SAN JERÓNIMO

Comentario a Isaías

Commentarium in Isaiam

TOMO II · IV

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Commentarium in Isaiam · Comentario a Isaías

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

LIBRO SÉPTIMO. 5
LIBRO OCTAVO. 89
LIBRO NOVENO. 161
Libro D 231
LIBRO UNDÉCIMO. 281
Libro D 341

LIBER SEPTIMUS.

Septimus liber idem juxta anagogen secundus est, immo extremus. In hoc enim decem visionum tropologica explanatio terminatur: quem [Al. quam] cum tuis, Eustochium, precibus, et Christo auxiliante complevero, veniam ad octavum, et utramque explanationem juxta priores, usque ad quartum, libros, pariter explicabo.

(Cap. XVII.---Vers. 1.) Onus Damasci. Symmachus et Theodotio, Assumptio Damasci: LXX, Verbum contra Damascum, addentes de suo, quod in Moab fecere principio. Damasci primum nomen in Genesi legimus, qui ante Isaac fuit vernaculus Abraham, et putabatur haeres, nisi esset Sarae filius ex promissione generatus (Genes. XV). Interpretatur autem aut sanguinis osculum, aut sanguinem bibens, aut sanguis cilicii, quae omnia populo conveniunt Ethnicorum, qui ante fidem Christi, amicus erat sanguinis et crudelitatis, et digna opera planctu agebat, et sacco. In Dierum libro (II Par. XXIV) narrat historia, quod impleto anno ascenderit contra Joas regem Judae exercitus Syriae, et venerit in Jerusalem, et omnes principes populi interfecerit, cunctamque praedam miserit regi Damasci, qui cum paucis viris venerat: et Deus tradiderat in manu eorum multitudinem magnam nimis, eo quod reliquissent Dominum Deum patrum suorum: quod juxta anagogen et futurorum typum considerandum est, utrum ad tempus Dominici adventus referre valeamus. Post finem enim anni acceptabilis, in quo a Salvatore est Evangelium praedicatum, ascendit de Damasco gentium exercitus in paucis viris contra Judam et Jerusalem, qui reliquerant Dominum: et omnes eorum Legis ac Prophetarum abstulere divitias, et miserunt regi Damasci, viros scilicet Ecclesiasticos et doctrinae Evangelicae, qui ad comparationem totius mundi, adhuc tunc infidelis, et in toto orbe dispersorum Judaeorum, pauci erant; et tamen Dominus tradidit Jerusalem in manibus eorum, eo quod dereliquissent Dei Filium, qui per prophetas ante praedictus est (Act. IX). Ergo [Forte Ego] ob hanc causam reor, et Saulum, qui postea Pauli ex virtute nomen accepit, quia aemulator erat Legis, isse Damascum, et contra credentes ex gentibus pugnare voluisse, ibique superatum, eos secutum qui in Damasco versabantur, ut inde rursum Jerusalem Judaeos expugnaturus ascenderet. Nec alicui videatur esse contrarium, si in Paralipomenon libro laeta de Damasco, et nunc in Isaia tristia praedicentur: quia et de ipso Israel, qui certe portio Dei est, nunc adversa, nunc prospera nuntiantur.

LIBRO SÉPTIMO.

El séptimo libro es el mismo que el segundo según la anagogía, o más bien el último. Pues en este termina la explicación tropológica de las diez visiones: el cual, cuando haya completado con tus oraciones, Eustoquio, y con la ayuda de Cristo, vendré al octavo, y explicaré ambas explicaciones por igual según los libros anteriores, hasta el cuarto.

(Cap. 17, Vers. 1.) La carga de Damasco. Símaco y Teodoción, «La asunción de Damasco»: los Setenta, «La palabra contra Damasco», añadiendo de su cosecha lo que hicieron al principio de Moab. Leemos por primera vez el nombre de Damasco en el Génesis, quien fue el siervo vernáculo de Abrahán antes de Isaac, y era considerado heredero, a no ser que fuera generado un hijo de Sara a partir de la promesa (Gén. 15). Se interpreta, sin embargo, ya sea como «beso de sangre», o «bebiendo sangre», o «sangre de cilicio», todas las cuales cosas convienen al pueblo de los gentiles, que antes de la fe de Cristo era amigo de la sangre y la crueldad, y hacía obras dignas de llanto y de cilicio. En el libro de los Días (2 Crón. 24) narra la historia que, cumplido el año, subió contra Joás rey de Judá el ejército de Siria, y vino a Jerusalén, e mató a todos los príncipes del pueblo, y envió todo el botín al rey de Damasco, que había venido con pocos hombres: y Dios había entregado en su mano una multitud excesivamente grande, porque habían dejado al Señor Dios de sus padres: lo cual ha de ser considerado según la anagogía y como tipo de las cosas futuras, si somos capaces de referirlo al tiempo del advenimiento del Señor. Pues después del fin del año aceptable, en el cual fue predicado el Evangelio por el Salvador, subió de Damasco el ejército de las naciones con pocos hombres contra Judá y Jerusalén, que habían dejado al Señor: y se llevaron todas sus riquezas de la Ley y de los Profetas, y las enviaron al rey de Damasco, a saber, los hombres eclesiásticos y de la doctrina evangélica, quienes en comparación con todo el mundo, todavía entonces infiel, y con los judíos dispersos por todo el orbe, eran pocos; y sin embargo el Señor entregó Jerusalén en sus manos, porque habían abandonado al Hijo de Dios, que fue antes predicho por los profetas (Hech. 9). Por esta causa creo yo, tanto que Saulo —que después recibió el nombre de Pablo por la virtud— porque era celador de la Ley, fue a Damasco, y quiso luchar contra los creyentes de entre las naciones, y allí vencido, siguió a los que moraban en Damasco, para que desde allí subiera de nuevo a combatir a los judíos de Jerusalén. Ni le parezca a nadie que sea contrario si en el libro de los Paralipómenos se predican cosas alegres de Damasco, y ahora en Isaías cosas tristes: porque también del mismo Israel, que ciertamente es la porción de Dios, ahora se anuncian cosas adversas, ahora prósperas.

Et quomodo ad Israel juxta carnem, et ad gentes dicitur: Vos gentes juxta carnem, qui dicimini praeputium ab ea quae appellatur in carne Circumcisio: sic econtrario est Israel juxta spiritum, et sunt gentes juxta spiritum, et inter caeteras gentes est Damascus juxta spiritum, ne tantum Judaicis fabulis acquiescamus.

(Vers. 1 seqq.) Ecce Damascus desinet esse civitas, et erit sicut acervus lapidum in ruina. Derelictae civitates Aroer gregibus erunt, et requiescent ibi, et non erit qui exterreat, et cessabit adjutorium ab Ephraim, et regnum de Damasco, et reliquiae Syriae, sicut gloria filiorum Israel erunt, dicit Dominus exercituum.

Sicut in titulo demonstratum est, per Damascum vocatio gentium significatur, quae amabant vel bibebant sanguinem, quae postquam in Christum crediderint, pristinae conversationis civitates esse desistent, et erunt sicut acervus lapidum in ruina. Quomodo enim acervi lapidum, qui in agris dispersi sunt, in unum tumulum comportantur: sic de universis nationibus acervus credentium congregatus est in ruina populi Judaeorum, illis cadentibus, et nobis surgentibus. Derelictae quoque civitates AROER (), id est, myrice, Ecclesiasticis gregibus erunt, ut quas Judaei deseruerunt, nos incolamus: sive destructa idololatria exstruetur Evangelium. Hoc et nostris temporibus videmus esse completum: Serapium Alexandriae, et Marnae templum Gazae in ecclesias Domini surrexerunt, et civitates Aroer Evangelicis gregibus praeparatae sunt. Aroer, id est, myrice, nascuntur in desertis locis, juxta illud quod scriptum est in maledictione ejus hominis qui confidit in homine, et a Domino recedit cor ejus: Erit, inquit, quasi myrice in deserto, et non videbit bonum cum venerit; sed habitabit in siccitate, in deserto, in terra salsuginis et inhabitabili (Jerem. XVII, 5, 6). Alii vero dicunt ex hac arbore maleficis artibus mistra, id est, odia concitari. Ergo qui prius erant in deserto gentilium, et in odio nominis Christiani, Christi gregibus servient, qui requiescent in eis, et non erit qui exterreat, quia Dominus habitabit inter eos, et praesente Pastore, lupum timere non poterunt.

Y así como se dice al Israel según la carne, y a las naciones: «Vosotros naciones según la carne, que sois llamados prepucio por aquella que se llama circuncisión en la carne»: así al contrario existe el Israel según el espíritu, y existen las naciones según el espíritu, y entre las demás naciones está Damasco según el espíritu, para que no asintamos solo a las fábulas judaicas.

(Vers. 1 sigs.) He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será como un montón de piedras en ruina. Las ciudades desiertas de Aroer serán para los rebaños, y descansarán allí, y no habrá quien los espante, y cesará el auxilio de Efraín, y el reino de Damasco, y las reliquias de Siria serán como la gloria de los hijos de Israel, dice el Señor de los ejércitos.

Como se ha demostrado en el título, por Damasco se significa la vocación de las naciones, que amaban o bebían sangre; las cuales, después de que hayan creído en Cristo, dejarán de ser ciudades de su antigua conversación, y serán como un montón de piedras en ruina. Pues así como los montones de piedras, que están dispersos en los campos, son comportados en un solo túmulo: así de todas las naciones el montón de los creyentes ha sido congregado en la ruina del pueblo de los judíos, cayendo ellos y surgiendo nosotros. Las ciudades desiertas también de AROER, esto es, mírice (tamarisco), serán para los rebaños eclesiásticos, para que las que los judíos desertaron, nosotros las habitemos: o bien, destruida la idolatría, sea edificado el Evangelio. Esto vemos que se ha cumplido también en nuestros tiempos: el Serapeo de Alejandría y el templo de Marnas en Gaza han surgido como iglesias del Señor, y las ciudades de Aroer han sido preparadas para los rebaños evangélicos. Aroer, esto es, mírice, nace en lugares desiertos, según aquello que está escrito en la maldición de aquel hombre que confía en el hombre, y de cuyo corazón se aparta el Señor: «Será», dice, «como mírice en el desierto, y no verá el bien cuando venga; sino que habitará en la sequedad, en el desierto, en tierra de salinidad e inhabitable» (Jer. 17, 5-6). Otros, sin embargo, dicen que de este árbol se concitan «mistra», esto es, «odios», por artes maléficas. Por lo tanto, los que antes estaban en el desierto de los gentiles, y en el odio al nombre cristiano, servirán a los rebaños de Cristo, que descansarán en ellos, y no habrá quien los espante, porque el Señor habitará entre ellos, y estando presente el Pastor, no podrán temer al lobo.

Tunc cessabit adjutorium Dei ab Ephraim, qui in hoc loco intelliguntur Scribae, et Pharisaei, juxta Osee prophetiam, qui contrarios populo Dei, Ephraim nominat (Osee V et VIII). Et regnum cessabit a Damasco, ut nequaquam peccatum, et peccati princeps diabolus regnet in Damasco, quae prius sanguinem diligebat; sed reliquiae Syriae, id est, qui ex gentibus crediderunt sint sicut prius fuerant filii Israel, ablato ab illis regno Dei, et tradito gentibus, quae faciunt fructum ejus, sicut Dominus Deus exercituum locutus est per omnes prophetas suos.

(Vers. 4-6.) Et erit in die illa, attenuabitur gloria Jacob, et pingues carnes ejus tabescent. Et erit sicut congregans in messe quod restiterit, et brachium ejus spicas leget, et erit sicut quaerens spicas in valle Raphaim. Et relinquetur in eo sicut racemus, et sicut excussio olivae duarum aut trium olivarum in summitate rami, sive quatuor aut quinque in cacuminibus ejus fructus ejus, dicit Dominus Deus Israel.

Postquam reliquiae Syriae fuerint, sicut quondam fuerat gloria filiorum Israel, et delicto eorum salus gentibus data, tunc attenuabitur omnis gloria Judaeorum, qua gloriosi erant in universo orbe, et pingues carnes eorum tabescent, non habentium prophetas, non signa atque virtutes, non praesens auxilium Dei, non sacerdotii dignitatem: sed omne corpus gentis eorum emarcescet, et redigetur ad nihili. Cumque dicatur de vocatione gentium: Messis multa, operarii autem pauci (Matth. IX), illi pauperes messis reliquias, quae per Apostolos salvatae sunt, et rarissimas spicas legent, non de montibus, et erectis locis, sed in valle Raphaim, id est in litterae vilitate. Et considera quod Raphaim, qui gigantes interpretantur, sicut supra Ephraim. Pharisaeos Scribasque significent. Denique LXX, pro valle Raphaim, vallem duram interpretati sunt, ut duritiam cordis Judaici exprimerent. De quorum humilitate eliguntur quasi in stipula spicae et quasi in vindemia racemi, qui salvati fuerint: et sicut excussio olivae [Al. oleae.] duarum, aut trium olivarum, sive quatuor aut quinque. Quando enim venit percussio populi Judaeorum, oliva illa populi Israel, quae sub Moyse sexcenta millia habuit armatorum (Num. XXVI), et sub David, numerante Joab, innumerabilem populum (II Reg. XXIV), vix paucos fructus offerre potuit Domino Salvatori: duas olivas Paulum et Barnabam, et tres olivas Petrum et Jacobum, et Joannem (Act. XIII), qui et in monte transfiguratum Dominum conspexerunt, et ad archisynagogi filiam ire cum Domino meruerunt (Matth. XVII). Quatuor autem et quinque olivae reliquos novem faciunt Apostolos, in quibus Judae proditoris locum Matthias obtinuit, qui utique pro diversitate gratiarum, quae nobis ignota est, in quatuor et quinque olivas separati sunt, ut Evangeliorum numerum et Legis in se volumina demonstrarent, quasi praedicatores utriusque Instrumenti (Act. I).

Entonces cesará el auxilio de Dios de Efraín, que en este lugar se entienden como los escribas y fariseos, según la profecía de Oseas, que llama Efraín a los contrarios al pueblo de Dios (Os. 5 y 8). Y el reino cesará de Damasco, para que de ningún modo el pecado, y el príncipe del pecado el diablo, reine en Damasco, que antes amaba la sangre; sino que las reliquias de Siria, esto es, los que de entre las naciones creyeron, sean como antes habían sido los hijos de Israel, quitado de aquellos el reino de Dios y entregado a las naciones que hacen su fruto, tal como el Señor Dios de los ejércitos habló por todos sus profetas.

(Vers. 4-6.) Y será en aquel día, que se atenuará la gloria de Jacob, y la grasa de su carne enflaquecerá. Y será como el que congrega en la cosecha lo que hubiera quedado, y su brazo recogerá espigas, y será como el que busca espigas en el valle de los Rafaim. Y quedará en él como un racimo, y como el sacudimiento del olivo, de dos o tres olivas en la cima de una rama, o cuatro o cinco en las cumbres de su fruto, dice el Señor Dios de Israel.

Después de que las reliquias de Siria hayan sido como en otro tiempo había sido la gloria de los hijos de Israel, y por el delito de ellos la salvación fuera dada a las naciones, entonces se atenuará toda la gloria de los judíos, por la que eran gloriosos en todo el orbe, y la grasa de su carne enflaquecerá, no teniendo profetas, ni señales ni virtudes, ni el auxilio presente de Dios, ni la dignidad del sacerdocio: sino que todo el cuerpo de su nación se marchitará, y será reducido a nada. Y cuando se dice acerca de la vocación de las naciones: «La cosecha es mucha, pero los obreros pocos» (Mt. 9, 37), aquellos pobres recogerán las reliquias de la cosecha, que fueron salvadas por medio de los Apóstoles, y espigas raras, no de los montes y lugares elevados, sino en el valle de los Rafaim, esto es, en la vileza de la letra. Y considera que los Rafaim, que se interpretan «gigantes», al igual que Efraín arriba, significan a los fariseos y escribas. Finalmente, los Setenta, en lugar del valle de los Rafaim, interpretaron «el valle duro», para expresar la dureza del corazón judaico. De cuya humildad son elegidos como en el rastrojo las espigas y como en la vendimia los racimos, los que hubieran sido salvados: y como el sacudimiento del olivo de dos o tres olivas, o cuatro o cinco. Pues cuando vino la percusión del pueblo de los judíos, aquel olivo del pueblo de Israel —que bajo Moisés tuvo seiscientos mil armados (Núm. 26), y bajo David, numerando Joab, un pueblo innumerable (2 Sam. 24)— apenas pudo ofrecer unos pocos frutos al Señor Salvador: dos olivas, Pablo y Bernabé; y tres olivas, Pedro, Santiago y Juan (Hech. 13), quienes también contemplaron al Señor transfigurado en el monte, y merecieron ir con el Señor a la hija del archisinagogo (Mt. 17). Mas cuatro y cinco olivas hacen los restantes nueve Apóstoles, en los cuales Matías obtuvo el lugar de Judas el traidor, quienes ciertamente por la diversidad de gracias, que nos es desconocida, fueron separados en cuatro y cinco olivas, para que demostraran en sí el número de los Evangelios y los volúmenes de la Ley, como predicadores de ambos Instrumentos (Hech. 1).

(Vers. 7, 8.) In die illa inclinabitur homo ad factorem suum: et oculi ad Sanctum Israel respicient. Et non inclinabitur ad altaria, quae fecerunt manus ejus, et quae operati sunt digiti ejus: non respicient lucos et delubra. In illo tempore quando de populo Israel, cui prius dicebatur, Olivam fructiferam vocavit te Dominus Deus tuus (Jerem. XI, 16): et de quo in Psalmis legimus: Filii tui sicut novellae olivarum in circuitu mensae tuae (Ps. CXXVII, 3), pro siccitate gratiae spiritualis vix duas olivas, et tres, aut quatuor, aut quinque Dominus esuriens repererit, subintrabit gentium plenitudo, et nequaquam ad idola manufacta, sed ad Deum suum inclinabitur, et respiciens Sanctum Israel, et aras lucosque ac delubra contemnent, scientes illud scriptum: Omnis plantatio quam non plantavit coelestis pater, eradicabitur (Mat. 15, 13).

(Vers. 9, 10.) In die illa erunt civitates fortitudinis ejus derelictae sicut aratra et segetes, quae derelictae sunt a facie filiorum Israel. Et erit deserta, quia oblita es Dei Salvatoris tui, et fortis adjutoris tui non es recordata. LXX: In die illa erunt civitates tuae derelictae sicut dereliquerunt Amorrhaei, et Evaei a facie filiorum Israel. Et erunt desertae, quia dereliquisti Deum Salvatorem tuum, et Domini auxiliatoris tui non es recordata.

Quomodo sub Moyse, et Jesu filio Nave, Amorrhaei, et Evaei, sive caeterae gentes quae habitabant in terra repromissionis, dereliquerunt vomeres, et segetes, et acervos in agris, atque fugerunt, ne ab hostibus occuparentur: sic terra Judaea, et omnes urbes illius robustissimae, Romanis Judaeam vastantibus et obsidentibus Jerusalem, a suis habitatoribus derelictae sunt. Et fit apostropha ad ipsam terram Judaeae, id est, ad eos qui habitabant in illa. Haec autem universa perpessa es, quia oblita es Dei Salvatoris tui, qui interpretatur Jesus, quem tibi venturum Lex et Prophetae jugiter nuntiabant: et fortis adjutoris tui, qui tuus semper opitulator fuit, non es recordata. Causa ergo desertarum urbium Judaeae, oblivio Salvatoris est, qui in principio hujus Prophetae dixerat: Israel me non cognovit, et populus meus non intellexit.

(Vers. 11.) Propterea plantabis plantationem fidelem et germen alienum seminabis. In die plantationis tuae labrusca, et mane semen tuum florebit: ablata est messis in die haereditatis, et dolebit graviter. LXX: Ideo plantabis plantationem infidelem, et semen infidele, et in die qua plantaveris, errabis. Si autem mane seminaveris, florebit in messem in die haereditatis: quando sicut pater hominis dat haereditatem filiis suis.

(Vers. 7, 8.) En aquel día se inclinará el hombre a su hacedor: y sus ojos mirarán al Santo de Israel. Y no se inclinará a las aras que hicieron sus manos, y a lo que trabajaron sus dedos: no mirarán los bosques y santuarios. En aquel tiempo, cuando del pueblo de Israel —al cual antes se decía: «Olivo fructífero te llamó el Señor tu Dios» (Jer. 11, 16); y de quien leemos en los Salmos: «Tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa» (Sal. 127, 3)— por la sequedad de la gracia espiritual, apenas dos olivas, y tres, o cuatro, o cinco encuentre el Señor hambriento, entrará la plenitud de las naciones, y de ningún modo a los ídolos hechos a mano, sino a su Dios se inclinarán; y mirando al Santo de Israel, despreciarán las aras y los bosques y santuarios, sabiendo aquello que está escrito: «Toda plantación que no plantó el padre celestial, será erradicada» (Mt. 15, 13).

(Vers. 9, 10.) En aquel día las ciudades de su fortaleza serán abandonadas como los arados y las mieses, que fueron abandonados ante la faz de los hijos de Israel. Y será desierta, porque te has olvidado del Dios de tu Salvador, y de tu fuerte auxiliador no te has acordado. LXX: En aquel día tus ciudades serán abandonadas como abandonaron los amorreos y los heveos ante la faz de los hijos de Israel. Y serán desiertas, porque has abandonado a Dios tu Salvador, y del Señor tu auxiliador no te has acordado.

Al igual que bajo Moisés, y Josué hijo de Nun, los amorreos y los heveos, o las demás naciones que habitaban en la tierra de la promesa, abandonaron las rejas de arado, y las mieses, y los montones en los campos, y huyeron para no ser ocupados por los enemigos: así la tierra de Judea, y todas sus ciudades más robustas, devastando los romanos Judea y sitiando Jerusalén, fueron abandonadas por sus habitantes. Y se hace una apóstrofe a la misma tierra de Judea, esto es, a aquellos que habitaban en ella. Mas todo esto lo has padecido porque te has olvidado del Dios de tu Salvador, que se interpreta Jesús, a quien la Ley y los Profetas te anunciaban incesantemente que vendría: y de tu fuerte auxiliador, que siempre fue tu socorredor, no te has acordado. Por tanto, la causa de las ciudades desiertas de Judea es el olvido del Salvador, quien al principio de este Profeta había dicho: «Israel no me conoció, y mi pueblo no me entendió».

(Vers. 11.) Por tanto plantarás una plantación fiel y sembrarás un germen ajeno. En el día de tu plantación la uva silvestre, y por la mañana tu semilla florecerá: ha sido quitada la cosecha en el día de la herencia, y dolerá gravemente. LXX: Por tanto plantarás una plantación infiel, y una semilla infiel, y en el día en que hubieres plantado, errarás. Mas si por la mañana hubieres sembrado, florecerá para la cosecha en el día de la herencia: cuando como el padre de un hombre da la herencia a sus hijos.

Pro eo quod nos juxta Aquilam et Symmachum et LXX interpretati sumus, in die haereditatis, quod Hebraice dicitur BIOM NEHELA (), legi potest in Hebraico, in die pessima. Et pro eo quod Aquila et Theodotio interpretati sunt, et dolebit homo: nos docti ab Hebraeis, pro homine qui lingua eorum dicitur ENOS, interpretati sumus ANUS (), id est, graviter: De cujus verbi ambiguitate, si vitae hujus spatium fuerit, in Jeremia plenius disseremus, ubi juxta LXX dicitur: Et homo est, et quis cognoscet eum? Dicam ergo quod proposui: Quia oblita es, terra Judaea, Dei Salvatoris tui, et ejus qui tibi semper praebuit fortitudinem, non es recordata; propterea plantabis quidem plantationem fidelem, sive ut Aquila et Theodotio interpretati sunt, pulchram; aut ut Symmachus, bonam, unum Deum praedicans: sed germen alienum seminabis, non recipiens Patrem, quia non recipis Filium. Qui enim credit in Patrem, credit et in Filium. Et quia germen alienum blasphemiae contra Jesum seminasti in synagogis Satanae, ideo non vindemiabis uvam, sed labruscam. Cumque visum fuerit florere germen tuum, et aliquam habere pietatis umbram, dum homines ab idolis retrahis: tamen quando ad fructus veneris colligendos in die haereditatis dolebis graviter, cernens gentium populum tibi esse praelatum. Unde et Apostolus loquitur: Tristitia mihi est magna, et indesinens dolor cordi meo. Optabam enim ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei juxta carnem, qui sunt Israelitae, quorum est adoptio filiorum, et legislatio, et gloria, et testamentum, et repromissio.

(Vers. 12 seqq.) Vae multitudo populorum multorum, ut multitudo maris sonantis, et tumultus turbarum, sicut sonitus aquarum multarum sonabunt. Populi sicut multitudo aquarum inundantium sonabunt: et increpabit eum, et fugiet procul, et rapietur sicut pulvis montium a facie venti, et sicut turbo coram tempestate. In tempore vesperae, et ecce turbatio: in matutino, et non subsistet. Haec est pars eorum, qui vastaverunt nos, et sors diripientium nos.

Supra legimus sub nomine Damasci, vocationem gentium, et abjectionem Judaeorum, et per Apostolos, atque in Apostolis, paucorum de Judaeis credentium electionem. Et quoniam ad comparationem totius mundi et universarum gentium, parva pars populi credidit Christiani, de quibus supra dictum est: Et reliquiae Syriae sicut gloria filiorum Israel erunt (Multi enim (Matth. XXII, 14) vocati, pauci vero electi); et: Non est omnium fides (II Thess. III, 2): nunc consequenter infertur non planctus, sed vae his gentibus quae credere noluerant, et persecutae sunt populum christianum.

En lugar de lo que nosotros, siguiendo a Aquila y Símaco y los LXX, hemos interpretado como «en el día de la herencia», que en hebreo se dice BIOM NEHELA, puede leerse en hebreo «en el día pésimo». En lugar de lo que Aquila y Teodoción interpretaron como «y dolerá el hombre»: nosotros, enseñados por los hebreos, en lugar de «hombre», que en su lengua se dice ENOS, hemos interpretado ANUS, esto es, «gravemente»: sobre la ambigüedad de cuya palabra, si hubiere espacio en esta vida, disertaremos más plenamente en Jeremías, donde según los LXX se dice: «Y es hombre, ¿y quién lo conocerá?». Diré, pues, lo que me propuse: Porque te has olvidado, tierra de Judea, del Dios de tu Salvador, y de aquel que siempre te proporcionó fortaleza, no te has acordado; por tanto plantarás ciertamente una plantación fiel, o como Aquila y Teodoción interpretaron, hermosa; o como Símaco, buena, predicando a un solo Dios: pero sembrarás un germen ajeno, no recibiendo al Padre, porque no recibes al Hijo. Pues quien cree en el Padre, cree también en el Hijo. Y porque sembraste un germen ajeno de blasfemia contra Jesús en las sinagogas de Satanás, por eso no vendimiarás la uva, sino la uva silvestre. Y cuando haya parecido florecer tu germen, y tener alguna sombra de piedad, mientras retiras a los hombres de los ídolos: sin embargo, cuando llegues a recoger los frutos en el día de la herencia dolerás gravemente, viendo que el pueblo de las naciones te es antepuesto. De donde también el Apóstol habla: «Tengo una gran tristeza, e incesante dolor en mi corazón. Pues yo mismo deseaba ser anatema de Cristo por mis hermanos, que son mis parientes según la carne, que son israelitas, de quienes es la adopción de hijos, y la legislación, y la gloria, y el testamento, y la promesa».

(Vers. 12 sigs.) ¡Ay!, multitud de muchos pueblos, como multitud de mar sonante; y el tumulto de las turbas, como el sonido de muchas aguas sonarán. Los pueblos como multitud de aguas inundantes sonarán: y él lo reprenderá, y huirá lejos, y será arrebatado como el polvo de los montes ante la faz del viento, y como el torbellino ante la tempestad. En el tiempo de la tarde, y he aquí la turbación: por la mañana, y no subsistirá. Esta es la parte de los que nos han devastado, y la suerte de los que nos despojan.

Arriba leímos bajo el nombre de Damasco la vocación de las naciones, y el rechazo de los judíos, y por los Apóstoles, y en los Apóstoles, la elección de unos pocos de entre los judíos creyentes. Y puesto que en comparación con todo el mundo y con todas las naciones, una pequeña parte del pueblo creyó como cristiano, de quienes arriba se dijo: «Y las reliquias de Siria serán como la gloria de los hijos de Israel» (pues muchos son los llamados, pero pocos los elegidos (Mt. 22, 14)); y: «No es de todos la fe» (2 Tes. 3, 2): ahora consecuentemente se introduce no un llanto, sino un ay para estas naciones que no habían querido creer, y han perseguido al pueblo cristiano.

Comparanturque undarum molibus et frementi mari, et quantum in se est, cuncta opprimere et occupare cupienti. Sonabunt enim populi in spectaculis theatralis luxuriae, et amphiteatri crudelitate, et circi furoribus, sicut sonitus aquarum inundantium, quando consona impietatis voce blasphemant, et dicunt Christianos ad leones et bestias projici, et caetera hujuscemodi. Sed illis instar maris furentibus, increpabit Dominus auctorem seditionis eorum, et fugabit eum a suo populo. Et sicut pulvis motus in montibus, quanto excelsior est, tanto fortius rapitur; et sicut turbo, qui de terra consurgit, subita tempestate fertur in sublime: ita et ille raptus, a Dei populo separabitur ac fugiet, ne in abyssos relegetur. Cumque dies consummationis advenerit, quod interpretatur vespera, tunc erit turbatio, sua peccata noscentis. Et in tempore matutino, die videlicet resurrectionis, non subsistet, quod LXX transtulerunt, non erit. Si autem non erit, quid respondebit?

(Cap. XVIII---Vers. 1 seqq.) Vae terrae cymbalo alarum, quae est trans flumina Aethiopiae, qui mittit in mari legatos, et in vasis papyri super aquas: ite, Angeli veloces, ad gentem convulsam, et dilaceratam: ad populum horribilem, post quem non est alius: ad gentem exspectantem, exspectantem et conculcatam, cujus diripuerunt flumina terram ejus. Omnes habitatores orbis, qui moramini in terra, cum elevatum fuerit signum in montibus, videbitis et clangorem tubae audietis. LXX: Vae terrae navium alarum trans flumina Aethiopiae, qui mittis in mari obsides, et epistolas biblinas super aquam. Ibunt enim nuntii leves ad gentem excelsam, et peregrinum populum et pessimum, qui est trans eum: gens absque spe, et conculcata, nunc flumina terrae omnis sicut regio quae habitatur [Al. habitabitur]: habitabitur regio eorum, quomodo si signum de monte elevetur, et tubae vox audiatur.

Utramque editionem posui in prophetia obscurissima ne quid volentibus intelligere quod scriptum est, deesse videatur. Simulque vehementer admiror eos, qui fidem nostram, et spem Christianam arbitrantur, simplicitate contentam, quia scriptum est: Mandatum Dei lucidum illuminans oculos (Ps. XVIII, 9): nec plus debere nos quaerere, quam ut fiant, quae praecepta sunt: cum idcirco et omnis Scriptura, et Prophetae specialiter futurorum mysteriis involuti sint, ut provocent nos ad intelligentiam, et ad illud quod in Evangelio dicitur: Petite, et accipietis: quaerite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis. Quia ergo juxta historiam et id quod in Hebraeo continetur, in quinto libro exposui, nunc quid mihi juxta anagogen videatur, edisseram. Prudens forsitan lector inquirat, quid sibi velit in Visione, vel Onere Damasci, alarum cymbalum et caetera quae sequuntur.

Y se comparan a las moles de las olas y al mar bramante, y cuanto está en sí, deseando oprimir y ocupar todas las cosas. Pues los pueblos sonarán en los espectáculos de la lujuria teatral, y en la crueldad del anfiteatro, y en los furores del circo, como el sonido de aguas inundantes, cuando con voz consonante de impiedad blasfeman, y dicen que los cristianos sean arrojados a los leones y a las bestias, y otras cosas de este tipo. Pero bramando aquellos a semejanza del mar, el Señor reprenderá al autor de la sedición de ellos, y lo ahuyentará de su pueblo. Y como el polvo movido en los montes, cuanto más excelso es, tanto más fuertemente es arrebatado; y como el torbellino, que surge de la tierra, es llevado a lo sublime por una súbita tempestad: así también aquel, arrebatado, será separado del pueblo de Dios y huirá, para no ser relegado a los abismos. Y cuando llegare el día de la consumación, que se interpreta como tarde, entonces habrá turbación para quien conoce sus pecados. Y en el tiempo matutino, a saber, el día de la resurrección, no subsistirá, lo cual los LXX tradujeron como «no será». Pero si no será, ¿qué responderá?

(Cap. XVIII — Vers. 1 sigs.) ¡Ay de la tierra del címbalo de alas, que está más allá de los ríos de Etiopía, que envía legados por mar, y en vasos de papiro sobre las aguas: id, Ángeles veloces, a la nación convulsa y despedazada: al pueblo horrible, después del cual no hay otro: a la nación que espera, que espera y es conculcada, cuyos ríos despojaron su tierra. Todos los habitantes del orbe, que moráis en la tierra, cuando se eleve la señal en los montes, veréis y oiréis el clamor de la trompeta. LXX: ¡Ay de la tierra de las naves de alas más allá de los ríos de Etiopía, que envías rehenes por el mar, y cartas biblinas sobre el agua. Pues irán nuncios ligeros a la nación excelsa, y al pueblo peregrino y pésimo, que está más allá de él: nación sin esperanza, y conculcada, ahora los ríos de toda la tierra son como la región que se habita [Al. será habitada]: será habitada la región de ellos, como si se elevara una señal desde el monte, y se oyera la voz de la trompeta.

He puesto ambas ediciones en una profecía oscurísima para que nada parezca faltar a los que quieren entender lo que está escrito. Y al mismo tiempo admiro vehementemente a aquellos que consideran que nuestra fe, y la esperanza cristiana, se contentan con la simplicidad, porque está escrito: «El mandato de Dios es lúcido, iluminando los ojos» (Sal. 18, 9): ni que debamos buscar más que se hagan las cosas que están mandadas: cuando por eso tanto toda la Escritura, como los Profetas especialmente, están envueltos en misterios de las cosas futuras, para que nos provoquen al entendimiento, y a aquello que se dice en el Evangelio: «Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá». Puesto que, por tanto, según la historia y lo que se contiene en el hebreo, lo expuse en el quinto libro, ahora expondré lo que me parece según la anagogía. El prudente lector tal vez pregunte qué quiere decir [el profeta] en la Visión, o Carga de Damasco, por el címbalo de alas y lo demás que sigue.

Postquam de vocatione gentium dictum est, de objectione Judaeorum, et electione eorum, qui per Apostolos crediderunt, et postea de gentium multitudine et persecutoribus, qui maris fluctibus comparati sunt: sequebatur, ut de haeresibus quoque, quae Ecclesiam vexaverunt, et hucusque populantur, sermo propheticus nuntiaret, qui, dormiente patrefamilias, in agro Ecclesiae superseminaverunt zizania (Matth. XIII). Et dicuntur cymbalum, charitatem Dei non habentes, juxta illud Apostoli: Si linguis hominum loquar et Angelorum: charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans aut cymbalum tinniens (I Cor. XIII, 1). Et non solum cymbalum rauco concrepans sonitu, sed propter levitatem sermonis haeretici in diversa currentis, alarum cymbalum dicuntur, sive juxta Septuaginta, alae navium, qui magna mercimonia promittentes, navigant in saeculi istius fluctibus. Alas autem navium, vela quibus suspenduntur, et trahuntur, intellige. Et pulchre alas dixit navium, omnis enim haereticus pollicetur excelsa, et cum alas habere se jactet, tamen haeret in salsis fluctibus, et procul non recedit a terra, in medioque cursu patitur repente naufragium. Unde Aquila pro cymbalo, umbram alarum, interpretatus est, non enim habent alas, sed alarum similitudinem. Quodque infert, quae est trans flumina Aethiopiae, hoc significat, quod impietate sua omnes vincant haeretici. Verbi gratia: Dicit Epicurus non esse providentiam, et voluptatem maximum bonum. Comparatione hujus sceleratior Marcion, et omnes haeretici, qui vetus lacerant Testamentum. Cum enim recipiant providentiam, accusant Creatorem, et asserunt eum in plerisque operibus errasse, et non ita fecisse, ut facere debuerat. Ad quam enim utilitatem hominum, serpentes, scorpios, crocodilos, et pulices, cimicesque et culices pertinere? Isti ergo trans flumina Aethiopiae sunt, et mittunt in mari hujus saeculi legatos, id est, discipulos suos, qui eorum portantes volumina, recte vasa papyri, id est, chartacia super aquas portare dicuntur, quae delentur velociter. Sicut enim libri juxta aquas et humores cito obscurantur, delentur et pereunt: ita sermo eorum atque doctrina, cum in principio aliquam visa fuerit fortitudinem possidere, pertransit et labitur. Itaque per ironiam dicitur ad eos: O Angeli haereticorum, ite veloces. Quos beatus apostolus Paulus falsos apostolos, operarios fraudulentos, qui in Apostolos Christi transfigurentur, appellat (II Cor. XI). Et ite ad gentem avulsam et laceratam: avulsam a Deo, et haereticorum morsibus laniatam. Ad populum horribilem; nihil enim horribilius blasphemia, quae ponit in excelsum os suum.

Después de que se habló de la vocación de las naciones, del rechazo de los judíos, y de la elección de aquellos que creyeron por los Apóstoles, y después de la multitud de las naciones y los perseguidores, que fueron comparados a los flujos del mar: seguía que el discurso profético anunciara también sobre las herejías que han vejado a la Iglesia, y hasta ahora la devastan, quienes, durmiendo el padre de familia, sobresembraron cizaña en el campo de la Iglesia (Mt. 13). Y se llaman címbalo, no teniendo la caridad de Dios, según aquello del Apóstol: «Si hablare las lenguas de los hombres y de los Ángeles: pero no tuviere caridad, he sido hecho como bronce que suena o címbalo que retiñe» (1 Cor. 13, 1). Y no solo címbalo que suena con sonido ronco, sino que por la ligereza del discurso herético que corre hacia diversas cosas, se llaman címbalo de alas, o según los Setenta, «alas de naves», que prometiendo grandes mercancías, navegan en los flujos de este siglo. Mas por alas de las naves, entiende las velas por las cuales son suspendidas y arrastradas. Y bellamente dijo alas de naves, pues todo herético promete cosas excelsas, y jactándose de que tiene alas, sin embargo se queda pegado en los flujos salados, y no se aleja mucho de la tierra, y en medio del curso padece repentinamente naufragio. De donde Aquila, en lugar de címbalo, interpretó «la sombra de las alas», pues no tienen alas, sino la semejanza de las alas. Y lo que añade, «que está más allá de los ríos de Etiopía», significa esto: que en su impiedad todos los heréticos vencen. Por ejemplo: Dice Epicuro que no hay providencia, y que el placer es el máximo bien. En comparación con este, más criminal es Marción, y todos los heréticos que despedazan el Antiguo Testamento. Pues aunque admiten la providencia, acusan al Creador, y afirman que erró en muchísimas obras, y no lo hizo como debió haberlo hecho. Pues ¿a qué utilidad de los hombres pertenecen las serpientes, escorpiones, cocodrilos, y pulgas, chinches y mosquitos? Estos, pues, están más allá de los ríos de Etiopía, y envían legados al mar de este siglo, esto es, sus discípulos, quienes llevando sus volúmenes, rectamente se dicen llevar «vasos de papiro», esto es, de papel sobre las aguas, que se borran velozmente. Pues como los libros cerca de las aguas y la humedad pronto se oscurecen, se borran y perecen: así su discurso y doctrina, aunque al principio haya parecido poseer alguna fortaleza, pasa y se desliza. Por tanto, se dice a ellos por ironía: Oh Ángeles de los heréticos, id veloces. A quienes el bienaventurado apóstol Pablo llama falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se transfiguran en Apóstoles de Cristo (2 Cor. 11). E id a la nación arrancada y lacerada: arrancada de Dios, y despedazada por las mordeduras de los heréticos. Al pueblo horrible; pues nada es más horrible que la blasfemia, que pone su boca en lo excelso.

Post quem non est alter populus: omne quippe peccatum comparatum blasphemiae, levius est. Gentem exspectantem, exspectantem, et conculcatam. Nam omnes haeretici sibi coelestia repromittunt, et pollicentur ingentia, et tamen a daemonibus conculcantur. Cujus terram diripuerunt flumina, quae non de coelo habent aquas, sed de terra. Quis enim angulus est, quae extrema solitudo terrarum, ad quam non turbidus haereticorum sermo perveniat? Itaque omnes qui habitant et morantur in orbe terrarum, ad haereticorum signum, quod quasi in montibus elevatum est, erigunt oculos suos, et clangorem tubae, id est, doctrinae eorum, audiunt. Haec juxta Hebraicum.

Caeterum secundum LXX planguntur alae haereticorum, quae instar navium per mare hujus saeculi volitant, et impietatem superant ethnicorum, quos nunc Aethiopes Scriptura cognominat: et dicitur ad doctrinam eorum, atque sermonem: Qui mittis in mari hujus saeculi libros, obsides perversitatis tuae, et epistolas ad decipiendos eos, qui lecturi sunt. Pergunt nuntii leves ad gentem excelsam, et peregrinum populum, et pessimum. Nullus enim ecclesiasticorum tantum habet studii in bono, quantum haeretici in malo, et in eo se lucrum putant consequi, si alios decipiant, et ipsi perditi caeteros perdant. Gens autem vocatur excelsa propter superbiam: et peregrina et pessima, quia aliena a Deo est. Vere gens sine spe, et conculcata, cujus flumina in tota terra imitantur habitationem Ecclesiae, ut inveniant sibi hospitium et regionem, in qua elevent signum doctrinae suae, in qua Scripturarum clangant tuba.

(Vers. 4 seqq.) Quia haec dicit Dominus ad me, quiescam, et considerabo in loco meo: sicut meridiana lux clara est, et sicut nubes roris in die messis. Ante messem enim totus effloruit, et immatura perfectio germinabit, et praecidentur ramusculi ejus falcibus: et quae derelictae fuerint, abscindentur, excutientur. Et relinquentur simul avibus montium, et bestiis terrae, et aestate perpetua erunt super eum volucres, et omnes bestiae terrae super illum hyemabunt. In tempore illo deferetur munus Domino exercituum a populo divulso, et dilacerato, a populo horribili, post quem non fuit alius, a gente exspectante, exspectante et conculcata, cujus diripuerunt flumina terram ejus, ad locum nominis Domini exercituum montem Sion.

Quiescit et comtemplatur Deus in loco suo, sive juxta Aquilam, in firmamento, id est, in Ecclesia, de qua Paulus Apostolus loquitur: Columna et firmamentum veritatis (I Tim. III, 15). Contemplatur autem ea quae fiunt in Ecclesia; et sicuti meridiana lux clara est, ita universa perlustrat: juxta illud quod in decimo octavo Psalmo secundum Anagogen de sole justitiae dicitur: Nec est qui se abscondat a calore ejus (Ps. XVIII, 7). Et quomodo nubes roris in die messis, et in ferventi aestate gratissima est, sic Dominus habitatores Ecclesiae suae refrigerat, quo praesente cuncta florescunt.

Después del cual no hay otro pueblo: pues ciertamente todo pecado comparado con la blasfemia es más ligero. Nación que espera, que espera, y conculcada. Pues todos los heréticos se prometen a sí mismos cosas celestiales, y prometen cosas ingentes, y sin embargo son conculcados por los demonios. Cuya tierra despojaron los ríos, que no tienen aguas del cielo, sino de la tierra. Pues ¿qué rincón hay, qué extrema soledad de las tierras, a la cual no llegue el turbio discurso de los heréticos? Por tanto, todos los que habitan y moran en el orbe de las tierras, ante la señal de los heréticos, que se eleva como en los montes, erigen sus ojos, y oyen el clamor de la trompeta, esto es, de la doctrina de ellos. Esto según el hebreo.

Por lo demás, según los LXX se lamentan las alas de los heréticos, que a semejanza de naves vuelan por el mar de este siglo, y superan la impiedad de los étnicos [paganos], a quienes ahora la Escritura denomina etiopes: y se dice a su doctrina y discurso: Tú que envías libros al mar de este siglo, rehenes de tu perversidad, y cartas para engañar a los que han de leer. Marchan nuncios ligeros a la nación excelsa, y al pueblo peregrino y pésimo. Pues ninguno de los eclesiásticos tiene tanto estudio en el bien como los heréticos en el mal, y en ello piensan conseguir lucro, si engañan a otros, y perdidos ellos mismos pierdan a los demás. Mas la nación se llama excelsa por la soberbia: y peregrina y pésima, porque es ajena a Dios. Verdaderamente nación sin esperanza, y conculcada, cuyos ríos en toda la tierra imitan la habitación de la Iglesia, para que hallen para sí hospicio y región en la cual eleven la señal de su doctrina, en la cual clamen con la trompeta de las Escrituras.

(Vers. 4 sigs.) Porque esto me dice el Señor: descansaré, y consideraré en mi lugar: como la luz del mediodía es clara, y como nube de rocío en el día de la cosecha. Pues antes de la cosecha todo floreció, y brotará una perfección inmadura, y sus sarmientos serán cortados con podaderas: y lo que hubiere quedado, será cortado, será sacudido. Y serán dejados juntos a las aves de los montes y a las bestias de la tierra, y en verano perpetuo estarán sobre él las volátiles, y todas las bestias de la tierra invernarán sobre él. En aquel tiempo se llevará un don al Señor de los ejércitos por un pueblo arrancado y despedazado, por un pueblo horrible, después del cual no hubo otro, por una nación que espera, que espera y conculcada, cuyos ríos despojaron su tierra, al lugar del nombre del Señor de los ejércitos, el monte Sión.

Descansa y contempla Dios en su lugar, o según Aquila, «en el firmamento», esto es, en la Iglesia, de la cual habla el apóstol Pablo: «Columna y firmamento de la verdad» (1 Tim. 3, 15). Mas contempla aquello que se hace en la Iglesia; y así como la luz del mediodía es clara, así lo recorre todo: según aquello que en el salmo dieciocho se dice según la anagogía sobre el sol de justicia: «Ni hay quien se esconda de su calor» (Sal. 18, 7). Y como la nube de rocío en el día de la cosecha, y en el ferviente verano es gratísima, así el Señor refresca a los habitantes de su Iglesia, en cuya presencia todo florece.

Et antequam tempus consummationis adveniat, quia nunc ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus, multi perfecti reperientur, de quibus Apostolus loquitur: Quotquot perfecti hoc sentiamus (I Cor. XIII; Philip. III, 15). Ramusculi autem, qui inutiles sunt, falcibus praecidentur, dicente in Evangelio Salvatore: Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum, et omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat (Joan. XV, 2). Et quae praecisa fuerint, relinquentur avibus montium et bestiis terrae. Avibus, quae juxta viam seminata populantur, et bestiis, quibus traditur anima non confitens Deum, ita ut qui a Domino praecisus fuerit et abjectus, et de corpore illius, quod est Ecclesia separatus, tam in aestate quam in hyeme, hoc est, in prosperis et adversis, volucrum et bestiarum mansio sit. Sicut autem hi qui inutiles sunt et infructuosi in Ecclesia, amputantur et projiciuntur, ne modicum fermentum totam massam corrumpat: sic econtrario fieri potest, ut qui haeretico fuerant errore decepti, et avulsi a Domino atque lacerati, et horribiles ob blasphemiam, frustraque mendacia praestolantes, et conculcati a daemonibus, et a fluviis in partes varias dissipati, cum recordati fuerint Dei sui, et magistros pessimos dereliquerint, offerant munus Domino exercituum, non alibi nisi in monte Sion, et in specula, quod interpretatur Ecclesia. Brevius dicimus, quia in libro explanationis historicae multa jam diximus.

(Cap. XIX.---Vers. 1.) Onus Aegypti. Symmachus et Theodotio: Assumptio Aegypti. LXX: Visio Aegypti. Ubi in Hebaero scriptum est MASSA MESRAIM (), quod nos interpretati sumus, Onus vel pondus Aegypti: pro quo Aquila transtulit ἄρμα Αἰγύπτου, possumus dicere ab eo, quod tollat propheta, et portet jugum Domini, eum exstitisse condignum, qui prophetiam Aegypti cerneret, sive portaret. Unde miror LXX et in Babylone pro Pondere interpretatos Visionem; et in Philisthiim, et Moab, et Damasco, Verbum; et nunc in Aegypto Versionem; cum in Hebraeo in omnibus his non Verbum et Visio, sed MASSA (), id est, Onus, pondus que ponatur. Quod autem Symmachus et Theodotio λῆμμα, id est, assumptionem semper interpretati sunt, hoc scire debemus, accepisse prophetam a Domino gratiam spiritualem, ut Aegypti sacramenta cognosceret, sive oculis mentis aspiceret, ut LXX transtulerunt. Non est autem Aegyptus ista quam Judaei putant, sicut arbitratus est Josephus, qui in libris Antiquitatum refert: Oniam sacerdotem Isaiae implesse vaticinium, ut in territorio Heliopolitano, quod Aegyptii νομὸν vocant, exstrueret templum ad similitudinem Templi Dei, et altare. Esto enim, concedamus haec dicta de Onia et altari quod in Aegypto exstruxit, quae erunt quinque civitates, quae in Aegypto loquantur lingua Chananitica: ex quibus una juxta LXX appellatur ἀσεδὲκ: juxta alios interpretes, civitas ARS sive ARES, vel civitas solis?

Y antes de que llegue el tiempo de la consumación —porque ahora conocemos en parte y profetizamos en parte— se hallarán muchos perfectos, de quienes habla el Apóstol: «Cuantos somos perfectos sintamos esto» (1 Cor. 13; Fil. 3, 15). Mas los sarmientos que son inútiles, serán cortados con podaderas, diciendo el Salvador en el Evangelio: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el agricultor. Todo sarmiento en mí que no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo purgará, para que lleve más fruto» (Jn. 15, 1-2). Y lo que haya sido cortado, será dejado a las aves de los montes y a las bestias de la tierra. A las aves, que devastan lo sembrado junto al camino; y a las bestias, a las cuales se entrega el alma que no confiesa a Dios, de modo que quien haya sido cortado y arrojado por el Señor, y separado de su cuerpo, que es la Iglesia, tanto en verano como en invierno —esto es, en prosperidad y adversidad— sea mansión de volátiles y bestias. Mas así como estos que son inútiles e infructuosos en la Iglesia, son amputados y arrojados, para que un poco de levadura no corrompa toda la masa: así por el contrario puede suceder, que quienes habían sido engañados por el error herético, y arrancados del Señor y despedazados, y horribiles por la blasfemia, y esperando en vano mentiras, y conculcados por los demonios, y disipados en varias partes por los ríos, cuando se hayan acordado de su Dios, y hayan abandonado a los peores maestros, ofrezcan un don al Señor de los ejércitos, no en otro lugar sino en el monte Sión, y en la atalaya, que se interpreta como la Iglesia. Decimos esto más brevemente, porque en el libro de explicación histórica ya dijimos muchas cosas.

(Cap. XIX.---Vers. 1.) La profecía sobre Egipto. Símaco y Teodoción: La asunción de Egipto. LXX: La visión de Egipto. Donde en hebreo está escrito MASSA MITZRAIM, que nosotros hemos traducido como La carga o el peso de Egipto; por lo cual Aquila tradujo ἄρμα [arma] de Egipto, podemos decir que, debido a que el profeta toma y lleva el yugo del Señor, resultó digno de ver o llevar la profecía de Egipto. Por lo cual me maravillo de que los LXX, tanto en Babilonia, interpretaran "Visión" en lugar de "Peso"; y en Filistea, y Moab, y Damasco, "Palabra"; y ahora en Egipto, "Visión" [Latín: Versionem]; cuando en hebreo, en todos estos, no se pone "Palabra" ni "Visión", sino MASSA, es decir, "Carga" o "Peso". Pero en cuanto a que Símaco y Teodoción siempre interpretaron "lemma", esto es, "asunción", debemos saber esto: que el profeta recibió del Señor la gracia espiritual para conocer los misterios de Egipto, o para mirarlos con los ojos de la mente, como tradujeron los LXX. Pero este no es aquel Egipto que los judíos piensan, como arbitró Josefo, quien refiere en los libros de las Antigüedades que el sacerdote Onías cumplió la profecía de Isaías, de modo que en el territorio de Heliópolis, que los egipcios llaman "nomo", construyó un templo a semejanza del Templo de Dios, y un altar. Pues sea así, concedamos que esto se dijo de Onías y del altar que construyó en Egipto: ¿cuáles serán las cinco ciudades que en Egipto hablen la lengua cananea, de las cuales una, según los LXX, se llama Azedek; según otros intérpretes, la ciudad ARS o ARES, o la ciudad del sol?

Et quis erit iste salvator, qui missus est Egyptiis, ut salvaret eos, et Dominum cognoscerent Aegyptii? quando coluerunt eum in hostiis et muneribus, et vota solverunt? quando percussit Dominus Aegyptum et sanavit eam? in quo tempore factum poterimus docere, ut fuerit via de Aegypto in Assyrios, et intraverint Assyrii in Aegyptum, et Aegyptii in Assyrios; et servierint Aegyptii Assur? Quando Israel tertius in Aegypto fuit; et apud Assyrios quasi benedictio in medio terrae: ita ut Dominus diceret: Benedictus populus meus Aegypti, et opus manuum mearum Assyrius? Haec ad Aegyptum istam, quam Judaei aestimant, non pertinere perspicuum est. Itaque locum istum quem incolimus, et mundum qui in maligno positus est: Aegyptum possumus appellare, maxime quia MESRAIM (), quod dicitur Aegyptus, interpretatur ἐκθλίβουσα, id est, tribulans, sive ad angustiam redigens. Est tamen sciendum, multa Oneris Aegyptii, vel Visionis, ad Aegypti provinciam pertinere, quae usque hodie habitatur et cernitur. Sed et in hoc et in aliis Scripturarum locis pleraque ponuntur, quae non possent stare juxta historiam: ut rerum necessitate cogamur altiorem intelligentiam quaerere.

(Vers. 1 seqq.) Ecce Dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Aegyptum, et movebuntur [Al. commovebuntur] simulacra Aegypti a facie ejus, et cor Aegypti tabescet in medio ejus. Et concurrere faciam Aegyptios adversus Aegyptios, et pugnabit vir contra fratrem suum, et vir contra amicum suum, civitas adversum civitatem, regnum adversus regnum. Et disrumpetur spiritus Aegypti in visceribus ejus: et consilium ejus praecipitabo; et interrogabunt simulacra sua 290 et divinos suos, et Pythones, et hariolos. Et tradam Aegyptum in manus dominorum crudelium, et rex fortis dominabitur eorum, ait Dominus Deus exercituum. Pleraque de prophetia Aegypti, quam levavit vel vidit Isaias, in historica explanatione perstrinxi. Unde nunc juxta tropologiam summa quaeque carpenda sunt. Ascendit Dominus super nubem levem, corpus sanctae Virginis Mariae, quod nullo humani seminis pondere praegravatum est: vel certe corpus suum, quod de Spiritu sancto conceptum est. Et ingressus est in Aegyptum hujus mundi; statimque omnia Aegypti simulacra commota sunt: ita ut divinationes et universa fraus idololatriae, quae deceptum possidebat orbem, se fractam esse sentiret: intantum ut magi de Oriente docti a daemonibus, vel juxta prophetiam Balaam (Num. XXIV) intelligentes natum Filium Dei, qui omnem artis eorum destrueret potestatem, venerint Bethleem, et ostendente stella, adoraverint puerum (Matth. II).

¿Y quién será ese salvador que fue enviado a los egipcios para salvarlos, y para que los egipcios conocieran al Señor? ¿Cuándo lo adoraron en hostias y dones, y cumplieron sus votos? ¿Cuándo hirió el Señor a Egipto y lo sanó? ¿En qué tiempo podremos enseñar que se hizo, para que hubiera un camino de Egipto a los asirios, y entraran los asirios en Egipto, y los egipcios en los asirios; y sirvieran los egipcios a Asur? ¿Cuándo fue Israel el tercero en Egipto, y entre los asirios como una bendición en medio de la tierra: de modo que el Señor dijera: "Bendito sea mi pueblo de Egipto, y la obra de mis manos el asirio"? Está claro que estas cosas no pertenecen a aquel Egipto que los judíos estiman. Por lo tanto, podemos llamar "Egipto" a este lugar que habitamos, y al mundo que está puesto en la maldad; principalmente porque MITZRAIM, que se llama Egipto, se interpreta como ἐκθλίβουσα [ekthlíbousa], esto es, "atribulante", o "que reduce a la angustia". Sin embargo, debe saberse que muchas cosas de la "Carga de Egipto" o de la "Visión" pertenecen a la provincia de Egipto, la cual se habita y se ve hasta el día de hoy. Pero tanto en este como en otros lugares de las Escrituras se ponen muchas cosas que no podrían sostenerse según la historia, de modo que por la necesidad de las cosas nos veamos obligados a buscar un entendimiento más elevado.

(Vers. 1 ss.) "He aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto, y se moverán [Al. se conmoverán] los ídolos de Egipto ante su presencia, y el corazón de Egipto se derretirá en medio de él. Y haré que los egipcios concurran contra los egipcios, y luchará el hombre contra su hermano, y el hombre contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino. Y se romperá el espíritu de Egipto en sus entrañas, y precipitaré su consejo; e interrogarán a sus ídolos y a sus adivinos, y a los espíritus de los muertos [pitones], y a los agoreros. Y entregaré a Egipto en manos de señores crueles, y un rey fuerte se enseñoreará de ellos, dice el Señor Dios de los ejércitos". He tratado la mayor parte de la profecía de Egipto, que Isaías tomó o vio, en la explicación histórica. Por lo tanto, ahora según la tropología, deben recogerse los puntos principales. El Señor sube sobre una nube ligera: el cuerpo de la santa Virgen María, que no fue agravado por ningún peso de semilla humana; o ciertamente su propio cuerpo, que fue concebido del Espíritu Santo. Y entró en el Egipto de este mundo; e inmediatamente todos los ídolos de Egipto fueron conmovidos: de modo que las adivinaciones y toda la fraude de la idolatría, que poseía el orbe engañado, se sintieron fracturadas; a tal punto que los Magos de Oriente, enseñados por los demonios, o según la profecía de Balaam (Núm. 24) entendiendo que había nacido el Hijo de Dios, que destruiría todo el poder de su arte, vinieron a Belén, y mostrándoles la estrella, adoraron al niño (Mat. 2).

Tunc cor Aegypti omne contabuit, et Aegyptii contra Aegyptios surrexerunt, juxta illud quod Dominus loquitur in Evangelio: Nolite putare quia veni mittere pacem super terram: non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim dividere hominem contra patrem suum, et filiam contra matrem suam, et nurum contra socrum suam (Matth. X, 34 seqq.). Eo tempore et illud expletum est: Inimici hominis domestici ejus (Mich. VII, 6). Et pugnabit vir contra fratrem suum, et vir contra amicum suum. Fuerunt enim in una domo separati, duo contra tres, et tres contra duos, et divisus est pater contra Filium, et filius contra patrem, civitas adversus civitatem, et regnum adversus regnum, eorum qui non crediderunt, adversum eos qui crediderunt, vel certe eorum, qui crediderunt, proximos suos salvare cupientium. Et disruptus est spiritus Aegypti in visceribus suis, ut nequaquam paria sentirent; sed spirituali contra se gladio separati, omne consilium suum praecipitatum esse cognoscerent: et nihilominus in errore pristino permanentes, hi qui fidei veritatem 291 suscipere noluerant, interrogarent simulacra, et divinos suos, et Pythones, et hariolos. Cumque illi hoc fecerint, Dominus tradidit eos in manu dominorum crudelium, juxta illud apostolicum: Quos tradidi Satanae, ut discant non blasphemare (I Tim. I, 20); quo servitute durissima oppressi, ad clementissimum Dominum revertantur. Pulchreque daemones crudeles dominos vocat, quibus nihil crudelius est. Rex quoque fortis, qui Dominus est eorum, perspicue diabolus intelligitur, quem et in Evangelio Dominus sortem vocat, quo vincto et oppresso, vasa domus ejus, et praeda diripitur.

(Vers. 5 seqq.) Et arescet aqua de mari, et fluvius desolabitur atque siccabitur, et deficient flumina, attenuabuntur et siccabuntur rivi aggerum. Calamus et juncus marcescet: nudabitur alveus rivi a fonte suo, et omnis sementis irrigua siccabitur: arescet et non erit. Et maerebunt piscatores, et lugebunt omnes mittentes in flumen hamum, et expandentes rete super faciem aquae, et arescent. Et confundentur qui operantur linum, plectentes et texentes subtilia, et erunt irrigua ejus flaccentia, omnes qui faciebant lacunas ad capiendos pisces. Stulti principes Taneos, sapientes consiliarii Pharao dederunt consilium insipiens.

Quando rex fortis, durus dominatus fuerit in Aegypto, arescet omnis doctrina et pulchritudo eloquentiae saecularis, et ipse fons fluviorum omnium diabolus, a quo oriuntur universa mendacia, desolabitur: ita ut deficiant caetera flumina et rivi, qui de turbidis Nili aquis implebantur. Calamus quoque et juncus nimia siccitate arescent. Pro junco papyrum LXX transtulerunt, de quo charta fit, addentes de suo achi viride, quod in Hebraico non habetur.

Entonces todo el corazón de Egipto se consumió, y los egipcios se levantaron contra los egipcios, según aquello que el Señor habla en el Evangelio: "No penséis que he venido a traer paz a la tierra: no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a dividir al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra" (Mat. 10, 34 ss.). En aquel tiempo también se cumplió aquello: "Los enemigos del hombre son los de su propia casa" (Miq. 7, 6). Y luchará el hombre contra su hermano, y el hombre contra su amigo. Pues estuvieron separados en una misma casa, dos contra tres, y tres contra dos, y se dividió el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, ciudad contra ciudad, y reino contra reino—aquellos que no creyeron contra los que creyeron, o ciertamente aquellos que creyeron, deseando salvar a sus prójimos. Y se rompió el espíritu de Egipto en sus entrañas, para que de ninguna manera sintieran lo mismo; sino que, separados por una espada espiritual contra sí mismos, conocieran que todo su consejo había sido precipitado. Y no obstante, permaneciendo en su error antiguo, aquellos que no habían querido recibir la verdad de la fe, interrogarían a los ídolos, y a sus adivinos, y a los espíritus de los muertos [pitones], y a los agoreros. Y cuando hubieron hecho esto, el Señor los entregó en mano de señores crueles, según aquel dicho apostólico: "A quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar" (1 Tim. 1, 20); para que, oprimidos por la servidumbre más dura, vuelvan al Señor clementísimo. Y bellamente llama a los demonios señores crueles, que no hay nada más cruel que ellos. El "rey fuerte" también, que es el señor de ellos, se entiende claramente como el diablo, a quien también en el Evangelio el Señor llama "el fuerte" [Texto latino: sortem, probablemente por fortem], el cual, habiendo sido atado y oprimido, los vasos de su casa y la presa son saqueados.

(Vers. 5 ss.) "Y se secará el agua del mar, y el río será desolado y se secará, y fallarán las corrientes; los canales de los terraplenes serán adelgazados y se secarán. La caña y el junco se marchitarán; el lecho del río será despojado desde su fuente, y todo semillero de regadío se secará: se marchitará y no existirá más. Y se entristecerán los pescadores, y lamentarán todos los que echan el anzuelo en el río, y los que extienden la red sobre la faz del agua se marchitarán. Y se confundirán los que trabajan el lino, los que cardan y tejen telas sutiles; y sus lugares de regadío estarán lánguidos, todos los que hacían estanques para capturar peces". Los príncipes de Tanis son necios, los sabios consejeros de Faraón han dado un consejo insensato.

Cuando el rey fuerte, el duro señor, haya dominado en Egipto, se secará toda la doctrina y la belleza de la elocuencia secular, y la fuente misma de todos los ríos, el diablo, de quien nacen todas las mentiras, será desolado: de modo que fallen los demás ríos y arroyos, que se llenaban de las turbias aguas del Nilo. También la caña y el junco se secarán por la excesiva sequedad. Por "junco", los LXX tradujeron "papiro", del cual se hace el papel, añadiendo de lo suyo "achi verde", que no se encuentra en el hebreo.

Cumque ab eruditis quaererem, quid hic sermo significaret, audivi, ab Aegyptiis hoc nomine lingua eorum omne quod in palude virens nascitur appellari. Calamus autem juxta tropologiam, est sermo vacuus, et nihil in se solidum habens: et papyrus qui videtur quidem habere medullam, et non est vacuus, et tamen fragilis est, citoque marcescit. Omnes quoque rivi, arefacto rivorum capite, siccabuntur, et quidquid prius aquis irrigabatur Aegyptiis, arefactum, non erit: ita ut moereant Aegypti piscatores qui valde contrarii sunt piscatoribus Domini, et lugeant qui mittebant hamum in flumen, et expandebant rete super faciem aquae. Qui singulos quosque decipiunt, hamum mittunt in aquas turbidas. Qui autem plures simul, ita ut in synagogis Satanae loquantur publice, et populorum abducant greges, isti rete super aquas mittunt Aegyptias. Confundentur etiam hi qui operabantur linum, ut vestes facerent sacerdotum; plectentes illud, et texentes subtilia: quod proprie ad dialecticorum artem pertinet. Pro subtilibus, byssum LXX transtulerunt, quod et ipsum in sacerdotum vestibus texitur. Quodque sequitur: Et erunt irrigua ejus flaccentia, omnes qui faciebant lacunas ad capiendos pisces, hoc significat, quod omnes insidiae Aegypti piscatorum destruantur, et pereant. Pro lacunis quae fiebant ad capiendos pisces, quod nos juxta sensum interpretati sumus, et in Hebraico, et in cunctis interpretibus, in loco piscium ponuntur animae, ut ab historia trahamur ad tropologiam, quod videlicet isti piscatores, qui faciebant lacunas, et foveas, ad hoc fecerint, ut animas in eis deciperent. Notandum quod pro lacunis LXX Î¶á½»Î¸Î¿Î½ transtulerunt, quod genus est potionis ex frugibus aquaque confectum, et vulgo in Dalmatiae Pannoniaeque provinciis, gentili barbaroque sermone appellatur sabaium. Hoc maxime utuntur Aegyptii, ut non puras aquas bibentibus tribuant, sed turbidas, et commixtarum fecium similes, ut per hujuscemodi potionem haereticae pravitatis doctrina monstretur. Tunc stulti erunt principes Taneos, quae interpretatur mandatum humile. Omnes enim haeretici contrariam altitudini humilitatem docent, et detrahunt ad inferos, et sunt principes humilis dejectique mandati. Consiliarii quoque Pharao, qui rex Aegypti est, et recte dissipator, et divisus, et in partes varias separatus exprimitur, insipiens arguentur dedisse consilium, quando disperderit Dominus sapientiam sapientium, et intelligentiam prudentium reprobaverit (I Cor. I).

Cuando pregunté a hombres eruditos qué significaba esta palabra, oí que los egipcios llaman con este nombre en su lengua a todo lo que nace verde en un pantano. Pero según la tropología, la "caña" es el discurso vacío, que no tiene nada sólido en sí; y el "papiro" es aquello que parece tener médula y no está vacío, y sin embargo es frágil y se marchita pronto. También todos los arroyos, secada la cabeza de los arroyos, se secarán, y lo que antes era regado por las aguas egipcias, habiéndose secado, no existirá: para que se entristezcan los pescadores de Egipto, que son muy contrarios a los pescadores del Señor, y lamenten los que echaban el anzuelo en el río y extendían la red sobre la faz del agua. Los que engañan a cada uno individualmente, echan el anzuelo en las aguas turbias. Pero aquellos que [engañan] a muchos a la vez, de modo que hablan públicamente en las sinagogas de Satanás y se llevan los rebaños de los pueblos, estos extienden la red sobre las aguas egipcias. Se confundirán también los que trabajaban el lino, para hacer vestiduras para los sacerdotes; cardándolo y tejiendo telas sutiles: lo cual pertenece propiamente al arte de los dialécticos. Por "telas sutiles", los LXX tradujeron "biso", que también se teje en las vestiduras de los sacerdotes. Y lo que sigue: "Y sus lugares de regadío estarán lánguidos, todos los que hacían estanques para capturar peces", significa esto: que todas las trampas de los pescadores egipcios son destruidas y perecen. Por los "estanques" que se hacían para capturar peces, lo cual nosotros hemos interpretado según el sentido, tanto en el hebreo como en todos los traductores, se ponen "almas" en el lugar de los peces, para que seamos llevados de la historia a la tropología: a saber, que estos pescadores, que hacían estanques y fosas, lo hicieron con este propósito, para engañar a las almas en ellos. Debe notarse que por "estanques" los LXX tradujeron *zython*, que es un tipo de bebida hecha de granos y agua, y vulgarmente en las provincias de Dalmacia y Panonia se llama *sabaium* en la lengua gentil y bárbara. Los egipcios usan esto especialmente, para no dar aguas puras a los que beben, sino turbias y semejantes a heces mezcladas, para que a través de una bebida de esta clase se muestre la doctrina de la depravación herética. Entonces serán necios los príncipes de Tanis, que se interpreta como "mandato humilde". Pues todos los heréticos enseñan una humildad contraria a la altura, y arrastran hacia los infiernos, y son príncipes de un mandato humilde y abatido. También los consejeros de Faraón —que es el rey de Egipto, y rectamente se expresa como "disipador" y "dividido" y separado en varias partes— serán argüidos de haber dado un consejo insensato, cuando el Señor destruya la sabiduría de los sabios y repruebe la inteligencia de los prudentes (1 Cor. 1).

(Vers. 12 seqq.) Quomodo dicitis Pharaoni: filius sapientium ego, filius regum antiquorum? Ubi sunt nunc sapientes tui? annuntient tibi, et indicent quid cogitaverit Dominus exercituum super Aegyptum. Stulti facti sunt principes Taneos, emarcuerunt principes Mempheos, deceperunt Aegyptum angulum populorum ejus. Dominus miscuit in medio ejus spiritum vertiginis, et errare fecerunt Aegyptum in omni opere suo, sicut errat ebrius et vomens. Et non erit Aegypto opus quod faciat caput et caudam incurvantem et refrenantem."

Solent haeretici regi suo vel Pharaoni dicere: Filii sumus sapientium, qui ab initio doctrinam nobis Apostolicam tradiderunt: filii sumus regum antiquorum, qui appellantur reges philosophorum, et habemus scientiam Scripturarum junctam sapientiae saeculari. Quos nunc interrogat, sive ipsum regem haereticorum, ubi sint sapientes ejus qui contemnebant Ecclesiasticam simplicitatem: et respondere compellit, quid cogitaverit Dominus Sabaoth super Aegyptum istius mundi, et quid in consummatione facturus sit. Stulti sunt approbati principes Taneos qui humile haereticorum habuere mandatum. Emarcuerunt omnes principes Mempheos, qui eloquentiae et oris polluere jactantia. Memphis enim, os, vel, ex ore, interpretatur, et Î¼ÎµÏ„Î±Ï†Î¿ÏÎ¹Îºá¿¶Ï, sermonem sonat. Quodque sequitur: Deceperunt Aegyptum angulum populorum ejus, sive juxta LXX: decipient Aegyptum per tribus, hoc significat, quod regnum sapientiae saecularis stultum esse monstretur, et singulorum dogmatum principes, qui interpretantur tribus, arguantur stultos habuisse doctores. Dominus enim miscuit eis spiritum vertiginis, sive errorum, juxta illud quod scriptum est: Et sicut non probaverunt Deum habere in notitia, tradidit illos Deus in reprobum sensum (Rom. I, 24). Et quomodo qui sanctus est, cum Isaia dicere potest: Spiritum salutis tuae faciemus super terram? sic qui peccator est, faciet spiritum erroris, hoc est, malitiae spiritum: secundum quod et in Jeremia legimus: Arguet te praevaricatio tua, et malitia tua corripiet te (Jerem. II, 19). Sin autem scandalizatur haereticus, qui vetus non recipit Testamentum, quod Dominus miscere dicatur erroris vel vertiginis spiritum, audiat scriptum in Apostolo, hoc est, in novo Testamento: Tradidit eos Deus in desideriis cordis sui in immunditiam (Rom. I, 24). Et iterum: Propterea tradidit eos Deus in passiones ignominiae. Et rursum: Tradidit eos Deus in reprobum sensum, ut faciant quae non conveniunt. Traduntur autem in desideriis cordis, quia mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et reptilium.

(Vers. 12 ss.) "¿Cómo decís a Faraón: 'Hijo de sabios soy yo, hijo de reyes antiguos'? ¿Dónde están ahora tus sabios? Que te anuncien e indiquen qué ha pensado el Señor de los ejércitos sobre Egipto. Se han vuelto necios los príncipes de Tanis, se han marchitado los príncipes de Menfis, han engañado a Egipto, piedra angular de sus pueblos. El Señor ha mezclado en medio de él un espíritu de vértigo, y han hecho errar a Egipto en toda su obra, como yerra el borracho y el que vomita. Y no habrá para Egipto obra que haga cabeza y cola, que encorve y que refrene".

Suelen los heréticos decir a su rey o Faraón: "Somos hijos de sabios, que desde el principio nos entregaron la doctrina apostólica; somos hijos de reyes antiguos, que son llamados reyes de los filósofos, y tenemos la ciencia de las Escrituras unida a la sabiduría secular." A estos interroga ahora —o al mismo rey de los heréticos— dónde están sus sabios que despreciaban la sencillez eclesiástica; y les obliga a responder qué ha pensado el Señor de los Ejércitos sobre el Egipto de este mundo, y qué ha de hacer en la consumación. Necios son los aprobados príncipes de Tanis que tuvieron el humilde mandato de los heréticos. Se marchitaron todos los príncipes de Menfis, que se contaminaron con la jactancia de la elocuencia y de la boca. Pues Menfis se interpreta como "boca" o "de la boca", y metafóricamente suena a discurso. Y lo que sigue: "Engañaron a Egipto, piedra angular de sus pueblos", o según los LXX: "engañarán a Egipto por tribus", significa esto: que el reino de la sabiduría secular se muestra necio, y los príncipes de cada dogma, que se interpretan como "tribus", son argüidos de haber tenido doctores necios. Pues el Señor les mezcló un espíritu de vértigo, o de errores, según aquello que está escrito: "Y como no probaron tener a Dios en su noticia, los entregó Dios a un sentido réprobo" (Rom. 1, 24). Y así como el que es santo puede decir con Isaías: "¿Haremos el espíritu de tu salvación sobre la tierra?" (Is. 26, 18, LXX); así el que es pecador hará un espíritu de error, esto es, un espíritu de malicia: según lo que también leemos en Jeremías: "Tu apostasía te argüirá, y tu malicia te corregirá" (Jer. 2, 19). Pero si se escandaliza el herético, que no recibe el Antiguo Testamento, de que se diga que el Señor mezcla un espíritu de error o de vértigo, oiga lo que está escrito en el Apóstol, esto es, en el Nuevo Testamento: "Dios los entregó en los deseos de su corazón a la inmundicia" (Rom. 1, 24). Y otra vez: "Por eso los entregó Dios a pasiones de ignominia". Y de nuevo: "Dios los entregó a un sentido réprobo, para que hagan lo que no conviene". Son entregados, sin embargo, en los deseos de su corazón, porque cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles.

Quod quidem non solum in Epistola ad Romanos, sed et ad Thessalonicenses de Antichristo legimus: Pro eo quod charitatem veritatis non susceperunt, ut salvarentur, mittet eis Deus operationem erroris, ut credant mendacio, et judicentur omnes qui non crediderunt veritati, sed complacuerunt sibi in mendacio (II Thess. II, 10): quod puto Apostolum Paulum de praesenti Isaiae lectione sumpsisse, in qua dicit: Dominus miscuit eis spiritum erroris, et errare fecerunt Aegyptum in omnibus operibus suis, sicut errat, inquit, ebrius et vomens, qui inebriatus est vitiis. De quibus ebriis Joel loquitur: Vae qui ebrii sunt absque vino. Et non solum ebrii: sed et vomentes furorem draconum, et furorem aspidum insanabilem, ut postquam hujuscemodi vinum evomuerint, intelligant ebrietatem suam, atque cognoscant, quod quamdiu ebrii fuerint, nec principium habuerint, nec finem, id est, nec caput, nec caudam: sed truncum ex utraque parte animal. Pro principio et fine, quod et Symmachus et LXX transtulerunt, Theodotio more suo ipsa verba Hebraica posuit CHAPHPHE () et AGMON (): quod Aquila interpretatus est, incurvum, atque perversum. In incurvo, senes intelligi volens; in perverso, lascivientes pueros, qui omnia perversa faciant; ac per hoc esse sensum, quod in Aegypto non solum caput desit et cauda, sed et senes et pueri, id est, et principium et finis.

(Vers. 16, 17.) In die illa erit Aegyptus quasi mulieres, et stupebit, et timebit a facie commotionis manus Domini exercituum, quam ipse movebit super eam. Et erit terra Juda Aegypto in festivitatem: omnis qui illius fuerit recordatus, pavebit a facie consilii Domini exercituum, quod ipse cogitavit super eam.

In illo tempore, hoc enim, ut crebro diximus, significat dies, quando miscuerit Dominus spiritum erroris atque vertiginis, ut evomat Aegyptus vinum draconum, et furorem aspidum insanabilem, intelligens errorem suum et ebrietatem pristinam, Aegyptus timebit quasi mulier, non timore fortuito, qui viris accidere consuevit, quos non amat Aegyptus, sed suffocat et interficit; sed timore femineo, quas solas vult Pharao vivere. Timebit autem commotionem, sive elationem manus Domini, per quam supplicia demonstrantur, quam movebit et elevabit, ut percutiat Aegyptum. Tunc terra Juda, id est, scientia Scripturarum, lex et prophetae, Evangelia et Apostolorum epistolae, erunt Aegypto in festivitatem, si eas cognoverit: vel in timorem, si comparatione doctrinae et veritatis earum se intellexerit habuisse mendacium. Omnis qui hujus terrae fuerit recordatus, pavebit eo pavore, qui ducit ad vitam: Principium enim sapientiae, timor Domini (Prov. IX, 10).

Lo cual ciertamente leemos no solo en la Epístola a los Romanos, sino también a los Tesalonicenses sobre el Anticristo: "Por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos, les enviará Dios una operación de error, para que crean a la mentira, y sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la mentira" (2 Tes. 2, 10): lo cual pienso que el apóstol Pablo tomó de la presente lectura de Isaías, en la que dice: "El Señor les mezcló espíritu de error, e hicieron errar a Egipto en todas sus obras, como yerra", dice, "el borracho y el que vomita", que se ha embriagado de vicios. De estos borrachos habla Joel: "Ay de los que están borrachos sin vino". Y no solo borrachos, sino también vomitando el furor de los dragones y el furor incurable de los áspides, para que después de haber vomitado un vino de esta clase, entiendan su embriaguez y reconozcan que mientras estuvieron borrachos, ni tuvieron principio ni fin, esto es, ni cabeza ni cola: sino un animal truncado por ambas partes. Por principio y fin, que tanto Símaco como los LXX tradujeron, Teodoción a su modo puso las mismas palabras hebreas, *chaphphe* y *agmon*: que Aquila interpretó como "encorvado" y "perverso". En "encorvado", queriendo que se entiendan los ancianos; en "perverso", los niños lascivos, que hacen todas las cosas perversamente; y por esto es el sentido de que en Egipto no solo falte cabeza y cola, sino también ancianos y niños, esto es, tanto el principio como el fin.

(Vers. 16, 17.) "En aquel día será Egipto como las mujeres, y se estupificará, y temerá ante la presencia de la conmoción de la mano del Señor de los ejércitos, que él mismo moverá sobre él. Y será la tierra de Judá para Egipto motivo de festividad: todo el que se hubiere acordado de ella, pavorecerá ante la presencia del consejo del Señor de los ejércitos, que él mismo pensó sobre él".

En aquel tiempo —pues "día" significa esto, como frecuentemente hemos dicho —, cuando el Señor hubiere mezclado el espíritu de error y de vértigo, para que Egipto vomite el vino de los dragones y el furor incurable de los áspides, entendiendo su error y embriaguez antigua, Egipto temerá como mujer, no con el temor fortuito que suele acontecer a los hombres, a quienes Egipto no ama, sino que sofoca y mata; sino con un temor femenino, las únicas que Faraón quiere que vivan. Temerá, además, la conmoción o la elevación de la mano del Señor, por la cual se muestran los suplicios, que él moverá y elevará para herir a Egipto. Entonces la tierra de Judá —esto es, la ciencia de las Escrituras, la Ley y los Profetas, los Evangelios y las epístolas de los Apóstoles— serán para Egipto motivo de festividad, si las conociere; o de temor, si por la comparación de la doctrina y la verdad de ellas se hubiere entendido que ha tenido la mentira. Todo el que se hubiere acordado de esta tierra, pavorecerá con aquel pavor que conduce a la vida: "Pues el principio de la sabiduría es el temor del Señor" (Prov. 9, 10).

Et hoc non solum in consummatione mundi, sed in praesenti quoque tempore accipere possumus; quod Ecclesiasticum virum, et doctrinis coelestibus eruditum, omnis haereticus timeat, et ad recordationem illius terreatur. Timebit autem et pavebit consilium Domini, quod super Aegyptum mundi istius cogitavit. Singula breviter transcurrimus, ut ad reliqua transeamus.

(Vers. 18.) In die illa erunt quinque civitates in terra Aegypti loquentes lingua Chananitide, et jurantes per Dominum exercituum: civitas solis vocabitur una. Multum prodest manus Domini elevata sive commota super Aegyptum, ut terra Judae sit ei in timorem, et omnis, qui illius recordatus fuerit, pertremiscat. In illo tempore quinque civitates in terra Aegypti loquentur lingua Chanaan, quas plerique nostrorum quinque sensus intelligunt, visum, auditum, odoratum, gustum, et tactum. Quando videmus mulierem ad concupiscendum, visus noster loquitur lingua Aegyptia. Quando audimus judicium sanguinis, dicente Domino: Non suscipies auditionem vanam (IV Reg. XII, 21, juxta LXX), auditus noster loquitur lingua Aegyptia. Quando secundum prophetam vivimus in deliciis, et jacemus super lectos eburneos, et primis [Forte optimis] ungimur unguentis, odoratus noster loquitur lingua Aegyptia. Quando venter noster deus est (Philipp. III), gustus noster loquitur lingua Aegyptia. Si non audierimus illud, quod Apostolus loquitur: Bonum est homini mulierem non tangere (I Cor. VII); sed econtrario jungamur meretrici, tactus noster loquitur lingua Aegyptia. Sin autem econtrario elevaverimus oculos nostros, et viderimus quod regiones jam albae sint ad metendum, et nequaquam curvi fuerimus in terram, sed juxta Evangelicam mulierem, quae decem et octo annis coelum aspicere non poterat (Luc. XIII), elevaverimus oculos nostros et dixerimus, Ad te levavi oculos meos, qui habitas in coelis (Ps. CXXII, 1), oculus noster et visus loquitur lingua Chananitide. Si circumciderimus aures nostras, et audierimus Dominum loquentem: Qui habet aures audiendi audiat (Luc. VIII, 8), auditus noster loquitur lingua Chananitide. Qui potuerit sponso dicere: Post te in odorem unguentorum tuorum currimus (Cant. I, 3): Et: Christi bonus odor sumus in omni loco (I Cor. II, 15), hujus odoratus loquitur lingua Chananitide. Gustus quoque in bonam partem accipitur ejus qui comedit panem de coelo descendentem, panem vivum et non mortuum, et audit illud: Gustate et videte quam suavis est Dominus (Ps. XXXIII, 9), statim loquitur lingua Chananitide. Sed et tactus spiritualis est, de quo Joannes Apostolus ait: Manus nostrae palpaverunt de Verbo vitae (I Joan. I, 1); et qui fide tangit Jesum, ita ut de eo Salvator possit dicere: Tetigit me aliquis, ego enim scio virtutem exisse de me (Luc. VIII, 46).

Y esto podemos aceptarlo no solo en la consumación del mundo, sino también en el tiempo presente: que todo herético teme al hombre eclesiástico, erudito en las doctrinas celestiales, y se aterra ante el recuerdo de él. Temerá, además, y pavorecerá el consejo del Señor, que pensó sobre el Egipto de este mundo. Transcurrimos brevemente por los puntos individuales para pasar a lo restante.

(Vers. 18.) "En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán, y jurarán por el Señor de los ejércitos: una será llamada la ciudad del sol". Mucho aprovecha la mano del Señor elevada o conmovida sobre Egipto, para que la tierra de Judá le sea motivo de temor, y todo el que se hubiere acordado de ella, tiemble. En aquel tiempo, cinco ciudades en la tierra de Egipto hablarán la lengua de Canaán, las cuales la mayoría de los nuestros entienden como los cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Cuando vemos a una mujer para codiciarla, nuestra vista habla lengua egipcia. Cuando oímos un juicio de sangre —diciendo el Señor: "No recibirás audición vana" (4 Rey. 12, 21, según los LXX)—, nuestro oído habla lengua egipcia. Cuando según el profeta vivimos en delicias, y yacemos sobre lechos de marfil, y nos ungimos con los primeros [quizá *mejores*] ungüentos, nuestro olfato habla lengua egipcia. Cuando nuestro vientre es nuestro dios (Filip. 3), nuestro gusto habla lengua egipcia. Si no hubiéremos oído aquello que el Apóstol habla: "Bueno es para el hombre no tocar mujer" (1 Cor. 7), sino que al contrario nos unimos a una meretriz, nuestro tacto habla lengua egipcia. Pero si, por el contrario, hubiéremos elevado nuestros ojos y visto que las regiones ya están blancas para la mies, y de ninguna manera hubiéremos estado encorvados hacia la tierra, sino que según la mujer evangélica, que por dieciocho años no podía mirar al cielo (Lc. 13), hubiéremos elevado nuestros ojos y dicho: "A ti he levantado mis ojos, que habitas en los cielos" (Sal. 122, 1), nuestro ojo y vista hablan lengua cananea. Si hubiéremos circuncidado nuestros oídos y oído al Señor hablando: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Lc. 8, 8), nuestro oído habla lengua cananea. El que pudiere decir al esposo: "Tras de ti corremos al olor de tus ungüentos" (Cant. 1, 3), y: "Buen olor de Cristo somos en todo lugar" (1 Cor. 2, 15), el olfato de este habla lengua cananea. El gusto también se acepta en buena parte para aquel que come el pan que desciende del cielo, pan vivo y no muerto, y oye aquello: "Gustad y ved cuán dulce es el Señor" (Sal. 33, 9), inmediatamente habla lengua cananea. Pero también hay un tacto espiritual, del cual dice el apóstol Juan: "Nuestras manos palparon sobre el Verbo de vida" (1 Jn. 1, 1); y el que por la fe toca a Jesús, de modo que el Salvador pueda decir de él: "Alguien me ha tocado, pues yo sé que ha salido virtud de mí" (Lc. 8, 46).

Didicimus quanta bona tribuat elevata manus Domini; quaeramus quare non lingua Hebraea, sed lingua Chananitide loquantur quinque Aegypti civitates. Ad quod ita respondere conabimur: Hebraeus Ï€Îµá½±Ï„Î·Î½, id est, transitorem sonat, qui de loco transit ad locum. Ergo et nos licet sancti quamdiu in Aegypto sumus, et in istius mundi versamur tenebris, non possumus loqui lingua Hebraea, sed lingua Chananitide, quae inter Aegyptiam, et Hebraeam media est, et Hebraeae magna ex parte confinis. Chanaam, interpretatur, quasi commotio, sive quasi respondens. Quando igitur ab Aegypto recedimus, et exire volumus de potestate Pharaonis, ita ut terra nostra, et confessio formidolosa sit Aegypto: tunc movemur et quasi respondemus Domini voluntati, et tamen quia adhuc in praesenti saeculo sumus, lingua Hebraea necdum loqui possumus. Quodque sequitur: Jurare quinque civitates per Dominum exercituum, hoc significat, quod etiam hic positi nequaquam daemonum, sed Dei recordemur omnipotentis. De his quinque civitatibus, cum aliarum quatuor tacita sint nomina, una dicitur solis civitas, quae mihi videtur referri ad visum. Sicut enim ut videatur civitas, sole et luna indiget; ita ut oculi nostri illuminentur, indigemus sole justitiae.

(Vers. 19-21.) In die illa erit altare Domini in medio terrae Aegypti, et titulus juxta terminum ejus Domini. Et erit in signum, et in testimonium Domino exercituum in terra Aegypti. Clamabunt enim ad Dominum a facie tribulantis: et mittet eis Salvatorem, et propugnatorem qui liberet eos: et cognoscetur Dominus ab Aegypto.

Consequenter ad id quod supra dixerat: In die illa erunt quinque civitates in terra Aegypti loquentes lingua Chananitide: et jurantes per Dominum exercituum, nunc infertur: Erit altare Domini in medio terrae Aegypti, quod Onias secundum Josephum (Antiqq lib XIII, cap 6) male intelligens implere conatus est. Et titulus Domini continens passionem, in quo scriptum est Hebraicis litteris, Graecis, et Latinis: Jesus Nazarenus rex Judaeorum (Joan. XIX), in signum Crucis, et in testimonium universarum gentium, quae nunc Aegyptus appellantur. Cumque persecutio creverit a facie tribulantium nominis Christiani, tunc clamabunt in cordibus suis: Abba pater (Rom. VIII). Et mittet Dominus exercituum Salvatorem, id est, Jesum, et Judicem, vel propugnatorem qui liberet eos, ut liberati cognoscant Dominum, et ipsi cognoscantur a Domino; et ubi abundavit peccatum, superabundet gratia (Rom. V). Unum autem altare Aegypti, id est, mundi istius dicitur, ut cuncta altaria, quae contra Ecclesiae eriguntur altare, sciamus esse non Domini. Usque ad finem visionis Aegyptiae, in libro Explanationis Historicae, quia manifesta prophetia erat, diximus quod cuncta referantur ad Christum.

Hemos aprendido cuántos bienes otorga la mano elevada del Señor; preguntemos por qué las cinco ciudades de Egipto hablan no lengua hebrea, sino lengua cananea. A lo cual intentaremos responder así: "Hebreo" suena a *peraten*, esto esto, "transeúnte", que pasa de un lugar a otro. Por lo tanto, también nosotros, aunque seamos santos, mientras estamos en Egipto y nos desenvolvemos en las tinieblas de este mundo, no podemos hablar lengua hebrea, sino lengua cananea, que es media entre la egipcia y la hebrea, y en gran parte confín de la hebrea. "Canaán" se interpreta como "casi conmoción" o "casi respondiendo". Cuando, por tanto, nos alejamos de Egipto y queremos salir de la potestad de Faraón, de modo que nuestra tierra y confesión sea formidable para Egipto: entonces somos movidos y casi respondemos a la voluntad del Señor; y sin embargo, porque todavía estamos en el presente siglo, no podemos aún hablar lengua hebrea. Y lo que sigue: "Jurar las cinco ciudades por el Señor de los ejércitos", significa esto: que incluso puestos aquí, de ninguna manera nos acordemos de los demonios, sino de Dios omnipotente. De estas cinco ciudades, mientras que los nombres de las otras cuatro callan, una se llama "ciudad del sol", la cual me parece referirse a la vista. Pues así como para que se vea una ciudad se necesita del sol y de la luna; así para que nuestros ojos sean iluminados, necesitamos del Sol de Justicia.

(Vers. 19-21.) "En aquel día habrá un altar del Señor en medio de la tierra de Egipto, y un título [monumento] del Señor junto a su término. Y será por señal y por testimonio al Señor de los ejércitos en la tierra de Egipto. Pues clamarán al Señor ante la presencia del que los atribula: y les enviará un Salvador, y un propugnador que los libre: y el Señor será conocido por Egipto".

Consecuentemente a lo que arriba había dicho: "En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán, y jurarán por el Señor de los ejércitos", ahora se introduce: "Habrá un altar del Señor en medio de la tierra de Egipto, el cual Onías, según Josefo (Antig lib 13, cap 6), entendiéndolo mal, intentó cumplir. Y el título del Señor que contiene la pasión, en el cual fue escrito en letras hebreas, griegas y latinas: "Jesús Nazareno, rey de los judíos" (Jn. 19), para señal de la Cruz, y para testimonio de todas las naciones, que ahora son llamadas Egipto. Y cuando la persecución hubiere crecido ante la presencia de los que atribulan el nombre cristiano, entonces clamarán en sus corazones: "Abba, Padre" (Rom. 8). Y enviará el Señor de los ejércitos un Salvador, esto esto, a Jesús, y un Juez, o un propugnador que los libre, para que liberados conozcan al Señor, y ellos mismos sean conocidos por el Señor; y donde abundó el pecado, sobreabunde la gracia (Rom. 5). Se dice, además, un solo altar de Egipto —esto es, de este mundo—, para que sepamos que todos los altares que se erigen contra el altar de la Iglesia, no son del Señor. Hasta el fin de la visión egipcia, en el libro de la Explicación Histórica, porque la profecía era manifiesta, dijimos que todas las cosas se refieren a Cristo.

(Vers. 20.) Et cognoscent Aegyptii Dominum in die illa: et colent eum in hostiis, et muneribus, et vota vovebunt Domino, et solvent. Et percutiet Dominus Aegyptum plaga, et sanabit eam: et revertentur ad Dominum, et placabitur eis, et sanabit eos."

Postquam cognoverint Aegyptii Dominum, colent eum in hostiis spiritualibus et muneribus; et vota vovebunt Domino et solvent; et dicent cum David: Sacrificium Deo spiritus contribulatus (Ps. L, 19); et: Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum (Ps. CXL, 2); quando credentes in Nazaraeum, et ipsi fuerint Nazaraei, vinum et siceram non bibentes (Joan. XIX), et acetum quod Domino propinatum est, et quaecumque fiunt ex uva Sodomitica. Cumque vota persolverint cum Abel, et respexerit ea Deus, invidebit frater major Cain, id est, Circumcisionis populus, et effundet sanguinem christianum, qui clamabit ad Dominum (Genes. IV); et idcirco egredietur a facie Dei, dicens de Salvatore: Crucifige, crucifige eum (Luc. XXIII, 11); et: Nos non habemus regem nisi Caesarem (Joan. XIX, 15). Votum offert et solvit Domino, qui est sanctus corpore et spiritu. Votum obtulit et Zachaeus, qui mediam partem substantiae suae pauperibus repromisit (Luc. XIX). Quaeritur, si Aegyptis salvator et propugnator est missus qui liberet eos de angustiis, quomodo nunc dicatur: Percutiet Dominus Aegyptum plaga? Sed consideremus quod sequitur: Et sanabit eam. Quem enim diligit Dominus, corripit (Hebr. XII). Et ipse Salvator in sexagesimo octavo Psalmo loquitur ad Patrem: Quoniam quem tu percussisti, ipsi persecuti sunt: et super dolorem vulnerum meorum addiderunt (Psal. LXVIII, 27). Si ergo proprio filio non pepercit, sed tradidit eum pro nobis, ut illius livore, et vulneribus sanaremur (Rom. VIII): tradidit Dominus et martyres passioni, sed rursum eos in resurrectione sanabit, ut illorum vulneribus fides credentium confirmetur. Unde et ad Job dicitur: Putas me tibi aliter locutum, nisi ut appareres justus? Ipse enim dolorem facit, et reddit pristinae sanitati; et visitat servos suos in virga, ut misericordiam suam non auferat ab eis. Unde filiae, et nurus, quae multum peccaverunt, et divaricaverunt pedes suos omni transeunti, non visitantur neque corripiuntur, dicente Domino: Non visitabo super filias vestras, cum fuerint fornicatae: et super nurus vestras, cum adulteraverint (Ose. IV, 14). Percutit ergo Aegyptios Dominus, non igne, non gladio, sed virga. Quis enim filius est, quem non erudiat pater? Ut postquam sanati fuerint, revertantur ad Dominum, et placetur eis, et rursum sanet eos. Semper enim indigemus misericordia Dei, et nullus est finis ejus clementiae.

(Vers. 20.) "Y conocerán los egipcios al Señor en aquel día: y lo adorarán con hostias y dones, y votarán votos al Señor y los cumplirán. Y herirá el Señor a Egipto con una plaga y lo sanará: y volverán al Señor, y se aplacará con ellos y los sanará".

Después de que los egipcios hubieren conocido al Señor, lo adorarán con hostias espirituales y dones; y votarán votos al Señor y los cumplirán; y dirán con David: "El sacrificio a Dios es el espíritu contribulado" (Sal. 50, 19); y: "La elevación de mis manos como sacrificio vespertino" (Sal. 140, 2); cuando creyendo en el Nazareno, ellos mismos fueren nazareos, no bebiendo vino ni sidra (Jn. 19), ni el vinagre que fue propinado al Señor, ni cualesquiera cosas que se hacen de la uva sodomítica. Y cuando hubieren cumplido sus votos con Abel, y Dios los hubiere mirado, envidiará el hermano mayor Caín, esto esto, el pueblo de la Circuncisión, y derramará la sangre cristiana, que clamará al Señor (Gén. 4); y por eso saldrá de la presencia de Dios, diciendo sobre el Salvador: "Crucifícalo, crucifícalo" (Lc. 23, 11); y: "Nosotros no tenemos rey sino al César" (Jn. 19, 15). Ofrece y cumple el voto al Señor quien es santo en cuerpo y espíritu. Ofreció voto también Zaqueo, que reprometió la mitad de su sustancia a los pobres (Lc. 19). Se pregunta: si a los egipcios les ha sido enviado un salvador y un propugnador que los libre de las angustias, ¿cómo se dice ahora: "Herirá el Señor a Egipto con una plaga"? Pero consideremos lo que sigue: "Y lo sanará". Pues a quien el Señor ama, lo corrige (Heb. 12). Y el mismo Salvador en el salmo sesenta y ocho habla al Padre: "Porque a quien tú heriste, ellos persiguieron: y añadieron sobre el dolor de mis heridas" (Sal. 68, 27). Si, por tanto, no perdonó a su propio hijo, sino que lo entregó por nosotros, para que por su cardenal y sus heridas fuéramos sanados (Rom. 8): entregó el Señor también a los mártires a la pasión, pero de nuevo los sanará en la resurrección, para que por las heridas de ellos se confirme la fe de los creyentes. Por lo cual también se dice a Job: "¿Piensas que te he hablado de otro modo, sino para que aparecieras justo?" (Job 40, 8, LXX). Pues él mismo causa el dolor, y restaura a la salud prístina; y visita a sus siervos con la vara, para no quitar su misericordia de ellos. Por lo cual las hijas y nueras, que mucho pecaron y divulgaron sus pies a todo transeúnte, no son visitadas ni corregidas, diciendo el Señor: "No visitaré sobre vuestras hijas cuando hubieren fornicado: y sobre vuestras nueras cuando hubieren adulterado" (Os. 4, 14). Hiere, pues, a los egipcios el Señor, no con fuego, no con espada, sino con la vara. Pues ¿qué hijo es al que el padre no instruye? Para que después de que hubieren sido sanados, vuelvan al Señor, y se aplaque con ellos, y de nuevo los sane. Pues siempre necesitamos de la misericordia de Dios, y no hay fin de su clemencia.

(Vers. 23.) In die illa erit via de Aegypto in Assyrios: et intrabit Assyrius in Aegyptum, et Aegyptius in Assyrios: et servient Aegyptii Assyriis. Quomodo caetera quae praecedunt in bonam partem accidisse Aegyptiis demonstravimus, quinque videlicet civitates in terra eorum loquentes lingua Chananitide, et jurantes per Dominum et altare Domini in medio terrae Aegypti collocatum, et titulum, et testimonium, et signum, et salvatorem, qui liberaret eos; et quod Dominus cognosceretur ab Aegyptiis, et ipsi cognoscant eum; et quod offerrent hostias et munera, et vota persolverent et percussi sanarentur, et reverterentur ad Dominum, et placaretur eis, et iterum sanarentur: sic et hoc quod sequitur, servire Aegyptios Assyriis, in bonam partem accipiendum est. Servit enim et Apostolus credentibus, ut lucri eos faciat (I Cor. IX). Et Esau subjicitur fratri suo Jacob (Genes. XXXIII), ut particeps fiat benedictionum ejus Igitur qui priores de gentibus salvati fuerint, et habuerint in se altare Domini, eos qui in duritia perseverant, sua servitute salvabunt, et commixtione ac societate eorum, ipsi pergent ad Assyrios, ut Assyrios ducant ad Aegyptum; et postea possint ad Israeliticum populum pervenire. Ob hanc causam reor, et fidelem mulierem servire viro infideli, ut paulatim eum de Aegypto, et Assyriis pertrahat ad Judaeam.

(Vers. 25, 26.) In die illa erit Israel tertius Aegyptio et Assyrio, benedictio in medio terrae, cui benedixit Dominus exercituum, dicens: Benedictus populus meus Aegypti, et opus manuum mearum Assyrius: haereditas autem mea Israel. Tertius erit Israel in Aegypto et in Assyriis, ut omnem massam suae benedictionis fermento misceat, et qui prius contra se hostiliter dissidebant, hac benedictionis fibula copulentur; et sit populus Dei Aegyptus, et opus manuum ejus Assyrius, haereditas autem ejus Israel. Benedictus est Aegyptius Domino, quia Israelis societate benedicitur. Et opus manuum ejus Assyrius, quia in ipso suam clementiam demonstravit. Israel autem solus potest dicere: Pars mea Dominus (Thren. III, 24); qui mente conspicit Deum, et ejus haereditas appellatur.

(Cap. XX.---Vers. 1 seqq.) Anno quo ingressus est Thartan in Azotum: cum misisset eum Sargon rex Assyriorum, et pugnasset contra Azotum, et cepisset eam: in tempore illo locutus est Dominus in manu Isaiae filii Amos, dicens: Vade et solve saccum de lumbis tuis, et calciamenta tua tolle de pedibus tuis: et fecit sic, vadens nudus et discalciatus. Et dixit Dominus: sicut ambulavit servus meus Isaias nudus et discalciatus, trium annorum signum et portentum erit super Aegyptum et super Aethiopiam. Sic minabit rex Assyriorum captivitatem Aegypti, et transmigrationem Aethiopiae, juvenum, et senum, nudam et discalciatam, discoopertis natibus ignominiam Aegypti. Et timebunt et confundentur ab Aethiopia spe sua, et ab Aegypto gloria sua. Et dicet habitator insulae hujus in die illa, Haec erat spes nostra? Ad quos confugimus in auxilium, ut liberarent nos a facie regis Assyriorum? Et quomodo effugere poterimus nos?"

(Vers. 23.) "En aquel día habrá un camino de Egipto hacia los asirios: y entrará el asirio en Egipto, y el egipcio en los asirios: y servirán los egipcios a los asirios". Así como demostramos que las demás cosas que preceden acontecieron a los egipcios en buena parte —a saber, las cinco ciudades en la tierra de ellos hablando lengua cananea, y jurando por el Señor, y el altar del Señor colocado en medio de la tierra de Egipto, y el título, y el testimonio, y la señal, y el salvador que los libraría; y que el Señor sería conocido por los egipcios, y ellos mismos lo conocerían; y que ofrecerían hostias y dones, y cumplirían votos, y heridos serían sanados, y volverían al Señor, y él se aplacaría con ellos, y de nuevo los sanaría— así también esto que sigue, que los egipcios sirvan a los asirios, debe aceptarse en buena parte. Pues también el Apóstol sirve a los creyentes para ganarlos (1 Cor. 9). Y Esaú es sujetado a su hermano Jacob (Gén. 33), para que se haga partícipe de sus bendiciones. Por tanto, los que primero de entre las naciones fueren salvados, y tuvieren en sí el altar del Señor, salvarán por su servicio a los que perseveran en la dureza, y por la mezcla y sociedad de ellos, ellos mismos irán a los asirios para conducir a los asirios a Egipto; y después puedan llegar al pueblo israelita. Por esta causa pienso que también la mujer fiel sirve al varón infiel, para que poco a poco lo atraiga de Egipto y de los asirios a Judea.

(Vers. 25, 26.) "En aquel día será Israel el tercero con el egipcio y el asirio, bendición en medio de la tierra, a la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito mi pueblo de Egipto, y el asirio obra de mis manos: pero mi heredad es Israel". El tercero será Israel en Egipto y en los asirios, para que mezcle con la levadura de su bendición toda la masa, y los que antes disentían hostilmente entre sí, se acoplen por esta fíbula de bendición; y sea pueblo de Dios Egipto, y obra de sus manos el asirio, y su heredad Israel. Bendito es el egipcio por el Señor, porque por la sociedad de Israel es bendecido. Y obra de sus manos el asirio, porque en él mostró su clemencia. Pero Israel solo puede decir: "Mi parte es el Señor" (Lam. 3, 24); quien contempla a Dios con la mente, y es llamado su heredad.

(Cap. XX.---Vers. 1 ss.) "En el año en que entró Tartán en Asdod: cuando lo hubo enviado Sargón rey de los asirios, y hubo luchado contra Asdod y la hubo tomado: en aquel tiempo habló el Señor por mano de Isaías hijo de Amós, diciendo: Ve y desata el saco de tus lomos, y quita tus sandalias de tus pies: y lo hizo así, yendo desnudo y descalzo. Y dijo el Señor: así como caminó mi siervo Isaías desnudo y descalzo, será señal y portento de tres años sobre Egipto y sobre Etiopía. Así conducirá el rey de los asirios la cautividad de Egipto y la transmigración de Etiopía, de jóvenes y de ancianos, desnuda y descalza, descubiertas las nalgas para ignominia de Egipto. Y temerán y se confundirán por Etiopía su esperanza, y por Egipto su gloria. Y dirá el habitante de esta isla en aquel día: ¿Esta era nuestra esperanza? ¿A quiénes nos refugiamos en auxilio para que nos libraran de la presencia del rey de los asirios? ¿Y cómo podremos escapar nosotros?"

Pro Thartan LXX Thanatan transtulerunt: et pro Sargon, Arna: quod quid interpretetur, scire non possumus. Neque enim falsorum nominum falsas possumus etymologias fingere. Sunt autem nomina non Hebraea, sed Assyria, e quibus sonare cognovimus Thartan, turrem dedit, vel superfluus, sive elongans. Sargon autem princeps horti. Hic rex Assyrius quem supra legimus sensum magnum, habet duces plurimos, quorum unus est Thartan, elatus in superbiam, et longe procedens in scelere, et amplior caeteris: et mittitur ad impugnandam Azotum, quae Hebraice dicitur ASDOD (), et interpretatur, ignis generationis; expugnatque dux regis Assyrii eos qui generationi et libidini serviunt. Et pulchre rex Assyriorum Sargon princeps hortorum, dicitur voluptati, et luxuriae deditus. Denique et Achab rex Israel vineam Naboth vertere in hortum cupiebat (III Reg., XXI), quod ille juxta leges tropologiae intelligens, mori maluit quam facere, ne haereditas paterna, et antiqua possessio in impii regis delicias verteretur. Praecipitur autem Prophetae, ut sacco calciamentisque depositis, nudus et discalciatus incedat, et in signum sit atque portentum Aegyptiis, et Aethiopibus qui Dei populum persecuti sunt, et propter superbiam fuere humiles. Aegyptus enim interpretatur persequens, sive tribulans: Aethiopes, humiles atque dejecti: omnis enim qui se exaltat, humiliabitur (Luc. XIV, 11). Qui ducendi sunt in captivitatem, et trium annorum tormenta passuri (Exod. XII), de quibus annis, in Psalmis legimus: Cogitavi dies antiquos, et annos aeternos in mente habui (Ps. LXXVI, 6). Quae non putemus parva esse supplicia, sed magnis elongata temporibus. In ipsa autem captivitate et transmigratione Aegypti, ibunt juvenes, et senes, qui in malitia roborati sunt, et ad perfectae aetatis vitia pervenerunt, nudi, ut omnia eorum scelera pateant (Nihil enim (Luc. VIII, 7) occultum quod non revelabitur), et discalciati, quia Pascha Domini comedere non poterunt: quod qui comedit, accinctos habet lumbos, et tenet manu baculum, et calciatis stat pedibus, ne per saeculi hujus solitudinem transiens, a serpentibus mordeatur (Exod. XII). Tunc discoopertae erunt nates eorum, per quas stercus egeritur, et omnis ignominia Aegypti demonstrabitur, ita ut confundantur qui habuerunt spem in Aegypto et in Aethiopia, et gloriam suam in confusionem viderint esse mutatam: in tantum, ut habitator insulae hujus, id est, saeculi, qui non est advena et peregrinus, sed perpetuam mundi possessionem habere cupiebat, confusus dicat: Haec est Aegyptus, et haec est Aethiopia, quarum sperabamus auxilium, ut a principe mundi istius nos liberarent? Quomodo ergo effugere poterimus, cum capti sint hi in quibus spem habebamus?

Por Tartán, los LXX tradujeron "Thanatan": y por Sargón, "Arna": lo que estos interpreten, no podemos saberlo. Pues no podemos fingir falsas etimologías de nombres falsos. Son, además, nombres no hebreos, sino asirios, de los cuales hemos conocido que "Tartán" suena como "dio una torre", o "superfluo", o "alargando". "Sargón", además, "príncipe del huerto". Este rey asirio, que arriba leímos como de "gran sentido", tiene muchísimos caudillos, uno de los cuales es Tartán, elevado en soberbia y avanzando lejos en la maldad, y más amplio que los demás: y es enviado a impugnar Asdod, que en hebreo se dice ASDOD y se interpreta como "fuego de la generación"; y el caudillo del rey asirio expugna a los que sirven a la generación y a la libido. Y bellamente el rey de los asirios, Sargón, príncipe de los huertos, se dice entregado a la voluptuosidad y a la lujuria. Finalmente, también Acab rey de Israel deseaba convertir la viña de Nabot en huerto (3 Rey. 21), lo cual aquel, entendiendo según las leyes de la tropología, prefirió morir que hacer, para que la herencia paterna y la antigua posesión no se convirtiera en delicias del rey impío. Se prescribe, además, al Profeta que, depuestos el saco y el calzado, camine desnudo y descalzo, y sea por señal y portento para los egipcios y etíopes que persiguieron al pueblo de Dios, y por causa de la soberbia fueron humildes. Pues "Egipto" se interpreta como "persiguiendo" o "atribulando": "Etíopes", "humildes" y "abatidos": pues todo el que se ensalza, será humillado (Lc. 14, 11). Los cuales han de ser conducidos a la cautividad, y padecerán tormentos de tres años (Éx. 12), sobre cuyos años leemos en los Salmos: "Pensé en los días antiguos, y tuve en mente los años eternos" (Sal. 76, 6). Los cuales no pensemos que son suplicios pequeños, sino alargados por grandes tiempos. En la misma cautividad y transmigración de Egipto, irán jóvenes y ancianos, que en la malicia se han robustecido y han llegado a los vicios de la edad perfecta, desnudos, para que todos sus crímenes queden patentes (pues nada hay oculto que no haya de ser revelado [Lc. 8, 7]), y descalzos, porque no podrán comer la Pascua del Señor: la cual quien la come, tiene los lomos ceñidos y tiene el bastón en la mano, y está con los pies calzados, para que pasando por la soledad de este siglo, no sea mordido por las serpientes (Éx. 12). Entonces estarán descubiertas sus nalgas, por las cuales se eyecta el estiércol, y toda la ignominia de Egipto será demostrada, de modo que se confundan los que tuvieron esperanza en Egipto y en Etiopía, y hayan visto su gloria cambiada en confusión: a tal punto que el habitante de esta isla —esto es, del siglo—, que no es advenedizo ni peregrino, sino que deseaba tener la posesión perpetua del mundo, confuso diga: "¿Este es Egipto, y esta es Etiopía, de quienes esperábamos auxilio para que nos libraran del príncipe de este mundo?" ¿Cómo pues podremos escapar, habiendo sido capturados estos en quienes teníamos esperanza?"

Et hoc notandum, quod antequam capiatur Azotus, Propheta sacco vestitus sit, et calciatis pedibus, ut plangat quidem eos, qui ardentibus diaboli jaculis vulnerati sunt, et libidini serviunt; sed nihilominus ipse calciatus incedat, ut calcare possit super serpentes et scorpiones, et securus incedere per hujus saeculi eremum, in qua sunt serpentes et scorpiones, et bonarum rerum sitis. Postquam autem Azotus capta fuerit, in typum captivitatis Aegypti, et transmigrationis Aethiopiae, ipse discalciatus et nudus incedat. Neque enim in Terra sancta, ad quam ire festinat, sacco vestitus, et opertis pelle pedibus, vel stare poterat, vel ambulare, dicente Domino: Solve calciamentum de pedibus tuis, locus enim in quo stas, terra sancta est (Exod. III, 5).

(Cap. XXI.---Vers. 1 seqq.) Onus deserti maris. Sicut turbines ab Africo veniunt, de deserto venit, de terra horribili. Visio dura nuntiata est mihi: qui incredulus est, infideliter agit, et qui depopulator est, vastat. Ascende Elam, obside Mede: omnem gemitum ejus cessare feci. Propterea repleti sunt lumbi mei dolore: angustia possedit me, sicut angustia parientis.

LXX: Visio deserti maris. Sicut tempestas de deserto transeat, de deserto veniens. De terra horribili visio dura annuntiata est mihi: praevaricator praevaricatur, et iniquus inique agit. Contra me Elamitae, et legati Persarum veniunt: nunc ingemiscam, et consolabor me: idcirco repleti sunt lumbi mei angustia, dolores apprehenderunt me, sicut parturientem.

Quid nobis videatur juxta Historiam breviter diximus: nunc tropologiae summa carpamus. Visio, vel pondus contra saeculi hujus cernitur mare: et cernitur a Propheta, quantis tentationibus mundus hic plenus sit. Quod autem mare appelletur saeculum (ut multa praeteream) uno testimonio Psalmi contentus sum: Qui descendunt mare in navibus, facientes operationes in aquis multis. Ipsi viderunt opera Domini, et mirabilia ejus in profundo (Ps. CVI, 23). Qui enim operantur in hoc saeculo opus Dei, et cum Propheta dicunt: Veni in profundum maris, ipsi vident mirabilia ejus in profundo; et liberati de tentationibus et angustiis, horribilem et duram visionem audisse se dicunt. Haec autem ipsa tempestas a deserto venit, in quo tentatus est et Dominus (Matth. IV), et Israel colubri morsibus, et scorpionum ictibus patuit (Num. XXI). Cumque venerit, pertransit, et praeterit: et tunc intelligit ille qui sustinet, quod non praevaricatur nisi qui praevaricator est, et non agit inique nisi iniquus.

Y esto debe notarse, que antes de que sea capturada Asdod, el Profeta está vestido de saco y con los pies calzados, para que llore ciertamente a los que están heridos por los dardos ardientes del diablo y sirven a la libido; pero no obstante él mismo camine calzado para que pueda pisar sobre serpientes y escorpiones, y caminar seguro por el yermo de este siglo, en el cual hay serpientes y escorpiones y sed de cosas buenas. Después de que Asdod hubiere sido capturada, sin embargo, en tipo de la cautividad de Egipto y de la transmigración de Etiopía, él mismo camine descalzo y desnudo. Pues ni en la Tierra Santa, a la cual se apresura a ir, vestido de saco y con los pies cubiertos de piel, podría o estar o caminar, diciendo el Señor: "Desata el calzado de tus pies, pues el lugar en que estás, tierra santa es" (Éx. 3, 5).

(Cap. XXI.---Vers. 1 ss.) La carga del desierto del mar. Como los torbellinos vienen del Africo, del desierto viene, de una tierra horrible. Una visión dura me ha sido anunciada: el que es incrédulo, actúa infielmente; y el que es despoblador, devasta. Asciende, Elam; sitia, Medo: he hecho cesar todo su gemido. Por eso mis lomos se han llenado de dolor: la angustia me ha poseído, como la angustia de la que pare.

LXX: Visión del desierto del mar. Como una tempestad pase desde el desierto, viniendo del desierto. De una tierra horrible una visión dura me ha sido anunciada: el prevaricador prevarica, y el inicuo actúa inicuamente. Contra mí los elamitas y los legados de los persas vienen: ahora gemiré, y me consolaré: por eso mis lomos se han llenado de angustia, los dolores se apoderaron de mí, como de una parturienta.

Lo que nos parece según la Historia lo hemos dicho brevemente: ahora tomemos lo principal de la tropología. La visión, o peso, se percibe contra el mar de este siglo: y es percibida por el Profeta, de cuántas tentaciones está lleno este mundo. Que el siglo sea llamado mar (para pasar por alto muchas cosas), me contento con un solo testimonio del Salmo: "Los que descienden al mar en naves, haciendo operaciones en muchas aguas. Ellos vieron las obras del Señor, y sus maravillas en lo profundo" (Sal. 106, 23). Pues los que operan en este siglo la obra de Dios, y dicen con el Profeta: "Vine a lo profundo del mar", ellos mismos ven sus maravillas en lo profundo; y liberados de las tentaciones y angustias, dicen que han oído una visión horrible y dura. Esta misma tempestad, además, viene del desierto, en el cual también el Señor fue tentado (Mt. 4), e Israel estuvo expuesto a las mordeduras de la culebra y a los golpes de los escorpiones (Núm. 21). Y cuando viene, atraviesa y pasa: y entonces entiende aquel que soporta, que no prevarica sino el que es prevaricador, y no actúa inicuamente sino el inicuo.

Ut igitur maris fluctibus obruamur, et opprimat nos saeva tempestas, nostri vitii est, qui ante tempestatem praevaricatores fuimus et iniqui. Quodque dicit: Contra me Elamitae, et legati Persarum veniunt, hic sensus est: 303 Elamitae interpretantur despicientes: Persae, tentantes. Veniant igitur hi qui despicere solent, contemnere, atque tentare: sed ego ingemiscam, et gemitus meus erit mea consolatio. Sed et lumbi mei repleti sunt angustia, et obtinuerunt me dolores quasi parturientem, ut a timore Domini concipiam et pariam, et spiritum salutis ejus faciam super terram. Recte autem juxta Hebraicum turbines atque tempestates de deserto veniunt, et de terra horribili, ubi non est habitator Deus, et ubi universa terrena sunt: et quicumque est incredulus agit rem congruam infidelitati suae, et qui depopulator est, vastat. Unde audacter contra adversarios loquitur, Ascende Elam; obside Mede: omnem gemitum deserti maris, et terrae horribilis, et visionis durissimae, quae nuntiata est, cessare feci. Quia lumbi mei agentes poenitentiam, nequaquam ut prius voluptate, sed dolore sunt pleni, nec ultra dicam: Lumbi mei impleti sunt illusionibus (Ps. XXXVII, 7). Angustia enim possedit me et tribulatio, sicut solet tenere parturientem. Multum inter se Vulgata editio, et Hebraicum in hoc loco discrepant: ideo breviter utramque perstringemus, ne φιλεγκλημῶσιν carpendi nos occasiunculam relinquamus.

(Vers. 4, 5.) Corrui cum audirem, conturbatus sum cum viderem: emarcuit cor meum, tenebrae obstupefecerunt me: Babylon dilecta mea posita est mihi in miraculum. Pone mensam, contemplare in specula comedentes, et bibentes: surgite, principes, arripite clypeum.

LXX: Inique egi ut non audirem, festinavi ut non viderem, errat cor meum: iniquitas inundavit super me; anima mea insistit timori. Para mensam, speculare speculam: comedite, bibite: surgite, principes, parate clypeos.

Prae auditu, et visione durissima quam cernebat de deserto mari Propheta venturam, corruisse et turbatum esse se dicit, et propemodum caligantibus oculis, et stupefacta mente, nescisse quid cerneret. Illa enim Babylon (pro qua Aquila, et Theodotio, tenebras interpretati sunt, ut significarent mundum istum, qui in maligno positus est (I Joan. V), et cujus principes sunt juxta apostolum Paulum (Ephes. VI), rectores tenebrarum istarum), quae quondam vel Prophetae, vel Deo amabilis fuit, facta est in sua subversione mirabilis.

Que por tanto seamos abrumados por las fluctuaciones del mar, y nos oprima la saeva tempestad, es de nuestro vicio, nosotros que antes de la tempestad fuimos prevaricadores e inicuos. Y lo que dice: "Contra mí los elamitas y los legados de los persas vienen", este es el sentido: 303 elamitas se interpretan como "despreciadores": persas, "tentadores". Vengan pues estos que suelen despreciar, desdeñar y tentar: pero yo gemiré, y mi gemido será mi consolación. Pero también mis lomos se han llenado de angustia, y me han obtenido dolores como de parturienta, para que por el temor del Señor conciba y dé a luz, y haga el espíritu de su salvación sobre la tierra. Rectamente, además, según el hebreo los torbellinos y las tempestades vienen del desierto, y de una tierra horrible, donde Dios no es habitante, y donde todas las cosas son terrenas: e cualquiera que es incrédulo actúa de forma congruente con su infidelidad, y el que es despoblador, devasta. Por lo cual habla audazmente contra los adversarios: "Asciende, Elam; sitia, Medo": todo el gemido del desierto del mar, y de la tierra horrible, y de la visión durísima que fue anunciada, lo he hecho cesar. Porque mis lomos, haciendo penitencia, de ninguna manera están como antes de placer, sino que están llenos de dolor; ni diré más: "Mis lomos están llenos de ilusiones" (Sal. 37, 7). Pues la angustia me ha poseído y la tribulación, como suele sostener a la parturienta. Mucho discrepan entre sí la edición Vulgata y el hebreo en este lugar: por eso brevemente tocaremos ambas, para no dejar a los "buscadores de faltas" (philengklēmosin) una ocasioncilla de criticarnos.

(Vers. 4, 5.) Caí cuando oí, me conturbé cuando vi: se marchitó mi corazón, las tinieblas me estupefactaron: Babilonia mi amada me ha sido puesta por milagro (u objeto de asombro). Pon la mesa, contempla en la atalaya a los que comen y beben: surgid, príncipes, tomad el escudo.

LXX: Inicuamente actué para no oír, me apresuré para no ver, yerra mi corazón: la iniquidad inundó sobre mí; mi alma insiste en el temor. Prepara la mesa, observa la atalaya: comed, bebed: surgid, príncipes, preparad los escudos.

Ante el oído y la visión durísima que el Profeta veía que había de venir del mar del desierto, dice que cayó y que se turbó, y casi con los ojos caliginosos y la mente estupefacta, no supo qué veía. Pues aquella Babilonia (por la cual Aquila y Teodoción interpretaron "tinieblas", para significar este mundo, que está puesto en el maligno [1 Jn. 5], y cuyos príncipes son, según el apóstol Pablo [Ef. 6], los rectores de estas tinieblas), la cual en otro tiempo fue amable o para el Profeta o para Dios, se ha vuelto admirable en su subversión.

Unde Prophetae 304 praecipitur, ut vescens in mensa Domini, et illius saturatus cibo, diligentius contempletur, quae ventura sint mundo: diciturque per eum ad omnes credentes, ut comedentes et bibentes corpus et sanguinem Domini, vertantur in principes Ecclesiae, et cum Apostolis audiant, Surgite: arripiantque clypeum fidei de armatura Apostoli Pauli (Ephes. VI), in quo possint ignita diaboli jacula exstinguere. Hoc juxta Hebraicum, et coeptam super mundo interpretationem. Transeamus ad editionem LXX, quae multum a superioribus discrepat. Corripit se Propheta, immo sub persona sua aliorum confitetur errorem, qui sequentes occidentem litteram, contemnunt spiritum vivificantem; et inique fecisse se dicit, ut non audiret legem spiritualiter: sed econtrario festinaret Dei sacramenta non cernere, nec diceret cum David: Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua (Ps. CXVIII, 18). Idcirco errat cor ejus, et Judaica superstitione completum, non in charitate Dei, sed in timore consistit, ut habeat spiritum servitutis in timore, et nequaquam spiritum adoptionis, in quo clamamus, Abba pater (Rom. VIII). Unde praecipitur ei, ut accedat ad mensam ciborum spiritualium, comedantque omnes in ea, qui illius sequuntur exemplum, et bibant: et veteri errore contempto consurgant, in spiritu qui jacebant in littera, et fiant principes, dicantque cum Propheta: Domine, ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos (Ps. V, 15).

(Vers. 6, 7.) Haec enim dixit mihi Dominus: Vade et pone speculatorem, et quodcumque viderit annuntiet. Et vidit currum duorum equitum, ascensorem asini, et ascensorem cameli, et contemplatus est diligenter multo intuitu, et clamavit leo.

LXX: Quia sic dixit ad me Dominus: Vade et pone tibi speculatorem, et quodcumque videris, annuntia. Et vidi ascensores equites duos, ascensorem asini, et ascensorem cameli: audivi auditum multum, et vocavi Uriam ad speculam.

Jubetur Propheta ponere in corde suo speculatorem, et diligentius intueri quae ventura sunt mundo: viditque duos equites, ascensorem asini, et ascensorem cameli. Quos quidam sic interpretatus est ut ascensorem asini juxta Evangelicam lectionem (Mat. XXI), et prophetiam Zachariae (Zach. IX), Christum diceret; et econtrario ascensorem cameli, contrariam fortitudinem, 305 propter foeditatem tortuosi animantis. Alii vero duos ascensores litterae et spiritus ad duo referunt Testamenta. Illudque quod in Hebraico dicitur ARIE (), pro quo Aquila, et Symmachus leonem et leaenam interpretati sunt, nescio quid volentes LXX οὐρίαν posuerunt, quod quidam lumen Domini interpretari putat, cum aliis litteris lumen Domini, quod hic non habetur, et aliis scribatur leo, quid hic legitur. Vultque speculatorem istum, quem jubetur Propheta ponere in corde suo, appellari Uriam, et per interpretationem nominis refert ad Christi intelligentiam, ut ipso habitante in nobis, possimus cernere quae ventura sunt. Quod quidem, et leoni poterit coaptari, quia Jacob (Genes. XLIX) et Balaam (Num. XXIII et II) sub Christi mysterio nominatur.

Por lo cual al Profeta 304 se le prescribe que, comiendo en la mesa del Señor y saturado de su comida, contemple más diligentemente lo que ha de venir al mundo: y se dice por él a todos los creyentes, que comiendo y bebiendo el cuerpo y la sangre del Señor, se conviertan en príncipes de la Iglesia, y oigan con los Apóstoles: "Surgid"; y tomen el escudo de la fe de la armadura del apóstol Pablo (Ef. 6), en el cual puedan extinguir los dardos ardientes del diablo. Esto según el hebreo y la interpretación comenzada sobre el mundo. Pasemos a la edición de los LXX, que discrepa mucho de las anteriores. Se corrige a sí mismo el Profeta, o más bien bajo su persona confiesa el error de otros, que siguiendo la letra que mata, desprecian el espíritu que vivifica; y dice que ha actuado inicuamente para no oír la ley espiritualmente: sino que al contrario se apresurara a no percibir los sacramentos de Dios, ni dijera con David: "Revela mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley" (Sal. 118, 18). Por eso yerra su corazón, y lleno de la superstición judaica, no consiste en la caridad de Dios, sino en el temor, para que tenga el espíritu de servidumbre en el temor, y de ninguna manera el espíritu de adopción, en el cual clamamos: Abba, Padre (Rom. 8). Por lo cual se le prescribe que acceda a la mesa de los manjares espirituales, y coman todos en ella los que siguen su ejemplo, y beban: y despreciado el viejo error, resurjan en el espíritu los que yacían en la letra, y se hagan príncipes, y digan con el Profeta: "Señor, como con escudo de tu buena voluntad nos coronaste" (Sal. 5, 15).

(Vers. 6, 7.) Pues esto me dijo el Señor: Ve y pon un atalaya, y lo que vea, que lo anuncie. Y vio un carro de dos jinetes, un jinete de asno y un jinete de camello, y contempló diligentemente con mucha intuición, y clamó un león.

LXX: Porque así me dijo el Señor: Ve y ponte un atalaya, y lo que veas, anúncialo. And I saw two rider horsemen, a rider of an ass, and a rider of a camel: I heard a great hearing, and I called Uriah to the watchtower.

Se le manda al Profeta poner en su corazón un atalaya, e intuir más diligentemente lo que ha de venir al mundo: y vio dos jinetes, un jinete de asno y un jinete de camello. A los cuales algunos interpretaron de tal modo que dijeran que el jinete del asno, según la lectura evangélica (Mt. 21) y la profecía de Zacarías (Zac. 9), es Cristo; y por el contrario el jinete del camello, la potencia contraria, 305 por la fealdad del animal tortuoso. Otros, en cambio, refieren los dos jinetes de la letra y del espíritu a los dos Testamentos. Y aquello que en hebreo se dice ARIE, por lo cual Aquila y Símaco interpretaron "león" y "leona", los LXX, queriendo no sé qué, pusieron "ourias", lo cual algunos piensan que se interpreta como "luz del Señor", aunque con otras letras se escribe "luz del Señor", que aquí no se tiene, y con otras se escribe "león", que es lo que aquí se lee. Y quiere que aquel atalaya, que se le manda al Profeta poner en su corazón, se llame Urías, y por la interpretación del nombre lo refiere a la inteligencia de Cristo, para que habitando Él en nosotros, podamos percibir lo que ha de venir. Lo cual ciertamente podrá acoplarse también al león, porque Jacob (Gén. 49) y Balaam (Núm. 23 y 24) son nombrados bajo el misterio de Cristo.

(Vers. 8-10.) Super speculam Domini ego sum, stans jugiter per diem, et super custodiam meam ego sum, stans totis noctibus. Ecce iste venit ascensor vir bigae equitum, et respondit et dixit: Cecidit, cecidit Babylon, et omnia sculptilia deorum ejus contrita sunt in terra. Tritura mea, et filii areae meae, quae audivi a Domino exercituum Deo Israel, annuntiavi vobis.

LXX: Dominus dixit: Steti per totam diem, et super castra ego steti tota nocte: et ecce ipse venit ascensor bigae, et respondens ait: Cecidit, cecidit Babylon, et omnia simulacra ejus, et manufacta contrita sunt in terra. Audite qui derelicti estis, et doletis: audite quae audivi a Domino Sabaoth, Deus Israel annuntiavit nobis.

Stat Propheta in specula Domini, et in illius lumine constitutus quae ventura sint, prospicit. Hancque habet custodiam, et hoc sibi officium delegatum, ut in saeculi istius tenebris quae ventura sint conspiciat. Ecce iste, inquit, venit, hoc quod sequitur, se vidisse significans, venire Dominum Salvatorem sedentem super bigam, et duobus equis, immo animantibus, asino et camelo unum currum jungentem. Qui ascensor bigae desideranti Prophetae, et verba ejus audire cupienti, respondit et dixit: Cecidit, cecidit Babylon, totius orbis confusio: et in adventu meo cecidit, quo humanum corpus assumpsi, et penitus in consummatione mundi ruitura est. Et omnia sculptilia ejus contrita sunt in terra. Pro quo Septuaginta simulacra et manufacta interpretati sunt, significantes 306 Scripturam haereticorum variosque errores haereseωn, qui fabricatores sunt idolorum, et adorant quae de suo corde finxerunt. Quodque sequitur ex persona Prophetae dicentis: Tritura mea, et fili areae meae, quae audivi a Domino exercituum Deo Israel, annuntiavi vobis, juxta Hebraicum hunc habet sensum: O populе, qui condendus es in horrea mea, quem idcirco trivi in variis angustiis, ut paleas ab eo excuterem, et purissimum triticum in meis horreis conderetur, quae audivi a Domino exercituum Deo Israel esse ventura universo mundo, haec vobis qui in mundo estis omnibus nuntiavi. Alii vero dicunt adhuc superiorem esse personam, videlicet Domini Salvatoris, quod ipse loquatur ad Apostolos: Quae audivi a patre annuntiavi vobis (Joan. XV, 15). Et quia pro hoc in LXX legitur, audite qui relicti estis, et doletis, hic mihi juxta interpretationem eorum sensus videtur: O Apostoli, de quibus scribit Isaias: Nisi Dominus reliquisset nobis semen, quasi Sodoma essemus, et similes Gomorrhae fuissemus (Isa. V, 9), quorum reliquias et Apostolus ad Romanos docet esse salvatas (Rom. IX): qui relicti estis de populo Judaeorum ut salvaremini; et doletis super perditione gentis vestrae, de qua et alibi legimus: Tristitia est cordi meo, et dolor continuus pro fratribus meis, qui sunt Israelitae secundum carnem (Rom. IX, 2, 3): haec quae audivi a Deo Patre, vobis annuntio, quae Deus Israel vobis ventura praedicit.

(Vers. 8-10.) Sobre la atalaya del Señor estoy yo, de pie continuamente por el día, y sobre mi guardia estoy yo, de pie todas las noches. He aquí que viene este jinete, un hombre de un carro de caballos, y respondió y dijo: Cayó, cayó Babilonia, y todas las esculturas de sus dioses han sido trituradas en la tierra. Tritura mía, e hijos de mi era, lo que oí del Señor de los ejércitos Dios de Israel, os lo he anunciado.

LXX: El Señor dijo: Estuve durante todo el día, y sobre el campamento estuve toda la noche: y he aquí que él mismo viene, jinete de un carro, y respondiendo dijo: Cayó, cayó Babilonia, y todos sus simulacros y cosas manufacturadas han sido trituradas en la tierra. Oíd los que habéis sido dejados y os doléis: oíd lo que oí del Señor Sabaoth, el Dios de Israel nos lo ha anunciado.

Está el Profeta en la atalaya del Señor, y constituido en su luz, prevé lo que ha de venir. Y tiene esta guardia, y este oficio delegado a él, para que en las tinieblas de este siglo vea lo que ha de venir. Behold this one, he says, comes, signifying by this which follows that he saw the Lord Savior coming, sitting upon a chariot, and joining into one chariot two horses—rather, living beings—the ass and the camel. El cual jinete del carro respondió al Profeta que deseaba y quería oír sus palabras, y dijo: "Cayó, cayó Babilonia", la confusión de todo el orbe: y en mi advenimiento cayó, en el cual asumí el cuerpo humano, y del todo ha de caer en la consumación del mundo. "Y todas sus esculturas han sido trituradas en la tierra". Por lo cual los Setenta interpretaron "simulacros y cosas manufacturadas", significando 306 la Escritura de los heréticos y los varios errores de las herejías, que son fabricantes de ídolos y adoran lo que han fingido de su propio corazón. Y lo que sigue de la persona del Profeta que dice: "Tritura mía, e hijo de mi era, lo que oí del Señor de los ejércitos Dios de Israel, os lo he anunciado", según el hebreo tiene este sentido: Oh pueblo, que has de ser guardado en mis graneros, a quien por eso trituré en varias angustias para sacudir de él la paja, y que el trigo purísimo fuera guardado en mis graneros, lo que oí del Señor de los ejércitos Dios de Israel que ha de venir a todo el mundo, esto os lo he anunciado a todos vosotros que estáis en el mundo. Otros, en cambio, dicen que la persona es aún superior, a saber, del Señor Salvador, que Él mismo habla a los Apóstoles: "Lo que oí del Padre os lo he anunciado" (Jn. 15, 15). Y porque por esto en los LXX se lee: "oíd los que habéis sido dejados y os doléis", aquí me parece el sentido según la interpretación de ellos: Oh Apóstoles, de quienes escribe Isaías: "Si el Señor no nos hubiera dejado semilla, habríamos sido como Sodoma, y habríamos sido semejantes a Gomorra" (Is. 1, 9), cuyas reliquias también el Apóstol a los romanos enseña que han sido salvadas (Rom. 9): vosotros que habéis sido dejados del pueblo de los judíos para que fuerais salvos; y os doléis por la perdición de vuestra nación, de la cual también en otra parte leemos: "Hay tristeza en mi corazón y dolor continuo por mis hermanos, que son israelitas según la carne" (Rom. 9, 2. 3): esto que oí de Dios Padre, os lo anuncio, lo cual el Dios de Israel predice que os ha de venir.

(Vers. 11, 12.) Onus Duma: ad me clamat ex Seir: Custos, quid de nocte? custos, quid de nocte? Dixit custos, venit mane, et nox. Si quaeritis, quaerite: convertimini, et venite.

LXX: Visio Idumaeae, ad me clamat de Seir: Custodite propugnacula, custodio mane et nocte; si quaeris, quaere: et apud me habita.

Verbum Hebraicum ELAI (), quod omnes interpretati sunt, ad me, si volueris legere ELI, interpretatur Deus meus, vel fortis meus. Quodque nos diximus, clamat, vel vocat, id est, καλεῖ, secundum Hebraei, et Graeci sermonis ambiguitatem dici potest clama, vel voca; et est sensus: Deus qui est custos meus, die ac nocte me ad poenitentiam vocat, ut relinquens Seir, quod interpretatur hispidas ac pilosus, revertar, et habitem apud eum. Duma vel similitudinem, vel silentium, sonat. Idumaea autem in terrenam vertitur. Dominus ergo 307 loquitur ad Apostolorum chorum, et praecipit ei: Ad me voca eos qui sunt de Seir, ut mihi serviat gentium multitudo, quae in similitudinem Esau nihil in se habet molle et leve, ac nitidum, sed est hispida, fera, intractabilis. Et o vos, Apostoli, postquam vocaveritis ad me nationes de Seir, custodite Ecclesiae propugnacula, ne facile hostis irrumpat: ne leo rugiens atque circuiens, qui quaerit aditum per quem possit intrare, clausum in Ecclesia gregem laceret atque disperdat. Responditque Ecclesiae multitudo: non solum in prosperis, sed in adversis, hoc est, et in die, et in nocte, tua, Deus, praecepta servabo. Ad quam loquitur Deus: Si vere me quaeris, opere ostende quod me quaeras; nec semel tibi quaesisse sufficiat; sed quem inveneris, semper inquire; et ut perfectius teneas, obliviscere populi tui, et domus patris tui, et deserto errore gentilium, apud me in Ecclesia commorare. Hoc juxta LXX dixerimus, qui visionem Idumaeae, hoc est, terrenae ponunt in titulo, ut eos ostendant vocari, qui prius terrenis operibus serviebant. Porro juxta Aquilam, qui Duma, hoc est, silentium posuit, vel similitudinem, sic possumus intelligere, ut ad similitudinem populi Israel provocetur gentium multitudo, et ubi prius silentium fuerat legis Dei, ibi confessionis clamor sit: et oleaster inferatur in bonam olivam. Legimus et in parabola Evangelii missos servos, qui vocarent bonos et malos, ac patrisfamilias de quibuslibet implerent convivium, quia priores venire noluerunt (Matth. XXII).

(Vers. 11, 12.) La carga de Duma: me clama desde Seir: Atalaya, ¿qué de la noche? atalaya, ¿qué de la noche? Dijo el atalaya: Viene la mañana, y también la noche. Si buscáis, buscad: convertíos, y venid.

LXX: Visión de Idumea, me clama desde Seir: Guardad los baluartes, yo guardo mañana y noche; si buscas, busca: y habita conmigo.

La palabra hebrea ELAI, que todos interpretaron como "a mí", si quisieras leerla ELI, se interpreta como "Dios mío" o "fuerte mío". Y aquello que dijimos, "clama" o "llama", esto es, kalei, según la ambigüedad del habla hebrea y griega puede decirse "clama" o "llama"; y es el sentido: Dios, que es mi guardián, día y noche me llama a la penitencia para que, dejando Seir, que se interpreta como "erizado" y "velludo", regrese y habite con Él. "Duma" suena como "similitud" o "silencio". "Idumea", en cambio, se vierte como "terrenal". El Señor, por tanto, 307 habla al coro de los Apóstoles y le prescribe: "Llamadme a los que son de Seir, para que me sirva la multitud de las gentes, la cual, a semejanza de Esaú, nada tiene en sí de blando y leve y nítido, sino que es erizada, fiera e intratable". Y oh vosotros, Apóstoles, después de que hayáis llamado a las naciones de Seir hacia mí, guardad los baluartes de la Iglesia, no sea que el enemigo irrumpa fácilmente: no sea que el león rugiente y circundante, que busca una entrada por la cual pueda entrar, desgarre y disperse a la grey encerrada en la Iglesia. Y respondió la multitud de la Iglesia: "No solo en las cosas prósperas, sino en las adversas —esto es, tanto en el día como en la noche—, Dios mío, guardaré tus preceptos". A la cual habla Dios: "Si verdaderamente me buscas, muestra con la obra que me buscas; ni te baste haber buscado una vez; sino que a quien hayas encontrado, siempre inquiere; y para que lo poseas más perfectamente, olvida a tu pueblo y la casa de tu padre, y abandonado el error de los gentiles, mora conmigo en la Iglesia". Esto lo habremos dicho según los LXX, que ponen la visión de Idumea —esto es, de la "terrenal"— en el título, para mostrar que son llamados los que antes servían a las obras terrenales. Por lo demás, según Aquila, que puso "Duma", esto es, "silencio" o "similitud", así podemos entenderlo: que la multitud de las naciones sea provocada a la semejanza del pueblo de Israel, y donde antes había habido silencio de la ley de Dios, allí esté el clamor de la confesión: y el acebuche sea injertado en el buen olivo. Leemos también en la parábola del Evangelio que fueron enviados siervos que llamaran a buenos y malos, y llenaran de cualesquiera el convite del padre de familia, porque los primeros no quisieron venir (Mt. 22).

Potest et Ecclesia narrare quod Dominus de Seir, hoc est, de terrenis locis ad se vociferetur, seque provocet ad salutem, et dicat ad ipsum Dominum: O custos, quid de nocte consurgens versaris in tenebris? quid absque peccato in carne es peccatrice? qua causa voluisti humanum corpus assumere? Respondit custos, hoc est, Samaritanus, qui in Evangelio vulneratum suis humeris ad stabulum reportavit (Luc. IX): Venit mane et nox. Et est sensus: Gentium multitudini ortus est sol justitiae, et Judaeis venerunt tenebrae. Juxta quod dicitur a Domino: In judicium mundi istius ego veni, ut non videntes videant, et videntes caeci fiant (Joan. IX, 39). Et ipse custos qui dixerat: Venit mane et nox, loquitur ad gentium multitudinem: Si me quaeritis, studiosius quaerite. 308 Convertimini ad me, filii convertentes, et ego sanabo contritiones vestras, et venite ad me. Loca difficilia sunt, et cum secundum historiam minime pateant, cogimur juxta ἀναγωγὴν diversas opiniones sequi.

(Vers. 13.) Onus in Arabia. Hoc in editione LXX Interpretum non habetur: sed quod sequitur: In saltu ad vesperam dormietis in semitis Dodanim, cum priori visione conjunctum est, ut legatur, si quaeris, quaere: et ad me habita in saltu. Arabia in lingua nostra, vesperam sonat, quae noctis et tenebrarum principium est, omnisque qui habet initium peccatorum, versatur in vespera. Qui autem venit ad summum, in media nocte consistit. Unde et in Aegypto primogenita in media nocte caeduntur (Exod. 12). Et Apostolus Petrus, antequam gallus cantaret, ter Dominum negavit, quod media nox intelligitur (Mat. XXVI): Postquam autem nox praecessit, et coepit dies appropinquare, superatis mediae noctis tenebris, et gallo lucis nuntio resonante, flevit amare, et intellexit peccatum suum, et eo tempore dicere potuit: Ad vesperam demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia (Ps. XXIX, 6). Hoc interim de praesenti loco. Caeterum nomen Arabiae, id est, vesperae et Occidentis, in aliis Scripturarum locis diversas intelligentias recipit.

In saltu ad vesperam dormietis, in semitis Dodanim. LXX: In saltu ad vesperam dormietis in via Dedan. Qui in malitia esse coeperunt, et peccatorum ingrediuntur viam, non dormiunt, nec morantur in agris consitis, et novalibus, nec in pratis, et segetibus, quas ad metendum esse candentes, Salvator docet, nec inter arbores pomiferas; sed in infructuosis saltibus, ubi vepres et spinae sunt, et bestiae commorantur.

Puede también la Iglesia narrar que el Señor vocifera hacia ella desde Seir —esto es, desde los lugares terrenales— y se provoca a sí mismo a la salvación, y dice al mismo Señor: "Oh guardián, ¿por qué surgiendo de la noche te ocupas en las tinieblas? ¿por qué sin pecado estás en la carne pecadora? ¿por qué causa quisiste asumir un cuerpo humano?". Respondió el guardián —esto es, el Samaritano, que en el Evangelio reportó al herido sobre sus hombros hasta el establo (Lc. 10)—: "Viene la mañana y la noche". Y es el sentido: Para la multitud de las gentes ha nacido el sol de justicia, y para los judíos han venido las tinieblas. Según lo que se dice por el Señor: "Para juicio de este mundo vine, para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos" (Jn. 9, 39). Y el mismo guardián que había dicho: "Viene la mañana y la noche", habla a la multitud de las gentes: "Si me buscáis, buscad más estudiosamente. 308 Convertíos a mí, hijos que os convertís, y yo sanaré vuestras contriciones, y venid a mí". Los lugares son difíciles, y como según la historia se abren mínimamente, nos vemos obligados a seguir diversas opiniones según la anagogía (anagogen).

(Vers. 13.) La carga en Arabia. Esto no se tiene en la edición de los LXX Intérpretes: sino lo que sigue: "En el bosque a la tarde dormiréis en las sendas de Dodanim", está unido con la visión anterior, de modo que se lea: "si buscas, busca: y habita conmigo en el bosque". "Arabia" en nuestra lengua suena como "tarde" (vesperam), la cual es el principio de la noche y de las tinieblas, y todo el que tiene un inicio de pecados, se encuentra en la tarde. El que en cambio llega a lo sumo, consiste en la media noche. Por lo cual también en Egipto los primogénitos son matados a la media noche (Éx. 12). Y el apóstol Pedro, antes de que el gallo cantara, negó tres veces al Señor, lo cual se entiende como la media noche (Mt. 26): Después de que la noche hubo precedido, sin embargo, y empezó a acercarse el día, superadas las tinieblas de la media noche, y resonando el gallo mensajero de la luz, lloró amargamente, y entendió su pecado, y en aquel tiempo pudo decir: "A la tarde demorará el llanto, y a la mañana la alegría" (Sal. 29, 6). Esto entretanto sobre el presente lugar. Por lo demás, el nombre de Arabia, esto es, de la tarde y del Occidente, en otros lugares de las Escrituras recibe diversas inteligencias.

En el bosque a la tarde dormiréis, en las sendas de Dodanim. LXX: En el bosque a la tarde dormiréis en la vía de Dedán. Los que han empezado a estar en la malicia e ingresan en el camino de los pecados, no duermen ni moran en los campos sembrados y barbechos, ni en los prados y mieses, que el Salvador enseña que están blancos para la siega, ni entre los árboles pomíferos; sino en bosques infructuosos, donde hay zarzas y espinas, y moran las bestias.

De hujuscemodi saltu et in Regum volumine legimus, quod plures devoraverit silva vel saltus, quam interfecti sint gladio, quando Absalon adversus patrem exstitit perduellis (I Reg. XVIII). Recteque, quia vespera principium malorum est, in via et in semitis habitare dicuntur, et in via Dedan, quod interpretatur judicia. Quot enim habent peccatorum genera, tot judiciorum merentur sententias. Potest autem Dedan et grande judicium interpretari.

(Vers. 14, 15.) Occurrentes sitienti ferte aquam, qui habitatis terram Austri, cum panibus occurrite fugienti. A facie enim gladiorum fugerunt, a facie gladii imminentis, a facie 309 arcus extenti, a facie gravis praelii.

LXX: In occursum sitienti ferte aquam qui habitatis in regione Theman, cum panibus occurrite fugientibus propter multitudinem occisorum, propter turbam errantium, propter multitudinem gladii, et propter multitudinem arcuum intentorum, et propter multitudinem cadentium in bello.

Vos qui estis in Theman, quod interpretatur Auster atque perfectio, et in eo versamini loco, de quo scriptum est: Deus ab Austro veniet (Abac. III, 4), et qui consummati estis atque perfecti, et habetis in vobis lumen scientiae Scripturarum, fugientibus de Arabia, et de saltu, occurrite cum aqua et panibus, et nolite exspectare donec ipsi ad vos veniant; sed imitamini illum Evangelicae parabolae patrem, qui occurrit filio revertenti. Et ille quidem dedit stolam, obtulit annulum (Luc. XV): vos autem aquas et panes offerte fugientibus, ut qui lassi erant atque confecti, vestra misericordia sustententur, et ad sedes vestras citius transeant. Fugerunt enim gladios haereticorum, doctrinam gentilium, blasphemias Judaeorum. Et quia multos viderunt eorum jaculis interfectos, et cecidisse in praelio plurimos, ipsi cupiunt vestro auxilio liberari. Locus hic proprie adversus eos intelligi potest, qui tradentes se otio atque desidiae, propria salute contenti sunt, nec poenitentibus atque conversis porrigunt manum.

(Vers. 16, 17.) Quoniam haec dicit Dominus ad me: Adhuc in uno anno, quasi in anno mercenarii, et auferetur omnis gloria Cedar et reliquiae numeri sagittariorum fortiter de filiis Cedar imminuentur. Dominus enim Deus Israel locutus est. Ideo vobis dico, ut occurratis cum aqua et panibus, fugientibus de saltu et Arabia: quia Dominus haec futura pollicitus est. Sicut annus mercenarii cito praeterit, qui quotidie nihil aliud nisi mercedem sui laboris exspectat, vel certe semper in opere est ac labore, ut mercedem laboris accipiat:

De un bosque de este tipo leemos también en el volumen de los Reyes, que devoró a más la selva o el bosque que los que fueron muertos por la espada, cuando Absalón se levantó como rebelde contra su padre (2 Rey. 18). Y rectamente, porque la tarde es el principio de los males, se dice que habitan en la vía y en las sendas, y en la vía de Dedán, que se interpreta como "juicios". Pues cuantos géneros de pecados tienen, tantas sentencias de juicios merecen. Puede además "Dedán" interpretarse como "gran juicio".

(Vers. 14, 15.) Saliendo al encuentro del sediento traed agua, los que habitáis la tierra del Austro, con panes salid al encuentro del que huye. Pues de la presencia de las espadas huyeron, de la presencia de la espada inminente, de la presencia 309 del arco extendido, de la presencia de la grave batalla.

LXX: Al encuentro del sediento traed agua los que habitáis en la región de Temán, con panes salid al encuentro de los que huyen por la multitud de los muertos, por la turba de los que yerran, por la multitud de la espada, y por la multitud de los arcos tensos, y por la multitud de los que caen en la guerra.

Vosotros que estáis en Temán, que se interpreta como "Austro" (Sur) y "perfección", y os encontráis en aquel lugar del que está escrito: "Dios vendrá del Austro" (Hab. 3, 4), y que habéis sido consumados y perfeccionados, y tenéis en vosotros la luz de la ciencia de las Escrituras, a los que huyen de Arabia y del bosque, salidles al encuentro con agua y panes, y no esperéis hasta que ellos mismos vengan a vosotros; sino imitad a aquel padre de la parábola evangélica, que salió al encuentro del hijo que regresaba. Y él ciertamente dio la estola, ofreció el anillo (Lc. 15): pero vosotros, ofreced aguas y panes a los que huyen, para que los que estaban cansados y agotados, sean sustentados por vuestra misericordia, y pasen más pronto a vuestras sedes. Huyeron de las espadas de los heréticos, de la doctrina de los gentiles, de las blasfemias de los judíos. Y porque vieron a muchos muertos por sus dardos, y que habían caído muchísimos en la batalla, ellos mismos desean ser liberados por vuestro auxilio. El lugar aquí propiamente puede entenderse contra aquellos que, entregándose al ocio y a la desidia, están contentos con su propia salvación, ni alargan la mano a los penitentes y convertidos.

(Vers. 16, 17.) Porque así dice el Señor a mí: Aún en un año, como en un año de mercenario, y será quitada toda la gloria de Cedar y las reliquias del número de los arqueros de los hijos de Cedar serán fuertemente disminuidas. Pues el Señor Dios de Israel ha hablado. Por eso os digo que salgáis al encuentro con agua y panes de los que huyen del bosque y de Arabia: porque el Señor ha prometido estas cosas futuras. Como el año del mercenario pronto pasa, el cual diariamente nada más espera sino el salario de su trabajo, o ciertamente siempre está en la obra y el trabajo para recibir el salario del trabajo:

sic omnis gloria Cedar, quod interpretatur tenebrae, de quo et in Psalmo legimus: Habitavi cum habitantibus Cedar (Ps. CXIX, 5), velociter auferetur, et omnis sagittariorum, id est, diversorum dogmatum numerus, qui constitutos in saltu Arabiae vulnerabat, redigetur in nihili, postquam fugientes de saltu fuerint liberati: et aquam 310 baptismi salutaris acceperint, comederintque coelestem panem. Haec enim futura Dominus omnium, et proprie Deus Israel, id est, mente cernentium Deum, locutus est.

(Cap. XXII.---Vers. 1.) Onus vallis visionis. LXX: Verbum vallis Sion.

In libro Hebraicorum Nominum posuimus, Sion interpretari speculam quae in sublimibus sita, de longe venientia contemplatur. Cum igitur Sion juxta leges tropologiae referatur ad Ecclesiam, ut est illud in secundo psalmo ex persona Domini Salvatoris: Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum ejus (Psal. II, 6); et: Qui confidunt in Domino sicut mons Sion (Ps. CXXIV, 1); et: Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob (Ps. LXXXVI, 1); Et manifestius Apostolus: Accessistis, inquit, ad Sion montem et civitatem Dei viventis, Jerusalem coelestem (Heb. X, 22): quaerimus quare in praesenti visione, vallis Sion dicatur. Ipsaque verborum consequentia trahimur ad intelligentiam spiritualem, ut omnes perversorum dogmatum principes, qui corruerunt de sublimitate sensus sanctarum Scripturarum, et ad humilia devoluti sunt, sciamus in Sion valle versari. Tale quid puto et Salomonem in Proverbiis, dicere: Oculum qui irridet patrem, et despicit senectutem matris, effodiant eum corvi de convallibus, et comedant illum pulli aquilarum (Prov. XXX, 17). Statim enim ut sensus haereticorum irriserit Creatorem Patrem, et senectutem Ecclesiae matris despexerit, effoditur a tetris et immundis volucribus, quae referuntur ad contrarias fortitudines. Nec possunt istiusmodi dicere: Levavi oculos meos in montes, unde veniat auxilium mihi (Ps. CXX, 1): sed in modum brutorum animantium ad terrena depressi sunt.

Quidnam tibi quoque est, quia ascendisti et tu omnis in tecta? LXX: Quid factum est tibi nunc, quia ascendistis omnes in tecta vana? Hoc quod juxta LXX interpretes in Regum volumine quaeritur, quid sibi velit dicente Eliseo (IV Reg. II, 14): Ubi est Deus Eliae APHPHO (), in praesenti loco manifestius ponitur, pro eo quod Septuaginta transtulerunt nunc; in Hebraeo habet APHPHO, quod nos interpretati sumus nunc quoque, et Aquila volens Hebraicum servare idioma, posuit καίπερτοι , quam conjunctionem 311 Latinus sermo non explicat.

así toda la gloria de Cedar, que se interpreta como "tinieblas", de lo cual también leemos en el Salmo: "Habité con los habitantes de Cedar" (Sal. 119, 5), velozmente será quitada, y todo el número de los arqueros, esto es, de los diversos dogmas, que hería a los constituidos en el bosque de Arabia, será reducido a nada, después de que los que huyen del bosque hayan sido liberados: y hayan recibido el agua 310 del bautismo saludable, y hayan comido el pan celestial. Pues el Señor de todos, y propiamente el Dios de Israel, esto es, de los que ven a Dios con la mente, ha hablado estas cosas futuras.

(Cap. XXII.---Vers. 1.) La carga del valle de la visión. LXX: La palabra del valle de Sión.

En el libro de los Nombres Hebreos hemos puesto que "Sión" se interpreta como "atalaya", la cual, situada en las alturas, contempla las cosas que vienen de lejos. Puesto que Sión, según las leyes de la tropología, se refiere a la Iglesia, como es aquello en el segundo salmo de la persona del Señor Salvador: "Yo en cambio he sido constituido rey por él sobre Sión su monte santo" (Sal. 2, 6); y: "Los que confían en el Señor son como el monte Sión" (Sal. 124, 1); y: "Ama el Señor las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob" (Sal. 86, 1); y más manifiestamente el Apóstol: "Os habéis acercado", dice, "al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial" (Heb. 12, 22): preguntamos por qué en la presente visión se dice "valle de Sión". Y por la misma consecuencia de las palabras somos arrastrados a la inteligencia espiritual, para que sepamos que todos los príncipes de los dogmas perversos, que cayeron de la sublimidad del sentido de las santas Escrituras y fueron arrojados a las cosas humildes, se encuentran en el valle de Sión. Algo de este tipo pienso que dice también Salomón en los Proverbios: "Al ojo que se burla del padre y desprecia la vejez de la madre, sáquenlo los cuervos de los valles, y comanlo los polluelos de las águilas" (Prov. 30, 17). Pues tan pronto como el sentido de los heréticos se haya burlado del Padre Creador y haya despreciado la vejez de la Madre Iglesia, es sacado por las tétricas e inmundas aves, que se refieren a las potencias contrarias. Ni pueden los de este tipo decir: "Levanté mis ojos a los montes, de donde me venga el auxilio" (Sal. 120, 1): sino que a modo de animales brutos están deprimidos hacia las cosas terrenas.

¿Qué tienes tú también, porque subiste tú también toda a los techos? LXX: "¿Qué te ha pasado ahora, porque subisteis todos a los techos vanos?" Esto que según los intérpretes LXX se pregunta en el volumen de los Reyes, qué quiera decir Eliseo (4 Rey. 2, 14): "¿Dónde está el Dios de Elías APHPHO?", en el presente lugar se pone más manifiestamente por lo que los Setenta tradujeron "ahora"; en el hebreo tiene APHPHO, que nosotros interpretamos como "ahora también", y Aquila, queriendo conservar el idioma hebreo, puso "kaipertoi", cuya conjunción 311 el habla latina no explica.

Quando autem dicit, quidnam tibi quoque est? interrogat cur inter alios et ipsa conscendat, atque opinione sublimium in humilibus commoretur. Et est sensus: cum Philosophi tumeant, et omnis sapientia saecularis de sublimibus disputans, simplicitatem contemnat Ecclesiae, cur tu quoque excelsa sectaris? quae LXX, *σημαντικώτερον*, *δώματα μάταια*, id est, tecta vana, interpretati sunt, ut ostenderent esse et aliud tectum, de quo Salvator descendere prohibet (Matth. XXIV): quod tamen non sit tectum vanum. Denique et apostolus Petrus hora orationis sexta ascendit in tectum (Act. X). Nunc autem, ut ostenderet multam haereseon varietatem, non unum tectum, sed tecta plurima nominavit.

(Vers. 2.) Clamoris plena, urbs frequens, civitas exsultans. LXX: Repleta est civitas clamantium, urbs exsultans. Doctrina haereticorum non in sensu, sed in multiloquio et clamore versatur. Unde ob multitudinem deceptorum, frequens civitas appellatur, et exsultans, propter superbiam. Inflati enim tument, et sacratiora se invenisse gloriantur.

Interfecti tui non interfecti gladio, nec mortui in bello. LXX: Vulnerati tui non vulnerati gladio, nec mortui tui mortui in bello. Maxima pars absque ullo certamine et disceptatione, haereticorum deceptionibus supplantatur, et haec est turba quamplurima. Interfecti igitur, sive ut Septuaginta transtulerunt, vulnerati vallis Sion, non sunt interfecti, et vulnerati gladio, sed voluntate propria ad haereticos transierunt, et comparatione eorum, qui post praelium victi sunt, infelicius ille vulneratus, et interfectus est, qui sponte se tradidit. Quomodo et in martyrio qui post poenas victus manus dedit, levioris poenae est eo qui absque ulla necessitate et dolore cruciatuum Christum negavit.

(Vers. 3.) Cuncti principes tui fugerunt simul, dureque ligati sunt. In hoc loco Septuaginta interpretationem secuti sumus, quia non multum ab Hebraico distat in sensu. Caeterum ut verbum ex verbo de Hebraeo transferam, ita apud eos legitur: Omnes primates tui migraverunt simul, ab arcu ligati sunt: quam editionem, et alii interpretes secuti sunt. Migraverunt enim omnes haereticorum principes ad synagogam Satanae 312 a Christi Ecclesia, et transierunt simul discordes in perfidia, in transitu concordes, et ligati sunt ab arcu, de quo in Psalmo scriptum est: Ecce peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde (Ps. X, 2), et mittant ignita diaboli jacula quae vulnerent pariter, et ligent. Ideoque dure ligati sunt, quia obturaverunt aures suas sicut aspides surdae, et obturantes aures, quae non exaudient voces incantantium, nec venefici incantantis sapienter.

Cuando en cambio dice: "¿qué tienes tú también?", pregunta por qué entre otros también ella suba, y por la opinión de cosas sublimes more en cosas humildes. Y es el sentido: puesto que los Filósofos se hinchan, y toda la sabiduría secular disputando de cosas sublimes desprecia la simplicidad de la Iglesia, ¿por qué tú también sigues cosas excelsas?, lo cual los LXX, más significativamente (semantikōteron), interpretaron como "techos vanos" (dōmata mataia), para mostrar que hay también otro techo del cual el Salvador prohíbe descender (Mt. 24): el cual sin embargo no sea un techo vano. Finalmente, también el apóstol Pedro a la hora sexta de la oración subió al techo (Hech. 10). Ahora en cambio, para mostrar la mucha variedad de las herejías, no nombró un solo techo, sino muchísimos techos.

(Vers. 2.) Llena de clamor, urbe frecuentada (populosa), ciudad exultante. LXX: Repleta está la ciudad de los que claman, urbe exultante. La doctrina de los heréticos no se ocupa en el sentido, sino en el multiloquio y el clamor. Por lo cual, debido a la multitud de los engañados, se llama urbe frecuentada, y exultante por la soberbia. Pues inflados se hinchan, y se glorían de haber encontrado cosas más sagradas.

Tus muertos no fueron muertos por la espada, ni muertos en la guerra. LXX: Tus heridos no fueron heridos por la espada, ni tus muertos muertos en la guerra. La mayor parte, sin ningún certamen ni disputa, es suplantada por los engaños de los heréticos, y esta es una turba muchísima. Los muertos, por tanto, o como los Setenta tradujeron, los "heridos" del valle de Sión, no son muertos ni heridos por la espada, sino que por voluntad propia pasaron a los heréticos, y en comparación con aquellos que fueron vencidos después de la batalla, más infelizmente está herido y muerto el que se entregó espontáneamente. Como también en el martirio, el que vencido después de las penas se rindió, es de menor pena que aquel que sin ninguna necesidad ni dolor de tormentos negó a Cristo.

(Vers. 3.) Todos tus príncipes huyeron a la vez, y duramente fueron ligados. En este lugar hemos seguido la interpretación de los Setenta, porque no dista mucho del hebreo en el sentido. Por lo demás, para verter palabra por palabra del hebreo, así se lee entre ellos: "Todos tus primates migraron a la vez, por el arco fueron ligados", cuya edición también otros intérpretes siguieron. Pues migraron todos los príncipes de los heréticos a la sinagoga de Satanás 312 desde la Iglesia de Cristo, y pasaron a la vez discordes en la perfidia, concordes en el tránsito, y fueron ligados por el arco, del cual está escrito en el Salmo: "He aquí que los pecadores tensaron el arco, prepararon sus saetas en la aljaba, para saetear en lo oscuro a los rectos de corazón" (Sal. 10, 2), y enviar los dardos ardientes del diablo que hieren por igual y ligan. Y por eso duramente fueron ligados, porque obturaron sus oídos como áspides sordas, y obturando los oídos, que no oirán las voces de los encantadores, ni del mago que encanta sabiamente.

Ob quam causam, et Apostolus Paulus haereticum post unam commonitionem, perversitati suae praecipit relinquendum (Tit. III), quia perversus est, et proprio judicio condemnatus. Et nobis enim exierunt, sed non erant ex nobis: si enim ex nobis fuissent, mansissent utique nobiscum (I Joan. II, 19). Horum principum fugitivorum ille princeps est, quem idem Isaias vocat draconem fugientem, colubrum tortuosum, qui cum verba mortifera in aures miserit deceptorum, dure eos ligat, et de vinculis suis exire non patitur: de quibus sanctus erutus gratulabatur in Psalmo: Anima mea sicut passer erepta est de laqueo venantium (Ps. CXXIII, 7). Et in alio loco gaudens quod evaserit, loquitur; Susceptor meus es tu, et refugium meum. Deus meus, sperabo in eum. Quoniam ipse eruit me de laqueo venantium, et a verbo aspero (Ps. XC, 23), sive turbulento, quod proprie haereticorum doctrinam significat.

Omnes qui inventi sunt in te, vincti sunt pariter, procul fugerunt. LXX: Et fortes in te longe fugerunt. Adhuc sermo Prophetae contra vallem Sion, cujus habitatores ascenderunt in tecta vana, et clamaverunt clamore confuso, et vulnerati sunt absque praelio, cujus principes omnes fugerunt, et dure ligati sunt, et qui fortes inter eos erant, longius aufugerunt. Quanto enim quis in haeretica perversitate prudentior est, tanto longius recedit a Domino. Quod autem dicit juxta Hebraicum: Omnes inventi sunt in te, hoc notare debemus, quod et haeretici eos quos deceperint, invenisse se dicant: sed inventio eorum, perditio est. Denique pariter colligantur, et procul fugiant. Nec mihi placet illa expositio, secundum diversitatem haereseon diversa esse et spatia fugientium, cum Scriptura sancta dicat (Luc. XI, 23): omnes qui ab haereticis sunt reperti pariter colligatos, et fugisse longissime, dicente Domino: 313 Qui non est mecum, contra me est: et qui mecum non colligit, spargit. Unde de Moyse dicitur (Exod. XXIV), appropinquabat Moyses solus ad Deum, caeteri vero non appropinquabant. Deus enim sanctis suis, Deus appropinquans est, et non de longe, dicit Lord.

(Vers. 4-6.) Propterea dixi: Recedite a me, amare flebo: nolite incumbere ut consolemini me super vastitate filiae populi mei. Dies enim interfectionis et conculcationis, et fletuum a Domino Deo exercituum in valle visionis, scrutans murum et magnificus super montem.

LXX: Propterea dixi: Dimitte me, amare flebo: nolite contendere, ut consolemini me super contritione filiae generis mei: quia dies tumultus, et perditionis, et conculcationis, et error a Domino Deo Sabaoth in valle Sion; errant a minimo usque ad maximum: errant super montes.

Por cuya causa también el apóstol Pablo prescribe que el herético, después de una amonestación, sea abandonado a su perversidad (Tit. 3), porque es perverso y por su propio juicio está condenado. "Pues de nosotros salieron, pero no eran de nosotros: pues si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido ciertamente con nosotros" (1 Jn. 2, 19). De estos príncipes fugitivos aquel príncipe es al que el mismo Isaías llama dragón fugitivo, culebra tortuosa, el cual, cuando ha enviado palabras mortíferas a los oídos de los engañados, duramente los liga, y no permite que salgan de sus vínculos: de los cuales el santo rescatado se congratulaba en el Salmo: "Mi alma como un gorrión ha sido rescatada del lazo de los cazadores" (Sal. 123, 7). Y en otro lugar gozando de haber escapado, habla; Mi protector eres tú, y mi refugio. Dios mío, esperaré en Él. Porque Él mismo me rescató del lazo de los cazadores, y de la palabra áspera (Sal. 90, 2. 3), o "turbulenta", lo cual propiamente significa la doctrina de los heréticos.

Todos los que fueron hallados en ti, fueron ligados a la vez, huyeron lejos. LXX: Y los fuertes en ti huyeron lejos. Todavía el discurso del Profeta es contra el valle de Sión, cuyos habitantes subieron a techos vanos, y clamaron con clamor confuso, y fueron heridos sin batalla, cuyos príncipes todos huyeron, y duramente fueron ligados, y los que eran fuertes entre ellos huyeron más lejos. Pues cuanto más prudente es alguien en la perversidad herética, tanto más lejos retrocede del Señor. Pero en cuanto a lo que dice según el hebreo: "Todos han sido hallados en ti", debemos notar esto: que también los heréticos dicen haber "hallado" a aquellos a quienes engañaron; pero el hallazgo de ellos es perdición. Finalmente, sean recogidos por igual y huyan lejos. Ni me agrada aquella exposición de que, según la diversidad de las herejías, sean diversos también los espacios de los que huyen, cuando la sagrada Escritura dice (Lc. 11, 23): todos los que han sido hallados por los heréticos están ligados por igual y han huido lejísimos, diciendo el Señor: 313 "El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama". Por lo cual se dice de Moisés (Éx. 24), que Moisés solo se acercaba a Dios, los demás en cambio no se acercaban. Pues para sus santos, Dios es un Dios que se acerca, y no de lejos, dice el Señor.

(Vers. 4-6.) Por eso dije: Apartaos de mí, amargamente lloraré: no os empeñéis en consolarme sobre la vastedad (devastación) de la hija de mi pueblo. Pues es día de matanza y de conculcación y de llantos del Señor Dios de los ejércitos en el valle de la visión, escrutando el muro y magnífico sobre el monte.

LXX: Por eso dije: Dejadme, amargamente lloraré: no contendáis por consolarme sobre la contrición de la hija de mi estirpe: porque es día de tumulto, y de perdición, y de conculcación, y error del Señor Dios Sabaoth en el valle de Sión; yerran desde el mínimo hasta el máximo: yerran sobre los montes.

Et Samuel plangebat Saul (I Reg. XV), et Dominus atque Salvator flebat Jerusalem (Luc. XIX; II Cor. XII, 21): et Apostolus scribit ad Corinthios: Ne cum rursus venero ad vos, humiliet me Deus, et lugeam multos qui ante peccaverunt, et non egerunt poenitentiam. Unde compatientis affectu et ad alios loquitur: Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror (II Cor. XI, 29)? Igitur et Propheta videns populum quondam visionis vana tecta conscendere, et in clamore versari; cunctosque principes ejus fugisse, et ligatos esse vinculis peccatorum, erumpit in lacrymas, et abigit consolantes, et fletu amarissimo se flevere testatur, non super filios, sed super filiam populi sui, quae virilitatis perdidit dignitatem. Dies enim judicii, et interfectionis, et conculcationis, nequaquam erit Jerusalem, quae interpretatur visio pacis: sed antiqui nominis Jebus, quae interpretatur conculcatio: fletuum quoque sive erroris, ut Septuaginta transtulerunt a Domino Sabaoth, non quo fletus et error a Domino sit; sed per occasionem sanctarum Scripturarum, quas Lord legendas dedit, illis nascitur erroris occasio, qui possunt dicere: Quare nos errare fecisti a via tua (Isa. LXIII, 27)? Et in alio loco: Dominus eis miscuit spiritum erroris (Ibid. XXIX, 10): ut non in Visionis monte, sed in Sion valle consisterent. Haec autem ipsa dies, quae a Domino exercituum in valle oritur Visionis, ut singulorum opera demonstret, scrutatur murum haereticorum, quem adversum Ecclesiam quasi firmissimum propugnaculum construxerunt; et magnificum 314 gloriosumque, id est, doctores eorum, qui se super Christo monte consistere gloriantur. De quo alibi legimus: Venite, ascendamus in montem Domini, et in domum Dei Jacob: et annuntiabit nobis viam suam (Isa. II, 3). Porro quod LXX transtulerunt, errant a minimo usque ad maximum, errant super montes, hoc sentire debemus, in majori scelere esse eos, qui majores sunt, et tamen a minimo usque ad maximum errare cunctos, et errare super montes: Moysen, Jeremiam, caeterosque Prophetas, Evangelistas et Apostolos. Cumque in valle versentur, mirum in modum errant in montibus:

(Vers. 7-9.) Et Aelam sumpsit pharetram, currum hominis equitis, et parietem nudavit clypeus. Et erunt electae valles tuae plenae quadrigorum: Et equites ponent sedes suas in porta. Et revelabitur operimentum Judae: et videbis in die illa armamentarium domus saltus: et scissuras civitatis David videbitis, quia multiplicatae sunt.

LXX: Elamitae autem tulerunt pharetras: ascensores: homines super equos: et congregatio pugnantium: et erunt electae valles tuae, implebuntur quadrigis, et equites stipabunt portas tuas: et revelabunt portas Judae: et aspicient die illo in domus electas civitatis: et revelabunt abscondita domorum arcis David, et videbunt quoniam plures sunt.

También Samuel lloraba a Saúl (1 Sam. 15), y el Señor y Salvador lloraba sobre Jerusalén (Lc. 19; 2 Cor. 12, 21): y el Apóstol escribe a los corintios: "No sea que cuando vuelva de nuevo a vosotros, me humille Dios, y llore a muchos que antes pecaron y no hicieron penitencia". Por lo cual, con afecto de compasión, habla también a otros: "¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿quién se escandaliza y yo no me quemo?" (2 Cor. 11, 29). Así pues, también el Profeta, viendo que el pueblo de la que antes fue visión sube a techos vanos y se ocupa en el clamor; y que todos sus príncipes han huido y están ligados con los vínculos de los pecados, estalla en lágrimas y rechaza a los que lo consuelan, y atestigua que llora con llanto amarguísimo, no sobre los hijos, sino sobre la hija de su pueblo, que perdió la dignidad de la virilidad. Pues el día del juicio, y de la matanza, y de la conculcación, de ninguna manera será Jerusalén, que se interpreta como "visión de paz"; sino del antiguo nombre Jebús, que se interpreta como "conculcación"; de llantos también o de "error", como tradujeron los Setenta, de parte del Señor Sabaoth, no porque el llanto y el error sean del Señor; sino que por ocasión de las santas Escrituras, que el Señor dio para ser leídas, les nace ocasión de error a aquellos que pueden decir: "¿Por qué nos hiciste errar de tu camino?" (Is. 63, 17). Y en otro lugar: "El Señor les mezcló espíritu de error" (cf. Is. 19, 14): para que no consistieran en el monte de la Visión, sino en el valle de Sión. Este mismo día, además, que nace del Señor de los ejércitos en el valle de la Visión para mostrar las obras de cada uno, escruta el muro de los heréticos, que construyeron contra la Iglesia como un baluarte firmísimo; y al magnífico 314 y glorioso, esto es, a los doctores de ellos, que se glorían de consistir sobre el monte Cristo. Del cual en otra parte leemos: "Venid, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob: y nos anunciará su camino" (Is. 2, 3). Por lo demás, lo que los LXX tradujeron: "yerran desde el mínimo hasta el máximo, yerran sobre los montes", debemos sentir esto: que están en mayor maldad los que son mayores, y sin embargo desde el mínimo hasta el máximo yerran todos, y yerran sobre los montes: Moisés, Jeremías y los demás Profetas, Evangelistas y Apóstoles. Y encontrándose en el valle, de modo admirable yerran en los montes:

(Vers. 7-9.) Y Elam tomó la aljaba, el carro del hombre jinete, y el escudo desnudó el muro. Y tus valles elegidos estarán llenos de cuadrigas: Y los jinetes pondrán sus sedes en la puerta. Y será revelado el velo (cobertura) de Judá: y verás en aquel día el arsenal de la casa del bosque: y veréis las roturas (cisuras) de la ciudad de David, porque se han multiplicado.

LXX: Pero los elamitas tomaron aljabas: jinetes: hombres sobre caballos: y la congregación de los que luchan: y tus valles elegidos serán, se llenarán de cuadrigas, y los jinetes apiñarán tus puertas: y revelarán las puertas de Judá: y mirarán en aquel día hacia las casas elegidas de la ciudad: y revelarán las cosas escondidas de las casas de la ciudadela de David, y verán que son más.

Aelam, quod interpretatur ascensus eorum, sive Elamitae, ut LXX transtulerunt, quos in contemptores vertimus, sumpserunt pharetram, ut agitent in obscuro rectos corde, qui sunt in curru equites hominum, ut parietem Sion et Ecclesiae firmamenta suo clypeo et impugnatione denudent. Erunt autem, inquit, electae valles tuae, et humilia dogmata, o vallis Sion, plenae quadrigarum, quas Dominus cum Pharaone submersit, quarum equites et ascensores ponent sedes suas in portis tuis, ut obsessos in te atque conclusos non patiantur exire. Tunc Omnipotens Deus per ecclesiasticos viros revelabit operimenta Judae; et universa secreta eorum, qui in confessione fidei constituti sunt, et tunc videbis, o vallis Sion, in die illa, et in claro lumine veritatis, omnem armaturam Apostoli, et domus saltus, in quo gentium turba consistit. Sicut et in CXXXI psalmo canitur: Ecce audivimus eam in Ephrata: invenimus eam in campis silvae (Psal. CXXXI, 6). Cum autem operimentum Judae atque secretum, quod prius propter mysterium 315 celabatur, fuerit revelatum, et videris armaturam Ecclesiae; tunc intelliges schismata civitatis David, quae multiplicasti, ut deceptos tibi populos congregares. Isti Elamitae juxta editionem LXX non habent unam pharetram, sed plures; et ascensores sunt hominum, in quorum equitant animabus; et plurima multitudo est ad pugnam se praeparans contra Ecclesiam: ita ut omnes valles illius compleantur; et equites obturent sensus eorum, et dimicatione sua Ecclesiasticum virum, qui interpretatur Judas, provocent ad certandum: quo proferente testimonia Scripturarum, et cuncta redarguente mendacia, videbunt haeretici domos civitatis David, et omnia prius secreta cognoscent, quomodo in arce David qui interpretatur, manu fortis, hoc est Christi, omnia sint dogmata veritatis. Obscura loca sunt, non solum juxta historiam, sed juxta *ἀναγωγήν*. Quibus ergo nostra displicuerint, debent proferre sua, ut explanationi eorum, si vera fuerit, acquiescamus.

(Vers. 10, 11.) Et congregastis aquas piscinae inferioris: et domus Jerusalem numerastis: et destruxistis domus ad muniendum murum. Et lacum fecistis inter duos muros, et aquam piscinae veteris: et non aspexistis ad eum, qui fecerat eam, et operatorem ejus de longe non vidistis.

LXX: Et averterunt aquam antiquae piscinae in civitatem: et destruxerunt domos Jerusalem ad firmandos muros civitatis: et fecistis vobis aquam inter duos muros intra piscinam antiquam: et non aspexistis eum qui a principio fecit eam: et creatorem illius non vidistis.

Elam, que se interpreta como "el ascenso de ellos", o los Elamitas, como tradujeron los LXX, a quienes vertemos como "despreciadores", tomaron la aljaba para agitar en lo oscuro a los rectos de corazón, que son jinetes de hombres en un carro, para que desnuden el muro de Sión y los firmamentos de la Iglesia con su escudo e impugnación. Estarán en cambio, dice, tus valles elegidos y los dogmas humildes, oh valle de Sión, llenos de cuadrigas, las cuales el Señor sumergió con Faraón, cuyos jinetes y conductores pondrán sus sedes en tus puertas, para no permitir que salgan los sitiados y encerrados en ti. Entonces el Dios Omnipotente, por medio de varones eclesiásticos, revelará los velos de Judá; y todos los secretos de aquellos que han sido constituidos en la confesión de la fe, y entonces verás, oh valle de Sión, en aquel día y en la clara luz de la verdad, toda la armadura del Apóstol, y de la casa del bosque, en la cual consiste la turba de las naciones. Como también se canta en el salmo 131: "He aquí que la oímos en Éfrata: la hallamos en los campos de la selva" (Sal. 131, 6). Cuando en cambio el velo de Judá y el secreto, que antes por causa del misterio 315 se ocultaba, haya sido revelado, y veas la armadura de la Iglesia; entonces entenderás los cismas de la ciudad de David, que multiplicaste para congregar para ti a los pueblos engañados. Estos elamitas, según la edición de los LXX, no tienen una sola aljaba, sino muchas; y son jinetes de hombres, en cuyas almas cabalgan; y es una multitud muchísima la que se prepara para la lucha contra la Iglesia: de tal modo que todos sus valles se llenen; y los jinetes obturen los sentidos de ellos, y con su combate provoquen al varón eclesiástico, que se interpreta como Judá, a contender: el cual, presentando los testimonios de las Escrituras y redarguyendo todas las mentiras, verán los heréticos las casas de la ciudad de David, y conocerán todos los secretos anteriores, cómo en la ciudadela de David —que se interpreta "fuerte de mano", esto es, de Cristo— todos son dogmas de la verdad. Son lugares oscuros, no solo según la historia, sino según la anagogía (anagogen). A quienes, por tanto, nuestras explicaciones desagraden, deben presentar las suyas, para que, si fueran verdaderas, nos rindamos a su explicación.

(Vers. 10, 11.) Y congregasteis las aguas de la piscina inferior: y las casas de Jerusalén contasteis: y destruisteis las casas para fortificar el muro. Y el lago hicisteis entre los dos muros, y el agua de la piscina vieja: y no mirasteis a aquel que la había hecho, y al hacedor de ella desde lejos no lo visteis.

LXX: Y desviaron el agua de la antigua piscina hacia la ciudad: y destruyeron las casas de Jerusalén para fortalecer los muros de la ciudad: e hicisteis para vosotros agua entre los dos muros dentro de la piscina antigua: y no mirasteis a aquel que desde el principio la hizo: y al creador de ella no lo visteis.

Vos qui scissuras civitatis David, id est, Ecclesiae videbitis vel videtis, quae in toto orbe multiplicatae sunt; qui congregastis aquas piscinae vestrae atque doctrinae, non superioris, sed inferioris, et domus Jerusalem numerastis, sive destruxistis, ut muniretis murum vestrum, non fodistis puteos, qui vitales haberent et aeternas aquas, sed lacus contritos, qui aquam non valent continere. Et fecistis eos inter duos muros novi et veteris Instrumenti, et aquam piscinae veteris neglexistis, nec considerastis datorem legis Deum, et operatorem mundi penitus neglexistis. Hoc juxta Hebraicum. Caeterum juxta LXX consideraverunt se haeretici, quod multi essent, et hac multitudine confidentes, doctrinam veteris Testamenti averterunt a civitate Dei, 316 quae est Ecclesia, et destruxerunt domos Jerusalem, ut aedificarent conciliabula malignantium; dumque vetus reprobant Instrumentum, nec novum secuti sunt, quia novum veteris Instrumenti testimoniis roboratur. Propterea inter duos muros veterem et novum, fecerunt sibi novas aquas, quas interiores esse putant, et majora continere mysteria, quam in Testamento veteri continentur: et non respexerunt Deum, qui veteris Instrumenti conditor est, et factorem ejus ne longe quidem videre voluerunt.

(Vers. 12 seqq.) Et vocabit Dominus Deus exercituum in die illa ad fletum et ad planctum, ad calvitium et ad cingulum sacci: et ecce gaudium et laetitia, occidere vitulos, et jugulare arietes, comedere carnes, et bibere vinum: comedamus et bibamus, cras enim moriemur. Et revelata est in auribus meis Domini exercituum: si dimittetur iniquitas haec vobis donec moriamini, dicit Dominus Deus exercituum.

Quotidie Dominus Deus exercituum provocat haereticos ad poenitentiam, qui inter duos muros aquam piscinae veteris contemnentes, foderunt sibi lacum, et congregaverunt aquam piscinae inferioris, quae non de coelo, sed de terra aquas habet; et vocat eos ad fletum; Beati enim flentes: quia ipsi ridebunt (Mat. V, 5). Et ad planctum, ne postea audiant: Lamentavimus vobis, et non planxistis (Id. XI, 17). Et ad calvitium, ut omnia opera mortis radant, et auferant de corpore suo quidquid non vivit in corpore. Et ad cingulum sacci, ne postea juxta Jerusalem pro cingulo reste cingantur. Illi autem e contrario pro fletu et planctu, calvitio et cilicio, gaudium habuere atque laetitiam, et quasi morte omnia finirentur, occidentes vitulos arietesque jugulantes, ut comederent carnes, et biberent vinum, locuti sunt verba blasphemantium. Dum in praesenti saeculo sumus, deliciis affluamus. Crastina enim dies, hoc est, futurum tempus, sine sensu erit. Illis ista dicentibus, audivit Dominus verba blasphemiae, et comminatus est, non se dimissurum esse hanc iniquitatem, donec aut peccato moriantur et vitiis, aut cum delictis suis ad inferos pertrahantur.

Vosotros que veréis o veis las roturas (cisuras) de la ciudad de David, esto es, de la Iglesia, que en todo el orbe se han multiplicado; que congregasteis las aguas de vuestra piscina y doctrina, no de la superior, sino de la inferior, y las casas de Jerusalén contasteis, o destruisteis, para que fortificaseis vuestro muro, no cavasteis pozos que tuvieran aguas vitales y eternas, sino cisternas rotas (lacus contritos) que no pueden contener el agua. Y los hicisteis entre los dos muros del Nuevo y el Antiguo Testamento (Instrumenti), y el agua de la piscina vieja descuidasteis, ni considerasteis a Dios dador de la ley, y al hacedor del mundo lo descuidasteis totalmente. Esto según el hebreo. Por lo demás, según los LXX, los heréticos se consideraron a sí mismos, que eran muchos, y confiando en esta multitud, desviaron la doctrina del Antiguo Testamento de la ciudad de Dios, 316 que es la Iglesia, y destruyeron las casas de Jerusalén para edificar los conciliábulos de los malignos; y mientras reprueban el Antiguo Testamento (Instrumentum), no siguieron el Nuevo, porque el Nuevo se robustece con los testimonios del Antiguo Testamento. Por eso, entre los dos muros, el antiguo y el nuevo, se hicieron aguas nuevas, que piensan que son interiores y que contienen misterios mayores que los que se contienen en el Antiguo Testamento: y no respetaron a Dios, que es el fundador del Antiguo Testamento, y a su hacedor ni siquiera de lejos quisieron verlo.

(Vers. 12 y ss.) Y llamará el Señor Dios de los ejércitos en aquel día al llanto y al lamento, a la calvicie y al ceñidor de saco: y he aquí gozo y alegría, matar becerros y degollar carneros, comer carnes y beber vino: comamos y bebamos, pues mañana moriremos. Y se reveló en mis oídos del Señor de los ejércitos: si se perdonará esta iniquidad a vosotros hasta que muráis, dice el Señor Dios de los ejércitos.

Diariamente el Señor Dios de los ejércitos provoca a los heréticos a la penitencia, los cuales, despreciando entre los dos muros el agua de la piscina vieja, cavaron para sí un lago, y congregaron el agua de la piscina inferior, que tiene aguas no del cielo, sino de la tierra; y los llama al llanto; pues "bienaventurados los que lloran: porque ellos reirán" (Mat. 5, 5). Y al lamento, para que después no oigan: "Os lamentamos, y no os lamentasteis" (Id. 11, 17). Y a la calvicie, para que rapan todas las obras de muerte, y quiten de su cuerpo lo que no vive en el cuerpo. Y al ceñidor de saco, para que después, junto a Jerusalén, no sean ceñidos con una cuerda por ceñidor. Ellos en cambio, por el contrario, por el llanto y el lamento, la calvicie y el cilicio, tuvieron gozo y alegría, y como si con la muerte se acabaran todas las cosas, matando becerros y degollando carneros, para comer carnes y beber vino, hablaron las palabras de los blasfemos. Mientras estamos en el siglo presente, abundemos en delicias. Pues el día de mañana, esto es, el tiempo futuro, será sin sentido. Al decir ellos estas cosas, oyó el Señor las palabras de blasfemia, y amenazó con que no perdonaría esta iniquidad hasta que o bien mueran al pecado y a los vicios, o sean arrastrados con sus delitos a los infiernos (inferos).

Quod quidem non solum de haereticis, sed de omni potest intelligi peccatore, qui negligens peccata sua, desperatione fit pejor; et voluptatibus irretitus, jungit peccato blasphemiam, ut omnem 317 sensum viventium putet morte finiri, dicens illud Epicuri: «Post mortem nihil est, et mors ipsa nihil est.»

(Vers. 15, 16, seq.) Haec dicit Dominus Deus exercituum: Vade, ingredere ad eum qui habitat in tabernaculo, ad Sobnam praepositum templi, et dices ei: Quid tu hic: aut quasi quis hic? quia excidisti tibi hic sepulcrum? excidisti in excelso memoriam (Vulg. memoriale), diligenter in petra tabernaculum tibi. Ecce Dominus asportari te faciet sicut asportatur gallus gallinaceus: et quasi amictum sic sublevabit te. Coronans coronabit te tribulatione: quasi pilam mittet te in terram latam et spatiosam: ibi morieris, et ibi erit currus gloriae tuae, ignominia domus Domini tui. Et expellam te de statione tua: et de ministerio tuo deponam te. Et erit in die illa, vocabo servum meum Eliacim filium Helciae: et induam illum tunica tua, et cingulo tuo confortabo eum: et potestatem tuam dabo in manu ejus, et erit quasi pater habitantium (Vulg. habitantibus) Jerusalem, et domui Juda. Et dabo clavem domus David super humerum ejus: et aperiet, et non erit qui claudat; et claudet, et non erit qui aperiat. Et figam illum paxillum in loco fideli, et erit in solio domus (Vulg. solium gloriae domui) patris sui. Et suspendent super eum omnem gloriam domus patris ejus, vasorum diversa genera, omne vas parvulum a vasis craterarum usque ad omne vas musicorum. In die illo dicit Lord exercituum: Auferetur paxillus qui fixus fuerat in loco fideli, et frangetur et cadet: et peribit quod pependerat in eo, quia Dominus locutus est.

LXX: Haec dicit Dominus Sabaoth: Vade ad pastophorion ad Somnam quaestorem, et dices ei, Quid tu hic? aut quid tibi est hic? quoniam excidisti tibi sepulcrum, et fecisti tibi in excelso memoriam: et descripsisti tibi in terra tabernaculum? Ecce Dominus Sabaoth ejiciet, et conteret virum, et auferet stolam et coronam tuam gloriosam, et projiciet te in regionem magnam, et absque mensura, et ibi morieris: et ponet currum tuum optimum in ignominiam, et domum principis tui in conculcationem. Et aufereris a dispensatione tua, et de gradu tuo. Et erit in die illa, vocabo puerum meum Eliacim filium Helciae, et induam illum stola tua, et coronam tuam dabo illi fortiter, et dispensationem tuam dabo in manus ejus, et erit quasi pater habitatoribus Jerusalem, 318 et Judae, et dabo gloriam domus David ei, et principabitur, et non erit qui contradicat. Et dabo clavem domus David super humerum ejus, et aperiet, et non erit qui claudat; et claudet, et non erit qui aperiat.

Lo cual ciertamente no solo de los heréticos, sino de todo pecador puede entenderse, el cual, descuidando sus pecados, se vuelve peor por la desesperación; y enredado en placeres, une al pecado la blasfemia, de modo que piense que todo 317 sentido de los vivientes se acaba con la muerte, diciendo aquel [dicho] de Epicuro: "Después de la muerte nada hay, y la muerte misma nada es".

(Vers. 15, 16 y ss.) Esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Ve, entra a aquel que habita en el tabernáculo, a Sebna (Sobnam) el prepósito del templo, y le dirás: ¿Qué haces tú aquí: o como quién estás aquí? ¿porque te has labrado aquí un sepulcro? labraste en lo alto una memoria (memoriale), diligentemente en la piedra un tabernáculo para ti. He aquí que el Señor te hará ser transportado como es transportado un gallo: y como un manto así te levantará. Coronándote te coronará con tribulación: como una pelota te enviará a una tierra ancha y espaciosa: allí morirás, y allí estará el carro de tu gloria, la ignominia de la casa de tu Señor. Y te expulsaré de tu puesto: y de tu ministerio te depondré. Y será en aquel día, llamaré a mi siervo Eliacim hijo de Helcías: y lo vestiré con tu túnica, y con tu ceñidor lo confortaré: y tu potestad daré en su mano, y será como un padre para los habitantes de Jerusalén, y para la casa de Judá. Y daré la llave de la casa de David sobre su hombro: y abrirá, y no habrá quien cierre; y cerrará, y no habrá quien abra. Y lo hincaré como estaca (paxillum) en un lugar fiel, y estará en el solio de la casa (solium gloriae domui) de su padre. Y colgarán sobre él toda la gloria de la casa de su padre, diversos géneros de vasos, todo vaso pequeño desde los vasos de cráteras hasta todo vaso de músicos. En aquel día dice el Señor de los ejércitos: Será quitada la estaca que había sido hincada en lugar fiel, y se romperá y caerá: y perecerá lo que colgaba de ella, porque el Señor ha hablado.

LXX: Esto dice el Señor Sabaoth: Ve al pastoforio a Somna el cuestor, y le dirás: ¿Qué haces tú aquí? ¿o qué tienes tú aquí? puesto que te labraste un sepulcro, e hiciste para ti en lo alto una memoria: ¿y te describiste en la tierra un tabernáculo? He aquí que el Señor Sabaoth arrojará, y quebrantará al varón, y quitará tu estola y tu corona gloriosa, y te arrojará a una región grande y sin medida, y allí morirás: y pondrá tu mejor carro en ignominia, y la casa de tu príncipe en conculcación (conculcationem). Y serás quitado de tu dispensación, y de tu grado. Y será en aquel día, llamaré a mi niño Eliacim hijo de Helcías, y lo vestiré con tu estola, y tu corona le daré fuertemente, y tu dispensación daré en sus manos, y será como un padre para los habitantes de Jerusalén, 318 y de Judá, y le daré la gloria de la casa de David a él, y tendrá el principado, y no habrá quien contradiga. Y daré la llave de la casa de David sobre su hombro, y abrirá, y no habrá quien cierre; y cerrará, y no habrá quien abra.

Et constituam eum principem in loco fideli, et in solium gloriae domus patris ejus, et erit confidens super eum omnis gloriosus in domo patris sui a minimo usque ad maximum. Omnes vas parvulum a vasis aganoth: et pendebunt super eum. In die illa haec dicit Dominus Sabaoth: Movebitur homo qui stabilitus erat in loco fideli: et auferetur, et corruet, et disperibit gloria quae erat in eo: quoniam Dominus locutus est.

Praecipitur Isaiae prophetae ut ingrediatur ad eum qui habitat in tabernaculo, quod Hebraice dicitur SOCHEN (), ad Sobnam praepositum templi, sive ut LXX transtulerunt, *ταμίαν*, hoc est, quaestorem et dispensatorem thesaurorum domus Dei. Sochen autem vel tabernaculum interpretatur, vel pastophorion, hoc est thalamus, in quo habitat praepositus templi. Quis est autem alius, qui habitavit in tabernaculo Judaeorum, et in domo quondam Dei, nisi Judaicae legis sermo et ratio, quae in veteris Instrumenti lectione versata est? Huic itaque traditioni dicitur atque doctrinae: quid hic agis? Cur tibi vis aedificare domum in occidente littera, et tabernaculum tuum, quod non habet fundamentum, in petrae figere firmitate: quod non tam tabernaculum, et domus, quam sepulcrum et memoria appellandum est? Propterea autem tibi dico, quod in excisione sepulcri non debeas laborare, quia transferet Dominus sacerdotium tuum; sicut transferri solet GEBER (), quod omnes virum interpretati sunt. Hebraeus autem qui nos in veteris Instrumenti lectione erudivit, gallum gallinaceum transtulit. Sicut, inquit, gallus gallinaceus humero portitoris de alio loco transfertur ad alium, sic te Dominus de loco tuo leviter asportabit. Et qui quondam habebas coronam pontificis, et sanctificationem in auri lamina, in qua erat scriptum nomen Dei (Exod. XXVIII), coronaberis tribulatione et angustia. Et quomodo si sphaera mittatur in declivi loco atque spatioso, stare non potest, sed in immensum volvitur: sic omnis populus tuus in orbis terminos dispergetur. Ibique morieris cum littera tua, et omnis gloria tua, et currus quibus inclytus antea ferebaris; et domus Dei splendor vertetur in ignominiam. Auferet enim te Dominus de statione tua, et de ministerio tuo, hoc est, caeremoniis victimarum, ut impleatur illud quod scribitur ad Hebraeos: Translato enim sacerdotio, necesse est ut legis translatio fiat (Hebr. VII, 12). Cum autem tu ejectus fueris de ministerio tuo, vocabo puerum meum Eliacim, cui dixi et in alio loco: Magnum tibi est vocari te puerum meum (Isa. XLIX, 6, secundum LXX). Eliacim interpretatur resurgens Deus, sive Dei resurrectio.

Lo constituiré príncipe en lugar fiel, y en el solio de gloria de la casa de su padre, y estará confiado sobre él todo glorioso en la casa de su padre desde el mínimo hasta el máximo. Todos los vasos pequeños desde los vasos de aganoth: y colgarán sobre él. En aquel día esto dice el Señor Sabaoth: Se moverá el hombre que había sido estabilizado en lugar fiel: y será quitado, y caerá, y perecerá la gloria que había en él: porque el Señor ha hablado.

Se le manda al profeta Isaías que entre a aquel que habita en el tabernáculo, que en hebreo se dice SOCHEN, a Sebna (Sobnam) el prepósito del templo, o como los LXX tradujeron, tamian, esto es, cuestor y dispensador de los tesoros de la casa de Dios. Sochen, por su parte, se interpreta o como tabernáculo, o como pastoforio, esto es, tálamo (thalamus) en el que habita el prepósito del templo. ¿Quién es otro que habitó en el tabernáculo de los judíos, y en la casa que fue de Dios, sino la palabra y razón de la ley judía, que se ha ocupado en la lectura del Antiguo Testamento (Instrumenti)? A esta tradición, por tanto, y doctrina se le dice: ¿qué haces aquí? ¿Por qué quieres edificarte una casa en la letra que mata, e hincar tu tabernáculo, que no tiene fundamento, en la firmeza de la piedra: lo cual debe ser llamado no tanto tabernáculo y casa, cuanto sepulcro y memoria? Por eso te digo que no debes trabajar en el labrado del sepulcro, porque el Señor trasladará tu sacerdocio; tal como suele ser trasladado GEBER, que todos interpretaron como "varón". El hebreo, en cambio, que nos instruyó en la lectura del Antiguo Testamento (Instrumenti), lo tradujo como "gallo" (gallum gallinaceum). Tal como, dice, el gallo es trasladado en el hombro del portador de un lugar a otro, así el Señor te transportará de tu lugar ligeramente. Y tú que antes tenías la corona del pontífice, y la sanctificación en la lámina de oro, en la cual estaba escrito el nombre de Dios (Éxod. 28), serás coronado con tribulación y angustia. Y como si una esfera fuera enviada en un lugar inclinado y espacioso, no puede estar firme, sino que se rueda hacia lo inmenso: así todo tu pueblo será dispersado por los confines del orbe. Y allí morirás con tu letra, y toda tu gloria, y los carros en los que antes eras llevado ínclito; y el esplendor de la casa de Dios se tornará en ignominia. Pues te quitará el Señor de tu puesto, y de tu ministerio, esto es, de las ceremonias de las víctimas, para que se cumpla aquello que se escribe a los hebreos: "Trasladado el sacerdocio, es necesario que se haga el traslado de la ley" (Hebr. 7, 12). Cuando en cambio tú hayas sido expulsado de tu ministerio, llamaré a mi niño Eliacim, a quien dije también en otro lugar: "Grande es para ti que seas llamado mi niño" (Isa. 49, 6, según los LXX). Eliacim se interpreta como "Dios que resucita", o "resurrección de Dios".

Iste igitur resurgens Deus, qui est filius Helciae, id est, partis Domini, accipiet locum tuum, tuaque induetur stola, et cingulo tuo confortabitur, ut quod tu habebas in littera, ille possideat in spiritu, et erit pater habitantium in Jerusalem, hoc est, in visione pacis, quae interpretatur Ecclesia, et domui Juda, ubi est fidei vera confessio. Unde ipse ad Apostolos loquitur: Filioli, adhuc modicum vobiscum sum (Joan. XIII, 33). Et ad alium: Fili, dimittuntur tibi peccata tua (Matth. IX, 2). Et ad aliam: Filia, fides tua te salvam fecit (Luc. VII, 50). Dabo, inquit, ei clavem domus David, qui aperit, et nemo claudit; qui claudit, et nemo aperit (Apoc. III). Et haec ipsa clavis erit super humerum ejus, hoc est, in passione, juxta illud quod in alio loco scribitur: Cujus principatus super humerum ejus (Isa. IX, 6). Quod enim ille sua passione reseraverit, claudi non poterit; et quod clauserit in caeremoniis Judaeorum, a nullo alio aperietur. Figam enim illum paxillum in loco fideli, ubi conventus Fidelium est. Unde et credentes in Christo fideles appellantur. Et erit in solium gloriae domus patris sui, hoc est Ecclesiae: et suspendent super eum omnem gloriam domus patris ejus. Unde et in Evangelio scribitur: Omnis populus pendebat ex eo (Luc. XIX). Quod et quidem non illo tantum tempore factum est, sed usque hodie impletur, ut pendeant ex eo quasi vasa diversa Dei, sapientia et justitia, et omnia quibus Christus apellatur. Vasorum diversa genera, pro quibus Aquila interpretatus est SASAIM () et SEPHOTH (), quod Symmachus vertit, nepotes atque commixtos: ut et Apostoli, et omnes credentes, hoc est filii filiorum, et commixti de universis gentibus pendeant super eum. A vasis craterarum, pro quibus Theodotio AGANOTH () posuit, et parvi enim 320 et magni in Dominum crediturі sunt. Crateras autem puto esse Apostolos plenos vitalibus aquis. De quibus dicitur: Benedicite Deum de fontibus Israel (Ps. LXVII, 27), in quibus crateribus miscuit sapientia vinum suum. Et omne, inquit, vas musicorum, eorum qui omni tempore in Dei laudes personant. Quod sequitur, videtur sensui nostro esse contrarium, quomodo paxillus iste, qui fixus fuerat in loco fideli, auferatur et frangatur: et cadat et pereat quod pependerat in eo, et hoc fiat quia Dominus locutus est. Quod ita solvi potest si legamus illud Evangelii, quod in novissimis diebus refrigescat charitas multorum (Matth. XXIV); et ipse Dominus dicat: Putas filius hominis veniens inveniet fidem super terram (Luc. XVIII, 8)?

Este Dios que resucita, pues, que es el hijo de Helcías, esto es, de la "parte del Señor", recibirá tu lugar, y será vestido con tu estola, y con tu ceñidor será confortado, para que lo que tú tenías en la letra, él lo posea en el espíritu, y será padre de los habitantes en Jerusalén, esto es, en la visión de la paz (visio pacis), que se interpreta como la Iglesia, y para la casa de Judá, donde está la verdadera confesión de la fe. De donde él mismo habla a los Apóstoles: "Hijitos, todavía un poco estoy con vosotros" (Juan 13, 33). Y a otro: "Hijo, se te perdonan tus pecados" (Mat. 9, 2). Y a otra: "Hija, tu fe te ha salvado" (Luc. 7, 50). Dará, dice, a él la llave de la casa de David, el que abre y nadie cierra; el que cierra y nadie abre (Apoc. 3). Y esta misma llave estará sobre su hombro, esto es, en la pasión, según aquello que se escribe en otro lugar: "Cuyo principado está sobre su hombro" (Isa. 9, 6). Pues lo que él haya abierto con su pasión, no podrá cerrarse; y lo que haya cerrado en las ceremonias de los judíos, por ningún otro será abierto. Pues hincaré aquella estaca (paxillum) en lugar fiel, donde está la asamblea de los Fieles. De donde también los creyentes en Cristo son llamados fieles. Y será para solio de gloria de la casa de su padre, esto es, de la Iglesia: y colgarán sobre él toda la gloria de la casa de su padre. De donde también se escribe en el Evangelio: "Todo el pueblo pendía de él" (Luc. 19). Lo cual ciertamente no solo se hizo en aquel tiempo, sino que se cumple hasta el día de hoy, para que pendan de él como diversos vasos de Dios, la sabiduría y la justicia, y todas las cosas por las que Cristo es llamado. Diversos géneros de vasos, por los cuales Aquila interpretó SASAIM y SEPHOTH, que Simaco vertió como "nietos y mezclados": para que tanto los Apóstoles como todos los creyentes, esto es, los hijos de los hijos, y los mezclados de todas las naciones, pendan sobre él. Desde los vasos de cráteras, por los cuales Teodoción puso AGANOTH, pues tanto los pequeños 320 como los grandes han de creer en el Señor. Las cráteras, por mi parte, pienso que son los Apóstoles llenos de aguas vitales. De los cuales se dice: "Bendecid a Dios desde las fuentes de Israel" (Sal. 67, 27), en cuyas cráteras mezcló la sabiduría su vino. Y todo vaso de músicos, dice, de aquellos que en todo tiempo resuenan en las alabanzas de Dios. Lo que sigue parece ser contrario a nuestro sentido, cómo esta estaca, que había sido hincada en lugar fiel, sea quitada y se rompa: y caiga y perezca lo que había colgado de ella, y esto se haga porque el Señor ha hablado. Lo cual así puede resolverse si leemos aquello del Evangelio, que en los últimos días se enfriará la caridad de muchos (Mat. 24); y el mismo Señor diga: "¿Piensas que el hijo del hombre al venir hallará fe sobre la tierra?" (Luc. 18, 8).

Non ergo paxillus frangetur et cadet et peribit, quod impium est dicere: sed paxillus auferetur de loco fideli, hoc est, de Ecclesia per impietatem quotidie subcrescentem, et qui super eum ante pependerant fide, postea infidelitate frangentur et cadent et peribunt. Hoc autem fiet in diebus novissimis, quia Dominus locutus est. Pro paxillo, qui Hebraice dicitur JATHED (), et ab omnibus similiter effertur, soli LXX supra principem, hic hominem interpretati sunt. Quodque nos celeritate dictandi pene praeteriit, Sobnas interpretatur convertere nunc, sive conversio. Dicitur ergo ad principem Judaeorum ut convertatur de Lege ad Evangelium: et victimarum imaginibus derelictis, transferat se ad spiritualis sacrificii veritatem.

(Cap. XXIII.---Vers. 1.) Verbum Tyri. Quid nobis videretur super onere vel verbo et assumptione Tyri juxta Hebraeos, supra in libro decem Visionum historicae explanationis diximus. Nunc omnem contra Tyrum prophetiam secundum *ἀναγωγὴν*, et editionem LXX breviter percurremus. Tyrus lingua Hebraea SOR () dicitur, et in nostrum sermonem transfertur, angustia. Omnis igitur anima vitiis occupata, et pravis cogitationibus, sor appellari potest.

Ululate naves Carthaginis, quia perierunt, et ultra non venient. De terra Citiorum, ducta captiva est. Cui similes facti sunt habitatores insulae, negotiatores Phoenicis, transfretantes mare in aquis multis, semen negotiatorum quasi messium illatarum, negotiatores gentium. Pro Carthagine in Hebraeo scribitur THARSIS () 321 quod omnes similiter transtulerunt. Tharsis autem interpretatur contemplatio sive exploratio gaudii. Citii quoque quod Hebraice dicitur CHETIM (), interpretatur mare congelascens: et pro Phoenice apud eos Sidon legitur. Arguuntur itaque hi quos malarum cogitationum turba circumdat, et qui volentes juxta Apostolum divites fieri, incidunt in tentationes et laqueos diaboli, et desideria multa et noxia, quae detrahunt homines in profundum (I. Tim. VI). Et dicitur eis quod ululare debeant, scientes omnes negotiationes mundi hujus esse perituras, et contemplationem gaudii atque laetitiae in luctum lacrymasque vertendam. Mare enim hoc ultra non poterit navigari; sed omnia congelascent: et coloniae Tyriorum captivae ducentur in poenas. Nulli enim alii similes sunt qui habitant in insula ista, nisi negotiatoribus, sive translatoribus qui circumferuntur omni vento doctrinae, et de aliis ad alia vitia transeunt. Habitamus autem in insula, quamdiu tentationibus hujus saeculi tundimur: et ex omni parte nostra insula atque navicula maris feritur fluctibus. Hujus autem insulae negotiatores de Sidone sunt, quae interpretatur venatrix, et in qua habitant plurimi venatores. De quibus scriptum est; Liberabit te de laqueo venantium (Ps. XC, 3).

No, por tanto, se romperá la estaca y caerá y perecerá, lo cual es impío decir: sino que la estaca será quitada del lugar fiel, esto es, de la Iglesia a causa de la impiedad que diariamente crece por debajo, y los que antes habían colgado de él por la fe, después por la infidelidad se romperán y caerán y perecerán. Esto, en cambio, se hará en los últimos días, porque el Señor ha hablado. Por la estaca, que en hebreo se dice YATHED, y por todos se expresa de modo similar, solo los LXX interpretaron arriba como "príncipe", aquí como "hombre". Y lo que casi se nos pasó por alto en la celeridad del dictado, Sebna (Sobnas) se interpreta como "conviértete ahora", o "conversión". Se le dice, por tanto, al príncipe de los judíos que se convierta de la Ley al Evangelio: y dejadas las imágenes de las víctimas, se traslade a la verdad del sacrificio espiritual.

(Cap. XXIII.---Vers. 1.) La palabra de Tiro. Qué nos parecería sobre la carga o palabra y asunción de Tiro según los hebreos, lo dijimos arriba en el libro de las diez Visiones de explicación histórica. Ahora recorreremos brevemente toda la profecía contra Tiro según la anagogía (anagogen) y la edición de los LXX. Tiro en lengua hebrea se dice SOR, y se traslada a nuestro sermón como "angustia" (angustia). Toda alma, por tanto, ocupada por los vicios y los pensamientos depravados, puede ser llamada "sor".

Aullad, naves de Cartago, porque perecieron y no vendrán más. De la tierra de los citios (Citiorum), fue llevada cautiva. A la cual se hicieron semejantes los habitantes de la isla, los negociantes de Fenicia, que atraviesan el mar en muchas aguas, semilla de negociantes como de mieses traídas, negociantes de las naciones. Por Cartago en el hebreo se escribe THARSIS, lo cual todos tradujeron de modo similar. Tharsis, por su parte, se interpreta como "contemplación" o "exploración de gozo". Los citios también, que en hebreo se dice CHETIM, se interpreta como "mar que se congela": y por Fenicia entre ellos se lee Sidón. Se reprende, pues, a estos a quienes rodea la turba de los malos pensamientos, y que queriendo según el Apóstol enriquecerse, caen en tentaciones y lazos del diablo, y deseos muchos y nocivos, que hunden a los hombres en el profundo (1 Tim. 6). Y se les dice que deben aullar, sabiendo que todas las negociaciones de este mundo han de perecer, y la contemplación del gozo y la alegría ha de tornarse en luto y lágrimas. Pues este mar ya no podrá ser navegado, sino que todas las cosas se congelarán: y las colonias de los tirios serán llevadas cautivas a las penas. Pues no son semejantes a otros los que habitan en esa isla, sino a los negociantes, o traductores que son llevados de acá para allá por todo viento de doctrina, y pasan de unos vicios a otros. Habitamos, en cambio, en una isla mientras somos golpeados por las tentaciones de este siglo: y de todas partes nuestra isla y navecilla es herida por los oleajes del mar. Los negociantes de esta isla son de Sidón, que se interpreta como "cazadora", y en la cual habitan muchísimos cazadores. De los cuales está escrito: "Él te librará del lazo de los cazadores" (Sal. 90, 3).

Et in alio loco laetatur sanctus, quod de eorum insidiis liberatus sit dicens: Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium (Ps. CXXIII, 7). Omnes autem negotiatores gentium segetibus comparantur, quae cito arescunt, sive messibus fluminis quae de coelo non habent pluviam, sed de terra: ideoque cum gentibus periturae sunt. Ubi nos legimus, semen negotiatorum, in Hebraeo scriptum est, semen sior, quod subauditur Nili, eo quod aquas turbidas habeat quibus Aegypti segetes irrigantur.

(Vers. 4-5.) Erubesce, Sidon, dixit mare; fortitudo autem maris ait, Non parturivi, neque peperi, neque enutrivi juvenes, neque exaltavi virgines. Cum autem auditum fuerit in Aegypto, apprehendet eos dolor super Tyro. Saeculi hujus mare, in quo habitant animalia parva cum magnis, et draco quem plasmavit Deus ad illudendum ei, videns a venatoribus Christi, qui de omni monte venantur et colle, captos, qui prius a daemonibus capti fuerant, loquitur ad contrariam fortitudinem venatorum, quae interpretatur 322 Sidon, et dicit ei: Erubesce, Sidon; non enim parturivi, neque peperi, nec captos a te nutrivi juvenes, nec elevavi virgines quarum stultitia in Evangelio condemnatur (Matth. XXV). Mea enim parturitio, et partus, et nutrimentum, et elevatio virginum, Apostolorum Christi parturitione deleta est; quorum unus loquebatur: Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis (Gal. IV, 19). Et: Lac vobis potum dedi, non escam (I Cor. III, 2). Et rursum: Volo autem vos omnes virginem castam exhibere Christo (II Cor. XI). Cum hoc Aegyptus audierit, quae Hebraice dicitur MESRAIM (), quod interpretatur ἐκθλίβουσα, id est, tribulans, et coarctans, etiam ipsa terrebitur, se quoque intelligens eadem quae Tyrus passa est, esse passuram. Quod cum ad omnia vitia referatur, potest et in haereseon diversitate sentiri, quando alia capta haeresi, alia pertremiscit, et in alterius confusione, alter se capiendum esse sentit. Quomodo autem de Sodomis dicitur: Quoniam si facta fuissent signa in eis quae facta sunt in Capharnaum, mansissent usque hodie; et infertur: Verumtamen Sodomis tolerabilius erit in die judicii quam vobis: sic de Tyro et Sidone discimus Salvatore dicente: Verumtamen Tyro, et Sidoni levius erit in die judicii quam civitati illi (Matth. XI, 21 seqq.). Unde et Chananaea quae ad precationem Christi, filiam, id est, animam suam gravissimo daemonio vexari intelligebat, exisse dicitur de finibus Tyri et Sidonis. Neque enim poterat aliter occurrere Salvatori, nisi Tyri et Sidonis terminos reliquisset.

(Vers. 6, 7.) Ite Carthaginem: ululate qui habitatis in insula hac. Nonne haec est contumelia vestra a principio antequam traderetur? deducent eam pedes ejus longe ad peregrinandum. Quod sequitur: Deducent eam pedes ejus longe ad peregrinandum, de Hebraico additum est, et asterisco, id est, stellis illuminantibus praenotatur.

Y en otro lugar se alegra el santo de haber sido librado de sus asechanzas diciendo: "Nuestra alma, como un gorrión, ha sido arrebatada del lazo de los cazadores" (Sal. 123, 7). Todos los negociantes de las naciones se comparan con las mieses que pronto se secan, o con las mieses del río que no tienen lluvia del cielo sino de la tierra: y por eso han de perecer con las naciones. Donde nosotros leemos "semilla de negociantes", en el hebreo está escrito "semilla de Sior" (semen sior), que se sobreentiende el Nilo, por tener aguas turbias con las que se riegan las mieses de Egipto.

(Vers. 4-5.) Avergüenzate, Sidón, dijo el mar; pues la fortaleza del mar dice: No estuve de parto, ni parí, ni crié jóvenes, ni exalté vírgenes. Mas cuando se hubiere oído en Egipto, los aprehenderá el dolor sobre Tiro. El mar de este siglo, en el que habitan animales pequeños con grandes, y el dragón que Dios plasmó para jugar en él, viendo capturados por los cazadores de Cristo —que cazan desde todo monte y colina— a los que antes habían sido capturados por los demonios, habla a la fortaleza contraria de los cazadores, que se interpreta como 322 Sidón, y le dice: Avergüenzate, Sidón; pues no estuve de parto, ni parí, ni crié a los jóvenes capturados por ti, ni elevé a las vírgenes cuya estulticia se condena en el Evangelio (Mat. 25). Pues mi parto, y nacimiento, y alimento, y elevación de las vírgenes, ha sido borrada por el parto de los Apóstoles de Cristo; de los cuales uno hablaba: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a estar de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4, 19). Y: "Os di leche por bebida, no manjar" (1 Cor. 3, 2). Y de nuevo: "Quiero, en cambio, exhibiros a todos como una virgen casta para Cristo" (2 Cor. 11). Cuando Egipto oyere esto, que en hebreo se dice MESRAIM, que se interpreta como ekthlibousa, esto es, "tribulante" y "coartante", también ella misma se aterrará, entendiendo que ella también ha de padecer lo mismo que Tiro padeció. Lo cual, aunque se refiera a todos los vicios, puede sentirse también en la diversidad de las herejías, cuando capturada una herejía, otra se estremece, y en la confusión de una, otra siente que ha de ser capturada. Como, en cambio, se dice de Sodoma: "Puesto que si se hubieran hecho en ellas los signos que se han hecho en Cafarnaúm, hubieran permanecido hasta hoy"; y se añade: "No obstante, más tolerable será para Sodoma en el día del juicio que para vosotros": así de Tiro y Sidón aprendemos por el Salvador diciendo: "No obstante, para Tiro y Sidón será más leve en el día del juicio que para aquella ciudad" (Mat. 11, 21 y ss.). De donde también la cananea, que ante la oración de Cristo, entendía que su hija —esto es, su alma— era vejada por un gravísimo demonio, se dice que salió de los confines de Tiro y Sidón. Pues ni podía de otro modo encontrarse con el Salvador, si no hubiera dejado los términos de Tiro y Sidón.

(Vers. 6, 7.) Id a Cartago: aullad los que habitáis en esta isla. ¿No es esta vuestra contumelia desde el principio antes de que fuera entregada? Sus pies la conducirán lejos a peregrinar. Lo que sigue: "Sus pies la conducirán lejos a peregrinar", se añadió del hebreo, y se anota con asterisco, esto es, con estrellas iluminantes.

O Tyrii qui habitatis in angustia et in insula commoramini, qui ex omni parte expositi estis tentationum fluctibus, recedite de ea, et ite ad Carthaginem, id est, Tharsis, atque ad verum gaudium festinate, lugentes antiqua peccata, et veterem contumeliam, quam aut ipsi aliis inferebatis, aut patiebamini ab illis. Hoc autem ideo praecipio, quia Tyrum urbem vestram de suis sedibus et proposito cernitis ad terminos alios migraturam, 323 quando veteri errore deposito, Evangelio Salvatoris colla submiserint, ut qui prius habitabant in angustia, recedant longius, et advenae sint atque incolae doctrinae Domini Salvatoris.

(Vers. 8, 9.) Quis cogitavit haec super Tyrum? Numquid minor est, aut non praevalet? Negotiatores ejus principes Chanaan, inclyti terrae. Dominus Sabaoth cogitavit dissolvere omnem contumeliam gloriantium, et dehonestare omne quod inclytum est super terram. Verbum Chanaan, de Theodotionis editione additum est, pro quo Aquila, negotiatores transtulit. Interrogat ergo Spiritus sanctus, immo interrogatione confirmat, quod Dominus haec adversum Tyri principes cogitarit, quorum omnis industria est negotiationibus opes quaerere. Et quomodo in Evangelio legimus institores margaritarum (Matth. XIII), qui omnibus venditis unam cupiunt emere margaritam, et utique appellandi sunt inclyti negotiatores non terrae, sed coeli: sic econtra negotiatores Tyri, hoc est, tribulationis et angustiae, appellandi sunt inclyti terrae, quia quidquid agunt, terram respicit: et principes Chanaan, quod interpretatur fluctuantes atque commoti. Non enim statuunt supra petram pedes suos, nec potest de eis dici: Petra refugium herinaciis (Psal. XXXIX; CIII, 18), sive leporibus; sed illud potius quod justus pene passus est, sustinent: Mei autem pene moti sunt pedes: pene effusi sunt gressus mei (Ps. LXXII, 2). Dominus ergo exercituum hoc consilium cogitavit, ut dissolweret pessima negotiatorum vincula, immo compactam injuriam dissiparet, per quam cuncti qui Tyro subditi sunt superbiunt. Quodque intulit, et dehonestare omne quod gloriosum est super terram, non Dominus debonestamenti auctor est, sed quod per se ignominiae patet, ostendit esse ignominiosum. Quod quidem et de Sacerdotibus in Levitico legimus: Contaminatione contaminavit eum (Levit. XXI), haud dubium quin sacerdos: non quo contaminationis auctor sit, sed quo ostendat eum contaminatum, qui prius mundus plurimis videbatur.

(Vers. 10, 11.) Operare terram tuam: etenim naves nequaquam veniunt de Carthagine, et manus tua nequaquam praevalet, quae in mari provocat reges. Multum a caeteris interpretibus, et ab ipso Hebraico in hoc loco LXX discordat editio, sed propositum prosequamur. Supra dixerat: Ite Carthaginem, ululate qui habitatis 324 in insula. Nunc contrarium loquitur, quia naves de Carthagine ultra non veniunt, operare terram tuam. Profuit enim Tyro naves interire peregrinas, ut cogatur operari terram suam.

Oh tirios que habitáis en la angustia (angustia) y permanecéis en una isla, que de todas partes estáis expuestos a los oleajes de las tentaciones, retiraos de ella e id a Cartago, esto es, Tharsis, y apresuraos al verdadero gozo, lamentando los antiguos pecados y la vieja contumelia que o bien vosotros mismos inferíais a otros, o padecíais de ellos. Esto, en cambio, lo mando por eso, porque veis que Tiro vuestra ciudad ha de emigrar de sus sedes y propósito a otros términos, 323 cuando depuesto el viejo error, hayan sometido sus cuellos al Evangelio del Salvador, para que los que antes habitaban en la angustia (angustia), se retiren más lejos, y sean advenedizos e inquilinos de la doctrina del Señor Salvador.

(Vers. 8, 9.) ¿Quién pensó estas cosas sobre Tiro? ¿Acaso es menor, o no prevalece? Sus negociantes son los príncipes de Canaán, los ínclitos de la tierra. El Señor Sabaoth pensó disolver toda la contumelia de los que se glorían, y deshonrar todo lo que es ínclito sobre la tierra. La palabra "Canaán" se añadió de la edición de Teodoción, por la cual Aquila tradujo "negociantes". Interroga, pues, el Espíritu Santo, o más bien confirma con la interrogación, que el Señor pensó estas cosas contra los príncipes de Tiro, cuya industria toda es buscar riquezas mediante negociaciones. Y tal como leemos en el Evangelio de los negociantes de perlas (Mat. 13), que vendidas todas las cosas desean comprar una perla, y que ciertamente deben ser llamados ínclitos negociantes no de la tierra, sino del cielo: así por el contrario los negociantes de Tiro, esto es, de la tribulación y de la angustia (angustiae), deben ser llamados ínclitos de la tierra, porque todo lo que hacen mira a la tierra: y príncipes de Canaán, que se interpreta como "fluctuantes" y "conmovidos". Pues no asientan sobre la piedra sus pies, ni puede decirse de ellos: "La piedra es refugio para los erizos" (Sal. 103, 18), o "para las liebres"; sino que más bien sostienen aquello que el justo casi padeció: "Mis pies en cambio casi se movieron: casi se derramaron mis pasos" (Sal. 72, 2). El Señor de los ejércitos, por tanto, pensó este consejo, para disolver los peores vínculos de los negociantes, o más bien para disipar la injuria compacta por la cual se ensoberbecen todos los que están sometidos a Tiro. Y lo que añadió, "y deshonrar todo lo que es glorioso sobre la tierra", el Señor no es autor del deshonor, sino que lo que por sí mismo está expuesto a la ignominia, muestra que es ignominioso. Lo cual ciertamente leemos también de los sacerdotes en el Levítico: "Con contaminación lo contaminó" (Lev. 21), sin duda que el sacerdote: no porque sea autor de la contaminación, sino porque muestra contaminado a aquel que antes parecía limpio a muchísimos.

(Vers. 10, 11.) Trabaja tu tierra: pues ciertamente las naves de ningún modo vienen de Cartago, y tu mano de ningún modo prevalece, la cual en el mar provoca a los reyes. Mucho discrepa la edición de los LXX de los demás intérpretes y del mismo hebreo en este lugar, pero prosigamos nuestro propósito. Arriba había dicho: "Id a Cartago, aullad los que habitáis 324 en la isla". Ahora dice lo contrario, porque las naves de Cartago ya no vienen, "trabaja tu tierra". Pues le aprovechó a Tiro que perecieran las naves extranjeras, para que se vea obligada a trabajar su tierra.

De qua in Proverbiis dicitur: Qui operatur terram suam, saturabitur panibus (Prov. XXI, 11), ut nequaquam de incerto fluctuum naufragorumque discrimine, sed operis sui vivat frugibus. De quibus in psalmis ad justum canitur: Labores manuum tuarum manducabis (Ps. CXXVII, 2). Scriptum est in Osee, meretricis vias septas esse a Domino spinis, ne sequi possit amatores suos, ut hac necessitate compulsa, reverteretur ad virum suum pristinum. Quod et in saeculi rebus frequenter animadvertimus, multos qui per prospera et abundantiam omnium rerum Dominum sentire non poterant, intelligere per inopiam, et converti ad opera justitiae, postquam manus eorum non praevaluerit felicitate hujus saeculi perfrui, quae prius in mari provocabat reges, sive juxta Symmachum conturbabat; quorum cor in manu Dei est. Atque utinam et nos maris hujus negotiatione contempta, operemur terram nostram, et nequaquam expectemus naves Carthaginis, sive naves Tyri, quae Carthaginem ire consueverant, ne subjiciamur potestati draconis, qui dominatur in mari! Sed stabilem gradum figamus in terram, immo ad coelestia festinantes, operemur terram nostram, ut hic seminantes, ibi metamus. Manus quoque nostra, quae prius in mundi negotiis versabatur, et pro potentia ac felicitate etiam reges, id est, sanctos de statu suo poterat commovere, fiat imbecilla in rebus maris, ut fortis sit in opere terrae suae.

(Vers. 12.) Dominus Sabaoth praecepit de Chanaan perdere robur ejus, et dicent: nequaquam adjicietis injuriam facere et iniquitatem virgini filiae Sidonis. Tyrum et Sidonem esse in terra Chanaan, et supra ostendimus, Evangelii testimonium proponentes, in quo legitur, Chananaeam mulierem sive Syrophoenissam exisse de finibus Tyri et Sidonis, et occurrisse Domino Salvatori. Omnis autem anima quae in saeculi fluctibus posita est, et circumfertur omni vento doctrinae, Chanaan appellanda est, quae interpretatur quasi fluctuatio, sive commotio. Unde, et ad senem adulterum dicitur: Semen Chanaan et non Juda, species decepit te (Dan. XIII). Prodest igitur Tyro et ejus angustiis robur perire Chananaeum, ut dicatur habitatoribus ejus quod ultra non valeant injurias facere, et opprimere per iniquitatem virginem filiam Sidonis. Quicumque a diabolo capitur in diversorum perturbatione vitiorum, et traditur in contumelias ignominiae, ut polluat corpus voluptatibus, et turpitudine, iste filius vel filia est Sidonis. Et hoc sciendum quod sabaoth in Hebraico non habetur, et econtrario virgo de Hebraico addita sit.

De la cual se dice en los Proverbios: "El que trabaja su tierra se saciará de panes" (Prov. 28, 19), para que de ningún modo viva del incierto riesgo de los oleajes y los naufragios, sino de los frutos de su trabajo. De los cuales se canta en los salmos al justo: "Comerás los trabajos de tus manos" (Sal. 127, 2). Está escrito en Oseas que los caminos de la meretriz fueron cercados por el Señor con espinas, para que no pudiera seguir a sus amantes, para que obligada por esta necesidad regresara a su marido primero. Lo cual también advertimos frecuentemente en las cosas del siglo, que muchos que por la prosperidad y abundancia de todas las cosas no podían sentir al Señor, entienden por la penuria, y se convierten a las obras de la justicia, después de que su mano no haya prevalecido para disfrutar de la felicidad de este siglo, la cual antes en el mar provocaba a los reyes, o según Simaco los "conturbaba"; cuyo corazón está en la mano de Dios. ¡Y ojalá también nosotros, despreciada la negociación de este mar, trabajemos nuestra tierra, y de ningún modo esperemos las naves de Cartago, o las naves de Tiro que solían ir a Cartago, para no ser sometidos a la potestad del dragón que domina en el mar! Sino que fijemos un paso estable en la tierra, o más bien apresurándonos a las cosas celestiales, trabajemos nuestra tierra, para que sembrando aquí, cosechemos allá. Nuestra mano también, que antes se ocupaba en los negocios del mundo, y por la potencia y la felicidad podía conmover incluso a los reyes, esto es, a los santos, de su estado, se vuelva imbecil en las cosas del mar, para que sea fuerte en el trabajo de su tierra.

(Vers. 12.) «El Señor de los Ejércitos ha mandado acerca de Canaán destruir su fortaleza, y dirán: de ningún modo volveréis a hacer injuria e iniquidad a la virgen hija de Sidón». Que Tiro y Sidón están en la tierra de Canaán, también lo mostramos arriba, proponiendo el testimonio del Evangelio, en el cual se lee que la mujer cananea o sirofenicia salió de los confines de Tiro y Sidón y salió al encuentro del Señor Salvador. Pues toda alma que está puesta en los flujos del siglo, y es llevada por todo viento de doctrina, debe llamarse Canaán, que se interpreta como "casi fluctuación" o "conmoción". De donde también se dice al anciano adúltero: «Semilla de Canaán y no de Judá, la belleza te engañó» (Dan. 13). Conviene, pues, a Tiro y a sus angustias que perezca la fortaleza cananea, para que se diga a sus habitantes que ya no prevalezcan para hacer injurias y oprimir por la iniquidad a la virgen hija de Sidón. Cualquiera que es capturado por el diablo en la perturbación de diversos vicios, y es entregado a los insultos de la ignominia, para que manche el cuerpo con los placeres y la torpeza, ese es hijo o hija de Sidón. Y esto debe saberse: que "Sabaoth" no se tiene en hebreo, y al contrario "virgen" ha sido añadida del hebreo.

(Vers. 13.) Si ieris in Citios, neque ibi erit requies tibi; et si ad terram Chaldaeorum, et ipsa vastata est ab Assyriis. Fundavit eam Siim, statuerunt propugnacula ejus, suscitaverunt turrem ejus: paries ejus cecidit. Quodque sequitur de Theodotionis editione, sub asteriscis additum est: Fundavit eam Siim, statuerunt propugnacula ejus: suscitaverunt turrem ejus, et absque asteriscis jungitur: paries ejus cecidit. Citii interpretantur plaga consummata sive perfecta: Chaldaei in hoc loco, quasi ubera: Assyrii, arguentes. Siim etymologiam nec nos potuimus invenire, et caeteri interpretes ipso quo apud Hebraeos scribitur nomine transtulerunt. Dicitur ergo ad Tyrum, quod licet ad Citios ire contendat, et angustiarum suarum plagam vitare, perfectam etiam ibi requiem invenire non valeat. Rursumque si cupiat ire ad Chaldaeos, et ubertate eorum ac rerum omnium abundantia perfrui, etiam illos inveniat desolatos, arguentibus Assyriis eorum sterilitatem, juxta quod et Apostolus tradidit peccatores Satanae (I Tim. I), ut discant non blasphemare: qui traduntur in interitum carnis, ut spiritus salvus fiat. Chaldaeorum autem Siim fundamenta jecerunt, quos intelligo daemones pessimos, qui et propugnacula et turres superbissimas urbis Chaldaeae contra scientiam Domini suscitaverunt. Sed omnis eorum aedificatio in ruinas concidit; sequitur enim, paries ejus cecidit. Nisi enim Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam (Ps. CXXVI, 1). Saepe videmus in saeculo quosdam de alio proposito transire ad aliud. Verbi gratia, ut qui militiam male experti sunt, transeant ad negotiationem. Rursumque causidicos bellatorum arma corripere. Mutant industriam, ut mutent infelicitatem; et nihilominus dispensatione Dei his quos salvare dignatur, omnia nitentibus evenire contraria: ut per inopiam ac miserias cogantur non in se, sed in Creatore suo habere fiduciam.

(Vers. 14.) Ululate naves Carthaginis: quoniam periit fortitudo vestra. Naves Carthaginis, id est Tharsis jubentur ululare: nequaquam enim, ut supra, perierunt, sive non venient; sed periit fortitudo earum. Tharsis enim secundum aliam interpretationem in linguam nostram vertitur consummatio sex, sive laetitiae. In sex autem diebus mundum istum factum legimus, qui juxta traditiones ecclesiasticas postea consummabitur. Omnia ergo bona saeculi hujus, et universus mortalium labor, incerto navium cursui comparatur, quod cito peritura sint, et cuncta navigantium fortitudo solvatur. Unde et in Salomone scriptum est: Civitates firmas ascendit sapiens: et destruxit munitiones earum (Prov. XXI, 22). Quidquid enim haereticorum et sapientiae saecularis, contrariorumque dogmatum arte componitur, vir ecclesiasticus destruit, et suis docet pedibus esse subjectum.

(Vers. 13.) «Si fueres a los citios, ni allí habrá descanso para ti; y si a la tierra de los caldeos, también ella ha sido devastada por los asirios». «Siyim la fundó, establecieron sus baluartes, levantaron su torre: su muro cayó». Y lo que sigue de la edición de Teodoción, ha sido añadido bajo asteriscos: «Siyim la fundó, establecieron sus baluartes: levantaron su torre», y sin asteriscos se une: «su muro cayó». Los citios se interpretan como "llaga consumada" o "perfecta"; los caldeos en este lugar, "como ubres"; los asirios, "reprochadores". La etimología de Siyim ni nosotros pudimos encontrarla, y los demás intérpretes la tradujeron por el mismo nombre con que se escribe entre los hebreos. Se dice, pues, a Tiro, que aunque pretenda ir a los citios y evitar la llaga de sus angustias, ni siquiera allí puede encontrar un descanso perfecto. Y de nuevo, si deseara ir a los caldeos y disfrutar de su ubre y de la abundancia de todas las cosas, también a ellos los encuentre desolados, reprochando los asirios su esterilidad, según lo que también el Apóstol entregó a los pecadores a Satanás (1 Tim. 1), para que aprendan a no blasfemar: los cuales son entregados a la perdición de la carne para que el espíritu sea salvo. Pues los Siyim de los caldeos echaron los fundamentos, a los cuales entiendo como los peores demonios, que también levantaron baluartes y torres soberbísimas de la ciudad caldea contra la ciencia del Señor. Pero toda su edificación cayó en ruinas; pues sigue: «su muro cayó». «Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican» (Sal. 126, 1). A menudo vemos en el siglo a algunos pasar de un propósito a otro. Por ejemplo, que los que han experimentado mal la milicia, pasen a la negociación. De nuevo, que los abogados tomen las armas de los guerreros. Mudan la industria para mudar la infelicidad; y no obstante, por la dispensación de Dios a estos a quienes se digna salvar, todas las cosas resultan contrarias a los que se esfuerzan: para que por la penuria y las miserias se vean obligados a tener confianza no en sí mismos, sino en su Creador.

(Vers. 14.) «Aullad, naves de Cartago: porque pereció vuestra fortaleza». A las naves de Cartago, esto es Tarsis, se les manda aullar: pues de ningún modo perecieron, como arriba, o no vendrán; sino que pereció su fortaleza. Pues Tarsis, según otra interpretación, se vierte a nuestra lengua como "consumación de seis" o "de alegría". Pues en seis días leemos que fue hecho este mundo, que según las tradiciones eclesiásticas después será consumado. Todos los bienes, pues, de este siglo, y todo el trabajo de los mortales, se compara al incierto curso de las naves, porque pronto han de perecer, y se disuelve toda la fortaleza de los navegantes. De donde también en Salomón está escrito: «Ciudades firmes ascendió el sabio: y destruyó sus municiones» (Prov. 21, 22). Pues todo lo que se compone por el arte de los herejes y de la sabiduría secular y de los dogmas contrarios, el hombre eclesiástico lo destruye y enseña que está sujeto a sus pies.

(Vers. 15 et seqq.) Et erit in die illa, derelinquetur Tyrus septuaginta annis, sicut tempus regis unius; sicut tempus hominis. Et post septuaginta annos erit Tyrus quasi canticum meretricis. Sume citharam, vagare, civitas meretrix, oblivioni tradita. Bene cithariza, plurimum canta, ut sit tui memoria. Post septuaginta autem annos, visitationem faciet Deus Tyri: et iterum restituetur in antiquum; eritque negotiatio ejus omnibus regnis orbis terrarum super faciem terrae. Et erit negotiatio ejus, et merces sancta Domino; sed non ipsis congregabitur, sed his qui habitant coram Domino. Omnis negotiatio ejus comedere et bibere et impleri in collationem, memoriale coram Domino. Hoc quod dicitur: memoriale coram Domino: et super faciem terrae, et sicut tempus hominis, in Hebraico non habetur, sed in Graeco additum est. Septuaginta autem annis Tyrus quondam coangustata dimittitur, ut expleto solitudinis tempore, carmen quondam meretricium vertat in laudes Dei, assumensque citharam omnes chordas habeat concinentes: ut postquam bene concinuerit et multa cantaverit, fiat ejus apud Deum memoria, quae propter fornicationem oblivioni tradita erat: et restituatur in pristinum statum, habeatque divitias regnorum totius orbis, et mercedes laboris illius nequaquam Tyriis congregentur; sed his qui habitant in conspectu Domini, comedantque et bibant, et impleantur omnibus bonis quae in convivii laetitiam cunctorum fuerint labore collata. Sidonem ac Tyrum sermo divinus ad poenitentiam cohortatur, et labores ejus atque mercedes Domino sanctificandas esse promittit. Quis non peccatorum spem salutis habeat, si tamen bene cecinerit, et universae chordae virtutum, quae quondam fuerant relaxatae, in laudes Domini componantur? Legimus in quadragesimo quarto psalmo, qui specialiter ad conjunctionem sponsi et sponsae, id est, ad Deum Salvatorem et Ecclesiae pertinet sacramenta, dici inter caetera: Filiae Tyri in muneribus, faciem tuam precabuntur divites plebis (Ps XLIV, 13). Et ipse rursum sponsus ad sponsam Tyriam loquitur: Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam; et obliviscere populi tui, et domum patris tui, quia concupiscet rex decorem tuum (Ibid 11, 12). Unde et in descriptione pulchritudinis ejus infertur: Astitit regina a dextris tuis, in vestitu deaurato, circumdata varietate (Ibid, 10). Et iterum: Omnis gloria filiae regis intrinsecus (Ibid, 14). Si autem concupivit rex pulchritudinem Tyriae poenitentis, et variarum habentis ornamenta virtutum, quanto magis merces ejus et negotiatio, non in Tyro permanentium, sed eorum erit qui habitant in conspectu Domini! Qui postquam egerint poenitentiam, audient a Domino Salvatore: Comedite, amici mei, et bibite, et inebriamini, charissimi (Cant V, 1). Quid sit autem comedere et bibere, et saturari omnium collatione virtutum, fidelis lector intelligit.

(Vers. 15 y ss.) «Y será en aquel día: Tiro será olvidada setenta años, como el tiempo de un rey; como el tiempo de un hombre». «Y después de setenta años, será Tiro como el cántico de una meretriz». «Toma la cítara, vaga, ciudad meretriz, entregada al olvido». «Toca bien la cítara, canta muchísimo, para que haya memoria de ti». «Pues después de setenta años, Dios hará una visitación a Tiro: y de nuevo será restituida a lo antiguo; y su negociación será para todos los reinos del orbe de las tierras sobre la faz de la tierra». «Y será su negociación y su merced santa al Señor; pero no se congregará para ellos, sino para los que habitan ante el Señor». «Toda su negociación es comer y beber y llenarse en colecta, un memorial ante el Señor». Esto que se dice: «memorial ante el Señor», y «sobre la faz de la tierra», y «como el tiempo de un hombre», no se tiene en hebreo, sino que ha sido añadido en griego. Pues por setenta años Tiro, antes coartada, es dejada, para que cumplido el tiempo de la soledad, convierta su antiguo canto meretricio en alabanzas de Dios, y asumiendo la cítara tenga todas las cuerdas sonando al unísono: para que después de que haya cantado bien y haya cantado mucho, se haga su memoria ante Dios, la cual por causa de la fornicación había sido entregada al olvido: y sea restituida al estado prístino, y tenga las riquezas de los reinos de todo el orbe, y las mercedes de su trabajo de ningún modo se congreguen para los tirios; sino para los que habitan en la presencia del Señor, y coman y beban, y se llenen de todos los bienes que hayan sido reunidos por el trabajo de todos para la alegría del convite. La palabra divina exhorta a Sidón y a Tiro a la penitencia, y promete que sus trabajos y sus mercedes han de ser santificados al Señor. ¿Quién de los pecadores no tendría esperanza de salud, si sin embargo cantara bien, y las cuerdas universales de las virtudes, que antes habían estado relajadas, se compusieran para alabanzas del Señor? Leemos en el salmo cuarenta y cuatro, que pertenece especialmente a la unión del esposo y la esposa, esto es, al Señor Salvador y a los sacramentos de la Iglesia, que se dice entre otras cosas: «Las hijas de Tiro con presentes, el rostro tuyo suplicarán los ricos de la plebe» (Sal. 44, 13). Y el mismo esposo de nuevo habla a la esposa tiria: «Oye, hija, y ve, e inclina tu oído; y olvida a tu pueblo y la casa de tu padre, porque el rey deseará tu belleza» (Ibíd. 11, 12). De donde también en la descripción de su hermosura se añade: «Estuvo la reina a tu derecha, con vestido dorado, rodeada de variedad» (Ibíd. 10). De nuevo: «Toda la gloria de la hija del rey está en lo íntimo» (Ibíd. 14). Pues si el rey deseó la hermosura de la tiria penitente, y de la que tiene los ornamentos de varias virtudes, ¡cuánto más su merced y negociación, no de los que permanecen en Tiro, sino que será de aquellos que habitan en la presencia del Señor! Quienes, después de que hayan hecho penitencia, oirán del Señor Salvador: «Comed, amigos míos, y bebed, e embriagaos, carísimos» (Cant. 5, 1). Pues qué sea comer y beber, y saciarse por la colecta de todas las virtudes, el fiel lector lo entiende.

Septuaginta annis desolatum fuisse templum, et Jeremias (Cap XXIX) et Daniel (Cap IX) et Zacharias (Cap VII) docent. Et in Ezechiele (Cap XVI) de Sodoma legimus, quod restituatur in antiquum, et de Aegypto, quod post desolationem terrae Aegypti et ariditatem septem fluminum, veterem recipiat ubertatem. Septenarius autem et septuagesimus numerus, qui vel de singulis diebus, vel de septem conficitur decadibus, perfectam significat et consummatam poenitentiam: ut juste Tyrus, expleto poenitentiae tempore, in antiquum redeat statum. De hac arbitror meretrice et illud in Proverbiis Salomonis mystico sermone signari: Ne attendas pessimam mulierem; mel enim distillat de labiis mulieris meretricis, quae ad breve impinguat fauces tuas, et postea amarius felle reperies (Prov V, 2-4). Per fenestram enim domus suae in plateas prospicit (Matth VII): quia lata est et spatiosa via quae ducit ad mortem, et quemcumque insipientem viderit juvenem, sapientes quippe tentare non audet, et transire juxta angulos, qui rectam lineam perdiderunt: loquitur ei in tenebris et in caligine, et sub specie voluptatum quasi victimam ducit ad mortem. Haec si conversa fuerit, et bene cecinerit, et perfectae poenitentiae annorum tempus impleverit, comedet et bibet, et saturabitur. Audiat Novatianus, et taceat.

Que por setenta años estuvo desolado el templo, tanto Jeremías (Cap 29) como Daniel (Cap 9) y Zacarías (Cap 7) lo enseñan. Y en Ezequiel (Cap 16) leemos acerca de Sodoma, que es restituida a lo antiguo, y acerca de Egipto, que después de la desolación de la tierra de Egipto y la aridez de los siete ríos, recibe su antigua ubertad. Pues el número septenario y el septuagésimo, que se confecciona o bien de los días singulares, o bien de las siete décadas, significa una penitencia perfecta y consumada: para que justamente Tiro, cumplido el tiempo de la penitencia, vuelva al estado antiguo. Acerca de esta meretriz pienso que también aquello en los Proverbios de Salomón se señala con discurso místico: «No atiendas a la mujer pésima; pues miel destila de los labios de la mujer meretriz, que por breve tiempo engorda tus fauces, y después la hallarás más amarga que la hiel» (Prov. 5, 2-4). Pues por la ventana de su casa mira hacia las plazas (Mat. 7): porque ancha es y espaciosa la vía que conduce a la muerte, y a cualquier joven insensato que viere —pues a los sabios por cierto no se atreve a tentar— y que pasen junto a las esquinas, los cuales perdieron la línea recta: le habla en las tinieblas y en la calígine, y bajo especie de placeres como a una víctima lo conduce a la muerte. Esta, si se hubiere convertido, y hubiere cantado bien, y hubiere cumplido el tiempo de los años de la penitencia perfecta, comerá y beberá, y se saciará. Oiga Novaciano, y calle.

LIBER OCTAVUS.

327-328 Sextus et septimus superiores libri allegoriam quinti voluminis continent, quod olim historica explanatione dictavi. Praesens opus, id est, octavus liber, ad coeptam interpretationem revertitur, ut et historiam et tropologiam juxta utramque editionem pariter disserat. Quae si longa tibi videbitur, o virgo Christi Eustochium, non mihi imputes, sed Scripturae sanctae difficultati, praecipueque Isaiae prophetae, qui tantis obscuritatibus involutus est, ut prae magnitudine rei, brevem explanationem putem, quae per se longa est. Certe nos studiosis scribimus, et sanctam Scripturam scire cupientibus, non fastidiosis, et ad singula nauseantibus. Qui si flumen eloquentiae, et concinnas declamationes desiderant, legant Tullium, Quintilianum, Gallionem, Gabinianum, et ud ad nostros veniam, Tertullianum, Cyprianum, Minutium, Arnobium, Lactantium, Hilarium. Nobis propositum est Isaiam per nos intelligi, et nequaquam sub Isaiae occasione nostra verba laudari.

329 (Cap XXIV---Vers 1 et seqq) Ecce Dominus dissipabit terram, et nudabit eam, et affliget faciem ejus, et disperget habitatores ejus: et erit sicut populus, sic sacerdos: et sicut servus, sic Dominus ejus: sicut ancilla, sic domina ejus: sicut emens, sic ille qui vendit: sicut fenerator, sic is qui mutuum accipit: sicut qui repetit, sic qui debet: dissipatione dissipabitur terra, et direptione praedabitur: Dominus enim locutus est verbum hoc. Post specialem singularum gentium correptionem, Judaeae, Babylonis, Philistiim, Moab, Damasci, Israel, Aegypti, deserti maris, Idumaeae et Arabiae, vallis visionis, et ad extremum Tyri: in quarum explanatione quae potuimus diximus: nunc quid totus orbis in consummatione passurus sit, propheticus sermo describit, et nequaquam de singulis gentibus, sed de cunctis pariter prophetatur. Et primum quidem quae impii tormenta passuri sint: et quomodo juxta Evangelium et Apostolum, pertranseat coelum et terra, et figura mundi istius (Matth XXIV; I Cor VII), et deducantur peccatores in infernum (Ps XXX), de quibus scriptum est: Ingredientur ad extrema terrae, tradentur in manus gladii, partes vulpium erunt (Ps LXII, 10). Deinde quia pro qualitate meritorum multae sunt mansiones apud patrem, dicitur quomodo sancti rapiantur in nubibus obviam Domino in aera, et semper cum eo futuri sint (Joan XIV; I Thess IV).

LIBRO OCTAVO.

327-328 Los libros sexto y séptimo anteriores contienen la alegoría del quinto volumen, el cual antaño dicté con explicación histórica. La presente obra, esto es, el libro octavo, vuelve a la interpretación comenzada, para que discurra igualmente tanto la historia como la tropología según ambas ediciones. Si estas te parecieran largas, oh virgen de Cristo Eustoquio, no me lo imputes a mí, sino a la dificultad de la Sagrada Escritura, y especialmente del profeta Isaías, que está envuelto en tan grandes oscuridades que, ante la magnitud de la cosa, considero breve la explicación que por sí misma es larga. Por cierto escribimos para los estudiosos, y para los que desean conocer la Sagrada Escritura, no para los fastidiosos y los que sienten náuseas ante cada detalle. Quienes, si desean un río de elocuencia y elegantes declamaciones, que lean a Tulio, Quintiliano, Galión, Gabiniano, y para venir a los nuestros, a Tertuliano, Cipriano, Minucio, Arnobio, Lactancio, Hilario. Nosotros tenemos como propósito que Isaías sea entendido por nosotros, y de ningún modo que nuestras palabras sean alabadas bajo la ocasión de Isaías.

329 (Cap 24, vers 1 y ss) «He aquí que el Señor disipará la tierra, y la desnudará, y afligirá su faz, y dispersará a sus habitantes: y será como el pueblo, así el sacerdote: y como el siervo, así su señor: como la sierva, así su señora: como el comprador, así aquel que vende: como el prestamista, así el que recibe el préstamo: como el que reclama, así el que debe: por disipación será disipada la tierra, y por saqueo será despojada: pues el Señor ha hablado esta palabra». Después de la reprensión especial de cada una de las naciones —de Judea, de Babilonia, de los filisteos, de Moab, de Damasco, de Israel, de Egipto, del mar del desierto, de Idumea y Arabia, del valle de la visión, y al final de Tiro — en cuya explicación dijimos lo que pudimos, ahora el discurso profético describe qué ha de padecer todo el orbe en la consumación, y de ningún modo se profetiza acerca de naciones singulares, sino acerca de todas igualmente. Y primero ciertamente qué tormentos han de padecer los impíos: y cómo según el Evangelio y el Apóstol, pasen el cielo y la tierra, y la figura de este mundo (Mat 24; 1 Cor 7), y sean conducidos los pecadores al infierno (Sal 30), de los cuales está escrito: «Entrarán a los extremos de la tierra, serán entregados en manos de la espada, porciones de zorras serán» (Sal 62, 10). Luego, porque según la cualidad de los méritos muchas son las moradas en casa del Padre, se dice cómo los santos son arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y siempre han de estar con Él (Juan 14; 1 Tes 4).

Pro dissipata terra, septuaginta corruptum orbem interpretati sunt: et pro afflicta facie illius, id est, terrae, iidem transtulerunt, et revelabit faciem ejus; ut procedant mortui de sepulcris suis: sive nudabit eam, ut omnia opera ejus proferantur in publicum, et dispergantur habitatores ejus in diversa loca, praemiis vel suppliciis destinati. Tunc nulla erit diversitas inter nobilem et ignobilem, sacerdotem et laicum, servum et dominum, ancillam et dominam, divitem et pauperem, feneratorem et eum qui aere 330 alieno premitur, ementem atque vendentem. Omnes enim ex aequo stabunt ante tribunal Christi, nec erit acceptio personarum apud Deum (Rom XIV; Coloss III). De quo et Job eisdem propemodum verbis loquitur: Parvus et magnus ibi sunt, et servus non timens Dominum suum (Job III, 19). Et Salvator in Evangelio, cui omne judicium traditum est, pleno sermone testatur. Dissipabitur ergo terra, et omnia terrena opera redigentur ad nihilum, ut abolita imagine χοϊκοῦ, permaneat imago supercoelestis. Primus enim homo de terra terrenus, et secundus de coelo coelestis: qualis terrenus, tales et terreni; et qualis supercoelestis, tales et supercoelestes: ut sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem supercoelestis (I Cor XV, 47-49). Unde idem Apostolus loquitur: Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt (Ibid, 50). Non quod secundum haereticos dispereat natura corporum, sed quod corruptivum hoc induat incorruptionem, et mortale hoc induat immortalitatem. Et haec omnia fient: quia quod futurum est, per prophetas Dominus locutus est.

(Vers. 4, 5.) Luxit et defluxit terra, et infirmata est: defluxit orbis, infirmata est altitudo populi terrae, et terra interfecta est ab habitatoribus suis. LXX: Luxit terra, corruptus est orbis, luxerunt excelsi terrae, terra autem egit impie propter habitatores suos. Deus superbis resistit, et humilibus dat gratiam (Jacob IV, 6). Unde prima sententia est contra eos, qui excelsi sunt terrae, ut infirmentur universa quae nunc fortia sunt propter eos qui sanguinem sanguini miscuerunt, et in morem sanguinis Abel, interfectorum cruorem ad Deum clamare fecerunt (Genes. IV).

(Vers. 6.) Quia transgressi legem sunt, mutaverunt jus, dissipaverunt foedus sempiternum. Propter hoc maledictio vorabit terram, et peccabunt habitatores ejus: ideo insanient cultores ejus, et relinquentur homines pauci. LXX: Quia praevaricati sunt legem, mutaverunt praecepta, testamentum aeternum. Propter hoc maledictio vorabit terram, quia peccaverunt habitatores ejus: ideo pauperes erunt habitatores terrae, et dimittentur homines pauci.

En lugar de «tierra disipada», los Setenta interpretaron «orbe corrompido»; y en lugar de «su faz afligida», esto es, de la tierra, los mismos tradujeron: «y revelará su faz»; para que procedan los muertos de sus sepulcros: o «la desnudará», para que todas sus obras sean proferidas en público, y sean dispersados sus habitantes en diversos lugares, destinados a premios o suplicios. Entonces no habrá ninguna diversidad entre el noble y el innoble, el sacerdote y el laico, el siervo y el señor, la sierva y la señora, el rico y el pobre, el prestamista y aquel que es oprimido por la deuda, el que compra y el que vende. Pues todos por igual estarán ante el tribunal de Cristo, ni habrá acepción de personas ante Dios (Rom 14; Col 3). De lo cual también Job habla con casi las mismas palabras: «El pequeño y el grande están allí, y el siervo no temiendo a su señor» (Job 3, 19). Y el Salvador en el Evangelio, a quien todo juicio ha sido entregado, testifica con discurso pleno. Será disipada, pues, la tierra, y todas las obras terrenas serán reducidas a la nada, para que abolida la imagen de lo terreno (choïkoû), permanezca la imagen supercelestial. «Pues el primer hombre de la tierra es terreno, y el segundo de cielo es celestial: cual es el terreno, tales también los terrenos; y cual es el supercelestial, tales también los supercelestiales: para que así como portamos la imagen del terreno, portemos también la imagen del supercelestial» (1 Cor 15, 47-49). De donde el mismo Apóstol habla: «La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios» (Ibíd 50). No porque según los herejes desaparezca la naturaleza de los cuerpos, sino porque esto corruptivo vista la incorrupción, y esto mortal vista la inmortalidad. Y todas estas cosas se harán: porque lo que ha de ser, el Señor lo ha hablado por los profetas.

(Vers. 4, 5.) «Lloró y se desvaneció la tierra, y se debilitó: se desvaneció el orbe, se debilitó la altura del pueblo de la tierra, y la tierra fue muerta por sus habitantes». LXX: «Lloró la tierra, corrompido fue el orbe, lloraron los excelsos de la tierra, la tierra empero obró impíamente por sus habitantes». «Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da gracia» (Sant. 4, 6). De donde la primera sentencia es contra aquellos que son excelsos de la tierra, para que se debiliten todas las cosas que ahora son fuertes por causa de aquellos que mezclaron sangre con sangre, e hicieron que, al modo de la sangre de Abel, el cruor de los muertos clamara a Dios (Gén. 4).

(Vers. 6.) «Porque traspasaron la ley, mudaron el derecho, disiparon el pacto sempiterno». Por esto la maldición devorará la tierra, y pecarán sus habitantes: por eso enloquecerán sus cultivadores, y quedarán pocos hombres. LXX: «Porque prevaricaron la ley, mudaron los preceptos, el testamento eterno». Por esto la maldición devorará la tierra, porque pecaron sus habitantes: por eso pobres serán los habitantes de la tierra, y serán dejados pocos hombres.

Audiant Judaei, qui se solos legem accepisse Domini gloriantur, quod universae primum gentes totusque orbis naturalem acceperit legem, et idcirco postea lex data sit per Moysen, quia prima lex dissipata est. De qua Apostolus loquitur: Cum enim gentes, quae non habent legem, naturaliter ea quae legis sunt faciunt, isti legem non habentes, ipsi sibi sunt lex: qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis (Rom. II, 14). Qui igitur has leges observaverint, praemia consequentur: qui autem neglexerint eas, sustinebunt quae nunc sermo propheticus comminatur. Et quomodo in principio benedixit Deus omni creaturae quam fecerat (Genes. I): sic in consummatione mundi maledicet his qui terreni sunt, et non fuerint peregrini, sed habitatores terrae, et in ea peccaverint; qui obliti conditionis suae, contra se mutuo furore bacchati sunt. Et pauci remanebunt qui habeant imaginem supercoelestem: sive, juxta LXX, pauperes erunt habitatores terrae, quia spirituales divitias perdiderunt.

(Vers. 7 seqq.) Luxit vindemia, infirmata est vitis, ingemuerunt omnes qui laetabantur corde. Cessavit gaudium tympanorum, quievit sonitus laetantium, conticuit dulcedo citharae, cum cantico non bibent vinum, amara erit potio bibentibus illam. Attrita est civitas vanitatis, clausa est omnis domus nullo introeunte. Clamor erit super vino in plateis, deserta est omnis laetitia, translatum est gaudium terrae. Et relicta est in urbe solitudo, et calamitas opprimet portas: quia haec erunt in medio terrae, in medio populorum.

In consummatione mundi, praeteritarum deliciarum recordatio erit materia cruciatuum. Unde et dives ille in convivio purpuratus, qui receperat bona sua in vita sua, elevans oculos suos de inferno, Lazarum cernit in requie (Luc. XVI). Et Dominus increpans divites et luxuriosos atque ridentes, loquitur in Evangelio: Vae vobis divitibus, quoniam recepistis consolationem vestram. Vae vobis qui nunc saturati estis, quoniam esurietis. Vae vobis qui nunc ridetis, quia lugebitis et flebitis (Ibid., 24, 25). Quando igitur fuerit resurrectio mortuorum, et judicii advenerit dies, 332 tunc lugebit vinum atque vindemia, de qua Moyses loquitur: De vinea Sodomorum vinea eorum, propago eorum de Gomorrha. Uva eorum uva fellis, botrus amaritudinis eorum. Furor draconum vinum eorum, et furor aspidum insanabilis (Deut. XXXII, 33). Tunc omnis potio, sive ut Hebraice dicitur, sicera, id est, ebrietas, quae statum mentis evertit, et homines vigilare non patitur, amaritudine commutabitur, quae ad tempus utentibus se mella mentitur, et in novissimo amarior felle reperietur.

Oigan los judíos, que se glorían de haber recibido ellos solos la ley del Señor, que todas las naciones primero y todo el orbe recibió la ley natural, y por eso después fue dada la ley por Moisés, porque la primera ley fue disipada. De la cual el Apóstol habla: «Porque cuando las gentes, que no tienen ley, hacen por naturaleza las cosas que son de la ley, estos no teniendo ley, son ley para sí mismos: quienes muestran la obra de la ley escrita en sus corazones» (Rom. 2, 14). Quienes, pues, hubieren observado estas leyes, conseguirán premios: quienes empero las hubieren descuidado, sufrirán lo que ahora el discurso profético conmina. Y como al principio bendijo Dios a toda criatura que había hecho (Gén. 1): así en la consumación del mundo maldecirá a estos que son terrenos, y no hubieren sido peregrinos, sino habitantes de la tierra, y en ella hubieren pecado; quienes olvidados de su condición, unos contra otros con furor desvariaron. Y pocos permanecerán que tengan la imagen supercelestial: o bien, según los LXX, «pobres serán los habitantes de la tierra», porque perdieron las riquezas espirituales.

(Vers. 7 y ss.) «Lloró la vendimia, se debilitó la vid, gimieron todos los que se alegraban de corazón». «Cesó el gozo de los panderos, descansó el sonido de los que se alegraban, calló la dulzura de la cítara, con cántico no beberán vino, amarga será la poción para los que la beben». «Desgastada está la ciudad de la vanidad, cerrada está toda casa sin que nadie entre». «Clamor habrá por el vino en las plazas, desierta está toda alegría, trasladado ha sido el gozo de la tierra». «Y dejada está en la ciudad la soledad, y la calamidad oprimirá las puertas: porque estas cosas serán en medio de la tierra, en medio de los pueblos».

En la consumación del mundo, el recuerdo de las delicias pasadas será materia de tormentos. De donde también aquel rico purpurado en el convite, que había recibido sus bienes en su vida, elevando sus ojos del infierno, ve a Lázaro en el descanso (Luc. 16). Y el Señor, increpando a los ricos y lujuriosos y a los que ríen, habla en el Evangelio: «¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!» «¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados, porque tendréis hambre!» «¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque lutos tendréis y lloraréis!» (Ibíd. 24, 25). Cuando, pues, fuere la resurrección de los muertos, y llegare el día del juicio, entonces llorará el vino y la vendimia, de la cual Moisés habla: «De la viña de Sodoma es la viña de ellos, y su vástago de Gomorra». «Su uva, uva de hiel, su racimo de amargura». «Furor de dragones su vino, y furor de áspides incurable» (Deut. 32, 33). Entonces toda poción, o como se dice en hebreo, sicera, esto es, embriaguez, que trastorna el estado de la mente y no permite a los hombres velar, se conmutará en amargura, la cual por un tiempo finge mieles a los que de ella usan, y en lo último se hallará más amarga que la hiel.

Tunc omnis dulcedo laetantium et tympanorum ac citharae sonitus in planctum vertetur ac gemitum. Ingeramus hoc testimonium his qui in conviviis non solum gula et ebrietate, sed et auribus luxuriant, ut per omnes sensus animae fortitudo mollescap. Atteretur civitas vanitatis, sive omnis civitas, vel spiritualis Babylon, quae sedet in septem montibus purpurata, cujus supplicia in Apocalypsi Joannis legimus (Apoc. XVIII). Pulchreque dixit urbem vanitatis. Si enim de coelo et terra, et de omnibus quae terrena sunt dicitur: Vanitas vanitatum, et omnia vanitas (Eccl. I, 2); quanto magis hoc de una urbe dicendum est, quae totius orbis pars modica est! Tunc domus quarum nunc sunt aurata laquearia, et pauperibus absque tecto et tugurio frigore morientibus, parietes earum vestiuntur marmorum crustis, et secti eboris nitore resplendent, remanebunt vacuae. Clamor erit in plateis super vino, non in arcta et angusta via quae ducit ad vitam: sed in lata et spatiosa, quae ducit ad mortem (Matth. VII). Super vino et ebrietate erroris eorum, qui dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis (Ps. LXXV). Translatum est quippe in coelos gaudium terrae, et relicta est in urbe quondam celeberrima solitudo, et portas viarum frequentium per quas populorum influebant agmina, opprimet habitatorum calamitas. Et ut sciremus perspicue de totius orbis interitu nuntiari, intulit, Haec erunt in medio terrae: in medio gentium sive populorum.

(Vers. 13-15.) Quomodo si paucae olivae, quae remanserunt, excutiantur ex olea, et racemi cum fuerit finita vindemia. Hi levabunt vocem suam atque laudabunt, cum glorificatus fuerit Dominus, hinnient de mari: propter hoc in doctrinis glorificate Dominum: in insulis maris nomen Domini Dei Israel. Quantum ab Hebraica veritate in hoc loco LXX distet translatio, sequentia verba monstrabunt. LXX: Quomodo si quis excutiat olivam, sic excutient eos: et si quiescat vindemia, isti clamore vociferabuntur. Qui autem relicti fuerint super terram, laetabuntur simul cum gloria Domini, conturbabitur aqua maris, propterea gloria Domini in insulis erit maris, nomen Domini gloriosum erit, Domini Dei Israel.

Relictis hominibus paucis, quando maledictio voraverit terram, et in urbe fuerit solitudo, et haec universa contigerint in medio terrae, in medio populorum et gentium, tanta erit sanctorum paucitas, de quibus Dominus loquitur in Evangelio: Multi vocati, et pauci electi (Mat. XX, 16): et tam vehemens pressura justorum, ut tententur, si fieri potest, etiam electi Dei: et paucitas eorum baccis olivarum rarissimis comparetur, quae cum excussae fuerint atque demessae, vix paucae remanent in ramorum cacumine;

Entonces toda dulzura de los que se alegran y el sonido de los panderos y de la cítara se convertirá en llanto y gemido. Ingerimos este testimonio a aquellos que en los convites no solo con la gula y la embriaguez, sino también con los oídos se entregan al lujo, para que por todos los sentidos se ablande la fortaleza del alma. Se desgastará la ciudad de la vanidad, o toda ciudad, o la Babilonia espiritual, que se sienta purpurada sobre siete montes, cuyos suplicios leemos en el Apocalipsis de Juan (Apoc. 18). And bellamente dijo «ciudad de la vanidad». Pues si del cielo y de la tierra, y de todas las cosas que son terrenas se dice: «Vanidad de vanidades, y todo vanidad» (Ecl. 1, 2); ¡cuánto más ha de decirse esto de una sola ciudad, que es una parte mínima de todo el orbe! Entonces las casas que ahora tienen los techos dorados, mientras los pobres sin techo y sin choza mueren de frío, y las paredes de ellas se visten con costras de mármoles y resplandecen con el brillo del marfil cortado, permanecerán vacías. Clamor habrá en las plazas por el vino, no en la senda estrecha y angosta que conduce a la vida: sino en la ancha y espaciosa que conduce a la muerte (Mat. 7). Por el vino y la embriaguez del error de aquellos que durmieron su sueño, y nada hallaron todos los hombres de riquezas in sus manos (Sal. 75). Trasladado ha sido por cierto a los cielos el gozo de la tierra, y ha sido dejada en la ciudad antaño celebérrima la soledad, y la calamidad de los habitantes oprimirá las puertas de las vías frecuentadas por las cuales afluían las tropas de los pueblos. Y para que supiéramos claramente que se anuncia el perecimiento de todo el orbe, añadió: «Estas cosas serán en medio de la tierra: en medio de las gentes» o «pueblos».

(Vers. 13-15.) «Como si unas pocas olivas, que quedaron, fueran sacudidas del olivo, y racimos cuando hubiere terminado la vendimia. Estos alzarán su voz y alabarán, cuando el Señor hubiere sido glorificado, relincharán desde el mar: por esto glorificad al Señor en las doctrinas: en las islas del mar el nombre del Señor Dios de Israel». Cuánto dista en este lugar la traducción de los Setenta (LXX) de la verdad hebrea, lo mostrarán las siguientes palabras. LXX: «Como si alguien sacudiera el olivo, así los sacudirán a ellos: y si cesara la vendimia, estos vociferarán con clamor. Pero los que hubieren quedado sobre la tierra, se alegrarán juntamente con la gloria del Señor, se conturbará el agua del mar; por esto la gloria del Señor estará en las islas del mar, el nombre del Señor será glorioso, del Señor Dios de Israel».

Quedando pocos hombres, cuando la maldición hubiere devorado la tierra, y hubiere soledad en la ciudad, y todas estas cosas hubieren acontecido en medio de la tierra, en medio de los pueblos y las naciones, tanta será la escasez de los santos, de los cuales habla el Señor en el Evangelio: «Muchos son los llamados, y pocos los elegidos» (Mat. 20, 16); y tan vehemente la presión sobre los justos, que sean tentados, si es posible, incluso los elegidos de Dios; y su escasez se compare con las rarísimas bayas de los olivos, las cuales, cuando hubieren sido sacudidas y recolectadas, apenas unas pocas quedan en la cima de las ramas;

et quomodo cum fuerit finita vindemia, solent pauperes, egestate cogente, vacuas circuire vites, et pauca uvarum grana colligere.

Hi igitur qui remanserint, et post vindemiam mundi atque pressuram, manus quiverint Antichristi persequentis effugere, sive poenae imminentis ardores, levabunt voces suas in sublime, Deumque laudabunt. Quando venerit Dominus in gloria Patris sui, cum Angelis sanctis, et eum viderint in majestate regnantem, tunc hinnient in equorum similitudinem, laetitiae magnitudine gestientes, et hinnient de mari hujus saeculi. Propterea qui nunc in Scripturis sanctis eruditi estis, et scitis vobis tantum gaudium tantaque praemia reservari, in doctrinis glorificate Dominum, audientes illud quod scriptum est: Qui gloriatur, in Domino glorietur (II Cor. X, 17). Nequaquam in terra Judaeae, sed in insulis, id est, in Ecclesiis hujus maris et saeculi, in quibus benedicitur atque laudatur nomen Domini Dei quondam Israel, sive, hominis videntis Deum. Juxta LXX, omnia quae de sanctis intelleximus, referri possunt ad impios, quod cum fuerit finita vindemia, tunc illi clament in suppliciis constituti. Qui autem evaserint impiorum numerum laetentur in gloria Domini, et conturbentur aquae populorum hujus saeculi.

(Vers. 16.) A finibus terrae laudes audivimus, gloriam Justi, et dixi: Secretum meum mihi, secretum meum mihi: vae mihi. LXX: Ab aliis terrae portenta audivimus: spes justo, et dicent + mysterium meum mihi **.

Hoc quod dicitur mysterium meum mihi, in LXX non habetur, sed de Theodotionis translatione in Graeco additum est. Rursum pro eo quod illi posuerunt vae, ut sequenti versiculo jungeretur, in Hebraico dicitur OI LI (), quod proprie sonat, vae mihi. Pro finibus quoque quod nos propter explanationem sensus apertius posuimus, in Hebraico habetur MECCHENAPH (), quod alam, non finem, sonat.

Hi ergo, de quibus supra dictum est: Levabunt vocem suam atque laudabunt, cum hinnierint de mari, et in doctrinis glorificaverint Dominum, et viderint in insulis maris laudari nomen Domini Dei Israel, tunc consona voce cantabunt, et dicent: Ab aliis terrae, hoc est, a prophetis et a sanctis Domini, qui assumptis alis columbae, ad coelorum regna festinant, laudes ejus audivimus praedicari: et quod gloria vel spes Justi non sit irrita, sed rebus omnia compleantur.

y como cuando hubiere terminado la vendimia, suelen los pobres, obligados por la necesidad, recorrer las vides vacías y recoger unos pocos granos de uvas.

Estos, pues, que hubieren quedado, y después de la vendimia del mundo y de la tribulación (pressuram), hubieren podido escapar de las manos del Anticristo perseguidor, o de los ardores de la pena inminente, alzarán sus voces a lo alto y alabarán a Dios. Cuando venga el Señor en la gloria de su Padre, con los Ángeles santos, y lo vean reinando en majestad, entonces relincharán a semejanza de los caballos, saltando por la magnitud de la alegría, y relincharán desde el mar de este siglo. Por tanto, los que ahora estáis instruidos en las Sagradas Escrituras, y sabéis que se os reserva tanto gozo y tantos premios, glorificad al Señor en las doctrinas, oyendo aquello que está escrito: «El que se gloría, gloríese en el Señor» (2 Cor. 10, 17). De ninguna manera en la tierra de Judea, sino en las islas, esto es, en las Iglesias de este mar y siglo, en las cuales es bendecido y alabado el nombre del Señor Dios antaño de Israel, o bien, del «hombre que ve a Dios». Según los LXX, todas aquellas cosas que hemos entendido sobre los santos pueden referirse a los impíos, que cuando hubiere terminado la vendimia, entonces ellos clamen constituidos en suplicios. Pero los que hubieren evadido el número de los impíos, alégrense en la gloria del Señor, y contúrbense las aguas de los pueblos de este siglo.

(Vers. 16.) «Desde los confines de la tierra oímos alabanzas, la gloria del Justo, y dije: Mi secreto para mí, mi secreto para mí: ¡ay de mí!». LXX: «De las alas de la tierra oímos portentos: esperanza al justo, y dirán + mi misterio para mí **».

Esto que se dice «mi misterio para mí», no se halla en los LXX, sino que ha sido añadido en el griego de la traducción de Teodoción. De nuevo, en lugar de aquello que ellos pusieron «ay», para que se uniera al versículo siguiente, en el hebreo se dice *OI LI* (), que propiamente suena «¡ay de mí!». También por «confines» lo que nosotros, para la explicación del sentido, pusimos más claramente, en hebreo se tiene *MECCHENAPH* (), que suena «ala», no «confín».

Estos, pues, de los que se ha dicho arriba: «Alzarán su voz y alabarán», cuando hubieren relinchado desde el mar, y glorificado al Señor en las doctrinas, y visto que se alaba en las islas del mar el nombre del Señor Dios de Israel, entonces cantarán con voz unísona, y dirán: «De las alas de la tierra», esto es, de los profetas y de los santos del Señor, los cuales, habiendo tomado las alas de la paloma, se apresuran a los reinos de los cielos, oímos que se predican sus alabanzas: y que la gloria o esperanza del Justo no es vana, sino que todas las cosas se cumplen con los hechos.

Dicentibus itaque haec sanctis, et hinnientibus de mari, et levantibus vocem suam atque laudantibus, Propheta sibimetipsi loquitur: Cum, inquit, haec audissem, et in subversionem orbis vaticinium Prophetarum explendum esse perspicerem, locutus sum mihi interno cordis affectu: Non possum cuncta narrare quae cerno. Haeret lingua faucibus meis, vox dolore concluditur. Vae mihi, quantus ordo poenarum ante oculos versatur meos! cerno praesentia quae futura sunt. Errant autem qui hoc putant ex persona Dei debere intelligi, rerum ordinem non sequentes. Mirorque quo sensu pro psalmis, et laudibus, quod in Hebraico legitur ZEMROTH (), LXX portenta interpretati sunt, nisi forte signum est atque portentum, ut excluso populo Judaeorum, incredula prius gentium turba salvetur.

(Vers. 17, 18.) Praevaricantes praevaricati sunt, et praevaricatione transgressorum praevaricati sunt. Formido et fovea et laqueus super te, qui habitator es terrae; et erit, qui fugerit a voce formidinis cadet in foveam, et qui se explicuerit de fovea, tenebitur a laqueo. LXX: Vae praevaricatoribus qui praevaricantur legem. Timor et fovea et laqueus super vos qui habitatis terram. Et erit, qui fugerit timorem, cadet in foveam, et qui exierit de fovea, capietur laqueo. Haec est causa luctus et gemitus mei, propter quam secundo dixi, secretum meum mihi, secretum meum mihi: quia omnes praevaricati sunt legem Dei, et nequaquam Domini poena differtur, nec futura praedicitur, sed imminet, et habitatores terrae captos tenet. Cumque se putaverint fugisse, ex alio incident in aliud, et quocumque se verterint, impendentem iram Domini non evadent.

(Vers. 19, 20.) Quia cataractae de excelsis apertae sunt, et concutientur fundamenta terrae. Confractione confringetur terra, contritione conteretur terra, commotione commovebitur terra. Agitatione agitabitur terra sicut ebrius, et auferetur quasi tabernaculum unius noctis, et gravabit eam iniquitas sua, et corruet, et non adjiciet ut resurgat.

Propterea formidinem, et laqueum et foveam Domini nullus evadet, quia cataractae de excelsis, sive ut LXX manifestius transtulerunt, fenestrae coeli apertae sunt, ut despiceret Dominus hominum universa peccata, quae prius, quia non puniebat, videbatur peccatoribus ignorare. Postquam autem apertis fenestris vidit cuncta opera mortalium, concussa sunt fundamenta terrae, juxta illud quod in alio loco de Dei intuitu scriptum est: Qui respicit terram, et faciet eam tremere (Ps. CIII, 32); tunc confringetur et conteretur, et commovebitur atque agitabitur terra in similitudinem ebrii: non quod ipsa terra redigatur in pulverem, et in nihili; sed quod universa terrena pertranseant, et succedat alia conversatio.

Diciendo, pues, los santos estas cosas, y relinchando desde el mar, y alzando su voz y alabando, el Profeta habla consigo mismo: «Cuando —dice— hube oído estas cosas, y percibí que la profecía de los Profetas debía cumplirse en la subversión del orbe, hablé conmigo mismo con el afecto interno del corazón: No puedo narrar todo lo que veo. Se pega la lengua a mis fauces, la voz se cierra por el dolor. ¡Ay de mí, cuánta serie de penas se revuelve ante mis ojos! Veo como presentes las cosas que son futuras». Yerran, empero, los que piensan que esto debe entenderse de la persona de Dios, no siguiendo el orden de las cosas. Y me maravillo en qué sentido los LXX interpretaron «portentos» por «salmos» y «alabanzas», que en hebreo se lee *ZEMROTH* (), a no ser que tal vez sea signo y portentoso que, excluido el pueblo de los judíos, se salve la antes incrédula muchedumbre de las naciones.

(Vers. 17, 18.) «Los prevaricadores han prevaricado, y con la prevaricación de los transgresores han prevaricado. El pavor y la fosa y el lazo sobre ti, que eres habitante de la tierra; y será que el que huyere de la voz del pavor caerá en la fosa, y el que se hubiere zafado de la fosa, será apresado por el lazo». LXX: «¡Ay de los prevaricadores que prevarican la ley! Temor y fosa y lazo sobre vosotros que habitáis la tierra. Y será que el que huyere del temor, caerá en la fosa, y el que saliere de la fosa, será capturado por el lazo». Esta es la causa de mi luto y mi gemido, por la cual dije por segunda vez «mi secreto para mí, mi secreto para mí»: porque todos han prevaricado la ley de Dios, y de ninguna manera se difiere la pena del Señor, ni se predice como futura, sino que es inminente, y tiene capturados a los habitantes de la tierra. Y cuando hubieren pensado haber huido, caerán de una cosa en otra, y a cualquier parte que se vuelvan, no escaparán de la inminente ira del Señor.

(Vers. 19, 20.) «Porque las cataratas de lo alto se han abierto, y se sacudirán los fundamentos de la tierra. Con quebranto se quebrantará la tierra, con trituración se triturará la tierra, con conmoción se conmoverá la tierra. Con agitación se agitará la tierra como un borracho, y será quitada como un tabernáculo de una sola noche, y la gravará su iniquidad, y caerá, y no añadirá que resurja».

Por tanto, nadie escapará al pavor y al lazo y a la fosa del Señor, porque las cataratas de lo alto —o como los LXX tradujeron más claramente, las ventanas del cielo— están abiertas, para que el Señor mirara desde arriba todos los pecados de los hombres, los cuales antes, porque no los castigaba, parecía a los pecadores ignorar. Pero después de que, abiertas las ventanas, vio todas las obras de los mortales, se sacudieron los fundamentos de la tierra, según aquello que en otro lugar está escrito sobre el mirar de Dios: «El que mira la tierra, y la hará temblar» (Sal. 103, 32); entonces se quebrantará y se triturará, y se conmoverá y se agitará la tierra a semejanza de un borracho: no porque la tierra misma sea reducida a polvo y a la nada; sino porque todas las cosas terrenas pasan, y sucede otra conversación.

Et quomodo ebrius nescit quid agat, sed hebescentibus ebrietate nervis, nec pes nec mens stat in suo officio: sic omnis terra, id est, omnes homines qui versantur in terra, malorum magnitudine atque poenarum ebrii erunt, et stupebunt ad cuncta quae cernent. Et sicut unius noctis tabernaculum atque tentorium transfertur de loco ad locum, et locus tentorii pristini a viatore deseritur, ita ut nullum vestigium remaneat praeteritae mansionis: sic transibit figura hujus mundi, et erit terra deserta quae gravata est iniquitate sua, cujus pondus et gravissimum onus in Zacharia scribitur: Quae sedebat super talentum plumbi (Zac. V, 32).

Et corruet, inquit, et non adjiciet ut resurgat. Non quod resurrectio negetur hominum, et omnium qui versabantur in terra, sed nequaquam erit terrena conversatio, et pristinae vitae status, cum ad hoc humana resurgant corpora, ut animae eisdem, quae prius deposuerant, corporibus vestiantur, et recipiant a Deo sive bona, sive mala, quae egerunt super terram.

(Vers. 21 seqq.) Et erit in die illa, visitabit Dominus super militiam coeli in excelso, et super reges terrae qui sunt super terram. Et congregabuntur in congregationem unius fascis in lacum, et claudentur ibi in carcere, et post multos dies visitabuntur. Et erubescet luna, et confundetur sol, cum regnaverit Dominus exercituum in monte Sion et in Jerusalem, et in conspectu senum suorum fuerit glorificatus.

Pro eo quod nos interpretati sumus, et erubescet luna, et confundetur sol, Septuaginta transtulerunt, liquefieri laterem, et cadere murum: quae autem erroris causa sit, sequentia verba monstrabunt. Sol lingua Hebraica tribus generibus appellatur: SEMES (), et HAMMA (), quod interpretatur calor, et HERES (), quod ὄστρακον, id est, testam vel ariditatem sonat. MAOR () autem, quod Graece φωστὴρ, Latine dicitur luminare, soli lunaeque commune est. Rursum luna vocatur JAREE (), quae Graece dicitur μάνη, eo quod triginta dierum circuitu mensem efficiat, et LABANA (), id est, alba vel candida.

In praesenti igitur loco pro LABANA, id est, luna, Septuaginta interpretati sunt laterem, qui Hebraice appellatur LEBENA, verbi ambiguitate decepti. Rursum pro HAMMA, id est, calore, per quem intelligitur, sol, posuerunt murum, qui Hebraice dicitur HOMA (). Est autem hic sensus totius capituli: Fenestrae coeli apertae sunt, ut prospiciente Domino terrena peccata, omnis figura terrenorum operum praeteriret, et corrueret, et nequaquam ultra in pristinum statum resurgeret.

Y como el borracho no sabe qué hace, sino que, embotándose los nervios por la embriaguez, ni el pie ni la mente se mantienen en su oficio: así toda la tierra, esto es, todos los hombres que se ocupan en la tierra, estarán borrachos por la magnitud de los males y de las penas, y se estupefactarán ante todas las cosas que vean. Y como el tabernáculo y la tienda de una sola noche se traslada de lugar en lugar, y el lugar de la tienda antigua es dejado por el viajero, de modo que no queda ningún vestigio de la pasada mansión: así pasará la figura de este mundo, y será tierra desierta la que ha sido gravada por su iniquidad, cuyo peso y gravísima carga se escribe en Zacarías: «La que se sentaba sobre un talento de plomo» (Zac. 5, 32).

Y caerá, dice, y no añadirá que resurja. No porque se niegue la resurrección de los hombres y de todos los que se ocupaban en la tierra, sino que de ninguna manera habrá una conversación terrena y el estado de la vida antigua, pues para esto resurgirán los cuerpos humanos: para que las almas se vistan de los mismos cuerpos que antes habían dejado, y reciban de Dios ya sea lo bueno, ya sea lo malo, que hicieron sobre la tierra.

(Vers. 21 y ss.) «Y será en aquel día: visitará el Señor sobre la milicia del cielo en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que están sobre la tierra. Y serán congregados en la congregación de un solo haz en el lago, y serán encerrados allí en la cárcel, y después de muchos días serán visitados. Y se sonrojará la luna, y se confundirá el sol, cuando hubiere reinado el Señor de los ejércitos en el monte Sion y en Jerusalén, y en presencia de sus ancianos hubiere sido glorificado».

Por aquello que nosotros interpretamos «y se sonrojará la luna, y se confundirá el sol», los Setenta tradujeron «licuarse el ladrillo, y caer el muro»: qué causa haya para el error, lo mostrarán las siguientes palabras. El sol en lengua hebrea se llama de tres géneros [nombres]: *SEMES* (), y *HAMMA* (), que se interpreta «calor», y *HERES* (), que suena *óstrakon*, esto es, «teja» o «aridez». *MAOR* (), empero, que en griego es *phōstēr*, en latín se dice «luminaria» (*luminare*), es común al sol y a la luna. Por otro lado, la luna se llama *JAREE* (), que en griego se dice *mēnē*, por cuanto por el circuito de treinta días efectúa el mes, y *LABANA* (), esto es, «blanca» o «cándida».

En el presente lugar, pues, por *LABANA*, esto es, «luna», los Setenta interpretaron «ladrillo», que en hebreo se llama *LEBENA*, engañados por la ambigüedad de la palabra. De nuevo, por *HAMMA*, esto es, «calor», por el cual se entiende el «sol», pusieron «muro», que en hebreo se dice *HOMA* (). Y es este el sentido de todo el capítulo: las ventanas del cielo se han abierto, para que, mirando el Señor los pecados terrenos, toda figura de las obras terrenas pasara, y cayera, y de ninguna manera resurgiera más al estado antiguo.

In die illa, hoc est, in die judicii visitabit Dominus super militiam, sive super ornatum coeli in excelsis, ut non solum terrena, sed et coelestia judicet. Quis sit autem ornatus coeli sive militia, Moyse scribente, discamus: Cave ne suspiciens coelum, et videns solem, et lunam. stellas et omnem ornatum coeli, decipiaris, et adores ea (Deut. IV, 19). Visitabit autem Dominus, secundum idioma Scripturarum, quasi aegrotantem militiam, et exercitum coeli, et ferro et cauteriis indigentem, secundum illud: Visitabo in virga peccata eorum, et in flagellis iniquitates eorum (Ps. LXXXVIII, 3). Nam et in sequentibus legimus: Inebriatus est gladius meus in coelo (Infra XXXIV, 5); Et in Job: Astra non sunt munda in conspectu ejus. Et: Adversum Angelos suos perversum quid reperit (Job. XXV, 5).

Visitabit quoque super reges et principes terrae, rectores tenebrarum istarum, et spiritualia nequitiae in coelestibus. De quibus principibus diversis provinciis praesidentibus et in Daniele scriptum est: Exiit in occursum mihi princeps regni Persarum, et princeps regni Medorum, et princeps regni Graecorum (Dan. X). Hos igitur principes, qui suum non servaverunt gradum, congregabit Dominus in die judicii, quasi in uno fasce pariter colligatos, et mittet in lacum inferni, ut in illis quoque impleatur quod de impiis scriptum est: Lacum aperuit, et effodit eum, et incidit in foveam quam fecit (Ps. VII, 16).

Et includentur in carcere, juxta illud quod ait Dominus: Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et Angelis ejus (Matth. XXV, 41). Quod autem sequitur: Et post multos dies visitabuntur, videtur applaudere amicis meis, qui diabolo et daemonibus dant poenitentiam, quod multa post tempora a Domino visitentur. Sed considerent quod non dixerit aperte Scriptura divina: Visitabuntur a Domino, vel visitabuntur ab Angelis, sed absolute, visitabuntur. Ex qua ambiguitate verbi et remedium potest intelligi, et correptio, quod postquam justi praemia receperint, illi in poenis perpetuis visitentur. Est tamen sciendum, quod judicium Dei humana non possit scire fragilitas, nec de poenarum magnitudine atque mensura ferre sententiam, quae Domini arbitrio derelicta est.

Tunc erubescet luna, et confundetur sol, juxta illud quod Apostolus ait: Etenim creatura ipsa congemiscit et parturit (Rom. VIII, 22), cernens homines qui suo fruebantur lumine, nihil dignum Dei bonitate fecisse, qui solem suum oriri facit super justos et injustos (Matth. V). Quomodo si dispensator et villicus, veniente Domino, cernat familiam variis subjici cruciatibus, et nequaquam sua implesse praecepta.

En aquel día, esto es, en el día del juicio, visitará el Señor sobre la milicia, o sobre el ornato del cielo en lo alto, para que no solo lo terreno, sino también lo celestial juzgue. Quién sea, empero, el ornato del cielo o milicia, aprendámoslo de lo que escribe Moisés: «Cuidado no sea que alzando la vista al cielo, y viendo el sol y la luna, las estrellas y todo el ornato del cielo, seas engañado y los adores» (Deut. 4, 19). Visitará, empero, el Señor, según el modismo de las Escrituras, como a una milicia enferma y al ejército del cielo que necesita de hierro y de cauterios, según aquello: «Visitaré con vara sus pecados, y con azotes sus iniquidades» (Sal. 88, 33). Pues también en lo que sigue leemos: «Embriagada está mi espada en el cielo» (Infra 34, 5); y en Job: «Las estrellas no están limpias en su presencia» (Job 25, 5). Y: «Contra sus Ángeles halló algo perverso» (Job 4, 18).

Visitará también sobre los reyes y príncipes de la tierra, los rectores de estas tinieblas, y las maldades espirituales en los cielos. Sobre los cuales príncipes que presiden diversas provincias también se escribe en Daniel: «Salió a mi encuentro el príncipe del reino de los persas, y el príncipe del reino de los medos, y el príncipe del reino de los griegos» (Dan. 10). A estos príncipes, pues, que no guardaron su propio grado, los congregará el Señor en el día del juicio, como atados paritariamente en un solo haz, y los enviará al lago del infierno, para que en ellos también se cumpla lo que de los impíos se escribe: «El lago abrió, y lo excavó, e incidió en la fosa que hizo» (Sal. 7, 16).

Y serán encerrados en la cárcel, según aquello que dice el Señor: «Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles» (Mat. 25, 41). Lo que empero sigue: «Y después de muchos días serán visitados», parece aplaudir a mis amigos, que dan penitencia al diablo y a los demonios, porque mucho tiempo después serían visitados por el Señor. Pero consideren que no dijo abiertamente la divina Escritura «serán visitados por el Señor», o «serán visitados por los ángeles», sino absolutamente «serán visitados». De cuya ambigüedad de la palabra puede entenderse tanto el remedio como la corrección, de que después de que los justos hubieren recibido sus premios, aquellos sean visitados en penas perpetuas. Es, no obstante, de saber, que la fragilidad humana no puede conocer el juicio de Dios, ni proferir sentencia sobre la magnitud y medida de las penas, la cual ha sido dejada al arbitrio del Señor.

Entonces «se sonrojará la luna, y se confundirá el sol», según aquello que dice el Apóstol: «Pues la criatura misma gime y está de parto» (Rom. 8, 22), viendo a los hombres que gozaban de su luz no haber hecho nada digno de la bondad de Dios, que hace salir su sol sobre justos e injustos (Mat. 5). Como si el dispensador y el mayordomo, viniendo el Señor, viera a la familia sometida a varios cruciatos, y de ninguna manera haber cumplido sus preceptos.

De hoc eodem loco plenius Salvator in Evangelio docet: Sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellae cadent de coelo, et virtutes coelorum movebuntur, quando apparuerit signum Filii hominis in coelo, et planxerint se omnes tribus terrae, et viderint Filium hominis venientem cum nubibus coeli, in virtute et gloria multa (Matth. XXIV, 29, 30).

Didicimus subversionem terrae, visitationem militiae coeli, congregationem regum et principum in unum fascem, et detrusionem in lacum, et custodiam carceris, et clausorum post longum tempus visitationem, ruborem lunae et confusionem solis. Post hoc omnia regnabit Dominus exercituum in monte Sion et in Jerusalem coelesti, de qua et in Epistola scribitur ad Hebraeos: Et in conspectu senum suorum gloriabitur (Hebr. XII). Qualis senex fuit Abraham, qui mortuus est in senectute bona, et appositus est ad patres suos (Gen. XXV). Quales jubetur et Moyses presbyteros eligere, quos scit esse presbyteros (Num. XI): cani enim hominis sapientia ejus (Sap. IV, 8), qui imitantur vetustum dierum, cujus caesaries describitur candida, ut aetatis longitudo monstretur (Dan. VII, 9). Potest hoc et de ecclesiastico gradu intelligi, si tamen non destruant operibus dignitatem.

(Cap. XXV.---Vers. 1 seqq.) Domine, Deus meus es tu: exaltabo te, confitebor nomini tuo, quoniam fecisti mirabilia, cogitationes antiquas fideles: amen. Quia posuisti civitatem in tumulum, urbem fortem in ruinam, domum alienorum: ut non sit civitas, et in sempiternum non aedificetur. Super hoc laudabit te populus fortis, civitas gentium robustarum timebit te. Quia factus es fortitudo pauperi, fortitudo egeno in tribulatione sua, spes a turbine, umbraculum ab aestu: spiritus enim robustorum quasi turbo impellens parietem. Sicut aestus in siti, tumultum alienorum humiliabis: et quasi calore sub nube torrente, propaginem fortium marcescere facies.

LXX: Domine Deus meus, glorificabo te: laudabo nomen tuum, quoniam fecisti admirabiles res, consilium antiquum verum, fiat. Quia posuisti civitates in tumulum: civitates fortes, ut caderent fundamenta earum. Impiorum civitates in aeternum non aedificabuntur. Propterea benedicet tibi populus pauperum, et civitates hominum iniquitatem sustinentium benedicent tibi.

Fuisti enim omni civitati humili auxiliator, et tristibus propter inopiam protectio: ab hominibus pessimis liberabis eos: umbraculum sitientium, et spiritus hominum iniquitatem sustinentium quasi homines pusillanimes sitientes in Sion ab hominibus impiis, quibus nos tradidisti.

De este mismo lugar enseña más plenamente el Salvador en el Evangelio: «El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos se conmoverán, cuando apareciere el signo del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentaren todas las tribus de la tierra, y vieren al Hijo del hombre viniendo con las nubes del cielo, en virtud y gloria mucha» (Mat. 24, 29, 30).

Hemos aprendido la subversión de la tierra, la visitación de la milicia del cielo, la congregación de los reyes y príncipes en un solo haz, y la detrusión en el lago, y la custodia de la cárcel, y la visitación de los encerrados después de largo tiempo, el rubor de la luna y la confusión del sol. Después de todas estas cosas reinará el Señor de los ejércitos en el monte Sion y en la Jerusalén celestial, de la cual también se escribe en la Epístola a los Hebreos: «Y en presencia de sus ancianos se gloriará» (Hebr. 12, 22-23). Tal anciano fue Abraham, que murió en buena senectud, y fue agregado a sus padres (Gén. 25, 8). Tales como se manda también a Moisés elegir presbíteros, a los que sabe ser presbíteros (Núm. 11): pues la canicie del hombre es su sabiduría (Sab. 4, 8), los cuales imitan al Anciano de días, cuya cabellera se describe blanca, para que se muestre la longitud de la edad (Dan. 7, 9). Puede esto entenderse también del grado eclesiástico, si es que no destruyen con sus obras la dignidad.

(Cap. XXV.—Vers. 1 y ss.) «Señor, Dios mío eres tú: te exaltaré, confesaré a tu nombre, porque has hecho maravillas, pensamientos antiguos fieles: amén. Porque pusiste la ciudad en un túmulo, la ciudad fuerte en ruina, la casa de los extraños: para que no sea ciudad, y por siempre no sea edificada. Sobre esto te alabará el pueblo fuerte, la ciudad de las naciones robustas te temerá. Porque has sido hecho fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su tribulación, esperanza contra el torbellino, sombra contra el calor: pues el espíritu de los robustos es como un torbellino que impulsa la pared. Como el calor en la sed, humillarás el tumulto de los extraños: y como con calor bajo nube ardiente, harás marchitar el vástago de los fuertes».

LXX: «Señor Dios mío, te glorificaré: alabaré tu nombre, porque has hecho cosas admirables, el consejo antiguo verdadero, hágase. Porque pusiste las ciudades en un túmulo: ciudades fuertes, para que cayeran sus fundamentos. Las ciudades de los impíos por la eternidad no serán edificadas. Por esto te bendecirá el pueblo de los pobres, y las ciudades de los hombres que sostienen la iniquidad te bendecirán.

Pues fuiste para toda ciudad humilde un auxiliador, y para los tristes por la penuria una protección: de los hombres pésimos los librarás: sombra de los sedientos, y el espíritu de los hombres que sostienen la iniquidad como hombres pusilánimes sedientos en Sion de los hombres impíos, a los cuales nos entregaste».

Duplex hujus loci expositio est. Judaei putant vocem sanctorum esse, populique credentis: cum Deus adversum omnem orbem quae supra dicta sunt fecerit, et omnium prophetarum fuerint completa vaticinia; civitatemque subversam, Romam interpretantur, quae delenda sit penitus, populumque fortem, qui laudet Dominum, et cui factus sit Dominus fortitudo in tribulatione sua et angustia, referunt ad Israel, qui de persecutione gentium quasi in aestu ardentissimo et in siti liberatus sit. Alii vero et melius et rectius ex persona prophetae dici intelligunt, pro passione Domini Salvatoris gratias Patri referentis, quod fecerit mirabilia, et cogitationes antiquas veritate compleverit, quando stantes ad dexteram audient: Venite, benedicti Patris mei, possidete praeparatum vobis regnum a constitutione mundi (Matth. XXV, 34). Quod et Paulus intelligens loquebatur: Sicut elegit nos in ipso ante constitutionem mundi, esse nos sanctos et immaculatos (Ephes. I, 4); desideransque fieri quod prophetat, adjungit verbum Hebraicum AMEN () pro quo LXX transtulerunt fiat. Et Dominus in Evangelio saepe hoc verbo utitur: Amen, amen, id est, vere, vere dico vobis (Joan. VI, 54). Quare autem laudet et confiteatur nomini Domini, et quae sint ista mirabilia, et cogitationes antiquae, quas veras opere demonstravit, sequitur: Quia posuisti civitatem in tumulum, urbem fortem in ruinam, domum alienorum, ut non sit civitas, et in aeternum non aedificetur. Civitas quondam fortis Jerusalem intelligitur, quae facta est domus alienorum; de quibus Salvator dicit in psalmo: Filii alieni mentiti sunt mihi, filii alieni inveteraverunt et claudicaverunt in semitis suis (Ps. XVII, 46). Haec civitas cum destructa fuerit, in aeternum non aedificabitur, ut mille annorum regnum et aureae Jerusalem atque gemmatae somnia conquiescant.

Destructa autem Jerusalem pro impietate sua, laudabit Dominum populus fortis. Quis sit autem populus fortis, sequens versus ostendit: Civitas gentium robustarum timebit te. Illis blasphemantibus, gentium populus te timebit. Principium enim sapientiae timor Domini (Prov. IX, 10). Laudabitque te populus fortis, et civitas gentium robustarum timebit te, hoc est Ecclesia de gentibus congregata. Quia factus es fortitudo pauperi, Christo tuo, de quo et in Psalmis legimus: Beatus qui intelligit super egenum et pauperem (Ps. XL, 1). Et in Zacharia secundum Hebraicam veritatem, pauper, hoc est EBION (), super pullum asinae sedere describitur (Zach. IX). Fortitudo egeno, in tribulatione passionis suae, spes a turbine patibuli, et umbraculum ab aestu, quando locutus est: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum (Luc. XXIII, 46). Quomodo enim si ventus impingatur parieti atque pertranseat: sic turbo blasphemantium Judaeorum illi nocere non potuit.

Doble es la exposición de este lugar. Los judíos piensan que es la voz de los santos y del pueblo creyente: cuando Dios hubiere hecho contra todo el orbe las cosas que arriba se han dicho, y se hubieren cumplido los vaticinios de todos los profetas; e interpretan la ciudad subvertida como Roma, la cual ha de ser destruida por completo, y el pueblo fuerte, que alaba al Señor, y para el cual el Señor ha sido hecho fortaleza en su tribulación y angustia, lo refieren a Israel, que de la persecución de las gentes como en un calor ardientísimo y en la sed ha sido librado. Otros, empero, y mejor y más rectamente, entienden que se dice de la persona del profeta, refiriendo gracias al Padre por la pasión del Señor Salvador, porque hizo maravillas y cumplió con la verdad los pensamientos antiguos, cuando estando a la derecha oigan: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo» (Mat. 25, 34). Lo cual también Pablo entendiendo hablaba: «Como nos eligió en él antes de la constitución del mundo, para que fuéramos santos e inmaculados» (Ef. 1, 4); y deseando que se haga lo que profetiza, añade la palabra hebrea AMÉN () por la cual los LXX tradujeron «hágase» (*fiat*). Y el Señor en el Evangelio usa a menudo esta palabra: «Amén, amén», esto es, «en verdad, en verdad os digo» (Juan 6, 54). Por qué empero alabe y confiese al nombre del Señor, y cuáles sean aquellas maravillas y pensamientos antiguos, que demostró verdaderos con la obra, sigue: «Porque pusiste la ciudad en un túmulo, la ciudad fuerte en ruina, la casa de los extraños, para que no sea ciudad, y por la eternidad no sea edificada». Se entiende la ciudad antaño fuerte, Jerusalén, que ha sido hecha casa de extraños; de los cuales dice el Salvador en el salmo: «Los hijos extraños me mintieron, los hijos extraños envejecieron y claudicaron en sus sendas» (Sal. 17, 46). Esta ciudad cuando hubiere sido destruida, por la eternidad no será edificada, para que los sueños del reino de mil años y de la Jerusalén áurea y enjoyada descansen.

Destruida, pues, Jerusalén por su impiedad, alabará al Señor el pueblo fuerte. Quién sea, empero, el pueblo fuerte, lo muestra el versículo siguiente: «La ciudad de las naciones robustas te temerá». Blasphemando aquellos, el pueblo de las gentes te temerá. «Pues el principio de la sabiduría es el temor del Señor» (Prov. 9, 10). Y te alabará el pueblo fuerte, y la ciudad de las naciones robustas te temerá, esto es, la Iglesia congregada de entre las gentes. «Porque has sido hecho fortaleza para el pobre», para tu Cristo, de quien también en los Salmos leemos: «Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre» (Sal. 40, 1). Y en Zacarías según la verdad hebrea, el pobre, esto es *EBION* (), se describe sentado sobre el pollino de una asna (Zac. 9). Fortaleza para el necesitado, en la tribulación de su pasión, esperanza contra el torbellino del patíbulo [la cruz], y sombra contra el calor, cuando habló: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Luc. 23, 46). Pues como si el viento se lanzara contra la pared y pasara de largo: así el torbellino de los judíos blasfemantes no pudo dañarlo.

Et ut alia utar similitudine, sicut propago gravissimo torretur aestu, atque flaccescit, ita tumultum et clamorem alienorum, hoc est, qui a te alieni facti sunt, marcescere facies et perire. Juxta LXX interpretes, non dico sensum, sed verborum ordinem et consequentiam, in hoc loco reperire non potui. Et pro eo loco, ubi nos interpretati sumus, sicut aestum in siti, pro quo in Hebraeo scriptum est BASAION (), quod apud eos invium, vel sitis, dicitur; quare illi pro invio et in siti verterint, in Sion; error perspicuus est, ob similitudinem verbi SAION et SION (Ambo), quod eisdem signatur elementis.

(Vers. 6---8.) Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiae: pinguium medullatorum, vindemiae defaecatae. Et praecipitabit in monte isto faciem vinculi colligati super omnes populos, et telam quam orditus est super omnes nationes. Et praecipitabit mortem in sempiternum, et auferet Dominus Deus lacrymam ab omni facie, et opprobrium populi sui auferet de universa terra: quia Dominus locutus est.

LXX: Et faciet Dominus Sabaoth omnibus gentibus super montem istum, bibent laetitiam, bibent vinum. Ungentur unguento in monte isto. Trade omnia haec gentibus, consilium enim hoc super omnes gentes: devoravit mors praevalens. Et rursum: Abstulit Dominus Deus omnem lacrymam ab omni facie, et opprobrium populi sui abstulit ab omni terra. Os enim Domini locutum est.

Pro eo quod nos vertimus, faciem vinculi colligati super omnes populos, Aquila interpretatus est, faciem tenebrarum super omnes populos. Cumque Aquila bis tenebras dixerit, Theodotio semel tenebras nominavit, caetera similiter. Pro quo Symmachus transtulit, faciem Dominatoris qui dominatur super omnes populos.

Quid autem voluerint pro hoc loco Septuaginta dicere: Trade omnia haec gentibus, legenti perspicuum est, quod non Scripturae verba, sed suum sensum posuerint, eo quod omnia mysteria Legis et Templi transferenda sint ad Ecclesias nationum. Post passionem ergo Domini, quando eum a siti et aestu, ac turbine liberaverit, faciet Dominus nequaquam populo Judaeorum, sed omnibus gentibus in monte Sion pingue convivium, holocausta medullata, et vinum vindemiae defaecatae, ut praecipitet et absorberi faciat faciem mortis et vinculi quo omnes populi ligabantur; disrumpetque rete mortis, et telam quae omnes ceperat nationes.

Y para que use otra semejanza, como el vástago se tuesta por el gravísimo calor y se marchita, así el tumulto y el clamor de los extraños, esto es, de los que se han hecho extraños para ti, los harás marchitar y perecer. Según los traductores LXX, no digo el sentido, sino el orden y la consecuencia de las palabras, no pude hallar en este lugar. Y por aquel lugar, donde nosotros interpretamos «como el calor en la sed», por el cual en el hebreo está escrito *BASAION* (), que entre ellos se dice «invío» o «sed»; por qué ellos en lugar de «invío» y «en la sed» vertieron «en Sion»; el error es perspicuo, por la semejanza de la palabra *SAYON* y *SION* (ambas), que se señala con los mismos elementos.

(Vers. 6-8.) «Y hará el Señor de los ejércitos para todos los pueblos en este monte un convite de viandas pingües, un convite de vendimia: de pingües medulados, de vendimia purificada. Y precipitará en este monte la faz del vínculo atado sobre todos los pueblos, y la tela que urdió sobre todas las naciones. Y precipitará la muerte por siempre, y quitará el Señor Dios la lágrima de toda faz, y el oprobio de su pueblo quitará de toda la tierra: porque el Señor ha hablado».

LXX: «Y hará el Señor Sabaoth para todas las gentes sobre este monte, beberán alegría, beberán vino. Se ungirán con ungüento en este monte. Entrega todas estas cosas a las gentes, pues este consejo es sobre todas las gentes: devoró la muerte prevaleciente». Y de nuevo: «Quitó el Señor Dios toda lágrima de toda faz, y el oprobio de su pueblo quitó de toda la tierra. Pues la boca del Señor ha hablado».

Por aquello que nosotros vertimos, «la faz del vínculo atado sobre todos los pueblos», Aquila interpretó «la faz de las tinieblas sobre todos los pueblos». Y aunque Aquila dijo dos veces «tinieblas», Teodoción nombró las tinieblas una sola vez, lo demás de igual modo. Por lo cual Símaco tradujo «la faz del Dominador que domina sobre todos los pueblos».

Qué quisieran empero decir los Setenta por este lugar: «Entrega todas estas cosas a las gentes», es perspicuo para el que lee, porque no pusieron las palabras de la Escritura, sino su propio sentido, por cuanto todos los misterios de la Ley y del Templo han de ser trasladados a las Iglesias de las naciones. Después de la pasión del Señor, pues, cuando lo hubiere librado de la sed y del calor y del torbellino, hará el Señor no ya para el pueblo de los judíos, sino para todas las naciones en el monte Sion un convite pingüe, holocaustos medulados, y vino de vendimia purificada, para que precipite y haga ser absorbida la faz de la muerte y del vínculo con que todos los pueblos estaban atados; y romperá la red de la muerte, y la tela que había atrapado a todas las naciones.

Et juxta Apostolum, absorbebitur mors in perpetuum (I Cor. XV). Et auferet Dominus lacrymam ab omni facie, quando morte superata, Christi advenerit regnum: et opprobrium generis humani, quod ad imaginem conditum fuerat Creatoris, diaboli et mortis effugerit servitutem. Nec mirum si juxta Symmachum domina appelletur mors, cum beatus Apostolus dixerit: Regnavit mors ab Adam usque ad Moysem, etiam super eos qui non peccaverunt, in similitudinem praevaricationis Adam (Rom. V, 14). Dominatorem omnium populorum, sive faciem tenebrarum super omnes populos, et telam quae ordita sit super omnes gentes, quidam Antichristum intelligi volunt, qui in monte Oliveti consumendus sit, quod et in Danielis ultima diximus visione. Juxta LXX omnibus gentibus in monte Sion convivium laetitiae praeparatur, in quo bibent vinum, quod se Dominus cum sanctis suis in regno Patris sui bibiturum esse promisit (Matt. XX et Luc. XXII): et ungentur unguento, ut renati in Christo efficiantur populus novus; unde dicitur: Trade omnia haec gentibus, quae quondam Israel in typo et imagine celebrabat. Hoc enim consilium Domini est, ut cuncta transferantur ad gentes, quia mors absorpta est (I Cor. XV) et lacryma omnis abstersa, et opprobrium universae terrae, Christi imperio succedente, deletum est.

(Vers. 9 seqq.) Et dicent in die illa: Ecce Deus noster iste, exspectavimus eum, et salvabit nos: iste Dominus, sustinuimus eum, exsultabimus et laetabimur in salutari ejus. Quia requiescet manus Domini in monte isto; et triturabitur Moab sub eo sicut teruntur paleae in plaustro. Et extendet manus suas sub eo, sicut extendit natans ad natandum, et humiliabitur gloria ejus cum allisione manuum ejus. Et munimenta sublimium murorum tuorum concident, et humiliabuntur et detrahentur in terram usque ad pulverem.

Absorpta morte in perpetuum, populus Dei qui de manu mortis fuerit liberatus, dicet ad Dominum: Ecce Deus noster iste, quem increduli hominem tantum putabant; et exspectavimus eum, hoc est, verbis ejus credidimus, quia sua promissa complebit, et salvabit nos. Propterea ejulo auxilio de faucibus mortis erepti, exsultabimus et laetabimur in eo: et manus atque ejus potentia requiescet in monte isto. De quo supra legimus: Cum regnaverit Dominus exercituum in monte Sion, et in Jerusalem, et in conspectu senum suorum fuerit glorificatus (Isai. XXIV, 23).

Y según el Apóstol, será absorbida la muerte para siempre (1 Cor. 15). Y quitará el Señor la lágrima de toda faz, cuando, superada la muerte, viniere el reino de Cristo: y el oprobio del género humano, que a imagen del Creador había sido fundado, escape de la servidumbre del diablo y de la muerte. Ni es de maravillar si según Símaco se llame «dueña» [dominadora] a la muerte, habiendo dicho el bendito Apóstol: «Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no pecaron, a semejanza de la prevaricación de Adán» (Rom. 5, 14). Al dominador de todos los pueblos, o la faz de las tinieblas sobre todos los pueblos, y la tela que ha sido urdida sobre todas las gentes, algunos quieren que se entienda el Anticristo, el cual ha de ser consumido en el monte de los Olivos, lo que también dijimos en la última visión de Daniel. Según los LXX, para todas las gentes en el monte Sion se prepara un convite de alegría, en el cual beberán vino, el cual prometió el Señor que bebería con sus santos en el reino de su Padre (Mat. XX y Luc. XXII): y se ungirán con ungüento, para que, renacidos en Cristo, se conviertan en pueblo nuevo; de donde se dice: «Entrega todas estas cosas a las gentes», las cuales antaño Israel celebraba en tipo e imagen. Pues este es el consejo del Señor, que todas las cosas se trasladen a las naciones, porque la muerte ha sido absorbida (1 Cor. 15) y toda lágrima enjugada, y el oprobio de toda la tierra, sucediendo el imperio de Cristo, ha sido borrado.

(Vers. 9 y ss.) «Y dirán en aquel día: He aquí que este es nuestro Dios, lo esperamos, y nos salvará: este es el Señor, lo sostuvimos [lo aguardamos], exultaremos y nos alegraremos en su salvación. Porque descansará la mano del Señor en este monte; y Moab será triturado bajo él como se trituran las pajas en el carro. Y extenderá sus manos bajo él, como extiende el que nada para nadar, y será humillada su gloria con el choque de sus manos. Y las fortificaciones de tus altos muros caerán, y serán humilladas y arrastradas a la tierra hasta el polvo».

Absorbida la muerte para siempre, el pueblo de Dios que hubiere sido librado de la mano de la muerte, dirá al Señor: «He aquí que este es nuestro Dios», a quien los incrédulos pensaban solo hombre; y «lo esperamos», esto es, creímos en sus palabras, porque cumplirá sus promesas y nos salvará. Por tanto, arrebatados de las fauces de la muerte por su auxilio, exultaremos y nos alegraremos en él: y la mano y su potencia descansará en este monte. Sobre el cual leímos arriba: «Cuando hubiere reinado el Señor de los ejércitos en el monte Sion y en Jerusalén, y en presencia de sus ancianos hubiere sido glorificado» (Isa. 24, 23).

Moab autem, quod interpretatur de patre, ita conteretur, ut solent plaustro paleae conteri. Hoc juxta ritum loquitur Palaestinae et multarum Orientis provinciarum, quae ob pratorum et feni penuriam, paleas praeparant esui animantium. Sunt autem carpenta ferrata, rotis per medium in serrarum modum se volventibus, quae stipulam conterunt, et comminuunt in paleas. Quomodo igitur plaustris ferratis paleae conteruntur, sic conteretur Moab sub eo, sive sub Dei potentia, sive in semetipso, ut nihil in eo integri remaneat. Et sicut solet qui natat totum corpus extendere: ita ille de sua potentia allidetur in terram, et ruens sonitum faciet. Omnia quoque munimenta sublimium virorum illius, sive murorum, ut in Hebraico continetur, concident et humiliabuntur, et detrahentur in terram usque ad pulverem comminuta.

Igitur sermo propheticus licet de consummatione mundi generaliter texat vaticinium, tamen ne praesentia omnino videatur negligere, nominat Moab, qui fuit inimicus Israel, in tantum ut faceret eos fornicari cum Madianitis, et consecrari idolo Beelphegor, qui interpretatur Priapus, contra quem Jeremias loquitur: Egredietur Chamos in captivitatem, sacerdotes illius et principes ejus simul (Jerem. XLVIII, 7); Et iterum: Confundetur Moab in Chamos, sicut confusa est domus Israel in Bethel (Ibid., 13), et reliqua his similia: atque ex uno idolo et daemone, qui huic idolo praesidebat, omnes indicat contrarias fortitudines humiliandas et deducendas in tartarum, et instar pulveris conterendas. Si autem hoc ita erit, ubi est diaboli poenitentia?

(Cap. XXVI.---Vers. 1.) In die illa cantabitur canticum istud in terra Juda: Urbs fortitudinis nostrae, Salvator ponetur in ea murus et antemurale. LXX: In die illa cantabunt canticum istud super terram Judaeam: Ecce civitas fortis, et salutare nostrum ponet murum et circummurale.

Cum humiliatus fuerit Moab, et detractus ad terram usque ad pulverem, et omnes inimici substrati Christi pedibus, tunc cantabitur canticum istud in terra Juda sive Judaea, quod interpretatur utrumque confessio: ut quomodo Sion et Jerusalem urbem coelestem intelleximus, ita et regionem hujus urbis confessionem coelestem intelligamus. Denique sancti in terra aliena carmen Judaeae cantare nolentes, dicunt: Quomodo cantabimus canticum Domino in terra aliena (Ps. CXXXVI, 4)? Ego puto hoc esse canticum, de quo et in alio loco sanctis praecipitur: Cantate Domino canticum novum (Ps. XCV, 1).

Moab, empero, que se interpreta «del padre», será de tal modo quebrantado, como suelen quebrantarse las pajas por el carro. Esto lo dice según el rito de Palestina y de muchas provincias de Oriente, las cuales por la penuria de prados y de heno, preparan pajas para el alimento de los animales. Hay empero carros herrados, con ruedas que se vuelven por el medio a modo de sierras, las cuales trituran el rastrojo y lo desmenuzan en pajas. De qué modo, pues, por los carros herrados se trituran las pajas, así será triturado Moab bajo él, ya sea bajo la potencia de Dios, ya sea en sí mismo, de modo que nada íntegro quede en él. Y como suele el que nada extender todo el cuerpo: así él por su propia potencia será chocado contra la tierra, y cayendo hará estruendo. También todas las fortificaciones de sus hombres excelsos —o de sus muros, como se contiene en el hebreo— caerán y serán humilladas, y serán arrastradas a la tierra desmenuzadas hasta el polvo.

Por tanto, el discurso profético, aunque teja un vaticinio sobre la consumación del mundo en general, sin embargo, para que no parezca descuidar del todo las cosas presentes, nombra a Moab, que fue enemigo de Israel, hasta el punto de hacerlos fornicar con las madianitas, y ser consagrados al ídolo Beelfegor, que se interpreta Priapo, contra el cual habla Jeremías: «Saldrá Camós al cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente» (Jer. 48, 7); y de nuevo: «Se confundirá Moab en Camós, como se confundió la casa de Israel en Betel» (Ibíd. 13), y lo demás semejante a esto: y a partir de un solo ídolo y demonio, que presidía a este ídolo, indica que todas las fortalezas contrarias han de ser humilladas y conducidas al tártaro, y trituradas a semejanza del polvo. Si empero esto será así, ¿dónde está la penitencia del diablo?

(Cap. XXVI. --- Vers. 1.) «En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Nuestra ciudad de fortaleza, el Salvador será puesto en ella por muro y antemuro». LXX: «En aquel día cantarán este cántico sobre la tierra de Judea: He aquí una ciudad fuerte, y nuestra salvación pondrá un muro y un contramuro».

Cuando Moab haya sido humillado y abatido hasta la tierra, hasta el polvo, y todos los enemigos hayan sido sometidos bajo los pies de Cristo, entonces se cantará este cántico en la tierra de Judá o Judea, que en ambos casos se interpreta como «confesión»: para que, así como entendimos a Sión y Jerusalén como la ciudad celestial, así también entendamos la región de esta ciudad como la confesión celestial. Finalmente, los santos en tierra extraña, no queriendo cantar el cántico de Judea, dicen: «¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?» (Sal. 136, 4). Pienso que este es el cántico del cual en otro lugar se manda a los santos: «Cantad al Señor un cántico nuevo» (Sal. 95, 1).

Erit autem canticum hoc quod sequitur: Urbs fortitudinis nostrae Salvator (Matth. V). Quae est ista urbs? Quae in monte sita latere non potest. De qua et in alio loco scriptum est: Fluminis impetus laetificat civitatem Dei (Psal. XLV, 4); et rursum: Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei (Psal. LXXXVI, 2). Hujus urbis ille conditor est, de quo loquitur pater: iste aedificavit civitatem meam: immo urbs fortitudinis nostrae Salvator est, id est, Jesus. Et ponetur in ea murus et antemurale. Murus bonorum operum, et antemurale rectae fidei, ut duplici septa sit munimento. Non enim sufficit murum habere fidei, nisi ipsa fides bonis operibus confirmetur. Hic murus et hoc antemurale sive circummurale, de vivis lapidibus exstruitur, qui juxta prophetam volvuntur super terram. Pro eo quod nos vertimus, antemurale, Symmachus firmamentum interpretatus est: ut ipsi muri munitionibus cincti sint, et vallo fossaque et aliis muris, quos in aedificatione castrorum solent loriculas dicere.

(Vers. 2-4.) Aperite portas, et ingrediatur gens justa, custodiens veritatem. Vetus error abiit, servabis pacem: pacem, quia in te speravimus. Sperastis in Domino in saeculis aeternis. LXX: Aperite portas, ingrediatur populus custodiens justitiam, et custodiens veritatem, apprehendens veritatem, et custodiens pacem: pacem, quoniam in te speraverunt, Domine, usque in sempiternum.

Omne hoc canticum quod in terra confessionis et laudis sancti cantaturi sunt, mutat repente personas, et quasi per interrogationem et responsionem texitur. Dixerat populus Dei: urbs fortitudinis nostrae Salvator, ponetur in ea murus et antemurale. Respondit Dominus, immo praecepit non eis qui hoc dixerant, sed Angelis qui portis urbis Dominicae praesidebant, ut aperiant portas, et ingrediatur per eas gens justa, custodiens veritatem, sive ut in Hebraico dicitur EMMUNIM [Al. EMMONIM] (), quod nostra lingua vertitur, fides, plurali numero, non singulari. Quae sunt portae, quae aperiuntur ab Angelis; ut ingrediatur non populus Judaeorum, qui abjectus est, sed gens justa, quae ex fide fidelium nomen accepit? Utique illae de quibus sanctus loquitur: Aperite mihi portas justitiae, ingressus in eas confitebor Domino (Ps. CXVII, 19). Has autem portas nullus poterit ingredi, nisi qui de portis mortis fuerit liberatus; et cum Psalmista dixerit: Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filiae Sion (Ps. IX, 15).

Y este cántico será el que sigue: «El Salvador es nuestra ciudad de fortaleza» (Mt. 5). ¿Cuál es esta ciudad? Aquella que, situada sobre un monte, no puede ocultarse. De la cual también en otro lugar está escrito: «El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios» (Sal. 45, 4); y de nuevo: «Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios» (Sal. 86, 2). De esta ciudad es fundador aquel de quien habla el Padre: «este edificó mi ciudad»; más bien, el Salvador es nuestra ciudad de fortaleza, esto es, Jesús. Y se pondrá en ella muro y antemuro. Muro de buenas obras y antemuro de recta fe, para que esté protegida por un doble cercado. Pues no basta tener el muro de la fe, si la fe misma no se confirma con las buenas obras. Este muro y este antemuro o contramuro se construye con piedras vivas, que según el profeta ruedan sobre la tierra. En lugar de lo que nosotros vertimos como «antemuro», Símaco interpretó «firmamento»: para que los mismos muros estén rodeados de fortificaciones, y de vallado y foso y otros muros, que en la edificación de campamentos suelen llamar «corazas» (loriculas).

(Vers. 2-4.) «Abrid las puertas, e ingrese la gente justa, que guarda la verdad. El error antiguo pasó, guardarás la paz: la paz, porque en ti hemos esperado. Esperasteis en el Señor por los siglos eternos». LXX: «Abrid las puertas, ingrese el pueblo que guarda la justicia, y que guarda la verdad, aprehendiendo la verdad, y guardando la paz: la paz, porque en ti han esperado, Señor, hasta la eternidad».

Todo este cántico que los santos han de cantar en la tierra de la confesión y de la alabanza, cambia de repente las personas, y se teje como por interrogación y respuesta. Había dicho el pueblo de Dios: «nuestra ciudad de fortaleza es el Salvador, se pondrá en ella muro y antemuro». Respondió el Señor, o más bien mandó, no a los que habían dicho esto, sino a los Ángeles que presidían las puertas de la ciudad dominica, que abran las puertas, e ingrese por ellas la gente justa, que guarda la verdad, o como se dice en hebreo EMMUNIM, que en nuestra lengua se vierte «fe», en número plural, no singular. ¿Cuáles son las puertas que son abiertas por los Ángeles, para que ingrese no el pueblo de los judíos, que fue desechado, sino la gente justa, que recibió su nombre de la fe de los creyentes? Ciertamente aquellas de las que habla el santo: «Abridme las puertas de la justicia, entrando en ellas confesaré al Señor» (Sal. 117, 19). Pero nadie podrá entrar por estas puertas, sino aquel que haya sido liberado de las puertas de la muerte; y cuando el Salmista dijo: «Tú que me exaltas de las puertas de la muerte, para que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión» (Sal. 9, 15).

Cum enim de portis mortis fuerimus erepti, tunc in portis filiae Sion omnes laudationes Domini cantare poterimus. Et quomodo portas mortis reor esse peccata, de quibus ad Petrum dicitur: Portae inferni non praevalebunt adversum te (Matth. XVI, 18): sic portas justitiae, omnia opera virtutum, quas qui fuerit ingressus, unam inveniet portam, de qua dicitur: Haec porta Domini, justi intrabunt in eam (Ps. CXVII, 19). Et quomodo per plures margaritas ad unum pergitur margaritum: sic per multas vias et portas pervenimus ad eum qui dicit esse se viam et portam, per quam ingredimur ad Patrem.

Post sermonem Dei, respondit populus Hebraice JESER SAMUCH (), quod Aquila et Symmachus similiter transtulerunt, πλᾶσμα [?]πηρεισμ[?]νον, hoc est, error noster ablatus est, sive cogitatio nostra firmata est, quae prius inter te et idola fluctuabat, ut nequaquam circumferamur omni vento doctrinae, sed in te Dominum Salvatorem tota mente credamus. Pro quo nos ut sensus manifestior fieret, transtulimus, vetus error abiit. Et quia cogitatio nostra firmata est, propterea servabis nobis pacem, quam Apostolis pollicitus es, dicens: Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis (Joan. XIV, 27); et non solum semel, sed secundo, ut secura sit retributio quae duplici sermone promittitur, juxta quod et Apostolus loquebatur: Gaudete, iterum dico gaudete (Philipp. IV, 4). Hoc autem ille consequitur, de quo in Levitico dicitur: Homo, homo, filiorum Israel (Levit. XVII). Et in Numerorum libro: Vir, vir, cujus uxor cubile macularit (Num. V, 12): ut duplex homo et duplex vir, pacem duplicem consequantur. Meremur autem, inquiunt, pacem, quia in te tota mente confidimus.

Post populi verba et responsionem Domini, et rursum vocem populi Propheta loquitur ad credentes: Sperastis, vel sperate in Domino, in saeculis sempiternis, et caetera quae sequuntur. Juxta LXX, ille ingreditur portas Domini, qui custodit justitiam in bonis operibus, et servat sive amplectitur veritatem in fidei veritate, ut per bona opera et fidem perveniat ad pacem, quae omnem sensum exsuperat, et ipsam pacem mereatur accipere; quia credidit in Deum qui aeternis bonorum operum retributor est (Philipp. IV). Unde et in alio loco scribitur: Desiderasti sapientiam, serva mandata, et Dominus tribuet tibi eam (Eccl. I, 33).

(Vers. 5, 6.) In Domino Deo forti in perpetuum: quia incurvabit habitantes in excelso: civitatem sublimem humiliabit, humiliabit eam usque ad terram: detrahet eam usque ad pulverem. Conculcabit eam pes, pedes pauperis gressus egenorum. LXX: Deus magne aeterne, qui humiliasti, et detraxisti eos qui habitant in excelsis, civitates robustas destrues, et deduces usque ad pavimentum, et conculcabunt eas pedes mansuetorum et humilium.

Pues cuando hayamos sido arrebatados de las puertas de la muerte, entonces en las puertas de la hija de Sión podremos cantar todas las alabanzas del Señor. Y así como considero que las puertas de la muerte son los pecados, de los cuales se dice a Pedro: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ti» (Mt. 16, 18): así las puertas de la justicia son todas las obras de las virtudes, por las cuales quien haya entrado, encontrará una sola puerta, de la que se dice: «Esta es la puerta del Señor, los justos entrarán por ella» (Sal. 117, 19). Y así como por varias margaritas se llega a una sola margarita: así por muchos caminos y puertas llegamos a aquel que dice ser él mismo el camino y la puerta, por la cual entramos al Padre.

Después del discurso de Dios, respondió el pueblo en hebreo JESER SAMUCH, que Aquila y Símaco tradujeron de modo semejante, plasma epereismenon, esto es, «nuestro error ha sido quitado», o bien «nuestro pensamiento ha sido confirmado», el cual antes fluctuaba entre ti y los ídolos, para que de ningún modo seamos llevados por todo viento de doctrina, sino que creamos con toda la mente en ti, el Señor Salvador. Por lo cual nosotros, para que el sentido se hiciera más manifiesto, tradujimos: «el error antiguo pasó». Y porque nuestro pensamiento ha sido confirmado, por eso nos guardarás la paz que prometiste a los Apóstoles, diciendo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo» (Jn. 14, 27); y no solo una vez, sino por segunda vez, para que sea segura la retribución que se promete con doble palabra, según aquello que también decía el Apóstol: «Alegraos, de nuevo digo alegraos» (Flp. 4, 4). Esto empero lo consigue aquel de quien se dice en el Levítico: «Hombre, hombre, de los hijos de Israel» (Lev. 17). Y en el libro de los Números: «Varón, varón, cuya mujer haya manchado el lecho» (Núm. 5, 12): para que el hombre doble y el varón doble, consigan la paz doble. Merecemos empero la paz, dicen, porque en ti confiamos con toda la mente.

Después de las palabras del pueblo y de la respuesta del Señor, y de nuevo la voz del pueblo, el Profeta habla a los creyentes: «Esperasteis», o bien «esperad en el Señor, en los siglos eternos», y lo demás que sigue. Según los LXX, aquel entra por las puertas del Señor que guarda la justicia en las buenas obras, y observa o abraza la verdad en la verdad de la fe, para que por las buenas obras y la fe llegue a la paz que sobrepuja todo sentido, y merezca recibir esa misma paz; porque creyó en Dios, que es el remunerador eterno de las buenas obras (Flp. 4). De donde también en otro lugar se escribe: «Deseaste la sabiduría, guarda los mandatos, y el Señor te la concederá» (Ecli. 1, 33).

(Vers. 5, 6.) «En el Señor Dios fuerte por siempre: porque encorvará a los que habitan en lo alto: humillará a la ciudad sublime, la humillará hasta la tierra: la abatirá hasta el polvo. La pisoteará el pie, los pies del pobre, los pasos de los necesitados». LXX: «Dios grande eterno, que humillaste, y abatiste a los que habitan en las alturas, destruirás las ciudades robustas, y las conducirás hasta el pavimento, y las pisotearán los pies de los mansos y de los humildes».

Et haec Propheta loquitur, qui ab eo respondit loco in quo supra dixerat: Sperate in Domino in saeculis aeternis; et jungit ei quod nunc proposuimus: In Domino Deo forti in perpetuum, et reliqua. Pro Domino Deo forti, in Hebraico tria habet nomina, IA () et ADONAI () et SUR (), quod aliud invisibilem, aliud ineffabilem, aliud robustum sonat, quorum primum in ALLELUIA () extrema syllaba ponitur. Et hoc diligens lector observet, quod interdum textum in propositione testimonii dividamus: quoniam alium LXX editio, et alium ex Hebraeo ad verbum expressa translatio efficit sensum. Dicit ergo Propheta: Sperate in Domino in saeculis aeternis: in Domino Deo forti in perpetuum, cujus auxilium sempiternum est. Ipse enim incurvabit habitantes in excelso, quia omnis qui se exaltat humiliabitur; qui patrem Abraham se habere jactabant, et in suggillationem Domini loquebantur: Nos de fornicatione nati non sumus (Joan. VIII, 41). Ipse civitatem sublimem humiliabit, ut Judaei putant, Romam [Al. Romanam]: ut nos rectius esse convincimus, Jerusalem, quae occidit Prophetas, et lapidavit eos qui ad se missi erant, et ad extremum patrisfamilias interfecit filium, ut haerede jugulato, periret haereditas (Luc. XIII). Nec vocatur civitas, quae [Al. qui] Hebraice dicitur IR (), sed CARIA () quam Aquila πολῖχνην interpretatus est, quam nos, vel civitatulam, vel viculum, vel oppidulum possumus dicere, et frequenter in Scripturis hoc nomine appellatur Jerusalem. Pulchreque duplicem humilitatem posuit: Humiliabit, humiliabit eam, primum sub Babyloniis, quando templum destructum est, secundo sub Tito et Vespasiano, cujus ruina usque in finem permanet. Conculcabit eam pes, repetitque et copulat pedes pauperis, haud dubium quin Christi. De quo et supra diximus: Factus est fortitudo pauperi; fortitudo egeno in tribulatione sua. Gressus egenorum, Apostolorum scilicet, qui imitantes Domini paupertatem, etiam virtutis ejus privilegium consecuti sunt; qui non recepti, excusserunt super eam pulverem pedum suorum. Et quia Salvatoris dicitur verbis, Omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur (Luc. XIV, 11), non solum hoc ad homines, sed ad contrarias quoque fortitudines referre possumus. Juxta LXX, laudes Deo Propheta decantat, quod omnes superbos humiliet, et universarum urbium munimenta usque ad solum diruat, et sanctorum ea mitiumque et humilium calcent pedes.

(Vers. 7-9.) Semita justi recta est, rectus callis justi ad ambulandum: et in semita judiciorum tuorum, Domine, sustinuimus te, nomen tuum et memoriale tuum in desiderio animae: anima mea desideravit te in nocte. LXX: Via justorum recta, recta facta est via justorum, et praeparata. Via enim Domini judicium, speravimus in nomine tuo: et in memoria quam desiderat anima nostra.

Y estas cosas dice el Profeta, que respondió desde aquel lugar en que arriba había dicho: «Esperad en el Señor por los siglos eternos»; y le une lo que ahora hemos propuesto: «En el Señor Dios fuerte por siempre», y lo demás. En lugar de «Señor Dios fuerte», en hebreo tiene tres nombres, IA, ADONAI y SUR, de los cuales uno suena como «invisible», otro «inefable», otro «robusto», el primero de los cuales se pone en la última sílaba de ALELUYA. Y esto observe el diligente lector, que a veces dividimos el texto en la propuesta del testimonio: porque una versión de los LXX produce un sentido, y otra la traducción expresada palabra por palabra del hebreo. Dice pues el Profeta: «Esperad en el Señor por los siglos eternos: en el Señor Dios fuerte por siempre», cuyo auxilio es sempiterno. Él mismo en efecto encorvará a los que habitan en lo alto, porque todo el que se ensalza será humillado; los que se jactaban de tener por padre a Abraham, y hablaban para escarnio del Señor: «Nosotros no hemos nacido de fornicación» (Jn. 8, 41). Él mismo humillará a la ciudad sublime, como piensan los judíos, a Roma: como nosotros con más rectitud demostramos, a Jerusalén, que mató a los Profetas, y apedreó a los que le habían sido enviados, y al final mató al hijo del padre de familia, para que degollado el heredero, pereciera la herencia (Lc. 13). Ni se llama ciudad, que en hebreo se dice IR, sino CARIA, que Aquila interpretó polichnen, la cual nosotros podemos llamar o «ciudadela», o «aldea», o «pueblecito», y frecuentemente en las Escrituras se llama con este nombre a Jerusalén. Y bellamente puso una doble humildad: «Humillará, humillará a ella», primero bajo los babilonios, cuando el templo fue destruido, segundo bajo Tito y Vespasiano, cuya ruina permanece hasta el fin. «La pisoteará el pie», y repite y acopla «los pies del pobre», sin duda de Cristo. Del cual también arriba dijimos: «Se hizo fortaleza para el pobre; fortaleza para el necesitado en su tribulación». «Los pasos de los necesitados», de los Apóstoles a saber, que imitando la pobreza del Señor, consiguieron también el privilegio de su virtud; quienes, no siendo recibidos, sacudieron sobre ella el polvo de sus pies. Y porque se dice con palabras del Salvador: «Todo el que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado» (Lc. 14, 11), podemos referir esto no solo a los hombres, sino también a las potestades contrarias. Según los LXX, el Profeta canta alabanzas a Dios, porque humilla a todos los soberbios, y derriba los baluartes de todas las ciudades hasta el suelo, y los pies de los santos y de los mansos y humildes los pisotean.

(Vers. 7-9.) «La senda del justo es recta, recto el camino del justo para caminar: y en la senda de tus juicios, Señor, te hemos sustentado, tu nombre y tu memorial en el deseo del alma: mi alma te ha deseado en la noche». LXX: «El camino de los justos es recto, recto se ha hecho el camino de los justos, y preparado. Pues el camino del Señor es juicio, esperamos en tu nombre: y en la memoria que desea nuestra alma».

Adhuc Propheta de Christo loquitur, de quo supra dixerat: Conculcabit eam pes, pedes pauperis. Hujus ergo justi semita recta est, sive, ut verbum novum fingam, rectitudines, quas Graeci vocant Ðυθύτητας, et nos aequitates Latinius possumus appellare, dicunturque Hebraice MESSARIM (). In una igitur Christi semita omnes justitiae reperiuntur, et propterea eam suo calcavit et trivit pede, ut quicumque per eam voluerit ambulare, cursu ambulet inoffenso. In hac semita judiciorum Domini, sustinuerunt eum sancti, et speraverunt in eo, quia spes non confundit. Et nomen illius et memoriale habuerunt in desiderio animae, dicentes: Concupivit anima mea desiderare judicia tua in omni tempore (Ps. CXVIII, 20); et iterum: Desiderat anima mea, et defecit in salutari tuo (Ibid. 81). Qui autem nomen Domini habet in desiderio, aliud non desiderat. Et hoc notandum, quod desiderium Domini non in carne sit, sed in anima, juxta illud quod in alio psalmo legimus: Sitivit anima mea ad Deum, fortem, vivum (Ps. LI, 2). Caro enim concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem (Galat. V). Haec enim sibi invicem adversantur, ne quae volumus, illa faciamus. Quodque sequitur: In nocte, juxta LXX, sequenti capitulo jungitur, juxta Hebraicum priori. Ille autem potest dicere: Anima mea desideravit te in nocte, qui cum Psalmista loquitur confidenter: Lavabo per singulas noctes lectum meum, in lacrymis stratum meum rigabo (Ps. VI, 7). Potest nox et tenebrae, pro tribulatione et angustiis accipi. Unde et in alio psalmo super justi securitate Propheta decantat: Per diem sol non uret te, neque luna per noctem (Ps. CXX, 6), id est, nec in prosperis, nec in adversis unquam de tuo moveberis gradu.

Sed et spiritu meo in praecordiis meis, de mane vigilabo ad te. LXX: De nocte consurgit spiritus meus ad te, Deus: quia lux judicia tua super terram. Volumus et Hebraicum sequi, et Vulgatam editionem non penitus praeterire, et hac rerum necessitate compellimur diverso ordine, atque sermone diversas intelligentias quaerere. Igitur quod dicitur, de nocte, juxta LXX, hujus capituli, ut diximus, principium est: juxta Hebraicum, finis superioris; licet possit etiam juxta LXX in fine accipi superioris testimonii, ut sit sensus: Desiderat anima mea ad te nocte; et postea incipiat, mane consurgit spiritus meus ad te, Deus. Ideo autem mane consurgit, quia lux praecepta tua super terram. Servans enim mandata tua, et illuminatus eorum lumine, de quibus dicitur: Praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos (Ps. XVIII, 9), dormire nequeo, sed omni tempore te desiderans, meo ad te consurgo spiritu.

Todavía habla el Profeta de Cristo, del cual arriba había dicho: «Lo pisoteará el pie, los pies del pobre». Por tanto, la senda de este justo es recta, o bien, para acuñar una palabra nueva, «rectitudes» (rectitudines), que los griegos llaman euthytetas, y nosotros podemos llamar «equidades» (aequitates) más latinamente, y se dicen en hebreo MESSARIM. En la única senda de Cristo, por tanto, se encuentran todas las justicias, y por eso la pisó y trilló con su pie, para que cualquiera que quiera caminar por ella, camine con paso inofensivo. En esta senda de los juicios del Señor, los santos le sustentaron, y esperaron en él, porque la esperanza no confunde. Y tuvieron su nombre y memorial en el deseo del alma, diciendo: «Codició mi alma desear tus juicios en todo tiempo» (Sal. 118, 20); y de nuevo: «Desea mi alma, y desfalleció en tu salvación» (Ibíd. 81). El que empero tiene el nombre del Señor en el deseo, otra cosa no desea. Y esto hay que notar, que el deseo del Señor no está en la carne, sino en el alma, según aquello que leemos en otro salmo: «Mi alma tuvo sed de Dios, el fuerte, el vivo» (Sal. 51, 2). Pues la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne (Gál. 5). Estas cosas en efecto se oponen entre sí, para que no hagamos lo que queremos. Y lo que sigue: «En la noche», según los LXX, se une al capítulo siguiente, según el hebreo al anterior. Aquel empero puede decir: «Mi alma te deseó en la noche», que habla confiadamente con el Salmista: «Lavaré por cada noche mi lecho, con lágrimas regaré mi estrado» (Sal. 6, 7). Puede la noche y las tinieblas tomarse por la tribulación y las angustias. De donde también en otro salmo sobre la seguridad del justo canta el Profeta: «De día el sol no te quemará, ni la luna por la noche» (Sal. 120, 6), esto es, ni en las cosas prósperas ni en las adversas te moverás nunca de tu paso.

«Pero también con mi espíritu en mis entrañas, de mañana vigilaré para ti». LXX: «De noche se levanta mi espíritu hacia ti, Dios: porque tus juicios son luz sobre la tierra». Queremos tanto seguir el hebreo como no pasar por alto del todo la edición Vulgata, y por esta necesidad de las cosas nos vemos obligados a buscar diversas inteligencias en diverso orden y discurso. Por tanto lo que se dice, «de noche», según los LXX, es el principio de este capítulo, como dijimos: según el hebreo, el fin del superior; aunque pueda también según los LXX tomarse al fin del testimonio superior, para que sea el sentido: Desea mi alma hacia ti de noche; y después comience, de mañana se levanta mi espíritu hacia ti, Dios. Por eso empero se levanta de mañana, porque tus preceptos son luz sobre la tierra. Pues guardando tus mandatos, e iluminado por el lumbre de ellos, de los cuales se dice: «El precepto del Señor es lúcido, iluminando los ojos» (Sal. 18, 9), no puedo dormir, sino que deseándote en todo tiempo, con mi espíritu me levanto hacia ti.

Et hoc observandum, quod in nocte adhuc positi, animo desideremus Dominum. Postquam autem spiritus noster in praecordiis nostris tota se ad Deum mente commoverit, mane vigilemus ad eum, atque ut manifestius dicam, animae, nox et desiderium, spiritui autem mane jungitur et vigiliae. Porro spiritu in praecordiis suis evigilat ad Deum, qui potest dicere: De profundis clamavi ad te, Domine (Ps. CXXIX, 1).

(Vers. 10.) Cum feceris judicia tua in terra, justitiam discent habitatores orbis. Misereamur impio, et non discet justitiam, in terra sanctorum inique egit, et non videbit gloriam Domini. LXX. Justitiam discite, qui habitatis super terram. Cessavit enim impius, et non discet justitiam super terram, veritatem non faciet, auferatur impius, ut non videat gloriam Domini.

Dicamus primum juxta Hebraicum, et si sensum Prophetae voluerimus exprimere, tunc ad LXX Interpretes transeamus. Quamdiu non exerces judicia tua super terram, et nec bonis bona, nec malis retribuis mala, justitia tua, o Domine Deus, ignoratur in terra. Cum autem in judicii die pro qualitate operum unicuique reddideris quod meretur, tunc justitia tua cognoscetur in orbe terrarum, quae prius apud incredulos videbatur injusta, ita ut unus sanctorum quoque diceret: Mei autem pene moli sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei: quoniam zelatus sum super iniquis, pacem peccatorum videns (Ps. LXXII, 2). Ad quod respondit Dominus: Misereamur impio; quod exceptis Septuaginta, omnes similiter transtulerunt. Et est sensus: magis impius misericordiam consequatur, et discat clementiam meam; dum etiam ipse salvatur. Rursumque loquenti Domino, ex persona humanae impatientiae Propheta respondit: Et non discet justitiam. Estque sensus: et quomodo poterit tuam nosse justitiam, si tantum clementiam fuerit expertus? Redditque causas, quare eum velit Dei justitiam discere: quia in terra sanctorum inique gessit, et contra sanctos tuos jugiter dimicavit, debet sentire tormenta. Rursumque Dominus sententiam temperans, Et non videat, inquit, sive non videbit gloriam Domini. Estque sensus: sufficit ei pro universa poena, quod me cum sanctis meis non videbit in mea majestate regnantem. Quidam impium, hoc est, RESA (), diabolum intelligi volunt, de quo in nono psalmo scribitur: Increpasti gentes, et periit impius: nomen eorum delesti in aeternum et in saeculum saeculi. Inimici defecerunt frameae in finem, et civitates eorum destruxisti (Psal. IX, 6). Nos autem generaliter impium vel pro peccatore, vel pro eo qui Dei cultum non habet, accipiamus.

Y esto hay que observar, que situados todavía en la noche, deseamos al Señor con el ánimo. Después empero que nuestro espíritu en nuestras entrañas se haya movido con toda la mente hacia Dios, de mañana vigilemos hacia él, y para que lo diga más manifiestamente, a la alma se le une la noche y el deseo, pero al espíritu la mañana y la vigilia. Por lo demás, en sus entrañas vigila hacia Dios aquel espíritu que puede decir: «De lo profundo clamé a ti, Señor» (Sal. 129, 1).

(Vers. 10.) «Cuando hayas hecho tus juicios en la tierra, la justicia aprenderán los habitantes del orbe. Tengamos piedad del impío, y no aprenderá la justicia, en la tierra de los santos obró inicuamente, y no verá la gloria del Señor». LXX: «Aprended la justicia, los que habitáis sobre la tierra. Pues cesó el impío, y no aprenderá la justicia sobre la tierra, la verdad no hará, sea quitado el impío, para que no vea la gloria del Señor».

Digamos primero según el hebreo, y si quisiéramos expresar el sentido del Profeta, entonces pasemos a los Setenta Intérpretes. Mientras no ejerces tus juicios sobre la tierra, y ni a los buenos retribuyes bienes, ni a los malos males, tu justicia, oh Señor Dios, es ignorada en la tierra. Mas cuando en el día del juicio hayas devuelto a cada uno lo que merece según la calidad de las obras, entonces tu justicia será conocida en el orbe de la tierra, la cual antes entre los incrédulos parecía injusta, de modo que uno de los santos también decía: «Casi empero se movieron mis pies, casi se derramaron mis pasos: porque tuve celo sobre los inicuos, viendo la paz de los pecadores» (Sal. 72, 2). A lo cual respondió el Señor: «Tengamos piedad del impío»; lo cual, exceptuados los Setenta, todos tradujeron de modo semejante. Y es el sentido: que más bien el impío consiga misericordia, y aprenda mi clemencia; mientras también él mismo es salvado. De nuevo, al Señor que habla, desde la persona de la impaciencia humana respondió el Profeta: «Y no aprenderá la justicia». ¿y cómo podrá conocer tu justicia, si solo habrá experimentado la clemencia? Y devuelve las causas de por qué quiere que él aprenda la justicia de Dios: porque en la tierra de los santos obró inicuamente, y contra tus santos luchó de continuo, debe sentir los tormentos. Y de nuevo el Señor moderando la sentencia, «Y no vea», dice, o bien «no verá la gloria del Señor». Y es el sentido: le basta por toda pena, que no me verá con mis santos reinando en mi majestad. Algunos quieren que por el impío, esto es, RESA, se entienda al diablo, del cual en el noveno salmo se escribe: «Increpaste a las gentes, y pereció el impío: borraste el nombre de ellos para siempre y por el siglo del siglo. Las espadas del enemigo faltaron hasta el fin, y sus ciudades destruiste» (Sal. 9, 6). Nosotros empero generalmente tomemos al impío o por el pecador, o por aquel que no tiene el culto de Dios.

Juxta Septuaginta jubentur habitatores terrae justitiam discere. Omnis enim vir videtur sibi justus; Deus autem corda omnium novit, qui reddet unicuique secundum opera sua (Prov. XXI). Et in alio loco ejusdem voluminis dicitur: Sunt viae viri, quae videntur rectae; novissima autem earum respiciunt in profundum inferni (Prov. XIV, 12). Wnde debemus justitiam discere, nec confidere in proprio judicio. Est enim justus qui pereat in justitia sua (Eccles. VII); non quo justus sit, sed quo sibi justus esse videatur. Sin autem Christus factus est nobis a Deo sapientia, et justitia, sanctificatio et redemptio (I Cor. I), quibus praecipitur ut cognoscant justitiam, hoc jubetur ut Christum discant atque cognoscant. Propterea autem praecipio, ait, vobis ut discatis justitiam, quia ablatus est impius; et regnum illius detructum est, qui quamdiu regnabat in terra, justitiam scire non poterat, nec facere veritatem. De qua alibi scribitur, quod gratia et veritas per Jesum Christum facta sit (Joan. XVII). Et quia in terra veritatem non facit impius, auferetur: non enim meretur Dominum videre regnantem.

(Vers. 11). Domine, exaltetur manus tua, et non videant: videant, et confundatur zelus populi, et ignis hostes tuos devoret. LXX: Domine, excelsum est brachium tuum, et nesciebant, scientes autem confundentur: zelus apprehendet populum ineruditum, et nunc ignis adversarios comedet.

Hoc quod supra dixerat: et non videbit gloriam Domini, potest sic intelligi: Postulas, o Propheta, ut non miserear impio, ne si misertus ejus fuero, incipiat nescire justitiam, qui in terra sanctorum inique gessit; ego tibi respondeo, ergone gloriam Domini non videbit? ergo non [Al. ergone] cernet triumphos meos, qui magis me debet videre regnantem, ut sciat quanto bono careat? et hoc pressius voce interrogantis legendum est. Ad quod Propheta respondit: Domine, exaltetur manus tua, et extendatur ad percutiendum, ut te non videant impii, et tuae gloriae, ne ad poenitendum quidem, lumine perfruantur. Cui respondit Dominus: Videant magis et confundantur, vel zelus populi, vel zelantes populi, et ignis adversarios tuos, id est, sanctorum populi, devoret atque consumat. Ignis autem poenitentiae, qui eorum corda excruciet, quod talem Dominum perdiderunt. Potest hoc et super Judaeis intelligi, qui Christum brachium Domini nescierunt, cumque viderint eum atque cognoverint, quem patibulo affixerant, confundentur. Tunc ineruditus populus et nesciens legem Dei, zeli stimulis incitabitur, quando viderit nationes in suum successisse locum, et igne poenitudinis arserit, sive dolore supplicii, quando audierit illud quod scriptum est: Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo, et angelis ejus (Matth. XXV, 41).

(Vers. 12.) Domine, dabis pacem nobis: omnia enim opera nostra operatus es nobis. LXX: Domine Deus noster, pacem da nobis: omnia enim reddidisti nobis.

Según los Setenta se manda a los habitantes de la tierra aprender la justicia. Pues todo varón le parece a sí mismo justo; Dios empero conoce los corazones de todos, el cual devolverá a cada uno según sus obras (Prov. 21). Y en otro lugar del mismo volumen se dice: «Hay caminos del varón que parecen rectos; lo último empero de ellos mira hacia lo profundo del infierno» (Prov. 14, 12). De donde debemos aprender la justicia, ni confiar en el propio juicio. Pues hay justo que perezca en su justicia (Ecl. 7); no porque sea justo, sino porque justo a sí mismo le parezca ser. Si empero Cristo ha sido hecho para nosotros por Dios sabiduría, y justicia, santificación y redención (1 Cor. 1), a quienes se manda que conozcan la justicia, se les manda esto: que aprendan y conozcan a Cristo. Por eso empero mando, dice, a vosotros que aprendáis la justicia, porque ha sido quitado el impío; y el reino de aquel ha sido destruido, el cual mientras reinaba en la tierra, la justicia saber no podía, ni hacer la verdad. De la cual en otra parte se escribe que la gracia y la verdad han sido hechas por Jesucristo (Jn. 17). Y porque en la tierra la verdad no hace el impío, será quitado: pues no merece ver al Señor reinando.

(Vers. 11). «Señor, ensalzada sea tu mano, y no vean: vean, y confúndase el celo del pueblo, e ignis devore a tus enemigos». LXX: «Señor, excelso es tu brazo, y no sabían, sabiendo empero se confundirán: el celo aprehenderá al pueblo inculto, y ahora el fuego comerá a los adversarios».

Esto que arriba había dicho: «y no verá la gloria del Señor», puede entenderse así: Pides, oh Profeta, que no tenga piedad del impío, no sea que si tuviera piedad de él, comience a no saber la justicia el que en la tierra de los santos obró inicuamente; yo te respondo, ¿no verá entonces la gloria del Señor? ¿no divisará entonces mis triunfos aquel que más bien debe verme reinando, para que sepa de cuánto bien carece? Y esto ha de leerse más apretadamente con voz de quien interroga. A lo cual respondió el Profeta: Señor, ensalzada sea tu mano, y extendida para herir, para que no te vean los impíos, y de tu gloria, ni siquiera para arrepentirse, disfruten de la lumbre. A lo cual respondió el Señor: Vean más bien y se confundan, o el celo del pueblo, o los celantes del pueblo, e ignis a tus adversarios, esto es, del pueblo de los santos, devore y consuma. El fuego empero de la penitencia, que excite sus corazones, por haber perdido a tal Señor. Puede esto también entenderse sobre los judíos, que no conocieron a Cristo brazo del Señor, y cuando lo vean y lo conozcan, a quien habían fijado al patíbulo, se confundirán. Entonces el pueblo inculto y desconocedor de la ley de Dios, por los estímulos del celo será incitado, cuando vea que las naciones han sucedido en su lugar, y arda con el fuego de la penitencia, o con el dolor del suplicio, cuando oiga aquello que está escrito: «Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles» (Mt. 25, 41).

(Vers. 12.) «Señor, nos darás la paz: todas las cosas en efecto obraste para nosotros». LXX: «Señor Dios nuestro, danos la paz: todas las cosas en efecto nos devolviste».

Notandum quod postquam nobis opera nostra reddiderit, pacem daturus sit, et quomodo exponat causas, cur postulet pacem. Pro cunctis enim operibus quae operati sunt super terram, dicunt se sustinuisse tormenta, et justum esse ut post supplicia atque cruciatus, misericordiam consequantur. Sive aliter: Quia venit mundi consummatio, et omnia quae per Prophetas locutus es, rebus expleta sunt, et reddidisti universa quae pollicitus es, tribue nobis pacem, quae exsuperat omnem sensum.

(Vers. 13.) Domine Deus noster, possederunt nos Domini absque te: tantum in te recordemur nominis tui. LXX: Dominus Deus noster, posside nos: Domine; extra te alium nescimus, nomen tuum invocamus.

Idcirco misericordiam quaesumus et pacem, quae post cuncta tribuenda est, quia nos absque te domini possederunt, idola videlicet, vel daemones idolis assidentes: nihilque aliud postulamus, nisi ut digni simus post errores plurimos, qui tui nominis recordemur. Juxta LXX, qui dixerunt: Domine Deus, posside nos, hoc precantur, ut post pacem sibi redditam Dei possessio fiant. Quod quidem et de Sapientia legimus, quae juxta Hebraicum loquitur in Proverbiis: Deus possedit me initium viarum suarum (Prov. VIII, 22), licet quaedam exemplaria male pro possessione habeant creaturam. Denique sequitur: Ante omnes autem colles generavit me. Quomodo enim creaturae generatio poterit coaptari, quae magis possessioni congruit? Scriptum est in Deuteronomio: Nonne iste pater tuus possedit te, et fecit te, et creavit te (Deut. XXXII, 6)? Et hoc considerandum, quod non dixerit, Dominus, sive Deus, possedit te, et fecit te, et creavit te; sed pater, ut clementia nominis austeritatem potentiae mitigaret. Quodque sequitur: Domine, absque te alium non novimus, non excludit Filium, sed jungit Patri, neque enim dixit «Alium non novimus,» sed «Extra te alium non novimus. Cum autem dicat Filius: Ego in Patre et Pater in me, extra Patrem non novimus Filium (Joan. XIV, 10), quia in Patre cognoscimus eum. Denique et nomen illius nominamus dicentes in Oratione Dominica: Pater noster qui es in coelis (Matth. VI, 9).

352 (Vers. 14). Morientes non vivant: gigantes non resurgant. Propterea visitasti et contrivisti eos, et perdidisti omnem memoriam eorum. LXX: Mortui enim vitam non videbunt: neque medici suscitabunt. Idcirco induxisti, et perdidisti, et tulisti omne masculum [Al. omnem masculinum] eorum. Symmachus more suo manifestius: Mortui non vivificabunt: gigantes non suscitabunt. Propterea visitasti, et contrivisti eos, et disperdidisti omnem memoriam eorum.

Hay que notar que después que nos devuelva nuestras obras, nos ha de dar la paz, y cómo expone las causas por las que pide la paz. Por todas las obras en efecto que obraron sobre la tierra, dicen haber sostenido tormentos, y ser justo que después de los suplicios y crueldades, consigan misericordia. O de otro modo: Porque vino la consumación del mundo, y todas las cosas que por los Profetas hablaste se han cumplido con los hechos, y devolviste todas las cosas que prometiste, concédenos la paz, que sobrepuja todo sentido.

(Vers. 13.) «Señor Dios nuestro, nos poseyeron señores sin ti: solo en ti nos acordemos de tu nombre». LXX: «Señor Dios nuestro, poséenos: Señor; fuera de ti a otro no conocemos, tu nombre invocamos».

Por eso buscamos misericordia y paz, que después de todas las cosas ha de ser otorgada, porque nos poseyeron señores sin ti, los ídolos a saber, o los demonios que asisten a los ídolos: y ninguna otra cosa pedimos, sino que seamos dignos, después de muchísimos errores, de acordarnos de tu nombre. Según los LXX, los que dijeron: «Señor Dios, poséenos», suplican esto, para que después de la paz devuelta a ellos se conviertan en posesión de Dios. Lo cual ciertamente también sobre la Sabiduría leemos, la cual según el hebreo habla en los Proverbios: «Dios me poseyó al inicio de sus caminos» (Prov. 8, 22), aunque algunos ejemplares erróneamente en lugar de posesión tengan «criatura». Finalmente sigue: «Antes empero de todos los collados me engendró». ¿Cómo en efecto podrá adaptarse la generación de la criatura, la cual más bien cuadra a la posesión? Está escrito en el Deuteronomio: «¿Acaso no es este tu padre que te poseyó, y te hizo, y te creó?» (Deut. 32, 6). Y esto ha de considerarse, que no dijo «Señor», o «Dios, te poseyó, y te hizo, y te creó»; sino «padre», para que la clemencia del nombre mitigara la austeridad de la potencia. Y lo que sigue: «Señor, fuera de ti a otro no conocemos», no excluye al Hijo, sino que lo une al Padre, pues no dijo «A otro no conocemos», sino «Fuera de ti a otro no conocemos». Pues diciendo el Hijo: «Yo en el Padre y el Padre en mí», fuera del Padre no conocemos al Hijo (Jn. 14, 10), porque en el Padre lo conocemos a él. Finalmente también su nombre nombramos diciendo en la Oración Dominica: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mt. 6, 9).

352 (Vers. 14). Los moribundos no vivan: los gigantes no resuciten. Por eso los visitaste y los trituraste, y perdiste toda memoria de ellos. LXX: «Los muertos en efecto la vida no verán: ni los médicos los suscitarán.» Por eso los indujiste, y los perdiste, y quitaste todo varón [Al. todo masculino] de ellos». Símaco a su modo más manifiestamente: «Los muertos no vivificarán: los gigantes no suscitarán. Por eso los visitaste, y los trituraste, y perdiste toda memoria de ellos».

Dicamus primum juxta LXX: Quaestio videtur esse difficilis, quomodo mortui vitam non videant? Quae sic solvitur: tamdiu eos vitam non videre, quamdiu mortui sunt. Quomodo si dicamus, caecus non videt lumen quamdiu caecus est; sin autem receperit sanitatem, lumen aspiciet: sic et qui iniquitate mortuus est atque peccatis, antequam vivificetur justitia atque virtutibus, per eum qui dicit, Ego sum vita (Joan. XIV), vivere non poterit. Unde et Deus vivorum dicitur, non mortuorum (Matth. XXII). Anima enim quae peccaverit, ipsa morietur (Ezech. XVIII, 4). Legimus in Epistola quae ad Hebraeos scribitur: Ne rursum fundamentum jaciamus poenitentiae ab operibus mortuis (Hebr. VI, 1). Sin autem peccata appellantur opera mortua: quare non e contrario virtutes appellentur opera viva? Quodque sequitur, Nec medici suscitabunt, sensus perspicuus est, condemnari fabulas poetarum, qui ab Aesculapio jactant Virbium suscitatum. Non solum autem hoc de mortuis, sed de omni infirmitate dicendum est, quod absque Dei misericordia nihil medendi ars valeat. Sed quomodo? Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam: Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilavit qui custodit eam (Ps. CXXXVI, 1, 2). Sic nisi Dominus languorem curaverit, in vanum laborant medici qui cupiunt sanare languentes. Nisi Dominus custodierit sanitatem, in vanum custodiunt, qui etiam praecepta custodiendae salutis propriis edunt libris: semperque discendum est non solum in corporis, sed etiam in animae sanitate: Benedic, anima mea, Domino, qui sanat omnes languores tuos (Ps. CII, 1, 3). Porro qui peccato mortui perseverant, et nulla arte medicinae possunt recipere animae sanitatem, isti disperdentur et tollentur a Domino, et quidquid robustum est in eis, quod masculinum vocatur, penitus auferetur. Unde et Pharao non vult interficere sexum femineum, qui per se fragilis est et facile interire potest, sed omne masculinum, quod si adultum fuerit, et in virilem aetatem pervenerit, difficulter occiditur (Exod. I). Juxta Symmachum, mortui non vivificabunt, quia peccato mortui, alios vivificare non possunt, nec pulchra est laudatio in ore peccatoris. Et gigantes, id est, RAPHAIM (), non suscitabunt alios, qui ipsi juxta Geneseos librum appellantur cadentes. Visitatque eos Dominus, ut et mortuorum et gigantium omnis deleatur memoria. Solus enim est qui suscitat mortuos de quo dicitur: Sicut Pater suscitavit mortuos et vivificat, sic et Filius vivificat quos vult (Joan. V, 21). Possumus mortuos simulacra appellare hominum mortuorum, et gigantes daemones, qui simulacris eorum assident.

Digamos primero según los LXX: La cuestión parece ser difícil, ¿cómo los muertos no vean la vida? La cual así se resuelve: que tanto tiempo no ven ellos la vida, cuanto tiempo están muertos. Como si dijéramos, el ciego no ve la luz mientras es ciego; mas si hubiera recibido la salud, la luz contemplará: así también el que por la iniquidad está muerto y por los pecados, antes de que sea vivificado por la justicia y por las virtudes, por aquel que dice «Yo soy la vida» (Jn. 14), vivir no podrá. De donde también se dice Dios de vivos, no de muertos (Mt. 22). «El alma en efecto que pecare, ella misma morirá» (Ez. 18, 4). Leemos en la Epístola que se escribe a los Hebreos: «Para que no de nuevo echemos el fundamento de la penitencia de las obras muertas» (Heb. 6, 1). Si empero los pecados se llaman obras muertas: ¿por qué no al contrario las virtudes se llamen obras vivas? Lo que sigue, «Ni los médicos suscitarán», el sentido es perspicuo, que se condenan las fábulas de los poetas, que por Esculapio jactan haber sido suscitado Virbio. No solo empero esto sobre los muertos, sino sobre toda enfermedad ha de decirse, que sin la misericordia de Dios nada vale el arte de curar. ¿Pero cómo? «Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican: Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigiló el que la guarda» (Sal. 126, 1. 2). Así, si el Señor no curare la languidez, en vano trabajan los médicos que desean sanar a los lánguidos. Si el Señor no guardare la salud, en vano guardan los que también preceptos de guardar la salud editan en sus propios libros: y siempre hay que aprender no solo en la salud del cuerpo, sino también en la de la alma: «Bendice, alma mía, al Señor, que sana todas tus languideces» (Sal. 102, 1. 3). Por lo demás, los que en el pecado muertos perseveran, y por ninguna arte de medicina pueden recibir la salud de la alma, estos se perderán y serán quitados por el Señor, y todo lo que robusto es en ellos, lo que se llama masculino, penosamente será quitado. De donde también Faraón no quiere matar al sexo femenino, que por sí es frágil y fácilmente puede perecer, sino a todo masculino, que si adulto fuera, y a la edad viril llegara, con dificultad se mata (Éx. 1). Según Símaco, los muertos no vivificarán, porque muertos por el pecado, a otros vivificar no pueden, ni es bella la alabanza en la boca del pecador. Y los gigantes, esto es, RAPHAIM, no suscitarán a otros, que ellos mismos según el libro del Génesis se llaman «caídos». Y los visita el Señor, para que de los muertos y de los gigantes toda se borre la memoria. Solo en efecto es el que suscita a los muertos de quien se dice: «Como el Padre suscita a los muertos y vivifica, así también el Hijo vivifica a quienes quiere» (Jn. 5, 21). Podemos llamar muertos a los simulacros de los hombres muertos, y gigantes a los demonios, que a los simulacros de ellos asisten.

Nec terrere nos debet, quare LXX masculum, et caeteri Interpretes memoriam transtulerunt, cum eisdem tribus litteris ZAI (), et CHAPH (), et RES () utrumque scribatur apud Hebraeos. Sed quando memoriale dicimus, legitur ZACHAR; quando masculum, ZOCHOR. Et hac verbi ambiguitate deceptum arbitrantur Saul, quando pugnavit contra Amalech et interfecit omne masculinum eorum (I Reg. XV). Deo enim praecipiente, ut deleret omnem memoriam Amalech sub coelo, ille pro memoria, non tam errore, quam praedae seductus cupidine, masculos interpretatus est, nesciens illud Apostoli: Nolite errare, Deus non irridetur (Galat. VI, 7).

(Vers. 15.) Indulsisti genti, Domine, indulsisti genti. Numquid glorificatus es? elongasti omnes terminos terrae. LXX: Adde eis mala, Domine, adde mala gloriosis terrae: longe fecisti omnes terminos terrae.

Mala quae LXX secundo posuerunt, in Hebraico non habentur; sed quia supra dixerat, Ideo induxisti et perdidisti, et tulisti omne masculum [Al. masculinum] eorum, eumdem sensum secuti, addiderunt de suo, mala: ut qui gloriosi in terra sunt, malis duplicibus opprimantur. Porro juxta Hebraeos multo aliter est sensus, et priori disputationi 354 congruens. Dixerat Dominus: Misereamur impio. Propheta responderat: Et ubi est justitia tua? praesertim cum tanta mala in sanctos tuos operatus sit. Ad quod Dominus: Et non videbit, inquit, gloriam Domini. Rursum Propheta: Exaltetur manus tua ad percutiendum, et non videant gloriam tuam, quam non merentur aspicere. Ad quod Dominus: Videant magis et confundantur. Rursum Propheta: Domine, pacem da nobis, et posside nos, qui tui nominis recordamur. Impii autem et superbi non vivant, nec resurgant in gloria, sed contere omnem memoriam eorum. Causasque reddit, cur eos cupiat interire. Indulsisti genti, Domine, indulsisti genti, numquid glorificatus es? Et est sensus: Saepe misertus es gentibus, id est, humano generi, et exercuisti in eas incredibilem clementiam, numquid te cognoverunt? numquid glorificaverunt nomen tuum? Nonne e contrario a te longe [Al. longius] recesserunt? Securitas enim negligentiam, negligentia contemptum parit.

Ni debe aterrarnos por qué los LXX «varón», y los demás Intérpretes «memoria» tradujeron, cuando con las mismas tres letras ZAI, y CHAPH, y RES ambas cosas se escriban entre los hebreos. Pero cuando «memorial» decimos, se lee ZACHAR; cuando «varón», ZOCHOR. Y por esta ambigüedad del verbo piensan que fue engañado Saúl, cuando luchó contra Amalec e interfirió todo masculino de ellos (1 Sam. 15). Pues mandando Dios que borrara toda «memoria» de Amalec bajo el cielo, él por la memoria, no tanto por error, cuanto seducido por la codicia de la presa, interpretó «varones», no sabiendo aquello del Apóstol: «No erréis, Dios no es burlado» (Gál. 6, 7).

(Vers. 15.) Indulgente has sido con la gente, Señor, indulgente has sido con la gente. ¿Acaso has sido glorificado? prolongaste todos los términos de la tierra. LXX: «Añádeles males, Señor, añade males a los gloriosos de la tierra: lejos hiciste todos los términos de la tierra».

Los «males» que los LXX pusieron por segunda vez, no se tienen en el hebreo; pero porque arriba había dicho: «Por eso los indujiste y los perdiste, y quitaste todo varón [Al. todo masculino] de ellos», siguiendo el mismo sentido, añadieron de lo suyo, «males»: para que los que gloriosos son en la tierra, por males dobles sean oprimidos. Por lo demás, según los hebreos es mucho de otro modo el sentido, y congruente con la disputa anterior. Había dicho el Señor: «Tengamos piedad del impío». El Profeta había respondido: ¿Y dónde está tu justicia? especialmente habiendo obrado tantos males contra tus santos. A lo cual el Señor: «Y no verá», dijo, «la gloria del Señor». De nuevo el Profeta: Ensalzada sea tu mano para herir, y no vean tu gloria, la cual no merecen contemplar. A lo cual el Señor: «Vean» más bien «y se confundan». De nuevo el Profeta: Señor, danos la paz, y poséenos a nosotros, que de tu nombre nos acordamos. Los impíos empero y soberbios no vivan, ni resuciten en gloria, sino tritura toda memoria de ellos. Y devuelve las causas de por qué desea que perezcan. «Indulgente has sido con la gente, Señor, indulgente has sido con la gente, ¿acaso has sido glorificado?». Y es el sentido: A menudo te has apiadado de las gentes, esto es, del género humano, y has ejercido con ellas una clemencia increíble, ¿acaso te conocieron? ¿acaso glorificaron tu nombre? ¿No es cierto que al contrario de ti lejos se apartaron? La seguridad en efecto pare la negligencia, la negligencia el desprecio.

(Vers. 16.) Domine, in angustia requisierunt te, in tribulatione murmuris doctrina tua eis. LXX: Domine, in tribulatione recordatus sum tui, in tribulatione parva doctrina tua nobis. Quia indulgens saepe contemptus es, nec glorificatus; sed e contrario omnes a tua scientia recesserunt; propterea, Domine, percute eos, ut in angustia te requirant, et in tribulatione murmuris doctrina tua sit eis: quando tantum eis malorum pondus incumbet, ut ne clamare quidem audeant confidenter, sed dolorem suum silentio devorent. Juxta LXX, in tribulatione Propheta Domini recordatur, juxta illud quod in psalmo dicitur: De tribulatione invocavi Dominum, et exaudivit me in latitudine (Ps. CXVII, 5). Et in alio loco: Ad Dominum cum tribularer clamavi, et exaudivit me (Ps. CXIX, 1). Unde Apostolus loquitur: Tribulamur, sed non angustiamur: persecutionem patimur, sed non derelinquimur (I Cor. IV, 12). Et in alio loco: Non sunt condignae passiones hujus temporis ad venturam gloriam quae revelabitur in nobis (Rom. VIII, 18). Si autem parva tribulatio docet, et emendat, et corripit, quanto magis magna, cum admonemur conditionis nostrae, et Dei potentiae recordamur!

355 (Vers. 17, 18.) Sicut quae concepit cum appropinquaverit ad partum, dolens clamat in doloribus suis: sic facti sumus a facie tua, Domine. Concepimus et quasi parturivimus, et peperimus spiritum. LXX: Et sicut parturiens cum appropinquat ad partum in dolore suo clamat: sic facti sumus ÷ dilecto tuo ** propter timorem tuum, Domine, in utero accepimus, et parturivimus, et peperimus spiritum salutis tuae, quae fecimus super terram.

Sicut ad partum mulier appropinquans, dolore cogitur exclamare: sic nos in angustia requirimus te, et a facie formidinis tuae concepimus, et parturivimus, et peperimus, non carnis liberos, sed spiritus: ut tota in te mente credamus, ut quem per beneficia non sensimus, per tormenta discamus. Hoc quod LXX addiderunt, sic facti sumus dilecto tuo; pro quo caeteri transtulerunt, sic facti sumus a facie tua, Domine, obelo praenotandum est. Possumus autem dilectum Domini Christum accipere, propter cujus timorem concipimus, et parturimus, et parimus, et spiritum salutis facimus super terram. Potest hoc et Apostolicus vir dicere, quando populos erudit et imitatur apostolum Paulum: Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis (Galat. IV, 19). An dubitandum est quod Paulus apostolus spiritum salutis fecerit super terram, qui de Jerusalem usque ad Illyricum Evangelium praedicavit (Rom. XV), et quasi sapiens architectus fundamentum posuit, extra quod nullus alius potest ponere, qui est Christus Jesus (I Cor. III)?

(Vers. 16.) «Señor, en la angustia te requirieron, en la tribulación del murmullo tu doctrina a ellos». LXX: «Señor, en la tribulación me acordé de ti, en la tribulación pequeña tu doctrina a nosotros». Porque siendo indulgente a menudo has sido despreciado, ni glorificado; sino al contrario todos de tu ciencia se apartaron; por eso, Señor, hiérelos, para que en la angustia te requieran, y en la tribulación del murmullo tu doctrina sea para ellos: cuando tanto peso de males les incumba, que ni clamar siquiera osen confiadamente, sino su dolor en el silencio devoren. Según los LXX, en la tribulación el Profeta del Señor se acuerda, según aquello que en el salmo se dice: «Desde la tribulación invoqué al Señor, y me oyó en la latitud» (Sal. 117, 5). Y en otro lugar: «Al Señor cuando era tribulado clamé, y me oyó» (Sal. 119, 1). De donde el Apóstol habla: «Somos tribulados, mas no angustiados: persecución padecemos, mas no somos abandonados» (1 Cor. 4, 12). Y en otro lugar: «No son condignas las pasiones de este tiempo para la futura gloria que se revelará en nosotros» (Rom. 8, 18). Si empero la pequeña tribulación enseña, y enmienda, y corrige, ¡cuánto más la grande, cuando somos amonestados de nuestra condición, y de la potencia de Dios nos acordamos!

(Vers. 17, 18.) «Como la que concibió cuando se acerque al parto, doliéndose clama en sus dolores: así hemos sido hechos ante tu faz, Señor. Concebimos y como que estuvimos de parto, y parimos espíritu». LXX: «Y como la que está de parto cuando se acerca al parto en su dolor clama: así hemos sido hechos ÷ para tu amado ** por tu temor, Señor, en el útero recibimos, y estuvimos de parto, y parimos el espíritu de tu salvación, la cual hicimos sobre la tierra».

Como la mujer que se acerca al parto, por el dolor es obligada a exclamar: así nosotros en la angustia te requerimos, y ante la faz de tu pavor concebimos, y estuvimos de parto, y parimos, no hijos de la carne, sino del espíritu: para que con toda la mente creamos en ti, para que a quien por los beneficios no sentimos, por los tormentos aprendamos. Esto que los LXX añadieron, «así hemos sido hechos para tu amado»; por lo cual otros tradujeron «así hemos sido hechos ante tu faz, Señor», ha de anotarse con óbelo. Podemos empero por el amado del Señor entender a Cristo, por cuyo temor concebimos, y estamos de parto, y parimos, y hacemos el espíritu de salvación sobre la tierra. Puede esto también decirlo el varón Apostólico, cuando instruye a los pueblos e imita al apóstol Pablo: «Hijitos míos, a quienes de nuevo de parto estoy, hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gál. 4, 19). ¿O hay que dudar de que Pablo apóstol hizo el espíritu de salvación sobre la tierra, el cual desde Jerusalén hasta el Ilírico predicó el Evangelio (Rom. 15), y como sabio arquitecto puso el fundamento, fuera del cual ningún otro puede poner, que es Cristo Jesús (1 Cor. 3)?

Sive igitur legerimus, propter timorem tuum, Domine, in utero accepimus: sive juxta Hebraicum, a facie tua, Domine, concepimus, et in utero accepimus, utrumque ad id pertinet, ut ex timore et recordatione Domini sermonem concipiamus Dei, et illuminetur cor nostrum dicentium: Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine (Ps. IV, 7). Et, ostende faciem tuam, et salvi erimus (Ps. LXXIX, 4).

Salutes non fecimus in terra: ideo non ceciderunt habitatores orbis. LXX: Non cademus, sed cadent habitatores terrae.

Diversa interpretatio necesse est ut diversum habeat et sensum. Juxta Hebraicum hoc dicitur: Quia nihil dignum tua fecimus misericordia, propterea impii non corruerunt, sed usque 356 hodie praevalent et possident terram. LXX autem hoc asserunt, quod facientibus sanctis spiritum salutis super terram, qui terrae habitatores sunt corruant, licet inter orbem, qui Hebraice THEBEL), et Graece dicitur οἰκουμ□νη, ac terram, multa diversitas sit. Cadent ergo quicumque habitationi terrae se dederunt, et in terrenis operibus fixa radice fundati sunt; et non cadent qui sedent in orbe terrarum et requiescunt in Ecclesia, quae habitaculum Patris, et Filii, et Spiritus Sancti est.

(Vers. 19.) Vivant mortui tui, interfecti mei resurgant: expergiscimini et laudate, qui habitatis in pulvere, quia ros luminum ros tuus, et terram gigantium detrahes in ruinam. LXX: Resurgent mortui, et resurgent de sepulcris, et laetabuntur qui sunt in terra. Ros enim tuus sanitas eorum, terra autem impiorum cadet.

Sanctis parturientibus et parientibus spiritum, et habitatoribus terrae corruentibus, quia salutes non fecerunt in terra, hi quos in Christo mortuos Apostolus vocat, et propter nomen Domini interfecti sunt, resurgent in gloria (I Thess. IV). Et quia mors eorum somnus est, nequaquam juxta LXX resurgere, sed expergisci et evigilare dicuntur. Unde et Lazarus qui evigilandus erat, a Domino dormiens appellatur (Joann. XI). Omnes igitur martyres et sancti viri, qui pro Christo fuderunt sanguinem, et quorum fuit tota vita martyrium, resurgent et evigilabunt, atque laudabunt Deum Creatorem suum, qui nunc habitant in pulvere, de quibus in Daniele scriptum est: Multi dormientium in terrae pulvere resurgent, hi in vitam aeternam, et hi in opprobrium, et confusionem sempiternam (Dan. XII, 1).

Sea pues que leamos «por tu temor, Señor, en el útero recibimos»: o bien según el hebreo «ante tu faz, Señor, concebimos, y en el útero recibimos», lo uno y lo otro a esto pertenece, que por el temor y el recuerdo del Señor concibamos la palabra de Dios, e ilumine nuestro corazón de los que dicen: «Señalado ha sido sobre nosotros el lumbre de tu rostro, Señor» (Sal. 4, 7). Y «muestra tu faz, y salvos seremos» (Sal. 79, 4).

«Salvaciones no hicimos en la tierra: por eso no cayeron los habitantes del orbe». LXX: «No caeremos, sino que caerán los habitantes de la tierra».

La diversa interpretación es necesario que tenga también diverso sentido. Según el hebreo esto se dice: Porque nada digno hicimos de tu misericordia, por eso los impíos no han caído, sino que hasta hoy prevalecen y poseen la tierra. Los LXX empero esto aseguran, que haciendo los santos espíritu de salvación sobre la tierra, los que de la tierra habitantes son caigan, aunque entre el «orbe», que en hebreo es THEBEL, y en griego se dice oikoumene, y la «tierra», mucha diversidad haya. Caerán por tanto cualesquiera que a la habitación de la tierra se dieron, y en las obras terrenas con fija raíz están fundados; y no caerán los que se sientan en el orbe de la tierra y descansan en la Iglesia, la cual habitáculo del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es.

(Vers. 19.) «Vivan tus muertos, mis muertos resuciten: despertad y alabad, los que habitáitis en el polvo, porque rocío de lumbres es tu rocío, y la tierra de los gigantes abatirás en ruina». LXX: «Resucitarán los muertos, y resucitarán de los sepulcros, y se alegrarán los que están en la tierra. El rocío en efecto tuyo salud de ellos, la tierra empero de los impíos caerá».

Estando los santos de parto y pariendo el espíritu, y cayendo los habitantes de la tierra, porque no hicieron salvaciones en la tierra, estos a quienes el Apóstol llama muertos en Cristo, y por el nombre del Señor fueron muertos, resucitarán en gloria (1 Tes. 4). Y porque la muerte de ellos es sueño, de ningún modo según los LXX resucitar, sino despertarse y vigilar se dicen. De donde también Lázaro que había de ser despertado, por el Señor durmiente es llamado (Jn. 11). Todos los mártires por tanto y varones santos, que por Cristo derramaron la sangre, y cuya fue toda la vida un martirio, resucitarán y despertarán, y alabarán a Dios su Creador, los que ahora habitan en el polvo, de los cuales en Daniel está escrito: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra resucitarán, estos para la vida eterna, y estos para oprobio y confusión eterna» (Dan. 12, 1).

Et in Joanne Evangelista legimus: Veniet hora, et nunc est, quando qui in sepulcris sunt audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent, et egredientur qui bona fecerunt in resurrectionem vitae, et qui mala, in resurrectionem judicii (Joann. V, 28, 29). Ros enim Domini, juxta fabulas Poetarum vincens omnes herbas Paeonias, vivificabit corpora mortuorum. Et quomodo jactis in terram seminibus, ros paulatim crescere facit herbas, et ad fruges sui generis pervenire: sic Domini ros qui pro misericordia ponitur, ros erit luminum plurimorum, quod Hebraice 357 dicitur OROTH (). Terram autem, id est, corpora Raphaim, gigantium videlicet et impiorum, Dominus in poenas detrahet sempiternas. Denique pro RAPHAIM () soli LXX impios transtulerunt. Et quia supra legimus: Mortui vitam non videbunt, nec medici suscitabunt, pro quo Aquila et Symmachus, Raphaim et gigantes interpretati sunt: quaerimus quae erroris causa sit, ut pro RAPHAIM Hebraico, alii gigantes, alii medicos posuerint. Verbum Hebraicum RAPHAIM si post RES primam litteram sequentem habeat VAU, legitur ROPHAIM [Al. ROSIM] () et significat medicos; sin autem absque VAU littera scribatur, legitur RAPHAIM, et transfertur in gigantes. Simulque quia supra dixerat: Mortui vitam non videbunt, ut manifestius demonstraret non dici ibi de mortuis lege naturae, et separatione animae ac corporis; sed de his qui peccato mortui sunt: nunc e contrario dicit ad Deum: Vivent mortui tui, qui interfecti sunt propter te, qui non absolute mortui, ut LXX transtulerunt; sed juxta Hebraicum ubi dicitur JEJU METHECA (), mortui tui appellantur.

Vade, populus meus, intra in cubicula tua, claude ostia tua super te: abscondere modicum ad momentum, donec pertranseat indignatio. Ecce enim Dominus egredietur de loco suo, ut visitet iniquitatem habitatoris terrae contra eum, et revelabit terra sanguinem suum, et non operiet ultra interfectos suos. LXX: Vade, populus meus, ingredere cubicula tua, claude ostium tuum: abscondere paululum quantulumcumque, donec pertranseat ira Domini. Ecce enim Dominus de sancto inducet iram super habitatores terrae, et revelabit terra sanguinem suum, et non abscondet ultra interfectos.

Supra de Sanctis dixerat, Resurgent mortui, et resurgent qui in sepulcris sunt; ros enim a te sanitas eorum est: et e contrario de impiis, terra autem impiorum cadet; nunc ad sanctos loquitur, quia vobis resurrectio repromissa est, donec in peccatores et impios ira Dei desaeviat: ingredimini in sepulcra vestra, et abscondite vos, breve enim tempus est donec Dei pertranseat indignatio.

Y en Juan el Evangelista leemos: «Vendrá la hora, y ahora es, cuando los que en los sepulcros están oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyeran vivirán, y saldrán los que bien hicieron a la resurrección de la vida, y los que mal, a la resurrección del juicio» (Jn. 5, 28. 29). El rocío en efecto del Señor, según las fábulas de los Poetas venciendo a todas las hierbas Peonias, vivificará los cuerpos de los muertos. Y así como echadas en la tierra las semillas, el rocío poco a poco hace crecer las hierbas, y llegar a los frutos de su género: así el rocío del Señor que por misericordia se pone, rocío será de muchísimas lumbres, lo que en hebreo se dice OROTH. La tierra empero, esto es, los cuerpos de los Raphaim, de los gigantes a saber y de los impíos, el Señor a penas abatirá sempiternas. Finalmente por RAPHAIM solos los LXX «impíos» tradujeron. Y porque arriba leímos: «Los muertos la vida no verán, ni los médicos suscitarán», por lo cual Aquila y Símaco, «Raphaim y gigantes» interpretaron: preguntamos cuál sea la causa del error, para que por el RAPHAIM hebreo, unos «gigantes», otros «médicos» pusieran. El verbo hebreo RAPHAIM si después de RES primera letra la siguiente tiene VAU, se lee ROPHAIM y significa «médicos»; si empero sin la letra VAU se escribe, se lee RAPHAIM, y se vierte en «gigantes». Y al mismo tiempo porque arriba había dicho: «Los muertos la vida no verán», para que más manifiestamente demostrara no decirse allí de los muertos por la ley de la naturaleza, y la separación de la alma y del cuerpo; sino de aquellos que por el pecado están muertos: ahora al contrario dice a Dios: Vivan tus muertos, que fueron muertos por ti, que no absolutamente muertos, como los LXX tradujeron; sino según el hebreo donde se dice JEJU METHECA, «muertos tuyos» son llamados.

Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras, cierra tus puertas sobre ti: escóndete un poquito por un momento, hasta que pase la indignación. Porque he aquí que el Señor saldrá de su lugar para visitar la iniquidad del habitante de la tierra contra él, y revelará la tierra su sangre, y no cubrirá más a sus muertos. LXX: Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras, cierra tu puerta: escóndete un poquito, por pequeño que sea, hasta que pase la ira del Señor. Porque he aquí que el Señor desde el lugar santo traerá la ira sobre los habitantes de la tierra, y revelará la tierra su sangre, y no esconderá más a los muertos.

Arriba de los Santos había dicho: Resucitarán los muertos, y resucitarán los que en los sepulcros están; porque el rocío de ti salud de ellos es: y al contrario de los impíos, la tierra empero de los impíos caerá; ahora a los santos habla, porque a vosotros la resurrección ha sido prometida, hasta que en los pecadores e impíos la ira de Dios se ensañe: entrad en vuestros sepulcros, y escondeos, breve en efecto es el tiempo hasta que del Dios pase la indignación.

Siquidem egreditur Dominus de loco suo, quia misericors et miserator Dominus, et clementissimus pater filios negligentes ferire compellitur, et quodammodo de sua sententia commutari, ut visitet et inducat iram suam super habitatores terrae, de quibus dicitur in Osee: Maledictio et mendacium, et adulterium, et furtum effusa sunt super habitatores terrae (Osee, IV, 2). Et in Apocalypsi tertio legimus, Vae super habitatores terrae (Apoc. VIII, 13). Porro justi, licet videntur in terra, tamen conversatio eorum in coelis est, qui possunt dicere: Advena ego sum in terra, et peregrinus sicut omnes patres mei (Ps. XXXVIII, 13), et fruuntur habitatione Altissimi, de quibus sanctus loquitur: Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei coeli commorabitur (Ps. XC, 1). Tunc revelabit terra sanguinem suum, de quo Deus loquitur ad Cain: Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra, quae aperuit os suum, ut susciperet sanguinem fratris tui de manu tua (Genes. IV, 10, 11). Potest et hoc de Martyribus intelligi, qui pro Christo fuderunt sanguinem, et sub altari Dei clamitant: Usquequo, Domine, non ulcisceris sanguinem nostrum de his qui habitant super terram (Apoc. VI, 10)? De quibus et Moyses dicit in Cantico: Sanguis filiorum ejus vindicabitur et ulciscetur, et retribuet vindictam inimicis (Deut. XXXII, 43). Hunc sanguinem terra quae susceperat, revelabit, et interfectos Domini nequaquam operiet; sed producet in publicum ad condemnationem eorum qui Martyres occiderunt. Hoc de simplici resurrectione intellectum sit.

Praecipitur autem juxta Anagogen populo Dei, ut ingrediatur cubicula sua sive cellaria, ταμεῖα quippe utrumque significat: ut claudat juxta Evangelicum praeceptum ostium cubiculi sui (Matth. VI), et dicat cum Propheta: Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium munitum labiis meis (Ps. CXL, 3). Et abscondatur paululum quantulumcumque, donec pertranseat ira Domini, ut nihil gloriae causa faciat; sed fruatur bono conscientiae, et solum judicem exspectet Deum. Sunt autem cellaria quae claudenda sunt et abscondenda ab his qui divites facti sunt in operibus atque sermonibus, prudentia, temperantia, fortitudo, justitia, ut nesciat sinistra quid faciat dextera, ut Legis et Prophetarum, et Evangelii opibus perfruamur. Quod autem omnes dies vitae nostrae breves sint et parvuli [Al. parvi], Jacob excedens annos centum loquitur: Parvi sunt et pessimi dies mei (Genes. XLVII, 9). Ira autem Domini transitura illa est, quam thesaurizant sibi, qui nolunt agere poenitentiam; quae postquam transierit, nequaquam cellaria ultra claudentur, sed implebitur quod scriptum est: Nihil occultum quod non revelabitur, et absconditum quod non manifestetur (Luc. VIII, 17).

Puesto que sale el Señor de su lugar, porque misericordioso y compasivo es el Señor, y el clementísimo padre a los hijos negligentes herir es compelido, y en cierto modo de su sentencia ser cambiado, para que visite y traiga su ira sobre los habitantes de la tierra, de los cuales se dice en Oseas: Maldición y mentira, y adulterio, y hurto se han derramado sobre los habitantes de la tierra (Os. 4, 2). Y en el Apocalipsis terceramente leemos: ¡Ay sobre los habitantes de la tierra! (Apoc. 8, 13). Por lo demás los justos, aunque parecen estar en la tierra, sin embargo la conversación de ellos en los cielos está, los cuales pueden decir: Advenedizo yo soy en la tierra, y peregrino como todos mis padres (Sal. 38, 13), y disfrutan de la habitación del Altísimo, de los cuales el santo habla: El que habita en el auxilio del Altísimo, en la protección del Dios del cielo morará (Sal. 90, 1). Entonces revelará la tierra su sangre, de lo cual Dios habla a Caín: La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano (Gén. 4, 10. 11). Puede también esto de los Mártires entenderse, que por Cristo derramaron la sangre, y bajo el altar de Dios claman: ¿Hasta cuándo, Señor, no vengas nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra (Apoc. 6, 10)? De los cuales también Moisés dice en el Cántico: La sangre de sus hijos será vengada y se vengará, y retribuirá venganza a los enemigos (Deut. 32, 43). Esta sangre que la tierra había recibido, la revelará, y a los muertos del Señor de ningún modo cubrirá; sino que los producirá al público para condenación de aquellos que a los Mártires mataron. Esto de la simple resurrección sea entendido.

Se preceptúa empero según la Anagogía al pueblo de Dios, que entre en sus cámaras o sótanos, tameia por cierto ambas cosas significa: para que cierre según el precepto Evangélico la puerta de su cámara (Mt. 6), y diga con el Profeta: Pon, Señor, custodia a mi boca, y puerta fortificada a mis labios (Sal. 140, 3). Y sea escondido un poquito, por pequeño que sea, hasta que pase la ira del Señor, para que nada por causa de la gloria haga; sino que disfrute del bien de la conciencia, y al solo juez espere a Dios. Son empero sótanos los que han de ser cerrados y escondidos por aquellos que ricos se han hecho en las obras y en los sermones: prudencia, templanza, fortaleza, justicia, para que no sepa la izquierda qué hace la derecha, para que de la Ley y de los Profetas, y del Evangelio de las riquezas disfrutemos. Que empero todos los días de nuestra vida sean breves y pequeños, Jacob excediendo los años ciento habla: Pequeños son y pesadísimos mis días (Gén. 47, 9). La ira empero del Señor que ha de pasar aquella es, que atesoran para sí, los que no quieren hacer penitencia; la cual después que haya pasado, de ningún modo los sótanos más serán cerrados, sino que se cumplirá lo que escrito está: Nada oculto que no será revelado, y escondido que no sea manifestado (Lc. 8, 17).

Quodque sequitur: Ecce enim Dominus de sancto inducet iram suam: illud significat, quod a sanctis Dei ira incipiat, vel omnis illius ultio justa sanctaque sit, non de mentis perturbatione descendens, ut in hominibus solet; sed studio corrigendi. Terram autem habitatorum illam reor, de qua scriptum est: Audiat terra sermones oris mei (Deut. XXXII, 1). Et: Auribus percipe, terra (Isai, I, 2). Et iterum: Terra, terra, audi sermonem Domini (Jerem. XXII, 27). Quomodo enim qui in terra habitant, sic qui in carne sunt, Deo placere non possunt (Rom. VIII). Terra autem in hoc loco significat animam quae vivit carnaliter. Et revelabit sanguinem suum, si quempiam scandalizaverit, et cum Cain meretur audire: Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra, quae aperuit os suum, ut susciperet sanguinem fratris tui (Gen. IV, 10, 11). Omnis igitur sanguis in die judicii requiretur, nec abscondet terra sanguinem suum; et interfectos quos occidit, vel volens, vel per negligentiam, producet in medium.

(Cap. XXVII.---Vers. 1.) In die illo visitabit Dominus in gladio suo duro, et grandi, et forti super Leviathan serpentem vectem, et super Leviathan serpentem tortuosum, et occidet cetum qui est in mari. LXX: In die illa inducet Deus gladium sanctum, et magnum, et fortem, super draconem colubrum fugientem, super draconem colubrum tortuosum, et occidet draconem qui est in mari.

Tradunt Hebraei diabolum, id est, criminatorem, quod Graecum nomen est, Hebraice appellari SATAN (), hoc est, adversarium. Unde et in Zacharia dicitur: Stabat Satan, id est, adversarius, a dextris ejus ut adversaretur ei (Zach. III, 1). Appellaturque et BELIAL (), id est, apostata, praevaricator, et absque jugo. Unde et Apostolus: Quae, inquit, communicatio Christi ad Belial (II Cor. VI, 15)? et ubicumque LXX ponunt filios pestilentiae, in Hebraico scriptum est, filii Belial. Unde et illud quod in psalmo canitur de mysterio Salvatoris: Filius iniquitatis non apponet nocere ei (Ps. LXXXVIII, 23), in Hebraico dicitur, filius Belial. Appellaturque et aliis nominibus, ut in alio psalmo scriptum est: Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem (Psal. XC, 13). Qui draco proprie in Hebraico sermone appellatur LEVIATHAN (). Ipse est magnus cetus, de quo, quod a Christo capiendus sit, mystico in Job sermone narratur: Qui magnum cetum capturus est (Job. XL, 20); nam et ibi pro ceto, Leviathan ponitur; et iterum: Adduces autem draconem in hamo, circumdabis capistrum naribus ejus; Statimque: Hoc est principium plasmatis Domini quod factum est, ut illudatur ab Angelis ejus. Et in psalmo: Hoc mare magnum et spatiosum: ibi reptilia quorum non est numerus: animalia parva cum magnis. Draco iste quem formasti ad illudendum ei (Ps. CIII, 25, 26).

Y lo que sigue: Porque he aquí que el Señor desde el santo lugar traerá su ira: aquello significa, que por los santos de Dios la ira comience, o que toda aquella su venganza justa y santa sea, no de la perturbación de la mente descendiendo, como en los hombres suele; sino por el deseo de corregir. La tierra empero de los habitantes aquella pienso, de la cual escrito está: Oiga la tierra las palabras de mi boca (Deut. 32, 1). Y: Con los oídos percibe, tierra (Is. 1, 2). Y otra vez: Tierra, tierra, oye la palabra del Señor (Jer. 22, 27). Pues así como los que en la tierra habitan, así los que en la carne están, a Dios complacer no pueden (Rom. 8). La tierra empero en este lugar significa el alma que vive carnalmente. Y revelará su sangre, si a alguien escandalizara, y con Caín merece oír: La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano (Gén. 4, 10. 11). Toda por tanto la sangre en el día del juicio será requerida, ni esconderá la tierra su sangre; y a los muertos que mató, o queriendo, o por negligencia, producirá en medio.

(Cap. 27.—Vers. 1.) En aquel día visitará el Señor con su espada dura, y grande, y fuerte sobre Leviatán la serpiente barra, y sobre Leviatán la serpiente tortuosa, y matará a la ballena que está en el mar. LXX: En aquel día traerá Dios la espada santa, y grande, y fuerte, sobre el dragón culebra que huye, sobre el dragón culebra tortuosa, y matará al dragón que está en el mar.

Traducen los Hebreos que el diablo, esto es, el acusador, que es nombre griego, en hebreo se llama SATÁN, esto es, el adversario. De donde también en Zacarías se dice: «Estaba Satán», esto es, el adversario, «a su diestra para serle adversario» (Zac. 3, 1). Y se llama también BELIAL, esto es, apóstata, prevaricador, y sin yugo. De donde también el Apóstol: «Qué», dice, «comunicación de Cristo a Belial» (2 Cor. 6, 15)? y dondequiera que los LXX ponen «hijos de la pestilencia», en el hebreo está escrito, «hijos de Belial». De donde también aquello que en el salmo se canta del misterio del Salvador: «El hijo de la iniquidad no añadirá dañarle» (Sal. 88, 23), en el hebreo se dice, «hijo de Belial». Y se llama con otros nombres, como en otro salmo está escrito: «Sobre el áspid y el basilisco caminarás, y conculcarás al león y al dragón» (Sal. 90, 13). El cual dragón propiamente en el sermón hebreo se llama LEVIATÁN. Él mismo es la gran ballena, de la cual, que por Cristo ha de ser capturada, místico en Job en el sermón se narra: «Quien ha de capturar a la gran ballena» (Job 40, 20); pues también allí por «ballena», Leviatán se pone; y otra vez: «Llevarás empero al dragón en el anzuelo, rodearás el ronzal a sus narices»; e inmediatamente: «Este es el principio de la creación del Señor que fue hecha, para que se burlen de él sus Ángeles». En el salmo: «Este mar grande y espacioso: allí reptiles de los cuales no hay número: animales pequeños con los grandes. Este dragón que formaste para burlarte de él» (Sal. 103, 25. 26).

De hoc et in Apocalypsi scribit Joannes: Facta est pugna in coelo: Michael et Angeli ejus bellabant cum dracone, et draco pugnabat et Angeli ejus, et non praevaluerunt, nec locus inventus est eis in coelo (Apoc. XII, 7 et seqq.). Et: Missus est draco magnus, coluber antiquus, qui vocatur diabolus et Satanas, qui errare facit orbem terrarum universum; missusque est in terram, et Angeli ejus cum eo; ibique dicitur: Missus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat eos coram Deo nostro (Ibid., V, 10). Illudque notandum quod in psalmo et in Job, propterea factus dicatur draco, hoc est, Leviathan, ut illuderetur ei ab Angelis. Unde et Apostoli accipiunt potestatem, ut calcent super serpentes et scorpiones, et super omnem virtutem inimici (Luc. X). Quia igitur ab eo loco ubi scriptum est: Ecce Dominus dissipabit terram, et nudabit eam (Supra, XXIV, 1); sive juxta LXX: Ecce Dominus disperdet orbem terrarum, et desolabit eum, usque ad praesens capitulum, contra orbem in consummatione mundi judicium praedicatum est, et novissimus inimicus destruetur mors (I Cor. XV): propterea adversum diabolum extrema sententia est, ut inducatur super eum gladius sanctus, et magnus, et fortis, sive juxta Hebraicum et reliquos Interpretes, gladius durus. Non enim ut LXX arbitrati sunt CADESA () dicitur, quod si esset, sanctum sonaret; sed CASA (), quod proprie transfertur in durum. Unde et Cis pater Saul, durus appellatur.

Gladium autem sanctum, sive durum, ob ejus sensum qui patitur, quidam nostrorum intelligunt Verbum Dei, de quo dicit Apostolus: Vivens autem Dei sermo et efficax, et acutus super omnem gladium ex utraque parte acutum (Hebr. IV, 12). Unde et in alio loco de ore Salvatoris gladium bicipitem exire legimus (Apoc. XIX). Cum autem in fine mundi adversum Leviathan, qui in principio Geneseos appellatur serpens prudentissimus super omnes bestias (Genes. III, 1), quae erant in terra, gladius sanctus sive durus, et magnus, et fortis fuerit inductus, fugiet qui numquam fugere consueverat, nesciens illud scriptum: Quo vadam a spiritu tuo, aut a facie tua quo fugiam (Ps. CXXXVIII, 7)? Pulchre quidam poeta in Gigantomachia de Encelado lusit: Quo fugis, Encelade? quascumque accesseris oras, Sub Deo semper eris. Iste autem Leviathan coluber fugiens, in Hebraico dicitur BARI (), quod Aquila interpretatus est vectem, Symmachus concludentem, Theodotio robustum. Vectem autem sive claudentem puto appellari, quod multos suo carcere clauserit, et propriae subjecerit potestati, nihilque in se rectum habet, et idcirco dicitur tortuosus, nec imitari potest virgam Domini, de qua scriptum est: Virga directionis, virga regni tui (Psal. XLIV). Quem Dominus interficiet spiritu oris sui (II Thess. II), habitatorem quondam maris, falsorum et amarorum fluctuum.

De este también en el Apocalipsis escribe Juan: «Se hizo una lucha en el cielo: Miguel y sus Ángeles luchaban con el dragón, y el dragón luchaba y sus Ángeles, y no prevalecieron, ni se encontró lugar para ellos en el cielo» (Apoc. 12, 7 y ss.). Y: «Fue lanzado el gran dragón, la culebra antigua, que se llama diablo y Satanás, que hace errar al orbe de las tierras universal; y fue lanzado a la tierra, y sus Ángeles con él; y allí se dice: «Fue lanzado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios» (Ibíd., v. 10). Y aquello ha de notarse que en el salmo y en Job, por eso se diga hecho el dragón, esto es, Leviatán, para que se burlaran de él los Ángeles. De donde también los Apóstoles reciben potestad, para que pisen sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda la virtud del enemigo (Lc. 10). Puesto que por tanto desde aquel lugar donde escrito está: «He aquí el Señor disipará la tierra, y la desnudará» (Arriba, 24, 1); o según los LXX: «He aquí el Señor perderá al orbe de las tierras, y lo desolará», hasta el presente capítulo, contra el orbe en la consumación del mundo el juicio ha sido predicado, y el novísimo enemigo será destruida la muerte (1 Cor. 15): por eso contra el diablo la extrema sentencia es, que se traiga sobre él la espada santa, y grande, y fuerte, o según el Hebreo y los demás Intérpretes, «espada dura». Pues no como los LXX arbitraron se dice CADESA, que si fuera, «santa» sonaría; sino CASA, que propiamente se vierte en «dura». De donde también Cis el padre de Saúl, «duro» se llama.

La espada empero santa, o dura, por el sentido de aquel que padece, algunos de los nuestros entienden el Verbo de Dios, del cual dice el Apóstol: «Vivo empero el sermón de Dios y eficaz, y agudo sobre toda espada de ambos lados aguda» (Heb. 4, 12). De donde también en otro lugar de la boca del Salvador una espada de dos filos salir leemos (Apoc. 19). Cuando empero en el fin del mundo contra Leviatán, que en el principio del Génesis se llama «serpiente prudentísima» sobre todas las bestias (Gén. 3, 1), que estaban en la tierra, la espada santa o dura, y grande, y fuerte hubiera sido traída, huirá quien nunca huir solía, no sabiendo aquello escrito: «¿A dónde iré de tu espíritu, o de tu faz a dónde huiré» (Sal. 138, 7)? Bellamente un cierto poeta en la Gigantomaquia sobre Encélado jugó: «¿A dónde huyes, Encélado? cualesquiera playas a las que accedas, bajo Dios siempre estarás». Este empero Leviatán culebra que huye, en hebreo se llama BARI, lo que Aquila interpretó «barra», Símaco «encerrador», Teodoción «robusto». La barra empero o encerrador pienso que se llama, porque a muchos en su cárcel encerró, y a la propia sujetó potestad, y nada en sí recto tiene, y por eso se dice tortuoso, ni imitar puede la vara del Señor, de la cual escrito está: «Vara de dirección, vara de tu reino» (Sal. 44). A quien el Señor matará con el espíritu de su boca (2 Tes. 2), al habitante antaño del mar, de falsas y amargas ondas.

Qui dicunt diabolum acturum poenitentiam et veniam consecutorum, interpretentur nobis quomodo hoc accipiant, quod scriptum est: Et interficiet draconem qui est in mari, sive cetum. Secundo enim loco in praesenti capitulo, in Hebraico non appellatur Leviathan, sed THANNIN (), quod proprie cetum sonat. Unde Hebraei autumant Leviathan habitare sub terra et in aethere: Thanniim vero in mari, quae Judaica fabula est. Quodque dicitur in extremo hujus capituli, in die illa, Eusebius priori jungit capiti, ne sequens prophetia huic tempori coaptetur. Hebraei autem et caeteri explanatores sequenti, quod nunc propositurі sumus.

(Vers. 2, 3.) In die illa vinea meri cantabit ei. Ego Dominus qui servo eam, repente propinabo illi: ne forte visitetur contra eam, nocte et die servo eam. LXX: In die illo vinea bona desiderium ejus, ut princeps illius sit. Ego civitas fortis, civitas quae oppugnatur: frustra potum dabo illi. Capientur enim nocte, die autem cadet murus.

Multum Hebraicum in hoc loco a LXX editione discordat, idcirco singula ut proposuimus disseramus. Vinea de qua supra loquitur Isaias: Vinea facta est dilecto in cornu, in loco uberi, quae debeat intelligi, ipso docente discamus: Vinea enim Domini Sabaoth domus est Israel (Isai. V, 1), de qua in psalmo canitur: Vineam de Aegypto transtulisti, etc. (Ps. LXXIX, 9). Huic et per Jeremiam propinat calicem meracissimum (Jerem. XXV). Cum enim misisset eum ut potionaret omnes gentes, et huic se Propheta libenter obtulisset officio, primum inebriare jubetur Jerusalem. Unde dicit: Decepisti me, Domine, et deceptus sum (Jerem. XX, 7). Bibet igitur Jerusalem, et propinatur ei meraca potio, ut planctum discat et fletum. Dicitque se Dominus multo eam tempore custodisse, et locum dedisse poenitentiae, et quia converti noluerit, subito inebriandam. Hoc enim dicit diebus egisse vel noctibus, ut ipsius semper auxilio servaretur.

LXX autem eamdem pulchram appellant vineam, in qua fuit Lex et Prophetae, sacerdotium, et pontificium, et Dei notitia, dicente Scriptura: Notus in Judaea Deus, in Israel magnum nomen ejus (Ps. LXXV, 1). Quod alii putant, juxta editionem eorum ad Ecclesiam pertinere, qua nihil est pulchrius. Et de qua dictum est: Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei (Ps. LXXXVI, 3): quae princeps est genitricis suae, et dicit in Cantico Canticorum: Filii matris meae pugnaverunt adversus me (Cant. I, 5). Et loquitur: Ego civitas firma, civitas quae oppugnatur. Pulchreque oppugnatur dixit, non expugnatur.

Los que dicen que el diablo ha de hacer penitencia y ha de conseguir perdón, que nos interpreten cómo reciben esto, que escrito está: «Y matará al dragón que está en el mar», o a la «ballena». Pues en el segundo lugar en el presente capítulo, en el hebreo no se llama Leviatán, sino THANNIN, que propiamente suena a «ballena». De donde los Hebreos suponen que Leviatán habita bajo la tierra y en el éter: los Thanniim empero en el mar, lo cual es fábula judaica. Y lo que se dice en el extremo de este capítulo, «en aquel día», Eusebio al anterior une capítulo, para que la siguiente profecía a este tiempo no sea coaptada. Los Hebreos empero y los demás explanadores al siguiente, que ahora hemos de proponer.

(Vers. 2, 3.) En aquel día cantará para él una viña de vino puro. Yo el Señor soy quien la guardo, de repente le daré de beber: no sea que tal vez sea visitada contra ella, de noche y de día la guardo. LXX: En aquel día viña buena es su deseo, para que él sea su príncipe. Yo soy ciudad fuerte, ciudad que es combatida: en vano le daré de beber. Pues serán capturados de noche, de día empero caerá el muro.

Mucho el Hebreo en este lugar de la edición de los LXX discrepa, por tanto cada una de las cosas como propusimos discurramos. La viña de la cual arriba habla Isaías: «Se hizo una viña para el amado en un cuerno, en un lugar fértil», la cual deba ser entendida, enseñando él mismo aprendamos: «Pues la viña del Señor de los Ejércitos la casa es de Israel» (Is. 5, 1), de la cual en el salmo se canta: «Una viña de Egipto trasladaste», etc. (Sal. 79, 9). A esta también por Jeremías ofrece un cáliz purísimo (Jer. 25). Pues cuando lo hubiera enviado para dar de beber a todas las gentes, y a este oficio el Profeta de grado se hubiera ofrecido, primero embriagar a Jerusalén se manda. De donde dice: «Me engañaste, Señor, y engañado fui» (Jer. 20, 7). Beberá por tanto Jerusalén, y se le ofrece una poción pura, para que el llanto aprenda y el lamento. Y dice el Señor que por mucho tiempo la custodió, y dio lugar a la penitencia, y porque convertirse no quiso, de repente ha de ser embriagada. Pues dice que esto por días hizo o por noches, para que por el auxilio de él mismo siempre fuera preservada.

Los LXX empero a la misma llaman hermosa viña, en la cual fue la Ley y los Profetas, el sacerdocio, y el pontificado, y el conocimiento de Dios, diciendo la Escritura: «Conocido en Judea Dios, en Israel grande el nombre de él» (Sal. 75, 1). Lo cual otros piensan, según la edición de ellos pertenecer a la Iglesia, de la cual nada es más hermoso. Y de la cual se dijo: «Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios» (Sal. 85, 3): la cual es la princesa de su madre, y dice en el Cantar de los Cantares: «Los hijos de mi madre lucharon contra mí» (Cant. 1, 5). Y habla: «Yo ciudad firme, ciudad que es combatida». Y bellamente «es combatida» dijo, no «es expugnada».

Statimque jungit de Synagoga, quae de capite versa est in caudam: Frustra ei potum mearum tribuo doctrinarum, capietur enim in tenebris erroris sui. Et quia apertam lucem non recepit, per diem corruit murus ejus, id est, omne quod sibi putabat auxilium, nullusque erit adversariorum qui non capiat eam, quod de contrariis debemus intelligere potestatibus.

(Vers. 4, 5.) Indignatio non est mihi: quis dabit me spinam et veprem in praelio? Gradiar super eam: succendam eam pariter. An potius tenebo fortitudinem meam? faciet pacem mihi, pacem faciet mihi. LXX: Non est quae non apprehenderit eam. Quis ponet me custodem stipulae in agro? propter adversariam hanc repuli eam. Idcirco fecit Dominus omnia quae disposuit: combusta sum; dicent habitatores ejus, faciemus pacem illi: faciemus pacem ei.

Juxta Hebraicum hic sensus est: Ego qui diebus et noctibus semper meam vineam conservavi, ne exterminaret eam aper de silva, ne bestiae devorarent. Numquid indignationem non habeo, et nescio ferire peccantem, et reddere unicuique quod meretur? Ubi Aquila posuit spinam, et veprem, in Hebraico scriptum est SAMIR () et SAITH (), quod adamantem, et loca sentium plena significat. Unde dicit: Quis me docebit ut durus sim, et meam vincam clementiam, et in praelio atque certamine truculentus incedam: ut gradiar super vineam, quam ante servavi, et succendam eam quam meo sepseram muro? An potius id aget fortitudo mea, ut iram differam, et salvem eos Evangelii clementia, qui nequaquam sunt Legis auctoritate servati? ἐμφατικῶς autem juxta Hebraicum legendum est: Quis me faciet durum atque crudelem, ut vincam naturam meam? Hoc quippe in deserto significatur et in spinis: ut eam quasi in praelio conteram atque succendam, quam semper mea diligentia custodivi. An potius tenebo fortitudinem meam, quam Christum esse non dubium est, et de qua legimus: Christus Dei virtus et Dei sapientia (I Cor. I, 24), ut ipsa mihi pacem faciat, et mundum reconciliet?

Juxta LXX hic est sensus, ut ex persona accipiamus Ecclesiae: Ego civitas firma, civitas multis vallata hostibus, quae frustra dedi pocula inimicae meae Synagogae. Capietur enim nocte, et corruet murus ejus, nullaque erit de adversariis potestatibus, quae non apprehendat eam. Rursum loquar: Quid mihi prodest custodire eam, quae stipulam in se habeat, non frumenta: quae ita inculta est, ut veprium plena sit et spinarum, quam salvare volui? Sed quia hostiliter mecum agit, recessi ab ea.

E inmediatamente une sobre la Sinagoga, que de la cabeza se volvió en la cola: En vano a ella el beber de mis doctrinas le concedo, pues será capturada en las tinieblas de su error. Y porque la luz abierta no recibió, por el día cayó su muro, esto es, todo lo que para sí pensaba auxilio, y no habrá ninguno de los adversarios que no la capture, lo cual de las contrarias debemos entender potestades.

(Vers. 4, 5.) Indignación no hay en mí: ¿quién me dará espina y zarza en la batalla? Caminaré sobre ella: la encenderé a la vez. ¿O más bien detendré mi fortaleza? hará la paz para mí, la paz hará para mí. LXX: No hay la que no la aprehenda. ¿Quién me pondrá por custodio de la estopa en el campo? por causa de esta adversaria la repelí. Por eso hizo el Señor todas las cosas que dispuso: quemada estoy; dirán los habitantes de ella, hagamos la paz para él: hagamos la paz para él.

Según el Hebreo este es el sentido: Yo que por días y noches siempre mi viña conservé, para que no la exterminara el jabalí de la selva, para que las bestias no la devoraran. ¿Acaso indignación no tengo, y no sé herir al que peca, y dar a cada uno lo que merece? Donde Aquila puso «espina», y «zarza», en el hebreo está escrito SAMIR y SAITH, que «diamante», y «lugares de abrojos llenos» significa. De donde dice: ¿Quién me enseñará para que duro sea, y a mi clemencia venza, y en la batalla y en el certamen truculento camine: para que camine sobre la viña, que antes guardé, y encienda a la que con mi muro había cercado? ¿O más bien eso hará mi fortaleza, para que la ira difiera, y salve por la clemencia del Evangelio a aquellos que de ningún modo por la autoridad de la Ley han sido guardados? Enfáticamente empero según el Hebreo ha de leerse: ¿Quién me hará duro y cruel, para que venza mi naturaleza? Esto por cierto en el desierto se significa y en las espinas: para que a ella como en la batalla la quebrante y la encienda, a la que siempre con mi diligencia custodié. ¿O más bien detendré mi fortaleza, la cual que sea Cristo no es duda, y de la cual leemos: «Cristo virtud de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24), para que ella misma para mí haga la paz, y al mundo reconcilie?

Según los LXX este es el sentido, para que de la persona recibamos de la Iglesia: Yo ciudad firme, ciudad por muchos rodeada de enemigos, que en vano di los vasos a mi enemiga la Sinagoga. Pues será capturada de noche, y caerá su muro, y no habrá ninguna de las adversarias potestades, que no la aprehenda. Otra vez hablaré: ¿Qué a mí me aprovecha custodiarla, la cual estopa en sí tenga, no trigos: la cual de tal modo inculta está, que de zarzas llena esté y de espinas, a la que salvar quise? Pero porque hostilmente conmigo actúa, me retiré de ella.

Dixeruntque in me et ex me nati Apostoli: Vobis quidem oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repulistis illud, et indignos vos judicastis aeternae vitae, ecce convertimur ad gentes (Act. XIII, 46). Idcirco faciet Dominus quod minatus est, ut omnes in ea ardeant Romano igne circumdati. Vel certe ardeant vitiis atque peccatis, ne possint ardentia diaboli jacula restinguere. Omnes enim adulterantes quasi clibanus corda eorum. Et illi qui prius habitabant in ea, postquam clamaverint, capta est civitas atque succensa, dimittent eam, et reconciliantes mundum [Al. immundum] Deo, dicent: Faciamus pacem illi, pacem faciamus ei, hoc est, Christo, semper scribentes in Epistolis suis: Gratia vobiscum et pax a Deo Patre et Christo Jesu Domino nostro (I Cor. I, 3). De quibus in hoc eodem Propheta legimus: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem (Isa. LII, 7)! Quidam hunc locum ad Ecclesias referunt, quod custodiantur quidem a Deo; sed multi in eis fructus non faciant; et propterea boni doctoris succedantur ardoribus, ut clamitent et confiteantur errorem suum, et postea pacem faciant Deo, qui vere appellentur filii Jacob.

(Vers. 6.) Qui egrediuntur de radice Jacob, florebit et germinabit Israel: et implebunt faciem orbis semine. LXX: Qui veniunt filii Jacob: germinabit et florebit Israel: et implebit orbem terrarum fructus ejus. Postquam Apostoli in toto orbe Evangelium praedicantes, dixerint: Faciemus pacem Christo, pacem faciemus ei, qui in excelsis fuerint de semine Jacob, et in Apostolicam pervenerint dignitatem, appellabuntur filii Jacob. Tunc germinabit et florebit Israel, videns doctrina filiorum suorum universum orbem esse completum, et attulisse fructus uberrimos, quos in Judaea manens non attulerat.

(Vers. 7.) Numquid juxta plagam percutientis se, percussit eum: aut sicut occidit interfectos ejus, sic occisus est? Locus iste dupliciter intelligitur. Aut contra Jerusalem, ut dicat eam non ita a Deo esse percussam, ut ipsa percussit Christum et Apostolos ejus: aut contra gentium multitudinem, quod illis persequentibus et effundentibus sanguinem Christianum, Apostoli et apostolici viri nihilominus salutis eorum curam habuerint et reconciliaverint eos Deo.

(Vers. 8.) In mensura contra mensuram cum abjecta fuerit, judicabis eam. LXX: Rixans et exprobrans emittet eos. Juxta Hebraicum hic sensus est: Sicut fecit Jerusalem, sic recipiet, et juxta mensuram qua mensa est, remetietur ei. Tuncque cumulatam mensuram recipiet, quando judicii tempus advenerit et abjecerit eam Deus. Juxta LXX pendet ex superioribus quod dicitur. Non enim Israel sicut percussit, percutietur; nec sicut interfecit, interficietur. Qui jurgabat contra Apostolos, et exprobrabat doctoribus suis, et praecipiebat ne in nomine Christi loquerentur.

Y dijeron en mí y de mí nacidos los Apóstoles: «A vosotros por cierto era oportuno primero hablar la palabra de Dios: pero puesto que la repelisteis, y por indignos a vosotros mismos juzgasteis de la vida eterna, he aquí que nos convertimos a las naciones» (Hech. 13, 46). Por eso hará el Señor lo que amenazó, para que todos en ella ardan por el fuego romano rodeados. O ciertamente ardan por los vicios y los pecados, para que no puedan los ardientes dardos del diablo extinguir. «Pues todos los que adulteran como un horno los corazones de ellos». Y aquellos que antes habitaban en ella, después que hubieran clamado, capturada está la ciudad y encendida, la dejarán, y reconciliando al mundo con Dios, dirán: Hagamos la paz para él, la paz hagamos para él, esto es, para Cristo, siempre escribiendo en sus Epístolas: «Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro» (1 Cor. 1, 3). De los cuales en este mismo Profeta leemos: «¡Cuán hermosos los pies de los que evangelizan la paz» (Is. 52, 7)! Algunos este lugar a las Iglesias refieren, que sean custodiadas por cierto por Dios; pero muchos en ellas frutos no hagan; y por eso de un buen doctor sean sucedidos por los ardores, para que clamen y confiesen su error, y después hagan la paz con Dios, los cuales verdaderamente sean llamados hijos de Jacob.

(Vers. 6.) Los que salen de la raíz de Jacob, florecerá y germinará Israel: y llenarán la faz del orbe con la semilla. LXX: Los que vienen hijos de Jacob: germinará y florecerá Israel: y llenará al orbe de las tierras el fruto de él. Después que los Apóstoles en todo el orbe el Evangelio predicando, hubieran dicho: Hagamos la paz para Cristo, la paz hagamos para él, los que en las alturas hubieran sido de la semilla de Jacob, y a la apostólica dignidad hubieran llegado, se llamarán hijos de Jacob. Entonces germinará y florecerá Israel, viendo por la doctrina de sus hijos al universo orbe haber sido completado, y haber traído frutos riquísimos, los cuales en Judea permaneciendo no había traído.

(Vers. 7.) ¿Acaso según la llaga del que le hería, le hirió: o como mató a sus muertos, así ha sido muerto? Este lugar doblemente se entiende. O contra Jerusalén, para que diga que ella no así por Dios ha sido herida, como ella misma hirió a Cristo y a sus Apóstoles: o contra la multitud de las gentes, porque persiguiendo ellas y derramando la sangre cristiana, los Apóstoles y los varones apostólicos no obstante de la salvación de ellos han tenido cuidado y los han reconciliado con Dios.

(Vers. 8.) En medida contra medida cuando hubiera sido desechada, la juzgarás. LXX: Riñendo y reprochando los emitirá. Según el Hebreo este es el sentido: Así como hizo Jerusalén, así recibirá, y según la medida con que midió, se le volverá a medir. Y entonces la medida colmada recibirá, cuando el tiempo del juicio hubiera llegado y la hubiera desechado Dios. Según los LXX depende de lo anterior lo que se dice. Pues no Israel así como hirió, será herido; ni así como mató, será muerto. El que litigaba contra los Apóstoles, y reprochaba a sus doctores, y preceptuaba que no en el nombre de Cristo hablaran.

Propterea Dominus abjiciet eos, et de suo expellet grege.

Meditatus est in spiritu suo duro per diem aestus. LXX: Nonne tu eras qui meditabaris spiritu duro interficere eos, spiritu furoris? Juxta Hebraicum hoc dicitur, in mensura qua mensa est, Jerusalem recipiet: propterea Deus in spiritu suo duro atque vehementi meditatus est, sive locutus contra eam in die aestus, hoc est, in persecutionis tempore, quando ardentior indignationis dies est atque poenarum. Juxta LXX, ad ipsam dicitur Jerusalem, sive ad Israel: Nonne tu eras quae in spiritu tuo durissimo atque crudeli, et in furore blasphemiarum tuarum, Apostolos Domini atque doctores interficere cupiebas?

(Vers. 9.) Idcirco super his dimittetur iniquitas domui Jacob, et iste omnis fructus, ut auferatur peccatum ejus: quia posuit omnes lapides altaris sicut lapides cineris allisos: non stabunt luci et delubra. LXX: Propterea auferetur iniquitas Jacob, et haec erit benedictio ejus cum abstulero peccatum ejus, quando posuerit omnes lapides ararum contritos quasi cinerem comminutum, et non perseverabunt arbores eorum, et idola. Causas reddit cur postquam Judaei in Dominum miserint manus, veniam consequantur, si voluerint agere poenitentiam, ut impleatur Salvatoris oratio: Pater, ignosce eis; quod enim faciunt, nesciunt (Luc. XXIII, 34). Propterea, inquit, dimittetur iniquitas domui Jacob, et auferetur peccatum ejus, ut mereatur benedictionem Dei, qui sibi maledictionem fuerat imprecatus, dicens: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros (Matt. XXVII, 25). quia per Apostolos de stirpe Israel in toto orbe Evangelium seminabitur, et destruetur idololatria, et comminuentur arae usque ad pulverem, succidentur luci, delubra corruent, et Dei unius sub mysterio Trinitatis notitia praedicabitur.

(Vers. 10.) Civitas enim munita desolata erit: speciosa relinquetur, et dimittetur quasi deserta. Ibi pascetur vitulus, et ibi accubabit et consumet summitates ejus. LXX: Idola eorum succidentur, quasi lucus, et longe habitans grex dimittetur sicut grex derelictus, et erit multo tempore in pascua, et ibi requiescent greges, et post multum tempus non erit in ea omne viride, quia exsiccatum est.

Jerusalem civitas quondam firma atque munita, quia non suscepit patrisfamilias, filium sed dixit: Venite, occidamus eum, quia iste haeres est et nostra erit haereditas (Matth. XXI, 38), desolata erit. Et quae quondam fuit speciosa, de qua et in Ezechiele dicitur: Similam, et mel et oleum comedisti, et speciosa facta es vehementer nimis (Ezech. XVI, 13), et in qua habitat ille de quo scriptum est: Speciosus forma prae filiis hominum (Ps. XLIV, 3), relinquetur et dimittetur quasi desertum, dicente Domino ad Apostolos: Surgite, abeamus hinc (Joan. XIV, 31).

Por eso el Señor los desechará, y de su grey los expelerá.

Meditó en su espíritu duro por el día del calor. LXX: ¿Acaso no eras tú quien meditabas con espíritu duro matarlos, con espíritu de furor? Según el Hebreo esto se dice, en la medida con que midió, Jerusalén recibirá: por eso Dios en su espíritu duro y vehemente meditó, o habló contra ella en el día del calor, esto es, en el tiempo de la persecución, cuando más ardiente el día de la indignación es y de las penas. Según los LXX, a la misma se dice Jerusalén, o a Israel: ¿Acaso no eras tú la que en tu espíritu durísimo y cruel, y en el furor de tus blasfemias, a los Apóstoles del Señor y a los doctores matar deseabas?

(Vers. 9.) Por eso sobre estos se perdonará la iniquidad a la casa de Jacob, y este todo el fruto, para que se quite el pecado de ella: porque puso todas las piedras del altar como piedras de ceniza quebrantadas: no estarán en pie los bosques y santuarios. LXX: Por eso se quitará la iniquidad de Jacob, y esta será su bendición cuando hubiera quitado su pecado, cuando hubiera puesto todas las piedras de las aras contritas como ceniza desmenuzada, y no perseverarán sus árboles e ídolos. Las causas rinde de por qué después que los judíos en el Señor enviaron las manos, el perdón consigan, si quisieran hacer penitencia, para que se cumpla la oración del Salvador: «Padre, perdónalos; pues lo que hacen, no saben» (Lc. 23, 34). Por eso, dice, se perdonará la iniquidad a la casa de Jacob, y se quitará su pecado, para que merezca la bendición de Dios, quien para sí la maldición se había imprecado, diciendo: «Su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos» (Mt. 27, 25). Porque por los Apóstoles de la estirpe de Israel en todo el orbe el Evangelio será sembrado, y se destruirá la idolatría, y se desmenuzarán las aras hasta el polvo, se talarán los bosques, los santuarios caerán, y del Dios uno bajo el misterio de la Trinidad la noticia será predicada.

(Vers. 10.) Pues la ciudad fortificada desolada estará: la hermosa será dejada, y será abandonada como un desierto. Allí pacerá el becerro, y allí se echará y consumirá las cumbres de ella. LXX: Los ídolos de ellos serán talados, como un bosque, y la grey que habita lejos será abandonada como una grey desamparada, y estará mucho tiempo en pasto, y allí descansarán las greyes, y después de mucho tiempo no habrá en ella nada verde, porque se ha secado.

Jerusalén ciudad antaño firme y fortificada, porque no recibió al hijo del padre de familia, sino que dijo: «Venid, matémoslo, porque este es el heredero y nuestra será la herencia» (Mt. 21, 38), desolada estará. Y la que antaño fue hermosa, de la cual también en Ezequiel se dice: «Flor de harina, y miel y aceite comiste, y hermosa te hiciste vehementemente en exceso» (Ez. 16, 13), y en la cual habita aquel de quien escrito está: «Hermoso en la forma sobre los hijos de los hombres» (Sal. 44, 3), será dejada y abandonada como un desierto, diciendo el Señor a los Apóstoles: «Levantaos, vámonos de aquí» (Jn. 14, 31).

Ibi pascetur vitulus, Romanus exercitus, de quo et in alio loco sub nomine apri dictum est: Vastabit eam aper de silva: et singularis ferus depastus est eam (Psal. LXXIX, 14). Et ibi accubabit et consumet summitates ejus sub metaphora vineae et propaginum ejus, ut nihil in ea viride, nihil remaneat flagellorum, sed omnia consumat inimicus. Juxta LXX, quia non receperunt pastorem bonum: propterea erunt quasi grex derelictus, et patebunt morsibus bestiarum; et nihil in eis viride remanebit, quia siccitas omnia possidebit.

(Vers. 11.) In siccitate messis illius conterentur mulieres venientes et docentes eam. Non est enim populus sapiens: propterea non miserebitur ejus qui fecit eum: et qui formavit eum, non parcet ei. LXX: Mulieres venientes a spectaculo, venite: non est enim populus habens intelligentiam; propterea non miserebitur eorum qui fecit eos; et qui formavit eos, non parcet.

Hoc quod dicitur, In siccitate messis illius conterentur, pro quo Septuaginta interpretati sunt, non erit in ea quidquam viride, quia exaruit, juxta Hebraicum sequentibus copulatur; juxta LXX, priori sensui. Dicamus ergo primum juxta Hebraicum. Cum siccitatis et messionis Jerusalem, et ut apertius loquar, vastitatis tempus advenerit, de toto orbe synagogarum turba concurret, ut plangant Jerusalem et mala illius consolentur. Sive aperte de mulieribus loquitur, quae nudatis pectoribus, sanguinantes feriunt lacertos, et implebitur [Al. impletur] Domini vaticinium: Filiae Jerusalem, nolite me flere, sed plangite super vos et super filios vestros (Luc. XXIII, 28). Magnaque infelicitas populi, a mulieribus lamentationis carmina discere; sicut reprehensio fuit populi Israel, quando in Judicum libro (Judic. IV), in manu mulieris Debborae fecit salutem Dominus, et tempore vicinae captivitatis, tacentibus viris, Holda mulier prophetavit (IV Reg. XXII). Propterea autem mulieres longo conterentur itinere, imbecillitate, fame et squalore confectae, et docebunt populum miserabilem, quia non est populus sapiens, nec intellexit Creatorem suum, qui neglectus ab eis atque contemptus non miserebitur facturae, et non parcet creaturae suae.

Juxta LXX, de Maria dicitur Magdalene, et alia Maria, et caeteris mulieribus, quae primum viderunt Dominum resurgentem, et tenuerunt pedes ejus, et ab eo audire meruerunt: Nolite timere: Ite, nuntiate fratribus meis ut vadant in Galilaeam, et ibi me videbunt (Matt. XXVIII, 10). De istis mulieribus multo priusquam nascerentur, propheticus sermo praenuntiat, et vocat eas a spectaculo Dominicae Passionis et Resurrectionis, ut Evangelium praedicent, et, juxta Hebraicum, doceant Jerusalem sive terram Israel, quod iste sit Dominus et Deus.

Allí pacerá el becerro, el ejército romano, del cual también en otro lugar bajo el nombre de jabalí se dijo: «La devastará el jabalí de la selva: y una fiera singular la depastó» (Sal. 79, 14). Y allí se echará y consumirá las cumbres de ella bajo la metáfora de la viña y de sus sarmientos, para que nada verde, nada de los vástagos permanezca en ella, sino que todo lo consuma el enemigo. Según los LXX, porque no recibieron al pastor bueno: por eso serán como grey desamparada, y estarán patentes a las mordeduras de las bestias; y nada verde en ellos permanecerá, porque la sequedad todo lo poseerá.

(Vers. 11.) En la sequedad de la mies de ella serán quebrantadas las mujeres que vienen y la enseñan. Pues no es un pueblo sabio: por eso no se compadecerá de él quien lo hizo: y quien lo formó, no le perdonará. LXX: Mujeres que vienen de un espectáculo, venid: pues no es un pueblo que tenga inteligencia; por eso no se compadecerá de ellos quien los hizo; y quien los formó, no perdonará.

Esto que se dice: «En la sequedad de la mies de ella serán quebrantadas», por lo cual los Setenta interpretaron: «no habrá en ella nada verde, porque se secó», según el Hebreo a lo siguiente se acopla; según los LXX, al sentido anterior. Digamos por tanto primero según el Hebreo. Cuando el tiempo de la sequedad y de la siega de Jerusalén, y para que más abiertamente hable, de la vastación llegara, de todo el orbe la turba de las sinagogas concurrirá, para que ploren a Jerusalén y los males de ella consuelen. O abiertamente de las mujeres habla, que con los pechos desnudos, sangrantes hieren los brazos, y se cumplirá el vaticinio del Señor: «Hijas de Jerusalén, no me lloréis a mí, sino plored sobre vosotras y sobre vuestros hijos» (Lc. 23, 28). Y grande infelicidad del pueblo, de las mujeres los cánticos de lamentación aprender; así como reprensión fue del pueblo de Israel, cuando en el libro de los Jueces (Juec. 4), en la mano de la mujer Débora hizo la salvación el Señor, y al tiempo de la cercana cautividad, callando los varones, Holda la mujer profetizó (4 Rey. 22). Por eso empero las mujeres por el largo camino serán quebrantadas, por la imbecilidad, el hambre y el escuálido aspecto consumidas, y enseñarán al pueblo miserable, porque no es pueblo sabio, ni entendió a su Creador, quien descuidado por ellos y despreciado no se compadecerá de la hechura, y no perdonará a su criatura.

Según los LXX, de María se dice la Magdalena, y de la otra María, y de las demás mujeres, que primero vieron al Señor resucitando, y sostuvieron sus pies, y de él oír merecieron: «No temáis: Id, nunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán» (Mt. 28, 10). De estas mujeres mucho antes que nacieran, el sermón profético preanuncia, y las llama del espectáculo de la Pasión y Resurrección del Señor, para que el Evangelio prediquen, y, según el Hebreo, enseñen a Jerusalén o a la tierra de Israel, que este sea el Señor y Dios.

Populo enim Israel non habente sapientiam illo tempore, quando passus est Dominus, et impletum est vaticinium prophetale: Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus (Psal. XI, 1). Et: Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum (Ps. XIII, 4), vocantur mulieres de spectaculo, ut quod ipsae viderunt Apostolis nuntient. Israel autem de quo dictum est (Supra, I, 3): Israel non cognovit me, et populus meus non intellexit, clementissimum Creatorem et factorem suum provocavit in amaritudinem, ut nequaquam ejus misereatur. Haec pie quidem dicuntur; sed quomodo cum caeteris congruant, et consummationis mundi temporibus coaptentur, difficilis interpretatio est.

(Vers. 12.) Et erit in die illa, percutiet Dominus ab alveo fluminis usque ad torrentem Aegypti. LXX: Et erit in die illa, concludet Dominus a fossa fluminis usque ad Rhinocoruram. Nisi junxisset, in die illa, per quod docemur, ea quae dicturus est superioribus copulanda, poteramus quasi proprium capituli hujus sensum exponere; nunc autem ad superiora referenda sunt omnia. Quoniam civitas munita desolata erit, et speciosa quondam relinquetur quasi desertum, et ibi vitulus accubabit, et consumet propagines vineae, et omnia siccabuntur, quoniam non est populus habens intellectum, et propter stultitiam ejus, nullam a Creatore suo misericordiam consecutus est. Idcirco percutiet, sive concludet Dominus ab alveo vel rivo fluminis usque ad torrentem Aegypti, ut in universa Judaea, quae quondam repromissionis terra fuit, nullus reperiatur sermo doctrinae, nihil scientiae Scripturarum, de quibus et Apostolus loquitur: Ut non attendamus Judaicis fabulis et mandatis hominum, qui avertuntur a veritate (Tit. I, 14); et iterum: Sunt enim multi et non subditi ac vaniloqui, et seductores, quos oportet redarguere, praecipue ex circumcisione (Ibid., 10). Alveum autem, sive rivum fluminis juxta historiam Euphratem possumus dicere, sicut et in septuagesimo primo psalmo scriptum est: Dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad finem [Al. fines], orbis terrae (Psal. LXX, 8). Alii Jordanem putant. Et hoc notandum, quod in Judaeae terminis, fluvius appelletur; in Aegypti finibus, torrens, qui turbidas aquas habet, et non perpetuas. Pro torrente Aegypti, LXX Rhinocoruram transtulerunt, quod est oppidum in Aegypti Palaestinaeque confinio, non tam verba Scripturaram, quam sensum verborum exprimentes. Quod autem nos diximus, percutiet, pro quo LXX συμφράξει, id est, concludet, transtulerunt: Aquila et Theodotio, ῥαβδήσει interpretati sunt, quod sive virga percutiet, sive ad virgam recensebit numerum gregis sui, intelligi potest: ut non in malam, sed in bonam partem accipiatur.

Pues no teniendo sabiduría el pueblo de Israel en aquel tiempo, cuando padeció el Señor, y se cumplió el vaticinio profetall: «Sálvame, Señor, puesto que desfalleció el santo» (Sal. 11, 1). Y: «Todos declinaron, a la vez inútiles se han hecho: no hay quien haga el bien, no hay ni hasta uno» (Sal. 13, 4), son llamadas las mujeres del espectáculo, para que lo que ellas mismas vieron a los Apóstoles nuncien. Israel empero de quien se dijo (Arriba, 1, 3): «Israel no me conoció, y mi pueblo no entendió», al clementísimo Creador y hacedor suyo provocó en amargura, para que de ningún modo de él se compadezca. Estas cosas piadosamente por cierto se dicen; pero cómo con las demás congruan, y a los tiempos de la consumación del mundo se coapten, difícil interpretación es.

(Vers. 12.) Y será en aquel día, herirá el Señor desde el cauce del río hasta el torrente de Egipto. LXX: Y será en aquel día, encerrará el Señor desde el foso del río hasta Rinocurura. Si no hubiera unido: «en aquel día», por lo cual somos enseñados, que aquellas cosas que ha de decir a las superiores han de ser acopladas, podíamos como propio el sentido de este capítulo exponer; ahora empero a las superiores han de ser referidas todas las cosas. Puesto que la ciudad fortificada desolada estará, y la hermosa antaño será dejada como un desierto, y allí el becerro se echará, y consumirá los sarmientos de la viña, y todas las cosas se secarán, puesto que no es pueblo que tenga intelecto, y por la estulticia de él, ninguna del Creador suyo misericordia ha conseguido. Por eso herirá, o encerrará el Señor desde el cauce o arroyo del río hasta el torrente de Egipto, para que en la universal Judea, que antaño de la promesa tierra fue, ningún se encuentre sermón de doctrina, nada de ciencia de las Escrituras, de las cuales también el Apóstol habla: «Para que no atendamos a las fábulas judaicas y a los mandatos de los hombres, que se apartan de la verdad» (Tit. 1, 14); y otra vez: «Son pues muchos y no súbditos y vanílocuos, y seductores, a los cuales conviene redargüir, principalmente de la circuncisión» (Ibíd., 10). El cauce empero, o arroyo del río según la historia el Éufrates podemos decir, así como también en el septuagésimo primer salmo está escrito: «Dominará de mar a mar, y desde el río hasta el fin [Al. los fines], del orbe de la tierra» (Sal. 71, 8). Otros piensan que el Jordán. Y esto ha de notarse, que en los términos de Judea, «río» se llame; en los fines de Egipto, «torrente», que turbias aguas tiene, y no perpetuas. Por el torrente de Egipto, los LXX Rinocurura tradujeron, que es un oppido en el confin de Egipto y de Palestina, no tanto las palabras de las Escrituras, cuanto el sentido de las palabras expresando. Que empero nosotros dijimos: «herirá», por lo cual los LXX symphraxei, esto es, «encerrará», tradujeron: Aquila y Teodoción, rabdesei interpretaron, que o «con la vara herirá», o «a la vara censará» el número de su grey, puede ser entendido: para que no en mala, sino en buena parte sea recibido.

Et vos congregabimini unus et unus, filii Israel. LXX: Vos autem congregate unum et unum, filios Israel. O filii Israel, pro quo interpretatus est Symmachus, domus Israel: percussis adversariis vestris a rivo fluminis, usque ad torrentem Aegypti, id est, ab Euphrate usque ad Nilum, vos vel ipsi congregabimini ad fidem Domini unus et unus, quia Judaeorum turba non credidit, per quod significat, paucos ex Judaeis in Salvatorem Dominum credituros. Vel certe, o Apostoli et apostolici viri, Judaeorum multitudine non credente, vos de toto orbe, quos potueritis, quasi oves morbidas referte ad caulas Domini, et congregate eas cum gentium populo, ut impleatur illud, quod Paulus Apostolus et Barnabas loquuntur ad Judaeos: Vobis quidem primum oportebat annuntiare verbum Dei; sed quia indignos vos judicastis salute, ecce convertimur ad gentes (Act. XIII, 46).

(Vers. 13.) Et erit in die illa: clangetur in tuba magna; et venient qui perditi fuerant de terra Assyriorum, et qui ejecti erant in terram Aegypti: et adorabunt Dominum in monte sancto in Jerusalem. LXX: Et erit in die illa, canent tuba magna; et venient qui perierant in regione Assyriorum, et qui perierant in Aegypto: et adorabunt Dominum super montem sanctum in Jerusalem.

In hoc loco Judaei cassa sibi vota promittunt, quod in consummatione mundi, quando Antichristus, ut dicitur ἠλειμμένος suus venerit, de Assyriis et de terra Aegypti dispersus populus congregetur, et veniat in Jerusalem, et aedificato templo, adoret Dominum Deum suum. Quod secundum litteram omnino stare non potest. Neque enim de Assyriis tantum et de Aegypto, sed de toto orbe terrarum, qui in Christum credituri sunt, vocabuntur. Ergo hoc significat, quod in novissima tuba, juxta Apostolum Paulum (I Cor. XV), omnes qui perierant in Assyriis et in Aegypto ad Dominum veniant: Nec dixit omnes filios Israel, sed omnes qui perierant, per quod significat gentium multitudinem, quod et idololatriae, et magicis, ac philosophiae artibus obligati, veniant ad fidem Christi, et adorent eum in Ecclesia. Tuba autem magna potest intelligi sermo Evangelicus, de quo et in hoc eodem Propheta legimus: Super montem excelsum ascende, qui evangelizas Sion: exalta vocem tuam, qui evangelizas Jerusalem (Infra, XL, 9).

Y vosotros seréis congregados uno a uno, hijos de Israel. LXX: Vosotros empero congregad uno y uno, a los hijos de Israel. Oh hijos de Israel, por lo cual interpretó Símaco: «casa de Israel»: heridos vuestros adversarios desde el arroyo del río, hasta el torrente de Egipto, esto es, desde el Éufrates hasta el Nilo, vosotros o vosotros mismos seréis congregados a la fe del Señor uno a uno, porque la turba de los judíos no creyó, por lo cual significa, que pocos de los judíos en el Salvador Señor han de creer. O ciertamente, oh Apóstoles y varones apostólicos, no creyendo la multitud de los judíos, vosotros de todo el orbe, a los que pudiereis, como ovejas mórbidas referid a los apriscos del Señor, y congregadlas con el pueblo de las gentes, para que se cumpla aquello, que Pablo Apóstol y Bernabé hablan a los judíos: «A vosotros por cierto primero era oportuno anunciar la palabra de Dios; pero porque indignos a vosotros mismos juzgasteis de la salvación, he aquí que nos convertimos a las naciones» (Hech. 13, 46).

(Vers. 13.) Y será en aquel día: se tocará con la trompeta grande; y vendrán los que habían perecido de la tierra de los Asirios, y los que habían sido arrojados a la tierra de Egipto: y adorarán al Señor en el monte santo en Jerusalén. LXX: Y será en aquel día, cantarán con la trompeta grande; y vendrán los que habían perecido en la región de los Asirios, y los que habían perecido en Egipto: y adorarán al Señor sobre el monte santo en Jerusalén.

En este lugar los judíos se prometen vanos votos, que en la consumación del mundo, cuando el Anticristo, o su «ungido» como se dice, viniera, de los Asirios y de la tierra de Egipto el pueblo disperso se congregue, y venga a Jerusalén, y edificado el templo, adore al Señor Dios suyo. Lo cual según la letra de ningún modo puede estar en pie. Pues ni de los Asirios solamente y de Egipto, sino de todo el orbe de las tierras, los que en Cristo han de creer, serán llamados. Por tanto esto significa, que en la novísima trompeta, según el Apóstol Pablo (1 Cor. 15), todos los que habían perecido en los Asirios y en Egipto al Señor vengan: Ni dijo «todos los hijos de Israel», sino «todos los que habían perecido», por lo cual significa la multitud de las gentes, que tanto a la idolatría, como a las mágicas, y de la filosofía artes obligados, vengan a la fe de Cristo, y lo adoren en la Iglesia. La trompeta empero grande puede entenderse el sermón evangélico, del cual también en este mismo Profeta leemos: «Sobre el monte excelso asciende, tú que evangelizas a Sión: exalta tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén» (Abajo, 40, 9).

Mons ergo sanctus et Jerusalem illa est, de qua saepe diximus: Accessistis ad Sion montem et civitatem Dei viventis, Jerusalem coelestem, et multorum Angelorum millia; et Ecclesiam primitivorum, qui scripti sunt in coelis (Hebr. XII, 22). Hucusque de consummationis mundi dictum est ab eo loco in quo exponere coepimus: Ecce Dominus dissipabit terram, et nudabit eam (Supra, XXIV, 1), quod praesenti volumine continetur. Nunc adjuvante, immo inspirante nobis Christo, transeamus ad nonum, quod alterius prophetiae habebit exordium.

Por tanto el monte santo y Jerusalén aquella es, de la cual a menudo dijimos: «Habéis accedido al monte Sión y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, y a los millares de muchos Ángeles; y a la Iglesia de los primogénitos, que están escritos en los cielos» (Heb. 12, 22). Hasta aquí de la consumación del mundo se ha dicho desde aquel lugar en que a exponer comenzamos: «He aquí el Señor disipará la tierra, y la desnudará» (Arriba, 24, 1), lo cual en el presente volumen se contiene. Ahora ayudándonos, imno inspirándonos Cristo, pasemos al noveno [volumen], que de otra profecía tendrá el exordio.

LIBER NONUS.

Variis molestiis occupati, explanationes in Isaiam prophetam per intervalla dictamus. Unde expleto octavo volumine, nunc post aliquantum temporis spatium transimus ad nonum: non absque morsu et obtrectationibus invidorum, qui ignorantes quid audiant, quid loquantur, de eo audent judicare quod nesciunt, et ante despiciunt quam probent, eruditosque se aestimant et disertos, si de cunctis Scriptoribus detrahant. Quorum livorem et mussitationem garrulam contemnentes, Dei poscamus auxilium, et Psalmistae imprecatione dicamus: Dissipa gentes quae bella volunt (Ps. LXVII, 32). Domini enim locus in pace est, quae exsuperat omnem sensum. Quam et Propheta desiderat clamitans: Domine Deus noster, pacem da nobis: omnia enim reddidisti nobis (Isai. XXVI, 12). Sed jam proponamus Isaiae capitulum, et cum Moyse ingrediamur nubem et caliginem, ut clarificetur vultus noster, et, juxta Hebraicum, cornuta sit facies: audianturque et rutilent tonitrua et fulgura, quae plebs vilior videre non potuit (Exod. XIX).

371 (Cap. XXVIII.—Vers. 1.) Vae coronae superbiae ebriis Ephraim, et flori decidenti gloriae exsultationis ejus, qui erant in vertice vallis pinguissimae, errantes a vino. Ecce validus et fortis Domini, sicut impetus grandinis turbo confringens; sicut impetus aquarum multarum inundantium et emissarum super terram spatiosam. Pedibus conculcabitur corona superbiae ebriorum Ephraim. Et erit flos decidens gloriae exsultationis ejus, qui est super verticem vallis pinguium, quasi temporaneum ante maturitatem autumni, quod cum aspexerit videns, statim ut manu tenuerit, devorabit illud.

LXX: Vae coronae injuriae mercenarii Ephraim: flos cadens de gloria super verticem montis pinguis, qui ebrii estis absque vino. Ecce fortis et durus furor Domini, sicut grando quae fertur in pronum, non habens umbraculum, quae violenter decidit sicut aquarum multitudo trahens humum, et faciens sibi spatium: manibus et pedibus conculcabitur corona injuriae mercenarii Ephraim. Et erit flos qui decidit de spe gloriae in summitate montis excelsi, sicut praematura ficus, quam qui viderit, antequam sumat manu, cupiet eam devorare.

LIBRO NOVENO.

Ocupados en diversas molestias, las explanaciones en el profeta Isaías por intervalos dictamos. De donde completado el octavo volumen, ahora después de algún espacio de tiempo pasamos al noveno: no sin la mordedura y las detraccciones de los envidiosos, quienes ignorantes de qué oyen, de qué hablan, de aquello osan juzgar que no saben, y antes desprecian que prueben, y eruditos se estiman y disertis, si de todos los Escritores detractan. De los cuales el livor y la musitación garrula contemniendo, de Dios pidamos el auxilio, y con la imprecación del Salmista digamos: «Disipa a las gentes que las guerras quieren» (Sal. 67, 32). Pues el lugar del Señor en la paz está, que exsupera todo sentido. La cual también el Profeta desea clamando: «Señor Dios nuestro, danos la paz: pues todas las cosas nos has devuelto» (Is. 26, 12). Pero ya propongamos el capítulo de Isaías, y con Moisés entremos en la nube y la calígine, para que se clarifique nuestro vulto, y, según el Hebreo, cornuda sea la faz: y sean oídos y rutilen los truenos y los relámpagos, que la plebe más vil ver no pudo (Éx. 19).

371 (Cap. XXVIII.—Vers. 1.) ¡Ay de la corona de soberbia para los ebrios de Efraín, y a la flor que cae de la gloria de su exultación, que estaban en la cima del valle más pingüe, errantes por el vino! He aquí, el fuerte y poderoso del Señor, como el ímpetu del granizo, un torbellino que quebranta; como el ímpetu de muchas aguas inundando y enviadas sobre una tierra espaciosa. Con los pies será conculcada la corona de la soberbia de los ebrios de Efraín. Y será la flor que cae de la gloria de su exultación, la cual está sobre la cima del valle de los pingües, como un fruto temprano antes de la madurez del otoño, el cual cuando un observador lo ha visto, tan pronto como lo ha tomado en mano, lo devora.

LXX: ¡Ay de la corona de la injuria del mercenario de Efraín: la flor que cae de la gloria sobre la cima del monte pingüe, vosotros que estáis ebrios sin vino! He aquí, el fuerte y duro furor del Señor, como el granizo que es llevado hacia abajo, no teniendo refugio, el cual violentamente cae como una multitud de aguas arrastrando la tierra, y haciéndose espacio para sí: con las manos y los pies será conculcada la corona de la injuria del mercenario de Efraín. Y será la flor que cayó de la esperanza de la gloria en la cumbre del monte excelso, como un higo temprano, el cual quien lo viera, antes de que lo tome en mano, desea devorarlo.

Dicamus primum juxta historiam, deinde juxta tropologiam, et ad extremum juxta vaticinium prophetale. Loquitur sermo divinus adversum decem tribus quae regnabant in Samaria, et propter Jeroboam, qui de tribu Ephraim fuit, appellabantur Ephraim. Et vocat eos coronam superbiae: quia comparati duabus tribubus, quae appellabantur Juda, sublimiores erant et numero et robore. Ebriosque eos dicit Ephraim, qui suum non intelligant Creatorem, sed pro Domino adorent vitulos aureos in Dan et Bethel. Isti quondam in flore fuerunt Domini, et in gloria, quando regebantur a David et Salomone, et in duodecim tribubus erant adorantes Deum in templo Jerusalem, qui fuerunt in vertice vallis pinguissimae, quod Hebraice dicitur GE SEMANIM. Significat autem locum ubi traditus Dominus est; super cujus vallis verticem templum Domini situm est. Isti inebriati sunt vino erroris et amentiae, 372 quod eis miscuit Jeroboam.

Quapropter poenam illis Dominus comminatur, quod sicut grandinis turbo universa confringit, et impetus aquarum inundantium quidquid obvium invenerit, rapit: sic ab Assyriorum deleantur exercitu, et quod reliquum fuerit, in montes sive urbes Mediae transferatur. Comparat autem gloriam decem tribuum coronae variorum florum, quae tantam habuerit pulchritudinem, ut quomodo si quis antequam aestas veniat et autumnus, prodromon ficum videns in arbore, statim ut manu tenuerit, devorat: sic et decem tribus cum Assyrius viderit, vastet et devoret, et nihil omnino pristini populi relinquat in Samaria. Hoc breviter juxta historiam dictum sit.

Transeamus ad allegoriam. Secundum expositionem Osee prophetae, in quo Ephraim et Joseph et Samariam et decem tribus, quae scissae sunt a corpore duodecim tribuum, et templum Domini reliquerunt, retulimus ad haereticos, qui vere juxta Septuaginta editionem, corona injuriae sunt, Dominum blasphemantes, et omnia mercedis causa faciunt, et de gloria Domini conciderunt: nec sequuntur tenuitatem mannae, et humilitatem Ecclesiasticam; sed in monte pinguissimo versantur ebrii absque vino. Propterea fortis et durus furor Domini, qui eos puniturus est, grandini praecipiti, quae non in tecta, sed in capita mortalium ruit, et multis [Al. multarum] aquarum inundationibus comparatur, quae quidquid obvium invenerint, trahunt. Haec corona injuriae, mercenarii appellantur Ephraim, qui juxta Apostolum turpis lucri gratia, de flore et spe ac gloria pristinae fidei corruerunt, et versantur in superbia, et dulcissimus cibus diaboli sunt, qui eos quotidie devorat (I Pet. V).

Hablemos primero según la historia, luego según la tropología, y al final según el vaticinio profético. Habla la palabra divina contra las diez tribus que reinaban en Samaria, y por causa de Jeroboam, que fue de la tribu de Efraín, eran llamados Efraín. Y los llama corona de soberbia: porque comparados con las dos tribus que se llamaban Judá, eran más sublimes tanto en número como en fuerza. Y los llama ebrios de Efraín, quienes no comprenden a su Creador, sino que por el Señor adoran becerros de oro en Dan y Betel. Estos estuvieron una vez en la flor del Señor, y en la gloria, cuando eran regidos por David y Salomón, y estaban en las doce tribus adorando a Dios en el templo de Jerusalén; ellos estuvieron en la cima del valle más pingüe, que en hebreo se dice GE SEMANIM. Significa además el lugar donde el Señor fue entregado; sobre la cima de cuyo valle el templo del Señor estuvo situado. Estos fueron embriagados con el vino del error y de la demencia, 372 que Jeroboam mezcló para ellos.

Por lo cual el Señor les amenaza con la pena, que así como un torbellino de granizo quebranta todo, y el ímpetu de las aguas inundantes arrebata cualquier cosa que encuentra a su paso: así sean destruidos por el ejército de los asirios, y lo que quede sea transferido a los montes o ciudades de Media. Compara además la gloria de las diez tribus a una corona de diversas flores, la cual tuvo tanta belleza que, así como si alguien antes de que llegue el verano y el otoño, viendo un higo prematuro (prodromon) en el árbol, tan pronto como lo ha tomado con la mano, lo devora: así también cuando el asirio vea a las diez tribus, las asole y las devore, y no deje nada en absoluto del antiguo pueblo en Samaria. Esto se haya dicho brevemente según la historia.

Pasemos a la alegoría. Según la exposición del profeta Oseas, en la cual referimos a Efraín y a José y a Samaria y a las diez tribus, que fueron desgarradas del cuerpo de las doce tribus y dejaron el templo del Señor, a los heréticos, que verdaderamente según la edición de los Setenta son corona de injuria, blasfemando al Señor, y hacen todas las cosas por causa de la recompensa, y cayeron de la gloria del Señor: ni siguen la delgadez del maná y la humildad eclesiástica; sino que en el monte más pingüe moran ebrios sin vino. Por eso, el fuerte y duro furor del Señor, que los ha de castigar, se compara al granizo precipitado, que no cae en los techos sino en las cabezas de los mortales, y a muchas inundaciones de aguas, que arrastran lo que encuentran a su paso. Esta corona de injuria, los mercenarios son llamados Efraín, quienes según el Apóstol, por causa del lucro torpe, cayeron de la flor y de la esperanza y de la gloria de la fe antigua, y moran en la soberbia, y son el dulcísimo alimento del diablo, que los devora diariamente (1 Pe 5).

Secundum prophetiam illud possumus dicere, quod coronam injuriae vocet Scribas et Pharisaeos, qui Dominum blasphemabant. Et appellabantur mercenarii Ephraim, propter Judam, qui de tribu Ephraim et de vico ejusdem tribus Iscarioth, Dominum pretio vendidit, qui vere flos apostolicae gloriae cecidit super montem 373 pinguissimum, de quo dictum putamus: Manducavit et bibit Jacob, et saturatus est, et impinguatus, et recalcitravit dilectus (Deut. XXXII, 15). Sive juxta Hebraicum: super vallem pinguium, id est, Gessemanim: in qua etiam nomen loci significatur, in quo Judas Dominum tradidit. Vallis autem pinguis, sive pinguium dicitur, propter ubertatem, et Scribas et Pharisaeos qui ibi Dominum comprehenderunt: de quibus in psalmo scriptum est: Tauri pingues obsederunt me (Ps. XXI, 13). Haec vallis pinguium, id est, Gessemanim, in hoc capitulo secundo appellatur; et miror quomodo LXX primum eam dixerint montem pinguem, et postea montem excelsum. Ebrius autem fuit proditor non vino, sed avaritia et furore aspidum insanabili, et diaboli cibo, qui post buccellam intravit in eum (Joan. XIII), et penitus devoratus est, quia oratio ejus versa est in peccatum, et ne poenitentia quidem ejus fructum salutis habuit. Verbum Hebraicum SACCHORE ambiguum est, et vel ebrios, vel mercenarios sonat. Unde et Issachar interpretatur, est merces: et SACHAR (), methysma, id est, ebrietas: caeterique ebrios: soli LXX mercenarios transtulerunt.

(Vers. 5 seqq.) In die illa erit Dominus exercituum, corona gloriae, et sertum exsultationis residuo populi sui, et spiritus judicii sedenti super judicium, et fortitudo revertentibus de bello ad portam. Verum hi quoque prae vino, nescierunt et prae ebrietate erraverunt, sacerdos et propheta nescierunt: prae ebrietate absorpti sunt a vino, erraverunt in ebrietate: nescierunt videntem, ignoraverunt judicium, sive mirabiliter. Omnes enim mensae repletae sunt vomitu, sordiumque, ita ut non esset ultra locus.

LXX: In die illa erit Dominus Sabaoth corona spei, quae compacta est gloriae reliquiis populi. Relinquentur in spiritu judicii super judicium, et fortitudinem vetans interficere. Isti enim vino decepti sunt: errant propter siceram; sacerdos et propheta exciderunt mente propter siceram; absorpti sunt propter vinum, vacillaverunt, hoc est, phasma; maledictio comedet hoc consilium: siquidem istud consilium propter avaritiam est.

Postquam omnis terra Samariae, id est, decem tribuum Assyrio fuerit inundante deleta, et conculcata pedibus corona superbiae ebriorum 374 Ephraim, et in modum ficus temporaneae devorata: tunc residui populi Israel, hoc est duarum tribuum, Judae et Benjamin, ipse Dominus erit corona victory; et spiritus judicii sedenti super judicium, haud dubium quin Ezechiae regi Judae; et fortitudo eorum, qui cuncta regione populata, de praelio revertentes, se urbe clauserunt.

Según la profecía podemos decir que llama corona de injuria a los escribas y fariseos, que blasfemaban al Señor. Y eran llamados mercenarios de Efraín por causa de Judas, quien, siendo de la tribu de Efraín y de la aldea de Iscariote de la misma tribu, vendió al Señor por un precio; el cual verdaderamente como flor de la gloria apostólica cayó sobre el monte 373 más pingüe, de lo cual pensamos que se dijo: «Comió y bebió Jacob, y fue saciado, y se engordó, y recalcitró el amado» (Dt 32, 15). O según el hebreo: sobre el valle de los pingües, esto es, Getsemaní (Gessemanim): en el cual también se significa el nombre del lugar en el cual Judas entregó al Señor. Además se llama valle de los pingües por la abundancia, y por los escribas y fariseos que allí aprehendieron al Señor: de los cuales está escrito en el salmo: «Toros pingües me han sitiado» (Sal 21, 13). Este valle de los pingües, esto es, Getsemaní (Gessemanim), es llamado por segunda vez en este capítulo; y me admiro cómo los Setenta primero lo llamaron monte pingüe, y después monte excelso. Además el traidor estuvo ebrio no de vino, sino de avaricia y de furor de áspides incurable, y del alimento del diablo, que después del bocado entró en él (Jn 13), y fue totalmente devorado, porque su oración se convirtió en pecado, y ni siquiera su penitencia tuvo el fruto de la salvación. La palabra hebrea SACCHORE es ambigua, y suena ya sea como ebrios o como mercenarios. De donde también Isacar se interpreta como «es recompensa» (est merces): y SACHAR es methysma, esto es, embriaguez (ebrietas): y los demás tradujeron ebrios; solo los Setenta tradujeron mercenarios.

(Vers. 5 sigs.) En aquel día será el Señor de los ejércitos corona de gloria, y guirnalda de exultación para el residuo de su pueblo, y espíritu de juicio para el que se sienta sobre el juicio, y fortaleza para los que vuelven de la guerra a la puerta. Pero estos también por el vino no supieron y por la embriaguez erraron; el sacerdote y el profeta no supieron: por la embriaguez fueron absorbidos por el vino, erraron en la embriaguez: no conocieron al que ve, ignoraron el juicio, o maravillosamente. Pues todas las mesas están llenas de vómito y de suciedades, de modo que no hay más lugar.

LXX: En aquel día será el Señor Sabaot corona de esperanza, que está tejida para el residuo del pueblo de gloria. Serán dejados en espíritu de juicio sobre el juicio, y prohibiendo la fortaleza de matar. Pues estos por el vino fueron engañados: erran por causa de la sicera (siceram); el sacerdote y el profeta desfallecieron de mente por causa de la sicera; fueron absorbidos por causa del vino, vacilaron, esto es, phasma; la maldición comerá este consejo: ya que aquel consejo es por causa de la avaricia.

Después de que toda la tierra de Samaria, esto es, de las diez tribus, haya sido borrada por el asirio inundante, y conculcada por los pies la corona de la soberbia de los ebrios de 374 Efraín, y devorada al modo de un higo temprano: entonces para el residuo del pueblo de Israel, esto es, de las dos tribus, Judá y Benjamín, el mismo Señor será corona de victoria; y espíritu de juicio para el que se sienta sobre el juicio, sin duda para el rey Ezequías de Judá; y fortaleza de aquellos que, asolada toda la región, volviendo de la batalla, se encerraron en la ciudad.

Quod in hoc eodem propheta lecturi sumus (Infra XXXVII), quando centum octoginta quinque millia armatorum de Assyriorum exercitu Angelo percutiente deleta sunt. Verum hi quoque, id est, Judas et Benjamin, inebriati sunt vino idololatriae, et contempta religione templi, daemonum simulacra venerati, et nescierunt videntem Dominum, qui cuncta considerat. Omnes enim mensae eorum, et universa religio repletae sunt vomitu sordiumque, ut non solum in templo, sed in vertice montium, et nemorosis locis idololatriae sordibus cuncta complerent, et Dominus in eis non haberet habitationis locum. Hoc juxta litteram dictum sit.

Porro juxta tropologiam, priorem sequamur intelligentiam, nec intactos LXX Interpretes relinquamus. Haereticis enim ore diaboli devoratis, qui montem superbiae pinguissimum conscenderunt, Dominus erit corona gloriae, his qui in Ecclesia commorantur, et ad multitudinem plurimorum errantium comparati, parvi sunt numero. Erit autem in spiritu judicii super judicium: quia lavabit Dominus sordes filiorum et filiarum Sion spiritu judicii. Si quis autem sanguinem habuerit, nequaquam spiritu judicii, sed combustionis igne purgabitur, eritque populo fortitudo, et prohibebit eum [Al. eos] interfici ab his qui vino draconum inebriati sunt, et erraverunt propter siceram. Saepe diximus esse vinum, quod de vineis fit. Siceram autem omnem potionem, quae inebriare potest, et statum mentis evertere, quam proprie Aquila ebrietatem transtulit, sive illa frumento, sive hordeo, sive millio, pomorumque succo, et palmarum fructu, et alio quolibet genere conficiatur. Igitur sacerdotes et prophetae haereticorum exciderunt mente propter siceram, et absorpti sunt propter vinum, quales fuerunt Prisca et Maximilla earumque princeps 375 Montanus: et quid dicerent, nesciebant. Vino inebriantur, quando Scripturas sanctas male intelligunt, atque pervertunt. Sicera, quando saeculari abutuntur sapientia et dialecticorum tendiculis, quae non tam vincula sunt appellanda, quam phasmata [Al. phantasmata], id est, umbrae quaedam et imagines, quae cito pereunt atque solvuntur. Istius modi consilium maledictio possidebit, qui quaestum putant esse pietatem, et cuncta faciunt propter avaritiam. De hoc phasmate et Apostolus loquebatur: Attendentes spiritibus erroris, et doctrinis daemoniorum, in hypocrisi loquentium mendacium (I Tim. IV, 1, 2).

Lo cual hemos de leer en este mismo profeta (Infra 37), cuando ciento ochenta y cinco mil hombres armados del ejército de los asirios fueron borrados por el Ángel que hirió. Pero estos también, esto es, Judá y Benjamín, fueron embriagados con el vino de la idolatría, y despreciada la religión del templo, veneraron los simulacros de los demonios, y no conocieron al Señor que ve, que todo lo considera. Pues todas sus mesas y su religión entera se llenaron de vómito y de suciedades, de modo que no solo en el templo, sino en la cima de los montes y en los lugares boscosos, lo completaron todo con las suciedades de la idolatría, y el Señor no tenía en ellos lugar de habitación. Esto se haya dicho según la letra.

Además, según la tropología, sigamos la inteligencia anterior, ni dejemos intactos a los Setenta Intérpretes. Pues devorados los heréticos por la boca del diablo, que ascendieron al monte de soberbia más pingüe, el Señor será corona de gloria para estos que moran en la Iglesia, y comparados con la multitud de los muchísimos que erran, son pequeños en número. Además será en espíritu de juicio sobre el juicio: porque lavará el Señor las suciedades de los hijos y de las hijas de Sion con espíritu de juicio. Pero si alguno tuviere sangre, de ningún modo será purificado por el espíritu de juicio, sino por el fuego de la combustión; y será fortaleza para el pueblo, y le prohibirá ser muerto por estos que están embriagados con el vino de los dragones, y erraron por causa de la sicera (siceram). Muchas veces hemos dicho que es vino el que se hace de las viñas. Pero sicera (siceram) es toda poción que puede embriagar y subvertir el estado de la mente, la cual Aquila propiamente tradujo como embriaguez (ebrietatem), ya sea que se confeccione de trigo, o de cebada, o de mijo, o del zumo de las manzanas, y del fruto de las palmas, y de cualquier otro género. Por tanto, los sacerdotes y los profetas de los heréticos desfallecieron de mente por causa de la sicera, y fueron absorbidos por causa del vino, tales como fueron Prisca y Maximila y su jefe 375 Montano: y qué dijeran, no sabían. Con vino se embriagan cuando las Sagradas Escrituras mal entienden y pervierten. Con sicera, cuando abusan de la sabiduría secular y de las trampas de los dialécticos, que no tanto han de ser llamadas vínculos como phasmata, esto es, ciertas sombras e imágenes que pronto perecen y se disuelven. La maldición poseerá un consejo de este tipo, quienes piensan que la ganancia es la piedad, y todo lo hacen por causa de la avaricia. De este phasma también el Apóstol hablaba: «Atendiendo a espíritus de error y a doctrinas de demonios, de los que hablan mentira en hipocresía» (1 Tim 4, 1-2).

Tertia explanatio est, quod postquam Dominus Scribas Pharisaeosque subverterit, et socium eorum Judam proditorem, qui ab initio fur fuerat, loculos enim pecuniae pauperum ipse portabat (Joan. XII et XIII): tunc sit in spem et in gloriae coronam his qui de Judaeis in Dominum crediderint, haud dublum quin apostolos significet, quos ad praedicationem Evangelii reservarit, et non statim permiserit pro Christo sanguinem fundere. Omnes enim Scribae et Pharisaei vino et sicera, de quibus supra diximus, inebriati sunt, tam sacerdotes quam pseudoprophetae. Sed tendiculae eorum atque insidiae fuere pro nihilo, quia et Judas ipse qui prodidit, fecit propter pecuniam, et sacerdotes qui proditorem pecunia corruperunt propter metum abjectionis suae. Ipse enim flagellum de funiculis faciens, ejecit de templo eos qui vendebant boves et oves, et cathedras vendentium columbas, et nummulariorum mensas sua auctoritate subvertit, dicens ad eos: Scriptum est: Domus Patris mei, domus orationis vocabitur, vos autem fecistis eam domum negotiationis, sive speluncam latronum (Matth. I, 13).

Juxta anagogen illud Hebraicum, in quo diximus: Omnes enim mensae eorum repletae sunt vomitu sordiumque, ita ut non sit ultra locus, ad haereticos, et Scribas, ac Pharisaeos sic referri potest, ut universam doctrinam eorum et cuncta mysteria dicamus vomitu plena et sordium, dum scripturarum sanctarum non digerunt cibos, nec universo corpori faciunt esse vitales; sed immaturos et fetentes egerunt, ita ut nullum 376 in eis Deus reperiat locum. Miror autem quid voluerit Theodotio, ut pro verbo Hebraico quod dicitur, CISOA (), pro quo Aquila interpretatus est, vomitum sordium, et Symmachus tantum vomitum, ille diceret, emetón dysalías, id est, vomitum dysaliae, quod verbum ubi apud Graecos lectum sit, invenire non potui, nisi forte novae rei novum finxerit nomen. Siquidem et apud Hebraeos compositum est, quia vomitus dicitur CI et SOA sordidus [Al. sordes]. Quidquid igitur nauseam facit et vomitum, dysalía appellari potest.

(Vers. 10 seqq.) Quem docebit scientiam, et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus: quia manda, remanda; manda, remanda; exspecta, reexspecta; exspecta, reexspecta; modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii et in lingua altera loquetur ad populum istum, cui dixit: Haec est requies mea; reficite lassum, et hoc est meum refrigerium, et noluerunt audire. Et erit eis verbum Domini: manda, remanda; manda, remanda; exspecta, reexspecta; exspecta, reexspecta; modicum ibi, modicum ibi; ut vadant et cadant retrorsum, et conterantur, et illaqueentur et capiantur.

La tercera explanación es que después de que el Señor subvierta a los escribas y fariseos, y a su socio Judas el traidor, que desde el principio había sido ladrón, pues él mismo llevaba las bolsas del dinero de los pobres (Jn 12 y 13): entonces sea para esperanza y para corona de gloria para estos de los judíos que hayan creído en el Señor, sin duda que significa a los apóstoles, a quienes reservó para la predicación del Evangelio, y no permitió inmediatamente derramar su sangre por Cristo. Pues todos los escribas y fariseos con vino y sicera, de los que arriba dijimos, fueron embriagados, tanto los sacerdotes como los pseudoprofetas. Pero sus trampas y asechanzas fueron para nada, porque también Judas mismo que entregó, lo hizo por causa del dinero, y los sacerdotes que corrompieron al traidor con dinero lo hicieron por causa del miedo de su propia abyección. Pues él mismo haciendo un azote de cordeles, arrojó del templo a los que vendían bueyes y ovejas, y las cátedras de los que vendían palomas y las mesas de los cambistas con su autoridad subvirtió, diciéndoles: «Escrito está: La casa de mi Padre casa de oración será llamada, pero vosotros la habéis hecho casa de negociación, o cueva de ladrones» (Mt 21, 13).

Según la anagogía, aquella parte hebrea en la cual dijimos: «Pues todas las mesas de ellos están llenas de vómito y de suciedades, de modo que no hay más lugar», puede ser referida a los heréticos, y a los escribas y fariseos de tal modo que digamos que su doctrina universal y todos sus misterios están llenos de vómito y de suciedades, mientras que no digieren los alimentos de las sagradas escrituras, ni hacen que sean vitales para el cuerpo entero; sino que inmaduros y fétidos los expulsaron, de modo que Dios no encuentra 376 en ellos ningún lugar. Además me admiro qué habrá querido Teodoción para que por la palabra hebrea que se dice CISOA, por la cual Aquila interpretó «vómito de suciedades», y Símaco tanto como «vómito», él dijera emetón dysalías, esto es, el vómito de dysalia, cuya palabra dónde haya sido leída entre los griegos no pude hallar, a no ser que tal vez para una cosa nueva haya fingido un nombre nuevo. Ya que también entre los hebreos es compuesta, porque el vómito se llama CI y la suciedad SOA. Por tanto, cualquier cosa que haga náusea y vómito puede ser llamada dysalia.

(Vers. 10 sigs.) ¿A quién enseñará la ciencia, y a quién hará entender lo oído? A los ablactados del leche, a los arrancados de los pechos: porque manda, remanda; manda, remanda; espera, reespera; espera, reespera; un poco allí, un poco allí. Pues en la lengua de los labios y en lengua otra hablará a este pueblo, al cual dijo: Este es mi descanso; recread al cansado, y este es mi refrigerio, y no quisieron oír. Y será para ellos la palabra del Señor: manda, remanda; manda, remanda; espera, reespera; espera, reespera; un poco allí, un poco allí; para que vayan y caigan hacia atrás, y sean quebrantados, y sean enlazados y capturados.

LXX: Cui annuntiabimus mala, et cui annuntiabimus nuntium? qui ablactati sunt a lacte: qui abstracti ab ubere. Tribulationem super tribulationem exspecta; praestolare spem super spem; adhuc parum, adhuc parum: propter irrisionem labiorum, propter linguam alteram qua loquentur populo huic dicentes eis: Haec est requies esurienti, et haec contritio, et noluerunt audire. Eterit eis sermo Domini: Tribulatio super tribulationem: exspecta, exspecta; spes [Al. spem] super spem: adhuc parum, adhuc parum; ut vadant et cadant retrorsum, et conterantur, et periclitentur, et capiantur.

Quis, inquit, dignus est doctrine Domini, qui verbis Salvatoris dicentis: Qui habet aures audiendi audiat (Matth. XII, 15): ut quod auribus hauserit, corde intelligat? Quinam illi sint, sequens versus ostendit: Ablactati a lacte, avulsi ab ubere, qui nequaquam lacte nutriuntur infantiae, sed solido vescuntur cibo; qui avulsi sunt ab ubere cum Isaac: propter quam laetitiam fecit Abraham grande convivium (Genes. XXII); hi merentur Domini audire mysteria, et intelligere 377 quae sacerdos et propheta nesciunt (Al. nescivit), inebriati et absorpti a vino, qui erraverunt et nescierunt videntem, quia omnes mensae eorum repletae sunt vomitu sordiumque, qui prophetis ventura annuntiantibus, et nisi fecissent quae praecepta erant, tormenta minitantibus, solebant dicere subsannantes: Manda, remanda; manda, remanda, id est, praecipe, praecipe, impera quae facere debeamus. Cumque abuterentur Dei patientia, qui differt iram, ut praebeat misericordiam: qui solebant etiam hoc ex persona prophetarum ludentes dicere: Exspecta paulisper, exspecta modicum, venient quae futura praediximus. Haec autem universa loquebantur in populo, quia Dei sermonibus non credebant; statimque infert propheta: Nequaquam vobis Deus his verbis loquetur, ut praecipiat quid facere debeatis, et praestolemini quae ventura sunt, sed loquetur vobis in furore praesenti, qui prius dixerat ad populum: Haec est requies mea, reficite lassum, multo tempore laboravi, in nullo inveni requiem. Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet (Matth. VIII; Luc. IX). Et hoc est meum refrigerium, ut in vobis aliquando requiescam. Qui noluerunt audire, et mea monita contempserunt;

LXX: ¿A quién anunciaremos males, y a quién anunciaremos el nuncio? Los que son ablactados de la leche: los que son abstraídos del pecho. Tribulación sobre tribulación espera; aguarda la esperanza sobre la esperanza; todavía un poco, todavía un poco: por causa de la irrisión de los labios, por causa de la lengua otra con que hablarán a este pueblo diciéndoles: Este es el descanso para el hambriento, y este el quebrantamiento, y no quisieron oír. Y será para ellos la palabra del Señor: Tribulación sobre tribulación: espera, espera; esperanza sobre esperanza: todavía un poco, todavía un poco; para que vayan y caigan hacia atrás, y sean quebrantados, y peligren, y sean capturados.

¿Quién, dice, es digno de la doctrina del Señor, quién de las palabras del Salvador que dice: «El que tiene oídos para oír, oiga» (Mt 11, 15): para que lo que por los oídos bebiere, con el corazón lo entienda? Quiénes sean aquellos, el verso siguiente lo muestra: «Ablactados de la leche, arrancados del pecho», quienes de ningún modo se nutren con la leche de la infancia, sino que se alimentan con comida sólida; quienes fueron arrancados del pecho con Isaac: por cuya alegría Abraham hizo un gran convite (Gén 21); estos merecen oír los misterios del Señor, y entender 377 lo que el sacerdote y el profeta no saben, embriagados y absorbidos por el vino, quienes erraron y no conocieron al que ve, porque todas sus mesas están llenas de vómito y de suciedades; aquellos que, cuando los profetas anunciaban las cosas venideras, y amenazaban con tormentos a menos que hicieran lo que se les había mandado, solían decir burlándose: «Manda, remanda; manda, remanda», esto es, prescribe, prescribe, ordena lo que debemos hacer. Y como abusaran de la paciencia de Dios, que difiere la ira para ofrecer misericordia: solían también decir esto en persona de los profetas, jugando: «Espera un poco, aguarda un poquito, vendrán las cosas que predijimos que serían». Todo esto hablaban en el pueblo, porque no creían a las palabras de Dios; e inmediatamente añade el profeta: De ningún modo os hablará Dios con estas palabras, para prescribir lo que debáis hacer, y aguardéis las cosas que han de venir, sino que os hablará en el furor presente, el cual antes había dicho al pueblo: «Este es mi descanso, recread al cansado», por mucho tiempo he trabajado, en ninguno he hallado descanso. «Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza» (Mt 8, 20; Lc 9, 58). «Y este es mi refrigerio, para que en vosotros alguna vez descanse». Los cuales no quisieron oír, y mis avisos despreciaron;

quamobrem quod solebant ludentes dicere prophetis: Manda, remanda; manda, remanda: exspecta, reexspecta; exspecta, reexspecta: modicum ibi, modicum ibi, et irridere patientiam meam, cum me arbitrantur minitari, quae numquam facturus sim: sentiant rebus expleri, ut vadant in interitum, et cadant retrorsum á½€Ï€Î¹ÏƒÎ¸Î¿Ï„á½¹Î½á¿³ insanabili; numquamque ad priora proficiant, nec possint cum Apostolo dicere: Praeteritorum obliti, ad ea quae priora sunt extendimur (Phil. III, 13); sed conterantur et illaqueentur, et vel a Babylonio, vel a Romano capiantur exercitu.

Pro eo quod nos diximus: Manda, remanda; manda, remanda: exspecta, reexspecta; exspecta, reexspecta; modicum ibi, modicum ibi, in Hebraeo sic scriptum est: SAU LASAU, 378 SAU LASAU; CAU LACAU, CAU LACAU: ZER SAM, ZER SAM; hisque verbis abuti solet immundissima haeresis apud simplices quosque atque deceptos, ut terrorem faciat novitate sermonum, quod scilicet qui haec verba cognoverit, et in coitu eorum [Al. horum] meminerit, absque ulla dubitatione transeat ad regna coelorum. Legimus in Apostolo: In aliis linguis, et in labiis aliis loquar populo huic, et nec sic exaudient me, dicit Dominus (I Cor. XIV, 21). Quod mihi videtur juxta Hebraicum de praesenti sumptum capitulo; et hoc in veteri observavimus Testamento (absque paucis testimoniis, quibus Lucas solus abutitur qui magis Graecae linguae habuit scientiam), ubicumque de veteri instrumento quid dicitur, not eos juxta Septuaginta, sed juxta Hebraicum ponere, nullius sequentes interpretationem, sed sensum Hebraicum eum suo sermone vertentes. Symmachus, Theodotio et LXX de hoc loco diversa senserunt, et quia longum est de omnibus dicere, LXX Interpretes, qui leguntur in Ecclesiis, breviter transcurramus.

Rejecto populo Judaeorum, Sacerdotibus et Prophetis, qui inebriati sunt sicera, et erraverunt et maledictio comedit consilium eorum, quod inierunt propter avaritiam, cui annuntiabimus futuras pro Christo tribulationes? cui mala pro quibus paratur corona virtutum? Utique his qui ablactati sunt a lacte, qui avulsi sunt ab ubere, haud dubium quin apostolos significet: Tribulationem super tribulationem exspecta. Loquitur autem ad chorum apostolorum omniumque credentium, ut not ad unam, sed ad multas se paret tribulationes, ut cum tribulatus fuerit atque depressus, rursum speret, et spem super spem habeat. Quod si paululum tardaverint quae promissa sunt, not sit incredulus: Modicum enim parvulumque et venient quae promissa sunt. Etenim tribulatio patientiam operatur; patientia probationem: probatio spem; spes autem non confundit (Rom. V, 3, 4, 5). Et haec ipsa tribulatio geminabitur detractione 379 labiorum, et blasphemiis persequentium, quibus adversus Dei populum rabido ore desaeviunt.

por lo cual lo que solían decir jugando a los profetas: «Manda, remanda; manda, remanda: espera, reespera; espera, reespera: un poco allí, un poco allí», y burlarse de mi paciencia, cuando consideran que amenazo cosas que nunca he de hacer: sientan que se cumple con los hechos, para que vayan a la perdición, y caigan hacia atrás con un retroceso (opisthotono) incurable; y nunca aprovechen hacia las cosas anteriores, ni puedan decir con el Apóstol: «Olvidados de lo pasado, hacia lo que está delante nos extendemos» (Fil 3, 13); sino que sean quebrantados y enlazados, y ya sea por el ejército babilonio o por el romano sean capturados.

En lugar de lo que dijimos: «Manda, remanda; manda, remanda: espera, reespera; espera, reespera; un poco allí, un poco allí», en el hebreo está escrito así: SAU LASAU, 378 SAU LASAU; CAU LACAU, CAU LACAU: ZER SAM, ZER SAM; y de estas palabras suele abusar la herética más inmunda ante todos los simples y engañados, para infundir terror con la novedad de las palabras, a saber que quien conociere estas palabras, y en el coito de ellos se acordare, sin duda alguna pase a los reinos de los cielos. Leemos en el Apóstol: «En otras lenguas y en otros labios hablaré a este pueblo, y ni así me oirán, dice el Señor» (1 Cor 14, 21). Lo cual me parece, según el hebreo, tomado del presente capítulo; y esto hemos observado en el Antiguo Testamento (excepto unos pocos testimonios de los que Lucas solo abusa, quien más conocimiento tuvo de la lengua griega), que dondequiera que se dice algo del antiguo instrumento, no lo ponen según los Setenta, sino según el hebreo, no siguiendo la interpretación de nadie, sino vertiendo el sentido hebreo en su propio discurso. Símaco, Teodoción y los Setenta sintieron cosas diversas acerca de este lugar, y porque es largo hablar de todos, recorramos brevemente a los Setenta Intérpretes, que se leen en las Iglesias.

Rechazado el pueblo de los judíos, los Sacerdotes y los Profetas, que fueron embriagados con sicera, y erraron y la maldición devoró su consejo, que iniciaron por causa de la avaricia, ¿a quién anunciaremos las futuras tribulaciones por Cristo? ¿a quién los males para los cuales se prepara la corona de las virtudes? Ciertamente a estos que son ablactados de la leche, que fueron arrancados del pecho, lo cual sin duda significa a los apóstoles: «Tribulación sobre tribulación espera». Habla pues al coro de los apóstoles y de todos los creyentes, para que no a una, sino a muchas tribulaciones se prepare, para que cuando fuere atribulado y deprimido, de nuevo espere, y tenga esperanza sobre esperanza. Y si tardaren un poquito las cosas que fueron prometidas, no sea incrédulo: Pues en un poco y en un poquitito vendrán las cosas que fueron prometidas. «Pues la tribulación produce paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza; pero la esperanza no confunde» (Rom 5, 3-5). Y esta misma tribulación se duplicará con la detracción 379 de los labios, y con las blasfemias de los perseguidores, con las cuales contra el pueblo de Dios con boca rabiosa se ensañan.

Porro apostoli et apostolici viri loquentur ad populum Judaeorum, dicentes: Haec est requies esurienti justitiam, et haec contritio et angustia quae ducit ad vitam. Illis haec praedicantibus, audire impii noluerunt. Unde hoc quod ad Dei populum dicebatur: Tribulationem sustine, tribulationem sustine; exspecta spem, exspecta spem: adhuc modicum, adhuc modicum, illis vertetur in poenam, qui audire sermonem Domini noluerunt, ut corruant et vadant retrorsum, et in periculum obsidionis ac mortis incurrant, et absque ullo miseriarum fine capiantur. Quod autem verbum Hebraicum DEA, quod omnes verterunt, scientiam, soli Septuaginta mala interpretati sunt, error perspicuus est. Prima enim littera DALETH, vel RES parvo apice distinguuntur. Si ergo legatur DEA (), scientiam sonat; si REA (), malitiam; non a malo, quod contrarium bono est, sed ab angustia.

(Vers. 14, 15.) Propter hoc audite verbum Domini, viri illusores, qui dominamini super populum meum, qui est in Jerusalem. Dixistis enim: Percussimus foedus cum morte, et cum inferno fecimus pactum: flagellum inundans cum transierit, non veniet super nos, quia posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protecti sumus.

LXX: Propterea audite verbum Domini viri, tribulati et principes populi hujus, qui est in Jerusalem: Quia dixistis: Fecimus testamentum cum inferno, et cum morte pactum: tempestas transiens si irruerit, non veniet super nos, quoniam posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protegemur.

Quod supra diximus cum irrisione solitos principes Judaeorum Prophetis dicere: Manda, remanda; exspecta, reexspecta, et caetera his similia, per quae ostenditur nequaquam eos Prophetarum credidisse sermonibus, sed prophetiam eorum habuisse despectui: praesens ostendit capitulum, per quod appellantur viri illusores. Sunt autem Scribae et Pharisaei qui dominantur super populum Dei in Jerusalem, quos LXX vocant viros tribulatos, et principes populi Jerusalem. Dixerunt enim non sermone, sed opere: Sumus sicut et caeterae nationes: habemus pactum et foedus cum inferno et cum morte: semel 380 salutem desperavimus. Certe captivitas longo post tempore ventura est, dicentibus vobis: Adhuc modicum, adhuc modicum: exspecta, rursus exspecta. Ergo cum mortui fuerimus, hoc flagellum captivitatis et hanc tempestatem non sentiemus. Semel enim mendacio credidimus, hoc est, frustra spem habuimus in Deo et in Lege ejus. Et ideo mendacio protecti sumus, quia mortui imminentem captivitatem declinavimus.

Además los apóstoles y los varones apostólicos hablarán al pueblo de los judíos, diciendo: «Este es el descanso para el hambriento» de justicia, «y este el quebrantamiento» y la angustia que conduce a la vida. Predicando ellos estas cosas, los impíos no quisieron oír. Por lo cual esto que se decía al pueblo de Dios: «Sostén la tribulación, sostén la tribulación; espera la esperanza, espera la esperanza: todavía un poco, todavía un poco», se les volverá en pena a aquellos que no quisieron oír la palabra del Señor, para que caigan y vayan hacia atrás, e incurran en el peligro del asedio y de la muerte, y sin fin alguno de miserias sean capturados. Pero que la palabra hebrea DEA, que todos vertieron «ciencia», solo los Setenta interpretaron «males», es un error manifiesto. Pues la primera letra DALETH o RES se distinguen por un pequeño ápice. Si pues se lee DEA, suena «ciencia»; si REA, «malicia» [o maldad]; no por el mal que es contrario al bien, sino por la angustia.

(Vers. 14, 15.) Por esto oíd la palabra del Señor, varones ilusores, que domináis sobre mi pueblo que está en Jerusalén. Pues dijisteis: Hemos herido un pacto con la muerte, y con el infierno hicimos un pacto: el azote inundante cuando pasare, no vendrá sobre nosotros, porque pusimos la mentira por esperanza nuestra, y con la mentira somos protegidos.

LXX: Por tanto oíd la palabra del Señor varones, atribulados y príncipes de este pueblo, que está en Jerusalén: Porque dijisteis: Hicimos un testamento con el infierno, y con la muerte un pacto: la tempestad que pasa si irrumpiere, no vendrá sobre nosotros, puesto que pusimos la mentira por esperanza nuestra, y con la mentira seremos protegidos.

Lo que arriba dijimos que con irrisión solían los príncipes de los judíos decir a los profetas: «Manda, remanda; espera, reespera», y las demás cosas semejantes a estas, por las cuales se muestra que de ningún modo creyeron a las palabras de los profetas, sino que tuvieron su profecía por desprecio: lo muestra el presente capítulo, por el cual son llamados «varones ilusores». Pues son los escribas y fariseos que dominan sobre el pueblo de Dios en Jerusalén, a quienes los Setenta llaman «varones atribulados» y «príncipes del pueblo de Jerusalén». Pues dijeron no con el discurso, sino con la obra: Somos como las demás naciones: tenemos pacto y alianza con el infierno y con la muerte: una 380 vez desesperamos de la salvación. Ciertamente la cautividad ha de venir mucho tiempo después, diciéndoos vosotros: «Todavía un poco, todavía un poco: espera, de nuevo espera». Por tanto, cuando hayamos muerto, este azote de la cautividad y esta tempestad no sentiremos. Pues una vez creímos a la mentira, esto es, en vano tuvimos esperanza en Dios y en su Ley. Y por eso con la mentira somos protegidos, porque muertos declinamos la inminente cautividad.

Verum Hebraicum SOT (), Aquila et Symmachus, flagellum, LXX tempestatem interpretati sunt; CHASAB () quoque omnes mendacium transtulerunt, in quo speraverunt Judaei, cujus juxta Evangelistam Joannem, pater est diabolus.

(Vers. 16 seqq.) Idcirco haec dicit Dominus Deus: Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, pretiosum, fundatum fundamine: qui crediderit, non festinet. Et ponam judicium in pondere, et justitiam in mensura: et subvertet grando spem mendacii, et protectionem aquae inundabunt. Et delebitur foedus vestrum cum morte, et pactum vestrum cum inferno non stabit; flagellum inundans cum transierit, eritis ei in conculcationem. Cum [Al. Quandocumque] pertransierit, tollet vos: quoniam mane diluculo transibit in die et in nocte, et tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui: Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decidat: et pallium breve utrumque operire non potest.

LXX: Propterea sic dicit Dominus: Ecce ego immittam in fundamenta Sion lapidem pretiosum, electum, angularem, honorabilem in fundamenta ejus; et qui crediderit, non confundetur. Et ponam judicium in spem: misericordiam autem meam in pondere, et qui credunt frustra mendacio, quoniam non transibit per nos tempestas, et non auferet nobis testamentum mortis, et spes vestra ad infernum non permanebit. Tempestas veniens si transierit, eritis ei in conculcationem: cum transierit, tollet vos mane, mane pertransiet: die et nocte erit spes pessima. Discite audire qui estis in tribulatione: Non possumus pugnare, ipsi autem infirmi sumus ut congregemur.

Dixeram, inquit, vobis: Audite verbum Domini, viri illusores, sive tribulati principes populi mei, et nolite foedus habere cum morte, nec pactum cum inferno, qui contemnentes praecepta mea, posuistis mendacium spem nostram, et gloriantes, 381 immo desperantes dicitis: mendacio protegemur. Idcirco misericors et miserator Dominus, patiens et multum misericors (Ps. CXLIV), nolentibus vobis, in fundamenta Sion lapidem electum, et probatum, et pretiosum, et angularem missurum esse se dicit. De quo et Apostolus loquitur: Quasi sapiens architectus fundamentum posui (I Cor. III, 10); et iterum: Fundamentum enim aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est, quod est Christus Jesus (Ibid., 11). Iste lapis vere et secundo appellatur lapis, sicut et in Levitico, homo, homo bis dicitur et angularis lapis, quia Circumcisionis et Gentium populos copulavit, de quo et in psalmo dicitur: Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli (Ps. CXVII, 22).

La palabra hebrea SOT, Aquila y Símaco interpretaron como «azote» (flagellum), los Setenta como «tempestad» (tempestatem); también CHASAB todos vertieron como «mentira» (mendacium), en la cual esperaron los judíos, de la cual según el evangelista Juan, el padre es el diablo.

(Vers. 16 sigs.) Por eso esto dice el Señor Dios: He aquí que yo enviaré en los fundamentos de Sion una piedra probada, angular, preciosa, fundada con fundamento: quien creyere, no se apresure. Y pondré el juicio en el peso, y la justicia en la medida: y subvertirá el granizo la esperanza de la mentira, y la protección las aguas inundarán. Y será borrado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el infierno no permanecerá; el azote inundante cuando pasare, seréis para él en conculcación. Cuando quiera que pasare, os arrebatará: porque de mañana al alba pasará en el día y en la noche, y solamente la sola vejación dará el entendimiento al oído: Pues se ha estrechado el lecho, de modo que el otro caiga: y el palio breve a ambos cubrir no puede.

LXX: Por tanto así dice el Señor: He aquí yo enviaré a los fundamentos de Sion una piedra preciosa, elegida, angular, honorable en sus fundamentos; y quien creyere, no será confundido. Y pondré el juicio en la esperanza: pero mi misericordia en el peso, y los que creen en vano a la mentira, puesto que no pasará por nosotros la tempestad, y no nos quitará el testamento de la muerte, y vuestra esperanza en el infierno no permanecerá. La tempestad que viene si pasare, seréis para ella en conculcación: cuando pasare, os arrebatará mañana tras mañana, pasará: en el día y en la noche será la esperanza pésima. Aprended a oír los que estáis en tribulación: No podemos luchar, pero nosotros mismos somos débiles para ser congregados.

Había dicho, dice, a vosotros: Oíd la palabra del Señor, varones ilusores, o atribulados príncipes de mi pueblo, y no queráis tener pacto con la muerte, ni convenio con el infierno, vosotros que despreciando mis preceptos, pusisteis la mentira por esperanza vuestra, y gloriándoos, 381 más bien desesperando decís: «Con la mentira seremos protegidos». Por eso el misericordioso y compasivo Señor, paciente y de mucha misericordia (Sal 144), no queriendo vosotros, dice que enviará en los fundamentos de Sion una piedra elegida, y probada, y preciosa, y angular. De la cual también el Apóstol habla: «Como sabio arquitecto puse el fundamento» (1 Cor 3, 10); y de nuevo: «Pues nadie puede poner otro fundamento fuera del que ha sido puesto, el cual es Cristo Jesús» (Ibíd. 11). Esta piedra verdadera y por segunda vez se llama piedra, así como también en el Levítico «hombre, hombre» se dice dos veces; y es piedra angular, porque acopló a los pueblos de la Circuncisión y de las Gentes, de la cual también en el salmo se dice: «La piedra que reprobaron los edificadores, esta ha sido hecha en cabeza de ángulo» (Sal 117, 22).

Isti sunt autem aedificantes et caementarii, qui nunc appellantur viri illusores et principes populi qui est in Jerusalem. De hoc lapide et in Daniele legimus, quod excisus sit de monte sine manibus, et impleverit universum orbem (Dan. II): eo quod divini germinis dispensatio humanum corpus assumpserit, et habitaverit in eo plenitudo Divinitatis corporaliter. Super hunc lapidem, qui alio nomine appellatur petra, Christus aedificavit Ecclesiam, et firmo, juxta Hebraicum, fundavit fundamine, in quo qui crediderit, non confundetur, sive, juxta Hebraicum, non festinet: ne videlicet tardus ei Christi videatur adventus. Si enim tardaverit juxta Abacuc, nemo desperet: quia veniens veniet, et sua promissa complebit (Abac. II). Promittit quoque Deus ponere se in eo judicium ponderis: Neque enim judicat Pater quemquam, sed omne judicium tradidit Filio (Joan. V, 22). Et justitiam sive misericordiam in mensura, ut reddat unicuique secundum opera sua, et justitiam ac misericordiam alterutro temperet, juxta illud quod et in psalmis legimus: Misericordia et veritas obviaverunt sibi: justitia et pax deosculatae sunt se (Ps. LXXXIV, 11). Spem quoque ait vestram atque mendacium, id est, diabolum patrem omnis mendacii, suppliciorum meorum grando subvertet. Et protectionem, sub qua vos tutos fore arbitrabamini, tempestas valida et aquarum multitudo delebit, ita ut amicitia et foedus quod habebatis cum morte et cum inferno, hoc est, cum diabolo, pereat in aeternum. Et flagellum 382 sive tempestas, de quo dixeratis: Flagellum inundans cum transierit, non veniet super nos: veniet, et eritis ei in conculcationem, hoc est, omnia tormenta patiemini, quae vos putabatis desperationis animo nequaquam esse passuros. Semper enim irruet vobis, et tam in prosperis quam in adversis iram Domini sentietis, et mors vos saeva populabitur. Quid dicam de poenis? Poenarum sola formido et tormentorum metus vos corriget ad salutem, et mala vestra intelligere faciet. Cumque vexati fueritis, tunc scietis Prophetas meos vera dixisse. Quodque sequitur: Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decidat, et pallium breve utrumque operire non potest, illum habet sensum quem in Apostolo legimus: Non potestis calicem Domini bibere, et calicem daemoniorum. Non potestis mensae Domini esse participes, et mensae idolorum (II Cor. X, 20, 21); et alibi: Quae participatio justitiae cum iniquitate? Quae societas luci ad tenebras? Quae conventio Christi ad Belial? Quae pars fideli cum infideli? Qui consensus templo Dei cum idolis (II Cor. VI, 14, 15)?

Pero estos son los edificadores y albañiles, que ahora son llamados varones ilusores y príncipes del pueblo que está en Jerusalén. De esta piedra también en Daniel leemos, que fue cortada del monte sin manos, y llenó el orbe entero (Dan 2): por cuanto la dispensación del germen divino asumió el cuerpo humano, y habitó en él la plenitud de la Divinidad corporalmente. Sobre esta piedra, que con otro nombre se llama peña (petra), Cristo edificó la Iglesia, y con firme fundamento, según el hebreo, la fundó, en el cual quien creyere «no será confundido», o, según el hebreo, «no se apresure»: para que a saber no le parezca tardío el advenimiento de Cristo. Pues si tardare según Habacuc, nadie desespere: porque viniendo vendrá, y sus promesas cumplirá (Hab 2). Promete también Dios que pondrá en él el «juicio del peso»: «Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo entregó al Hijo» (Jn 5, 22). Y la «justicia» o misericordia «en la medida», para que rinda a cada uno según sus obras, y temple la justicia y la misericordia una con otra, según aquello que también en los salmos leemos: «La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron» (Sal 84, 11). Dice también que el granizo de mis suplicios subvertirá vuestra esperanza y la mentira, esto es, al diablo padre de toda mentira. Y la protección, bajo la cual vosotros pensabais que estaríais seguros, la tempestad válida y la multitud de las aguas borrará, de modo que la amistad y el pacto que teníais con la muerte y con el infierno, esto es, con el diablo, 382 perezca para siempre. Y el azote 382 o tempestad, del cual habíais dicho: «El azote inundante cuando pasare, no vendrá sobre nosotros»: vendrá, y seréis para él en conculcación, esto es, sufriréis todos los tormentos, que vosotros pensabais con ánimo de desesperación que de ningún modo habíais de sufrir. Pues siempre irrumpirá sobre vosotros, y tanto en lo próspero como en lo adverso sentiréis la ira del Señor, y la muerte saeva os asolará. ¿Qué diré de las penas? El solo temor de las penas y el miedo de los tormentos os corregirá para la salvación, y hará entender vuestros males. Y cuando hayáis sido vejados, entonces sabréis que mis Profetas dijeron cosas verdaderas. Y lo que sigue: «Pues se ha estrechado el lecho, de modo que el otro caiga, y el palio breve a ambos cubrir no puede», tiene aquel sentido que leemos en el Apóstol: «No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios». No podéis ser partícipes de la mesa del Señor y de la mesa de los ídolos (1 Cor 10, 21); y en otra parte: «¿Qué participación tiene la justicia con la iniquidad? ¿Qué sociedad de la luz con las tinieblas? ¿Qué convención de Cristo con Belial? ¿Qué parte tiene el fiel con el infiel? ¿Qué consenso del templo de Dios con los ídolos» (2 Cor 6, 14-15)?

Loquitur autem sub metaphora mariti pudicissimi, qui adulterae dicit uxori: Unus lectulus me et adulterum tecum capere non potest, et pallium breve maritum et moechum cooperire non praevalet. O igitur Jerusalem, ad quam et in Ezechiel sub persona uxoris loquetur fornicantis (Ezech. XVI, 21), et quam in Osee principio scortum vocat et adulteram (Ose. III), si vis meis complexibus copulari, abjice idola: si servieris idolis, me habere non poteris. Hoc juxta Hebraicum. Porro quod in LXX legitur: Discite audire qui tribulati estis: non possumus pugnare, ipsi autem infirmi sumus ut congregemur, quem sensum habeat, et quomodo superioribus copuletur, penitus ignoro. Nisi forte ad principes populi loquatur sermo divinus, et hortetur eos, ut spem habeant in Deo, et non in morte atque inferno, et discant audire vaticinia prophetarum: illique respondeant se pro infirmitate virium adversus contrarias potestates pugnare non posse, nec inter Dei populum congregari.

(Vers. 21, 22.) Sicut enim in monte divisionum stabit Dominus, sicut in valle Gabaon irascetur, ut faciat opus suum, alienum opus ejus, ut operetur opus suum, peregrinum est opus ab eo. Et nunc nolite illudere: ne forte 383 constringantur vincula vestra. Consummationem enim et abbreviationem audivi a Domino Deo exercituum super universam terram.

LXX: Sicut mons impiorum consurget Dominus, et erit in valle Gabaon, cum furore faciet opera sua, amaritudinis opus et furor ejus quasi alienis abutetur: et aliena amaritudo ejus. Et vos nolite laetari, ne confortentur vincula vestra, quia consummatas et abbreviatas res audivi a Domino Deo Sabaoth, quas facturus est super omnem terram.

Lapidem pretiosum in fundamentis Sion positurum se Dominus repromisit, ut subverteret grando mendacium et impiorum spem; foedusque cum morte et pactum cum inferno tempestas valida deleret. Quem quia suscipere illusores principes noluerunt, sicut quondam contra Allophylos, regnante David, in monte divisionum, qui Hebraice appellabatur [Al. appellatur] PHARASIM (), Dominus concidit adversarios suos, unde et locus nomen accepit. Et sicut in valle Gabaon, sub Jesu principe, quando fiducia habitantis in se Dei locutus est: Stet sol in Gabaon, et luna contra vallem Aialon [Al. Elon] (Josue X, 12): et stetit sol spatio unius diei; multique de alienigenis perierunt: sic contra impios et illusores irascetur Dominus, ut faciat opus suum. Non est enim opus Domini perdere quos creavit; sed facere opus alienum, quod ad crudelitatem magis quam ad clementiam pertinet. Rursumque id ipsum aliis verbis repetit, ut operetur opus suum. Non est opus ejus punire peccantes, sed peregrinum, et alienum ab eo, ut puniat qui Salvator est.

Pues habla bajo la metáfora del marido pudicísimo, que dice a la mujer adúltera: Un solo lecho no puede contenernos a mí y al adúltero contigo, y un palio breve no prevalece para cubrir al marido y al mozo. Oh por tanto Jerusalén, a la cual también en Ezequiel bajo la persona de la mujer habla fornicaria (Ez 16, 21), y a la cual en el principio de Oseas llama ramera y adúltera (Os 3), si quieres ser acoplada en mis abrazos, arroja los ídolos: si sirvieres a los ídolos, no podrás tenerme. Esto según el hebreo. Además lo que en los Setenta se lee: «Aprended a oír los que estáis atribulados: no podemos luchar, pero nosotros mismos somos débiles para ser congregados», qué sentido tenga, y cómo se acople a lo superior, lo ignoro totalmente. A no ser que tal vez el discurso divino hable a los príncipes del pueblo, y los exhorte para que tengan esperanza en Dios, y no en la muerte y en el infierno, y aprendan a oír los vaticinios de los profetas: y ellos respondan que por la debilidad de sus fuerzas no pueden luchar contra las potestades contrarias, ni ser congregados entre el pueblo de Dios.

(Vers. 21, 22.) Pues como en el monte de las divisiones estará el Señor, como en el valle de Gabaón se airará, para hacer su obra, obra ajena la suya, para obrar su obra, peregrina es la obra de él. Y ahora no queráis ilusionar: no sea que 383 se aprieten vuestros vínculos. Pues la consumación y la abreviación oí del Señor Dios de los ejércitos sobre la tierra universal.

LXX: Como el monte de los impíos se levantará el Señor, y estará en el valle de Gabaón, con furor hará sus obras, obra de amargura y su furor como a ajenos abusará: y ajena la amargura de él. Y vosotros no queráis alegraros, no sea que se conforten vuestros vínculos, porque cosas consumadas y abreviadas oí del Señor Dios Sabaot, las cuales ha de hacer sobre toda la tierra.

Poner una piedra preciosa en los fundamentos de Sion el Señor prometió, para que subvirtiera el granizo la mentira y la esperanza de los impíos; y el pacto con la muerte y el convenio con el infierno la tempestad válida borrara. Al cual porque los príncipes ilusores no quisieron recibir, así como una vez contra los extranjeros (Allophylos), reinando David, en el monte de las divisiones, que en hebreo se llamaba PHARASIM, el Señor derribó a sus adversarios, de donde también el lugar tomó el nombre. Y así como en el valle de Gabaón, bajo el caudillo Josué, cuando con la confianza de Dios habitando en sí habló: «Detente sol en Gabaón, y la luna contra el valle de Ayalón» (Jos 10, 12): y se detuvo el sol por el espacio de un día; y muchos de los extranjeros perecieron: así contra los impíos e ilusores se airará el Señor, para hacer su obra. Pues no es obra del Señor perder a los que creó; sino hacer una obra ajena, que a la crueldad más que a la clemencia pertenece. Y de nuevo eso mismo con otras palabras repite, «para que obre su obra». No es obra suya castigar a los que pecan, sino peregrino, y ajeno de él, que castigue el que es Salvador.

Quoniam igitur de patientia sua resurrecturus est Dominus, et nequaquam parciturus: sicut non pepercit in monte Pharasim, et in valle Gabaon: moneo vos, o viri illusores, ut nequaquam rideatis de prophetis meis, et non putetis ventura quae nuntiant, ne si permanseritis in illudendo, constringantur vincula peccatorum vestrorum (Funibus enim peccatorum suorum unusquisque constringitur (Prov. V, 22), sive captivitatis vobis tempus adveniat. Siquidem quod Dominus tempore differebat vincula, captivitatem atque supplicia, sive ultimum judicii diem, jam rebus expleturus est, et consummaturus, et abbreviaturus. Itaque ego propheta quae a 384 Domino Deo omnipotente futura cognovi super universam terram, haec vobis nuntio, ut imminentem iram poenitentia praeveniatis.

Juxta LXX ipse Dominus quasi mons impiorum dicitur surrecturus et futurus in valle Gabaon, ut faciat opera sua, quae omnia unum opus est amaritudinis: quod nequaquam videatur esse blasphemum. Non enim dicit futurum Dominum montem impiorum, sed quasi montem, qui impiis et sustinentibus videatur esse gravissimus. Quomodo si filius negligens et alter aegrotus, patrem et medicum potent esse crudeles, si eos verberibus atque cauterio disciplinae restituant sanitati. Consurget enim Dominus et erit in valle Gabaon, propter eos qui cum ob peccata in humili consistant loco, propter tumorem animi eriguntur in superbiam. Gabaon enim, collis interpretatur: ut faciat opera sua quae sunt opera amaritudinis; quando cogitur mutare clementiam, et pro dulci, amarus efficitur. Igitur vos qui haec estis aliquando passuri, nunc nolite laetari illa laetitia qua gaudebat et dives in convivio purpuratus, et Lazarum pauperem negligens (Luc. XVI): ne forte fiant vestra vincula fortiora. Quae enim facturus est Dominus, et rebus suam sententiam completurus, haec ego et audivi, et vobis omnia nuntiavi. Quodque intulit: Supra omnem terram, juxta historiam, Judaeae terminos intellige; juxta anagogen, totius mundi.

(Vers. 23 seqq.) Auribus percipite et audite vocem meam: attendite et audite eloquium meum. Numquid tota die arabit arans ut serat, proscindet et sarriet humum suam? Nonne cum adaequaverit faciem ejus, seret gith, et cyminum sparget, et ponet triticum per ordinem, et hordeum, et milium, et viciam in finibus suis? Et erudiet illum in judicio; Deus suus docebit illum. Non enim in serris triturabitur gith, nec rota plaustri super cyminum circuibit; sed virga excutietur gith, et cyminum baculo: panis autem comminuetur.

Por cuanto por tanto de su paciencia ha de resurgir el Señor, y de ningún modo ha de perdonar: así como no perdonó en el monte Pharasim, y en el valle de Gabaón: os aviso, oh varones ilusores, que de ningún modo os riáis de mis profetas, y no penséis que no han de venir las cosas que anuncian, no sea que si permaneciereis en ilusionar, se aprieten los vínculos de vuestros pecados (Pues con las cuerdas de sus propios pecados cada uno es apretado [Prov 5, 22]), o llegue para vosotros el tiempo de la cautividad. Ya que lo que el Señor por tiempo difería los vínculos, la cautividad y los suplicios, o el último día del juicio, ya con los hechos ha de cumplir, y consumar, y abreviar. Por tanto yo el profeta, las cosas que de parte del 384 Señor Dios omnipotente conocí que habían de ser sobre la tierra universal, estas os anuncio, para que prevengáis la inminente ira con la penitencia.

Según los Setenta el mismo Señor como monte de los impíos se dice que ha de levantarse y ha de estar en el valle de Gabaón, para hacer sus obras, las cuales todas una sola obra es de amargura: lo cual de ningún modo parezca ser blasfemo. Pues no dice que ha de ser el Señor monte de los impíos, sino como monte, que a los impíos y a los que lo sostienen parezca ser gravísimo. Al modo de si un hijo negligente y otro enfermo, pensaran que el padre y el médico son crueles, si por los azotes y el cauterio de la disciplina los restituyen a la sanidad. Pues se levantará el Señor y estará en el valle de Gabaón, por causa de aquellos que aunque por los pecados consistan en lugar humilde, por el tumor del ánimo se erigen en soberbia. Pues Gabaón se interpreta como «colina»: para hacer sus obras que son obras de amargura; cuando es compelido a cambiar la clemencia, y en vez de dulce, se hace amargo. Por tanto vosotros que habéis de padecer estas cosas alguna vez, ahora no queráis alegraros con aquella alegría con que se alegraba también el rico purpurado en el convite, y neglegiendo al pobre Lázaro (Lc 16): no sea que tal vez se hagan vuestros vínculos más fuertes. Pues las cosas que ha de hacer el Señor, y con los hechos su sentencia ha de cumplir, estas yo oí, y os anuncié todas. Y lo que añadió: «Sobre toda la tierra», según la historia, entiende los términos de Judea; según la anagogía, de todo el mundo.

(Vers. 23 ss.) Percibid con los oídos y oíd mi voz; atended y oíd mi palabra. ¿Acaso todo el día arará el que ara para sembrar, y abrirá y escardará su tierra? ¿No es verdad que cuando haya igualado su superficie, sembrará la neguilla, y esparcirá el comino, y pondrá el trigo por orden, y la cebada, y el mijo, y la veza en sus términos? Y lo instruirá en el juicio; su Dios lo enseñará. Pues no se trillará con sierras la neguilla, ni la rueda del carro dará vueltas sobre el comino; sino que con vara se sacudirá la neguilla, y el comino con el báculo: pero el pan será desmenuzado.

Verum non in perpetuum triturans triturabit illum, neque vexabit eum rota plaustri, neque ungulis suis comminuet eum. Et hoc a Deo exercituum exivit, ut mirabile faceret consilium, et magnificaret justitiam. LXX: Auribus percipite et audite vocem meam: attendite et audite sermones meos. Numquid 385 tota die arabit qui arat, aut sementem praeparabit antequam praeparet terram? Numquid cum adaequaverit faciem ejus, tunc seminabit gith et cyminum, et rursum seminabit triticum, et hordeum, et milium, et far in finibus tuis, et erudieris judicio Dei, et laetaberis? Non enim cum duritia mundatur gith, neque rota plaustri circuit super cyminum; sed virga excutitur gith, et cyminum cum pane comeditur. Neque enim in sempiternum ego irascar vobis: nec vox amaritudinis meae conculcabit vos, et haec a Domino sunt egressa portenta. Inite consilium, exaltate vanam consolationem.

Ad eosdem nunc etiam loquitur, quibus supra dixerat: Audite verbum Dei, viri illusores, qui dominamini super populum meum qui est in Jerusalem: et praecipit eis, ut vocem ejus audiant, et eloquium illius diligenter attendant. Numquid, ait, agricola semper arabit, ut sementem jaciat? Nonne prius proscindet humum, et vomere sulcos revolvet, jacentesque glebas rastro franget et sarculo: ut cum adaequaverit superficiem terrae, et dura prius arva mollierit, tunc spargat gith, sive cyminum; seratque triticum, et hordeum, et milium, et far in finibus suis, juxta varietatem terrae et temporum: neque enim simul omnia seminantur. Pro farre quod Graeci *ζέαν* vocant, quidam viciam intelligunt. Ipsumque agricolam, id est, satorem erudit Deus naturaliter judicio suo, et docet illum ut sciat quam cui sementi culturam adhibeat. Denique cum metendi tempus advenerit, gith et cyminum, quae infirmiora sunt semina, non rotis plaustrorum teruntur, quae in serrarum similitudinem ferreae circumaguntur et trahuntur super demessas segetes; sed virga excutiuntur et baculo, quae vulgo flagella dicuntur.

Panis autem, id est, triticum de quo efficitur panis, rotis ferreis teritur, et omnis ejus stipula comminuitur in paleas. Verumtamen non semper vexatur et teritur, nec omni tempore rotarum ungulis comminuitur; pro quibus in Hebraico dicitur equis earum: ut quia ungulas rotarum dixerat, metaphoram servaret in reliquis. Quidam volunt ex eo quod ungulas et equos nominavit, ostendi equarum greges, qui ad terenda frumenta areis immitti soleant: sed non poterat Scriptura dicere, quod Judaea provincia non habebat. Hoc autem, id est, ut gith et cyminum virga excutiantur et baculo: frumentum hordeumque, et far, fortasse et milium, rotis ferreis conterantur, non in perpetuum Dei judicium est, qui in omnibus ostendit mirabile consilium suum, et justitiae magnitudinem monstrat in cunctis.

Pero no para siempre el que trilla lo trillará, ni lo vejará la rueda del carro, ni con sus pezuñas lo desmenuzará. Y esto salió del Dios de los ejércitos, para hacer admirable su consejo y magnificar la justicia. LXX: Percibid con los oídos y oíd mi voz; atended y oíd mis sermones. ¿Acaso todo el día arará el que ara, o preparará la simiente antes que prepare la tierra? ¿Acaso cuando haya igualado su superficie, entonces sembrará la neguilla y el comino, y de nuevo sembrará el trigo, y la cebada, y el mijo, y la escanda en tus términos, y serás instruido por el juicio de Dios, y te alegrarás? Pues no con dureza se limpia la neguilla, ni la rueda del carro da vueltas sobre el comino; sino que con vara se sacude la neguilla, y el comino con pan se come. Pues no para siempre me airaré con vosotros: ni la voz de mi amargura os pisoteará, y estas maravillas han salido del Señor. Tomad consejo, exaltad la vana consolación.

Ahora habla también a los mismos a quienes arriba había dicho: «Oíd la palabra de Dios, varones ilusores, que dominái sobre mi pueblo que está en Jerusalén»: y les manda que oigan su voz y atiendan diligentemente a su palabra. ¿Acaso, dice, siempre arará el agricultor para lanzar la simiente? ¿No es verdad que antes abrirá la tierra, y con el arado revolverá los surcos, y quebrará con el rastro y el escardillo los terrones que yacen: para que cuando haya igualado la superficie de la tierra, y ablandado los campos antes duros, entonces esparza la neguilla, o el comino; y siembre el trigo, y la cebada, y el mijo, y la escanda en sus términos, según la variedad de la tierra y de los tiempos: pues no todas las cosas se siembran al mismo tiempo. Por la escanda que los griegos llaman «zea», algunos entienden la veza. Y al mismo agricultor, es decir, al sembrador, Dios lo instruye naturalmente con su juicio, y le enseña para que sepa qué cultivo aplicar a qué simiente. Finalmente cuando haya llegado el tiempo de segar, la neguilla y el comino, que son simientes más débiles, no se trillan por las ruedas de los carros, las cuales a semejanza de sierras se hacen girar siendo de hierro y se arrastran sobre las mieses segadas; sino que con vara se sacuden y con báculo, los cuales vulgarmente se llaman flagelos.

Pero el pan, es decir, el trigo del cual se hace el pan, por ruedas de hierro se trilla, y toda su estipula es desmenuzada en pajas. No obstante no siempre es vejado y trillado, ni en todo tiempo por las pezuñas de las ruedas es desmenuzado; por las cuales en hebreo se dice «de sus caballos»: para que puesto que había dicho pezuñas de las ruedas, conservara la metáfora en lo restante. Algunos quieren por aquello de que nombró pezuñas y caballos, que se muestran las greyes de yeguas, que a trillar los trigos en las eras suelen ser enviadas: pero no podía la Escritura decir lo que la provincia de Judea no tenía. Pero esto, es decir, que la neguilla y el comino con vara sean sacudidos y con báculo: el trigo y la cebada, y la escanda, tal vez también el mijo, con ruedas de hierro sean triturados, no para siempre es el juicio de Dios, el cual en todas las cosas muestra su admirable consejo, y la magnitud de la justicia demuestra en todas.

Haec παραφραστικῶς diximus, ut facilius sensum pro quo ista dicuntur, possimus intelligere. Deus varie genus dispensat humanum, nunc punit, nunc miseretur: nunc corripit, nunc defendit; id est, nunc arat, nunc serit, nunc maturas fruges metit, et demessas in areis terit, orbemque suum gubernat ut voluerit. Gith et cyminum, id est, omnes gentes quae non receperunt ejus notitiam, nec Legis habuere praecepta, virga emendat et baculo: frumentum autem, id est, populum Judaeorum magnis torquebit suppliciis.

Cui enim plus creditur, plus exigetur ab eo. Et servant, qui scit voluntatem Domini sui, et non fecerit eam, vapulabit multis (Luc XII, 47); et in alio loco scriptum est: Potentes potenter tormenta patientur (Sap VI, 7). Verumtamen non eos torquebit in perpetuum.

Aliud enim est esse impium, aliud peccatorem. Quod nos de gentibus et Judaeis interpretati sumus, alii exponunt super populo et Sacerdotibus, quod vulgus indoctum in die judicii quasi gith et cyminum corripiatur virga et baculo; sacerdotes autem qui habuerunt clavem scientiae, magnis suppliciis torqueantur: et hoc Domini fiat judicio, qui ostendit in cunctis mirabile consilium suum et justitiae veritatem, ut qui plus acceperunt, plus exigetur ab eis. Pro eo quod nos interpretati sumus: in virga excutietur gith, et cyminum in baculo, nescio quid volentes LXX transtulerunt: cyminum autem cum pane comeditur. Denique et veteres Graeciae interpretes Hebraicum disserentes, de hoc sermone tacuerunt, quia forsitan quid dicerent non habebant. Illud autem in quo nos juxta Hebraicum posuimus: Verum non in perpetuum triturans triturabit illum, neque vexabit illum rota plaustri, nec ungulis suis comminuet eum, LXX non juxta verbum, sed juxta sensum interpretati sunt: Neque enim ego in sempiternum irascar vobis, nec vox amaritudinis meae conculcabit vos: ostendentes futura peccatoribus, post tormenta, refrigeria, et haec quasi portenta atque mirabilia egressa esse a Domino. Unde praecipitur peccatoribus qui postea puniendi sunt, ut ineant consilium, et exaltent consolationem suam, nequaquam vanam, ut a LXX additum est, sed absolute consolationem. Numquam enim Deus praeciperet, ut exaltarent vanam consolationem suam, quae eis non erat profutura.

Estas cosas hemos dicho parafrásticamente (*paraphrastikōs*), para que más fácilmente el sentido por el cual estas cosas se dicen, podamos entender. Dios de diversos modos dispensa al género humano: ahora castiga, ahora se compadece; ahora corrige, ahora defiende; es decir, ahora ara, ahora siembra, ahora las maduras mieses siega, y las segadas en las eras trilla, y su orbe gobierna como quisiere. La neguilla y el comino, es decir, todas las gentes que no recibieron la noticia de él, ni tuvieron los preceptos de la Ley, con vara enmienda y con báculo: pero al trigo, es decir, al pueblo de los judíos, con grandes suplicios atormentará.

Pues a quien más se le confía, más se le exigirá. Y el siervo que sabe la voluntad de su Señor, y no la hiciere, será azotado con muchos golpes (Lc 12, 47); y en otro lugar está escrito: «Los potentes potentemente padecerán tormentos» (Sab 6, 7). No obstante no los atormentará para siempre.

Pues una cosa es ser impío, otra ser pecador. Lo que nosotros sobre las gentes y los judíos hemos interpretado, otros lo exponen sobre el pueblo y los sacerdotes: que el vulgo indocto en el día del juicio como la neguilla y el comino sea corregido con vara y báculo; pero los sacerdotes que tuvieron la llave de la ciencia, con grandes suplicios sean atormentados: y esto se haga por el juicio del Señor, que muestra en todas las cosas su admirable consejo y la verdad de la justicia, para que de quienes más recibieron, más se les exija. Por lo que nosotros hemos interpretado: «con vara se sacudirá la neguilla, y el comino con el báculo», no sé qué queriendo los Setenta vertieron: «pero el comino con pan se come». Finalmente también los antiguos intérpretes de Grecia disertando sobre el hebreo, sobre este sermón callaron, porque tal vez no tenían qué decir. Pero aquello en que nosotros según el hebreo pusimos: «Pero no para siempre el que trilla lo trillará, ni lo vejará la rueda del carro, ni con sus pezuñas lo desmenuzará», los Setenta no según la palabra, sino según el sentido lo interpretaron: «Pues no para siempre yo me airaré con vosotros, ni la voz de mi amargura os pisoteará»: mostrando que habrá refrigerios para los pecadores después de los tormentos, y que estas cosas como portentos y maravillas han salido del Señor. Por lo cual se manda a los pecadores que después han de ser castigados, que tomen consejo, y exalten su consolación, de ningún modo «vana», como por los Setenta ha sido añadido, sino absolutamente consolación. Pues nunca Dios mandaría que exaltaran su vana consolación, la cual no les había de aprovechar.

(Cap. XXIX.---Vers. 1, seqq.) Vae Ariel, Ariel civitas, quam expugnavit David. Additus est annus ad annum, solemnitates evolutae sunt. Circumvallabo Ariel, et erit tristis et moerens; et erit mihi quasi Ariel. Et circumdabo quasi sphaeram in circuitu tuo, et jaciam contra te aggerem, et munimenta ponam in obsidionem tuam. Humiliaberis, de terra loqueris, et de humo audietur eloquium tuum, et erit quasi pythonis de terra vox tua, et de humo eloquium tuum mussitabit. Et erit sicut pulvis tenuis multitudo ventilantium te, et sicut favilla pertransiens multitudo eorum qui contra te praevaluerunt. Eritque repente confestim: a Domino exercituum visitabitur in tonitruo et commotione terrae, et voce magna turbinis et tempestatis, et flammae ignis devorantis. Et erit sicut somnium visionis nocturnae multitudo omnium gentium, quae dimicaverunt contra Ariel, et omnes qui militaverunt, et obsederunt, et praevaluerunt adversus eam. Sicut somniat esuriens et comedit, cum fuerit experrectus [Vulg. expergefactus], vacua est anima ejus; et sicut somniat sitiens et bibit, postquam evigilaverit [Vulg. fuerit expergefactus], lassus adhuc sitit, et anima ejus vacua est: sic erit multitudo omnium gentium quae dimicaverunt contra montem Sion.

LXX: Vae Ariel, Ariel civitas quam expugnavit David. Congregate genimina, annum super annum comedite, comedetis enim cum Moab: coangustabo enim Ariel, et erit fortitudo illius et divitiae mihi, et circumdabo sicut David super te: et mittam vallum in circuitu tuo, et ponam per gyrum tui turres, et humiliabuntur in terram sermones tui: et in terram occident verba tua. Et erit sicut loquentium de terra vox tua, et usque ad pavimentum vox tua infirmabitur. Et erunt sicut pulvis de rota divitiae impiorum: et sicut favilla quae rapitur, multitudo eorum qui te oppresserunt: eritque in puncto repente a Domino sabaoth. Visitatio enim erit cum tonitru, et commotione et voce magna, tempestas valida, et flamma ignis devorans. Et erunt quomodo videntis somnium in nocte, multitudo omnium gentium quotquot militaverunt contra Ariel, et omnes qui militaverunt contra Jerusalem, et omnes qui congregaverunt se adversus eam et coangustaverunt eam: et quomodo somniantes in somno qui comedunt, et surgentes somnium vanum est; et quemadmodum sitiens somniat quasi bibat, et surgens adhuc sitit, et anima ejus vana speravit: sic erit multitudo omnium gentium quotquot militaverunt contra montem Sion.

(Cap. XXIX. — Vers. 1, ss.) «¡Ay de Ariel, Ariel la ciudad que expugnó David! Se ha añadido año tras año, las solemnidades han pasado. Rodearé a Ariel, y estará triste y doliente; y será para mí como Ariel. Y te rodearé como una esfera en tu circuito, y lanzaré contra ti un terraplén, y pondré baluartes para tu asedio. Serás humillada, desde la tierra hablarás, y desde el suelo se oirá tu elocución, y será como de un pitón desde la tierra tu voz, y desde el suelo tu elocución musitará. Y será como polvo menudo la multitud de los que te aventan, y como tamo que pasa la multitud de aquellos que contra ti prevalecieron. Y será de repente, en un punto: por el Señor de los ejércitos será visitada con trueno y conmoción de la tierra, y con gran voz de torbellino y tempestad, y llama de fuego devorador. Y será como un sueño de visión nocturna la multitud de todas las gentes que combatieron contra Ariel, y todos los que militaron, y asediaron, y prevalecieron contra ella. Como sueña el hambriento y come, mas cuando hubiere despertado, vacía está su alma; y como sueña el sediento y bebe, después que hubiere despertado, cansado todavía tiene sed, y su alma está vacía: así será la multitud de todas las gentes que combatieron contra el monte Sión».

LXX: «¡Ay de Ariel, Ariel la ciudad que expugnó David! Congregad los frutos, comed año tras año, pues comeréis con Moab: pues angustiaré a Ariel, y su fortaleza y riquezas serán para mí, y la rodearé como David sobre ti: y enviaré un vallado en tu circuito, y pondré en derredor tuyo torres, y se humillarán en la tierra tus sermones: y en la tierra se hundirán tus palabras. Y será como de los que hablan desde la tierra tu voz, y hasta el pavimento tu voz se debilitará. Y serán como polvo de rueda las riquezas de los impíos: y como tamo que es arrebatado, la multitud de los que te oprimieron: y será en un punto de repente por el Señor de los ejércitos. Pues la visitación será con trueno, y conmoción y gran voz, tempestad válida, y llama de fuego devorador. Y serán como quien ve un sueño en la noche, la multitud de todas las gentes cuantas combatieron contra Ariel, y todos aquellos que combatieron contra Jerusalén, y todos los que se congregaron contra ella y la angustiaron: y como los que sueñan en el sueño que comen, y habiéndose levantado el sueño es vano; y de qué modo el que tiene sed sueña como si bebiese, y habiéndose levantado todavía tiene sed, y su alma ha esperado en vano: así será la multitud de todas las gentes cuantas combatieron contra el monte Sión».

Ariel interpretatur Leo Dei, sive Altare Dei, quod et ipsum in aedificatione Templi Ariel appellatur (Ezech. XLIII). Refertur autem ad Jerusalem, quam expugnaverat quondam David, contra Jebusaeos dimicans, et quae Visio pacis vocabatur. Dicit autem: Vae Altari Dei, quia in eo offerebantur victimae quae typi erant et figurae futurae victimae, quam Judaei recipere noluerunt. Sive: Vae Leoni Dei, qui quondam fortissimus fuerat et contra omnes gentes praevaluerat, nunc autem a Romanis obsidetur. Et idcirco additur: Additus est annus ad annum, solemnitates evolutae sunt. Post passionem enim Domini, completis quadraginta duobus annis, venit exercitus Romanus, et cepit civitatem tristem et moerentem, quae prius fuerat Ariel, id est, Altare sive Leo Dei. Et circumdata est quasi sphaera, quam Graeci σφαῖραν vocant, circuitu exercitus Romani. Et jaciam, inquit, contra te aggerem, et munimenta ponam in obsidionem tuam. Hoc fecit Titus, ut Josephus in historia captivitatis Judaicae scribit. Humiliaberis, inquit, de terra loqueris. Post eversionem enim Templi et civitatis, non habent sermonem Dei, nec coelestia loquuntur, sed de humo eloquium eorum mussitat; et in modum eorum qui pythones vocantur, tenui et humili voce loquuntur.

Et comparat multitudinem hostium pulveri tenui et favillae pertranseunti, dicitque civitatem visitandam a Domino exercituum in tonitruo et commotione terrae, et in flamma ignis devorantis, quia igni civitas exusta est. Comparatque multitudinem omnium gentium quae dimicaverunt contra Ariel, somnio visionis nocturnae. Cum enim deletae fuerint, visum fuerit fuisse somnium; aut certe, quomodo in somnis qui esurit, putat se comedere, et qui sitit, putat se bibere, experrectus autem eamdem famem sentit et sitim: sic gentes quae dimicaverunt contra montem Sion et Jerusalem, et devoraverunt ac biberunt sanguinem Judaeorum, cum venerint ad judicium Dei, invenient vacuam esse animam suam, et punientur pro eo ipso quod fieri putabant quasi ex praecepto Dei.

(Vers. 9 seqq.) Obstupescite et admiramini: fluctuate et vacillate, inebriamini, et non a vino, movemini, et non ebrietate. Quoniam miscuit vobis Dominus spiritum soporis: claudet oculos vestros, prophetas et principes vestros qui vident visiones, operiet. Et erit vobis visio omnium sicut verba libri signati, quem cum dederint scienti litteras, dicent: lege istum, et respondebit, non possum: signatus enim est. Et dabitur liber nescienti litteras, diceturque ei, lege: et respondebit, nescio litteras.

Ariel se interpreta como «León de Dios», o «Altar de Dios», el cual también se llama *Ariel* en la edificación del Templo (Ez 43, 15). Se refiere a Jerusalén, la cual David en otro tiempo tomó luchando contra los jebuseos, y la cual también se llamaba «Visión de Paz» (*Visio Pacis*). Dice: «Ay del Altar de Dios», porque sobre él se ofrecían las víctimas que eran tipo y figuras de la futura víctima, la cual los judíos no quisieron recibir. O «Ay del León de Dios», que antes era fortísimo y había prevalecido contra todas las naciones, pero ahora es asediado por los romanos. Y por esto se añade: «Se ha añadido año tras año, las solemnidades han pasado». Pues después de la pasión del Señor, cumplidos cuarenta y dos años, vino el ejército romano, y tomó la ciudad «triste y doliente», la cual antes había sido «Ariel», esto es, «Altar» o «León de Dios». Y fue rodeada «como una esfera», lo que los griegos llaman *sphaira* (σφαῖra), por el circuito del ejército romano. «Y lanzaré —dice— contra ti un terraplén, y pondré baluartes para tu asedio». Esto lo hizo Tito, como escribe Josefo en la historia de la cautividad judaica. «Serás humillada —dice—, desde la tierra hablarás». Pues después de la destrucción del Templo y de la ciudad, no tienen palabra de Dios, ni hablan cosas celestiales, sino que su elocución musita desde el suelo; y al modo de aquellos que se llaman *pitones*, con voz delgada y baja hablan.

Y compara la multitud de los enemigos al «polvo menudo» y al «tamo que pasa», y dice que la ciudad será visitada «por el Señor de los ejércitos con trueno y conmoción de la tierra», y en «llama de fuego devorador», porque la ciudad fue quemada por el fuego. Y compara la multitud de todas las gentes que combatieron contra Ariel con el «sueño de visión nocturna». Pues cuando hayan sido destruidos, parecerá haber sido un sueño; o ciertamente, así como en el sueño el que tiene hambre piensa que come, y el que tiene sed piensa que bebe, mas habiéndose despertado todavía siente la misma hambre y sed: así las gentes que combatieron contra el monte Sión y Jerusalén, y devoraron y bebieron la sangre de los judíos, cuando lleguen al juicio de Dios, hallarán que su alma está vacía, y serán castigados por aquello mismo que pensaban que hacían como por mandato de Dios.

(Vers. 9 ss.) «Pasmaos y admiraos: fluctuad y vacilad, embriagaos, y no de vino, moveos, y no de ebriedad. Porque mezcló para vosotros el Señor espíritu de sopor: cerrará vuestros ojos, a vuestros profetas y vuestros príncipes que ven visiones, cubrirá. Y será para vosotros la visión de todas las cosas como palabras de un libro sellado, el cual cuando dieren a quien sabe letras, dirán: lee este, y responderá: no puedo, pues sellado está. Y se dará el libro al que no sabe letras, y se le dirá: lee, y responderá: no sé letras».

Pro soporis spiritu, LXX, compunctionem: Theodotio, mentis excessum: Aquila, καταφορὰν, id est, gravem somnum interpretatus est; qui Hebraice dicitur THARDEMA (), quem in Adam missum a Deo Scriptura commemorat (Genes. II), quando de costa lateris ejus mulier effecta est. Et Jonas hoc eodem somno stertebat in navi (Jon. I). Omnis autem prophetia post subversionem Jerusalem et templi, id est, Ariel contra scribas et pharisaeos est, qui habentes clavem scientiae, nec ipsi introeunt, nec volentes alios introire permittunt. Et praecipitur eis, ut stupore atque miraculo, immo juxta Septuaginta dissolutione totius corporis et mentis excessu inebrientur, atque moveantur et fluctuent: vacillantes non vino nec sicera, sed spiritu soporis, sive compunctionis Domini, ut intelligentes malum suum, agant aliquando poenitentiam, dicantque cum propheta: Versatus sum in infirmitate, dum configitur mihi spina (Ps. XXXI, 4). Scitote ergo, o scribae et pharisaei, qui estis principes Judaeorum, quod reddat vobis Dominus vicissitudinem vestram. Vos enim audientes Dominum Salvatorem, intelligere noluistis, et clausistis oculos vestros, ne eum videretis, et aures aggravastis, ne audiretis. Ideo et ille claudet oculos vestros, qui sunt prophetae, per quos scientiam Dei videbatis. Sive vestros oculos claudet et prophetarum, qui sunt principes vestri. Lex enim et prophetae usque ad Joannem Baptistam (Luc. XVI): ut vobis non videntibus, illi videant, de quibus inferior sermo (Ad vers. 18) testatur.

Omnis autem prophetia, inquit, erit vobis sicut verba libri signati. Scribis et pharisaeis, qui litteras Legis scire videntur, prophetarum liber et Legis est clausus: et si dicitur eis, Lege, respondent: Non possumus legere, signatus est enim. Hoc non de membrana physica et voluminibus librorum dicitur, sed de sensu interno et occultis mysteriis, quae videre non valent. Vulgo quoque et indoctis, qui litteras nesciunt, si legendus detur liber, respondent: Litteras nescimus. Ambi igitur in errore sunt: et magistri, quia scientia litterarum superbiunt et eis liber signatus est; et discipuli, quia litteras nesciunt, et legere nequeunt quae acceperunt. Sive certe sic potest intelligi: ut Judaei Scripturarum non habeant scientiam, et gentes quae indoctae sunt et sine Lege, si jubeantur legere Legem Domini, dicant se nescire litteras Legis. Postea autem demonstrabit, quod caecorum oculi debeant videre, et surdorum aures audire, et indocti litterarum scientiam nosse.

(Vers. 13, 14). Et dixit Dominus: Pro eo quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me; cor autem ejus longe est a me, et timuerunt me mandato hominum, et doctrinis. Ideo ecce ego addam ut admirationem faciam populo huic miraculo grandi et stupendo: peribit enim sapientia a sapientibus ejus, et intellectus prudentium illius abscondetur.

Por «espíritu de sopor», los Setenta vertieron «compunción»; Teodoción, «éxtasis de la mente»; Aquila interpretó *kataphorán* (καταφορὰν), esto es, «sueño pesado», el cual en hebreo se dice *THARDEMA* (מהדתר), el cual en Adán enviado por Dios la Escritura conmemora (Gén 2), cuando de la costilla de su costado fue hecha la mujer. Y Jonás roncaba con este mismo sueño en la nave (Jon 1). Mas toda profecía después de la subversión de Jerusalén y del Templo, esto es, de Ariel, es contra los escribas y fariseos, los cuales teniendo la llave de la ciencia, ni ellos entran, ni permiten entrar a los que quieren. Y se les manda que con estupor y milagro, o más bien según los Setenta con la disolución de todo el cuerpo y éxtasis de la mente se embriaguen, y se muevan y fluctúen: vacilantes no por el vino ni por la sicera, sino por el espíritu de sopor, o de compunción del Señor, para que entendiendo su mal, hagan alguna vez penitencia, y digan con el profeta: «He sido vuelto en mi enfermedad, mientras se me clava la espina» (Sal 31, 4). Sabed pues, oh escribas y fariseos, que sois los príncipes de los judíos, que os devolverá el Señor vuestra reciprocidad. Pues vosotros oyendo al Señor Salvador, no quisisteis entender, y cerrasteis vuestros ojos para no verlo, y agravasteis vuestros oídos para no oír. Por eso también él cerrará vuestros ojos, que son los profetas, por los cuales veíais la ciencia de Dios. O cerrará vuestros ojos y los de los profetas, que son vuestros príncipes. Pues «la Ley y los Profetas hasta Juan el Bautista» (Lc 16, 16): para que no viendo vosotros, vean aquellos de quienes el sermón inferior (Ad vers. 18) testifica.

«Y toda profecía —dice— será para vosotros como las palabras de un libro sellado». Para los escribas y fariseos, que parecen saber las letras de la Ley, el libro de los Profetas y de la Ley está sellado: y si se les dice: «Lee», responden: «No podemos leer, pues está sellado». Esto no se dice del pergamino físico y del volumen de los libros, sino del sentido interno y de los misterios ocultos, los cuales no son capaces de ver. Al pueblo también y a los indoctos, que no saben letras, si se les da el libro para leer, responden: «No sabemos letras». Por tanto ambos están en el error: tanto los maestros, porque se enorgullecen de la ciencia de las letras y el libro les está sellado; como los discípulos, porque no saben las letras, y no pueden leer lo que recibieron. O ciertamente puede entenderse de este modo: que los judíos no tienen la ciencia de las Escrituras, y las gentes, que son indoctas y sin Ley, si se les manda leer la Ley del Señor, dicen que no saben las letras de la Ley. Pero después mostrará que los ojos de los ciegos han de ver, y los oídos de los sordos han de oír, y los indoctos han de saber la ciencia de las letras.

(Vers. 13, 14). «Y dijo el Señor: Por cuanto se acerca este pueblo con su boca, y con sus labios me glorifican; mas su corazón lejos está de mí, y me temieron por el mandato de hombres, y por doctrinas. Por tanto, he aquí que yo añadiré para hacer una admiración a este pueblo con un milagro grande y estupendo: pues perecerá la sabiduría de sus sabios, y el entendimiento de sus prudentes se esconderá».

LXX: Et ait Dominus: Appropinquat mihi populus iste ore suo, et labiis suis honorat me; cor autem ejus longe est a me: frustra colunt me, docentes hominum praecepta atque doctrinas. Propterea ecce adjiciam ut transferam populum istum: transferam enim illos, et perdam sapientiam sapientium, et intellectum prudentium abscondam.

Hoc testimonio abusus est Dominus contra Pharisaeos in Evangelio Matthaei, dicens: Quare et vos praeteritis mandatum Dei propter traditiones vestras (Matth. XXV, 5). Et iterum: Hypocritae, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus iste labiis me honorat, cor autem ejus longe est a me. Frustra autem colunt me docentes doctrinas et praecepta hominum (Ibid., 6-9). In quo notare debemus illud quod plerumque admonuimus, Evangelistas et Apostolos, non verbum interpretatos esse de verbo; nec LXX Interpretum auctoritatem secutos, quorum editio illo jam tempore legebatur; sed quasi Hebraeos et instructos in Lege, absque damno sensuum suis usos esse sermonibus. Appropinquat autem populus Judaeorum ore et labiis suis Deo; quia unius Dei cultum habere se gloriatur et respuere idola; sed cor ejus longe est ab eo, quia non recipit Dominum Jesum Christum. Qui enim non recipit Filium, non recipit Patrem. Simulque discamus quomodo aliquis appropinquet Deo, vel longe fiat ab eo. Qui et per Jeremiam loquitur: Deus appropinquans ego, et non de longe dicit Dominus (Jer. XXIII, 23, secundum LXX). Appropinquamus autem Deo mente, non corpore; sicut et de Moyse legimus: Appropinquavit Moyses solus ad Deum: caeteri autem non appropinquabant (Exod. XXIV, 2). Orabat enim Deum in spiritu et veritate, et in profundo cordis ei junctus erat. Hi autem qui mandato hominum Deum colunt, et non praeceptis Dei, longe ab eo cor habent. Et idcirco auferet Deus sapientiam a sapientibus, et intellectum prudentium abscondet, quia praetulerunt traditiones hominum mandato Dei. Hoc et haereticis accidit, qui doctrinas hominum sequuntur et non verbum Dei.

(Vers. 15, 16.) Vae qui profundi estis corde, ut a Domino abscondatis consilium, quorum sunt in tenebris opera, et dicunt: Quis videt nos, et quis novit nos? Perversa est haec vestra cogitatio, quasi si lutum contra figulum cogitet, et dicat opus factori suo: non fecisti me; et figmentum dicat fictori suo: non intelligis.

LXX: Vae qui profundum consilium faciunt, et erunt in tenebris opera eorum, et dicunt: Quis videt nos? quis sciet nos, et quae nos facimus? nonne ut lutum figuli reputabimini? Numquid dicet factura factori suo, non sapienter me fecisti, aut figmentum fictori suo, non tu me fecisti?

LXX: «Y dijo el Señor: Se acerca a mí este pueblo con su boca, y con sus labios me honran; mas su corazón lejos está de mí: en vano me dan culto, enseñando preceptos de hombres y doctrinas. Por tanto, he aquí que yo añadiré que trasladaré a este pueblo: pues los trasladaré, y perderé la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los prudentes esconderé».

De este testimonio usó el Señor contra los fariseos en el Evangelio de Mateo, diciendo: «¿Por qué también vosotros traspasáis el mandato de Dios por vuestras tradiciones?» (Mt 15, 3). Y de nuevo: «Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí. Mas en vano me dan culto enseñando doctrinas y preceptos de hombres» (Ibíd., 7-9). En lo cual debemos notar aquello que frecuentemente hemos advertido, que los Evangelistas y los Apóstoles no interpretaron palabra por palabra; ni siguieron la autoridad de los Setenta Intérpretes, cuya edición ya en aquel tiempo se leía; sino que como hebreos e instruidos en la Ley, sin daño de los sentidos usaron sus propias palabras. Mas se acerca el pueblo de los judíos con su boca y con sus labios a Dios; porque se gloría de tener el culto de un solo Dios y de rechazar los ídolos; mas su corazón está lejos de él, porque no recibe al Señor Jesucristo. Pues quien no recibe al Hijo, no recibe al Padre. Y al mismo tiempo aprendamos de qué modo alguien se acerca a Dios, o se hace lejos de él. El cual también por Jeremías habla: «¿Soy yo Dios que se acerca, y no de lejos?, dice el Señor» (Jer 23, 23, según los LXX). Mas nos acercamos a Dios con la mente, no con el cuerpo; como también de Moisés leemos: «Se acercó Moisés solo a Dios: mas los demás no se acercaban» (Éx 24, 2). Pues oraba a Dios en espíritu y verdad, y en lo profundo del corazón estaba unido a él. Mas aquellos que dan culto a Dios por las tradiciones de hombres, y no por los preceptos de Dios, tienen el corazón lejos de él. Y por tanto Dios quitará la sabiduría de los sabios, y esconderá el entendimiento de los prudentes, porque prefirieron las tradiciones de hombres al mandato de Dios. Esto también sucede a los heréticos, que siguen las doctrinas de hombres y no la palabra de Dios.

(Vers. 15, 16.) «¡Ay de vosotros que sois profundos de corazón, para que al Señor ocultéis el consejo, cuyas obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve?, y ¿quién nos conoce? Perversa es esta vuestra cogitación, como si el lodo contra el alfarero cogitase, y dijese la obra a su hacedor: no me hiciste; y la cosa formada dijese a su formador: no entiendes».

LXX: «¡Ay de los que hacen profundo el consejo, y estarán en tinieblas sus obras, y dicen: ¿Quién nos ve?, ¿quién nos conocerá, y qué cosas hacemos? ¿No seréis reputados como lodo de alfarero? ¿Acaso dirá la hechura a su hacedor: no me hiciste sabiamente, o la cosa formada a su formador: no tú me hiciste?»

Adversum eosdem de quibus supra dixerat, perdam sapientiam sapientium, et intelligentiam prudentium reprobabo, sive ut propheta scribit, abscondam: nunc etiam Dei sermo dirigitur, qui sapientes sunt in semetipsis, et in conspectu suo prudentes. De quibus rectissime illud intelligi potest: Defecerunt scrutantes scrutinio (Psal. LXIII); cum scriptum sit de Dei sapientia: Si enim quis perfectus fuerit in filiis hominum absque tua sapientia, in nihil reputabitur (Sap. III). Qui idcirco arbitrantur Deum sua nescire consilia, quia in tenebris sunt opera eorum, et dicunt: Quis videt nos? et quis novi nos? Haec autem dicunt et sapientes hujus saeculi, et haereticorum magistri, et Judaeorum Pharisaei, quod nullus eos intelligat; non recordantes ejus quod ad Deum dicitur: Tenebrae non obscurabuntur a te: et nox sicut dies illuminabitur (Psal. CXXXVIII, 12). Et: Sicut tenebrae ejus, ita et lux ejus (Genes. III). Hoc errore decepti Adam et Eva, audientes sonitum pedum deambulantis in paradiso Dei, absconderunt se sub arbore, in qua erat scientia boni et mali; ac Cain quoque dicens: Si ejicis me hodie a facie tua, abscondar (Gen. IV, 14), simili stultitia Deum arbitratus est ignorare. Et per Amos de impiis et peccatoribus dicitur: Si absconderint se ab oculis meis in profundo maris: ibi mandabo draconi, e mordebit eos (Amos. IX, 3.).

Unde quamvis aliquis sapiens sit et ferventioris ingenii, si non habuerit Dei sapientiam atque doctrinam, dicamus de eo: Nis Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverum qui aedificant eam. Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum vigilabit qui custodit eam (Ps. XII, 1 et 2). Cui nos faciamus simile: Nisi Dominus adjuverit scientiam, in vanum laborat qui se putat esse sapientem. Nisi Dominus omni custodia servaverit cor nostrum, in vanum vigilat qui putat illud sua diligentia posse servari. Perversa est, inquit, haec vestra cogitatio, ut factorem putetis nescire quod fecit, et Creatorem ignorare creaturam suam, quasi si lutum et opus dicat figulo et factori suo, non me fecisti, vel non me bene fecisti, nec intelligis facturam tuam. Hoc testimonio aliis verbis Apostolus utitur ad Romanos ubi de Dei profunda scientia disputat, et hominum vult calumniam confutare: O homo, tu quis es qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum fictori suo, quare me fecisti sic? An non habet potestatem figulus de eodem luto aliud vas facere in honorem, aliud in contumeliam (Rom. IX, 20, 21). In quibus cunctis illa semper observanda est regula: Evangelistas et Apostolos absque damno sensuum interpretatos in Graecum ex Hebraeo, ut sibi visum fuerit.

Contra los mismos de quienes arriba había dicho: «perderé la sabiduría de los sabios, y la inteligencia de los prudentes reprobaré», o como el profeta escribe: «esconderé»: ahora también se dirige la palabra de Dios, los cuales son sabios en sí mismos, y ante su vista prudentes. De los cuales rectísimamente aquello puede entenderse: «Defallecieron escudriñando con escrutinio» (Sal 63, 7); habiendo sido escrito sobre la sabiduría de Dios: «Pues si alguien fuere perfecto entre los hijos de los hombres sin tu sabiduría, en nada será reputado» (Sab 9, 6). Los cuales por eso arbitran que Dios no conoce sus consejos, porque en tinieblas están sus obras, y dicen: «¿Quién nos ve?, ¿quién nos conoce?». Mas estas cosas las dicen tanto los sabios de este siglo, como los maestros de los heréticos, y los fariseos de los judíos, que nadie los entiende; no recordando aquello que a Dios se dice: «Las tinieblas no se oscurecerán por ti: y la noche como el día se iluminará» (Sal 138, 12). Y: «Como sus tinieblas, así también su luz» (Gén 3?). De este error engañados Adán y Eva, oyendo el sonido de los pies de Dios que deambulaba en el paraíso, se escondieron bajo el árbol, en el cual estaba la ciencia del bien y del mal; y Caín también diciendo: «Si me echas hoy de tu faz, me esconderé» (Gén 4, 14), con semejante estulticia arbitró que Dios ignoraba. Y por Amós sobre los impíos y pecadores se dice: «Si se escondieren de mis ojos en lo profundo del mar: allí mandaré al dragón, y los morderá» (Amós 9, 3).

Por lo cual, aunque alguien sea sabio y de ingenio más ferviente, si no tuviere la sabiduría y doctrina de Dios, digamos de él: «Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican. Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigilará quien la guarda» (Sal 126, 1-2). A lo cual nosotros hagamos algo semejante: Si el Señor no ayudare a la ciencia, en vano trabaja quien se piensa ser sabio. Si el Señor con toda custodia no guardare nuestro corazón, en vano vigila quien piensa que aquel puede ser guardado por su propia diligencia. «Perversa es», dice, «esta vuestra cogitación», para que penséis que el hacedor ignora lo que hizo, y que el Creador desconoce su criatura, como si el lodo y la obra dijesen al alfarero y a su hacedor, no me hiciste, o no me hiciste bien, ni entiendes tu hechura. De este testimonio usa el Apóstol con otras palabras a los Romanos, donde disputa sobre la profunda ciencia de Dios, y quiere confutar la calumnia de los hombres: «Oh hombre, ¿quién eres tú para que respondas a Dios? ¿Acaso dice la cosa formada a su formador: por qué me hiciste así? ¿O no tiene potestad el alfarero de la misma masa de lodo de hacer un vaso para honor, y otro para contumelia?» (Rom. 9, 20-21). En todas las cuales cosas siempre debe observarse aquella regla: que los Evangelistas y Apóstoles interpretaron al griego desde el hebreo como les pareció bien, sin pérdida de los sentidos.

(Vers. 17 seqq.) Nonne adhuc in modico et in brevi convertetur Libanus in Charmel: et Charmel in saltum reputabitur? Et audient in die illa surdi verba libri; et de tenebris et caligine oculi caecorum videbunt. Et addent mites in Domino laetitiam: et pauperes homines in Sancto Israel exsultabunt: quoniam defecit qui praevalebat. Consummatus est illusor: et succisi sunt omnes, qui vigilabant super iniquitatem. Qui peccare faciebant homines in verbo, et arguentem in porta supplantabant; et declinaverunt frustra a justo.

Respondeant Judaei et amici simplicis tantum historiae, qui fructus non quaerunt in arbore, sed folia tantum umbramque verborum, quae cito arescit et deperit, quomodo in adventu Domini Salvatoris (quia a temporibus Isaiae usque ad dispensationem carnis assumptae, pro comparatione aeternitatis breve et modicum temporis spatium est) Libanus mons Phoenicis versus sit atque translatus in montem Carmelum? qui Hebraice CHERMEL () dicitur; et in confinio Palestinae atque Phoenicis Ptolemaidi imminens: licet et alius in Scripturis sanctis mons Carmelus appelletur, in quo fuit Nabal Carmelius (I Reg. XXV), homo stultus et iniquus, qui uxorem habuit Abigail, quae mortuo viro, nupsit David; illo enim vivente, virum David accipere non poterat; ne vocaretur adultera si foret alteri viro sociata; et quomodo Charmel in saltum, et infructuosa ligna reputetur? Quod cum dicere non potuerint, audiant Libanum, qui interpretatur dealbatio, referri ad populum gentium, qui lotus in Domino et purgatis sordibus pristinis, totus mundus ascendens, sub [Al. super] Ecclesiae persona innititur Salvatori, et de eo in Cantico Canticorum dicitur: Quae est ista quae ascendit dealbata, innitens super fratruelem suum (Cant. VIII. 5): et istum populum transferri in Charmel, hoc est, in circumcisionis scientiam, ut spiritualis et verae circumcisionis mysteria recognoscat: et in loco sit quondam populi Judaeorum: illos autem qui Christum suscipere noluerunt reputari in saltum, et in infructuosa ligna.

Et audient in die illa, in qua Libanus vertitur in Charmel, surdi, de quibus supra dixerat: miscuit vobis Dominus spiritum soporis, verba libri, qui prius eis fuerat signatus. Et de tenebris et caligine oculi caecorum videbunt. Qui enim sedebant in tenebris lucem viderunt magnam (Isai. IX). Et addent mites in Domino laetitiam. Non superbi qui in Lege jactabantur, sed mites, et qui exsultabunt in Sancto Israel, qui prius solis Judaeis erat sanctus, nunc autem Sanctus est Israel et omnium gentium. Quoniam defecit qui praevalebat. Diabolus videlicet, qui antea contra humanum genus praevalebat.

(Vers. 17 ss.) «¿Acaso no todavía en un poco y en breve se convertirá el Líbano en Carmelo: y el Carmelo en bosque será reputado? Y oirán en aquel día los sordos las palabras del libro; y de las tinieblas y la calígine los ojos de los ciegos verán. Y añadirán los mansos en el Señor alegría: y los hombres pobres en el Santo de Israel exultarán: porque desfalleció quien prevalecía. Consumado está el ilusor: y han sido cortados todos los que vigilaban sobre la iniquidad. Los que hacían pecar a los hombres en la palabra, y al que reprendía en la puerta suplantaban; y se apartaron en vano del justo».

Respondan los judíos y los amigos de la sola historia simple, que no buscan frutos en el árbol, sino solo hojas y la sombra de las palabras, la cual pronto se seca y perece, ¿cómo en el advenimiento del Señor Salvador (porque desde los tiempos de Isaías hasta la dispensación de la carne asumida, en comparación de la eternidad es un breve y módico espacio de tiempo) el monte Líbano de Fenicia haya sido convertido y trasladado al monte Carmelo?, el cual en hebreo se dice *CHERMEL* (כרמל); y en el confín de Palestina y Fenicia domina sobre Ptolemaida: aunque también otro monte Carmelo en las Escrituras santas es llamado, en el cual estuvo Nabal el carmelita (1 Sam 25), hombre estulto e inicuo, que tuvo por mujer a Abigail, la cual muerto el varón, casó con David; pues viviendo aquel, al varón David recibir no podía, para no ser llamada adúltera si fuere a otro varón asociada; ¿y cómo el Carmelo sea reputado como bosque, y en árboles infructuosos? Lo cual, no habiendo podido decir, oigan que el *Líbano*, que se interpreta como «blanqueo» (*dealbatio*), se refiere al pueblo de las gentes, que lavado en el Señor y purgadas las suciedades pristinas, todo el mundo ascendiendo, se apoya bajo la persona de la Iglesia en el Salvador, y de él en el Cantar de los Cantares se dice: «¿Quién es esta que asciende blanqueada, apoyándose sobre su cuñado?» (Cant 8, 5): y que este pueblo es trasladado al *Carmelo*, esto es, a la «ciencia de la circuncisión» (*circumcisionis scientiam*), para que los misterios de la espiritual y verdadera circuncisión reconozca: y esté en el lugar del otrora pueblo de los judíos: mas aquellos que a Cristo recibir no quisieron sean reputados como bosque, y en árboles infructuosos.

«Y oirán en aquel día —dice—», en que el Líbano se convierte en Carmelo, «los sordos», de quienes arriba había dicho: «mezcló para vosotros el Señor espíritu de sopor», «las palabras del libro», que antes les estaba sellado. «Y de las tinieblas y la calígine los ojos de los ciegos verán». Pues «los que se sentaban en tinieblas vieron una gran luz» (Is 9, 2). «Y añadirán los mansos en el Señor alegría». No los soberbios que se jactaban en la Ley, sino los mansos, y aquellos que «exultarán en el Santo de Israel», el cual antes era «santo» solo para los judíos, mas ahora es el «Santo de Israel» y de todas las gentes. «Porque desfalleció quien prevalecía». Esto es, el diablo, que antes prevalecía contra el género humano.

Consummatus est illusor. Sive diabolus, sive populus Judaeorum qui illuserat Domino. Et succisi sunt omnes, qui vigilabant super iniquitatem. Qui non dormiebant, sed vigilabant, ut mala facerent. Qui peccare faciebant homines in verbo. Sive perverse docendo, sive accusando justos. Et arguentem in porta supplantabant. Apostolos videlicet et Ecclesiae doctores, qui arguebant eos in porta Legis. Et declinaverunt frustra a justo. A Christo declinantes, qui Justus est, et suas traditiones frustra sequentes.

(Vers. 22 seqq.) Propter hoc haec dicit Dominus ad domum Jacob, qui redemit Abraham: Non modo confundetur Jacob: nec modo vultus ejus erubescet: sed cum viderit filios suos, opera manuum mearum, in medio sui sanctificantes nomen meum: et sanctificabunt sanctum Jacob, et Deum Israel praedicabunt; et scient errantes spiritu intellectum, et mussitatores discent Legem.

LXX: Propterea haec dicit Dominus super domum Jacob, quam superavit ex Abraham: Non modo confundetur Jacob: neque nunc faciem mutabit; sed cum viderit filios suos opera mea: propter me sanctificabunt nomen meum, et sanctificabunt sanctum Jacob: et Deum Israel timebunt: et scient qui errant spiritu, intelligentiam: et mussitatores discent obedientiam, quodque sequitur ÷ et linguae balbutientes discent loqui pacem ** obelo praenotandum est.

Cum audierint, inquit, surdi verba libri, et oculi caecorum viderint: Libanusque conversus fuerit in Charmel, et Charmel reputatus in saltum, ita ut mites et pauperes laetentur in Domino, et superbus illusorque deficiat: tunc confundetur Jacob qui modo interim non confunditur. Significat autem Isaiae tempora. Et vultus illius erubescet, ut rubor atque confusio occasio sit salutis, praecipue cum viderit filios suos, id est, Apostolos et apostolicos viros, qui fuerunt de genere Judaeorum, in medio nationum Domini perpetrare virtutes, et Christi nomen gentibus praedicare, et dicere: Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum (Matth. VI, 9). Illi enim sanctificabunt Sanctum qui ortus est de Jacob, et Deum Israel docebunt in gentibus, ut idolis derelictis, dicant: quam falsa possederunt patres nostri idola, et non est in illis qui pluat; et tunc scient qui nunc errant spiritu, intelligentiam Dei, et qui quondam in solitudine murmurabant contra Dominum, discent Legem, cujus prius notitiam non habebant.

«Consumado está el ilusor». O el diablo, o el pueblo de los judíos que se burló del Señor. «Y han sido cortados todos los que vigilaban sobre la iniquidad». Los que no dormían, sino que vigilaban, para hacer el mal. «Los que hacían pecar a los hombres en la palabra». O enseñando perversamente, o acusando a los justos. «Y al que reprendía en la puerta suplantaban». Esto es, a los Apóstoles y a los doctores de la Iglesia, que los reprendían en la puerta de la Ley. «Y se apartaron en vano del justo». Apartándose de Cristo, que es el «Justo», y siguiendo sus propias tradiciones en vano.

(Vers. 22 ss.) «Por esto así dice el Señor a la casa de Jacob, que redimió a Abrahán: No ahora será confundido Jacob, ni ahora su rostro se avergonzará; sino que cuando viere a sus hijos, obras de mis manos, en medio de sí santificantes mi nombre: y santificarán al Santo de Jacob, y al Dios de Israel predicarán; y conocerán los que yerran en espíritu el entendimiento, y los murmuradores aprenderán la Ley».

LXX: «Por tanto, así dice el Señor sobre la casa de Jacob, a la cual apartó de Abrahán: No ahora será confundido Jacob, ni ahora cambiará su rostro; sino que cuando viere a sus hijos mis obras: por mí santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob: y al Dios de Israel temerán: y conocerán los que yerran en espíritu, la inteligencia: y los murmuradores aprenderán la obediencia». Y lo que sigue: «y las lenguas balbucientes aprenderán a hablar paz», debe anotarse con un óbelo.

Cuando oyeren —dice— los sordos las palabras del libro, y los ojos de los ciegos vieren, y el Líbano fuere convertido en Carmelo, y el Carmelo reputado como bosque, de modo que los mansos y los pobres se alegren en el Señor, y el soberbio y el ilusor desfallezcan: entonces será confundido Jacob, que por ahora no es confundido. Mas significa los tiempos de Isaías. Y su rostro se avergonzará, para que el rubor y la confusión sean ocasión de salud, principalmente cuando viere a sus hijos, esto es, a los Apóstoles y varones apostólicos, que fueron del linaje de los judíos, perpetrar en medio de las naciones las virtudes del Señor, y predicar el nombre de Cristo a las gentes, y decir: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre» (Mt 6, 9). Pues ellos santificarán al Santo que nació de Jacob, y enseñarán al Dios de Israel entre las gentes, para que, abandonados los ídolos, digan: cuán falsos ídolos poseyeron nuestros padres, y no hay en ellos quien haga llover; y entonces conocerán los que ahora yerran en espíritu, la inteligencia de Dios, y los que antaño en la soledad murmuraban contra el Señor, aprenderán la Ley, de la cual antes noticia no tenían.

Si enim recepissent Moysem, recepissent et Dominum Jesum Christum, quia Moyses de illo loquebatur. Quod in principio capituli juxta Hebraicum transtulimus: Haec dicit Dominus ad domum Jacob, qui redemit quondam Abraham, et eduxit de Chaldaeis, et in terram repromissionis induxit (Genes. XI), perspicue patet. Illud autem quod Septuaginta transtulerunt: Haec dicit Dominus super domum Jacob quam separavit ex Abraham, sic intelligi potest, quod Scribas et Pharisaeos, qui Dominum blasphemabant, separaverit ab Abraham, qui vidit diem Domini, et laetatus est (Joan. VIII). Si enim fuissent filii Abraham, fecissent opera Abraham. Et Apostolus disputat eos appellandos filios Abraham (Hebr. XI), qui habuerint similitudinem fidei Abraham, hoc est, populum gentium, qui non ex operibus, sed ex fide Abraham filius appellatus est.

(Cap. XXX.---Vers. 1 seqq.) Vae filii desertores, dicit Dominus: ut faceretis consilium, et non ex me: et ordiremini telam, et non per Spiritum meum: ut adderetis peccatum super peccatum. Qui ambulatis, ut descendatis in Aegyptum: et os meum non interrogastis, sperantes auxilium in fortitudine Pharaonis, et habentes fiduciam in umbra Aegypti. Et erit vobis fortitudo Pharaonis in confusionem, et fiducia umbrae Aegypti in ignominiam. Erunt enim in Tanis principes tui: et nuntii tui usque Hanes [Al. ad Anes] pervenerunt. Omnes confusi sunt super populo qui eis prodesse non poterit: non fuerunt in auxilium et in aliquam utilitatem, sed in confusionem et in opprobrium.

LXX: Vae filii praevaricatores, dicit Dominus. Fecistis consilium, et non per me; et pactum, non per spiritum meum: ut adderetis peccata peccatis. qui itis ut descendatis in Aegyptum; et me non interrogastis, ut accipiatis auxilium a Pharaone, et protegamini ab Aegyptiis. Erit vobis protectio Pharaonis in confusionem; et his, qui confidunt in Aegypto, opprobrium. Sunt enim in Tani principes, nuntii pessimi. Frustra laborabunt ad populum, qui eis non proderit ad auxiliandum: neque in utilitatem, sed in confusionem et opprobrium.

Post prophetiam contra Ariel, et caetera quae usque ad hunc locum praeteritus sermo disseruit: nunc alterius vaticinationis exordium est, quae post centum quinquaginta annos, qui fuerunt inter Isaiam et Jeremiam probatur esse completa. Praedicit enim illam historiam, quam in Jeremiae volumine legimus (Jerem. XLI), quando subversa Jerusalem et omnibus in Babylone opibus principibusque translatis, praepositus est regii generis his qui in Judaea remanserant, Godolias filius Ahicam,

Pues si hubieran recibido a Moisés, habrían recibido también al Señor Jesucristo, porque Moisés de él hablaba. Lo que al principio del capítulo según el hebreo tradujimos: «Esto dice el Señor a la casa de Jacob, que redimió antaño a Abrahán, y lo sacó de los caldeos, y lo introdujo en la tierra de la promesa» (Gén 11), patente queda. Mas aquello que los Setenta tradujeron: «Esto dice el Señor sobre la casa de Jacob a la cual separó de Abrahán», así puede entenderse: que a los escribas y fariseos, que blasfemaban del Señor, los separó de Abrahán, el cual vio el día del Señor, y se gozó (Jn 8). Pues si hubieran sido hijos de Abrahán, habrían hecho las obras de Abrahán. Y el Apóstol disputa que han de ser llamados hijos de Abrahán (Heb 11) los que tuvieren la similitud de la fe de Abrahán, esto es, el pueblo de las gentes, el cual no por las obras, sino por la fe, fue llamado hijo de Abrahán.

(Cap. 30 — Vers. 1 ss.) «¡Ay de los hijos desertores, dice el Señor: para que hicierais consejo, y no de mí: y ordierais la tela, y no por mi Espíritu: para que añadiérais pecado sobre pecado! Que camináis para descender a Egipto: y mi boca no interrogasteis, esperando auxilio en la fortaleza del Faraón, y teniendo confianza en la sombra de Egipto. Y será para vosotros la fortaleza del Faraón en confusión, y la confianza de la sombra de Egipto en ignominia. Pues estuvieron en Tanis tus príncipes: y tus nuncios hasta Hanes llegaron. Todos fueron confundidos sobre el pueblo que no les podrá aprovechar: no fueron para auxilio ni para alguna utilidad, sino para confusión y para oprobio».

LXX: «¡Ay de los hijos prevaricadores, dice el Señor! Hicisteis consejo, y no por mí; y pacto, no por mi espíritu: para que añadiérais pecados a los pecados:" que vais para descender a Egipto; y a mí no me interrogasteis, para que recibáis auxilio del Faraón, y seáis protegidos por los egipcios. Será para vosotros la protección del Faraón en confusión; y para estos, que confían en Egipto, oprobio. Pues hay en Tanis príncipes, nuncios pésimos. En vano trabajarán para el pueblo, que no les aprovechará para auxiliar: ni para utilidad, sino para confusión y oprobio».

Tras la profecía contra Ariel, y lo demás que hasta este lugar el discurso pasado disertó: ahora es el exordio de otra vaticinación, la cual ciento cincuenta años después, que fueron entre Isaías y Jeremías, se prueba haber sido completada. Pues predice aquella historia que leemos en el volumen de Jeremías (Jer 41), cuando subvertida Jerusalén y trasladadas a Babilonia todas las riquezas y los príncipes, fue puesto al frente de los que habían quedado en Judea Godolías, hijo de Ahicam, de estirpe regia;

quo per dolum cum Chaldaeis sociis interfecto, omnes principes bellatorum, et Johannan 401 filius Chareae, et Jechonias filius Osiae; et reliquum vulgus a parvo usque ad magnum, accesserunt ad Jeremiam Prophetam, et dixerunt ei: Cadat oratio nostra in conspectu tuo, et ora pro nobis ad Dominum Deum tuum pro universis reliquiis istis. Quia relicti sumus pauci de pluribus, sicut oculi tui nos intuentur; et annuntiet nobis Dominus Deus tuus viam per quam pergamus, et verbum quod faciamus (Jerem. XLII, 2, 3).

Cumque Jeremias post decem dies ex sermone Domini respondisset: Haec dicit Dominus Deus Israel: Si quiescentes manseritis in terra hac, aedificabo vos et non destruam, plantabo et non evellam, quoniam placatus sum super malo quod feci vobis. Nolite timere a facie regis Babylonis, quem vos pavidi formidatis (Ibid., X, 11). Et post modicum: Si autem dixeritis, non habitabimus in terra ista; et posueritis faciem vestram, ut ingrediamini Aegyptum, et intraveritis ut ibi habitetis; gladius quem vos formidatis, ibi comprehendet vos: et fames pro qua estis solliciti, adhaerebit vobis in Aegypto, et ibi moriemini (Ibid., XLII, 13, 15, 16).

Responderunt viri superbi, dicentes ad Jeremiam: Mendacium tu loqueris: non misit te Dominus Deus noster, dicens: Ne ingrediamini in Aegyptum, ut habitetis illic; sed Baruch filius Neriae incitat te adversum nos, ut tradat nos in manibus Chaldaeorum, ut interficiat nos et transduci faciat in Babylonem (Jerem. XLIII, 2, 3).

Denique omnes principes populi reliquiis congregatis cum mulieribus et parvulis et filiabus regis, non audientes vocem Domini, ingressi sunt Aegyptum, assumptis secum Jeremia et Baruch, et venerunt in Taphnas, ita ut Jeremias in signum captivitatis futurae prophetaret contra inobedientem populum ea quae in libro illius continentur.

Quod igitur postea futurum erat, ante annos multos praedicitur, et desertores et praevaricatores filii appellantur qui deserto consilio Dei, quod acceperant per Jeremiam, suam secuti sunt voluntatem, et orditi telam, non per spiritum Dei, qui eis Jeremiae ore resonabat. Orditam autem telam μεταφορικῶς posuit, ut pravum consilium demonstraret, et hoc fecerunt, ut peccata pristina augerent peccato contentionis et superbiae.

Qui descenditis, inquit, in Aegyptum, et os meum non interrogastis. Non quod non interrogaverint, sed quod consilium Prophetae 402 audire noluerint, sperantes auxilium in fortitudine Pharaonis, et habentes fiduciam in protectione, sive umbra Aegypti. Pro fortitudine Pharaonis, quae in hoc loco bis ponitur, in Hebraico scriptum habet MAOZ (). Hoc annotavimus, ut quod in Danielis extrema legimus (Dan. II) visione Deum MAOZIM (), non ut Porphyrius somniat, Deum viculi Modim [Al. Moden], sed robustum Deum et fortem intelligamus.

el cual muerto por dolo junto con sus socios caldeos, todos los príncipes de los guerreros, y Johanán hijo de Caree, y Jeconías hijo de Oseas, y el resto del vulgo desde el pequeño hasta el grande, se acercaron al profeta Jeremías, y le dijeron: «Caiga nuestra oración en tu presencia, y ora por nosotros al Señor tu Dios por todos estos restos. Porque hemos quedado pocos de muchos, como tus ojos nos contemplan; y anúncienos el Señor tu Dios el camino por el que vayamos, y la palabra que hagamos» (Jer 42, 2. 3).

Y habiendo respondido Jeremías después de diez días por la palabra del Señor: «Esto dice el Señor Dios de Israel: Si quietos permaneciereis en esta tierra, os edificaré y no destruiré, os plantaré y no arrancaré, porque estoy aplacado sobre el mal que os hice." No temáis ante la faz del rey de Babilonia, al cual vosotros pavorosos teméis» (Ibíd. 10. 11). Y después de un poco: «Mas si dijereis: no habitaremos en esta tierra; y pusiereis vuestro rostro para entrar en Egipto, y entrareis para habitar allí; la espada que vosotros teméis, allí os alcanzará: y el hambre por la que estáis solícitos, se os pegará en Egipto, y allí moriréis» (Ibíd. 42, 13. 15. 16).

Respondieron los varones soberbios, diciendo a Jeremías: «Mentira dices tú: no te envió el Señor nuestro Dios, diciendo: No entréis en Egipto para habitar allí;" sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos mate y nos haga trasladar a Babilonia» (Jer 43, 2. 3).

Finalmente, todos los príncipes del pueblo, congregados los restos con las mujeres y los parvulitos y las hijas del rey, no oyendo la voz del Señor, entraron en Egipto, llevados consigo Jeremías y Baruc, y llegaron a Tafnas, de modo que Jeremías en signo de la futura cautividad profetizara contra el pueblo inobediente aquellas cosas que en su libro se contienen.

Lo que, por tanto, después habría de ser, es predicho muchos años antes, y hijos «desertores» y «prevaricadores» son llamados los que, desierto el consejo de Dios que habían recibido por Jeremías, siguieron su propia voluntad, y «ordieron la tela», no por el espíritu de Dios, que les resonaba por la boca de Jeremías. Mas puso «ordir la tela» metafóricamente, para demostrar el depravado consejo, y esto hicieron para que aumentaran los pecados prístinos con el pecado de la contención y de la soberbia.

«Que descendéis —dice— a Egipto, y mi boca no interrogasteis». No porque no interrogaran, sino porque el consejo del profeta oír no quisieron, esperando auxilio en la fortaleza del Faraón, y teniendo confianza en la protección, o sombra de Egipto. Por la «fortaleza del Faraón», que en este lugar se pone dos veces, en hebreo tiene escrito *MAOZ* (מעוז). Esto anotamos para que lo que leemos en la última visión de Daniel (Dn 11) sobre el dios *MAOZIM*, no como Porphyrio sueña, como el dios del pueblecito de Modín, sino como un dios robusto y fuerte lo entendamos.

Pharao autem apud Aegyptios nomen est regiae potestatis; et unusquisque speciali appellatur vocabulo, ut Pharao Nechao, et Pharao Vafres [Al. Vafre]: quomodo si nos Caesares et Augustos propriis regum vocabulis praeponamus. Et erit, inquit, vobis fortitudo Pharaonis in confusionem, et fiducia umbrae Aegypti in ignominiam.

Scribit idem Jeremias, quod in Taphnis urbe Aegypti infoderit lapides in porta domus Pharao, et dixerit viris Judaeis: Haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Ecce ego mittam et assumam Nabuchodonosor regem Babylonis servum meum, et ponam thronum ejus super lapides istos quos abscondi, et statuet solium suum super eos. Veniensque percutiet terram Aegypti, quos in mortem, in mortem: et quos in captivitatem, in captivitatem: et quos in gladio, in gladio: et succendet ignem in delubris deorum Aegypti, et comburet ea, et captivos ducet illos. Et amicietur terra Aegypti, sicut amicitur pastor pallio suo et egredietur inde in pace (Jerem. XLIII, 10-12). Superatis enim Aegyptiis, capti sunt et Judaei, qui ad Aegyptios fugerant.

Quodque sequitur: Erunt enim in Tanis principes tui, et nuntii tui usque ad Hanes pervenerunt, cum irrisione et ἐμφατικῶς legendum, quod spreto Dei consilio, principes suos ad Tanis urbem Aegypti miserint, in qua domus Pharaonis regia fuit, et sub Moyse signa atque portenta plurima perpetrata sunt, dicente Psalmographo: Qui fecit mirabilia in terra Aegypti, in campo Taneos (Ps. LXXVII, 43). Et idem Isaias contra Aegyptum loquitur: Ubi sunt nunc sapientes tui? annuntient tibi, et dicant, quid cogitaverit Dominus sabaoth contra Aegyptum. Defecerunt principes Taneos (Isa. XIX, 12, 13), quos eo tempore defecisse commemorat, quando Dominus ingressus est Aegyptum super nubem levem. Hanes autem urbem Aegypti in alio loco non legimus, sed ex eo quod ait: Nuntii tui usque ad Hanes 403 pervenerunt, intelligimus ultimam juxta Aethiopas et Blemmyas [Al. Blembas] esse Aegypti civitatem, pro quo LXX interpretati sunt: Nuntii pessimi frustra laborabunt, qui confisi sunt super populo Aegypti, qui eis prodesse non potuit, et fuerunt in opprobrium sempiternum.

Quidam hunc locum contra decem tribus in Samaria scriptum putant, quod ab Aegyptiis auxilia postulantes, capti sint ab Assyriis.

Juxta tropologiam: Omnes qui Dei religione contempta, revertuntur ad vomitum suum, et perdito nomine filiorum, impudentissimi canes appellantur, ineunt consilium, non per Dominum, et feriunt foedus, non per spiritum Domini, adduntque peccata peccatis: ut superati blandientibus vitiis, etiam dogmatum recipiant pravitatem, et descendant in Aegypti tenebras, quaerentes auxilium Pharaonis, qui regnat in Aegypto, cujus protectio ducit in ignominiam, et in opprobrium sempiternum.

Pues Faraón entre los egipcios es nombre de la potestad regia; y cada uno es llamado con vocablo especial, como Faraón Necao, y Faraón Vafrés: al modo como si nosotros pusiéramos «Césares» y «Augustos» antes de los vocablos propios de los reyes. «Y será —dice— para vosotros la fortaleza del Faraón en confusión, y la confianza de la sombra de Egipto en ignominia».

Escribe el mismo Jeremías que en la ciudad de Tafnas de Egipto enterró piedras en la puerta de la casa del Faraón, y dijo a los varones judíos: «Esto dice el Señor de los ejércitos Dios de Israel: He aquí que yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí, y fijará su solio sobre ellas.» Y viniendo herirá la tierra de Egipto, a los que para muerte, para muerte: y a los que para cautividad, para cautividad: y a los que para espada, para espada: y encenderá fuego en los santuarios de los dioses de Egipto, y los quemará, y cautivos los llevará. Y se vestirá la tierra de Egipto, como se viste el pastor con su manto, y saldrá de allí en paz» (Jer 43, 10-12). Pues superados los egipcios, fueron capturados también los judíos que a los egipcios habían huido.

Y lo que sigue: «Pues estuvieron en Tanis tus príncipes, y tus nuncios hasta Hanes llegaron», con irrisión y enfáticamente ha de leerse, porque despreciado el consejo de Dios, a sus príncipes a la ciudad de Tanis de Egipto enviaron, en la cual estuvo la casa regia del Faraón, y bajo Moisés signos y portentos muchísimos fueron perpetrados, diciendo el Salmista: «Que hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Tanis» (Sal 77, 43). Y el mismo Isaías contra Egipto habla: «¿Dónde están ahora tus sabios? Anúnnciennte, y digan, qué haya pensado el Señor de los ejércitos contra Egipto." Desfallecieron los príncipes de Tanis» (Is 19, 12. 13), a los cuales en aquel tiempo desfallecer conmemora, cuando el Señor entró en Egipto sobre una nube ligera. Mas la ciudad de Hanes de Egipto en otro lugar no la leemos, sino que de aquello que dice: «Tus nuncios hasta Hanes llegaron», entendemos que es la última ciudad de Egipto junto a los etíopes y blemis, por lo cual los LXX interpretaron: «Nuncios pésimos en vano trabajarán», los cuales confiaron sobre el pueblo de Egipto, que no les pudo aprovechar, y fueron para oprobio sempiterno.

Algunos piensan que este lugar contra las diez tribus en Samaria fue escrito, porque pidiendo auxilios a los egipcios, fueron capturados por los asirios.

Según la tropología: Todos los que, despreciada la religión de Dios, vuelven a su vómito, y perdido el nombre de hijos, perros impudentísimos son llamados, inician consejo, no por el Señor, y sellan pacto, no por el espíritu del Señor, y añaden pecados a los pecados: para que superados por los vicios lisonjeros, reciban también la depravación de los dogmas, y desciendan a las tinieblas de Egipto, buscando el auxilio del Faraón, que reina en Egipto, cuya protección conduce a la ignominia, y al oprobio sempiterno.

Sunt enim in Tanis, in mandato videlicet humili atque dejecto principes ejus, pessimi nuntii, qui frustra laborant super populo qui eis prodesse non poterit. Sicut enim sanctos magistros juvat discipulorum salus, sic perditio seductorum perdit patriarchas eorum qui ad Aegypti auxilium confugerunt.

Onus jumentorum Austri Pro quo Hebraice dicitur MASSA BEEMOTH [Al. BEHEMOTH] NEGEB (), quod LXX transtulerunt, Visio quadrupedum in deserto.

Superior expositio, quam latissime historiae replicatione texuimus, hujus loci est interpretatio, quod juxta consuetudinem prophetalem, onus, id est, pondus et sarcina cruciatuum atque poenarum, non solum super Babylonem et Philisthiim, et Moab, et Damascum, et Aegyptum, et desertum mare, Idumaeam quoque et Arabiam, et vallem Sion, et ad extremum Tyrum; sed super jumenta quoque Austri pervenerit, quae LXX transtulerunt, quadrupedes in deserto.

Significat autem tribum Juda, quae in australi parte sita, eremo confinis est; et eos qui Jeremiae vaticinium respuentes, capta Jerosolyma, noluerunt habitare in Judaea; sed per desertum ad Aegyptios confugerunt. Et recte appellantur jumenta Austri, sive quadrupedes in deserto, 404 quia respuerunt notitiam Dei, et contempto ejus imperio, ad Aegypti simulacra fugerunt, spem habentes in Pharaone, cui qui innixus fuerit, quasi si incumbat arundini, quae fracta manum vulneret innitentis. De istiusmodi jumentis et filii Chore loquebantur in psalmo: Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis (Ps. XLVIII, 13). Quodque sequitur: Haec via eorum scandalum ipsis, recte super praesenti capitulo intelligi potest, quod via deserti illis fuerit in ruinam.

Legisse me novi, jumenta Austri et quadrupedes in deserto, qui Judaeae terminos relinquentes, ad Aegypti tenebras confugerunt, referri ad spiritualia nequitiae in coelestibus; et rectores tenebrarum istarum, qui universas divitias et pristinas opes Aegypti desiderio perdiderunt. Hoc ille dixerit. Nos juxta tropologiam, ut quae necdum proposuimus, disseramus, dicimus omnes qui Creatore deserto, saeculi erroribus se dederunt, esse quadrupedes in deserto istius saeculi, a quo frustra sperent auxilium, cum verum Dei auxilium dereliquerint.

(Vers. 6, 7.) In terra tribulationis et angustiae leaena et leo: ex eis vipera et regulus volans: portantes super humeros jumentorum divitias suas; et super gibbum camelorum thesauros suos ad populum qui eis prodesse non poterit: Aegyptus frustra et vane auxiliabitur.

Pues están en Tanis, esto es, en un mandato ciertamente humilde y abatido, sus príncipes, nuncios pésimos, que en vano trabajan sobre el pueblo que no les podrá aprovechar. Pues así como a los santos maestros ayuda la salud de los discípulos, así la perdición de los seducidos pierde a los patriarcas de aquellos que al auxilio de Egipto se acogieron.

«La carga de las bestias del Sur». Por lo cual en hebreo se dice *MASSA BEHEMOTH NEGEB* (משא בהמות נב), que los LXX tradujeron: «La visión de los cuadrúpedos en el desierto».

La exposición superior, que muy ampliamente hemos tejido con la replicación de la historia, es la interpretación de este lugar: que según la costumbre profética, la «carga», esto es, el peso y fardo de los tormentos y penas, no solo sobre Babilonia y Filistea, y Moab, y Damasco, y Egipto, y el mar del desierto, también sobre Idumea y Arabia, y el valle de Són, y al final sobre Tiro, sino también sobre las bestias del Sur ha llegado, que los LXX tradujeron «cuadrúpedos en el desierto».

Significa, pues, a la tribu de Judá, la cual situada en la parte austral, es limítrofe con el yermo; y a aquellos que rechazando la vaticinación de Jeremías, capturada Jerusalén, no quisieron habitar en Judea, sino que por el desierto a los egipcios huyeron. Y rectamente son llamados «bestias del Sur», o «cuadrúpedos en el desierto», porque rechazaron la noticia de Dios, y despreciado su imperio, a los simulacros de Egipto huyeron, teniendo esperanza en el Faraón, sobre el cual quien se apoyare, es como si se apoyara sobre una caña, la cual rota heriría la mano del que se apoya. Sobre esta suerte de bestias también los hijos de Coré hablaban en el salmo: «El hombre, estando en honor, no entendió: fue comparado a las bestias insensatas, y se hizo semejante a ellas» (Sal 47, 13). Y lo que sigue: «Este camino de ellos es su escándalo», rectamente sobre el presente capítulo puede entenderse: que el camino del desierto les fue para ruina.

Sé que he leído que las «bestias del Sur» y los «cuadrúpedos en el desierto», que dejando los términos de Judea, huyeron a las tinieblas de Egipto, se refieren a las maldades espirituales en los cielos; y a los rectores de estas tinieblas, que perdieron todas las riquezas y prístinas opulencias de Egipto por el deseo. Esto diga aquel. Nosotros según la tropología, para que disertemos lo que aún no hemos propuesto, decimos que todos los que desierto el Creador, se entregaron a los errores del siglo, son cuadrúpedos en el desierto de este siglo, del cual en vano esperan auxilio, habiendo abandonado el verdadero auxilio de Dios.

(Vers. 6, 7.) «En tierra de tribulación y angustia la leona y el león: de ellos la víbora y el regulo volador: llevando sobre los hombros de las bestias sus riquezas; y sobre la jiba de los camellos sus tesoros a un pueblo que no les podrá aprovechar: Egipto en vano y sin provecho auxiliará».

LXX: In tribulatione et angustia leo et catulus leonis: inde aspides et genimina aspidum volantium: qui ferebant super asinos et camelos divitias suas ad gentem, quae eis non proderit: Aegyptii inania et vacua proderunt vobis.

Pro leone, in Hebraico scriptum habet LEIS () [Al. LEHIS], et pro regulo volante, quem LXX genimina aspidum volantium transtulerunt, in Hebraico ἐμπρηστὲς dicitur et volans quem nos appellare possumus comburentem, et Hebraice vocatur SARAPH (). Rursum in eo loco ubi nos interpretati sumus, portantes super humeros jumentorum, pro jumentis omnes similiter transtulerunt πώλους, id est pullos asinorum.

Terra autem tribulationis et angustiae, latissimam eremi significat vastitatem, per quam reliquiae Jerusalem cum Johannan filio Careae et filiabus regis Sedechiae, sublatis omnibus quae habere poterant, ad Aegyptum 405 transfugerunt. Leaenamquoque et catulum leonis, Jerusalem et populum ejus μεταφορικῶς intellige, dicente Balaam in Numeris: Ecce populus ut leaena consurget, et quasi leo erigetur: Non accubabit, donec devoret praedam, et occisorum sanguinem bibat (Num. XXIII, 24). In Ezechiele quoque scriptum est: Assume planctum super principem Israel, et dices: Quare mater tua leaena inter leones cubavit, in medio leunculorum enutrivit catulos suos (Ezech. XIX, 1, 2)?

Ac ne putaremus vere Scripturam sanctam de leaena et leone dicere, contra naturam rerum loquitur, quod de leaena et leone nata sit vipera et regulus volans, sive genimina aspidum volantia: quod videlicet de malis parentibus pejores generati sint liberi, de quibus et Evangelium loquebatur: Generatio viperarum, quis ostendit vobis fugere ab ira ventura (Matth. III, 7)? Et ad terram dicitur Israel: Tu es terra in qua non pluit, nec imber venit super te in die irae, cujus principes in medio ejus, quasi leones rugientes, rapientes praedam, animas devorantes per potentiam (Supra, V).

Ista genimina viperarum, sive aspidum volantium, id est, principes populi et omnis impiorum turba, ierunt ad populum, qui eis prodesse non potuit, dicente Jeremia (Jerem. LVI), quod traderet Dominus Pharaonem Vafre regem Aegypti in manum inimicorum ejus, et in manus quaerentium animam illius, et consumerentur omnes viri Juda, qui erant in terra Aegypti, gladio et fame usque ad internecionem, in tantum ut tradant Hebraei, prius quam Nabuchodonosor Aegyptum caperet, Jeremiam et Baruch imminentem captivitatem morte vitasse.

LXX: «En la tribulación y angustia el león y el cachorro del león: de allí áspides y generaciones de áspides voladores: que llevaban sobre los asnos y camellos sus riquezas a la gente, que no les aprovechará: los egipcios cosas inanes y vacuas os aprovecharán».

Por el «león», en hebreo tiene escrito *LEIS* (ליש) [Al. LEHIS], y por el «regulo volador», que los LXX tradujeron «generaciones de áspides voladores», en hebreo se dice *emprystēs* (comburente) y «volador», al cual nosotros podemos llamar «comburente», y en hebreo se llama *SARAPH* (שׂרף). A su vez, en aquel lugar donde nosotros interpretamos «llevando sobre los hombros de las bestias», por las «bestias» todos similarmente tradujeron *polous*, esto es, pollinos de asnos.

Mas la «tierra de tribulación y angustia» significa la amplísima vastedad del yermo, por la cual las reliquias de Jerusalén con Johanán hijo de Caree y las hijas del rey Sedequías, llevadas todas las cosas que podían tener, a Egipto huyeron. A la «leona» también y al «cachorro del león», Jerusalén y su pueblo entiéndelo metafóricamente, diciendo Balaam en los Números: «He aquí que el pueblo como leona se levantará, y como león se erigirá: No se echará hasta que devore la presa, y la sangre de los muertos beba» (Núm 23, 24). En Ezequiel también está escrito: «Asume el llanto sobre el príncipe de Israel, y dirás: ¿Por qué tu madre leona entre leones se echó, en medio de los leoncillos crió a sus cachorros?» (Ez 19, 1. 2).

Y para que no pensáramos que la santa Escritura verdaderamente sobre la leona y el león dice, habla contra la naturaleza de las cosas: que de la leona y el león haya nacido la víbora y el regulo volador, o las generaciones de áspides voladores; que a saber de malos padres peores hayan sido engendrados los hijos, de los cuales también el Evangelio hablaba: «Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?» (Mt 3, 7). Y a la tierra de Israel se dice: «Tú eres tierra en la cual no llovió, ni el aguacero vino sobre ti en el día de la ira, cuyos príncipes en medio de ella, como leones rugientes, arrebatando la presa, las almas devorando por la potencia» (Ez 22, 24-25, y supra 5).

Estas generaciones de víboras, o de áspides voladores, esto es, los príncipes del pueblo y toda la turba de los impíos, fueron al pueblo que no les pudo aprovechar, diciendo Jeremías (Jer 44, 30) que entregaría el Señor al Faraón Vafré rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en manos de los que buscaban su alma, y serían consumidos todos los varones de Judá que estaban en la tierra de Egipto por la espada y el hambre hasta el exterminio; a tal punto que transmiten los hebreos que, antes de que Nabucodonosor capturara Egipto, Jeremías y Baruc evitaron con la muerte la inminente cautividad.

Leaenam et catulum leonis quidam coelestem Jerusalem et deceptum ex ea populum exposuit, regulumque volantem, et viperas, et genimina aspidum, illum de quo supra legimus (Supra. XIV et XXVII), colubrum tortuosum, et de quo Salvator in Evangelio loquebatur: Videbam Satanam, quasi fulgur de coelo cadentem (Luc. X, 19): qui draco appellatus in Apocalypsi (Apoc. XII), tertiam partem stellarum secum detraxit in terram, quae perversitate sententiae priores divitias perdiderunt, deserentes eas in Aegyptum hujus saeculi.

Ideo clamavi super hoc: superbia tantum est: quiesce. Pro quo nescio quid volentes Septuaginta Interpretes transtulerunt: Annuntia ista, quoniam vana est 406 consolatio vestra haec. Porro Symmachus interpretatus est, ταραχαί εἰσιν κατοικεῖν, id est, tumultus sunt ut habitent. Verbum Hebraicum REEB (), [Al. REHEB] Aquila, ὅρμημα, id est, impetum et superbiam: Symmachus, turbationem; LXX, vanitatem: Theodotio, latitudinem interpretati sunt; quod tribus litteris scribitur RES et HE et BETH, et ipsum est quod in Psalmis legitur: Memor ero Raab et Babylonis scientium me (Ps. XXVI, 3). Et est sensus: Quoniam in Aegyptiis vanum auxilium est, praecepi ei, id est, Jerusalem, sive clamavi, quod Aegyptii regni tantum haberent vocabulum, et absque viribus superbiam: et Israel in terra sua sedere vel habitare deberet, nec frustra ab infirmis auxilium petere.

(Vers. 8.) Nunc ingressus scribe eis super buxum. in libro diligenter exara illud: et erit in die novissimo in testimonium usque in aeternum. Aiunt Hebraei, quoniam in Prophetis unus sit spiritus, et omnia apud Dominum juncta sint tempora, Jeremiae praecipi, et Dei esse mandatum, ut ingressus Aegyptum scribat eis super buxum, quod lignum est imputribile; sive, ut Symmachus transtulit ἐπὶ πτυχὶ , id est, super latissimam tabulam. Eis autem, haud dubium quin Judaeis: et in libro diligenter edisserat, ita ut nulla difficultas sit lectionis, ut quando vaticinium fuerit rebus expletum, tunc intelligant verum Prophetarum esse sermonem. Manifesta transcurrimus, ut in obscurioribus immoremur.

(Vers. 9 seqq.) Populus enim ad iracundiam provocans est: et filii mendaces, filii nolentes audire legem Dei. Qui dicunt videntibus, nolite videre: et aspicientibus, nolite aspicere nobis ea quae recta sunt: loquimini nobis placentia; videte nobis errores. Auferte a me viam: declinate a me semitam: cesset a facie nostra Sanctus Israel.

A la leona y al cachorro del león alguno la Jerusalén celestial y al pueblo decepcionado de ella expuso; y al regulo volador, y a las víboras, y a las generaciones de áspides, a aquel de quien arriba leímos (supra 14 y 27), el colubro tortuoso, y de quien el Salvador en el Evangelio hablaba: «Veía a Satanás como un rayo caer del cielo» (Lc 10, 18): el cual llamado dragón en el Apocalipsis (Apoc 12), la tercera parte de las estrellas consigo arrastró a la tierra, las cuales por la perversidad de su sentencia las prístinas riquezas perdieron, abandonándolas en el Egipto de este siglo.

«Por tanto clamé sobre esto: soberbia solo es: descansa». Por lo cual, no sé qué queriendo, los Setenta Intérpretes tradujeron: «Anuncia estas cosas, pues vana es esta consolación vuestra». Además Símaco interpretó: *tarachai eisin katoikein*, esto es, «tumultos son para que habiten». La palabra hebrea *RAAB* (רהב), Aquila la interpretó como *hormēma*, esto es, «ímpetu» y «soberbia»; Símaco, «turbación»; los LXX, «vanidad»; Teodoción, «latitud»; la cual se escribe con tres letras, *RESH* y *HE* y *BETH*, y es lo mismo que se lee en los Salmos: «Me acordaré de Rahab y de Babilonia de los que me conocen» (Sal 86, 4). Y es el sentido: Puesto que en los egipcios hay vano auxilio, mandé a ella, esto es, a Jerusalén, o clamé, que los egipcios solo tendrían el vocablo de reino, y soberbia sin fuerzas: e Israel en su tierra sentarse o habitar debería, ni en vano de los enfermos auxilio pedir.

(Vers. 8.) «Ahora pues entra, escribe para ellos sobre boj, y en un libro diligentemente grábalo: y será en el día novísimo en testimonio hasta la eternidad». Dicen los hebreos que, puesto que en los Profetas uno es el espíritu, y todos los tiempos ante el Señor están unidos, a Jeremías se le manda, y de Dios es el mandato, que habiendo entrado en Egipto les escriba sobre boj, que es madera imputrescible; o, como Símaco tradujo *epi ptychi*, esto es, «sobre una tabla amplísima». Para «ellon», sin duda que para los judíos: y que en un libro lo explique diligentemente, de modo que ninguna dificultad haya de lectura, para que cuando la vaticinación hubiere sido en los hechos cumplida, entonces entiendan que verdadero es el sermón de los Profetas. Las cosas manifiestas recorremos, para que en las más oscuras nos demoremos.

(Vers. 9 ss.) «Pues el pueblo es provocador a la ira: e hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley de Dios. Que dicen a los videntes: no veáis; y a los que miran: no miréis para nosotros las cosas que son rectas: habladnos cosas placenteras; ved para nosotros errores.» «Quitad de mí el camino: apartad de mí la senda: cese de nuestra presencia el Santo de Israel».

Perspicuum est, quod ad iracundiam provocaverint Dominum, Jeremiae verba audire nolentes (Jerem. XLIII). Qui dixerunt ei: Noli nobis videre quod nolumus: noli nobis interdicere viam Aegypti nec quae recta sunt praedices; sed loquere quod nobis placet, ut pergamus in Aegyptum, quod cumulet peccata peccatis. Quid nobis ingeris quod non libenter audimus? quid monstras viam per quam ingredi nolumus? Quid frequenter ingeminas auribus nostris: Haec dicit 407 Dominus Sanctus Israel? Cesset a nobis ista praedicatio.

Secundum tropologiam, omnes haeretici mendaces filii appellantur. Ex nobis enim exierunt, sed non fuerunt ex nobis (I Joan. II); qui non audiunt interioris hominis auribus Legem Dei, et Ecclesiarum loquuntur magistris: Nolite nobis videre quae recta sunt, nec gehennae flammas comminemini; sed promittite nobis regna coelorum, ut post luxuriam et delicias, pandatur nobis paradisus. Quid mihi ostendis viam Domini, per quam non libenter ingredior? Quid replicas nomen Sancti Israel, sive verbum Israelis, quod mei pectoris arcana non penetrat? Quod quidem et ad populum Ecclesiae dicitur negligentem, si aversetur austeritatem magistrorum, et adulatoribus faveat.

(Vers. 12-14.) Propterea haec dicit Dominus Sanctus Israel: Pro eo quod reprobastis verbum hoc, et sperastis in calumnia et tumultu: et innixi estis super eo: propterea erit vobis iniquitas haec sicut interruptio cadens, et requisita in muro excelso: quoniam subito dum non speratur veniet contritio ejus. Et comminuetur sicut conteritur lagena figuli contritione pervalida: et non invenietur de fragmentis ejus testa in qua portetur igniculus de incendio: aut hauriatur parum aquae de fovea. Quia, inquit, supra dixistis: Cesset a facie nostra Sanctus Israel, sive ut LXX transtulerunt, auferte a nobis verbum Israel; idcirco haec dicit Dominus Sanctus Israel, et nolentibus vobis se ingerit, ut quem neglexistis commonentem, sentiatis punientem. Habuistis fiduciam in Aegyptiorum calumnia atque mendacio, et innixi estis super tumultu eorum, sive contradictione et superbia, ut Symmachus et Theodotio interpretati sunt, propterea vertetur vobis haec iniquitas sive peccatum, ut sitis quasi murus cadens subito civitatis firmissimae et captae, cujus repentina advenerit ruina, ita enim LXX transtulerunt. Et est sensus juxta Hebraicum: Quomodo interruptio muri altissimi qui longam traxit ruinam, difficile instaurari potest, et pristinum decorem recipere: sic vobis veniet repentina contritio. Et ut alia utar similitudine: Sicut vas figuli, si confringatur contritione pervalida, ita comminuitur in frusta, ut vix parvula testa 408 remaneat de fragmentis, in qua portetur igniculus, aut paululum aquae de lacuna hauriatur et fovea; sic vos cum ieritis in Aegyptum, persequente vos illuc Nabuchodonosor, usque ad internecionem peribitis. Haeretici quoque et omne dogma contrarium veritati confidunt in calumnia atque mendacio, et mussitant juxta LXX contra Creatorem suum.

Perspicuo es que provocaron a la ira al Señor, no queriendo oír las palabras de Jeremías (Jer 43). Los cuales le dijeron: No nos veas lo que no queremos: no nos prohíbas el camino de Egipto ni lo que es recto prediques; sino habla lo que nos place, para que vayamos a Egipto, lo cual acumule pecados sobre pecados. ¿Por qué nos ingieres lo que no de buen grado oímos? ¿Por qué muestras el camino por el que no queremos entrar? ¿Por qué frecuentemente repites en nuestros oídos: «Esto dice el Señor el Santo de Israel»? Cese de nosotros esa predicación.

Según la tropología, todos los herejes hijos mentirosos son llamados. «Pues de nosotros salieron, pero no eran de nosotros» (1 Jn 2, 19); que no oyen con los oídos del hombre interior la Ley de Dios, y dicen a los maestros de las Iglesias: No nos veáis lo que es recto, ni las llamas de la gehenna conminéis; sino prometednos los reinos de los cielos, para que tras la lujuria y las delicias, se nos abra el paraíso. ¿Por qué me muestras el camino del Señor, por el que no entro de buen grado? ¿Por qué replicas el nombre del Santo de Israel, o la palabra de Israel, que los arcanos de mi pecho no penetra? Lo cual ciertamente también al pueblo de la Iglesia negligente se dice, si se aparta de la austeridad de los maestros, y a los aduladores favorece.

(Vers. 12-14.) Por tanto, así dice el Señor, el Santo de Israel: Por cuanto habéis rechazado esta palabra, y habéis esperado en la calumnia y en el tumulto, y os habéis apoyado en ello: por tanto, os será esta iniquidad como una brecha que cae, y buscada en un muro alto: porque de repente, cuando no se espera, vendrá su destrucción. Y se quebrará como se rompe la vasija del alfarero con una rotura muy fuerte: y no se hallará entre sus fragmentos un tiesto en el que se lleve un poco de fuego del incendio, o se saque un poco de agua del hoyo. Porque, dice, arriba dijisteis: Cese de nuestra presencia el Santo de Israel, o como tradujeron los LXX, quitad de nosotros la palabra de Israel; por eso así dice el Señor, el Santo de Israel, y se os impone aunque no queráis, para que sintáis castigando a quien despreciasteis cuando os amonestaba. Tuvisteis confianza en la calumnia y mentira de los egipcios, y os apoyasteis en su tumulto, o contradicción y soberbia, como interpretaron Símaco y Teodoción, por tanto se os volverá esta iniquidad o pecado, para que seáis como el muro de una ciudad muy firme y capturada que cae de repente, cuya ruina sobrevendrá inesperadamente, pues así tradujeron los LXX. Y el sentido según el hebreo es: Como la brecha de un muro muy alto que ha arrastrado una larga ruina, difícilmente puede ser restaurada y recuperar su antiguo decoro: así os vendrá una repentina destrucción. Y para usar otra semejanza: Como la vasija de alfarero, si se rompe con una rotura muy fuerte, así se desmenuza en pedazos, que apenas un pequeño tiesto 408 queda de los fragmentos, en el cual se lleve un poco de fuego, o se saque un poquito de agua de la cisterna y del hoyo; así vosotros, cuando hayáis ido a Egipto, persiguiéndoos allí Nabucodonosor, pereceréis hasta el exterminio. También los herejes y todo dogma contrario a la verdad confían en la calumnia y en la mentira, y murmuran según los LXX contra su Creador.

Propterea impietatis eorum civitas destruetur, quam aedificavit Cain, cui veniet repentina perditio, cum capta fuerit ab ecclesiasticis viris, et ita destructa et comminuta, ut nihil in ea remaneat quod possit ignem emortuum reaccendere, et saltem coenosam, et parvulam aquam populis praebere sitientibus.

(Vers. 15 seqq.) Quia haec dicit Dominus Deus Sanctus Israel: Si revertamini et quiescatis, salvi eritis: in silentio et in spe erit fortitudo vestra; et noluistis, et dixistis: Nequaquam; sed ad equos fugiemus: ideo fugietis et super veloces ascendemus: ideo veloces erunt qui persequentur vos. Mille homines a facie terroris unius: et a facie terroris quinque fugietis. LXX: Haec dicit Dominus Deus Sanctus Israel: Cum reversus ingemueris, tunc salvus eris, et scies ubi fueris: quia confidebas super vanis, vana facta est fortitudo vestra; et noluistis audire: sed dixistis, super equos fugiemus: propterea fugietis; et super levibus ascensoribus erimus: ideo leves erunt qui persequentur [Al. persequuntur] vos. Mille ad vocem unius fugient: et ad vocem quinque fugient multi. Sanctus, ait, cujus supra nomen tacueram, ipse est Dominus Deus, qui vobis et per me et per Jeremiam loquitur (Jerem. XII): Si agatis poenitentiam, et vel vitia relinquatis, vel errorem pravi consilii: et maneatis in Judaea, non Babyloniorum impetum, sed mea praecepta metuentes, salvi eritis. Quiescite et sperate in Domino, et fidei in promissis meis robur arripite, qui contemnentes praecepta vitalia, desperatione dixistis, nequaquam ita erit ut loqueris; sed ad equos confugiemus Aegyptios, et concito ad eos atque veloci pergemus gradu. Quia igitur ista dixistis, fugietis quidem et pernici cursu intrabitis Aegyptum; sed velociores erunt Babylonii, qui vos usque ad Aegyptum persequentur, tantusque terror atque formido obtinebit Aegyptum, ut uni Chaldaeo mille Aegyptii 409 resistere nequeant, et quinque hostibus, fugientium plurima multitudo, juxta illud quod in Deuteronomio legimus: Dabit te Dominus ut corruas in conspectu inimicorum tuorum. Via una egredieris ad eos, et per septem vias fugies a facie eorum, et eris in dispersione in cunctis regnis terrae (Deut. XXVIII, 25, 32). Juxta anagogen et LXX editionem, omnes ad poenitentiam peccatores, et praecipue haereticos cohortatur sermo divinus, quod cum reversi a vitiis ingemuerint, et egerint poenitentiam, salvi fiant; et tunc intelligant ubi prius fuerint, et quod frustra in vanis speraverint. Cumque eos ad poenitentiam cohortetur, illi e contrario confidunt in falsis magistris, et in incerto saeculi: Deique verba audire nolentes, equos Aegyptios desiderant, et eorum velocitate laetantur, quos multiplicari Dominus prohibuit (Deut. XVII). Idcirco ecclesiastici viri eos velociter persequentur, et unius bellatoris vocem, sive quinque pugnantium (quod ad mentem et ad quinque sensus referre debemus) mille homines et incondita turba fugientium sustinere non poterunt.

Por tanto, la ciudad de su impiedad será destruida, la cual edificó Caín, a la cual vendrá repentina perdición, cuando haya sido capturada por varones eclesiásticos, e igualmente destruida y desmenuzada, que nada quede en ella que pueda volver a encender un fuego muerto, y al menos ofrecer agua cenagosa y pequeñita a los pueblos sedientos.

(Vers. 15 sigs.) Porque así dice el Señor Dios, el Santo de Israel: Si os volviereis y descansareis, seréis salvos: en el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza; y no quisisteis, y dijisteis: De ninguna manera; sino que huiremos en caballos: por tanto huiréis; y sobre veloces cabalgaremos: por tanto veloces serán los que os persigan. Mil hombres ante la cara del terror de uno: y ante la cara del terror de cinco huiréis. LXX: Así dice el Señor Dios, el Santo de Israel: Cuando volviéndote hubieres gemido, entonces serás salvo, y sabrás dónde habías estado: porque confiabas sobre cosas vanas, vana se ha hecho vuestra fortaleza; y no quisisteis oír: sino que dijisteis, sobre caballos huiremos: por tanto huiréis; y sobre ligeros jinetes estaremos: por tanto ligeros serán los que os persigan. Mil a la voz de uno huirán: y a la voz de cinco huirán muchos. El Santo, dice, cuyo nombre arriba había callado, él mismo es el Señor Dios, que os habla tanto por mí como por Jeremías (Jer. 12): Si hiciereis penitencia, y o bien dejareis los vicios, o el error del mal consejo: y permaneciereis en Judea, no temiendo el ímpetu de los babilonios, sino mis preceptos, seréis salvos. Descansad y esperad en el Señor, y tomad el vigor de la fe en mis promesas, vosotros que, despreciando los preceptos vitales, dijisteis por desesperación, de ninguna manera será como hablas; sino que a los caballos egipcios nos refugiaremos, y con paso excitado hacia ellos y veloz marcharemos. Porque por tanto dijisteis estas cosas, huiréis ciertamente y con curso pernicioso entraréis en Egipto; pero más veloces serán los babilonios, que os perseguirán hasta Egipto, y tanto terror y pavor se apoderará de Egipto, que mil egipcios 409 no podrán resistir a un solo caldeo, y ante cinco enemigos, una grandísima multitud de los que huyen, según aquello que leemos en el Deuteronomio: Te dará el Señor para que caigas en presencia de tus enemigos. Por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás de su cara, y estarás en dispersión en todos los reinos de la tierra (Dt 28, 25). Según la anagogía y la edición de los LXX, a todos los pecadores a la penitencia, y principalmente a los herejes, exhorta el sermón divino, que cuando vueltos de los vicios hubieren gemido, y hubieren hecho penitencia, sean salvos; y entonces entiendan dónde antes estuvieron, y que en vano en cosas vanas esperaron. Y mientras los exhorta a la penitencia, ellos por el contrario confían en falsos maestros, y en la incertidumbre del siglo: y no queriendo oír las palabras de Dios, desean los caballos egipcios, y en su velocidad se alegran, los cuales el Señor prohibió multiplicar (Dt 17). Por eso los varones eclesiásticos los perseguirán velozmente, y la voz de un solo guerrero, o de cinco combatientes (lo cual debemos referir a la mente y a los cinco sentidos) mil hombres y la turba desordenada de los que huyen no podrán sostener.

(Vers. 17.) Donec relinquamini quasi malus navis in vertice montis, et quasi signum super collem. Scribit et Jeremias quod interfectis gladio et fame his qui in Aegyptum confugerant, pauci remanserint qui reversi sint in Judaeam (Jerem. XLVI). Et quomodo si fracta navi et compage illius dissoluta, sola arbor quae malus dicitur, remaneat, et ponatur pro signo in summitate montis, sive in excelso colle: sic pro signo atque vestigio, vix unus et alter resideant, ad Dei potentiam demonstrandam. Et tunc, inquit, scient omnes reliquiae Juda, qui nunc ingrediuntur terram Aegypti, ut habitent ibi, cum reversi fuerint in terram Judaeam, cujus sermo compleatur, meus, an illorum.

(Vers. 18) Propterea exspectat Dominus, ut misereatur vestri, et ideo exaltabitur parcens vobis, quia Deus judicii Dominus: beati omnes qui exspectant eum. Grandis clementia Dei, ut exspectet nostram poenitentiam, et donec nos a vitiis convertamur, ille potentem contrahat manum, ne ferire cogatur. Ideo autem miseretur et parcit, ut exaltetur illius misericordia, et bonitas Creatoris nota cunctis fiat. Vel certe juxta illud quod in Evangelio loquitur (Joan. XII, 32): Cum exaltatus fuero, omnia traham ad me, 410 idcirco exaltatur in cruce, ut parca omnibus. Ipse est enim Deus judicii; et beati sunt omnes qui exspectant Dominum exspectantem conversionem suam. Quorum sit autem, et quae ista conversio, sequentia verba monstrabunt.

(Vers. 19.) Populus enim Sion habitabit in Jerusalem. Judaei haec ad Cyri tempora referunt, quando de Babylone in Judaeam reversus est populus sub Zorobabel et Jesu Pontifice. Nos autem, ut saepe jam diximus, omnes repromissiones quae excedunt mediocritatem illius temporis, ad Christi referamus adventum, in quo captivus quondam populus passione Domini liberatus, habitavit in Sion and Jerusalem, in specula videlicet, et visione pacis, hoc est, in Ecclesia. Porro quod in LXX verbum additur sanctitatis, qui dixerunt: populus enim sanctus in Sion habitat [Al. habitabit], sic interpretari possumus, ut dicamus nullum habitare in Sion, nisi eum qui sanctus sit, et audiat dicentem Dominum: Sancti estote, quoniam et ego sanctus sum (Lev. XI, 44).

(Vers. 20.) Plorans nequaquam plorabis, miserans miserebitur tui: ad vocem clamoris tui, statim ut audierit, respondebit tibi. Cum reversus fueris in Sion, et habitaveris in Jerusalem, nequaquam plorabis, ut ante ploraveras, sed fletus tuus vertetur in gaudium: Beati enim flentes, quia ipsi ridebunt (Luc. VI, 21). Et postquam clamaveris, et dixeris ad Dominum. Clamavi in toto corde meo, exaudi me, Domine (Ps. CXVIII, 145). Et iterum: Clamavi, miserere mei, et custodiam mandata tua (Psal. LXXXV).

(Vers. 17.) Hasta que quedéis como el mástil de una nave en la cumbre del monte, y como una señal sobre la colina. Escribe también Jeremías que muertos por la espada y el hambre aquellos que se habían refugiado en Egipto, pocos quedaron que regresaran a Judea (Jer. 46). Y como si rota la nave y disuelta su armazón, solo el madero que se llama mástil quede, y se ponga por señal en la cumbre del monte, o en una colina elevada: así por señal y vestigio, apenas uno u otro residan, para demostrar la potencia de Dios. Y entonces, dice, sabrán todos los restos de Judá, que ahora entran en la tierra de Egipto para habitar allí, cuando hayan vuelto a la tierra de Judea, de quién se cumple la palabra, si la mía o la de ellos.

(Vers. 18.) Por tanto, espera el Señor para tener misericordia de vosotros, y por eso será exaltado perdonándoos, porque Dios de juicio es el Señor: bienaventurados todos los que lo esperan. Grande es la clemencia de Dios, que espera nuestra penitencia, y hasta que nosotros nos convirtamos de los vicios, él retrae su mano potente, para no verse obligado a herir. Pero por eso tiene misericordia y perdona, para que sea exaltada su misericordia, y la bondad del Creador sea conocida por todos. O ciertamente según aquello que habla en el Evangelio (Jn 12, 32): Cuando fuere exaltado, todo lo atraeré a mí mismo, por eso es exaltado en la cruz, para perdonar a todos. Pues él mismo es el Dios del juicio; y bienaventurados son todos los que esperan al Señor que espera su conversión. Pero de quiénes sea, y cuál sea esta conversión, las siguientes palabras lo mostrarán.

(Vers. 19.) Porque el pueblo de Sion habitará en Jerusalén. Los judíos refieren esto a los tiempos de Ciro, cuando de Babilonia a Judea volvió el pueblo bajo Zorobabel y Jesús el Pontífice. Nosotros, en cambio, como ya hemos dicho a menudo, refiramos todas las promesas que exceden la mediocridad de aquel tiempo al advenimiento de Cristo, en el cual el pueblo antaño cautivo, liberado por la pasión del Señor, habitó en Sion y Jerusalén, a saber, en la atalaya y en la visión de paz, esto es, en la Iglesia. Además, en cuanto a que en los LXX se añade la palabra de santidad, quienes dijeron: porque un pueblo santo en Sion habita, así lo podemos interpretar, diciendo que nadie habita en Sion sino aquel que sea santo, y oiga al Señor decir: Sed santos, porque también yo soy santo (Lev 11, 44).

(Vers. 20.) Llorando de ninguna manera llorarás, teniendo misericordia tendrá misericordia de ti: a la voz de tu clamor, en cuanto lo hubiere oído, te responderá. Cuando hubieres vuelto a Sion, y hubieres habitado en Jerusalén, de ninguna manera llorarás, como antes habías llorado, sino que tu llanto se volverá en gozo: Bienaventurados, pues, los que lloran, porque ellos reirán (Lc 6, 21). Y después que hubieres clamado, y hubieres dicho al Señor: Clamé con todo mi corazón, escúchame, Señor (Sal 118, 145). Y otra vez: Clamé, ten misericordia de mí, y guardaré tus mandatos (Sal 85).

Et alibi: Exspectavi in matutino et clamavi (Ps. CXVIII, 147), et tam clara fuerit vox tua, ut coelos penetret: statim tibi Dominus respondebit, et similis eris Moysi, de quo scriptum est: Loquebatur Moyses, et Dominus respondebat ei (Exod. XIX, 20).

(Vers. 21.) Et dabit vobis Dominus panem arctum, et aquam brevem. Si ad Zorobabel haec referimus tempora, facilis interpretatio est; quod non fuerit sub eo perfecta laetitia, dicente David: Cum converteret Dominus captivitatem Sion, facti sumus sicut consolati: ut non consolationem plenam atque perfectam, sed similitudinem consolationis acciperent. Sin autem ad Salvatoris adventum, panis arctus et aqua brevis, juxta Apostolum Paulum, et hunc eumdem Isaiam prophetam, evangelicus sermo praedicitur, qui pro laciniosis Legis observationibus 411 atque mandatis, in uno verbo recapitulavit omnia: Diliges proximum tuum, sicut teipsum. Consummatum enim et abbreviatum sermonem fecit Dominus super terram (Galat. V).

(Vers. 22.) Et non faciet avolare a te ultra doctorem tuum, et erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum, et aures tuae audient verbum post tergum monentis: Haec via, ambulate in ea, neque ad dexteram, neque ad sinistram. LXX: Et nequaquam ultra appropinquabunt tibi qui decipiant te, quia oculi tui videbunt eos qui te seduxerunt, et aures tuae audient verba post te decipientium, qui dixerunt: Haec via, ambulemus in ea, sive ad dexteram, sive ad sinistram. Multum in hoc loco LXX editio Hebraicumque discordant. Primum ergo de Vulgata editione tractabimus, et postea sequemur ordinem veritatis. Cum intellexerint atque perspexerint cordis oculi veritatem, et eos qui se prius deceperant, tota mentis ratione cognoverint, et auribus eruditis post tergum decipientium verba perspexerint. Semper enim caecam corporis partem decipere festinant, juxta illud quod in psalmo legimus: Ut sagittent in obscuro rectos corde (Ps X, 2). Qui tantam sibi assumunt auctoritatem, ut seu dextera doceant, seu sinistra, id est, sive bona, sive mala, nolint discipulos ratione discutere, sed se praecessores sequi. Tunc hi qui prius decipiebant, nequaquam ultra ad eos valebunt accedere postquam se senserint intellectos. Porro juxta Hebraicum et facilis et vera explanatio est. Cum enim Dominus credentibus dederit panem arctum, et aquam brevem, nequaquam ultra faciet avolare ab eis illum qui docet hominem scientiam. Sed semper videbunt oculi ejus praeceptorem suum, et aures illius verbum post tergum monentis exaudient, atque dicentis: Haec via recta est, ambulate in ea, neque ad dextram, neque ad sinistram. Secundum illud quod alibi legitur: Nec ad dextram, nec ad sinistram declinabimus, via regia gradiemur (Num XX, 17). In utraque enim parte quidquid supra modum est, in vitio est. Et de dextris partibus dicitur: Ne sis justus multum (Eccl VII, 17). De sinistris autem quod in haedorum, et in pereuntium parte ponantur, nulla dubitatio est.

Y en otro lugar: Esperé en la mañana y clamé (Sal 118, 147), y tan clara fuere tu voz, que penetre los cielos: al instante te responderá el Señor, y serás semejante a Moisés, de quien está escrito: Hablaba Moisés, y el Señor le respondía (Éx 19, 20).

(Vers. 21.) Y os dará el Señor pan estrecho y agua breve. Si referimos esto a los tiempos de Zorobabel, fácil es la interpretación; que no hubo bajo él una perfecta alegría, diciendo David: Cuando convertía el Señor la cautividad de Sion, fuimos hechos como consolados: de modo que no recibieran una consolación plena y perfecta, sino una semejanza de consolación. Pero si al advenimiento del Salvador, el pan estrecho y el agua breve, según el apóstol Pablo y este mismo profeta Isaías, es predicho el sermón evangélico, el cual en lugar de las farragosas observaciones y mandatos de la Ley, en una sola palabra recapituló todo: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pues un sermón consumado y abreviado hizo el Señor sobre la tierra (Gál 5).

(Vers. 22.) Y no hará volar de ti más a tu doctor, y tus ojos estarán viendo a tu preceptor, y tus oídos oirán la palabra de quien advierte a tus espaldas: Este es el camino, caminad por él, ni a la derecha ni a la izquierda. LXX: Y de ninguna manera se acercarán más a ti los que te engañen, porque tus ojos verán a los que te sedujeron, y tus oídos oirán las palabras de los que engañan tras de ti, los cuales dijeron: Este es el camino, caminemos por él, sea a la derecha o a la izquierda. Mucho en este lugar la edición de los LXX y el hebreo discrepan. Primero, pues, trataremos sobre la edición Vulgata, y después seguiremos el orden de la verdad. Cuando hubieren entendido y percibido los ojos del corazón la verdad, y a aquellos que antes los habían engañado hubieren conocido con toda la razón de la mente, y con oídos instruidos hubieren percibido las palabras de los que engañan a sus espaldas. Pues siempre se apresuran a engañar la parte ciega del cuerpo, según aquello que leemos en el salmo: Para asaetear en lo oscuro a los rectos de corazón (Sal 10, 2). Los cuales se arrogan tanta autoridad que ya sea que enseñen cosas de la derecha o de la izquierda, esto es, ya sea buenas o malas, no quieren que los discípulos discutan por la razón, sino que los sigan a ellos como antecesores. Entonces estos que antes engañaban de ninguna manera podrán ya acercarse a ellos después que se sientan entendidos. Además, según el hebreo la explicación es fácil y verdadera. Pues cuando el Señor hubiere dado a los creyentes pan estrecho y agua breve, de ninguna manera hará ya volar de ellos a aquel que enseña al hombre la ciencia. Sino que siempre verán sus ojos a su preceptor, y sus oídos oirán la palabra de quien advierte a sus espaldas y dice: Este camino es recto, caminad por él, ni a la derecha ni a la izquierda. Según aquello que se lee en otra parte: Ni a la derecha ni a la izquierda declinaremos, por el camino real marcharemos (Núm 20, 17). Pues en ambas partes, lo que sea sobre la medida está en el vicio. Y de las partes derechas se dice: No seas justo mucho (Ecl 7, 16). Pero de las izquierdas, no hay duda de que se ponen en la parte de los cabritos y de los que perecen.

(Vers. 23.) Et contaminabis laminas sculptilium argenti tui, 412 et vestimentum conflatilis auri tui, et disperges ea sicut immunditiam menstruatae: egredere, dices ei. LXX: Et contaminabis idola deargentata, et deaurata: comminues ea et disperges sicut aquam menstruatae, et sicut stercus abjicies ea. Cum intellexeris veritatem, et decipientes ad te non accesserint, sed oculi tui viderint praeceptorem tuum, et aures tuae semper audierint: Haec via, ambulate in ea, neque ad dextram, neque ad sinistram; Tunc omnes errores et idola, ac similitudines veritatis, quae artifex lingua composuerat in splendore eloquentiae, quod interpretatur argentum, et in ratione sapientiae, quod aurum sonat, comminues atque disperges. Et ita judicabis immunda, ut menstruatae mulieris sordidissimo sanguini compares, quod verbis aliis aquam menstruatae Septuaginta transtulerunt.

(Vers. 24.) Et dabitur pluvia semini tuo ubicumque seminaveris in terra, et panis frugum terrae erit uberrimus et pinguis. LXX: Tunc erit pluvia semini terrae tuae, et panis frugum terrae tuae erit abundans et pinguis. Scriptum est in Regum volumine (III Reg XVIII), quod postquam interfecti sunt ab Elia pseudoprophetae, data sit pluvia terrae Israel: Et quod panis Elisaei et postea Salvatoris uberrimus fuerit atque pinguissimus, et tantam habuerit plenitudinem, ut multa hominum millia ex eo saturata sint (IV Reg IV; Joan VI). Ita et in praesenti loco, non prius dabitur pluvia semini spirituali, et panis terrae uberrimus atque pinguissimus, nisi idola deargentata et deaurata fuerint comminuta, et reputata in sterquilinium. Nisi enim vitia recesserint, virtutes non subeunt.

(Vers. 25.) Pascetur in possessione tua in die illa agnus spatiose. Et tauri tui et pulli asinorum qui operantur terram, commixtum migma comedent sicut in area [Al. in area ut] ventilatum est. LXX: Et pascentur jumenta tua in die illa locum pinguem et spatiosum. Tauri vestri et boves vestri qui operantur terram, comedent paleas commixtas in hordeo ventilato. In rerum omnium abundantia, coelesti pluvia descendente, et illo pane qui de coelo descendit, quem qui comederit, numquam esuriet, pascentur agni in loco spatiosissimo, qui sequuntur agnum quocumque vadit, et qui semper ad dextram sunt. Tauri autem 413 principes gregis, de quibus legimus: Congregatio taurorum in vaccis populorum (Ps LXVII, 31): et pulli asinorum, quibus sedens Dominus ingressus est Jerusalem (Matth XXI), qui operantur terram, sic de area comedent, ut fuerit ventilatum, ne quid videlicet in cibo eorum mixtum sit palearum, de quibus in Jeremia scriptum est: Quid paleis ad triticum, dicit Dominus (Jerem XXIII)? Et quae in Evangelio comburuntur igni intextinguibili (Luc III).

(Vers. 23.) Y contaminarás las láminas de las esculturas de tu plata, 412 y la vestidura del oro fundido tuyo, y las dispersarás como la inmundicia de la menstruante: Sal, le dirás. LXX: Y contaminarás los ídolos plateados y dorados: los desmenuzarás y los dispersarás como el agua de la menstruante, y como estiércol los arrojarás. Cuando hubieres entendido la verdad, y los que engañan no se hubieren acercado a ti, sino que tus ojos hubieren visto a tu preceptor, y tus oídos siempre hubieren oído: Este es el camino, caminad por él, ni a la derecha ni a la izquierda; Entonces todos los errores e ídolos, y las semejanzas de la verdad, que la lengua artífice había compuesto en el esplendor de la elocuencia, lo cual se interpreta como plata, y en la razón de la sabiduría, que el oro suena, los desmenuzarás y dispersarás. Y así los juzgarás inmundos, que los compares con la sangre sucísima de la mujer menstruante, lo que en otras palabras tradujeron los Setenta como agua de la menstruante.

(Vers. 24.) Y se dará lluvia a tu semilla dondequiera que hubieres sembrado en la tierra, y el pan de los frutos de la tierra será uberrimo y pingüe. LXX: Entonces habrá lluvia para la semilla de tu tierra, y el pan de los frutos de tu tierra será abundante y pingüe. Está escrito en el volumen de los Reyes (3 Rey 18), que después que fueron muertos por Elías los pseudoprofetas, fue dada lluvia a la tierra de Israel: Y que el pan de Eliseo y después del Salvador fue uberrimo y pinguísimo, y tuvo tanta plenitud, que muchos miles de hombres de él fueron saciados (4 Rey 4; Jn 6). Así también en el presente lugar, no antes se dará lluvia a la semilla espiritual, y el pan de la tierra uberrimo y pinguísimo, a no ser que los ídolos plateados y dorados hubieren sido desmenuzados, y reputados como muladar. Pues si no se retiran los vicios, las virtudes no entran.

(Vers. 25.) Pastará en tu posesión en aquel día el cordero espaciosamente. Y tus toros y los pollrinos de las asnas que trabajan la tierra, comerán mezcla mixta como ha sido aventada en la era. LXX: Y pastarán tus ganados en aquel día en lugar pingüe y espacioso. Vuestros toros y vuestros bueyes que trabajan la tierra, comerán pajas mezcladas en cebada aventada. En la abundancia de todas las cosas, descendiendo la lluvia celestial, y aquel pan que desciende del cielo, el cual quien comiere, nunca tendrá hambre, pacerán los corderos en un lugar espaciosísimo, los cuales siguen al cordero a dondequiera que va, y los cuales siempre están a la derecha. Pero los toros son 413 los príncipes de la grey, de los cuales leemos: Congregación de toros en las vacas de los pueblos (Sal 67, 31): y los pollrinos de las asnas, en los cuales sentado el Señor entró en Jerusalén (Mt 21), que trabajan la tierra, así comerán de la era, según hubiere sido aventado, para que nada ciertamente en su comida haya mezclado de pajas, de las cuales en Jeremías está escrito: ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice el Señor (Jer 23, 28)? Y las cuales en el Evangelio son quemadas con fuego inextinguible (Lc 3, 17).

Porro juxta LXX jumenta, quae necdum rationis sapientiaeque sunt plena, et de quibus unum loquitur ad Deum: Sicut jumentum factus sum apud te (Ps LXXII, 23), pascentur in loco pinguissimo et spatioso, qui non affert spinas et tribulos, sed quasi terra Israel lacte et melle decurrit, et plenam pascentibus tribuit libertatem. Tauri autem et boves qui operantur terram, id est, Apostoli et viri apostolici, de quibus et apostolus Paulus scriptum interpretatur: Non alligabis os bovi trituranti. Et, Numquid de bobus cura est Deo (I Cor IX, 9)? Sed utique de his dicit, qui operantur terram suam, et de quibus idem loquitur, Dei agricultura, Dei aedificatio sumus (I Cor III, 9). Pater enim agricola est, et Christus vinea (Joan XV): comedent paleas mixtas cum hordeo ventilato. Legimus quod Isaac hordeum severit, et quia apud allophylos erat, centenariam hordei frugem receperit (Gen XXVI). Et Osee coro et dimidio coro hordei conduxit mulierem adulteram (Osee III). Salvator quoque quinque millia virorum qui adhuc sensibus corporis serviebant, et Legem sequebantur Moysi, hordeaceis panibus saturaverat (Joan VI). Qui in alio loco frangens septem Legis panes et in frusta comminuens, quatuor millia viros replevit triticeis panibus, qui evangelicum numerum sequebantur (Matth XV). Istiusmodi populi comedunt et partem palearum; dum in quibusdam sequuntur litteram, et tamen per paleas et hordeum paulatim proficiunt, ut transeant ad frumentum.

(Vers. 25.) Et erunt super omnem montem excelsum, et super omnem collem elevatum rivi currentium aquarum in die interfectionis multorum, cum ceciderint turres. In hoc loco Judaei multos interfectos et ruentes turres, ad Romani imperii referunt potentiam, de quibus et Apostolus loquitur (II Thess VII): Tantum qui tenet nunc, 414 teneat, donec de medio fiat. Quod scilicet in illo tempore tanta beatitudo sit populi Israel, ut non solum valles atque campestria, sed omnes montes et colles aquis fluentibus irrigentur. Nos autem montes et colles, eos intelligamus, qui in excelsum virtutibus elevati sunt, qui esuriunt et sitiunt justitiam (Matth V), quos Dominus provocat ad bibendum. Qui enim biberit de aquis ejus, non sitiet in aeternum (Joan IV). Unde et in psalmo legimus: Benedicite Dominum de fontibus Israel (Ps LXVII, 27). Et in Evangelio dicitur, quod omnis qui biberit de aquis Jesu, flumina aquae vivae fluent de ventre ejus (Joan VII). Et ad Deum Sanctus loquitur: Quoniam apud te est fons vitae (Ps XXXV, 10), de quo purissimum flumen egreditur, super quo rursum Scriptura commemorat: Fluminis impetus laetificat civitatem Dei (Ps XLV, 4). Et in alio loco: Fluvius Dei repletus est aquis (Ps LXIV, 10); ille videlicet, qui loquitur per Jeremiam: Me dereliquerunt fontem aquae vivae (Jer II, 13). Hoc autem tunc fiet, cum interfecti fuerint, sive perierint plurimi: Multi enim vocati, pauci vero electi (Matt XX). Et cum ceciderint turres, sive daemonum potestates, sive superbi quique et arrogantes et magni in isto saeculo.

Además, según los LXX, los ganados, que todavía no están llenos de razón y sabiduría, y de los cuales uno habla a Dios: Como un jumento he sido hecho ante ti (Sal 72, 23), pacerán en un lugar pinguísimo y espacioso, que no produce espinas ni abrojos, sino que como la tierra de Israel mana leche y miel, y concede plena libertad a los que pastan. Pero los toros y bueyes que trabajan la tierra, esto es, los Apóstoles y varones apostólicos, de los cuales también el apóstol Pablo interpreta lo escrito: No bozalearás al buey que trilla. Y, ¿acaso tiene Dios cuidado de los bueyes? (1 Cor 9, 9)? Sino que ciertamente lo dice de estos, que trabajan su tierra, y de los cuales el mismo dice: Agricultura de Dios, edificación de Dios somos (1 Cor 3, 9). Pues el Padre es el agricultor, y Cristo la vid (Jn 15): comerán pajas mezcladas con cebada aventada. Leemos que Isaac sembró cebada, y porque estaba entre los alófilos, recibió el fruto de la cebada al céntuplo (Gén 26). Y Oseas por un coro y medio coro de cebada alquiló a una mujer adúltera (Os 3). El Salvador también a cinco mil varones que todavía servían a los sentidos del cuerpo, y seguían la Ley de Moisés, había saciado con panes de cebada (Jn 6). Quien en otro lugar rompiendo los siete panes de la Ley y desmenuzándolos en pedazos, llenó a cuatro mil varones con panes de trigo, los cuales seguían el número evangélico (Mt 15). Pueblos de esta clase comen también una parte de las pajas; mientras en algunas cosas siguen la letra, y sin embargo por las pajas y la cebada poco a poco progresan, para que pasen al trigo.

(Vers. 25.) Y habrá sobre todo monte excelso y sobre todo collado elevado ríos de aguas corrientes en el día de la matanza de muchos, cuando cayeren las torres. En este lugar los judíos refieren los muchos muertos y las torres que caen a la potencia del imperio romano, de los cuales también el Apóstol habla (2 Tes 2): Solo que el que ahora retiene, 414 retenga, hasta que sea quitado de en medio. Que a saber en aquel tiempo habrá tanta bienaventuranza del pueblo de Israel, que no solo los valles y las llanuras, sino todos los montes y collados sean irrigados con aguas fluyentes. Nosotros, en cambio, entendamos los montes y collados como aquellos que por las virtudes han sido elevados a lo alto, que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5), a los cuales el Señor provoca a beber. Pues quien bebiere de sus aguas no tendrá sed eternamente (Jn 4). De donde también leemos en el salmo: Bendecid al Señor de las fuentes de Israel (Sal 67, 27). Y en el Evangelio se dice que todo el que bebiere de las aguas de Jesús, ríos de agua viva manarán de su vientre (Jn 7). Y a Dios el Santo habla: Porque en ti está la fuente de la vida (Sal 35, 10), de la cual sale un río purísimo, sobre el cual de nuevo la Escritura conmemora: El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios (Sal 45, 5). Y en otro lugar: El río de Dios está lleno de aguas (Sal 64, 10); aquel a saber que habla por Jeremías: Me abandonaron a mí, fuente de agua viva (Jer 2, 13). Esto empero sucederá entonces, cuando hubieren sido muertos o hubieren perecido muchísimos: Pues muchos son los llamados, pocos empero los elegidos (Mt 20). Y cuando hubieren caído las torres, o bien las potestades de los demonios, o bien cualesquiera soberbios y arrogantes y grandes en este siglo.

De quibus et in psalmis dicitur: Vidi impium elevatum, et exaltatum sicut cedros Libani, et transivi, et ecce non erat, quaesivi eum, et non est inventus locus ejus (Ps XXXVI, 35). Has turres aedificare cupiebant (Genes XII), qui moverunt pedes suos de Oriente, quorum linguae in Babylone confusae sunt, et illi, super quos cecidit turris Siloae (Luc XIII).

(Vers. 26.) Et erit lux lunae, sicut lux solis, et lumen solis erit septuplum sicut lux septem dierum, in die qua alligaverit Dominus vulnus populi sui, et percussuram plagae ejus sanaverit. LXX: Et erit lumen lunae, sicut lumen solis, et lumen solis septuplum, in die quando sanaverit Dominus contritionem populi sui, et dolorem plagae tuae curaverit. Miror quomodo in praesenti loco verba Hebraica LABANA (), et HAMMA (), quae Aquila interpretatur albam et calorem, per quae lunam solemque significat supra idem LXX laterem et murum transtulerint, in eo loco ubi scriptum est: Et erubescet luna, et sol confundetur. Pro quo illi interpretati sunt, liquefient lateres, et ruet murus, et nunc idem sequentes Hebraicum, 415 lunam solemque transtulerint. Unde mihi datur suspicio, non eos errasse a principio, sed paulatim scriptorum vitio depravatos. Neque enim fieri potest, ut qui in hoc loco eadem verba bene interpretati sunt, in superioribus erraverint. In die ergo interfectionis multorum, cum arrogantes superbique corruerint, et qui posuerunt in coelum os suum, didicerint esse se terram, erit lumen lunae, sicut lumen solis: quando dederit Dominus coelum novum, et terram novam, et transierit habitus mundi hujus, ut luna et sol laboris et cursus sui praemia consequantur. Etenim expectatio creaturae revelationem filiorum Dei praestolatur: quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis, in libertatem gloriae filiorum Dei (Rom VIII, 19). Licet ea quidam [Al. quidem] organa lucis intelligentes, insensibilia esse contendant. Luna ergo solis fulgorem accipiet. Nec mirum hoc de clarissimo sentire elemento, cui principatus noctis est traditus, cum de sanctis quoque scriptum sit: Fulgebunt justi quasi sol (Matth XIII, 43). Et sol septuplum lumen accipiet: sicut fuit lux septem dierum, quando ab initio creatus est mundus (quamquam septem dies, Septuaginta non transtulerunt) quando Dominus alligaverit vulnus populi sui, sive sanaverit contritionem populi sui. Quando implebitur 416 illud quod scriptum est: Fugiet dolor, et moeror, et gemitus (Isa XXXV, 10). Quando subintrante plenitudine gentium, salvus fiet omnis Israel; aut certe quando ultio eorum venerit, quorum sub altari clamant animae: Usquequo non ulcisceris sanguinem nostrum de his qui habitant in terra (Apoc VI, 19)?

De los cuales también se dice en los salmos: Vi al impío elevado, y exaltado como los cedros del Líbano, y pasé, y he aquí que no estaba, lo busqué y no fue hallado su lugar (Sal 36, 35). Estas torres querían edificar (Gén 11) quienes movieron sus pies desde el Oriente, cuyas lenguas en Babilonia fueron confundidas, y aquellos sobre los cuales cayó la torre de Siloé (Lc 13).

(Vers. 26.) Y será la luz de la luna como la luz del sol, y la lumbre del sol será séptuple como la luz de siete días, en el día en que el Señor hubiere vendado la herida de su pueblo, y hubiere sanado la llaga de su plaga. LXX: Y será la lumbre de la luna como la lumbre del sol, y la lumbre del sol séptuple, en el día cuando el Señor hubiere sanado el quebranto de su pueblo, y el dolor de tu plaga hubiere curado. Me maravillo cómo en el presente lugar las palabras hebreas LABANA y HAMMA, que Aquila interpreta como "blanca" y "calor", por las cuales significa la luna y el sol, arriba los mismos LXX las tradujeron como "ladrillo" y "muro", en aquel lugar donde está escrito: Y se avergonzará la luna, y el sol se confundirá. Por lo cual ellos interpretaron: se licuarán los ladrillos, y caerá el muro, y ahora siguiendo el mismo hebreo, 415 la luna y el sol tradujeron. De donde se me da la sospecha, no de que ellos erraran desde el principio, sino que poco a poco por vicio de los escritores fueron depravados. Pues no puede ser que quienes en este lugar las mismas palabras bien interpretaron, en los superiores hubieran errado. En el día, pues, de la matanza de muchos, cuando los arrogantes y soberbios hubieren caído, y los que pusieron en el cielo su boca hubieren aprendido que ellos son tierra, será la lumbre de la luna como la lumbre del sol: cuando el Señor hubiere dado un cielo nuevo y una tierra nueva, y hubiere pasado la figura de este mundo, para que la luna y el sol los premios de su trabajo y de su curso consigan. Pues la expectación de la criatura aguarda la revelación de los hijos de Dios: porque también la misma criatura será liberada de la servidumbre de la corrupción, para la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom 8, 19). aunque algunos, entendiéndolos como órganos de luz, sostengan que son insensibles. La luna, pues, recibirá el fulgor del sol. Ni es maravilla sentir esto sobre el elemento clarísimo, al cual el principado de la noche fue entregado, cuando de los santos también está escrito: Brillarán los justos como el sol (Mt 13, 43). Y el sol recibirá una lumbre séptuple: como fue la luz de siete días, cuando desde el principio fue creado el mundo (aunque "siete días" los Setenta no tradujeron) cuando el Señor hubiere vendado la herida de su pueblo, o hubiere sanado el quebranto de su pueblo. Cuando se cumpliere 416 aquello que está escrito: Huirá el dolor, y el pesar, y el gemido (Is 35, 10). Cuando entrando la plenitud de las naciones, todo Israel sea salvo; o ciertamente cuando la venganza de ellos viniere, cuyas almas claman bajo el altar: ¿Hasta cuándo no vengas nuestra sangre de los que habitan en la tierra? (Apoc 6, 10).

Et hoc considera quod non dixerit, quando sanaverit contritionem populi sui Israel, sive Jacob; sed absolute, populi sui, ut omnes Deo significet servientes. Quidam locum istum et omnia quae in hoc repromissionum capitulo continentur, ad coelestem referunt Jerusalem, et ad reversionem populi ejus, quando implebitur illud quod scriptum est: Coelum et terra pertransibunt (Matth XXIV, 35). Alii ad Eliae tempora, et ipsum dicunt esse, de quo supra scriptum est: Erunt oculi tui videntes praeceptorem tuum et aures tuae audient verbum post tergum monentis. Tunc de montibus et collibus, juxta fabulas poetarum, et Saturni aureum saeculum lactis rivos fluere, et de arborum foliis stillare mella purissima. Quae qui recipiunt, mille quoque annorum fabulam, et terrenum Salvatoris imperium Judaico errore suscipient, non intelligentes Apocalypsim Joannis in superficie litterae, medullata Ecclesiae sacramenta contexere.

Y considera esto, que no haya dicho "cuando sanare el quebranto de su pueblo Israel o Jacob"; sino absolutamente "de su pueblo", para que signifique a todos los que sirven a Dios. Algunos refieren este lugar y todo lo que en este capítulo de promesas se contiene a la Jerusalén celestial, y al regreso de su pueblo, cuando se cumpliere aquello que está escrito: El cielo y la tierra pasarán (Mt 24, 35). Otros a los tiempos de Elías, y dicen que él mismo es de quien arriba se ha escrito: Estarán tus ojos viendo a tu preceptor y tus oídos oirán la palabra de quien advierte a tus espaldas. Entonces de los montes y collados, según las fábulas de los poetas y el siglo de oro de Saturno, fluyen ríos de leche, y de las hojas de los árboles gotea miel purísima. Quienes reciben estas cosas, también la fábula de los mil años y el imperio terreno del Salvador por un error judaico aceptarán, no entendiendo que el Apocalipsis de Juan en la superficie de la letra, entreteje los medulosos sacramentos de la Iglesia.

Liber D

ECIMUS.

415-416 Decimus Liber, quem nunc habemus in manibus, nono et undecimo minor erit numero versuum, non sensuum magnitudine. Sequitur [Al. sequetur] enim eum Sennacherib atque Rabsacis, et Ezechiae regis historia, quae nec jungi cum praecedentibus poterit, propter enormem voluminis magnitudinem [Al. longitudinem], nec dividi propter gestorum continentiam. Itaque ut voluisti, virgo Christi Eustochium, et ut in commune placuit, sicut et superiores ante dictavi, et hunc et reliquos, si Christus annuerit, dictabo libros: ut prophetias sibi copulem, nec eas inter se lacerem atque discerpam, in alterius finem, et alterius principium. Audio praeterea scorpium, mutum animal et venenatum, super responsione quondam Commentarioli mei in Danielem prophetam, nescio quid mussitare, immo ferire conari in suo pure moriturum. Cujus naeniae et lugubres cantilenae necdum mihi proditae sunt, et idcirco dilata responsio: magisque obediendum tibi est, et sancto atque eruditissimo viro fratri tuo Pammachio, qui insatiabili studio me per litteras cogit, expleto Isaia, transire ad Ezechiel, cum ego et aetatis et corporis imbecillitate confectus, notariorumque penuria, qui me possent suis ministeriis adjuvare, in eodem adhuc luto haesitem, et vix partem Isaiae mediam in hoc volumine finiturum esse me credam. Quod si, te orante, complevero, arripienda erunt et reliqua, quae a quartodecimo Ezechiae regis anno habebunt initio.

417 (Vers. 27 seqq.) Ecce nomen Domini venit de longe: ardens furor ejus et gravis ad portandum. Labia ejus repleta sunt indignatione, et lingua ejus quasi ignis devorans. Spiritus ejus velut torrens inundans usque ad medium colli, ad perdendas gentes pro nihili, et frenum erroris quod erat in maxillis populorum. Canticum erit vobis, sicut nox sanctificatae solemnitatis, et laetitia cordis, sicut qui pergit cum tibia, ut intret in montem Domini ad fortem Israel. LXX: Ecce nomen Domini venit post tempus multum: ardens furor cum gloria, eloquium labiorum ejus, eloquium irae plenum, et ira furoris sicut ignis devorabit, et spiritus ejus sicut aqua in valle, trahens veniet usque ad collum, et dividetur ut conturbet gentes super errore vano, et abjicietur error, et assumet eos in conspectu eorum. Numquid semper oportet vos laetari et ingredi in sancta mea jugiter, quasi festa celebrantes atque gaudentes, ut ingrediamini cum tibia ad montem Domini ad Deum Israel?

Libro D

ÉCIMO.

415-416 El décimo libro, que ahora tenemos entre manos, será menor que el noveno y el undécimo en número de versos, aunque no en la magnitud de los sentidos. Pues le sigue la historia de Senaquerib y del Rabsaces, y del rey Ezequías, la cual ni pudo unirse con las precedentes por la enorme magnitud del volumen, ni dividirse por la continuidad de los hechos. Por tanto, como quisiste, virgen de Cristo Eustoquio, y como en común plugo, así como dicté los anteriores, también dictaré este y los restantes libros, si Cristo lo permitiere: para acoplar las profecías entre sí, y no las lacere ni las despedace entre el fin de uno y el principio de otro. Oigo además que el escorpión, animal mudo y venenoso, sobre una respuesta de mi antiguo Commentariolus sobre el profeta Daniel, murmura no sé qué, o mejor intenta herir, destinado a morir en su propia podre. Cuyas ninias y lúgubres cantilenas aún no me han sido entregadas, y por ello se dilata la respuesta: y más bien se debe obedecerte a ti, y al santo y eruditísimo varón tu hermano Pammachio, quien con insaciable estudio me obliga por cartas, terminado Isaías, a pasar a Ezequiel, cuando yo, consumido por la debilidad de la edad y del cuerpo, y por la penuria de notarios que pudieran ayudarme con sus servicios, todavía me atasco en el mismo lodo, y creo que apenas acabaré la parte media de Isaías en este volumen. Pero si, por tu oración, lo completare, deberán emprenderse también los restantes, que tendrán su inicio desde el decimocuarto año del rey Ezequías.

417 (Vers. 27 y ss.) He aquí que el nombre del Señor viene de lejos: su furor ardiente y grave de llevar. Sus labios están llenos de indignación, y su lengua como fuego devorador. Su espíritu como torrente inundante hasta medio del cuello, para perder a las gentes hacia la nada, y el freno del error que estaba en las quijadas de los pueblos. Cantar habrá para vosotros, como noche de santificada solemnidad, y alegría de corazón, como quien camina con flauta, para entrar en el monte del Señor al fuerte de Israel. LXX: He aquí que el nombre del Señor viene después de mucho tiempo: furor ardiente con gloria, elocución de sus labios, elocución llena de ira, e ira de furor como fuego devorará, y su espíritu como agua en valle, arrastrando vendrá hasta el cuello, y se dividirá para conturbar a las naciones sobre error vano, y será arrojado el error, y los tomará en presencia de ellos. ¿Acaso siempre os conviene alegraros y entrar en mis cosas santas continuamente, como celebrando fiestas y gozando, para que entréis con flauta al monte del Señor al Dios de Israel?

Dicamus primum juxta Hebraicum. Pendent ex superioribus, quae dicuntur. Corripuerat sermo propheticus eos, qui contempto auxilio Dei, propter Babyloniorum metum ad Aegyptios confugiebant, et est comminatus descendentibus, ibi eos esse morituros. Rursumque post poenas, eos qui illum audire voluissent [Al. noluissent], non solum sub Zorobabel, Ezra, et Neemia in Jerusalem habitaturos esse promittit, sed majorem cunctis credentibus verbo Dei, in consummatione mundi beatitudinem pollicetur, quando per omnes montes et colles current aquarum flumina, et interfectis multis, cadent turres. Luna quoque et sol clarius lumen accipient, quando vulnus populi sui Dominus alligaverit atque sanaverit. Licet haec quidam ὑπερβολικῶς, 418 Cyri temporibus, qui captivitatem populi relaxavit, in terra Judaea expleta contendant. Quia igitur bonis et obedientibus praemia repromissa sunt, nunc econtrario malis et contemptoribus supplicia nuntiantur, quod Dominus impleat cogitationem suam, et ad puniendos longo post tempore veniat peccatores, et in cunctos sententiam proferat, spirituque oris sui interficiat impium, quem frenum appellat fuisse populorum: non quo subjectos regeret, sed quo subditos sibi traheret ad ruinam. Ponit quoque similitudinem torrentis usque ad collum inundantis, ut finem omnium venisse testetur. Sicut enim torrens suffocat eum, ad cujus collum usque pervenerit: sic judicium Dei neminem impunitum abire patietur. Cum autem frenum, quod in maxillis erat omnium gentium, cum subditis ei gentibus perdiderit, et ad nihili deduxerit: tunc vobis, inquit, sanctis, qui meis jussionibus obeditis, erit canticum, sicut nox sanctificatae solemnitatis, quando egressi estis de Aegypto, et in solemnitate Paschae jugum servitutis Aegyptiae projecistis, dicentes in mari Rubro Pharaone submerso: Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est (Exod. XV, 1). Et cordis tanta laetitia, ut imitemini eos qui ad templum primitiva portantes, et in Dei torcularia deferentes munera, pergunt cum tibiis, cordis gaudia carmine demonstrantes. Haec juxta Hebraicum brevi sermone perstrinxi.

In utraque autem editione annotandum est, quod non Dominus, sed nomen Domini post multum tempus adveniat, de quo in Psalmis dicitur: Benedictus qui venit in nomine Domini, Deus Dominus, et illuxit nobis (Ps. CXVII, 26). Et ipse loquitur in Evangelio: Ego veni in nomine 419 Patris mei, et non suscepistis me (Joan. V, 43). Pulchreque post multum tempus venire dicitur, loquente humana impatientia: Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem? quamdiu avertis faciem tuam a me (Ps. XII, 1)? Ardens quoque furor ejus venit cum gloria, ut quem in humilitate contempsimus, in majestate timeamus.

Digamos primero según el hebreo. Penden de los superiores las cosas que se dicen. Había corregido el sermón profético a aquellos que, despreciado el auxilio de Dios, por el miedo a los babilonios se refugiaban con los egipcios, y amenazó a los que descendían con que allí habrían de morir. Y de nuevo, tras las penas, a los que hubieren querido [Al. no hubieren querido] oírlo, no solo bajo Zorobabel, Esdras y Neemías en Jerusalén habitarán promete, sino una mayor bienaventuranza a todos los que creen en la palabra de Dios, en la consumación del mundo promete, cuando por todos los montes y collados corran ríos de aguas, e interfectos muchos, caigan las torres. La luna también y el sol una lumbre más clara recibirán, cuando la herida de su pueblo el Señor hubiere vendado y sanado. Aunque estas cosas algunos hiperbólicamente, 418 en tiempos de Ciro, que relajó la cautividad del pueblo, en la tierra de Judea cumplidas sostengan. Ya que, por tanto, a los buenos y obedientes los premios han sido prometidos, ahora por el contrario a los malos y despreciadores los suplicios se anuncian, porque el Señor cumple su pensamiento, y para castigar largo tiempo después viene a los pecadores, y contra todos profiere sentencia, y por el espíritu de su boca mate al impío, a quien llama freno que fue de los pueblos: no para que rigiera a los sujetos, sino para que arrastrara a los súbditos a sí hacia la ruina. Pone también la semejanza de un torrente inundando hasta el cuello, para testificar que el fin de todos ha venido. Pues así como el torrente sofoca a aquel a cuyo cuello hubiere llegado: así el juicio de Dios a nadie permitirá irse impune. Pero cuando el freno, que en las quijadas estaba de todas las naciones, con las naciones a él súbditas hubiere perdido, y a nada hubiere reducido: entonces para vosotros, dice, santos, que obedecéis mis mandatos, habrá cantar, como noche de santificada solemnidad, cuando salisteis de Egipto, y en la solemnidad de la Pascua el yugo de la servidumbre egipcia arrojasteis, diciendo en el mar Rojo sumergido el Faraón: Cantemos al Señor, pues gloriosamente ha sido magnificado (Éx. 15:1). Y con tanta alegría de corazón, que imitéis a los que, llevando las primicias al templo y depositando en los lagares de Dios los dones, caminan con flautas, las alegrías del corazón con un canto demostrando. Estas cosas según el hebreo con breve sermón he tocado.

En ambas ediciones, sin embargo, debe notarse que no el Señor, sino el nombre del Señor después de mucho tiempo adviene, de quien en los Salmos se dice: Bendito el que viene en el nombre del Señor, Dios es el Señor, y nos ha iluminado (Sal 117, 26). Y él mismo habla en el Evangelio: Yo vine en el nombre 419 de mi Padre, y no me recibisteis (Jn 5, 43). Y bellamente se dice que viene después de mucho tiempo, hablando la humana impaciencia: ¿Hasta cuándo, Señor, te olvidarás de mí hasta el fin? ¿cuánto tiempo apartas tu rostro de mí? (Sal 12, 1). Su furor ardiente también viene con gloria, para que a quien en la humildad despreciamos, en la majestad temamos.

Hoc ipsum et in psalmis scriptum est: Deus manifeste [Al. manifestus] veniet, Deus noster et non silebit. Ignis in conspectu ejus ardebit, et in circuitu ejus tempestas valida (Ps. XLIX, 3, 4). Ipse enim loquitur in Evangelio (Luc. XII, 49): Ignem veni mittere super terram, et quam volo ut ardeat! Rursus in alio psalmo legitur: Vox Domini intercidentis flammam ignis (Ps. XXVIII, 7), ut quidquid in muodo est foeni, lignorum, et stipulae, rapiens flamma consumat. Unde et Deus ignis dicitur esse consumens (Deut. IV). Quodque infertur: Ira furoris ejus quasi ignis devorabit, plerique nostrorum iram furoris Domini diabolum interpretantur, cui tradimur ad puniendum, qui juxta librum Samuelis commovit David, ut numeraret populum Dei (II Reg. XXIV). Et Apostolus loquitur: tradere hujuscemodi Satanae in interitum carnis, ut spiritus salvus fiat (I Cor. V, 5). Hic autem ipse furor, et ita furoris Domini nihil suo faciet arbitrio, sed quod sibi fuerit imperatum. Unde sequitur: Eloquium labiorum ejus, eloquium irae plenum. Spiritus quoque ejus quasi aqua in valle, trahens veniet usque ad collum, ut supplicia super peccatores faciat redundare. Qui dividetur pro qualitate meritorum, ut perdat atque conturbet gentes, quas vanus error seduxerat, et se intelligant supplantatas. Unde ad hujuscemodi homines dicitur, qui in mundi hujus potentia praevalebant, et suo delectabantur errore, non eos semper hoc esse facturos. Praecipueque locum istum et totam continentiam capituli adversus haereticos et omnia dogmata, quae sunt contraria veritati, dicta quidam nostrorum putant, quod cum judicii tempus advenerit, nequaquam ingrediantur sancta ejus et montem, id est Ecclesiam Domini: ne sub religionis nomine divitias congregent, abutanturque luxuria, quasi Domini festa celebrantes. Judaei de Gog et Magog gentibus, quas putant ab Aquilone venturas, id est, de Scythiae partibus, haec intelligunt, 420 super quibus Ezechiel plenius loquitur (Ezech. XIX).

(Vers. 30 seqq.) Et auditam faciet Dominus gloriam vocis ejus, et terrorem brachii sui ostendet in comminatione furoris et flamma ignis devorantis: allidet in turbine et in lapide grandinis. A voce enim Domini pavebit Assur virgo percussus, et erit transitus virgae fundatus: quam requiescere faciet Dominus super eum in tympanis et in citharis, et in bellis praecipuis expugnabit eos. Praeparata est enim ab heri Thopheth, a rege praeparata profunda et dilatata, nutrimenta ejus ignis, et ligna multa: flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens eam.

Esto mismo también en los salmos está escrito: Dios manifiestamente vendrá, Dios nuestro y no callará. Fuego en su presencia arderá, y en su circuito tempestad válida (Sal 49, 3. 4). Pues él mismo habla en el Evangelio (Lc 12, 49): ¡Fuego vine a enviar sobre la tierra, y cuánto quiero que arda! De nuevo en otro salmo se lee: Voz del Señor que corta la llama del fuego (Sal 28, 7), para que cuanto en el mundo hay de heno, leña y estopa, la llama arrebatadora lo consuma. De donde también Dios se dice que es fuego consumidor (Dt 4). Y lo que se infiere: La ira de su furor como fuego devorará, muchos de los nuestros interpretan la ira del furor del Señor como el diablo, a quien somos entregados para el castigo, quien según el libro de Samuel conmovió a David para que numerara al pueblo de Dios (2 Sam 24). Y el Apóstol habla: entregar a tal clase a Satanás para la perdición de la carne, para que el espíritu sea salvo (1 Cor 5, 5). Pero este furor mismo, y así la ira del furor del Señor, nada hará por su arbitrio, sino lo que le fuere mandado. De donde sigue: Elocución de sus labios, elocución llena de ira. Su espíritu también como agua en valle, arrastrando vendrá hasta el cuello, para hacer que los suplicios sobre los pecadores redunden. El cual se dividirá por la calidad de los méritos, para que pierda y conturbe a las naciones, a las cuales el vano error había seducido, y ellas mismas se entiendan suplantadas. De donde a tal clase de hombres se dice, que en la potencia de este mundo prevalecían, y en su error se deleitaban, que no siempre habrían de hacer esto. Y principalmente este lugar y toda la continuidad del capítulo contra los herejes y todos los dogmas, que son contrarios a la verdad, dicen algunos de los nuestros que han sido dichos, porque cuando el tiempo del juicio viniere, de ningún modo entren en sus cosas santas y en el monte, esto es, en la Iglesia del Señor: no sea que bajo el nombre de religión congreguen riquezas, y abusen del lujo, como si las fiestas del Señor celebraran. Los judíos sobre las naciones de Gog y Magog, que piensan que han de venir del Norte, esto es, de las partes de Escitia, entienden estas cosas, 420 sobre las cuales Ezequiel habla más plenamente (Ez 39).

(Vers. 30 y ss.) Y hará el Señor oída la gloria de su voz, y el terror de su brazo mostrará en conminación de furor y llama de fuego devorador: despedazará en torbellino y en piedra de granizo. Pues a la voz del Señor pavorecerá Asur la vara golpeada, y será el tránsito de la vara fundado: la cual el Señor hará descansar sobre él con tímpanos y con cítaras, y en batallas principales los expugnará. Pues preparada ha sido desde ayer Tofet, preparada por el rey profunda y dilatada, sus nutrimentos fuego, y mucha leña: el soplo del Señor como torrente de azufre encendiéndola.

LXX: Et audiam faciet Dominus gloriam vocis suae, et furorem brachii sui ostendet cum furore et ira: et flamma ignis devorante fulminabit vehementer, et sicut aqua et grando descendens cum vi. Ad vocem enim Domini superabuntur Assyrii plaga qua percutiet eos, et erit ei per circuitum, unde habebat spem auxilii, in quo confidebat, ipsi cum tympanis et cithara pugnabunt contra eum ex commutatione. Tu enim ante dies decipieris: numquid et tibi regnum paratum est? Vallem profundam, ligna posita, ignem et ligna multorum; furor Domini, sicut vallis sulphure succensa.

Poteram juxta Hebraicum quid mihi videretur currens legentibus indicare; sed quid faciam quorumdam studiis, qui nisi et LXX Interpretum editionem disseruero, imperfectum opus me habiturum esse denuntiant? Sequar igitur ceptum ordinem disserendi. Vox Domini atque praeceptum omnibus nota fient, et fortitudo brachii illius cunctis patebit, quando retributionis tempus advenerit, flammae et turbinis, grandinisque magnitudine, et pondere lapidum deseretur. Super quo Ezechiel in prophetia, ut diximus, Gog et Magog, pleno sermone scribit (Ezech. XXXVIII, et XXVIX). Ad vocis ejus imperium pavebit Assur virgo percussus. Omnis impius, omnis imitator gentis inimicae: non quo in die judicii solus sit feriendus Assyrius, sed quo per Assyrium diabolum intelligamus. Denique sequitur: Et erit transitus virgae fundatus, quam requiescere faciet Dominus super eum. Et est sensus: Nequaquam eum virga percutiet, et eam rursus levabit, ac more caedentium finem faciet verberandi; sed quasi fundatam et alta radice defixam, in poenis ejus 421 faciet permanere. Quod si ita intelligitur, ubi erit poenitentia diaboli: praesertim cum dicatur peccatoribus: Ite in ignem aeternum, quem praeparavit Deus diabolo et angelis ejus (Matth. XXV, 41). In tympanis et in citharis, et bellis praecipuis expugnabit eos, daemones videlicet et omnes impios cum gaudio omnium Dominus expugnabit. Ab heri quippe et a praeterito tempore praeparata est a rege Domino Thopheth, id est, lata et spatiosa gehenna, quae eos aeternis urat ardoribus. Nutrimentum ejus et fomes ignis est, et ligna multa, id est, flamma perpetua et supplicia peccatorum. Et quoniam sicut de camino et fornace ignis ardentis, propheticus sermo praedixerat, servat metaphoram, ut flatu et spiritu ac voluntate Domini hanc succendi sciamus, mixto sulphure, quod flammas, excitat, ut faciat acriora tormenta.

LXX: Y hará el Señor oída la gloria de su voz, y el furor de su brazo mostrará con furor e ira: y con llama de fuego devoradora fulminará vehementemente, y como agua y granizo descendiendo con fuerza. Pues a la voz del Señor serán vencidos los asirios por la plaga con que los herirá, y estará para él en circuito, de donde tenía esperanza de auxilio, en que confiaba, ellos mismos con tímpano y cítara pugnarán contra él por mudanza. Pues tú antes de los días serás engañado: ¿acaso también para ti el reino ha sido preparado? Valle profundo, leña puesta, fuego y leña de muchos; el furor del Señor, como valle encendido con azufre.

Podría indicar corriendo para los lectores qué me parece según el hebreo; ¿pero qué haré con el estudio de algunos, que si no diserto también sobre la edición de los LXX Intérpretes, denuncian que habré de tener una obra imperfecta? Seguiré, pues, el orden de disertar comenzado. La voz del Señor y su mandato a todos serán conocidos, y la fortaleza de su brazo a todos será patente, cuando el tiempo de la retribución adviniere, y por la magnitud de la llama y del torbellino, y del granizo, y por el peso de las piedras sea desamparado. Sobre lo cual Ezequiel en la profecía, como dijimos, sobre Gog y Magog, con pleno sermón escribe (Ez 38 y 39). Al imperio de su voz pavorecerá Asur la vara golpeada. Todo impío, todo imitador de la nación enemiga: no porque en el día del juicio solo haya de ser herido el asirio, sino porque por el asirio entendamos al diablo. Finalmente sigue: Y será el tránsito de la vara fundado, la cual el Señor hará descansar sobre él. Y es el sentido: De ningún modo lo herirá la vara, y la levantará de nuevo, y al modo de los que golpean pondrá fin al azotar; sino que como fundada y de alta raíz fijada, en sus penas 421 hará que permanezca. Lo cual, si así se entiende, ¿dónde estará la penitencia del diablo?: especialmente cuando se dice a los pecadores: Id al fuego eterno, que preparó Dios para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41). Con tímpanos y con cítaras, y en batallas principales los expugnará, a saber, a los demonios y a todos los impíos con el gozo de todos el Señor expugnará. Desde ayer ciertamente y desde el tiempo pasado ha sido preparada por el rey Señor Tofet, esto es, la dilatada y espaciosa gehenna, que los abrase con eternos ardores. Su nutrimento y fomento es el fuego, y mucha leña, esto es, llama perpetua y los suplicios de los pecadores. Y puesto que, como sobre el camino y la hornalla de fuego ardiente el sermón profético había predicho, conserva la metáfora, para que por el soplo y el espíritu y la voluntad del Señor sepamos que esta se enciende, mezclado el azufre, que excita las llamas, para que haga más agrios los tormentos.

Porro quod juxta LXX dicitur: Ad vocem Domini superabuntur Assyrii plaga, cum percusserit eos, et erit ei in circuitu unde fuerat et spes auxilii, in quo confidebat: ipsi cum tympanis et cithara pugnabunt adversum eum ex commutatione, illud significat, quod adversum diabolum consurgant, qui ei quondam subditi fuerant, et cum gaudio atque laetitia dimicent contra eum ex commutatione subita: dum intelligentes errorem suum, destruunt eum a quo decepti fuerant. Diciturque ad illum, quod ab initio se ipse deceperit, regnum suum arbitrans sempiternum, cui parata sit gehenna et aeterna supplicia.

(Cap. XXXI.---Vers. 1 seqq.) Vae qui descendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multae sint [Al. sunt], et super equitibus, quia praevalidi nimis, et non sunt confisi super Sanctum Israel: et Dominum non requisierunt. Ipse autem sapiens adduxit malum, et verba sua non abstulit, et consurget contra domum pessimorum, et contra auxilium operantium iniquitatem. Aegyptus homo et non Deus: et equi eorum caro, et non spiritus: et Dominum inclinabit [Al. inclinavit] manum suam, et corruet auxiliator, et cadet cui praestatur auxilium, simulque omnes consumentur.

Post onus jumentorum Austri, et eos qui portabant in Aegyptum divitias suas ad populum, qui eis prodesse non poterat, qui sperabant auxilium 422 in fortitudine Pharaonis, et habebant fiduciam in umbra Aegypti, sub specie reversionis in Jerusalem, et captivitatis laxandae sub Cyro, de consummatione saeculi, et de perfecta justorum beatitudine sermo propheticus nuntiarat: nunc revertitur ad eosdem, ad quos supra locutus fuerat ne descenderent in Aegyptum. Et hoc inter praesentem locum est et praeteritum, quod ibi praecipitur tribui Judae, ne descendant in Aegyptum; hic quia contempto imperio Domini, descensuri sint, prophetatur: et quod a Nabuchodonosor rege Babylonio, tam Israel quam Aegyptii, tam perfugae quam auxiliatores pariter trucidentur. De quo Jeremias plenissime loquitur (Jerem. XLII). Vae ergo his qui descendunt in Aegyptum, et Chaldaeorum metu, Domini praecepta contemnunt, sperantes in idololatris, qui Dei cultum habere se jactant; et in equorum auxilio confidentes, nesciunt scriptum: Fallax equus in salutem (Ps. XXXII, 17); habentque fiduciam super quadrigis et curribus et equitibus; nec recordantur illius Cantici: Equum et ascensorem dejecit in mare (Exod. XV, 1). Et non sunt confisi super Sanctum Israel, qui manentibus in terra Judaeae, suum per Jeremiam pollicebatur auxilium. Et Dominum non requisierunt; non quo non requisierint; sed quo requisiti verba contempserint.

Por lo demás, lo que según los LXX se dice: A la voz del Señor serán vencidos los asirios por la plaga, cuando los heriere, y estará para él en circuito de donde había sido también la esperanza del auxilio, en que confiaba: ellos mismos con tímpano y cítara pugnarán contra él por mudanza, aquello significa, que contra el diablo se levanten quienes le habían sido en otro tiempo súbditos, y con gozo y alegría luchen contra él por una mudanza súbita: mientras, entendiendo su error, destruyen a aquel por quien habían sido engañados. Y se le dice a él, que desde el principio él mismo se engañó, arbitrando su reino sempiterno, para quien está preparada la gehenna y los eternos suplicios.

(Cap. XXXI.—Vers. 1 y ss.) ¡Ay de los que descienden a Egipto por auxilio, esperando en caballos, y tienen confianza sobre cuadrigas, porque son muchas, y sobre jinetes, porque son prevalidos en exceso, y no han confiado sobre el Santo de Israel: y al Señor no requirieron! Él mismo, sin embargo, sabio, trajo el mal, y sus palabras no retiró, y se levantará contra la casa de los pésimos, y contra el auxilio de los que obran la iniquidad. Egipto es hombre y no Dios: y sus caballos carne, y no espíritu: y el Señor inclinará su mano, y caerá el auxiliador, y caerá aquel a quien se presta el auxilio, y a la vez todos serán consumidos.

Después de la carga de las jumentas del Austro, y de los que llevaban a Egipto sus riquezas a un pueblo que no les podía aprovechar, que esperaban auxilio 422 en la fortaleza del Faraón y tenían confianza en la sombra de Egipto, bajo la especie del regreso a Jerusalén y de la cautividad que habría de relajarse bajo Ciro, sobre la consumación del siglo y sobre la perfecta bienaventuranza de los justos el sermón profético había anunciado: ahora regresa a los mismos, a los cuales arriba había hablado para que no descendieran a Egipto. Y esto hay entre el presente lugar y el pasado: que allí se preceptúa a la tribu de Judá que no desciendan a Egipto; aquí, porque despreciado el imperio del Señor han de descender, se profetiza: y que por Nabucodonosor rey babilonio, tanto Israel como los egipcios, tanto los prófugos como los auxiliadores igualmente sean degollados. De lo cual Jeremías plenísimamente habla (Jer 42). ¡Ay, pues, de aquellos que descienden a Egipto, y por miedo a los caldeos desprecian los mandatos del Señor, esperando en idólatras, que se jactan de tener el culto de Dios; y confiando en el auxilio de los caballos, no saben que está escrito: Falaz es el caballo para la salud (Sal 32, 17); y tienen confianza sobre cuadrigas y carros y jinetes; ni se acuerdan de aquel Cántico: Al caballo y al jinete arrojó al mar (Éx 15, 1). Y no han confiado sobre el Santo de Israel, quien a los que permanecían en la tierra de Judea su auxilio por Jeremías prometía. Y al Señor no requirieron; no porque no lo hayan requerido; sino porque requeridos despreciaron las palabras.

Unde et de malis sacerdotibus dicitur: Qui devorant plebem meam, Dominum non invocaverunt (Ps. LII, 5, 6). Ipse autem sapiens, id est, Dominus, adduxit malum super eos, et pessimum, videlicet Nabuchodonosor, sive absolute malum, rem significans, non personam: et verba sua non abstulit, quae locutus fuerat per Prophetas. Quamodrem consurget super tribum Judam domum pessimorum, et contra auxilium Aegyptiorum, qui operantur iniquitatem. Aegyptus enim, sive Aegyptius, ut LXX transtulerunt, homo est, et non Deus: et equi eorum caro, et non spiritus. Unde et in Jeremia scriptum est: Maledictus homo qui spem habet in homine, et firmavit carnem brachii sui, et a Domino recessit cor ejus. Et erit quasi myrice in deserto, quae non videbit cum venerint bona (Jerem. XVII, 5, 6). Et in alio loco scriptum est. Vana salus hominis (Ps. LIX, 13), sive, ut melius habetur in Hebraeo, in homine. Cumque Dominus manum suam extenderit 423 ad puniendum, vel declinaverit, sub metaphora aurigae, et frenos equorum currentium relaxarit, corruet auxiliator Aegyptius, et Israel cui praestabatur auxilium. Quae quidem possumus intelligere et super his qui persecutionis tempore et tribulationis atque angustiae non confidunt in Domino, sed in Aegyptiorum, id est, saecularium hominum auxilio; nescientes Abraham periclitatum in Aegypto, et Dei populum luto et lateribus in illa regione servisse, quae spiritualiter appellatur fornax ferrea. Unde et in Apocalypsi Joannis legitur: Locus in quo crucifixus est Dominus, spiritualiter vocatur Sodoma et Aegyptus [Al. Aegyptius] (Apoc. XI, 8).

(Vers. 4, 5.) Quia haec dicit Dominus ad me: quomodo si rugiat leo et catulus leonis super praedam suam, cum occurrerit ei multitudo pastorum, a voce eorum non formidabit, et a multitudine eorum non pavebit: sic descendet Dominus exercituum, ut praelietur super montem Sion, et super collem ejus. Sicut aves volantes, sic proteget Dominus exercituum Jerusalem, protegens et liberans, transiens et salvans.

In manifestis unam ponimus editionem, maxime ubi nulla diversitas sensuum est. Caesis in Aegypto Israelitis et Aegyptiis, in quorum auxilio confidebant, revertentur [Al. revertuntur] in Jerusalem, Cyro regnante, captivi. Et per duas similitudines, Domini, qui se fore adjutorem promiserat, fortitudo monstratur. Sicut leo et catulus leonis esuriens, si cernat ovium gregem, nulla pastorum voce terretur, et multitudinem eorum conscius virium suarum despicit: sic Dominus exercituum praeliabitur, non contra montem Sion et collem ejus, super montem Sion contra adversarios illius.

De donde también sobre los malos sacerdotes se dice: Que devoran a mi pueblo, al Señor no invocaron (Sal 52, 5. 6). Pero él mismo sabio, esto es, el Señor, trajo el mal sobre ellos, y al pésimo, a saber, Nabucodonosor, o absolutamente el mal, significando la cosa, no la persona: y sus palabras no retiró, las cuales había hablado por los Profetas. Por lo cual se levantará sobre la tribu de Judá, la casa de los pésimos, y contra el auxilio de los egipcios, que obran la iniquidad. Egipto pues, o el egipcio, como los LXX tradujeron, es hombre y no Dios: y sus caballos carne, y no espíritu. De donde también en Jeremías está escrito: Maldito el hombre que tiene esperanza en el hombre, y afirmó la carne de su brazo, y del Señor se apartó su corazón. Y será como tamarisco en el desierto, que no verá cuando vinieren los bienes (Jer 17, 5. 6). En otro lugar está escrito: Vana la salud del hombre (Sal 59, 13), o, como mejor se tiene en el hebreo, en el hombre. Y cuando el Señor hubiere extendido su mano 423 para castigar, o la hubiere declinado, bajo la metáfora de un auriga, y los frenos de los caballos que corren relajare, caerá el auxiliador egipcio, e Israel a quien se prestaba el auxilio. Las cuales cosas ciertamente podemos entender también sobre aquellos que en tiempo de persecución y de tribulación y de angustia no confían en el Señor, sino en el auxilio de los egipcios, esto es, de los hombres seculares; no sabiendo que Abraham peligró en Egipto, y que el pueblo de Dios con lodo y ladrillos en aquella región sirvió, la cual espiritualmente se llama horno de hierro. De donde también en el Apocalipsis de Juan se lee: El lugar en que fue crucificado el Señor, espiritualmente se llama Sodoma y Egipto (Apoc 11, 8).

(Vers. 4, 5.) Porque estas cosas dice el Señor a mí: como si rugiere el león y el cachorro del león sobre su presa, cuando le saliere al encuentro multitud de pastores, por la voz de ellos no formidará, y por la multitud de ellos no pavorecerá: así descenderá el Señor de los ejércitos, para pelear sobre el monte Sión, y sobre su colina. Como aves volando, así protegerá el Señor de los ejércitos a Jerusalén, protegiendo y liberando, pasando y salvando.

En las cosas manifiestas ponemos una sola edición, máxime donde ninguna diversidad de sentidos hay. Caídos en Egipto los israelitas y egipcios, en cuyo auxilio confiaban, regresarán a Jerusalén, reinando Ciro, los cautivos. Y por dos similitudes, la fortaleza del Señor, que había prometido que él sería auxiliador, se muestra. Como el león y el cachorro del león hambriento, si ve el rebaño de las ovejas, por ninguna voz de pastores se aterra, y a la multitud de ellos consciente de sus fuerzas desprecia: así el Señor de los ejércitos peleará, no contra el monte Sión y su colina, sino sobre el monte Sión contra los adversarios de aquel.

Dicamus et aliam comparationem: Quomodo aves ut defendant foetus suos, nidos supervolant, et sive serpentem, sive hominem viderint, avesque alias ad pullos suos accedere, oblitae imbecillitatis, rostro pugnant et unguibus, doloremque pectoris garrula voce congeminant: sic Dominus proteget Jerusalem, et liberabit eam transiens, atque salvabit. Pro transeunte, in Hebraico PHASE: in tribus, praeter LXX, interpretibus ὑπερβαίνων ponitur. Ex quo manifestum est, Pascha, hoc est, Phase Domini, 424 non passionem significare, sed transitum. Quod autem Dominus in similitudinem avium protector fuerit super Jerusalem, in Evangelio ipse testatur: Jerusalem, Jerusalem, quae occidis Prophetas, et lapidas eos qui ad te missi sunt (Matt. XXIII, 37): quoties [Al. quotidie] volui congregare filios tuos, sicut gallina congregat pullos suos sub alas suas, et noluisti? Et in Deuteronomio dicitur de Domino: Expandit alas suas, et suscepit eos, et portavit eos in humeris suis (Deut. XXXII, 11).

(Vers. 6 seqq.) Convertimini, sicut in profundum recesseratis, filii Israel. In die enim illa abjiciet vir idola argenti sui et idola auri sui, quae fecerunt vobis manus vestrae in peccatum. Et cadet Assur in gladio non viri, et gladius non hominis vorabit eum: et fugiet non a facie gladii, et juvenes ejus vectigales erunt. Et fortitudo ejus a terrore transibit, et pavebunt fugientes principes ejus, dixit Dominus, cujus ignis in Sion, et caminus ejus in Jerusalem. LXX: Convertimini, sicut in profundum recesseratis, filii Israel. In die enim illa abjiciet vir idola argenti sui, et idola auri sui quae fecerunt vobis manus vestrae in peccatum. Et cadet Assur in gladio non viri, et gladius non hominis vorabit eum, et fugiet non a facie gladii; juvenes ejus superabuntur: petra enim circumdabuntur quasi vallo, et vincentur; qui autem fugerit, capietur. Haec dicit Dominus: Beatus qui habet in Sion semen, et domesticos in Jerusalem.

Pugnante Domino super montem Sion contra adversarios ejus, et protegente eam instar avium: Convertimini, o filii Israel; sive ut Symmachus transtulit: Agite poenitentiam, qui profundo consilio atque peccato a Domino recessistis. Si enim hoc feceritis, abjicientes idola aurea atque argentea, quae vobis fuerunt in peccatum, propter quae urbs vestra capta est: cadet Assur, cujus metu nunc fugitis, non gladio hominum, nec exercitus robore, sed Dei potentia. Significat autem Angelum, a quo centum octoginta quinque millia Assyriorum una nocte deleta sunt.

Digamos también otra comparación: Al modo que las aves para defender a sus fetos, sobrevuelan los nidos, y ya vean a una serpiente, ya a un hombre, y a otras aves acercarse a sus polluelos, olvidadas de su imbecilidad, con el pico luchan y con las uñas, y el dolor del pecho con garrula voz congeiminan: así el Señor protegerá a Jerusalén, y la liberará pasando, y la salvará. Por "pasando", en el hebreo se pone PHASE: en tres intérpretes, además de los LXX, se pone hyperbaínon [pasando por encima]. De lo cual es manifiesto que la Pascua, esto es, la Fase del Señor, 424 no significa "pasión", sino "tránsito". Que el Señor, además, en semejanza de las aves haya sido protector sobre Jerusalén, en el Evangelio él mismo lo testifica: Jerusalén, Jerusalén, que matas a los Profetas, y apedreas a los que a ti han sido enviados (Mt 23, 37): ¿cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste? Y en el Deuteronomio se dice sobre el Señor: Extendió sus alas, y los tomó, y los llevó sobre sus hombros (Dt 32, 11).

(Vers. 6 y ss.) "Convertíos, tal como os habíais apartado a lo profundo, hijos de Israel. Pues en aquel día cada hombre arrojará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que vuestras propias manos os han fabricado para pecado. Y caerá Asur por la espada, no de un hombre, y la espada, no de un hombre, lo devorará; y huirá no ante la faz de la espada, y sus jóvenes serán tributarios. Y su fortaleza pasará por el terror, y sus príncipes que huyen temerán, dijo el Señor, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén". La Septuaginta (LXX) dice: "Convertíos, tal como os habíais apartado a lo profundo, hijos de Israel. Pues en aquel día cada hombre arrojará sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro que vuestras propias manos os han fabricado para pecado. Y caerá Asur por la espada, no de un hombre, y la espada, no de un hombre, lo devorará, y huirá no ante la faz de la espada; sus jóvenes serán vencidos: pues serán rodeados por una roca como por un muro, y serán conquistados; y el que huyere, será atrapado. Esto dice el Señor: Bienaventurado el que tiene semilla en Sion, y domésticos en Jerusalén".

Luchando el Señor sobre el monte Sion contra sus adversarios, y protegiéndola a semejanza de las aves: "Convertíos, oh hijos de Israel"; o como tradujo Simaco: "Haced penitencia, los que con profundo consejo y pecado os habéis apartado del Señor". Pues si hacéis esto, arrojando los ídolos de oro y de plata, que os fueron para pecado, por causa de los cuales vuestra ciudad fue capturada: caerá Asur, de cuyo miedo ahora huís, no por la espada de los hombres, ni por el vigor de un ejército, sino por la potencia de Dios. Esto significa al Ángel, por quien ciento ochenta y cinco mil asirios fueron destruidos en una sola noche.

Ipse quoque rex Assyrius fugiet non hominum gladium, sed iram Dei: ita ut juvenes illius atque robusti, vectigales fiant Medis, de quibus supra contra Babylonem dicitur: Ecce ego suscitabo vobis Medos. Et fortitudo Assyrii Domini terrore transibit 425 atque praeteriet, omnesque principes illius pertremiscent. Dixit enim Dominus atque pollicitus est, cujus dixisse, fecisse est: et qui habet ignem in Sion, et caminus in Jerusalem, ut adversarios suos instar stipulae atque lignorum egrediens de Jerusalem ignis absumat.

Hunc locum multi de Antichristo interpretantur, quod cadat non gladio hominum, sed Dei potentia. Cujus ignis est in Sion, ut peccatores exurat: et caminus in Jerusalem, ut sicut aurum in camino, ita justorum probetur fides. Et pulchre dicitur: Beatus qui habet semen in Sion, et domesticos in Jerusalem. Si enim in Sion fons est gratiarum, et in Jerusalem visio pacis, beatus qui habet in eis semen, ut fructum de terra bona colligat: et qui habet domesticos, ut sit domesticus Dei, et non extraneus: et de quibus dicitur: Jam non estis hospites et advenae, sed estis cives sanctorum et domestici Dei (Ephes. II, 19).

(Cap. XXXII.---Vers. 1 seqq.) Ecce cum justitia regnabit rex, et principes in judicio praeerunt. Et erit vir sicut qui absconditur a vento, et celat se a tempestate: sicutrivi aquarum in siti, et umbra petrae prominentis in terra deserta. Non caligabunt oculi videntium, et aures audientium diligenter auscultabunt. Et cor stultorum intelliget scientiam, et lingua balborum velociter loquetur et plane. Non vocabitur ultra is qui insipiens est, princeps: neque fraudulentus appellabitur magnus. Fatuus enim fatua loquetur, et cor ejus faciet iniquitatem, ut perficiat simulationem, et loquatur ad Dominum fraudulenter, et vacuefaciat animam esurientis, et potum sitienti auferat. Fraudulenti vasa pessima sunt: ipse enim cogitationes concinnavit ad perdendos mites in sermone mendacii: cum loqueretur pauper judicium. Princeps vero ea quae digna sunt principe cogitabit, et ipse super duces stabit.

LXX: Ecce enim rex justus regnabit, et principes cum judicio praeerunt. Et erit homo occultans sermones suos, et abscondetur quasi ab aqua quae fertur: et apparebit in Sion, sicut fluvius currens, inclytus in terra sitienti, et nequaquam erunt confidentes in hominibus: sed aures suas ad audiendum dabunt, et cor infirmorum attendet auditui: et linguae balbutientium cito discent loqui pacem: et nequaquam dicent stulto ut princeps sit, nec ultra dicent ministri tui, tace.

El mismo rey asirio también huirá, no de la espada de los hombres, sino de la ira de Dios: de modo que sus jóvenes y robustos se conviertan en tributarios de los medos, de quienes se dice arriba contra Babilonia: "He aquí que yo suscitaré contra vosotros a los medos". Y la fortaleza del asirio pasará y se desvanecerá por el terror del Señor, y todos sus príncipes temblarán. Pues el Señor lo ha dicho y prometido, para quien el haber dicho es haber hecho: y el que tiene fuego en Sion, y horno en Jerusalén, para que el fuego saliendo de Jerusalén consuma a sus adversarios como a la paja y la leña.

Muchos interpretan este pasaje respecto al Anticristo, que cae no por la espada de los hombres, sino por la potencia de Dios. Cuyo fuego está en Sion, para quemar a los pecadores; y el horno en Jerusalén, para que como el oro en el horno, así sea probada la fe de los justos. Y bellamente se dice: "Bienaventurado el que tiene semilla en Sion, y domésticos en Jerusalén". Pues si en Sion está la fuente de las gracias, y en Jerusalén la visión de la paz, bienaventurado el que tiene en ellas semilla, para que recoja fruto de tierra buena; y el que tiene domésticos, para que sea doméstico de Dios, y no extraño: y de quienes se dice: "Ya no sois huéspedes y extranjeros, sino que sois ciudadanos de los santos y domésticos de Dios" (Ef 2, 19).

(Cap. 32.---Vers. 1 y ss.) "He aquí que un rey reinará con justicia, y los príncipes presidirán con juicio. Y será un varón como quien se esconde del viento, y se oculta de la tempestad: como arroyos de aguas en la sed, y como la sombra de una roca prominente en tierra desierta. No se nublarán los ojos de los que ven, y los oídos de los que oyen escucharán diligentemente. Y el corazón de los necios entenderá la ciencia, y la lengua de los balbucientes hablará veloz y llanamente. No se llamará más príncipe al que es insensato, ni el fraudulento será llamado grande. Pues el fatuo hablará necedades, y su corazón cometerá iniquidad, para perfeccionar la simulación, y hablar al Señor fraudulentamente, y vaciar el alma del hambriento, y quitar la bebida al sediento. Los vasos del fraudulento son pésimos: pues él mismo ha urdido pensamientos para perder a los mansos con palabra de mentira: cuando el pobre hablaba juicio. El príncipe, en cambio, pensará las cosas que son dignas de un príncipe, y él mismo estará sobre los jefes".

La Septuaginta (LXX) dice: "Pues he aquí que un rey justo reinará, y los príncipes presidirán con juicio. Y será un hombre que oculta sus palabras, y se esconderá como del agua que es llevada: y aparecerá en Sion, como un río que corre, ínclito en tierra sedienta, y de ninguna manera confiarán en los hombres: sino que darán sus oídos para oír, y el corazón de los débiles atenderá al oído: y las lenguas de los balbucientes aprenderán pronto a hablar paz: y de ninguna manera dirán al necio que sea príncipe, ni dirán más tus ministros: calla.

Fatuus enim fatua loquetur, et cor ejus vana intelliget ad perficiendam iniquitatem, et loquendum ad Dominum errorem, ut dispergat animas esurientes, et animas sitientes vacuas faciat. Consilium enim pessimorum iniqua cogitabit: interficere humiles sermonibus iniquis, et dissipare verba humilium in judicio. Pii autem sapientiam cogitarunt, et hoc consilium permanet.

Juxta LXX Interpretes qui dixerunt: Ecce enim rex justus regnabit, et 427 principes cum judicio praeerunt, quae sequuntur superioribus copulanda sunt, his videlicet, in quibus prius capitulum finitum est: Beatus qui habet semen in Sion, et domesticos in Jerusalem. Et est sensus: Ibi beatus erit qui habet semen et domesticos, ubi rex justus regnabit, Christus videlicet: et principes ejus, Apostoli, in judicio praeerunt. De quibus et in Evangelio legitur: Sedebitis super duodecim thronos, judicantes duodecim tribus Israel (Matt. XIX, 28). Et erit vir ille, rex scilicet et regnaturus, sicut qui absconditur a vento, et celat se a tempestate. Vento autem et tempestate, persecutorum rabiem vult intelligi: a quibus abscondetur Christus, et de quibus alibi dicitur: Abscondere modicum usquequo transeat ira Domini (Isai. XXVI, 20). Sive certe erit ille vir, cujus regnum praedicimus, refectio esurientium, et sicut rivi aquarum in siti, et umbra petrae prominentis in terra deserta, juxta illud: Petra autem erat Christus (I Cor. X, 4). Tunc non caligabunt oculi videntium, et aures audientium diligenter auscultabunt. Nec erit quisquam qui Deum ignorare se dicat, nec in scripturis divinis, quae prius clausae erant, ulla caligo erit: sed cor stultorum, qui prius mundi sapientiam sequebantur, intelliget scientiam Verbi Dei: et lingua balborum, qui ante impedita voce loquebantur, et ad Deum confiteri non poterant, velociter loquetur et plane. Sive ut Septuaginta transtulerunt: Linguae balbutientium cito discent loqui pacem, id est, Christum: ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum (Ephes. II, 14).

(Vers. 9 seqq.) Mulieres opulentae, surgite et audite vocem meam: filiae confidentes, percipite auribus eloquium meum. Post dies et annum, et vos conturbabimini confidentes: consummata est enim vindemia: collectio ultra non veniet. Obstupescite opulentae, conturbamini confidentes: exuite vos, et confundimini. Pro quo Symmachus interpretatus est, nudamini: sequitur. Accingite lumbos vestros, super ubera plangite, super regione desiderabili, super vinea fertili: super humum populi mei spina et vepres ascendent: quanto magis super omnes domos gaudii civitatis exsultantis?

Pues el fatuo hablará necedades, y su corazón entenderá cosas vanas para perfeccionar la iniquidad, y hablar al Señor el error, para dispersar las almas hambrientas, y vaciar las almas sedientas. Pues el consejo de los peores pensará cosas inicuas: para matar a los humildes con palabras inicuas, y disipar las palabras de los humildes en el juicio. Los piadosos, en cambio, pensaron la sabiduría, y este consejo permanece".

Según los Setenta Traductores que dijeron: "Pues he aquí que un rey justo reinará, y los príncipes presidirán con juicio", lo que sigue debe unirse a lo anterior, a saber, aquello en lo que terminó el capítulo previo: "Bienaventurado el que tiene semilla en Sion, y domésticos en Jerusalén". Y el sentido es: Allí será bienaventurado el que tiene semilla y domésticos, donde un rey justo reinará, a saber, Cristo: y sus príncipes, los Apóstoles, presidirán con juicio. De quienes también se lee en el Evangelio: "Os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel" (Mt 19, 28). Y será aquel varón, a saber, el rey y el que ha de reinar, como quien se esconde del viento, y se oculta de la tempestad. Por el viento y la tempestad, quiere que se entienda la rabia de los perseguidores: de los cuales se esconderá Cristo, y de quienes se dice en otra parte: "Escóndete un poco hasta que pase la ira del Señor" (Is 26, 20). O ciertamente será aquel varón, cuyo reino predecimos, el refrigerio de los hambrientos, y como arroyos de aguas en la sed, y la sombra de una roca prominente en tierra desierta, según aquello: "Pero la roca era Cristo" (1 Co 10, 4). Entonces no se nublarán los ojos de los que ven, y los oídos de los que oyen escucharán diligentemente. Ni habrá nadie que diga que ignora a Dios, ni en las sagradas escrituras, que antes estaban cerradas, habrá nube alguna: sino que el corazón de los necios, que antes seguían la sabiduría del mundo, entenderá la ciencia de la Palabra de Dios: y la lengua de los balbucientes, que antes con voz impedida hablaban, y no podían confesar ante Dios, hablará veloz y llanamente. O como tradujeron los Setenta: "Las lenguas de los balbucientes aprenderán pronto a hablar paz", esto es, a Cristo: pues él mismo es nuestra paz, que hizo de ambos uno solo (Ef 2, 14).

(Vers. 9 y ss.) "Mujeres opulentas, levantaos y oíd mi voz: hijas confiadas, percibid con vuestros oídos mi elocuencia. Después de días y un año, también vosotras os turbaréis, vosotras las confiadas: pues se ha consumado la vendimia: la recolección no vendrá más. Aturdíos, opulentas, turbaos, confiadas: despojaos, y avergonzaos". Por lo cual Simaco interpretó, "desnudaos"; sigue: "Ceñid vuestros lomos, lamentaos sobre los pechos, sobre la región deseable, sobre la viña fértil: sobre el suelo de mi pueblo subirán la espina y los abrojos: ¿cuánto más sobre todas las casas de alegría de la ciudad exultante?

Domus enim dimissa est: multitudo urbis relicta est: tenebrae et palpatio factae sunt super speluncas usque in aeternum: gaudium onagrorum pascua gregum. Donec effundatur super nos spiritus de excelso: et erit desertum in Charmel, et Charmel in saltum reputabitur. Et habitabit in solitudine judicium, et justitia in Charmel sedebit. Et erit opus justitiae pax: et cultus justitiae silentium: et securitas usque in sempiternum. Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, et in tabernaculis fiduciae, et in requie opulenta. Grando autem in descensione saltus, et humilitate humiliabitur civitas. 430 Beati qui seminatis super omnes aquas, immittentes pedem bovis et asini.

LXX, pro tenebris et palpatione, quae factae sunt super speluncas usque in sempiternum, transtulerunt, et erunt villae tuae speluncae usque in aeternum: quod in Hebraico dicitur OPHEL () et BEEN (), quas Hebraei duas turres in Jerusalem fuisse arbitrantur, excelsas atque firmissimas, quae his appellantur nominibus. Quarum prior interpretatur tenebrae, sive nubilum, quod usque ad nubes erigeret caput. Altera, probamentum et firmitas, sive, ut Symmachus vertit, inquisitio: eo quod in contemplando culmine ejus oculi fallerentur. In fine quoque capituli ita interpretati sunt: Beati qui seminant super omnem aquam, ubi bos et asinus calcant.

Post vocationem gentium, quando Christus rex imperaverit cum justitia, et principes ejus, Apostoli et successores eorum, in judicio praefuerint, et fuerint omnia quae superius dicta sunt; rursum propheta revertitur ad Judaeam et ad Jerusalem, quae superius mulier opulenta et filia confidens appellatur: opulenta ob divitias scripturarum; confidens, quod per otium et securitatem servaret legem. Quibus dicitur ut surgant de otio suo, et audiant Dei vocem, quae eis futura praedicit: Post dies et annum, id est, parvo tempore praeterito, postquam ego ad vos venero, conturbabimini confidentes, et qui vobis videbamini habere fiduciam, omni pavore complebimini: consummata est enim vindemia vestra, et collectio non veniet. Quia enim semen meum non recepistis, ideo collectio vestra cessavit, et fructus de vobis nullus est ortus. Exuite vos igitur et nudamini, et lumbos vestros accingite, et super ubera plangite, id est, super his quae vobis sunt carissima: quia terra vestra pro ubertate, spinas habebit et vepres, et civitas quondam exsultans, domos habebit desertas, et Jerusalem quae prius erat frequentissima, in solitudinem redigetur. Et erunt speluncae, quae appellantur Ophel et Been, pro habitaculis hominum, in aeternas tenebras et palpatio, sicut in Aegypto facta est; eruntque pascua gregum et onagrorum gaudium, qui in solitudine habitare consueverunt.

Pues la casa ha sido abandonada: la multitud de la ciudad ha sido dejada: las tinieblas y la palpación se han hecho sobre las cuevas para siempre: gozo de los onagros, pasto de los rebaños. Hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu de lo alto: y será el desierto como el Carmelo, y el Carmelo será reputado como bosque. Y habitará en la soledad el juicio, y la justicia se sentará en el Carmelo. Y será la obra de la justicia la paz: y el culto de la justicia el silencio: y la seguridad hasta la eternidad. Y se sentará mi pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernáculos de la confianza, y en el descanso opulento. El granizo, en cambio, en el descenso del bosque, y la ciudad será humillada con humildad. Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas, metiendo el pie del buey y del asno".

La Septuaginta (LXX), en lugar de "tinieblas y palpación, que se han hecho sobre las cuevas para siempre", tradujeron, "y serán tus villas cuevas para siempre": lo cual en hebreo se dice Ofel y Been, las cuales los hebreos piensan que fueron dos torres en Jerusalén, excelsas y muy firmes, que se llaman con estos nombres. De las cuales la primera se interpreta como "tinieblas", o "nublado", porque elevaría su cabeza hasta las nubes. La otra, "probamiento" y "firmeza", o, como vierte Simaco, "inquisición": debido a que al contemplar su cumbre los ojos se engañaban. Al final del capítulo también interpretaron así: "Bienaventurados los que siembran sobre toda agua, donde el buey y el asno pisan".

Después de la vocación de las gentes, cuando Cristo rey haya mandado con justicia, y sus príncipes, los Apóstoles y sus sucesores, hayan presidido con juicio, y hayan sido todas las cosas que se han dicho arriba; de nuevo el profeta vuelve a Judea y a Jerusalén, que arriba es llamada mujer opulenta e hija confiada: opulenta por las riquezas de las escrituras; confiada, porque por el ocio y la seguridad guardaba la ley. A las cuales se les dice que se levanten de su ocio, y oigan la voz de Dios, que les predice las cosas futuras: "Después de días y un año", esto es, pasado un pequeño tiempo, después de que yo haya venido a vosotras, os turbaréis vosotras las confiadas, y las que os parecía tener confianza, seréis llenadas de todo pavor: pues se ha consumado vuestra vendimia, y la recolección no vendrá. Porque puesto que no recibisteis mi semilla, por eso vuestra recolección cesó, y ningún fruto ha nacido de vosotras. Despojaos, por tanto, y desnudaos, y ceñid vuestros lomos, y lamentaos sobre los pechos, esto es, sobre aquellas cosas que os son carísimas: porque vuestra tierra, en lugar de fertilidad, tendrá espinas y abrojos, y la ciudad antes exultante, tendrá casas desiertas, y Jerusalén que antes era frecuentísima, será reducida a una soledad. Y serán las cuevas, que se llaman Ofel y Been, en lugar de habitáculos de hombres, para eternas tinieblas y palpación, tal como se hizo en Egipto; y serán pastos de rebaños y gozo de onagros, que en la soledad suelen habitar.

Et hoc erit tamdiu, donec effundatur spiritus de excelso: spiritum autem sanctum significat, qui effusus est in die Pentecostes super centum viginti credentium nomina (Act. II, 1). Et quando ille fuerit effusus, tunc quod prius fuerat desertum, id est, gentium congregatio, Charmel, id est, fieri incipiet vinea Dei; et quae prius videbatur vinea, id est, populus Israelitarum, Charmel, in saltum reputabitur, et in sylvam in qua non sint fructus, sed sterilitas. Et habitabit in illa solitudine, quae prius fuerat sine Deo, judicium Christi, et justitia ejus. Eritque pax, et silentium, et securitas, ut non jam Israelitarum metu populus Christianus, qui ex gentibus congregatus est, conturbetur: sed in tabernaculis fiduciae, et in requie opulenta conquiescat. Quod autem sequitur: Grando autem in descensione saltus, et humilitate humiliabitur civitas, id vult intelligi, quod quando Israel vana gloriatione silvescet, et fuerit instar saltus sterilis, tunc grando, id est, ira Dei, super eum descendat; et civitas Jerusalem, quae contra Deum se erexerat, humilitate humiliabitur. Unde beati sunt qui seminant super aquas sancti Spiritus, id est, super Gentes; bovem mundum, et asinum immundum populum in unum evangelii trahentes aratrum.

(Cap. XXXIII.---Vers. 1.) Vae qui praedaris: nonne et ipse praedaberis? Et qui spernis: nonne et ipse sperneris? Cum consummaveris depraedationem, depraedaberis: cum fatigatus desieris contemnere, contemneris. LXX: Vae qui vos miseros faciunt: vos enim nemo facit miseros. Et qui reprobant vos, vos non reprobant: capientur reprobantes, et tradentur, et quasi tinea in vestimento sic superabuntur.

De Apostolis dixerat, et de ecclesiarum magistris: Beati qui seminant super omnem aquam, ubi bos et asinus calcant: nunc ad persecutores eorum maledictionem dirigit; immo adversum principem eorum, qui corda possidet impiorum, quod quidquid fecerint recipiant; et praesens potentia, futurorum sit materia tormentorum. Unde juxta LXX dicitur: Vae eis qui vos miseros faciunt: vos enim nemo facit miseros. Et est sensus: quantum in illis est, quando persequuntur vos, et variis affligunt 433 cruciatibus, interfectos atque cruciatos miseros arbitrantur. Sed nullus vos potest facere miseros, non enim habent in anima potestatem, sed in corpore. Et qui reprobat vos, non vos reprobat, sed eum qui vos misit, juxta illud quod Salvator discipulis loquitur: Qui vos reprobat, me reprobat: et qui me reprobat, reprobat eum qui me misit (Luc. X, 16). Capientur igitur persecutores, et aeternis tradentur ardoribus. Et quomodo tinea vestimentum, ita illos jugis flamma consumet. Quod et in fine hujus prophetiae scribitur. Vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur.

Y esto será por tanto tiempo, hasta que sea derramado el espíritu de lo alto: pero significa al Espíritu Santo, que fue derramado en el día de Pentecostés sobre los nombres de los ciento veinte creyentes (Hch 2, 1). Y cuando aquel haya sido derramado, entonces lo que antes había sido desierto, esto es, la congregación de las gentes, Carmelo, esto es, comenzará a hacerse la viña de Dios; y la que antes parecía viña, esto es, el pueblo de los israelitas, Carmelo, será reputada como bosque, y como selva en la que no haya frutos, sino esterilidad. Y habitará en aquella soledad, que antes había estado sin Dios, el juicio de Cristo y su justicia. Y habrá paz, y silencio, y seguridad, para que ya no por el miedo de los israelitas se turbe el pueblo cristiano, que ha sido congregado de las gentes: sino que en tabernáculos de confianza, y en descanso opulento repose. Lo que sigue, además: "El granizo, en cambio, en el descenso del bosque, y la ciudad será humillada con humildad", quiere que se entienda así, que cuando Israel por vana jactancia se asilvestrará, y sea a semejanza de un bosque estéril, entonces el granizo, esto es, la ira de Dios, descienda sobre él; y la ciudad de Jerusalén, que contra Dios se había erguido, será humillada con humildad. Por lo cual bienaventurados son los que siembran sobre las aguas del Espíritu Santo, esto es, sobre las Gentes; tirando el buey limpio y el asno inmundo, el pueblo, en un solo arado del Evangelio.

(Cap. 33.---Vers. 1.) "¡Ay de ti que saqueas!: ¿no serás tú también saqueado? ¿Y tú que desprecias!: ¿no serás tú también despreciado? Cuando hayas acabado el saqueo, serás saqueado: cuando cansado dejes de despreciar, serás despreciado". La Septuaginta (LXX) dice: "¡Ay de los que os hacen miserables!: pues nadie os hace miserables. Y los que os reprueban, no os reprueban a vosotros: serán atrapados los que reprueban, y serán entregados, y como polilla en el vestido así serán vencidos".

Había hablado de los Apóstoles, y de los maestros de las iglesias: "Bienaventurados los que siembran sobre toda agua, donde el buey y el asno pisan": ahora dirige una maldición a sus perseguidores; más aún, contra el príncipe de ellos, que posee los corazones de los impíos, para que reciban cualquier cosa que hayan hecho; y la potencia presente sea materia de los tormentos futuros. Por lo cual, según los Setenta se dice: "¡Ay de aquellos que os hacen miserables!: pues nadie os hace miserables." Y el sentido es: en cuanto está en ellos, cuando os persiguen y os afligen con diversos suplicios, consideran miserables a los muertos y torturados. Pero nadie puede haceros miserables, pues no tienen potestad en el alma, sino en el cuerpo. Y el que os reprueba, no os reprueba a vosotros, sino a aquel que os envió, según aquello que el Salvador dice a los discípulos: "El que os reprueba, me reprueba a mí: y el que me reprueba, reprueba a aquel que me envió" (Lc 10, 16). Serán atrapados, por tanto, los perseguidores, y serán entregados a los ardores eternos. Y como la polilla al vestido, así la llama continua los consumirá. Lo cual también se escribe al final de esta profecía: "Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá".

(Vers. 2 seqq.) Domine, miserere nostri: te enim exspectavimus: esto brachium eorum [Al. nostrum] in mane, et salus nostra in tempore tribulationis. A voce Angeli fugerunt populi, ab exaltatione tua dispersae sunt gentes. Et congregabuntur spolia vestra, sicut colligitur bruchus, velut cum fossae plenae fuerint de eo. Magnificatus est Dominus, quoniam habitavit in excelso: implevit Sion judicio et justitia. Et erit fides in temporibus tuis: divitiae salutis sapientia et scientia: timor Domini ipse thesaurus ejus.

LXX: Domine, miserere nostri, in te enim confidimus: factum est semen incredulorum in perditionem, salus autem nostra in tempore tribulationis: propter vocem timoris obstupuerunt populi a timore tuo, et dispersae sunt gentes. Nunc autem congregabuntur spolia vestra parvi et magni: quando si quis congreget locustas, sic illudent vobis: sanctus Deus qui habitat in excelsis. Repleta est Sion judicio et justitia, in lege tradentur, in thesauris salus nostra: venit sapientia, et disciplina. et pietas a Domino, isti sunt thesauri justitiae.

Hebraei capitulum superius, in quo legitur: Vae qui praedaris: nonne et ipse praedaberis? et reliqua usque ad finem, contra Sennacherib regem Assyriorum dictum putant, quod postquam decem tribuum, quae appellabantur Israel, subverterit civitates; et excepta Jerusalem, Judaeae quoque urbes ceperit, ipse superetur, et percutiente Angelo, ejus deleatur exercitus. Unde nunc ex persona populi gratias referentis Deo, atque dicentis: Domine, miserere nostri, te exspectavimus, haec dicta contendunt, quae praesenti [Al. sequenti] capitulo 434 continentur, quod ipse brachium fuerit et robur populi obsidione vallati in tempore matutino, et salus in necessitate et angustia. A voce enim Angeli, quem Symmachus ita ut in Hebraeo scriptum est, transtulit AMUN (), quem Hebraei Gabrielem autumant, et habere etymologiam populi; fugit Assyrius, et ab exaltatione Dei, gentes quae cum eo erant, huc illucque dispersae sunt. Quibus fugientibus, populus qui obsessus fuerat in Jerusalem, egredietur ad spolia colligenda, et ita Assyriorum divitias congregabit, quomodo solet bruchus parvo tempore immensam multitudinem segetis devorare, aut quomodo fossis plenae fuerint brucho, ita spoliis Assyriorum Jerusalem replebitur. Significat autem subversione Assyrii magnificatum esse Dominum, qui habitavit in excelso, et implevit Sion judicio et justitia, nequaquam ad Aegyptiorum confugientem auxilium, sed Dei sperantem clementiam. Et erit, inquit, fides in temporibus tuis, o Ezechia, aut in temporibus tuis, o populo qui liberatus es: ita ut fides et divitiae salutis tuae, non sint in armis et exercitu, sed in sapientia et scientia Dei. Timor enim Domini ipse est thesaurus ejus, qui haec omnia contulit: non enim regis Assyrii, sed Dei timor Jerusalem liberavit.

(Vers. 2 y ss.) "Señor, ten misericordia de nosotros: pues en ti hemos esperado: sé su [o: nuestro] brazo por la mañana, y nuestra salvación en el tiempo de la tribulación. A la voz del Ángel huyeron los pueblos, por tu exaltación las naciones fueron dispersadas. Y se recogerán vuestros despojos, como se recoge el pulgón, como cuando las fosas están llenas de él. Magnificado ha sido el Señor, porque habitó en lo alto: llenó a Sion de juicio y de justicia. Y habrá fe en tus tiempos: las riquezas de la salvación son la sabiduría y la ciencia: el temor del Señor es su tesoro".

La Septuaginta (LXX) dice: "Señor, ten misericordia de nosotros, pues en ti confiamos: ha sido hecha la semilla de los incrédulos para perdición, pero nuestra salvación en el tiempo de la tribulación: a causa de la voz del temor se aturdieron los pueblos por tu temor, y las naciones fueron dispersadas. Pero ahora se recogerán vuestros despojos pequeños y grandes: como si alguien recogiera langostas, así se burlarán de vosotros: santo es Dios que habita en las alturas. Llenada está Sion de juicio y de justicia, en la ley serán entregados, en los tesoros nuestra salvación: vino la sabiduría, y la instrucción, y la piedad del Señor, estos son los tesoros de la justicia".

Los hebreos piensan que el capítulo anterior, en el cual se lee: "¡Ay de ti que saqueas!: ¿no serás tú también saqueado?" y lo demás hasta el final, fue dicho contra Senaquerib rey de los asirios, porque después de que subvirtiera las ciudades de las diez tribus, que se llamaban Israel; y exceptuada Jerusalén, tomara también las ciudades de Judea, él mismo fuera vencido, y por el golpe del Ángel, su ejército fuera destruido. Por lo cual sostienen que estas cosas que se contienen en el presente capítulo fueron dichas desde la persona del pueblo que da gracias a Dios, y dice: "Señor, ten misericordia de nosotros, te hemos esperado", que él mismo fue el brazo y la fuerza del pueblo cercado por el asedio en el tiempo matutino, y la salvación en la necesidad y la angustia. Pues a la voz del Ángel, a quien Simaco tradujo tal como está escrito en hebreo, AMUN, a quien los hebreos afirman ser Gabriel, y que tiene la etimología de "pueblo"; huyó el asirio, y por la exaltación de Dios, las naciones que estaban con él fueron dispersadas por aquí y por allá. Al huir estos, el pueblo que había estado sitiado en Jerusalén saldrá a recoger los despojos, y así congregará las riquezas de los asirios, de la manera que el pulgón suele devorar en poco tiempo una inmensa multitud de la mies, o como las fosas han estado llenas de pulgón, así Jerusalén se llenará con los despojos de los asirios. Significa, además, que por la subversión del asirio ha sido magnificado el Señor, que habitó en lo alto, y llenó a Sion de juicio y justicia, no refugiándose de ninguna manera en el auxilio de los egipcios, sino esperando la clemencia de Dios. Y habrá, dice, fe en tus tiempos, oh Ezequías, o en tus tiempos, oh pueblo que has sido liberado: de modo que la fe y las riquezas de tu salvación no estén en las armas y el ejército, sino en la sabiduría y la ciencia de Dios. Pues el temor del Señor es su tesoro, el cual confirió todas estas cosas: pues no el temor del rey de los asirios, sino el temor de Dios libró a Jerusalén.

(Vers. 7 seqq.) Ecce videntes clamabunt foris: Angeli 435 pacis amare flebunt. Dissipatae sunt viae, cessavit transiens per semitam, irritum factum est pactum, projecit civitates, non reputavit homines. Luxit et elanguit terra, confusus est Libanus et obsurduit, et factus est Saron sicut desertum, et concussa est Basan et Carmelus. Nunc consurgam, dicit Dominus: nunc exaltabor, nunc sublevabor. Concipietis ardorem, parietis stipulam, spiritus vester ut ignis devorabit vos. Et erunt populi quasi de incendio cinis: spinae congregatae igni comburentur. Verbum Hebraicum ARELLAM (), pro quo Aquila et Symmachus et Theodotio interpretati sunt, apparebo eis, extremam syllabam dividentes, et legentes ARE LAHEM (), Hebraei significare Angelos arbitrantur, et esse prophetiam, post vocationem gentium, et divitias Ecclesiae, de subversione Templi, quod flebunt Angeli, nequaquam intus habitantes, sed exeuntes foras: et qui prius nuntii pacis erant, flebunt amare. Sive ipsi Apostoli qui missi fuerant ut pacem nuntiarent Jerusalem, ad quam Dominus loquebatur: Si scires etiam tu ea quae ad pacem sunt tibi (Luc. XIX, 42): quibus apparuit Dominus, ut eos suo confortaret aspectu, flebunt Jerusalem, quia non receperit praedicationem suam, eo quod dissipatae sunt viae, et cessaverit transiens per semitam justam, juxta illud quod in Jeremiae Lamentationibus dicitur: Viae Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem (Thren. I, 4). Irritum quoque factum est pactum cum Abraham, Isaac, et Jacob: Projecit civitates Judaeae: non reputavit homines, qui suo vitio jumenta esse voluerunt. Luxit et elanguit terra pro his qui morabantur in terra (Genes. XV et 22). Confusus est Libanus et obsurduit, haud dubium quin Templum significet, de quo in Zacharia legimus. Aperi, Libane, portas tuas, ut devoret ignis cedros tuas (Zach. XI, 1). Sive Jerusalem, quae in Ezechiel Libanus appellatur, dicente Propheta: Aquila magna magnarum alarum, quae habet ductum intrandi in Libanum (Ezech. II, 3), quod postea interpretans sermo divinus, cum, inquit, venerit Nabuchodonosor in Jerusalem: perspicue Aquilam regem Babylonium, et Libanum Jerusalem edisserens. Factus est Saron sicut desertum, et concussa est Basan 436 et Carmelus. Pro Basan, LXX Galilaeam transtulerunt, provinciam, pro uno loco provinciae. Saron [Al. Saronas] autem omnis juxta Joppen Liddamque appellatur regio, in qua latissimi campi fertilesque tenduntur.

(Vers. 7 sig.) "He aquí que los videntes clamarán fuera: los ángeles de paz llorarán amargamente." "Desoladas están las vías, cesó el que pasaba por la senda, irritado ha sido el pacto, proyectó las ciudades, no reputó a los hombres." "Lloró y languideció la tierra, confundido está el Líbano y se entorpeció, y Sarón ha sido hecho como un desierto, y sacudidos están Basán y el Carmelo." "Ahora me levantaré, dice el Señor: ahora seré exaltado, ahora me elevaré." "Concebiréis ardor, pariréis estípula, vuestro espíritu como fuego os devorará." "Y serán los pueblos como ceniza de incendio: las espinas congregadas serán quemadas por el fuego." Respecto a la palabra hebrea ARELLAM, que Aquila, Simaco y Teodoción interpretaron como 'me apareceré a ellos', dividiendo la última sílaba y leyendo ARE LAHEM, los hebreos consideran que significa 'Ángeles', y que es una profecía, después de la vocación de las gentes y las riquezas de la Iglesia, sobre la subversión del Templo, que llorarán los Ángeles, de ningún modo habitando dentro, sino saliendo fuera: y los que antes eran nuncios de paz, llorarán amargamente. O bien los mismos Apóstoles que habían sido enviados para anunciar la paz a Jerusalén, a la cual el Señor hablaba: 'Si conocieras también tú las cosas que son para tu paz' (Lc 19, 42): a quienes se apareció el Señor para confortarlos con su aspecto, llorarán a Jerusalén porque no recibió su predicación, por cuanto desoladas están las vías y cesó el que pasaba por la senda justa, según aquello que se dice en las Lamentaciones de Jeremías: 'Las vías de Sión lloran, por no haber quienes vengan a la solemnidad' (Lam 1, 4). También el pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob ha sido invalidado: 'Proyectó las ciudades' de Judea: 'no reputó a los hombres', que por su propio vicio quisieron ser jumentos. 'Lloró y languideció la tierra' por los que moraban en la tierra (Gén 15 y 22). 'Confundido está el Líbano y se entorpeció', no cabe duda de que significa el Templo, de lo cual leemos en Zacarías: 'Abre, Líbano, tus puertas, y devore el fuego tus cedros' (Zac 11, 1). O Jerusalén, que en Ezequiel es llamada Líbano, diciendo el Profeta: 'Un águila grande de grandes alas, que tiene facultad de entrar en el Líbano' (Ez 17, 3), lo cual interpretando después la palabra divina, cuando, dice, venga Nabucodonosor a Jerusalén: explicando perspicuamente al Águila como el rey babilonio, y al Líbano como Jerusalén. "Sarón ha sido hecho como un desierto, y sacudidos están Basán y el Carmelo." Por Basán, los LXX tradujeron 'Galilea', una provincia, por un lugar de la provincia. Sarón, sin embargo, es llamada toda la región junto a Jope y Lida, en la cual se extienden amplísimos y fértiles campos.

Basan quoque regio trans Jordanem est, quam duae et dimidia tribus possederunt, et quae interpretatur uberrima et pinguis (Deut. III): et Carmelus, de quo supra diximus. Loca igitur Judaeae quondam fertilia vertentur in solitudinem, per quae Î¼ÎµÏ„Î±Ï†Î¿ÏÎ¹Î²á¿¶Ï, ostenditur omnis opulentia Judaeorum egestate et penuria commutanda. Quia igitur Apostolorum sermonem recipere noluerunt, confusus est Libanus, et Saron versus est in solitudinem, et Basan Carmelusque concussi sunt. Propterea Dominus vel de nimia patientia, vel ab inferis resurrecturum esse se dicit, et exaltandum in gentibus, et sublevandum in cruce. Et ad ipsos Judaeos apostropham facit, Concipietis ardorem, et parietis stipulam, et spiritus vester vobis conflabit incendium, ut conceptum et partum vorax flamma consumat. Et erunt, inquit, populi Judaeorum quas de incendio cinis, infelicitatis magnitudinem favillae reliquiis demonstrantes. Spinae enim eorum quae peccatorum multitudine congregatae sunt, incendio vorabuntur, quod plerique ad extremam captivitatem et subversionem referunt Jerusalem. Alii plenius atque perfectius judicii tempore futurum esse confirmant.

(Vers. 13 seqq.) Audite qui longe estis quae fecerim, et cognoscite vicini fortitudinem meam. Conterriti sunt in Sion peccatores, possedit tremor hypocritas. Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? Qui ambulat in justitiis, et loquitur veritatis, qui projicit avaritiam ex calumnia, et excutit manus suas ab omni munere, qui obturat aures suas ne audiat sanguinem, et claudit oculos suos ne videat malum. Iste in excelsis habitabit, munimenta saxorum sublimitas ejus: panis ei datus est, aquae ejus fideles sunt. Regem in decore suo videbunt oculi ejus: cernent terram de longe. Cor tuum meditabitur timorem. Ubi est Scriba? ubi legis verba ponderans? ubi doctor parvulorum? Populum imprudentem 437 non videbis populum alti sermonis, ita ut non possis intelligere disertitudinem linguae ejus, in quo nulla est sapientia. LXX: Audient qui longe sunt quae fecerunt: scient qui appropinquant fortitudinem meam. Recesserunt qui erant in Sion iniqui, apprehendet tremor impios. Quis annuntiabit vobis, quoniam ignis ardet? quis annuntiabit vobis locum aeternum? qui ambulat in justitia, et loquitur rectam viam, et odit impietatem et iniquitatem, et manus excutit a muneribus, et obturat aures, ut non audiat judicium sanguinis, et claudit oculos, ne videant iniquitatem, iste habitabit in excelsa spelunca petrae fortissimae. Panis ei dabitur, et aqua ejus fidelis: regem cum gloria videbunt oculi vestri, videbunt terram de longe anima vestra meditabitur timorem.

Basán también es una región al otro lado del Jordán, que las dos tribus y media poseyeron, y que se interpreta como 'ubérrima' y 'pingüe' (Deut 3): y el Carmelo, de lo cual hablamos arriba. Los lugares de Judea, por tanto, en otro tiempo fértiles, se convertirán en soledad, por lo cual metafóricamente (metaphorikōs) se muestra que toda la opulencia de los judíos ha de ser conmutada por la indigencia y la penuria. Por cuanto, pues, no quisieron recibir el sermón de los Apóstoles, el Líbano fue confundido, y Sarón se convirtió en soledad, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos. Por esto el Señor, ya sea por su excesiva paciencia, o por haber de resucitar de entre los muertos, dice que será exaltado entre las gentes y elevado en la cruz. Y hace una apóstrofe a los mismos judíos: 'Concebiréis ardor y pariréis estípula', y vuestro espíritu os soplará el incendio, para que la llama voraz consuma lo concebido y lo parido. Y serán, dice, los pueblos de los judíos como ceniza de incendio, demostrando con los restos de la favila la magnitud de su infelicidad. Pues sus espinas, que por la multitud de los pecados fueron congregadas, serán devoradas por el incendio, lo cual la mayoría refiere a la extrema cautividad y subversión de Jerusalén. Otros confirman que sucederá más plena y perfectamente en el tiempo del juicio.

(Vers. 13 y sigs.) Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho, y conoced, los que estáis cerca, mi fortaleza. Aterrados están los pecadores en Sión, el temblor ha poseído a los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿Quién de vosotros habitará con los ardores sempiternos? El que camina en justicias, y habla la verdad, el que arroja la avaricia nacida de la calumnia, y sacude sus manos de todo soborno, el que tapa sus oídos para no oír de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal. Éste habitará en las alturas, la sublimidad de las rocas será su fortaleza: se le ha dado pan, sus aguas son fieles. Sus ojos verán al rey en su hermosura: contemplarán la tierra desde lejos. Tu corazón meditará el temor. ¿Dónde está el escriba? ¿dónde el que pesa las palabras de la ley? ¿dónde el maestro de los pequeñuelos? No verás al pueblo imprudente, 437 pueblo de elevado lenguaje, de tal modo que no puedas entender la elocuencia de su lengua, en la cual no hay sabiduría. LXX: Oirán los que están lejos lo que hicieron: sabrán los que se acercan mi fortaleza. Se apartaron los inicuos que estaban en Sión, el temblor se apoderará de los impíos. ¿Quién os anunciará que el fuego arde? ¿quién os anunciará el lugar eterno? el que camina en justicia, y habla el recto camino, y odia la impiedad y la iniquidad, y sacude sus manos de los sobornos, y tapa sus oídos, para no oír el juicio de sangre, y cierra sus ojos, para que no vean la iniquidad, éste habitará en la excelsa cueva de la roca fortísima. Se le dará pan, y su agua es fiel: vuestros ojos verán al rey con gloria, verán la tierra desde lejos; vuestra alma meditará el temor.

Ubi sunt grammatici? ubi consiliatores? ubi est qui numerat eos qui nutriunt et parvum et magnum populum? cui non dedit consilium: neque sciebat profundam vocem illius, ita ut non audiret populus contemptus, et non est audienti intelligentia. Quoniam dissipatae sunt viae, cessavit transiens per semitas, irritum factum est pactum cum populo Judaeorum, projecit Deus civitates eorum, non reputavit eos inter homines; propterea vos qui longe estis, audite quae fecerim, et appropinquate ut agnoscatis fortitudinem meam. Conterriti sunt, sive recesserunt qui erant in Sion peccatores vel impii et tremor possedit [Al. possidebit] hypocritas, quibus Dominus in Evangelio loquebatur: Vae vobis Scribae et Pharisaei hypocritae (Matth. XXIII, 14)! Quis poterit habitare de vobis cum eo qui ignis est devorans? quis habitabit cum ardoribus sempiternis? Sive juxta LXX: Quis vobis annuntiabit [Al. annuntiavit], quia ignis ardet aeternus, quem praeparavit Deus diabolo et angelis ejus? quis igitur poterit habitare cum Deo, vel annuntiare ventura supplicia? Omnis qui hujuscemodi est, qualem propheticus sermo describit, qui ambulat in pluribus justitiis, et non semel, sed semper justitias diligit, nec una vice, sed jugiter loquitur veritates: qui projicit avaritiam, quae est mater calumniae. Nisi enim cum alterius damno et malo, pecuniae alteri non coacervantur. Et excutit manus suas ab omni munere. Munera quippe excaecant oculos, etiam sapientium. Qui obturat aures 438 suas ne audiat judicium sanguinis. Omnis iniquitas et oppressio et injustitia, judicium sanguinis est: et licet gladio non occidat, voluntate tamen interficit. Et claudit oculos suos ne videat malum. Felix conscientia, quae non audit, nec aspicit malum. Qui igitur talis est, ipse habitabit in excelsis, hoc est, in regno coelorum, sive in excelsa spelunca petrae fortissimae, in Christo Jesu: quae petra Israel populum sequebatur, ut biberet de ea, et illius fortitudine protegeretur. Panis ei dabitur, et aquae ejus fideles sunt: quae gentilium fabulae in ambrosia et nectare intelligunt. Nos autem panes et aquas fidelissimas, legem Dei interpretabimur. Qui igitur talis est, regem Christum in sua claritate conspiciet, de quo supra (Ad cap. XXXII, 1) dicitur: Ecce rex justus regnabit, et principes in judicio praeerunt. Et oculi ejus videbunt terram de longe, quam multo tempore desideraverant, terram mitium et mansuetorum, de qua in Evangelio scriptum est: Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram (Matth. V, 4): sive in coelo positi, terrena despicient. Cor tuum meditabitur timorem: ut cum omnia fueris consecutus, dicas cum Apostolo: Qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei (I Cor. XV, 9). Principium enim sapientiae timor Domini. Ubi est Scriba? ubi legis verba ponderans? ubi doctor parvulorum (Prov. IX, 1)? ubi sunt, inquit, Scribae et Pharisaei, qui Legis verba trutinantes, infelicem populum decipiebant? quos nunc parvulos Scriptura cognominat, parvulos sensu, parvulos intelligentia.

¿Dónde están los gramáticos? ¿dónde los consejeros? ¿dónde está el que numera a los que alimentan al pueblo pequeño y grande? a quien no dio consejo; ni conocía su voz profunda, de modo que el pueblo despreciado no oía, y no hay inteligencia para el que oye. Porque los caminos han sido disipados, cesó el que pasaba por las sendas, quedó anulado el pacto con el pueblo de los judíos, Dios desechó sus ciudades, no los contó entre los hombres; por eso vosotros, los que estáis lejos, oíd lo que he hecho, y acercaos para que reconozcáis mi fortaleza. Aterrados están, o se apartaron, los pecadores o impíos que estaban en Sión, y el temblor poseyó [Otros: poseerá] a los hipócritas, a quienes el Señor decía en el Evangelio: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!» (Matth. XXIII, 14). ¿Quién de vosotros podrá habitar con aquel que es fuego devorador? ¿quién habitará con los ardores sempiternos? O bien, según los LXX: «¿Quién os anunciará [Otros: anunció] que arde el fuego eterno, que Dios preparó para el diablo y sus ángeles?» ¿Quién, pues, podrá habitar con Dios, o anunciar los suplicios venideros? Todo el que es de esta condición, cual lo describe la palabra profética, el que camina en muchas justicias, y no una vez, sino siempre ama las justicias, y no una sola vez, sino continuamente habla verdades: el que arroja la avaricia, que es madre de la calumnia. Pues el dinero no se acumula para uno sino con daño y mal de otro. Y sacude sus manos de todo soborno. Pues los sobornos ciegan los ojos, aun de los sabios. El que tapa 438 sus oídos para no oír el juicio de sangre. Toda iniquidad y opresión e injusticia es juicio de sangre: y aunque no mate con espada, sin embargo mata con la voluntad. Y cierra sus ojos para no ver el mal. Feliz la conciencia que ni oye ni mira el mal. El que, pues, es tal, habitará en las alturas, esto es, en el reino de los cielos, o en la excelsa cueva de la roca fortísima, en Cristo Jesús: cuya roca seguía al pueblo de Israel, para que bebiese de ella, y fuese protegido por su fortaleza. Se le dará pan, y sus aguas son fieles: lo cual las fábulas de los gentiles entienden como ambrosía y néctar. Nosotros, en cambio, interpretaremos el pan y las aguas fidelísimas como la ley de Dios. El que, pues, es tal, contemplará al rey Cristo en su esplendor, de quien se dijo arriba (Ad cap. XXXII, 1): «He aquí que un rey justo reinará, y los príncipes gobernarán en juicio.» Y sus ojos verán la tierra desde lejos, la cual habían deseado por mucho tiempo, la tierra de los mansos y de los apacibles, de la cual está escrito en el Evangelio: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra» (Matth. V, 4): o bien, puestos en el cielo, despreciarán las cosas terrenas. «Tu corazón meditará el temor»: para que, cuando hayas alcanzado todas las cosas, digas con el Apóstol: «Que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios» (I Cor. XV, 9). Porque el temor del Señor es el principio de la sabiduría. «¿Dónde está el escriba? ¿dónde el que pesa las palabras de la ley? ¿dónde el maestro de los pequeñuelos?» (Prov. IX, 1). ¿Dónde están, dice, los escribas y fariseos, que, sopesando las palabras de la Ley, engañaban al infeliz pueblo? a quienes ahora la Escritura llama pequeñuelos, pequeñuelos en el sentido, pequeñuelos en la inteligencia.

Cum autem oculi credentis regem in sua majestate conspexerint, et cor ejus meditatum fuerit timorem, tunc imprudentem populum non videbit, populum Judaeorum, sive philosophorum et oratorum mundi, qui applaudunt sibi in eruditione et eloquentia saeculari, de quibus nunc ait: Populum alti sermonis: ita ut non possis intelligere disertitudinem linguae ejus; quorum omnis ornatus in verbis est, qui habent folia tantum umbramque sermonum, et fructum non possident veritatis. Denique sequitur: In quo nulla est sapientia, de quibus et alio loco dicitur: Perdam sapientiam sapientium, et intellectum prudentium reprobabo (I Cor. I, 19). Cur? quia stultam 439 fecit Deus sapientiam hujus saeculi.

(Vers. 20 seqq.) Respice Sion civitatem solemnitatis nostrae: oculi tui videbunt Jerusalem, habitationem opulentam: tabernaculum quod nequaquam transferri poterit, nec auferentur clavi ejus in sempiternum, et omnes funiculi ejus non rumpentur. Quia solummodo ibi magnificus est Dominus noster: locus fluviorum rivi latissimi et patentes, non transibit per eum navis remigum: neque triremis [Al. trieris] magna transgredietur eum. Dominus enim judex noster, Dominus legifer noster, Dominus rex noster, ipse salvabit nos. Laxati sunt funiculi tui, et non praevalebunt: sic erit malus tuus, ut dilatare signum nequeas. Tunc dividentur spolia praedarum multarum: claudi diripient rapinam. Nec dicet vicinus. elangui: populus qui habitat in ea auferetur ab eo iniquitas. LXX: Ecce Sion civitas. salutare nostrum: oculi tui videbunt Jerusalem. civitas dives, tabernacula quae non movebuntur: nec auferentur paxilli tabernaculi ejus in sempiternum, et funiculi ejus non diripientur: quia nomen magnum Domini vobis: locus vester erit flumina et rivi latissimi et spatiosi: non ingredietur per eam navis agitata remigio: Deus [Al. Dominus] enim meus magnus est: non transibit me Dominus judex noster, Dominus princeps noster, Dominus rex noster, Dominus ipse salvabit nos. Disrupti [Al. direpti] sunt funiculi tui, quia non praevaluerunt: malus tuus inclinatus est, ut dimittat vela: non elevabit signum, donec tradatur in vastitatem. Multi igitur claudi praedas facient: et non dicent, laborabo, populus qui habitat in eis, dimittetur eis delictum. O juste, cui supra dictum est: cor tuum meditabitur timorem; et, populum imprudentem [Al. impudentem] non videbis; et qui antea audieras, regem in decore suo videbunt oculi tui, contemplare Sion urbem solemnitatis nostrae, vide Ecclesiam Christi, in qua est vera solemnitas: oculi tui cernent visionem pacis, et divitias insperatas, quas oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascenderunt, et tabernaculum quod nequaquam transferri poterit. Prius enim tabernaculum quod habuit populus Judaeorum, translatum est atque sublatum.

Mas cuando los ojos del creyente hayan contemplado al rey en su majestad, y su corazón haya meditado el temor, entonces no verá al pueblo imprudente, al pueblo de los judíos, o de los filósofos y oradores del mundo, que se aplauden a sí mismos en la erudición y elocuencia secular, de los cuales ahora dice: «Pueblo de elevado lenguaje: de tal modo que no puedas entender la elocuencia de su lengua»; cuyo adorno todo está en las palabras, que tienen solamente las hojas y la sombra de los discursos, y no poseen el fruto de la verdad. Finalmente sigue: «En la cual no hay sabiduría», de los cuales también se dice en otro lugar: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y reprobaré la inteligencia de los prudentes» (I Cor. I, 19). ¿Por qué? porque Dios hizo necia 439 la sabiduría de este mundo.

(Vers. 20 sig.) "Mira a Sión, la ciudad de nuestra solemnidad: tus ojos verán a Jerusalén, habitación opulenta: tabernáculo que de ningún modo podrá ser trasladado, ni se quitarán sus clavos para siempre, y todas sus cuerdas no se romperán." "Porque solo allí es magnífico nuestro Señor: lugar de ríos, arroyos latísimos y patentes, no pasará por él nave de remeros: ni trireme grande lo atravesará." "Pues el Señor es nuestro juez, el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro rey: él mismo nos salvará." "Aflojadas están tus cuerdas y no prevalecerán: así será tu mástil que no puedas dilatar la enseña." "Entonces se dividirán los despojos de muchas presas: los cojos arrebatarán la rapiña." "Ni dirá el vecino: languidecí: al pueblo que habita en ella se le quitará la iniquidad." LXX: "He aquí Sión, ciudad de nuestra salud: tus ojos verán a Jerusalén, ciudad rica, tabernáculos que no se moverán:" ni se quitarán las estacas de su tabernáculo para siempre, y sus cuerdas no se arrebatarán: porque el nombre del Señor es grande para vosotros:" vuestro lugar serán ríos y arroyos latísimos y espaciosos: no entrará por ella nave agitada por el remo:" pues mi Dios (o Señor) es grande: no me pasará de largo el Señor nuestro juez, el Señor nuestro príncipe, el Señor nuestro rey, el Señor mismo nos salvará." "Rotas (o arrebatadas) están tus cuerdas, porque no prevalecieron: tu mástil está inclinado, para que suelte las velas: no elevará la enseña, hasta que sea entregado a la vastedad." "Muchos cojos, por tanto, harán presas: y no dirán: trabajaré; al pueblo que habita en ellos, se les perdonará el delito." Oh justo, a quien arriba se dijo: 'tu corazón meditará el temor'; y: 'al pueblo imprudente no verás'; y que antes habías oído: 'al rey en su decoro verán tus ojos', contempla a Sión, ciudad de nuestra solemnidad, mira a la Iglesia de Cristo, en la cual está la verdadera solemnidad: tus ojos verán la visión de paz, y las riquezas inesperadas que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni subieron al corazón del hombre, y el tabernáculo que de ningún modo podrá ser trasladado. Pues el primer tabernáculo que tuvo el pueblo de los judíos fue trasladado y quitado.

Nec movebuntur clavi ejus in sempiternum, et omnes funiculi ejus firmi erunt; ita ut Dominus habitet in eo, qui locus est omnium fluviorum, rivorumque currentium, per quos 440 nullus adversae partis poterit navigare: neque triremis magna, quae interpretatur diabolus, eum transgredi poterit: quia Dominus ipse est judex, et princeps, et rex, et Salvator noster, et illo protegente, nullius metuemus insidias. Haec dicta sunt de Sion urbe solemnitatis nostrae, et de Jerusalem habitatione ditissima, quam ipse Dominus fluviis suis circumdabit atque vallabit. Nunc autem ad terrenam loquitur Jerusalem, quod laxati sint funiculi tabernaculi ejus, et tentorium sustinere non quiverint, et malus ejus, in quo pulcherrima quondam vela pendebant, ruptis funibus ceciderit, ut non solum ad navigationem, sed ad signum quoque mutilis sit. Postquam autem navis eorum fuerit dissoluta, et tabernaculum dissipatum, ita ut in utramque partem funiculi disrumpantur, praeda victoribus dividetur: qui tam imbecilli erunt propriis viribus, ut claudi appellentur; et nihilominus Dei ira tribuente eis fortitudinem, nullam infirmitatem sentient, nec dicent: laboravi. Qui enim fuerit inter eos, auferetur ab eo iniquitas atque peccatum, quia Dei exsecutus est voluntatem.

(Cap. XXXIV.---Vers. 1, seqq.) Accedite gentes, et audite, et populi attendite: audiat terra et plenitudo ejus, orbis et omne germen ejus. Quia indignatio Domini super omnes gentes, et furor super universam militiam earum [Al. eorum]: interfecit eas, et dedit in occisionem. Occisi earum projicientur: et de cadaveribus earum ascendet fetor: tabescent montes sanguine earum. Et tabescet omnis militia coelorum: replicabuntur (sive complicabuntur) sicut liber coeli: et omnis militia eorum defluet, sicut defluit folium de vinea et de ficu, quoniam inebriatus est in coelo gladius meus. Ecce super Idumaeam descendet, et super populum interfectionis meae ad judicium. Gladius Domini repletus est sanguine, incrassatus adipe: de sanguine agnorum et hircorum, de sanguine medullatorum arietum; victima enim Domini in Bosra: et interfectio magna in terra Edom. Et descendent unicornes cum eis, et tauri cum potentibus. Inebriabitur terra sanguine eorum, et humus eorum adipe pinguium. Post eversionem Jerusalem et naufragium quondam solidissimae navis, praedamque omnis supellectilis illius, de interitu omnium dicitur nationum, 441 et de consummatione mundi, quae est in die futura judicii. Unde omnes gentes et populi terrae et plenitudo ejus, orbis et cuncta genimina ejus, tam quae habitantur loca, quam quae inhabitabilia sunt nimietate frigoris et caloris, jubentur audire, et quae ventura sunt cum omni mentis tremore cognoscere.

'Ni se moverán sus clavos para siempre, y todas sus cuerdas serán firmes'; de modo que el Señor habite en él, que es lugar de todos los ríos y arroyos que corren, por los cuales ninguno de la parte adversa podrá navegar: 'ni trireme grande', que se interpreta como el diablo, podrá atravesarlo: porque el Señor mismo es nuestro juez, y príncipe, y rey, y Salvador, y protegiéndonos él, no temeremos las insidias de nadie. Estas cosas se han dicho de Sión, ciudad de nuestra solemnidad, y de Jerusalén, habitación riquísima, la cual el Señor mismo rodeará y amurallará con sus ríos. Pero ahora habla a la Jerusalén terrena, de que han sido aflojadas las cuerdas de su tabernáculo, y no han podido sostener la tienda, y su mástil, en el cual en otro tiempo pendían hermosísimas velas, ha caído por las sogas rotas, de modo que es inútil no solo para la navegación, sino también para la enseña. Pero después de que la nave de ellos haya sido disuelta, y el tabernáculo disipado, de modo que en ambas partes se rompan las cuerdas, la presa se dividirá para los vencedores: que serán tan imbéciles en sus propias fuerzas que serán llamados cojos; y no obstante, atribuyéndoles fortaleza la ira de Dios, ninguna enfermedad sentirán, ni dirán: 'trabajé'. Pues quien estuviere entre ellos, se le quitará la iniquidad y el pecado, porque ha seguido la voluntad de Dios.

(Cap. 34:1 sig.) "Acercaos, gentes, y oíd, y pueblos, atended: oiga la tierra y su plenitud, el orbe y todo su germen." "Porque la indignación del Señor está sobre todas las gentes, y el furor sobre toda la milicia de ellas: las interfectó y las entregó a la occisión." "Los occisos de ellas serán proyectados: y de sus cadáveres ascenderá el hedor: se derretirán los montes con la sangre de ellas." "Y se derretirá toda la milicia de los cielos: se plegarán (o se complicarán) como un libro del cielo:" y toda su milicia refluirá, como refluye la hoja de la viña y de la higuera, porque se ha embriagado en el cielo mi espada." "He aquí que sobre Idumea descenderá, y sobre el pueblo de mi occisión para el juicio." "La espada del Señor está llena de sangre, incrasada con el adipe: de la sangre de los corderos y de los machos cabríos, de la sangre de los carneros medulosos; pues hay víctima del Señor en Bosra: y occisión grande en la tierra de Edom." "Y descenderán los unicornios con ellos, y los toros con los potentes. Se embriagará la tierra con la sangre de ellos, y su humus con el adipe de los pingües." Después de la subversión de Jerusalén y el naufragio de la que en otro tiempo fue nave solidísima, y la rapiña de todo su ajuar, se habla de la muerte de todas las naciones y de la consumación del mundo, que será en el día futuro del juicio. Por lo cual todas las gentes y pueblos de la tierra y su plenitud, el orbe y todos sus genímenes, tanto los lugares que se habitan como los que son inhabitables por la demasía del frío y del calor, son mandados oír, y conocer con todo temblor de mente lo que ha de venir.

Indignatio enim Domini nequaquam super unam gentem Judaeam, et Assyrios atque Chaldaeos, Aegyptios, Moabitas, et Ammonitas, et Philisthaeos: sed et contra omnes gentes, et super universam militiam, sive ut LXX transtulerunt, numerum earum. ventura describitur, quae interficiat eas, et fetorem corporum putrescentium in altum ascendere faciat: significans peccata omnium nationum: ita ut sanie earum et spurcitia, ac sanguine montes repleantur: sublimes quaequae virtutes et Angeli, qui singulis gentibus praesidebant; et tabescat omnis militia vel fortitudo coelorum: replicentur, sive complicentur coeli sicut liber, et omnis militia et exercitus eorum, atque ut LXX transtulerunt, et stellae defluant, in similitudinem foliorum, quae, appropinquante frigore, arentia atque contracta de vinea et ficu defluunt. Quod quidem et Salvator loquitur in Evangelio: Stellae cadent de coelo, et virtutes coelorum movebuntur, et tunc apparebit signum Filii hominis in coelo (Matth. XXIV, 29, 30). Et hoc considerandum, quod non dicat interire coelos, sed replicari, sive complicari, quasi librum, ut postquam omnia peccata aperta fuerint et relecta, complicentur qui prius aperti fuerant, ut nequaquam ultra scribantur in eis delicta multorum. De hujuscemodi libris Daniel in suo volumine loquitur: Judicium sedit, et libri aperti sunt (Dan. VII, 10), in quibus descripta erant opera singulorum. Stellas autem cadere plerique arbitrantur, juxta Apocalypsim Joannis (Apocal. VI et VIII). et illud quod alibi scriptum est: Stellae universae ardentes solventur, et coelum ac terra transibunt (Luc. X, 2). Praeterit enim figura hujus mundi. Quidam de his stellis dici putant. quae in coelo rutilant, ut in parte monstretur et totum, quod scilicet per stellarum ruinam etiam coelorum interitus ostendatur (II Cor. VII). Alii vero 442 has stellas putant esse ruituras, de quibus et Paulus Apostolus scribit: Non est nobis certamen adversus sanguinem et carnem, sed adversus principatus, adversus potestates, adversus rectores tenebrarum istarum, adversus spiritualia nequitiae in coelestibus (Ephes. VI, 12). Nec mirum si daemones qui in aere habitant, dicantur esse coelestes, cum etiam volucres coeli, quae utique non in coelo, sed in aere volitant, Scriptura cognominet. Nam et Satanas transfiguratur in Angelum lucis (II Cor. XI), stellam se esse simulans. Et Salvator vidit eum quasi fulgur de coelo cadentem (Luc. X). Et tropologice de eo quasi de stella magna dicitur: Quomodo cecidit Lucifer qui mane oriebatur (Isa. XIV, 12)? Haec universa fient, quia inebriatus est in coelo gladius ejus, poena atque sententia, et ultio in peccatores, quae profertur a Domino. Qui gladius et machaera in Ezechiel (Ezech. XXI) contra impios exacuitur; ac plurimis interfectis, vaginam suam jubetur intrare.

Pues la indignación del Señor de ningún modo es sobre una sola nación, la judía, y los asirios y caldeos, egipcios, moabitas y amonitas, y filisteos: sino que se describe como viniendo contra todas las gentes, y sobre toda la milicia, o como los LXX tradujeron, el 'número' de ellas, la cual las interfecte y haga ascender a lo alto el hedor de los cuerpos putrescentes: significando los pecados de todas las naciones: de modo que con la sanie de ellas y la suciedad, y la sangre, se llenen los montes: cualesquiera virtudes sublimes y Ángeles que presidían a cada una de las gentes; y se derrita toda la milicia o fortaleza de los cielos: pliéguense, o complíquense los cielos como un libro, y toda su milicia y ejército, y como los LXX tradujeron, 'y las estrellas refluyan', a semejanza de las hojas que, al aproximarse el frío, áridas y contraídas, refluyen de la viña y la higuera. Lo cual también el Salvador habla en el Evangelio: 'Las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos se moverán, y entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo' (Mt 24, 29. 30). Y esto debe considerarse, que no diga que perecen los cielos, sino que se pliegan o complican, como un libro, para que después de que todos los pecados hayan sido abiertos y releídos, se compliquen los que antes habían estado abiertos, para que de ningún modo se escriban más en ellos los delitos de muchos. De libros de esta clase habla Daniel en su volumen: 'El juicio se sentó, y los libros fueron abiertos' (Dan 7, 10), en los cuales estaban descritas las obras de cada uno. Mas la mayoría considera que las estrellas han de caer, según el Apocalipsis de Juan (Apoc 6 y 8). y aquello que en otro lugar está escrito: 'Todas las estrellas ardientes se disolverán, y el cielo y la tierra pasarán' (Lc 10, 2). Pues pasa la figura de este mundo. Algunos consideran que se dice de estas estrellas que rutilan en el cielo, para que en la parte se muestre el todo, a saber, que por la ruina de las estrellas también se muestre el interito de los cielos (2 Cor 7). Otros en verdad consideran que estas estrellas que han de caer son aquellas de las cuales también el Apóstol Pablo escribe: 'No es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los rectores de estas tinieblas, contra las espirituales nequicias en los celestiales' (Ef 6, 12). Ni es de admirar si los demonios que habitan en el aire son llamados celestiales, cuando también a las aves del cielo, que por cierto no vuelan en el cielo, sino en el aire, la Escritura las denomina así. Pues también Satanás se transfigura en Ángel de luz (2 Cor 11), simulando ser una estrella. Y el Salvador lo vio como un relámpago cayendo del cielo (Lc 10). Y tropológicamente se dice de él como de una gran estrella: '¿Cómo caíste, Lucero, que nacías por la mañana?' (Is 14, 12). Todo esto se hará porque se ha embriagado en el cielo su espada, la pena y sentencia, y la venganza contra los pecadores, que es proferida por el Señor. Cuál espada y máquer en Ezequiel (Ez 21) se aguza contra los impíos; y habiendo muerto a muchísimos, se le manda entrar en su vaina.

Cumque inebriatus fuerit et repletus in coelo; hoc est, in aere, qui consuetudine Scripturarum coelum dicitur, tunc ad Idumaeam quoque, id est, ad terrena descendet: ut post poenam daemonum, etiam hominum animae judicentur. Idumaea quippe in lingua nostra terrenam sonat. Repletusque est sanguine; et incrassatus adipe agnorum et hircorum, medullatorumque arietum atque taurorum: ut et principes et populum pariter significet puniendos. Victima enim Domini in Bosra, et interfectio magna in terra Edom. De qua Bosra et Idumaea etiam in consequentibus (Ad LXIII, 1) idem Propheta testatur dicens: Quis est iste qui venit de Edom: rubra vestimenta ejus de Bosra? Et nonnulli existimant, quia Bosor, caro dicitur, per victimam Domini in Bosra, tormenta omnium in carne monstrari: qui pio labuntur errore. In praesenti enim loco non per SIN litteram. quae in BOSOR (), hoc est, in carne, ponitur: sed per SADE scribitur, et BOSRA () appellatur, quae juxta Jesum et Jeremiam non in Edom, id est, Idumaea; sed in terra Moab invenitur (Jerem. XLVIII). Bosra autem in lingua nostra munitam sonat atque circumdatam, sive firmatam: ut orbem terrarum Domini voluntate doceat 443 esse solidatum, juxta illud quod in psalmo canitur; Ipse super maria fundavit eum, et super flumina collocavit illum (Ps. XXIII, 2); et de firmitate terrae ex persona Dei dicitur: Ego firmavi columnas ejus (Psal. LXXIV, 3). Cumque victima Domini fuerit in Bosra, et interfectio ejus in Idumaea, descendent unicornes cum tauris potentibus, reges videlicet et principes terrae [Al. ejus]; et omnia interfectionis, et sanguinis replebuntur, et adipe quondam divitum ac potentum. Per quae verba, juxta humanam consuetudinem, terrorem audientibus incutientia, in omnes principes ac potentes, populosque ac parvos tormenta monstrantur. Bosra, id est, munitam, atque firmatam, et Edom, sive Duma, et Idumaeam, Judaeorum magistri Romam intelligi volunt, et omnia de ipsa dici quae sequenti capitulo continentur.

(Vers. 8 seqq.) Quia dies ultionis Domini, annus retributionum judicii Sion. Et convertentur torrentes ejus in picem, et humus ejus in sulphur: et erit terra ejus in picem ardentem. Nocte et die non extinguetur, in sempiternum ascendet fumus ejus: a generatione in generationem desolabitur, in saeculum saeculorum non erit transiens per eam. Et possidebunt illam onocrotalus, et hericius, et ibis, et corvus habitabunt in ea, et extendetur super eam mensura: ut redigatur ad nihili, et perpendiculum in desolationem.

Y cuando se hubiere embriagado y llenado en el cielo, esto es, en el aire, que por la costumbre de las Escrituras es llamado cielo, entonces descenderá también a Idumea, esto es, a lo terreno: para que después de la pena de los demonios, también las almas de los hombres sean juzgadas. Pues Idumea en nuestra lengua suena 'terrena'. Y está llena de sangre, e incrasada con el adipe de los corderos y de los machos cabríos, y de los carneros medulosos y de los toros: para que signifique que tanto los príncipes como el pueblo paritariamente han de ser castigados. Pues hay víctima del Señor en Bosra, y occisión grande en la tierra de Edom. De la cual Bosra e Idumea también en lo subsiguiente (Sobre 63, 1) el mismo Propheta testifica diciendo: '¿Quién es este que viene de Edom: rojas sus vestiduras de Bosra?' Y algunos estiman, porque Bosor se llama 'carne', que por la víctima del Señor en Bosra se muestran los tormentos de todos en la carne: quienes yerran por un error piadoso. Pues en el presente lugar no se escribe con la letra SIN, que se pone en BOSOR, esto es, en 'carne': sino que se escribe con SADE, y se llama BOSRA, la cual según Josué y Jeremías se encuentra no en Edom, esto es, Idumea; sino en la tierra de Moab (Jer 48). Bosra, sin embargo, en nuestra lengua suena 'municionada' y 'rodeada', o bien 'firmada': para que enseñe que el orbe de las tierras por voluntad del Señor ha sido solidado, según aquello que se canta en el salmo: 'Él sobre los mares lo fundó, y sobre los ríos lo colocó' (Sal 23, 2); y sobre la firmeza de la tierra se dice desde la persona de Dios: 'Yo afirmé sus columnas' (Sal 74, 3). Y cuando la víctima del Señor fuere en Bosra, y su occisión en Idumea, descenderán los unicornios con los toros potentes, a saber, los reyes y príncipes de la tierra; y todas las cosas se llenarán de occisión y de sangre, y con el adipe de los que en otro tiempo fueron ricos y potentes. Por cuyas palabras, según la humana costumbre que incute terror a los oyentes, se muestran los tormentos contra todos los príncipes y potentes, y los pueblos y los pequeños. Bosra, esto es, 'municionada' y 'firmada', y Edom, o Duma, e Idumea, los maestros de los judíos quieren que se entienda por Roma, y que todo se diga de ella lo que se contiene en el capítulo siguiente.

(Vers. 8 sig.) "Porque es el día de la venganza del Señor, el año de las retribuciones para el juicio de Sión." "Y se convertirán sus torrentes en pez, y su humus en azufre: y será su tierra en pez ardiente." "De noche y de día no se extinguirá, para siempre ascenderá su humo: de generación en generación será desolada, por los siglos de los siglos no habrá quien pase por ella." "Y la poseerán el pelícano y el erizo, y el ibis y el cuervo habitarán en ella: y se extenderá sobre ella la medida: para que sea reducida a la nada, y la plomada a la desolación."

Nobiles ejus non erunt ibi: regem potius invocabunt, et omnes principes ejus erunt in nihili. Et orientur in domo [Al. domibus] ejus spinae, et urticae, et paliurus in munitionibus ejus: et erit cubile draconum, et pascua struthionum. Et occurrent daemonia onocentauris, et pilosus clamabit alter ad alterum: ibi cubabit [Al. cubavit] lamia, et inveniet [Al. invenit] sibi requiem. Ibi habuit foveam hericius, et nutrivit catulos, et circumfodit, et fovit in umbra ejus: illuc congregati sunt milvi, alter ad alterum. Requirite diligenter in libro Domini, et legite, unum ex eis non defuit, alter ad alterum non quaesivit: quia quod ex ore meo procedit, ille mandavit, et spiritus ejus, ipse congregavit ea. Et ipse misit eis [Al. ei] sortem, et manus ejus divisit eam illis in mensura, usque in sempiternum possidebunt eam: in generatione et generationem habitabunt in ea. Hebraei, ut supra diximus, haec de Romano imperio prophetata contendunt, et 444 in ultionem Sion, vastitatem quondam regni potentissimi praedicari, quod juxta litteram plerique nostrorum etiam in Apocalypsi Joannis scriptum putant. Nos autem ex eo quod dicitur, dies ultionis Domini annus retributionum judicii Sion hunc arbitramur annum, de quo loquitur ipse Salvator: Spiritus Domini super me, eo quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, praedicare captivis remissionem, et caecis ut videant, vocare annum Domini acceptabilem, et diem retributionis Deo nostro: consolari omnes lugentes, et dare plangentibus Sion gloriam (Luc IV, 18, 19, Isai. LXI, 1-3): et de quo supra dictum est: Mulieres opulentae surgite (Isai. XXXII, 5): et dierum anni recordamini in dolore cum spe, ac per hoc post generalem totius orbis consummationem reverti Scripturam ad Jerusalem, cui illo tempore loquebatur, et vastitatem ejus pleno sermone describi: quod scilicet postquam tempus Romanae obsidionis advenerit, pice et sulphure et flammis ardentibus omnia compleantur, et fumus illius maneat in aeternum, habitentque ibi onocrotalus et hericius, et ibis, et corvus, quae animantia in desertis locis habitare consueverunt: et hoc fiat, quia funiculus Domini atque perpendiculum, id est, sententia illius non valeat immutari. Nobiles ejus, id est, Apostoli atque credentes non erunt ibi, nec perditorum numero conjungentur: sed regem potius Christum invocabunt. Omnes autem principes illius, Scribae videlicet et Pharisaei, redigentur in nihili, et in domibus quondam ornatissimis spinae et urticae et paliurus orientur. Eritque cubile draconum, et pascua struthionum, quae et ipsa signa sunt extremae solitudinis. Et occurrent sibi in ea, juxta LXX diversa daemonum phantasmata, sive ut omnes alii juxta Hebraicum transtulerunt, SIIM () et IIM (), onocentauri, et pilosi, et lamia, quae Gentilium fabulae, et poetarum figmenta describunt. Hericium quoque ibi enutrire catulos, et stationem habere fidissimam: illuc congregari milvos, rapacissimam avem, quae Hebraice appellatur DAJOTH (), sive ut LXX transtulerunt cervos, de quibus infra dicemus.

"Sus nobles no estarán allí: al rey más bien invocarán, y todos sus príncipes serán en nada." "Y nacerán en sus casas (o habitaciones) espinas y ortigas, y el paliuro en sus municiones: y será cubil de dragones y pasto de avestruces." "Y se encontrarán los demonios con los onocentauros, y el velloso clamará el uno al otro: allí se echó (o se acostó) la lamia, e invenit (o encontró) para sí reposo." "Allí tuvo su fosa el erizo, y nutrió a sus cachorros, y cavó alrededor, y los abrigó en su sombra: allí se congregaron los milanos, el uno con el otro." "Buscad diligentemente en el libro del Señor, y leed: uno de ellos no faltó, el uno no buscó al otro: porque lo que de mi boca procede, él lo mandó, y su espíritu, él mismo los congregó." "Y él mismo les (o le) envió la suerte, y su mano se la dividió en medida: para siempre la poseerán: de generación en generación habitarán en ella." Los hebreos, como dijimos arriba, contienden que estas cosas han sido profetizadas sobre el imperio romano, y que para venganza de Sión se predice la vastedad de un reino en otro tiempo potentísimo, lo cual según la letra muchos de los nuestros consideran escrito también en el Apocalipsis de Juan. Nosotros, sin embargo, por aquello que se dice: 'día de la venganza del Señor, año de las retribuciones para el juicio de Sión', consideramos que este es el año del cual habla el mismo Salvador: 'El Espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió, me envió a evangelizar a los pobres, a predicar a los cautivos la remisión, y a los ciegos que vean, a llamar al año del Señor aceptable, y al día de la retribución para nuestro Dios: a consolar a todos los que lloran, y a dar gloria a los que gimen por Sión' (Lc 4, 18. 19; Is 61, 1-3): y de lo cual arriba se dijo: 'Mujeres opulentas, levantaos' (Is 32, 5): y recordad los días del año con dolor y con esperanza, y por esto, después de la consumación general de todo el orbe, la Escritura vuelve a Jerusalén, a la cual hablaba en aquel tiempo, y su vastedad es descrita con pleno sermón: a saber, que después de que llegue el tiempo de la asidión romana, todas las cosas se llenen de pez y azufre y llamas ardientes, y su humo permanezca para siempre, y habiten allí el pelícano y el erizo, y el ibis y el cuervo, los cuales animales suelen habitar en lugares desiertos: y esto suceda porque la cuerda del Señor y la plomada, esto es, su sentencia, no puede ser mudada. Sus nobles, esto es, los Apóstoles y los creyentes, no estarán allí, ni se conjugarán con el número de los perdidos: sino que invocarán más bien al Rey Cristo. Todos sus príncipes, sin embargo, a saber, los escribas y fariseos, serán reducidos a la nada, y en las casas en otro tiempo ornatísimas nacerán espinas y ortigas y el paliuro. Y será cubil de dragones y pasto de avestruces, que también ellos son signos de extrema soledad. Y se encontrarán en ella, según los LXX, diversos fantasmas de demonios, o como todos los otros tradujeron según el hebreo, SIIM e IIM, onocentauros y vellosos, y la lamia, que las fábulas de los gentiles y los fingimientos de los poetas describen. También el erizo allí nutre a sus cachorros y tiene una estación fidelísima: allí se congregan los milanos, ave rapacísima, que en hebreo se llama DAJOTH, o como los LXX tradujeron, 'ciervos', de los cuales diremos abajo.

Inter quae Propheta loquitur audientibus: O homines [Al. omnes] qui me auditis loquentem, quae ventura pronuntio, rebus omnia complebuntur. 445 In libro enim scripta sunt Domini, et illius sententia definita, et ne unum quidem irritum erit. Nam quod de meo ore procedit, ille mandavit, id est, ego quidem loquor; sed verba sunt Domini, et spiritu [Al. spiritus] illius quidquid dictum est perpetrabitur. Ipsius decreto atque mensura singula complebuntur: et usque in generationes sempiternas suum ordinem non relinquent. Haec juxta Hebraicum et explanationem historicam dicta sint. Caeterum qui tropologiam sequuntur, expulso populo Judaeorum sub bestiarum et portentorum nominibus, idololatras et variis superstitionibus servientes in Jerusalem habitaturos esse confirmant: et hos esse onocrotalos et hericios, ibin et corvum, dracones et struthiones, et onocentauros, et daemonia, et pilosos, et lamiam, quae Hebraice dicitur LILITH (); et a solo Symmacho translata est lamia, quam quidam Hebraeorum á¼ÏÎ¹Î½Î½á½´Î½, id est, furiam suspicantur. Et revera si consideremus de diversis gentibus adductas Jerusalem colonias, et juxta ritum provinciarum suarum, singulas familias propriorum daemonum coluisse portenta, haec omnia in Jerusalem habitasse firmabimus. Quodque LXX transtulerunt: Ibi obviaverunt sibi cervi, et viderunt facies suas: numero transierunt, unus ex ipsis non periit, nec quaesivit alterum. Dominus enim praecepit eis, et spiritus ejus congregavit eos: et ipse dedit eis sortes, et manus illius dividet eis: ut pascantur in sempiternum, et possideant in generatione generationum, et requiescant in ea: sic allegorice interpretabimur, ut doceamus cervos, id est, Apostolos, et sanctos quosque doctores, de quibus scriptum est: sicut desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus (Ps. XLI, 1); et alibi: Vox Domini perficientis cervos (Ps. XXVIII, 9); et rursum: Cervus amicitiae et pullus gratiarum tuarum loquantur tibi (Prov. V); et in Job: Custodisti autem mentes cervorum, et partus eorum emittes (Job. XXXIX, 2); et in Cantico Canticorum dicitur: Similis est fratruelis meus capreae, vel hinnulo cervorum super montes aromatum (Cant. II, 9); obviasse sibi in Jerusalem et mutuos vidisse conspectus, et transisse ac reliquisse eam, et ad diverseas provincias perrexisse, quia Dominus mandaverit eis: Ite et docete 446 omnes gentes baptizantes eas in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti (Matth. XXVIII, 19); et spiritus illius congregaverit eos, dederitque eis sortes atque diviserit, ut alius ad Indos, alius ad Hispanias, alius ad Illyricum, alius ad Graeciam pergeret: et unusquisque in Evangelii sui atque doctrinae provincia requiesceret. Quae nos super Jerusalem diximus prophetari, et Judaei de Romano dicta imperio suspicantur, nonnulli ad orbem referunt, ne a prioribus discrepare videantur.

Entre cuyas cosas el Profeta habla a los oyentes: Oh hombres (o todos) los que me oís hablar, lo que pronuncio que ha de venir, con la realidad todo se cumplirá. Pues en el libro del Señor están escritas, y su sentencia definida, y ni una siquiera será irrita. Pues lo que procede de mi boca, él lo mandó, esto es, yo por cierto hablo; pero las palabras son del Señor, y por su espíritu lo que se ha dicho será perpetrado. Por su decreto y medida cada cosa se cumplirá: y hasta en las generaciones sempiternas no dejarán su orden. Esto se diga según el hebreo y la explicación histórica. Por lo demás, quienes siguen la tropología, expulsado el pueblo de los judíos bajo los nombres de las bestias y los portentos, confirman que los idólatras y los que sirven a varias supersticiones han de habitar en Jerusalén: y que estos son los pelícanos y erizos, el ibis y el cuervo, los dragones y avestruces, y los onocentauros, y los demonios, y los vellosos, y la lamia, que en hebreo se llama LILITH; y solo por Simaco fue traducida como 'lamia', la cual algunos de los hebreos sospechan que es una furia (erinnyen). Y en verdad, si consideramos las colonias de diversas gentes traídas a Jerusalén, y que según el rito de sus provincias cada familia cultivó los portentos de sus propios demonios, afirmaremos que todas estas cosas habitaron en Jerusalén. Y lo que los LXX tradujeron: 'Allí se encontraron entre sí los ciervos, y vieron sus caras: pasaron en número, uno de ellos no pereció, ni buscó al otro. Pues el Señor les mandó, y su espíritu los congregó: y él mismo les dio las suertes, y su mano se las divide: para que se apacienten para siempre y posean de generación en generación, y descansen en ella': así lo interpretaremos alegóricamente, para enseñar que los ciervos, esto es, los Apóstoles y todos los santos doctores, de quienes está escrito: 'como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así desea mi alma a ti, Dios' (Sal 41, 1); y en otro lugar: 'Voz del Señor que perfecciona a los ciervos' (Sal 28, 9); y de nuevo: 'El ciervo de la amistad y el cachorro de tus gracias te hablen' (Prov 5); y en Job: 'Custodiaste las mentes de los ciervos, y emitirás sus partos' (Job 39, 2); y en el Cantar de los Cantares se dice: 'Semejante es el hijo de mi hermano a la corza, o al cervatillo de los ciervos sobre los montes de los aromas' (Cant 2, 9); se encontraron entre sí en Jerusalén y vieron sus mutuos conspectos, y pasaron y la dejaron, y marcharon a diversas provincias, porque el Señor les mandó: 'Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo' (Mt 28, 19); y su espíritu los congregó, y les dio las suertes y los dividió, para que uno fuera a los indios, otro a las Hispanias, otro al Ilírico, otro a Grecia: y cada uno descansara en la provincia de su Evangelio y doctrina. Lo que nosotros dijimos que se profetizaba sobre Jerusalén, y los judíos sospechan que se dice sobre el imperio romano, algunos lo refieren al orbe, para no parecer que discrepan de los anteriores.

(Cap. XXXV.---Vers. 1, 2.) Laetabitur deserta et invia, et exsultabit solitudo, et florebit quasi lilium. Germinans germinabit: et exsultabit laetabunda et laudans. Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron. Ipsi videbunt gloriam Domini: et decorem Dei nostri. LXX: Laetare desertum sitiens, et exsultet solitudo, et floreat quasi lilium. Florebunt et exsultabunt deserta Jordanis: gloria Libani data est ei, et honor Carmeli: et populus meus videbit gloriam Domini, et altitudinem Dei nostri.

Quoniam Jerusalem conversa est in picem et ascendit fumus illius sempiternus, et habitant in ea onocrotalus et hericius, ibis et corvus, dracones et struthiones, daemonia et onocentauri, lamia et pilosi: et Domini super eam impleta sententia est: Relinquetur vobis domus vestra deserta (Luc. XIII, 35): propterea quae prius deserta fuerat, de qua in psalmo dicitur: Vox Domini concutientis solitudinem [Al. desertum], et commovebit Dominus desertum Cades. Vox Domini praeparantis cervos; et revelabit condensa silvarum (Psal. XXVIII, 8, 9), mutabitur in rerum omnium abundantiam, et pugnantibus cervis, de universis saltibus nationum bestiae, quae eas prius possederant, expellentur, ut impleatur illud quod in hoc eodem Propheta dicitur: Laetare sterilis, quae non paris: erumpe et clama, quae non parturis; quoniam plures sunt filii desertae, magis quam ejus quae habet virum (Isai. LIV. 1). Haec erat prius sitiens, sive invia, non habens vitales aquas, et Dominus non gradiebatur [Al. ingrediebatur] per eam, quae nunc florebit in lilium, sive ut significantius expressit Aquila, Î¤Î±Î»ÏÎ¤ÏÎ¹Ï, quam nos tumentem rosam et necdum foliis dilatatis possumus dicere. Florebit autem, ut cum Apostolo pronuntiet: Christi bonus odor sumus in omni loco (II Cor. II, 15). Et illud Cantici Canticorum: 447 Flores visi sunt in terra : mandragorae dederunt odorem suum (Cant. VII, 12, 13). Quodque in LXX ponitur, et exsultabunt deserta Jordanis, in Hebraico quidem non habetur, sed possumus dicere Joannis:

(Vers. 3, 4.) Confortate manus dissolutas, et genua debilia roborate. Dicite pusillanimis (sive meticulosis), confortamini, et nolite timere, ecce Deus vester ultionem adducet retributionis: Deus ipse veniet, et salvabit vos (sive ut LXX transtulerunt, nos). Tunc aperientur oculi caecorum, et aures surdorum patebunt (vel audient). Tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum, quia scissae sunt in deserto aquae, et torrentes in solitudine, et quae erat arida in stagnum (sive paludes,), et sitiens in fontes aquarum.

(Cap. XXXV. — Vers. 1, 2.) "Se alegrará el desierto y la tierra sin camino, y exultará la soledad, y florecerá como el lirio. Germinando germinará: y exultará jubilosa y alabando. La gloria del Líbano le ha sido dada, el decoro del Carmelo y de Sarón. Ellos mismos verán la gloria del Señor: y el decoro de nuestro Dios". Los LXX: "Alégrate, desierto sediento, y exulte la soledad, y florezca como el lirio. Florecerán y exultarán los desiertos del Jordán: la gloria del Líbano le ha sido dada, y el honor del Carmelo: y mi pueblo verá la gloria del Señor, y la altura de nuestro Dios".

Puesto que Jerusalén ha sido convertida en pez y su humo asciende sempiterno, y habitan en ella el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo, los dragones y las avestruces, los demonios y los onocentauros, la lamia y los vellosos: y se ha cumplido sobre ella la sentencia del Señor: "Se os dejará vuestra casa desierta" (Lc 13, 35): por eso la que antes había sido desierto, de la cual se dice en el salmo: "Voz del Señor que sacude la soledad [o: el desierto], y conmoverá el Señor el desierto de Cades. Voz del Señor que prepara a los ciervos; y revelará lo espeso de las selvas" (Sal 28, 8. 9), se mudará en abundancia de todas las cosas, y al luchar los ciervos, las bestias que antes las poseían serán expulsadas de todos los sotos de las naciones, para que se cumpla aquello que se dice en este mismo Profeta: "Alégrate, estéril, la que no pares: prorrumpe y clama, la que no estás de parto; porque muchos son los hijos de la desolada, más que de la que tiene marido" (Is 54, 1). Esta estaba antes sedienta, o sin camino, no teniendo las aguas vitales, y el Señor no caminaba por ella, la cual ahora florecerá en lirio, o como lo expresó más significativamente Aquila, *kalykosis*, que nosotros podemos llamar rosa que brota y aún no dilatada en sus pétalos. Florecerá, además, para que con el Apóstol proclame: "Buen olor de Cristo somos en todo lugar" (2 Cor 2, 15). Y aquello del Cantar de los Cantares: "Las flores se han visto en la tierra: las mandrágoras dieron su olor" (Cant 7, 12. 13). Y eso que se pone en los LXX, "y exultarán los desiertos del Jordán", por cierto no se tiene en el hebreo, pero podemos decir de Juan:

(Vers. 3, 4.) "Fortaleced las manos flojas, y robusteced las rodillas débiles. Decid a los pusilánimes (o miedosos): Esforzaos, y no temáis; he aquí que vuestro Dios traerá la venganza de la retribución: Dios mismo vendrá, y os salvará" (o como tradujeron los LXX: *nos*). "Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán" (o: *oirán*). "Entonces saltará el cojo como un ciervo, y será abierta la lengua de los mudos, porque han brotado aguas en el desierto, y torrentes en la soledad. Y la que era tierra árida se convertirá en estanque" (o: *paludes*), "y la sedienta en fuentes de aguas.

In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami et junci (pro quo LXX transtulerunt: Erit ibi laetitia avium, et caulae gregum). Et erit ibi semita et via (sive via munda) et via sancta vocabitur, non transibit per eam pollutus. Et haec erit nobis directa via: ita ut stulti non errent per eam (vel ut LXX transtulerunt, neque erit ibi via immunda, qui autem dispersi sunt, transibunt per eam, et non errabunt. Non erit, inquit, ibi leo, et mala bestia non ascendet per eam, nec invenietur ibi, sed ambulabunt per eam, qui liberati fuerint. Et redempti a Domino convertentur, et venient in Sion cum laude, et laetitia sempiterna super caput eorum. Gaudium et laetitiam obtinebunt: et fugiet dolor et gemitus. (Isai. XXXV, 10)*"

Utramque editionem miscuimus, ne in proponendis singulis, librorum magnitudo tendatur, quae [Al. quia] jam modum brevitatis excedit. Apostolis, de quibus supra dictum est: Ipsi videbunt gloriam Domini et decorem Dei nostri, praecipitur, ut confortent manus in gentibus dissolutas, et genua debilia roborent; ut qui prius manibus dissolutis opus Dei facere non poterant, et aridam habebant dexteram, extendant eam ad bona opera. Et qui dudum inter idola diversis erroribus claudicabant, firmo super veritatem incedant gradu: et pusillanimes sive formidolosos fide Domini confirmantes, faciant non timere, uniusque Dei metus universi erroris expellat timores. Causa autem est securitatis atque constantiae, quia venturus est Christus, cui Pater dedit omne judicium: et reddet unicuique secundum opera sua (Joan. V). Ipse veniet et salvabit vos, quibus dicitur, nolite timere: sive nos, ut salutem cum credentibus Apostoli dicant sibi esse communem. Tunc aperientur oculi caecorum, et aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut cervus, claudus: et aperta erit lingua mutorum.

Quod quamquam signorum magnitudine completum sit, quando Dominus loquebatur discipulis Joannis, qui ad eum missi fuerant: Euntes renuntiate Joanni quae audistis et vidistis: caeci vident: claudi ambulant: leprosi mundantur: surdi audiunt: mortui resurgunt: pauperes evangelizantur (Luc. VII, 22); tamen quotidie expletur in gentibus, quando qui prius caeci erant, et in ligna et lapides impingebant, veritatis lumen aspiciunt. Et qui Scripturarum verba surdis auribus audire non poterant, nunc ad Dei praecepta laetantur; quando qui prius claudi erant, et rectam viam non tenebant, saliunt sicut cervi, imitantes doctores suos, et aperta erit lingua mutorum, quorum 449 Satanas ora concluserat, ne possent unum Dominum confiteri. Idcirco autem aperientur oculi, aures audient, salient claudi, et aperta erit lingua mutorum, quia scissae sunt, sive eruperunt in deserto quondam Ecclesiae aquae baptismi salutaris, et torrentes ac rivi in solitudine, diversae scilicet gratiae spirituales:

En los cubiles en los que antes habitaban los dragones, nacerá el verdor de la caña y del junco" (por lo cual los LXX tradujeron: *Habrá allí alegría de las aves, y apriscos de los rebaños*). "Y habrá allí una senda y un camino" (o: *camino limpio*) "y será llamado camino santo, no pasará por él el manchado. Y este será para nosotros un camino derecho: de modo que los necios no erren por él" (o como tradujeron los LXX: *ni habrá allí camino inmundo, sino que los que fueron dispersados pasarán por él, y no errarán. No habrá*, dice, *allí león, y la mala bestia no subirá por él, ni se hallará allí, sino que caminarán por él los que hubieren sido liberados. Y los redimidos por el Señor se convertirán, y vendrán a Sion con alabanza, y alegría sempiterna sobre su cabeza. Obtendrán gozo y alegría: y huirá el dolor y el gemido. (Is 35, 10)*"

Hemos mezclado ambas ediciones para que, al proponer cada una individualmente, no se extienda la magnitud de los libros, la cual ya excede el modo de la brevedad. A los Apóstoles, de quienes arriba se dijo: "Ellos mismos verán la gloria del Señor y el decoro de nuestro Dios", se les manda que conforten las manos flojas en las naciones, y robustezcan las rodillas débiles; para que quienes antes con manos flojas no podían hacer la obra de Dios, y tenían la diestra árida, la extiendan a las buenas obras. Y quienes hace poco cojeaban entre los ídolos en diversos errores, caminen con paso firme sobre la verdad: y confirmando a los pusilánimes o miedosos con la fe del Señor, hagan que no teman, y el miedo al único Dios expulse los temores del error universal. La causa, además, de la seguridad y la constancia es que vendrá Cristo, a quien el Padre dio todo juicio: y devolverá a cada uno según sus obras (Jn 5). Él mismo vendrá y os salvará, a quienes se dice "no temáis": o *nos*, para que los Apóstoles digan que la salvación les es común con los creyentes. "Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como un ciervo: y será abierta la lengua de los mudos".

Lo cual, aunque se haya cumplido por la magnitud de los signos, cuando el Señor hablaba a los discípulos de Juan, que habían sido enviados a Él: "Id y anunciad a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia el evangelio" (Lc 7, 22); sin embargo, diariamente se cumple en las naciones, cuando quienes antes eran ciegos, y tropezaban en leños y piedras, miran la luz de la verdad. Y quienes no podían oír las palabras de las Escrituras con oídos sordos, ahora se alegran ante los preceptos de Dios; cuando quienes antes eran cojos, y no mantenían el camino recto, saltan como ciervos, imitando a sus doctores, y se abre la lengua de los mudos, cuyas bocas Satanás había cerrado para que no pudieran confesar al único Señor. Por eso se abrirán los ojos, oirán los oídos, saltarán los cojos y se abrirá la lengua de los mudos, porque han brotado, o han surgido en el desierto que antes era la Iglesia, las aguas del bautismo saludable, y torrentes y arroyos en la soledad, a saber, diversas gracias espirituales:

et quae erat arida, in stagnum paludesque conversa est, ut non solum careret ardore sitis sed navigabilis esset et irrigua, et haberet fontes plurimos, quos cervus desiderat, quos qui biberit, potest benedicere Domino, juxta illud quod scriptum est: Benedicite Domino de fontibus Israel (Ps. LXVII, 27). In cubilibus animarum gentilium, in quibus prius dracones habitabant, erunt calamus et juncus, quibus scribatur fides Domini, et in quibus fessa prius membra requiescant; sive erit laetitia avium, et caulae gregum: ut assumant alas columbae, et humilia relinquentes, ad excelsa festinent, possintque cum Psalmista dicere, Dominus pascit me, et nihil mihi deerit: in loco pascuae ibi me collocavit: super aquas refectionis educavit me. Ibi erit semita, et via mundissima, quae sancta vocabitur, et quae dicit ipsa de se: Ego sum via (Joann. XIV, 6), per quam qui pollutus est, transire non poterit. Unde et in psalmo dicitur, Beati immaculati in via (Ps. CXIII, 1). Et haec via erit nobis, id est, Deus noster, tam recta et plana atque campestris, ut nullum habeat errorem: et stulti atque vecordes per eam ingredi valeant, quibus in Proverbiis loquitur Sapientia: Si quis est parvulus, veniat ad me. Et insipientibus locuta est, venite et comedite panem meum, et bibite vinum quod miscui vobis. Relinquite infantiam, et vivite, et ambulate 450 per vias prudentiae (Prov. V, 4-6). Stulta enim mundi elegit Deus (I Cor. I): quorum stultorum princeps loquitur in psalmo, Deus tu scis insipientiam meam. Et stultum Dei sapientius est hominibus (Ps. LXVIII, 6). Unde LXX transtulerunt: Et qui dispersi fuerant (I Cor. II), et a societate Domini separati, nequaquam errabunt. Sequitur, Non erit ihi leo: adversarius noster diabolus, qui circuit rugiens, quomodo ovile Domini possit intrare (I Petr. V). Et malae bestiae, satellites ejus, non ascendent per eam. Neque enim vestigium colubri in petra inveniri potest. Ambulabunt autem per eam qui liberati fuerint de vinculis peccatorum, et redempti sanguine Salvatoris, et egerint poenitentiam; et venerint in Sion, de qua saepius diximus: Accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis Jerusalem coelestem (Hebr. XII, 22); ne more Judaico auream quaeramus Sion, et gemmatam Jerusalem, quae juxta prophetiam Danielis, in aeternos cineres dissoluta est (Daniel. IX). Eritque laetitia sempiterna laudantium Dominum super caput eorum, ut postquam saeculum vicerint, possint cum Apostolo et Propheta dicere: Cursum consummavi, fidem servavi, de caetero reposita est mihi corona justitiae (II Tim. IV, 7, 8): et, Domine, ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos (Ps. V, 13). Tunc succedente gaudio atque laetitia, fugiet dolor et gemitus, quando venerit ex Sion qui eruat.

y la que era árida, se ha convertido en estanque y marismas, para que no solo careciera del ardor de la sed, sino que fuera navegable e irrigada, y tuviera muchísimas fuentes, que el ciervo desea, de las cuales quien beba puede bendecir al Señor, según aquello que está escrito: "Bendecid al Señor desde las fuentes de Israel" (Sal 67, 27). En los cubiles de las almas de los gentiles, en los que antes habitaban los dragones, habrá caña y junco, con los que se escriba la fe del Señor, y en los que descansen los miembros antes cansados; o habrá alegría de las aves, y apriscos de los rebaños: para que tomen las alas de la paloma y, dejando lo humilde, se apresuren a lo alto, y puedan decir con el Salmista: "El Señor me pastorea, y nada me faltará: en lugar de pastos allí me colocó: sobre aguas de refrigerio me educó". Allí habrá una senda, y un camino limpísimo, que será llamado santo, y que dice de sí mismo: "Yo soy el camino" (Jn 14, 6), por el cual quien está manchado no podrá pasar. Por lo cual también en el salmo se dice: "Bienaventurados los inmaculados en el camino" (Sal 118, 1). Y este camino será para nosotros, esto es, nuestro Dios, tan recto y plano y liso que no tenga ningún error: y los necios e insensatos puedan entrar por él, a quienes en los Proverbios habla la Sabiduría: "Si alguno es párvulo, venga a mí". Y a los insipientes habló: "Venid y comed mi pan, y bebed el vino que he mezclado para vosotros. Dejad la infancia y vivid, y caminad por las vías de la prudencia" (Prov 9, 4-6). Pues Dios eligió lo necio del mundo (1 Cor 1): de cuyos necios el príncipe habla en el salmo: "Dios, tú sabes mi insensatez. Y lo necio de Dios es más sabio que los hombres" (Sal 68, 6; 1 Cor 1, 25). Por lo cual los LXX tradujeron: "Y los que habían sido dispersados", y separados de la sociedad del Señor, de ninguna manera errarán. Sigue: "No habrá allí león": nuestro adversario el diablo, que ronda rugiendo, viendo cómo puede entrar en el redil del Señor (1 Pe 5). Y las malas bestias, sus satélites, no subirán por él. Pues ni siquiera el rastro de la culebra puede hallarse en la roca. Caminarán, empero, por él los que hayan sido liberados de los vínculos de los pecados, y redimidos por la sangre del Salvador, y hayan hecho penitencia; y hayan venido a Sion, de la cual muy a menudo hemos dicho: "Os habéis acercado al monte Sion, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial" (Heb 12, 22); para que al modo judaico no busquemos una Sion de oro y una Jerusalén enjoyada, la cual, según la profecía de Daniel, se ha disuelto en cenizas eternas (Dan 9). Y habrá alegría sempiterna de los que alaban al Señor sobre su cabeza, para que después de que hayan vencido al mundo, puedan decir con el Apóstol y el Profeta: "He consumado mi carrera, he guardado la fe, por lo demás me está reservada la corona de la justicia" (2 Tim 4, 7. 8): y: "Señor, como con escudo de tu buena voluntad nos coronaste" (Sal 5, 13). Entonces, sucediendo el gozo y la alegría, huirá el dolor y el gemido, cuando venga de Sion quien libre.

Quae omnia nos juxta apostolum Paulum in primo Salvatoris interpretamur adventu: Judaei autem et nostri Judaizantes, ad secundum referunt, unius occasione versiculi, Convertentur et venient in Sion cum laude, hostiarum sanguinem, cunctarumque gentium servitutem, et uxorum pulchritudinem desiderantes.

Todas estas cosas nosotros, según el apóstol Pablo, las interpretamos en el primer advenimiento del Salvador: pero los judíos y nuestros judaizantes las refieren al segundo, por ocasión de un solo versículo: "Se convertirán y vendrán a Sion con alabanza", deseando la sangre de las víctimas, y la servidumbre de todas las naciones, y la belleza de las esposas.

LIBER UNDECIMUS.

451-452 Difficile, immo impossibile est placere omnibus: nec tanta vultuum, quanta sententiarum diversitas est. In explanatione duodecim prophetarum longior quibusdam visus sum, quam oportuit; et ob hanc causam in Commentariolis Danielis brevitati studui, praeter ultimam et penultimam visionem, in quibus me necesse fuit ob obscuritatis magnitudinem sermonem tendere: praecipueque in expositione septem et sexaginta duarum et unius hebdomadarum, in quibus disserendis quid Africanus temporum scriptor, quid Origenes, et Caesariensis Eusebius, Clemens quoque Alexandrinae Ecclesiae presbyter, et Apollinaris Laodicenus. Hippolytusque, et Hebraei, et Tertullianus senserint, breviter comprehendi: lectoris arbitrio derelinquens quid de pluribus eligeret. Itaque quod nos verecundia fecimus judicandi, et eorum honore qui lecturi erant, quibusdam forte non placeat, qui non Antiquorum opiniones, sed nostram sententiam scire desiderant. Quibus facilis responsio est, noluisse me sic unum recipere, ut viderer alios condemnare. Et certe si tanti et tam eruditi viri fastidiosis lectoribus displicent, quid de me facturi erant, qui pro tenuitate ingenioli invidorum morsibus pateo? Sin autem supradictos viros, magistros Ecclesiae nominavi, illud intelligant, me non omnium probare fidem, qui certe inter se contrarii sunt; sed ad distinctionem Josephi, Porphyriique dixisse, qui de hac quaestione plurima disputarunt. Quod si in expositione statuae pedumque ejus, et digitorum discrepantia, ferrum et testam super Romano regno interpretatus sum, quod primum forte, dein imbecillum Scriptura portendit, non mihi imputent, sed Prophetae. Neque enim sic adulandum est principibus, ut sanctarum Scripturarum veritas negligatur, nec generalis disputatio unius personae injuria est. Quae cum benigno meorum studio caveretur, Dei judicio repente sublata est: ut amicorum in me studia, et aemulorum insidiae monstrarentur. Sed haec alias: nunc quod coepimus exequamur. Undecimus in Isaiam liber, o virgo Christi Eustochium, quia magnam partem historiae disserturus est, facilior erit in principiis, et usque ad duas sui partes, reliqua simili more dictanda sunt: et sic studendum brevitati, ut nullum damnum fiat intelligentiae.

LIBRO UNDÉCIMO.

451-452 Es difícil, más aún imposible, complacer a todos: ni hay tanta diversidad de rostros como de opiniones. En la explicación de los doce profetas les pareció a algunos más largo de lo que convenía; y por esta causa en los Pequeños Comentarios sobre Daniel estudié la brevedad, excepto en la última y penúltima visión, en las cuales me fue necesario, por la magnitud de la oscuridad, extender el sermón: y principalmente en la exposición de las setenta y sesenta y dos y una semanas, en cuya discusión qué Africano, el escritor de los tiempos, qué Orígenes, y Eusebio de Cesarea, Clemente también presbítero de la Iglesia de Alejandría, y Apolinar de Laodicea. e Hipólito, y los hebreos, y Tertuliano sintieron, comprendí brevemente: dejando al arbitrio del lector qué elegir de entre muchos. Por tanto, lo que nosotros hicimos por modestia de juzgar, y en honor de los que iban a leer, quizás a algunos no agrade, quienes no desean conocer las opiniones de los antiguos, sino nuestra propia sentencia. Para los cuales la respuesta es fácil: que no quise recibir a uno de tal modo que pareciera condenar a los otros. Y ciertamente si hombres tan grandes y tan eruditos desagradan a los lectores fastidiosos, ¿qué iban a hacer conmigo, que por la delgadez de mi pequeño ingenio estoy expuesto a las mordeduras de los envidiosos? Mas si nombré a los hombres sobredichos como maestros de la Iglesia, entiendan esto: que no apruebo la fe de todos, los cuales ciertamente son contrarios entre sí; sino que lo dije por distinción de Josefo y Porfirio, que disputaron muchísimas cosas sobre esta cuestión. Pero si en la exposición de la estatua y de sus pies, y en la discrepancia de los dedos, interpreté el hierro y el tiesto sobre el reino romano, el cual la Escritura presagia primero fuerte, luego débil, no me lo imputen a mí, sino al Profeta. Pues ni se ha de adular de tal modo a los príncipes que se descuide la verdad de las santas Escrituras, ni una disputa general es injuria de una sola persona. La cual, aunque era precavida por el benigno estudio de los míos, por el juicio de Dios fue súbitamente quitada: para que se mostraran los estudios de los amigos hacia mí, y las acechanzas de los émulos. Pero esto en otro lugar: ahora ejecutemos lo que empezamos. El undécimo libro sobre Isaías, oh virgen de Cristo Eustoquio, porque ha de disertar una gran parte de la historia, será más fácil en sus principios, y hasta en sus dos partes; lo demás ha de ser dictado de modo semejante: y así ha de estudiarse la brevedad, de modo que no se haga ningún daño a la inteligencia.

(Cap. XXXVI.---Vers. 1 seqq.) Et factum est in quarto decimo anno regis Ezechiae, ascendit Sennacherib rex Assyriorum super omnes civitates Juda munitas et cepit eas. Et misit rex Assyriorum Robsacen de Lachis in Jerusalem ad regem Ezechiam in manu gravi, et stetit in aquaeductu piscinae superioris, in via agri fullonis. Et egressus est ad eum Eliacim filius Helciae, qui erat super domum: et Sobna scriba, et Joahe filius Asaph a commentariis, et dixit ad eos Rabsaces: Dicite Ezechiae: Haec dicit rex magnus, rex Assyriorum: Quae est ista fiducia qua confidis? aut quo consilio et fortitudine rebellare disponis? super quem habes fiduciam, quia recessisti a me? Ecce confidis super baculum arundineum confractum istum, super Aegyptum: cui si innixus fuerit homo, intrabit in manum ejus, et perforabit eam: sic est Pharao rex Aegypti omnibus qui confidunt in eo. Quod si responderis mihi, in Domino Deo nostro confidimus, nonne ipse est cujus abstulit Ezechias excelsa et altaria; et dixit Judae et Jerusalem: Coram altari isto adorabitis? Et nunc trade te Domino meo regi Assyriorum, et dabo tibi duo millia equorum, nec poteris ex te praebere ascensores eorum. Et quomodo sustinebis faciem judicis unius loci ex servis Domini mei minoribus? quod si confidis in Aegypto: et in quadrigis, et in equitibus: et nunc numquid sine Domino ascendi ad terram istam, ut disperderem eam? Dominus dixit ad me: Ascende super terram istam, et disperde eam.

Historia manifesta est, et interpretatione non indiget: pleniusque in Regum et Dierum voluminibus haec eadem scripta referuntur, quod anno tertio Osee filii Hela regis Israel, regnaverit Ezechias filius Achaz regis Juda. Viginti quinque, inquit, annorum erat cum regnare coepisset, et viginti et novem annis regnavit in Jerusalem, et fecit quod erat bonum coram Domino, juxta omnia quae fecerat David pater ejus. Et post paululum: In Domino Deo Israel speravit, et post eum non fuit similis illi, de cunctis regibus Juda, sed neque in his qui ante eum fuerunt: adhaesit Domino, et non recessit a vestigiis ejus: fecitque mandata ejus quae praeceperat Dominus Moysi: unde et erat Dominus cum eo, et in cunctis ad quae procedebat, sapienter se agebat (IV Reg. XVIII, 2, 7). Rebellavit autem contra regem Assyriorum, et non servivit ei: in cujus sexto anno imperii, Salmanasar rex Assyriorum cepit Samariam, et decem tribus quae appellabantur Israel; et transtulit eas in Assyrios, collocavitque in Hala et Habor fluviis Gozan, in civitatibus Medorum (IV Reg. XVII, et XVIII). Post annos autem septem, id est, quarto decimo anno Ezechiae, rex Assyriorum Sennacherib ingressus Judaeam, obsedit civitates ejus munitas, volens eas capere. Cumque obsideret Lachis, misit ad eum Ezechias nuntios, dicens: Peccavi, recede a me, et omne quod imposueris mihi, feram. Cumque trecenta talenta argenti, et triginta auri ad regis 454 imperium persolvisset, fractis januis Templi Domini, et laminis ejus detractis, quas ipse affixerat, misit rex Assyriorum Thartan et Rabsacen de Lachis ad regem Ezechiam cum manu valida Jerusalem:

(Cap. XXXVI. — Vers. 1 y ss.) "Y sucedió en el decimocuarto año del rey Ezequías, que subió Senaquerib rey de los asirios sobre todas las ciudades amuralladas de Judá y las tomó. Y envió el rey de los asirios a Rabsaces desde Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías, con mano pesada, y se detuvo junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del batanero. Y salió a él Eliacim hijo de Helcías, que estaba sobre la casa, y Sobna el escriba, y Joahe hijo de Asaf el de las crónicas. Y les dijo Rabsaces: Decid a Ezequías: Esto dice el gran rey, el rey de los asirios: ¿Qué confianza es esa en la que confías? ¿o con qué consejo y fortaleza dispones rebelarte? ¿en quién tienes confianza, que te has apartado de mí? He aquí que confías sobre este báculo de caña quebrado, sobre Egipto: sobre el cual si se apoyara un hombre, entrará en su mano y la perforará: así es Faraón rey de Egipto para todos los que confían en él. Mas si me respondieras: En el Señor Dios nuestro confiamos; ¿no es él aquel cuyas alturas y altares Ezequías quitó, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis? Y ahora entrégate a mi señor el rey de los asirios, y te daré dos mil caballos, y tú no podrás por tu parte ofrecer jinetes para ellos. ¿Y cómo sostendrás la cara de un juez de un solo lugar de entre los siervos menores de mi señor? pero si confías en Egipto: y en las cuadrigas, y en los jinetes: ¿y ahora acaso sin el Señor he subido a esta tierra para dispersarla? El Señor me dijo: Sube sobre esta tierra y dispérsala".

La historia es manifiesta y no necesita interpretación: y más plenamente en los volúmenes de los Reyes y de los Días se refieren estos mismos escritos, que en el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel, reinó Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. "De veinticinco años era", dice, "cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén, e hizo lo que era bueno ante el Señor, conforme a todo lo que había hecho David su padre". Y después de un poco: "En el Señor Dios de Israel esperó, y después de él no hubo semejante a él de entre todos los reyes de Judá, ni entre los que fueron antes de él: se adhirió al Señor y no se apartó de sus huellas: e hizo sus mandamientos que el Señor había mandado a Moisés: por lo cual también el Señor estaba con él, y en todo aquello a lo que procedía, se conducía sabiamente" (2 Rey 18, 2. 7). Se rebeló, empero, contra el rey de los asirios y no le sirvió: en cuyo sexto año de imperio, Salmanasar rey de los asirios tomó Samaria y las diez tribus que se llamaban Israel; y las trasladó a los asirios, y las colocó en Hala y Habor ríos de Gozán, en las ciudades de los medos (2 Rey 17 y 18). Mas después de siete años, esto es, en el decimocuarto año de Ezequías, el rey de los asirios Senaquerib, habiendo entrado en Judea, sitió sus ciudades amuralladas, queriendo tomarlas. Y cuando sitiaba Laquis, Ezequías le envió mensajeros, diciendo: "Pequé, apártate de mí, y todo lo que me impongas, lo llevaré". Y habiendo pagado trescientos talentos de plata y treinta de oro al imperio del rey, rotas las puertas del Templo del Señor y quitadas sus láminas, que él mismo había fijado, envió el rey de los asirios a Tartán y Rabsaces desde Laquis al rey Ezequías con mano fuerte a Jerusalén:

qui cum ascendissent, venerunt in Jerusalem, et steterunt contra aquaeductum piscinae superioris, quae est in via agri fullonis, vocaveruntque ad se regem. Egressus est autem ad eos Eliacim filius Helciae praepositus domus, et Sobna scriba, et Joahe filius Asaph, a commentariis; dixitque ad eos Rabsaces: Loquimini Ezechiae: Haec dixit rex magnus, rex Assyriorum, et caetera quae in historia continentur.

In quo arrogantia consideranda Rabsacis, quod velut quaedam contraria fortitudo, imitatur consuetudinem Prophetarum, ut quod illi solent in prologis ponere: Haec dicit Dominus, quo auctoritatem et magnitudinem loquentis ostendat, iste nunc dixerit: Haec dicit rex magnus, rex Assyriorum. Egressus est autem ad eum Eliacim filius Helciae qui erat praepositus domus, et Sobna scriba, et Joahe filius Asaph, a commentariis. Iste est Eliacim filius Helciae, de quo in Visione vallis Sion supra (Ad cap. XXII, 20, 21) legimus: Vocabo servum meum Eliacim filium Helciae, et induam illum tunica tua, et cingulo tuo confortabo eum, et potestatem tuam dabo in manu ejus, et erit quasi pater habitantium in Jerusalem, et domui Juda, et caetera. Haec autem dicuntur ad Sobnam, qui ante eum praepositus Templi fuit, de quo in eadem scriptum est visione: Vade et ingredere ad eum qui habitat in tabernaculo, ad Sobnam praepositum Templi (Ibid., 15), quem tradunt Hebraei Rabsacis comminatione perterritum tradidisse manus Assyriis, et inferiorem partem Jerusalem adversariis prodidisse, exceptaque arce Sion et Templo, nihil aliud remansisse quod non tenuerit Assyrius. Unde errant qui Sobnam, qui nunc cum Eliacim, et Joahe ad Rabsacen egreditur, eumdem putant quem et supra. Ibi enim Sobna praepositus Templi ponitur, qui ab Assyriis dicitur esse capiendus: hic autem Sobna scriba, hoc est, Î³ŸÎ±Î¼Î¼Î±Ï„Îµá½¶Ï„, qui Hebraice appellatur SOPHER , et est superiori á½Î¼á½½Î½Ï...Î¼Î¿Ï. Rabsacen autem, qui Hebraea lingua locutus sit, filium Isaiae Prophetae Judaei autumant, qui et ipse proditor fuerit: relictumque filium Isaiae alterum, appellari Jasub, qui in lingua nostra relictum sonet. Porro alii arbitrantur eum fuisse Samariten, et 455 idcirco Hebraicum scisse sermonem, et tam audacter et impie Dominum blasphemare. Consideremus ergo verba Rabsacis; ac primum quod dicit: Confidis super baculum arundineum confractum istum, super Aegyptum, falsum est: nulla enim narrat historia quod Ezechias ad Aegyptios miserit, et Pharaonis auxilium postularit. Quodque infert: Si responderis mihi, in Domino Deo nostro confidimus, verum est. Sed rursum jungit mendacium veritati, quod abstulerit Ezechias excelsa illius et altaria. Hoc enim non contra Deum, sed pro Deo fecerat; ut idololatria et veteri errore destructo, juberet Deum adorari in Jerusalem, ubi erat Templum ejus: quamquam legamus pessima consuetudine, in montibus collibusque exstructo jam altari, populum Deo victimas immolasse.

los cuales, habiendo subido, vinieron a Jerusalén y se detuvieron frente al acueducto del estanque superior, que está en el camino del campo del batanero, y llamaron hacia sí al rey. Salió, empero, a ellos Eliacim hijo de Helcías el prepósito de la casa, y Sobna el escriba, y Joahe hijo de Asaf, el de las crónicas; y les dijo Rabsaces: "Hablad a Ezequías: Esto dijo el gran rey, el rey de los asirios", y lo demás que se contiene en la historia.

En lo cual se ha de considerar la arrogancia de Rabsaces, que como una cierta fortaleza contraria imita la costumbre de los Profetas, de modo que lo que ellos suelen poner en los prólogos: "Esto dice el Señor", para mostrar la autoridad y magnitud del que habla, este haya dicho ahora: "Esto dice el gran rey, el rey de los asirios". Salió, empero, a él Eliacim hijo de Helcías que era prepósito de la casa, y Sobna el escriba, y Joahe hijo de Asaf, el de las crónicas. Este es aquel Eliacim hijo de Helcías, de quien leemos arriba en la Visión del valle de Sion (sobre el cap. 22, 20. 21): "Llamaré a mi siervo Eliacim hijo de Helcías, y le vestiré con tu túnica, y con tu cinto le confortaré, y tu potestad daré en su mano, y será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá", y lo demás. Estas cosas, empero, se dicen a Sobna, quien antes de él fue prepósito del Templo, de quien en la misma visión está escrito: "Ve y entra a aquel que habita en el tabernáculo, a Sobna el prepósito del Templo" (Ibíd., 15), de quien refieren los hebreos que, aterrado por la conminación de Rabsaces, entregó sus manos a los asirios y traicionó la parte inferior de Jerusalén a los adversarios, y que, exceptuando la fortaleza de Sion y el Templo, nada más quedó que no tuviera el asirio. Por lo cual yerran quienes piensan que Sobna, que ahora sale con Eliacim y Joahe ante Rabsaces, es el mismo que arriba. Pues allí se pone a Sobna como prepósito del Templo, quien se dice que ha de ser capturado por los asirios: mas aquí Sobna es un escriba, esto es, *grammateus*, quien en hebreo es llamado *SOPHER*, y es homónimo del superior. A Rabsaces, empero, que habló en lengua hebrea, los judíos lo afirman ser hijo del Profeta Isaías, el cual también él habría sido traidor: y que el otro hijo de Isaías que quedó se llamaba Jasub, que en nuestra lengua suena "dejado" (*relictum*). Por lo demás, otros piensan que fue samaritano, y que por eso supo el habla hebrea, y blasfemaba al Señor tan audaz e impíamente. Consideremos, pues, las palabras de Rabsaces; y primero lo que dice: "Confías sobre este báculo de caña quebrado, sobre Egipto", es falso: pues ninguna historia narra que Ezequías haya enviado a los egipcios y postulado el auxilio de Faraón. Y lo que añade: "Si me respondieras: En el Señor Dios nuestro confiamos", es verdadero. Pero de nuevo une la mentira a la verdad, que Ezequías haya quitado sus alturas y altares. Pues esto lo había hecho no contra Dios, sino por Dios; para que, destruida la idolatría y el viejo error, mandara que Dios fuera adorado en Jerusalén, donde estaba su Templo: aunque leamos que por pésima costumbre, en los montes y colinas, habiéndose levantado ya altar, el pueblo inmolaba víctimas a Dios.

Quodque paucitatem obsessorum volens ostendere, equorum duo millia pollicetur, quorum Ezechias ascensores praebere non possit, non de imbecillitate venit populi Judaeorum qui equitandi carebat scientia: sed observatione mandatorum Dei, qui per Moysen super rege praeceperat Israel: Non multiplicabit [Al. multiplicaret] sibi equos: et uxores plurimas non habebit (Deut. XVII, 16, 17). Sin autem me, inquit, servum Sennacherib, qui sum minimus famulorum ejus, non vales sustinere, quomodo tantam regis potentiam sustinebis? Ad id autem quod dixerat: Si responderis mihi in Domino Deo confidimus, callide prudenterque respondit, se non sua voluntate, sed Domini venisse praeceptis. Dominus dixit ad me: Ascende super terram istam, et disperde eam. Et est argumentum: certe sine Domini voluntate huc venire non poteram. Cum autem venerim et multas ceperim civitates, et pars Jerusalem maneat intacta, manifestum est me ejus voluntate venisse. Legi in cujusdam Commentario eumdem esse Sennacherib qui et Samariam ceperit, quod omnino falsum est. Sacra enim narrat Historia primum Phul regem Assyriorum, sub Manahen rege Israel, vastasse decem tribus. Secundum Theglathphalasar sub Phacee filio Romeliae Israel venisse Samariam. Tertium Salmanasar sub Osee rege Israel totam cepisse Samariam (IV Reg. XV, XVII). Quartum fuisse Sargon, qui expugnavit Azotum (Isa. XX). 456 Quintum Asaraddon qui translato Israel, Samaritanos in terram Judaeam custodes miserit (IV Reg. XVII). Sextum Sennacherib qui sub Ezechia rege Judae, capta Lachis et caeteris Judaeae urbibus, obsederit Jerusalem (IV Reg. XVIII). Alii autem unum atque eumdem multis putant nominibus appellari.

(Vers. 11 seqq.) Et dixit Eliacim et Sobna et Joahe ad Rabsacen: Loquere ad servos tuos Syra lingua, intelligimus enim: ne loquaris ad nos Judaice in auribus populi qui est super murum. Et dixit ad eos Rabsaces: Numquid ad Dominum tuum, et ad te misit me Dominus meus, ut loquerer omnia verba ista, et non potius ad viros qui sedent in muro: ut comedant stercora sua, et bibant urinam pedum suorum vobiscum? Et stetit Rabsaces, et clamavit voce magna Judaice, et dixit: Audite verba regis magni, regis Assyriorum. Haec dicit rex: Non seducat vos Ezechias, quia non poterit vos eruere, et non vobis tribuat fiduciam Ezechias super Domino, dicens: Eruens liberabit nos Dominus, non dabitur civitas ista in manu regis Assyriorum. Nolite audire Ezechiam. Haec enim dicit rex Assyriorum.

Accusatio Rabsacis, Ezechiae testimonium est: quod captis cunctis Judaeae urbibus confisus in Domino sit, dixeritque ad populum: Nolite timere, nec paveatis regem Assyriorum, et universam multitudinem quae est cum eo: multo enim plures nobiscum sunt quam cum illo. Cum illo est brachium carneum; nobiscum est Dominus Deus noster, qui auxiliator est noster, pugnatque pro nobis. Et confortatus est, inquit, populus hujuscemodi verbis Ezechiae regis Judae.

Y eso que, queriendo mostrar la escasez de los sitiados, promete dos mil caballos, de los cuales Ezequías no pudiera ofrecer jinetes, no viene de la debilidad del pueblo de los judíos que careciera de la ciencia de cabalgar: sino de la observancia de los mandamientos de Dios, quien por Moisés había mandado sobre el rey de Israel: "No multiplicará para sí caballos: y no tendrá muchísimas esposas" (Deut 17, 16. 17). "Mas si a mí", dice, "siervo de Senaquerib, que soy el menor de sus familiares, no puedes sostener, ¿cómo sostendrás tan gran potencia del rey?". A aquello, empero, que había dicho: "Si me respondes en el Señor Dios confiamos", respondió astuta y prudentemente que él no había venido por su voluntad, sino por los preceptos del Señor. "El Señor me dijo: Sube sobre esta tierra y dispérsala". Y es un argumento: ciertamente sin la voluntad del Señor no pudiera venir aquí. Mas habiendo venido y habiendo tomado muchas ciudades, y quedando una parte de Jerusalén intacta, es manifiesto que vine por su voluntad. Leí en el Comentario de alguien que es el mismo Senaquerib quien también tomó Samaria, lo cual es totalmente falso. Pues la Sagrada Historia narra que primero Phul rey de los asirios, bajo Manahen rey de Israel, devastó las diez tribus. Segundo Teglatfalasar bajo Facee hijo de Romelía de Israel vino a Samaria. Tercero Salmanasar bajo Oseas rey de Israel tomó toda Samaria (2 Rey 15, 17). Cuarto fue Sargón, que expugnó Asdod (Is 20). 456 Quinto Asaradón quien, trasladado Israel, envió a los samaritanos como custodios a la tierra de Judea (2 Rey 17). Sexto Senaquerib quien bajo Ezequías rey de Judá, capturada Laquis y las demás ciudades de Judea, sitió Jerusalén (2 Rey 18). Otros, empero, piensan que uno solo y el mismo es llamado con muchos nombres.

(Vers. 11 y ss.) "Y dijeron Eliacim y Sobna y Joahe a Rabsaces: Habla a tus siervos en lengua siria, pues la entendemos; y no nos hables en lengua judaica a oídos del pueblo que está sobre el muro. Y les dijo Rabsaces: ¿Acaso a tu señor y a ti me envió mi señor para que hablara todas estas palabras, y no antes bien a los hombres que se sientan en el muro, para que coman sus estiércoles y beban la orina de sus pies con vosotros?" Y se detuvo Rabsaces, y clamó con gran voz en lengua judaica, y dijo: "Oíd las palabras del gran rey, el rey de los asirios. Esto dice el rey: No os seduzca Ezequías, porque no podrá libraros, y no os dé Ezequías confianza sobre el Señor, diciendo: Librando nos librará el Señor, no será entregada esta ciudad en mano del rey de los asirios. No oigáis a Ezequías. Pues esto dice el rey de los asirios".

La acusación de Rabsaces es testimonio para Ezequías: de que tomadas todas las ciudades de Judea haya confiado en el Señor, y haya dicho al pueblo: "No temáis, ni os pavoneéis ante el rey de los asirios, y toda la multitud que está con él: pues muchos más están con nosotros que con él. Con el brazo de carne; con nosotros está el Señor Dios nuestro, que es nuestro auxiliador, y lucha por nosotros". Y fue confortado, dice, el pueblo con tales palabras de Ezequías rey de Judá.

Unde Rabsaces destruere vult, quod ille construxerat; et loquitur ad populum, Non seducat vos Ezechias: et non vobis tribuat fiduciam super Domino Deo. Quod autem Eliacim et Sobna, et Joahe humiliter deprecantur: Loquere ad servos tuos Syra lingua, intelligimus enim; et non loquaris ad nos Judaice in auribus populi qui est super murum, hunc sensum habet: Quid necesse est populum falsis terroribus commoveri, et vanam jactare virtutem? loquere linguam quam populus non intelligit. Si quidem nos habemus linguae tuae scientiam: novimusque sermonem Syrum, qui utrisque 457 communis est. Ad quod Rabsaces arroganter: Num, ait, ad Dominum tuum, et ad te misit me Dominus meus, et non potius ad viros qui sedent in muro? Rursumque augens comminatione terrorem, ut comedant, inquit, stercora sua, et bibant urinam pedum suorum vobiscum? per quae ostendit fame eos et penuria, sitique esse capiendos. Simulque illecebram jungit formidini: ut quos terrore non vicerat, repromissionibus et persuasione decipiat, dicens ex sermone regis Assyriorum.

(Vers. 16-18.) Facite mecum benedictionem, et egredimini ad me, et comedite unusquisque vineam suam, et unusquisque ficum suam, et bibite unusquisque aquam cisternae suae: donec veniam, et tollam vos ad terram, quae est similis terrae vestrae: terram frumenti et vini, terram panum et vinearum. Ne conturbet vos Ezechias, dicens: Dominus liberabit nos. Numquid liberaverunt dii gentium unusquisque terram suam de manu regis Assyriorum? Pro quo in Regum volumine legitur: Facite mecum quod est utile, et egredimini ad me (IV Reg. XVIII, 31). Ergo sensus idem est. Facite, inquit, quod vobis prosit, et in benedictionem vestram proficiat. Sive hoc dicit: Benedicite regi Assyrio, et laudate eum, et Dominum confitemini, ut praemia consequamini, et donec revertar de Aegypto, sive capta Lobna, redeam, habitate in urbe vestra; et rebus vestris fruimini. Postea autem veniam, et transferam vos in terram quae similis est terrae vestrae, frumenti, vini et olearum. Nec dicit nomen regionis, quia aequalem terrae repromissionis invenire non poterat: sed similitudinem pollicetur. Hoc enim unusquisque desiderat, in quo natus est. Quidam putant terram eis Mediae repromitti, quae habebat terrae Judaeae similitudinem, tam in situ quam in frugibus. Quodque infert.

(Vers. 19 seqq.) Ubi est Deus Hemath et Arphad? ubi est Deus Sepharvaim? Numquid liberaverunt Samariam de manu mea? Quis est ex omnibus diis terrarum istarum, qui eruerit terram suam de manu mea, ut eruat Dominus Jerusalem de manu mea? Et siluerunt, et non responderunt ei verbum. Mandaverat enim eis rex dicens: Ne respondeatis ei.

Por lo cual Rabsaces quiere destruir lo que aquel había construido; y habla al pueblo: "No os seduzca Ezequías: y no os dé confianza sobre el Señor Dios". Mas lo que Eliacim y Sobna y Joahe humildemente suplican: "Habla a tus siervos en lengua siria, pues la entendemos; y no nos hables en lengua judaica a oídos del pueblo que está sobre el muro", tiene este sentido: ¿Qué necesidad hay de que el pueblo se conmueva con falsos terrores, y de jactar una vana virtud? habla una lengua que el pueblo no entienda. Puesto que nosotros ciertamente tenemos ciencia de tu lengua: y conocemos el habla siria, que es común a ambos. A lo cual Rabsaces arrogantemente: "¿Acaso", dijo, "a tu señor y a ti me envió mi señor, y no antes bien a los hombres que se sientan en el muro?". Y de nuevo aumentando el terror con la conminación: "¿para que coman", dice, "sus estiércoles, y beban la orina de sus pies con vosotros?", por lo cual muestra que por hambre y penuria, y sed han de ser capturados. Y al mismo tiempo une el halago al temor: para que a quienes no había vencido con el terror, los engañe con promesas y persuasión, diciendo por habla del rey de los asirios:

(Vers. 16-18.) "Haced conmigo bendición, y salid a mí, y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada uno el agua de su cisterna: hasta que venga y os lleve a una tierra que es semejante a vuestra tierra: tierra de trigo y de vino, tierra de panes y de viñas. No os conturbe Ezequías, diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de mano del rey de los asirios?". Por lo cual en el volumen de los Reyes se lee: "Haced conmigo lo que es útil, y salid a mí" (2 Rey 18, 31). Por tanto el sentido es el mismo. Haced, dice, lo que os aproveche, y que redunde en vuestra bendición. O bien dice esto: Bendecid al rey asirio, y alabadle, y confesadle como señor, para que consigáis premios, y hasta que yo vuelva de Egipto, o tomada Lobna regrese, habitad en vuestra ciudad; y disfrutad de vuestras cosas. Después, empero, vendré, y os trasladaré a una tierra que es semejante a vuestra tierra, de trigo, vino y olivas. Ni dice el nombre de la región, porque no podía encontrar una igual a la tierra de la promesa: pero promete una similitud. Pues esto desea cada uno, en lo que nació. Algunos piensan que se les promete la tierra de Media, que tenía similitud con la tierra de Judea, tanto en la situación como en los frutos. Y lo que añade.

(Vers. 19 y ss.) "¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Acaso libraron ellos a Samaria de mi mano? ¿Quién hay de entre todos los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que el Señor libre a Jerusalén de mi mano?". Y callaron, y no le respondieron palabra. Pues les había mandado el rey diciendo: "No le respondáis".

Hoc ostendit quod omnibus his diis Samaria servierit, et idcirco capta sit. Sin autem, ait, tantis diis praesidentibus, decem tribus facile superavimus, quanto magis vos, immo solam Jerusalem, uno Deo praesule, vincemus facilius? Tacuitque omnis populus, et non respondit ei quidquam. Siquidem praeceptum regis acceperant, ut non responderent ei.

Vere justus Ezechias, agens cuncta fideliter universaque consilio. Ideo autem jusserat blasphemanti Assyrio non responderi, ne eum ad majores blasphemias provocaret. Unde scriptum est: Ne succendas carbones peccatoris (Eccl. VIII, 13); et in psalmo legimus: Cum consisteret adversum me peccator, obmutui, et humiliatus sum, et tacui de bonis (Ps. XXXVIII, 23); et iterum: Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium munitum labiis meis: ne declines cor meum in verba malitiae (Ps. CXL, 3).

(Cap. XXXVII. Vers. 1 seqq.) Et ingressus est Eliacim filius Helciae, qui erat super domum, et Sobnas scriba et Joahe filius Asaph a commentariis ad Ezechiam scissis vestibus, et nuntiarunt ei verba Rabsacis. Et factum est cum audisset rex Ezechias, scidit vestimenta sua, et obvolutus est sacco, et intravit in domum Dei. Et misit Eliacim qui erat super domum, et Sobnam scribam: et seniores de sacerdotibus opertos saccis ad Isaiam filium Amos prophetae, et dixerunt ad eum: Haec dicit Ezechias: Dies tribulationis et correptionis, et blasphemiae dies haec, quia venerunt filii usque ad partum, et virtus non est pariendi [Al. parienti]. Si quomodo audiat Dominus Deus tuus verba Rabsacis, quem misit rex Assyriorum dominus suus ad blasphemandum Deum viventem, et exprobrandum sermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus. Leva ergo orationem pro reliquiis quae repertae sunt. Et venerunt servi regis Ezechiae ad Isaiam: et dixit ad eos Isaias: Haec dicetis domino vestro: Haec dicit Dominus: Ne timeas a facie verborum quae audisti quibus blasphemaverunt pueri regis Assyriorum me. Ecce ego ei dabo [Al. dabo eis] spiritum, et audiet nuntium, et revertetur ad terram suam, et corruere eum faciam gladio in terra sua.

Perspicua relinquentes, ea tantum in quibus latens sensus est, disseramus. 459 Scindunt vestes, quia Rabsacen audiunt [Al. audierant] blasphemantem. Scindit et ipse rex vestimenta sua, quia peccatorum suorum, et populi esse credebat, quod Rabsaces usque ad portam Jerusalem venerit, et contra Dominum talia sit locutus. Unde pontifex quia Salvatorem blasphemasse credebat, scidit vestimenta sua (Matth. XXVI): et Paulus ac Barnabas, deferentibus sibi Dei cultum Lycaonibus, sciderunt vestimenta sua (Act. XIV). Pro regio ergo cultu obvolutus est sacco; et de palatio ad Templum gradiens, Eliacim pontificem, et Sobnam scribam, et seniores de sacerdotibus misit ad Isaiam filium Amos prophetae.

Esto muestra que Samaria sirvió a todos estos dioses, y por eso fue capturada. Mas si, dice, presidiendo tantos dioses, vencimos fácilmente a las diez tribus, ¿cuánto más fácilmente os venceremos a vosotros, o más bien a la sola Jerusalén, teniendo a un solo Dios por protector? And all the people was silent, and answered him not anything. Since they had received the command of the king, that they should not answer him.

Verdaderamente justo fue Ezequías, actuando todo fielmente y todo con consejo. Pues había mandado que no se respondiera al asirio blasfemo, para no provocarlo a mayores blasfemias. Por lo cual está escrito: "No enciendas los carbones del pecador" (Eclo 8, 13); y en el salmo leemos: "Cuando el pecador se alzaba contra mí, enmudecí, y fui humillado, y callé de las cosas buenas" (Sal 38, 2-3); y de nuevo: "Pon, Señor, custodia a mi boca, y una puerta de resguardo a mis labios: no inclines mi corazón a palabras de malicia" (Sal 140, 3).

(Cap. 37, Vers. 1 y ss.) Y entró Eliaquim, hijo de Helcías, el que estaba sobre la casa, y Sobnas el escriba, y Joahe hijo de Asaf el de las crónicas, ante Ezequías con sus vestiduras rasgadas, y le anunciaron las palabras de Rabsaces. Y sucedió que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Dios. Y envió a Eliaquim, el que estaba sobre la casa, y a Sobnas el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amós; y le dijeron: Esto dice Ezequías: Día de tribulación y de corrección y de blasfemia es este día, porque los hijos han llegado hasta el parto, y no hay fuerza para parir. Si acaso oyere el Señor tu Dios las palabras de Rabsaces, a quien envió el rey de los asirios su señor para blasfemar al Dios vivo, y para afrentarlo con las palabras que oyó el Señor tu Dios. Eleva, pues, tu oración por las reliquias que han quedado. Y vinieron los siervos del rey Ezequías a Isaías; e Isaías les dijo: Esto diréis a vuestro señor: Esto dice el Señor: No temas ante las palabras que has oído, con las cuales los criados del rey de los asirios me han blasfemado. He aquí que yo le daré un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra, y haré que caiga a espada en su tierra.

Dejando lo que está claro, discutamos solamente aquello en lo que hay un sentido latente. Rasgan sus vestiduras porque oyen a Rabsaces blasfemar. Rasga también el mismo rey sus vestiduras, porque creía que era por sus pecados y los del pueblo que Rabsaces hubiera llegado hasta la puerta de Jerusalén, y hubiera hablado tales cosas contra el Señor. Por lo cual el sumo sacerdote, porque creía que el Salvador había blasfemado, rasgó sus vestiduras (Mt 26); y Pablo y Bernabé, cuando los licaonios les ofrecían culto divino, rasgaron sus vestiduras (Hch 14). En lugar de la vestidura real, pues, se cubrió de cilicio; y pasando del palacio al Templo, envió a Eliaquim el sacerdote, y a Sobnas el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes al profeta Isaías hijo de Amós.

In quo regis consideranda humilitas atque prudentia. Ipse pergit ad Templum; principes populi et seniores Sacerdotum, non stolis sacerdotalibus, sed ciliciis opertos misit ad Isaiam filium Amos prophetae. Pro quo in Regum volumine legitur: Ipse coopertus est socco, et ingressus domum Domini, Eliacim praepositum domus, et Sobnam scribam, et senes de sacerdotibus misit coopertos saccis ad Isaiam prophetam filium Amos (IV Reg. XIX, 1, 2). Hic quia ipse de se Isaias scribebat historiam, non se appellavit Prophetam, sed filium Prophetae: ibi vero quia alter erat Scriptor historiae, ipsum scribit Prophetam. Quod quidem et de Matthaeo Evangelista legimus, quod ipse Matthaeus se dixerit publicanum (Matth. IX): alii vero Evangelistae nomen publicani tacuerint, et Apostolicam tantum posuerint dignitatem; et quod in conjunctionibus Apostolorum, apud se secundus, apud alios primus sit.

Dixeruntque, inquit, ad eum: Haec dicit Ezechias, non rex, non tumens nomine imperii: Dies tribulationis, et corruptionis, et blasphemiae dies haec: tribulationis nostrae, correptionis Dei, blasphemiae hostium. Ponitque similitudinem parturientis mulieris et dolentis, quod ad partum usque pervenerit, et generare non possit, nec dicere: A timore tuo, Domine, concepimus, et doluimus, et peperimus spiritum salutis.

Sequitur: Si quomodo audiat Dominus Deus tuus verba Rabsacis (Isai. XXVI, 18, sec. LXX). Non enim audemus Dominum omnium, nostrum Dominum dicere, quo irascente tanta perpetimur; sed tuum dicimus Dominum. Et hanc habemus ultionis fiduciam: 460 quoniam vivens Deus blasphematur a cultore idolorum mortuorum. Et exprobraverunt sermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus: Leva ergo orationem, nostram jacentem: non pro cuncto populo qui jam periit, sed pro reliquiis, quae obsidentur, cumque venissent servi regis Ezechiae ad Isaiam: rursum nomen Prophetae tacuit, ut coeptam servaret humilitatem. Praevenitque eos Isaias: eodem enim spiritu quo futura noscebat, etiam absentem regem audierat: et dicit quid respondere deberent Domino suo, humiliati in ista fiducia conscientiae.

Dicite, inquit, Domino vestro, qui vester est Dominus; meus enim haec dicit Dominus: Noli timere verba quibus non tu, sed ego sum blasphematus. Nec dico universa quae regi Assyriorum sim facturus, ne meam videar jactare potentiam; sed quod dandus sit ei spiritus non Dei, sed adversarius. Auditoque nuntio, revertatur ad terram suam, et corruat in ea gladio, ut duo pariter quae optabat Ezechias, audiret, se obsidione et periculo liberandum, et inimicum iratumque regem in sua terra esse moriturum.

En lo cual ha de considerarse la humildad y prudencia del rey. Él mismo se dirige al Templo; pero a los príncipes del pueblo y a los ancianos de los sacerdotes, no cubiertos con estolas sacerdotales, sino con cilicios, los envió al profeta Isaías hijo de Amós. Por lo cual se lee en el volumen de los Reyes: Él mismo se cubrió de cilicio, e ingresó en la casa del Señor, y envió a Eliaquim prepósito de la casa, y a Sobnas el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amós (4 Re 19, 1-2). Aquí, porque el mismo Isaías escribía su propia historia, no se llamó a sí mismo "el Profeta", sino hijo del Profeta; pero allí, porque otro era el escritor de la historia, lo escribe como "el Profeta". Lo cual ciertamente leemos también de Mateo el Evangelista, que el mismo Mateo se llamó a sí mismo publicano (Mt 9); mientras que los otros Evangelistas callaron el nombre de publicano, y pusieron solamente la dignidad apostólica; y que en las listas de los Apóstoles, en la suya es el segundo, y en las de otros es el primero.

Y dijeron, dice, a él: Esto dice Ezequías, no "el rey", no hinchado con el nombre de imperio: Día de tribulación, y de corrección, y de blasfemia es este día: de nuestra tribulación, de la corrección de Dios, de la blasfemia de los enemigos. Y pone la semejanza de la mujer que está de parto y le duele, que ha llegado hasta el parto y no puede engendrar, ni decir: Por tu temor, Señor, concebimos, y tuvimos dolores, y parimos espíritu de salud.

Sigue: Si acaso oyere el Señor tu Dios las palabras de Rabsaces (cf. Is 26, 18, según los LXX). Pues no nos atrevemos a llamar al Señor de todos "nuestro Señor", estando Él airado y sufriendo nosotros tales cosas; sino que lo llamamos "tu Señor". Y tenemos esta confianza de la venganza: porque el Dios vivo es blasfemado por un adorador de ídolos muertos. Y afrentaron con las palabras que oyó el Señor tu Dios: eleva, pues, tu oración, la nuestra que está postrada: no por todo el pueblo que ya pereció, sino por las reliquias que están sitiadas. Y cuando hubieron venido los siervos del rey Ezequías a Isaías: de nuevo calló el nombre de Profeta, para guardar la humildad comenzada. Isaías se les anticipó: pues con el mismo espíritu con que conocía lo futuro, también había oído al rey ausente; y dice qué debían responder a su señor, humillados en esta confianza de la conciencia.

Decid, dice, a vuestro señor, el que es vuestro señor; pues mi Señor dice esto: No temas las palabras con las que no tú, sino Yo he sido blasfemado. Ni digo todo lo que voy a hacer al rey de los asirios, para no parecer que me jacto de mi poder; sino que le ha de ser dado un espíritu, no de Dios, sino adversario. Y oído el rumor, vuelva a su tierra, y caiga en ella a espada, para que Ezequías oyera dos cosas a la vez que deseaba: que sería librado del sitio y del peligro, y que el enemigo y rey airado moriría en su propia tierra.

Si quis quaerat cur in libro Prophetiae, historia quae in Regum et Dierum voluminibus scripta est, mixta videatur, consideret quod historiae prophetia sit copulata, tam de liberatione urbis, quam de Assyrii interitu, et de reversione solis horarum decem, et quindecim annorum spatiis protelatis, quod et prophetiae est et historiae.

(Vers. 8 seqq.) Reversus autem Rabsaces, invenit regem Assyriorum praeliantem adversum Lobnam: audierat enim quia profectus esset de Lachis. Et audivit de Taracha rege Aethiopiae dicentes: Egressus est, ut pugnet contra te. Quod cum audisset, misit nuntios ad Ezechiam dicens: Haec dicetis Ezechiae regi Judae loquentes: Non te decipiat Deus tuus, in quo tu confidis dicens: Non dabitur Jerusalem in manum regis Assyriorum. Ecce tu audisti omnia quae fecerunt reges Assyriorum omnibus terris quas subverterunt, et tu poteris liberari? Numquid eruerunt eos dii gentium, quos subverterunt patres mei Gozan et Haram, et Reseph, et filios Edem, qui erant in Thalassar? Ubi est rex Hemath, et rex Arphad, 461 et rex urbis Sapharvaim Ana [Al. Sepharvaim Anea] et Ava?

Eisdem verbis eademque sententia scriptum est in Regum et Dierum volumine, quod Rabsaces juxta Domini voluntatem, obsidionem deseruerit Jerusalem, et perrexerit ad dominum suum, quem, vel deserta, vel capta Lachis, ad oppugnandam Lobnam ire cognoverat. Ipse quoque Sennacherib audiens Taracham regem Aethiopum inferre sibi bellum, occurrit venienti, et nihilominus mittit nuntios ad Ezechiam, et Epistolas, ut quos necdum viribus ceperat, sermone terreret. Et quomodo populo dixerat: Non te decipiat Ezechias (IV Reg. XVIII, 29): eadem blasphemia loquitur ad regem: Non te decipiat Deus tuus (IV Reg. XIX, 10). Ponitque exempla majorum, quod quomodo caeteras terras non potuerint liberare dii sui de manibus eorum: sic nec Jerusalem liberetur. In enumeratione autem gentium caeterarum ponit ANA () et AVA (), quas LXX miscuerunt dicentes, anavegava, conjunctionemque, et, id est, vau inter duas gentes Ana et Ava, lingua posuere Hebraea, ut ignorantibus una gens videatur aut civitas. Manifesta transcurrimus, ut in dubiis immoremur. Pugnasse autem Sennacherib regem Assyriorum contra Aegyptios, et obsedisse Pelusium: jamque exstructis aggeribus urbi capiendae, venisse Taracham regem Aethiopum in auxilium, et una nocte juxta Jerusalem centum octoginta quinque millia exercitus Assyrii pestilentia corruisse, narrat Herodotus, et plenissime Berosus, Chaldaicae scriptor historiae, quorum fides de propriis libris petenda est.

Si alguien preguntara por qué en el libro de la Profecía, la historia que está escrita en los volúmenes de los Reyes y de los Tiempos parece mezclada, considere que la profecía está unida a la historia, tanto sobre la liberación de la ciudad, como sobre el exterminio del asirio, y sobre el retroceso del sol por diez horas, y el espacio de quince años prolongados, lo cual es tanto de la profecía como de la historia.

(Vers. 8 y ss.) Volvió, pues, Rabsaces, y halló al rey de los asirios combatiendo contra Lobna; porque había oído que se había marchado de Laquis. Y oyó decir de Taraca, rey de Etiopía: Ha salido para luchar contra ti. Y cuando él lo oyó, envió mensajeros a Ezequías diciendo: Así diréis a Ezequías, rey de Judá, hablándole: No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: No será entregada Jerusalén en manos del rey de los asirios. He aquí que tú has oído todas las cosas que han hecho los reyes de los asirios a todas las tierras que han subvertido, ¿y tú podrás ser librado? ¿Acaso los libraron los dioses de las gentes que mis padres subvirtieron, Gozán y Harán, y Resef, y los hijos de Edén que estaban en Talasar? ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, Aná y Avá?

Con las mismas palabras y el mismo sentido está escrito en el volumen de los Reyes y de los Tiempos, que Rabsaces, según la voluntad del Señor, abandonó el sitio de Jerusalén y se dirigió a su señor, a quien sabía que había ido a atacar Lobna, habiendo sido Laquis abandonada o capturada. El mismo Senaquerib, al oír que Taraca, rey de los etíopes, le hacía la guerra, salió al encuentro del que venía, y no obstante envió mensajeros a Ezequías, y cartas, para que aterrorizara con la palabra a quienes aún no había capturado con las fuerzas. Y del mismo modo que había dicho al pueblo: No os engañe Ezequías (4 Re 18, 29), con la misma blasfemia habla al rey: No te engañe tu Dios (4 Re 19, 10). Y pone los ejemplos de sus mayores, de que así como sus propios dioses no pudieron librar a las demás tierras de sus manos, así tampoco Jerusalén sea librada. En la enumeración de las demás gentes pone ANÁ y AVÁ, que los LXX mezclaron diciendo Anavegavá; y pusieron la conjunción "y" (esto es, vau) entre las dos gentes Aná y Avá en lengua hebrea, para que a los ignorantes les parezca una sola nación o ciudad. Pasamos de largo por lo manifiesto para detenernos en lo dudoso. Que Senaquerib, rey de los asirios, luchó contra los egipcios y sitió Pelusio, y que habiendo ya construido los terraplenes para capturar la ciudad, vino Taraca rey de los etíopes en su auxilio, y que en una noche junto a Jerusalén ciento ochenta y cinco mil del ejército asirio murieron por la peste, lo narra Herodoto, y muy plenamente Beroso, escritor de la historia caldea, cuya fiabilidad ha de buscarse en sus propios libros.

(Vers. 14 seqq.) Et tulit Ezechias libros de manu nuntiorum, et legit eos: et ascendit in domum Domini, et expandit eos coram Domino, et oravit ad Dominum dicens: Domine, exercituum Deus Israel, qui sedes super Cherubim, tu es Deus solus omnium regnorum terrae: tu enim fecisti coelum et terram. Inclina, Domine, aurem tuam et audi: aperi, Domine, oculos tuos, et vide, et audi omnia verba Sennacherib quae misit ad blasphemandum Deum viventem. 462 Vere enim, Domine, desertas fecerunt reges Assyriorum terras et regiones earum: et dederunt deos earum igni: non enim erant dii, sed opera manuum hominum. lignum et lapides; et comminuerunt eos. Et nunc Domine Deus noster, salva nos de manu ejus: et cognoscant omnia regna terrae, quia tu es Deus solus.

Contra Sennacherib regis blasphemias solita Ezechias arma corripuit. Rursumque pergit ad Templum, et Epistolas ejus expandit coram Domino. Prius tacuerat, non enim audebat Domini timore perterritus in Templo ora reserare, nec liberas ad Deum preces fundere. Nunc autem quia jam audierat Isaiam dicentem: Ne timeas a facie verborum quae audisti, quibus blasphemaverunt pueri regis Assyriorum me, et caetera: audacter Dominum deprecatur, et solum Deum asserit esse viventem: quae idola intelligimus imagines mortuorum. Quodque infert: Vere enim, Domine, desertas fecerunt reges Assyriorum terras, et regiones earum: et dederunt deos earum igni: non enim erant dii, sed opera manuum hominum, lignum et lapides: et comminuerunt eos, multis probatur historiis, quae scribunt reges Persarum venisse in Graeciam, et subvertisse atque spoliasse templa Graecorum: ultionemque postulat, ut per occasionem sui omnia regna cognoscant quod solus sit Deus, qui possit suos de discrimine liberare.

(Vers. 21 seqq.) Misit autem Isaias [Al. Josias] filius Amos ad Ezechiam dicens: Haec dicit Dominus Deus Israel: pro quibus rogasti me de Sennacherib rege Assyriorum, hoc est verbum quod locutus est Dominus super eum: Despexit te et subsannavit te virgo filia Sion: post [Al. propterea] te caput movit filia Jerusalem. Cui exprobrasti, et quem blasphemasti, et super quem exaltasti vocem tuam, et levasti altitudinem oculorum tuorum, ad Sanctum Israel? In manu servorum tuorum exprobrasti Domino et dixisti: In multitudine quadrigarum mearum ego ascendi [Al. ascendam] altitudinem montium, juga Libani, et succidam excelsa cedrorum ejus, et electas abietes illius, 463 et introibo altitudinem summitatis ejus saltum Carmeli ejus. Ego fodi, et bibi aquam: et exsiccavi vestigio pedis mei omnes rivos aggerum.

Quia tam audacter Ezechias Dominum deprecatus est, nec misit ad Isaiam, ut prius miserat, non ipse Propheta pergit ad eum, sed mittit nuntios qui ei dicerent verbis Dei: Super Sennacherib contra quem rogas, Domini ista sententia est: Virgo Sion, et filia Jerusalem (quae ideo virgo appellatur et filia, quia cunctis gentibus simulacra adorantibus hominum mortuorum, haec sola conservet castitatem religionis Dei, et unius divinitatis cultum) subsannavit te atque despexit;

(Vers. 14 y ss.) Y tomó Ezequías los libros de mano de los mensajeros, y los leyó; y subió a la casa del Señor, y los extendió ante el Señor, y oró al Señor diciendo: Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que estás sentado sobre los Querubines, Tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; pues Tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, Señor, tu oído y oye; abre, Señor, tus ojos y mira, y oye todas las palabras de Senaquerib que envió para blasfemar al Dios vivo. En verdad, Señor, los reyes de los asirios han desolado las tierras y sus regiones, y entregaron sus dioses al fuego; pues no eran dioses, sino obras de manos de hombres, madera y piedras; y los trituraron. Y ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano; y conozcan todos los reinos de la tierra que Tú eres el único Dios.

Contra las blasfemia del rey Senaquerib, Ezequías empuñó las armas habituales. Y de nuevo se dirige al Templo, y extiende sus cartas ante el Señor. Antes había callado, pues aterrado por el temor del Señor no se atrevía a abrir la boca en el Templo, ni a derramar libres oraciones ante Dios. Pero ahora, porque ya había oído a Isaías decir: No temas ante las palabras que has oído, con las cuales los criados del rey de los asirios me han blasfemado, y lo demás, suplica audazmente al Señor, y afirma que Él solo es el Dios vivo; entendemos que los ídolos son imágenes de muertos. Y lo que añade: En verdad, Señor, los reyes de los asirios han desolado las tierras y sus regiones, y entregaron sus dioses al fuego; pues no eran dioses, sino obras de manos de hombres, madera y piedras; y los trituraron, se prueba por muchas historias que escriben que los reyes de los persas vinieron a Grecia, y subvirtieron y despojaron los templos de los griegos; y pide la venganza para que, con ocasión de sí mismo, todos los reinos conozcan que solo Él es Dios, que puede librar a los suyos del peligro.

(Vers. 21 y ss.) E Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías diciendo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Por lo que me rogaste sobre Senaquerib, rey de los asirios, esta es la palabra que habló el Señor sobre él: Te despreció y se burló de ti la virgen hija de Sion; tras de ti movió su cabeza la hija de Jerusalén. ¿A quién afrentaste, y a quién blasfemaste, y sobre quién exaltaste tu voz, y levantaste la altura de tus ojos? ¡Al Santo de Israel! Por mano de tus siervos afrentaste al Señor y dijiste: En la multitud de mis carros yo subí a la altura de los montes, a las cimas del Líbano, y cortaré sus altos cedros y sus abetos escogidos; e ingresaré en la altura de su cumbre, en el bosque de su Carmelo. Yo cavé, y bebí agua; y sequé con la planta de mi pie todos los ríos de los terraplenes.

Porque Ezequías rogó tan audazmente al Señor, y no envió a Isaías como había enviado antes, el mismo Profeta no va a él, sino que envía mensajeros que le dijeran las palabras de Dios: Sobre Senaquerib, contra quien ruegas, esta es la sentencia del Señor: La virgen Sion, y la hija de Jerusalén (que por eso es llamada virgen e hija, porque, adorando todas las naciones los ídolos de hombres muertos, ella sola conserva la castidad de la religión de Dios, y el culto de la única divinidad) se burló de ti y te despreció;

et quae ne ad majorem te blasphemiam concitaret, praesenti non responderat, post abeuntem movit caput suum, certa de ultione, secura de poena. Et haec locuta est: Non contra me, sed contra Dominum superbisti: nec ipse per te, sed per servos tuos, ut major esset arrogantia blasphemantis. Dixisti enim quod in quadrigarum tuarum multitudine ascenderes altitudinem montium, et juga Libani, et excelsas succideres cedros atque abietes illius. Quod vel de cunctis gentibus Î¼ÎµÏ„Î±Ï†Î¿ÏÎ¹á¿¶Ï, principibusque earum debemus accipere, vel de Jerusalem, quae interpretatur Libanus, ut cedros ejus atque abietes ad potentes quosque et optimates: altitudinem vero summitatis illius saltumque Carmeli referamus ad Templum. Ipse enim supra dixerat: Numquid non audisti quae fecerunt reges Assyriorum omnibus terris, quas subverterunt? ergo nec tu poteris liberari. Quodque infert: Ego fodi et bibi aquam, et exsiccavi vestigio pedis mei omnes rivos aggerum, juxta historiam hoc intelligi potest, quod prae multitudine exercitus, omnia fluenta exsiccaverit, ut puteos sibi fodere sit compulsus. Juxta translationem: quod omnes populos, qui interdum sub aquarum nomina describuntur, suo vastaverit exercitu. Pro quo soli Septuaginta transtulerunt, et posui pontem [Al. potentem, vel potestatem], et desertas feci aquas, et omnem congregationem aquarum: quod scilicet nulla sibi gens invia fuerit, sed super omnes populorum aquas suo calcaverit pede.

(Vers. 26 seqq.) Numquid non audisti quae olim fecerim ei? ex diebus antiquis ego plasmavi illud, 464 et nunc adduxi eos, et factum est in eradicationem collium compugnantium, et civitatum munitarum. Habitatores earum breviata manu, contremuerunt, et confusi sunt: facti sunt sicut fenum agri, et gramen pascuae, et herba tectorum quae exaruit antequam maturesceret. Habitationem tuam, et egressum tuum, et introitum tuum cognovi, et insaniam tuam contra me, cum fureres adversum me. Superbia tua ascendit in aures meas, ponam ergo circulum in naribus tuis, et frenum in labiis tuis: et reducam te in viam per quam venisti.

Haec ex persona Dei contra verba Assyrii sentienda sunt, quod ad blasphemiam ejus sic responderit Dominus: Num ignoras quod haec quae fecisti, mea feceris voluntate, et ego haec futura praedixerim, ac per te facienda mandaverim? Itaque quod olim decrevi, hoc expletum est tempore, ut colles, id est principes qui inter se ante pugnabant, et civitates munitissimae, me contrahente manum meam, nec solitum praebente auxilium, eradicarentur et contremiscerent, ac perirent:

y la que, para no incitarte a mayor blasfemia, no te había respondido estando presente, movió su cabeza tras de ti cuando te ibas, cierta de la venganza, segura del castigo. Y habló estas cosas: No contra mí, sino contra el Señor te ensoberbeciste; ni fue por ti mismo, sino por tus siervos, para que fuera mayor la arrogancia del que blasfemaba. Pues dijiste que en la multitud de tus carros subirías a la altura de los montes, y a las cimas del Líbano, y cortarías sus cedros excelsos y sus abetos. Lo cual debemos recibir o metafóricamente (metaphorikōs) de todas las naciones y sus príncipes, o de Jerusalén, que se interpreta Líbano, de modo que refiramos sus cedros y abetos a los poderosos y notables; y la altura de su cumbre y el bosque del Carmelo al Templo. Pues él mismo había dicho arriba: ¿Acaso no oíste lo que hicieron los reyes de los asirios en todas las tierras, las cuales subvirtieron? por tanto, tampoco tú podrás ser librado. Y lo que añade: Yo cavé y bebí agua, y sequé con la planta de mi pie todos los ríos de los terraplenes, según la historia puede entenderse así: que por la multitud de su ejército secó todos los cauces, de modo que se vio obligado a cavar pozos para sí. Según la traslación: que devastó con su ejército a todos los pueblos, que a veces son descritos bajo los nombres de aguas. Por lo cual solo los Setenta tradujeron: y puse un puente, y dejé desiertas las aguas, y toda congregación de aguas: a saber, que ninguna nación le fue infranqueable, sino que con su pie pisó todas las aguas de los pueblos.

(Vers. 26 y ss.) ¿Acaso no has oído lo que hice con él desde antiguo? Desde los días de la antigüedad yo lo formé, y ahora lo he llevado a cabo; y ha sido hecho para la erradicación de los montes que combatían entre sí, y de las ciudades fortificadas. Sus habitantes, con la mano acortada, temblaron y fueron confundidos: se han vuelto como el heno del campo, y la hierba de la dehesa, y la hierba de los tejados que se secó antes de madurar. Conocí tu habitación, y tu salida, y tu entrada, y tu locura contra mí, cuando enfurecías contra mí. Tu soberbia ha ascendido a mis oídos; por tanto, pondré un anillo en tus narices, y un freno en tus labios: y te haré volver por el camino por el que viniste.

Estas cosas deben entenderse desde la persona de Dios contra las palabras del asirio, que el Señor respondió así a su blasfemia: ¿Acaso ignoras que estas cosas que hiciste, las hiciste por mi voluntad, y que yo predije estas cosas futuras, y mandé que se hicieran por medio de ti? Por tanto, lo que una vez decreté, esto se ha cumplido a su tiempo, para que los montes, esto es, los príncipes que antes luchaban entre sí, y las ciudades muy fortificadas, al retirar yo mi mano y no ofrecer el auxilio acostumbrado, fueran erradicados y temblaran y perecieran;

et compararentur, non olivae et vineae, fructuosisque arboribus, sed feno et gramini, herbisque domatum, quae frugibus impedimento sunt et ante marcescunt, quam ad maturitatem perveniant. Itaque et sessionem, et egressum, et introitum tuum ante cognovi, et insaniam qua contra me debacchaturus eras, Prophetis vaticinantibus, sum locutus (Sap. ad cap. XIII, 4): per quos olim dicturum esse te noveram: In coelum ascendam: super sidera coeli ponam thronum meum, eroque similis Altissimo. Itaque furor tuus, et superbia tua pervenit in aures meas, et nequaquam ultra te portabo, ut intelligas quod potuisti non tuis potuisse te viribus, sed meo arbitrio. Merebantur enim impiae gentes, et infructuosae arbores, ut per te, quasi securim et serram meam, succiderentur et caderent. Itaque ponam circulum, sive chamum in naribus tuis, ut blasphemantia [Al. blasphemantiam] ora constringam, et nequaquam ultra talia loqui audeas: frenumque injiciam labiis tuis, quod tuam ferociam domet, et te reducat in Assyrios. Qua translatione et in Psalmis contra impios Scriptura abutitur: In freno et chamo maxillas eorum constringe, qui non appropinquant tibi (Ps. XXXI, 12).

(Vers. 30 seqq.) Tibi autem hoc erit signum: Comede hoc 465 anno quae sponte nascuntur, et in anno secundo pomis vescere: in anno autem tertio seminate, et metite, et plantate vineas, et comedite fructum earum. Et mittet id quod salvatum fuerit de domo Juda, et quod reliquum est, radicem deorsum, et faciet fructum sursum, quia de Jerusalem exibunt reliquiae, et salvatio de monte Sion. Zelus Domini exercituum faciet istud.

Omnia haec Propheta per nuntios ad Ezechiam loquitur, quid Sennacherib dixerit, quid ei Dominus responderit: nunc ad ipsum sermonem facit, ne forsitan dubitet ventura quae dicta sunt. Et idcirco vel maxime Prophetae apud populum sermonum suorum habebant fidem: quia non solum de his quae multa post saecula futura erant, sed etiam quae in continenti, et post non grande temporis spatium essent implenda, memorabant: et quod intra biennium, et rex Assyrius interiret, et urbi Jerusalem securitas redderetur. Hoc erit, inquit, signum eorum quae futura praenuntio, quod hoc anno ea comedas, quae sponte nascuntur. Sive juxta LXX quae prius severas. Anno autem secundo, juxta Symmachum, pomis vescere: sive juxta eosdem, quae de praeteritis segetibus, et cadente in terram semine, pullulaverint. In anno autem tertio, fugato jam Assyrio et obsidione laxata, seminate, et metite, et plantate vineas, et fructus earum comedite. Siquidem parvae urbis hujus reliquiae, quae nunc hostili vallantur exercitu, et evasuras se esse non credunt, tantam recipient rerum omnium abundantiam ac felicitatem, ut instar arboris alta radice fundatae pomis densissimis impleantur. De Jerusalem enim, et de monte Sion egredientur reliquiae, et implebunt terram Judaeam, non suo merito, sed Dei misericordia, immo zelo quod adversus impios zelatus est populum suum.

y fueran comparados, no con los olivos y las viñas y los árboles frutales, sino con el heno y la hierba, y las hierbas de las casas, que son un impedimento para los frutos y se marchitan antes de que lleguen a la madurez. Por tanto, conocí de antemano tanto tu asiento, como tu salida y tu entrada, y la locura con la que ibas a enfurecerte contra mí, lo he hablado por medio de los profetas que vaticinaban: por quienes supe que una vez dirías: 'Subiré al cielo: sobre las estrellas del cielo pondré mi trono, y seré semejante al Altísimo'. Por tanto, tu furor y tu soberbia han llegado a mis oídos, y de ningún modo te soportaré más, para que entiendas que pudiste, no por tus fuerzas, sino por mi juicio. Pues las naciones impías y los árboles infructuosos merecían que por medio de ti, como mi hacha y mi sierra, fueran cortados y cayeran. Por tanto, pondré un anillo, o un bozal (chamum), en tus narices, para que constriña tu boca blasfema, y de ningún modo te atrevas a hablar más tales cosas; e impondré un freno a tus labios, que dome tu ferocidad y te devuelva a los asirios. Cuya figura la Escritura también emplea en los Salmos contra los impíos: 'Con freno y bozal (chamo) constriñe sus mandíbulas, los que no se acercan a ti' (Sal. 31, 12).

(Vers. 30 y ss.) Y esto te será por señal: Come este año lo que nace espontáneamente, y en el segundo año aliméntate de los frutos; y en el tercer año sembrad, y segad, y plantad viñas, y comed su fruto. Y lo que haya sido salvado de la casa de Judá, y lo que quede, echará raíz abajo y dará fruto arriba; porque de Jerusalén saldrán las reliquias, y la salvación del monte Sion. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

El Profeta habla todas estas cosas por medio de mensajeros a Ezequías: lo que dijo Senaquerib y lo que el Señor le respondió. Ahora dirige su discurso a Ezequías mismo, para que tal vez no dude que vendrán las cosas que han sido dichas. Y por esta razón, sobre todo, los Profetas tenían el crédito de sus palabras ante el pueblo: porque no solo mencionaban las cosas que habrían de suceder muchos siglos después, sino también las que habrían de cumplirse inmediatamente y después de no mucho espacio de tiempo; a saber, que en el plazo de dos años moriría el rey asirio y se devolvería la seguridad a la ciudad de Jerusalén. "Esta será —dice— la señal de las cosas que predigo: que este año comas lo que nace espontáneamente". O según los Setenta: "lo que antes habías sembrado". "En el segundo año —según Simaco— aliméntate de los frutos"; o según los mismos: "lo que haya brotado de las cosechas pasadas y de la semilla que cae en tierra". "En el tercer año", habiendo sido ya puesto en fuga el asirio y levantado el asedio, "sembrad, y segad, y plantad viñas, y comed su fruto". Pues las reliquias de esta pequeña ciudad, que ahora están cercadas por un ejército hostil y no creen que vayan a escapar, recibirán tal abundancia y felicidad en todas las cosas, que a semejanza de un árbol fundado con raíz profunda se llenarán de frutos densísimos. Pues de Jerusalén y del monte Sion saldrán las reliquias e inundarán la tierra de Judá, no por mérito propio, sino por la misericordia de Dios; más aún, por el celo con el que se enceló por su pueblo contra los impíos.

(Vers. 33, 34.) Propterea haec dicit Dominus de rege Assyriorum. Non introibit civitatem hanc, et non jaciet ibi sagittam, nec occupabit eam clypeus, et non mittet in circuitu ejus aggerem. In via qua veniet, per eam revertetur, et urbem hanc non ingredietur, dicit Dominus: protegamque civitatem istam, et salvabo eam propter me, et propter David servum meum. Revertitur ad propositum, et post futurorum spem praesentem excutit metum. Non enim erat tanta laetitia super his quae longo post tempore ventura promiserat, quanta cura de imminentibus. Quod autem dicit Assyrium recessurum, nec levaturum 466 contra Jerusalem clypeum, nec jacula missurum, neque urbem munitionibus et aggere esse vallandam, adversariumque per viam qua venerat reversurum, et liberandam civitatem obsidione praesenti, et ad extremum infert: propter me et propter David servum meum, illud significat, quod non merito suo, sed Dei clementia conserventur, immo patris eorum David memoria. In quo admonentur et suae negligentiae, et illius fidei atque justitiae, quod in tantum justitiam diligat Deus, ut etiam posteros sanctorum hominum, non suo merito, sed majorum virtute tueatur.

(Vers. 36 seqq.) Egressus est autem Angelus Dei, et percussit in castris Assyriorum centum octoginta quinque millia: et surrexerunt mane, et ecce omnia cadavera mortuorum. Et egressus est et abiit, et reversus est Sennacherib rex Assyriorum, et habitavit in Ninive. Et factum est cum adoraret in templo Nesrach Deum suum, Adramelech et Sarasar, filii ejus, percusserunt eum gladio: fugeruntque in terram Ararat; et regnavit Asaraddon filius ejus pro eo.

Centum octoginta quinque millia fortissimorum virorum ab uno Angelo, una nocte caeduntur, et absque vulneribus occisorum mors saeva discurrit, excludens a corporibus animas, Dei voluntate. Super quo in Paralipomenis legitur: Et misit Dominus Angelum, qui percussit omnem virum robustum, et bellatorem, et principem exercitus regis Assyriorum: reversusque est cum ignominia in terram suam (II Paral. XXXII, 24). Qui idcirco servatus est, ut sciret potentiam Dei, et blasphemantia ora comprimeret: fieretque testis illius majestatis, quem paulo ante contempserat. Quod autem intulit: Et surrexerunt mane, vel Israelitas, vel reliquos exercitus ejus accipiamus: licet in Regum scriptum sit volumine, quod cum ipse rex diluculo surrexisset, vidit omnia corpora mortuorum (III Reg. XIX). Pharao quoque in decem Aegypti servatur plagis, ut novissimus pereat: quod et iste passus [Al. passurus] est.

(Vers. 33, 34) "Por tanto, esto dice el Señor sobre el rey de los asirios." "No entrará en esta ciudad, ni lanzará allí saeta, ni la ocupará el escudo, ni lanzará terraplén en su contorno." "Por el camino por el que vino, por él volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor: y protegeré esta ciudad y la salvaré por causa de mí mismo y por causa de David mi siervo". Vuelve al propósito, y tras la esperanza de las cosas futuras, sacude el miedo presente. Pues no había tanta alegría por aquellas cosas que había prometido que vendrían mucho tiempo después, como preocupación por las inminentes. Lo que dice de que el asirio se retirará, y no levantará el escudo contra Jerusalén, ni lanzará flechas, ni la ciudad ha de ser cercada con fortificaciones y terraplén, y que el adversario volverá por el camino por el que había venido, y que la ciudad ha de ser librada del asedio presente; y al final añade: "por causa de mí mismo y por causa de David mi siervo", esto significa que son conservados no por su mérito, sino por la clemencia de Dios, más aún, por la memoria de su padre David. En lo cual son amonestados tanto de su propia negligencia como de la fe y justicia de aquel: que Dios ama tanto la justicia que protege incluso a los descendientes de los hombres santos, no por mérito propio, sino por la virtud de sus mayores.

(Vers. 36 y ss.) Y salió el Ángel de Dios, e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y se levantaron por la mañana, y he aquí que todos eran cadáveres de muertos. Y Senaquerib, rey de los asirios, salió y se fue, y volvió, y habitó en Nínive. Y sucedió que, mientras adoraba en el templo de Nesrac a su dios, Adramelec y Sarasar, sus hijos, lo hirieron con la espada; y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó Asaradón, su hijo, en su lugar.

Ciento ochenta y cinco mil hombres fortísimos son degollados por un solo Ángel en una sola noche; y sin heridas en los muertos, la muerte cruel se difunde, excluyendo las almas de los cuerpos por la voluntad de Dios. Sobre lo cual se lee en el Paralipómenos: "Y envió el Señor un Ángel, que hirió a todo hombre robusto, y guerrero, y príncipe del ejército del rey de los asirios; y volvió con ignominia a su tierra" (2 Par. 32, 21). El cual fue preservado por esto: para que conociera la potencia de Dios y comprimiera su boca blasfema; y se convirtiera en testigo de aquella majestad que poco antes había despreciado. En cuanto a lo que añadió: "Y se levantaron por la mañana", entendamos o a los israelitas o al resto de su ejército; aunque está escrito en el libro de los Reyes que, habiéndose levantado el rey mismo al amanecer, vio todos los cuerpos de los muertos (2 Rey. 19). También Faraón es preservado en las diez plagas de Egipto para que perezca el último, lo cual también este padeció.

Cum enim reversus esset in Niniven urbem primam regni sui, et adoraret in templo Nesrach Deum suum, quasi victoriam de hostibus reportaret, et delubrum idoli sui triumphans et gratulabundus incederet, contemptor veri Dei in fano falsi [Al. sui] numinis trucidatur: nec Angeli perit gladio, quod erat commune cum pluribus, sed parricidio filiorum. Qui cum fugissent in terram Ararat, quod intelligitur Armenia, successit in patris locum Asaraddon, quem 467 Scriptura testatur misisse habitatores Samariam; ne terra maneret inculta. Ararat autem regio in Armenia campestris est, per quam Araxes fluit, incredibilis ubertatis, ad radices Tauri montis, qui usque illuc extenditur. Ergo et Arca in qua liberatus est Noe cum liberis suis, cessante Diluvio, non ad montes generaliter Armeniae delata [Al. deleta] est, quae appellatur Ararat, sed ad montes Tauri altissimos, qui Ararat imminent campis.

(Cap. XXXVIII.---Vers. 1 seqq.) In diebus illis aegrotavit Ezechias usque ad mortem: et intravit ad eum Isaias filius Amos Propheta, et dixit ei: Haec dicit Dominus: Dispone domui tuae, quia morieris tu et non vives. Et convertit Ezechias faciem suam ad parietem, et oravit ad Dominum, et dixit: Obsecro, Domine, memento, quaeso, quomodo ambulaverim coram te in veritate, et in corde perfecto, et quod bonum est in oculis tuis fecerim: flevitque Ezechias fletu magno.

Quem diligit Dominus, corripit, et castigat omnem filium quem recipit (Prov. III). Ne elevaretur cor Ezechiae post incredibiles triumphos, et de media captivitate victoriam, infirmitate corporis sui visitatur, et audit se esse moriturum, ut conversus ad Dominum flectat sententiam ejus. Quod quidem et in Jona propheta legimus, et in comminationibus contra David quae dicuntur futura, nec facta sunt, non Deo mutante sententiam, sed provocante humanum genus ad notitiam sui. Dominus enim poenitens est super malitiis. Convertitque Ezechias faciem suam ad parietem, quia ad Templum ire non poterat. Ad parietem autem Templi, juxta quod Salomon palatium exstruxerat. Vel absolute ad parietem, ne lacrymas suas assidentibus ostentare videretur. Aut certe juxta Jeremiam, ad cor suum; qui CIR (), id est parietem, cor appellat, ut tota mente Dominum deprecaretur. Et ait: Obsecro, Domine, memento, quaeso, quomodo ambulaverim coram te in veritate, et in corde perfecto, et quod bonum est in oculis tuis fecerim. Audiensque se esse moriturum, non precatur vitam et annos plurimos, sed in Dei judicio quid velit praestare, dimittit.

Pues habiendo vuelto a Nínive, ciudad principal de su reino, y adorando en el templo de Nesrac a su dios, como si trajera una victoria de sus enemigos, e ingresando en el santuario de su ídolo triunfante y jubiloso, el despreciador del Dios verdadero es degollado en el templo de una falsa divinidad; y no perece por la espada del Ángel, que fue común a muchos, sino por el parricidio de sus hijos. Habiendo huido estos a la tierra de Ararat, que se entiende por Armenia, sucedió en el lugar del padre Asaradón, de quien la Escritura testifica que envió habitantes a Samaria para que la tierra no permaneciera inculta. Ararat es una región campestre en Armenia por la que fluye el Araxes, de increíble fertilidad, a las faldas del monte Tauro, que se extiende hasta allí. Por tanto, también el Arca en la que fue librado Noé con sus hijos, al cesar el Diluvio, no fue llevada a los montes de Armenia en general, que se llama Ararat, sino a los montes más altos del Tauro, que dominan los campos de Ararat.

(Cap. 38, vers. 1 y ss.) En aquellos días Ezequías enfermó de muerte; e Isaías el Profeta, hijo de Amós, entró a él y le dijo: Esto dice el Señor: Dispón de tu casa, porque morirás tú y no vivirás. Y volvió Ezequías su rostro a la pared, y oró al Señor, y dijo: Te ruego, Señor, acuérdate, te pido, de cómo he andado ante ti en verdad y con corazón perfecto, y de que hice lo que es bueno ante tus ojos; y lloró Ezequías con gran llanto.

Al que el Señor ama, lo corrige, y castiga a todo hijo que recibe (Prov. 3, 12). Para que no se elevara el corazón de Ezequías tras triunfos increíbles y la victoria en medio del cautiverio, es visitado con la enfermedad de su cuerpo, y oye que va a morir, para que vuelto al Señor incline su sentencia. Lo cual ciertamente leemos también en el profeta Jonás, y en las conminaciones contra David que se dicen futuras y no se cumplieron, no cambiando Dios su parecer, sino provocando al género humano al conocimiento de sí mismo. Pues el Señor es compasivo sobre las malicias. Y volvió Ezequías su rostro a la pared porque no podía ir al Templo. O bien a la pared del Templo, junto a la cual Salomón había construido el palacio. O absolutamente a la pared, para no parecer que ostentaba sus lágrimas ante los presentes. O ciertamente, según Jeremías, a su propio corazón; pues él llama Kir, esto es, pared, al corazón, para que rogara al Señor con toda su mente. And dice: "Te ruego, Señor, acuérdate, te pido, de cómo he andado ante ti en verdad y con corazón perfecto, y de que hice lo que es bueno ante tus ojos". Y oyendo que iba a morir, no ruega por la vida y por muchísimos años, sino que deja al juicio de Dios lo que quiera conceder.

Noverat enim idcirco Deo placuisse Salomonem, quod annos vitae non petierit ampliores; sed iturus ad Dominum, narrat opera sua, quomodo ambulaverit coram eo in veritate et in corde perfecto. Felix conscientia, quae afflictionis tempore bonorum operum recordatur: Beati enim mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Matth V, 8). Et quando alibi scribitur: Quis gloriabitur purum habere se cor (Prov. XX, 9)? Quod ita solvitur: perfectionem cordis in eo nunc dici, quod idola destruxerit, templi Baal vasa perverterit, serpentem aeneum comminuerit, et caetera fecerit quae Scriptura commemorat. Flevit autem fletu magno, propter promissionem Domini ad David, quam videbat in sua morte perituram. Eo enim tempore Ezechias filios non habebat; nam post mortem ejus Manasses, cum duodecim esset annorum, regnare coepit in Judaea. Ex quo perspicuum est, post tertium annum concessae vitae Manassen esse generatum. Ergo iste omnis est fletus, quod desperabat Christum de suo semine nasciturum. Alii asserunt, quamvis sanctos viros morte terreri, propter incertum judicii, et ignorationem sententiae Dei, quam sedem habituri sint. Simulque fati quaestio solvitur, ac necessitatis vincula atque causarum, quod nequaquam dies mortis singulis praestituta sit, sed voluntate Dei et ignotis mortalibus causis, vel vivat aliquis, vel moriatur: praesertim cum et statuta nunc mortis necessitas differatur, et post mortem resuscitatos plurimos legerimus.

(Vers. 4 seqq.) Et factum est verbum Domini ad Isaiam dicens: Vade et dic Ezechiae: Haec dicit Dominus Deus David patris tui: Audivi orationem tuam vidi lacrymas tuas. Ecce ego adjiciam super dies tuos quindecim annos, et de manu regis Assyriorum eruam te et civitatem istam, et protegam eam. Hoc autem tibi erit signum a Domino: quia faciet Dominus verbum hoc quod locutus est: Ecce ego reverti faciam umbram linearum per quas descenderat in horologio Achaz in sole retrorsum decem lineis: et reversus est sol decem lineis per gradus quos descenderat.

Praepostero ordine quasi in prophetia hic refertur historia, quae in Regum 469 volumine consequentius legitur. Flente Ezechia fletu magno, priusquam egrederetur Isaias mediam partem atrii, factus est sermo Domini ad eum, dicens: Revertere, et dic Ezechiae duci populi mei: Audivi orationem tuam, et vidi lacrymam tuam: Ecce sanavi te. Dixitque Ezechias ad Isaiam: Quod erit signum, quia Dominus me sanabit (IV Reg. XX, 4 et 5)? Cui Propheta respondit: Hoc erit signum a Domino quod facturus sit Dominus sermonem quem locutus est: Vis ut accedat umbra tot lineis, an ut revertatur totidem gradibus?

Pues sabía que por eso Salomón había agradado a Dios, porque no pidió años más largos de vida; sino que, a punto de ir al Señor, narra sus obras, cómo anduvo ante Él en verdad y con corazón perfecto. Feliz conciencia la que en tiempo de aflicción se acuerda de las buenas obras: pues bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt. 5, 8). ¿Y cuando en otro lugar se escribe: "¿Quién se gloriará de tener puro el corazón?" (Prov. 20, 9)? Lo cual se resuelve así: que la perfección del corazón se dice en él ahora porque destruyó los ídolos, derribó los vasos del templo de Baal, desmenuzó la serpiente de bronce e hizo las demás cosas que la Escritura conmemora. Lloró con gran llanto por la promesa del Señor a David, que veía que iba a perecer con su muerte. Pues en aquel tiempo Ezequías no tenía hijos; pues tras su muerte Manasés, cuando tenía doce años, comenzó a reinar en Judea. Por lo cual es evidente que Manasés fue engendrado tras el tercer año de la vida concedida. Por tanto, todo este llanto es porque desesperaba de que Cristo fuera a nacer de su semilla. Otros afirman que, aunque los hombres santos se aterran por la muerte por lo incierto del juicio y la ignorancia de la sentencia de Dios sobre qué sede han de ocupar. Al mismo tiempo se resuelve la cuestión del hado, y los vínculos de la necesidad y de las causas, de que de ningún modo el día de la muerte está prefijado para cada uno, sino que por la voluntad de Dios y por causas desconocidas para los mortales, alguien o vive o muere; especialmente cuando incluso la necesidad de muerte ya decretada se difiere, y hemos leído de muchísimos resucitados tras la muerte.

(Vers. 4 y ss.) Y fue hecha palabra del Señor a Isaías, diciendo: Ve y di a Ezequías: Esto dice el Señor Dios de David tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas. He aquí que yo añadiré sobre tus días quince años, y de la mano del rey de los asirios te libraré a ti y a esta ciudad, y la protegeré. Y esto te será por señal del Señor, de que el Señor hará esta palabra que habló: He aquí que yo haré volver la sombra de las líneas por las que había descendido en el reloj de Acaz con el sol, hacia atrás diez líneas; y volvió el sol diez líneas por los grados por los que había descendido.

En un orden invertido, como en profecía, se refiere aquí la historia, que se lee más consecutivamente en el libro de los Reyes. Llorando Ezequías con gran llanto, antes de que Isaías saliera de la parte media del atrio, fue hecha la palabra del Señor a él, diciendo: "Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: He oído tu oración y he visto tu lágrima; he aquí que te he sanado". Y dijo Ezequías a Isaías: "¿Cuál será la señal de que el Señor me sanará?" (2 Rey. 20, 4-5). A quien el Profeta respondió: "Esta será la señal del Señor de que el Señor hará la palabra que ha hablado: ¿quieres que la sombra avance tantas líneas, o que vuelva otros tantos grados?".

Cui dixit Ezechias: Facile est umbram crescere decem lineis, nec hoc volo ut fiat; sed ut revertatur retrorsum decem gradibus. Cumque invocante Isaia potentiam Domini, signum esset effectum, praecepit Isaias afferri massam ficorum recentium: quam cum attulissent, et posuissent super vulnus ejus, curatus est. Revertitur autem ad regem Propheta Domini jussione, ut ipse sanaret qui percusserat; et vocatur Ezechias dux populi ejus, et filius David, cujus opera sectabatur, fecerat enim rectum juxta omnia quae fecit David pater ejus: et auditur ejus oratio, videnturque lacrymae, quoniam ambulaverat coram Domino in veritate et in corde perfecto, et fleverat fletu magno; et quod placitum erat in oculis ejus fecerat. Adjiciuntur quindecim anni ad vitam, quos ille non postulaverat, et insuper vivente eo, regni securitas repromittitur. Sin autem, ut quidam putant, in corpore vivere condemnatio est, et juxta illud quod dicitur: Revertere, anima mea, in requiem tuam (Ps. CXIV, 7). Et in alio loco: Educ de carcere animam meam (Ps. CXLI, 8), optanda est mors ut de carcere liberemur: quomodo nunc Dominus donat pro beneficio, ut qui liberandus erat, adhuc quindecim annis vivat in carcere? Datur autem signum, ut sol decem gradibus revertatur, quos nos juxta Symmachum in lineas et horologium vertimus, qui gradus intellexit in lineis, ut manifestiorem sensum legentibus faceret. Sive ita exstructi erant gradus arte mechanica, ut per singulos umbra descendens, horarum spatia terminaret. Quod signum et praesentis temporis et futuri typus erat; ut quomodo sol reverteretur ad exordium sui; ita et Ezechiae vita ad detextos annos rediret; nobisque in hebdomade et ogdoade viventibus, per resurrectionem Christi, vitae spatia protelentur. Solent sanctorum Locorum in hac provincia monstratores intra conseptum Templi ostendere gradus domus Ezechiae, vel Achaz, quod sol per eos descenderit. Sed numquam ego credam, non dico Achaz, qui rex impius fuit; sed cujuslibet regis justi domum fuisse in Templo Dei: cum Salomon idcirco Deum inter caetera offendisse dicatur, quod in sublime aedificaverit Mello, unde atrium Templi, deambulans in turre palatii, despicere solitus sit (III Reg. IX).

(Vers. 9.) Scriptura Ezechiae regis Judae cum aegrotasset et convaluisset de infirmitate sua. LXX. Oratio Ezechiae regis Judae quando languit, et surrexit de infirmitate sua. Miror quomodo soli Septuaginta pro scriptura, orationem posuerint, cum oratio THEPHELLATH () dicatur, et non MACHTHAR (). quae in praesenti loco scribitur; alioquin consequenter diceretur oratio, si de praesenti esset tempore, et non de praeterito. Manifestum est enim, quod post redditam sanitatem, de infirmitate consurgens ista conscripserit, ex quo non oratio est, sed gratiarum actio pro beneficio quod acceperat.

A quien dijo Ezequías: "Es cosa fácil que la sombra crezca diez líneas, ni quiero que esto se haga; sino que vuelva hacia atrás diez grados". Y habiéndose efectuado la señal al invocar Isaías la potencia del Señor, mandó Isaías que se trajera una masa de higos frescos; la cual, habiéndola traído y puesto sobre su llaga, fue curado. Vuelve el Profeta al rey por mandato del Señor, para que sanara el mismo que había herido; y Ezequías es llamado jefe de su pueblo, e hijo de David, cuyas obras seguía, pues había hecho lo recto según todas las cosas que hizo David su padre; y es oída su oración y se ven sus lágrimas, puesto que había andado ante el Señor en verdad y con corazón perfecto, y había llorado con gran llanto; y había hecho lo que era grato ante tus ojos. Se añaden quince años a su vida, que él no había pedido, y además, mientras él viva, se promete la seguridad del reino. Pero si, como algunos piensan, vivir en el cuerpo es una condenación, y según aquello que se dice: "Vuelve, alma mía, a tu reposo" (Sal. 114, 7), y en otro lugar: "Saca mi alma de la cárcel" (Sal. 141, 8), la muerte es de desear para que seamos librados de la cárcel; ¿cómo concede ahora el Señor como beneficio que el que iba a ser librado viva todavía quince años en la cárcel? Se da la señal de que el sol vuelva diez grados, que nosotros, según Simaco, vertimos como "líneas" y "reloj", quien entendió los grados en líneas para hacer el sentido más manifiesto a los lectores. O bien los grados estaban así construidos por arte mecánico, que la sombra descendente por cada uno marcara los espacios de las horas. Cuya señal era tipo tanto del tiempo presente como del futuro; para que, así como el sol volvía a su comienzo, así también la vida de Ezequías volviera a los años ya tejidos; y para nosotros que vivimos en la semana y la octava, los espacios de vida se prolonguen por la resurrección de Cristo. Suelen los guías de los Lugares Santos en esta provincia mostrar dentro del recinto del Templo los grados de la casa de Ezequías, o de Acaz, porque el sol descendió por ellos. Pero nunca creeré —no digo de Acaz, que fue un rey impío, sino de cualquier rey justo— que su casa estuviera en el Templo de Dios; puesto que se dice que Salomón ofendió a Dios entre otras cosas porque construyó el Millo en lo alto, desde donde solía mirar hacia abajo al atrio del Templo mientras paseaba por la torre del palacio (1 Rey. 9).

(Vers. 9) "Escritura (scriptura) de Ezequías, rey de Judá, cuando había enfermado y había convalecido de su enfermedad." LXX: Oración de Ezequías, rey de Judá, cuando languideció y se levantó de su enfermedad. Me maravillo de cómo solo los Setenta pusieron "oración" en lugar de "escritura", siendo que la oración se dice THEPHELLATH (Tefillah), y no MACHTHAR (Mikhtav), que es lo que se escribe en el lugar presente; de lo contrario se diría consecuentemente "oración" si fuera sobre el tiempo presente, y no sobre el pasado. Es manifiesto, pues, que tras haber recuperado la salud, levantándose de su enfermedad, escribió estas cosas; por lo cual no es una oración, sino una acción de gracias por el beneficio que había recibido.

(Vers. 10 seqq.) Ego dixi in dimidio dierum meorum, vadam ad portas inferi: quaesivi residuum annorum meorum. Dixi, non videbo Dominum Deum in terra viventium: non aspiciam hominem ultra et habitatorem quietis. Cessavit generatio mea: ablata est et convoluta est a me quasi tabernaculum pastorum. Praecisa est velut a texente vita mea: dum adhuc ordirer succidit me: de mane usque ad vesperum finies me. Sperabam usque mane: quasi leo sic contrivit omnia ossa mea. De mane usque ad vesperum finies me.

LXX Ego dixi in excelso dierum meorum, vadam ad portas inferi: relinquam annos residuos: dixi, nequaquam ultra videbo salutare Dei in terra viventium, nec videbo hominem adhuc cum habitantibus: defici a cognatione mea. Exivit et recessit a me, sicut 471 tabernaculum solvit qui fixerat: sicut tela spiritus meus recessit, cum a texente succiditur. In illa die traditus sum usque mane: sicut leo, sic contrivit omnia ossa mea. A die usque ad noctem traditus sum.

Narrat quid tempore prementis angustiae imminentisque languoris, tacitus cogitarit; Dixi, inquit, in corde meo, in dimidio dierum meorum, sive ut Aquila et Symmachus et Theodotio interpretati sunt, in infirmitate et silence dierum meorum, pro quo LXX excelsum interpretati sunt, ob litterae similitudinem, RAME () pro DAME () legentes: licet quidam DAME, sanguinem verterint, ut sit sensus, In sanguine dierum meorum, quando meus cruor, meusque expetebatur [Al. exspectabatur] interitus. Itaque desperatione dixi: Vadam ad portas inferi, vel communi lege naturae, vel illas portas, de quibus quod liberatus sit, Psalmista decantat, Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filiae Sion (Ps. IX, 15). Has portas inferni reor, quae adversum Petrum non praevalent (Matth. XVI), quia dormivit in plenitudine dierum suorum. Sancti implent dies suos, qualis fuit Abraham, qui mortuus est plenus dierum in senectute bona (Gen. XXV). Peccatores vero et impii in dimidio dierum suorum moriuntur, de quibus et Psalmista loquitur: Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos (Ps. LIV, 25). Non enim implent opera virtutum, nec student poenitentia emendare delicta. Unde in medio vitae cursu, et in errorum tenebris ducentur ad tartarum.

Quaesivi, inquit, residuum annorum meorum, non me putans ultra esse victurum. Dixi, non videbo Dominum Dominum in terra viventium. Pro Domino et Domino, bis in Hebraeo ponitur IA (), quod in extrema syllaba ALLELUIA () sonat, pro quo LXX transtulerunt Nequaquam ultra videbo salutare Dei in terra viventium. De qua in alio loco scriptum est: Placebo Domino in regione viventium (Ps. CXIV 9). Et rursum: Placebo Domino in lumine viventium (Ps. LV, 9). Regio ergo Sanctorum ipsa est, quae appellatur lux viventium. Non est enim Deus mortuorum, sed vivorum (Matth. XXII).

(Vers. 10 y ss.) Yo dije: En la mitad de mis días iré a las puertas del infierno; busqué el resto de mis años. Dije: No veré al Señor Dios en la tierra de los vivientes; no contemplaré más al hombre ni al habitante del reposo. Mi generación ha cesado; ha sido quitada y enrollada de mí como una tienda de pastores. Mi vida ha sido cortada como por un tejedor; mientras todavía la urdía, me cortó; de la mañana a la tarde acabarás conmigo. Esperaba hasta la mañana; como un león, así trituró todos mis huesos; de la mañana a la tarde acabarás conmigo.

LXX: "Yo dije: En la altura de mis días iré a las puertas del infierno; dejaré los años restantes; dije: de ningún modo veré más la salvación de Dios en la tierra de los vivientes, ni veré más al hombre con los habitantes; desfallezco de mi parentela." Salió y se retiró de mí, como el que ha fijado una tienda la suelta; mi espíritu se retiró como una tela, cuando es cortada por el tejedor. En aquel día fui entregado hasta la mañana; como un león, así trituró todos mis huesos. Del día a la noche fui entregado.

Narra lo que pensó tácitamente en el tiempo de la angustia opresiva y de la enfermedad inminente. "Dije —dice— en mi corazón: En la mitad de mis días", o como Aquila y Simaco y Teodoción han interpretado: "en la debilidad y el silencio de mis días"; por lo cual los Setenta interpretaron "altura", por la similitud de la letra, leyendo RAME en lugar de DAME: aunque algunos vertieron DAME como "sangre", para que el sentido fuera: "En la sangre de mis días", cuando se buscaba mi sangre y mi perdición. "Por tanto, en la desesperación dije: Iré a las puertas del infierno", o por la ley común de la naturaleza, o por aquellas puertas de las que el Salmista canta que fue librado: "Tú que me exaltas de las puertas de la muerte, para que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion" (Sal. 9, 14-15). Pienso que estas son las puertas del infierno que no prevalecen contra Pedro (Mt. 16), porque durmió en la plenitud de sus días. Los santos completan sus días, como fue Abraham, que murió lleno de días en buena vejez (Gén. 25, 8). Pero los pecadores y los impíos mueren en la mitad de sus días, de quienes también habla el Salmista: "Los hombres de sangre y engañosos no llegarán a la mitad de sus días" (Sal. 55, 24). Pues no completan las obras de las virtudes, ni se esmeran en enmendar sus delitos con la penitencia. Por lo cual, en medio del curso de la vida, y en las tinieblas de los errores, serán conducidos al tártaro.

"Busqué —dice— el resto de mis años", no pensando que iba a vivir más. "Dije: No veré al Señor Señor en la tierra de los vivientes". En lugar de "Señor y Señor", se pone dos veces IA en el hebreo, lo que suena ALELUYA en la última sílaba; por lo cual los Setenta tradujeron: "De ningún modo veré más la salvación de Dios en la tierra de los vivientes". De la cual en otro lugar está escrito: "Agradaré al Señor en la región de los vivientes" (Sal. 116, 9). Y de nuevo: "Agradaré al Señor en la luz de los vivientes" (Sal. 56, 14). La región de los santos es, pues, la misma que se llama luz de los vivientes. Pues Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (Mt. 22, 32).

Hoc autem est omne quod metuit, ne salutare Dei, ductus ad inferos, 472 nequaquam mereatur aspicere.

Sequitur: Non aspiciam hominem ultra et habitatorem quietis. Quod nos olim propter verbi ambiguitatem sequenti versiculo junxeramus; sermo enim Hebraicus HOLED, si legatur , aut scribatur ELED (), requiem: si EDEL (), Occidentem sonat. Timet ergo ne cum sanctis et hominibus Dei non habitet in quiete, ne non videat Dominum in terra viventium, ne generatio illius instar tabernaculi dissolvatur, ne in telae similitudinem in ipso lucis exordio praecidatur, et nequaquam de semine ejus Christus oriatur. Quod autem corpus nostrum appelletur tabernaculum, et Apostolus instruit dicens: Nos qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus aggravati (II Cor. V, 4). De mane, ait, usque ad vesperum finies me: sperabam usque mane: quod et Job in angustia sua atque in tormentis corporis sustinuisse se dicit (Job. IV), quando in die exspectabat noctem, et lucem praestolabatur in tenebris, mutatione temporum putans mutari posse supplicia. Hoc verum esse novit qui magnis febribus aestuat, cujus ignis internus in similitudinem leonis omnia ossa consumit, nec se putat prae doloris magnitudine ultra esse victurum.

(Vers. 15.) Sicut pullus hirundinis, sic elamabo: meditabor ut columba: attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum. Domine, vim patior; responde pro me: quid dicam aut quid respondebit mihi cum ipse fecerit?

LXX Quasi hirundo sic clamabo: quasi columba sic meditabor. Defecerunt enim oculi mei aspiciendo in excelsum coeli ad Dominum: qui eruit me, abstulit dolorem animae meae, et ipse fecit.

Mors imminens, et languoris incumbens dolor, quasi leo ita omnia corporis mei ossa frangebat; sed ego in similitudinem hirundinis et columbae, fletibus et gemitibus dies noctesque jungebam; et a Deo solo qui poterat subvenire, elevatis in altum oculis, auxilium praestolabar. Dicebamque ad eum: plus patior quam mea poscunt merita; sed et si quid erravi, convertar ad melius; tu responde pro me: Non est enim volentis neque currentis, sed miserentis Dei (Rom. IX, 16). Rursumque in se revertitur: 473 Quid dicam, quidve causabor contra te factorem meum? aut quid mihi respondebit qui fecit ipse quod voluit? Sustinenda ergo sunt quaecumque decreverit.

Esto es todo lo que temía: que conducido a los infiernos, de ningún modo mereciera contemplar la salvación de Dios.

Sigue: "No contemplaré más al hombre ni al habitante del reposo". Lo cual nosotros habíamos unido antes al versículo siguiente por la ambigüedad de la palabra; pues el término hebreo HOLED, si se lee o se escribe ELED, suena "reposo"; si EDEL, suena "Occidente". Teme, pues, no habitar en el reposo con los santos y los hombres de Dios, no ver al Señor en la tierra de los vivientes, que su generación se disuelva como una tienda, que sea cortada a semejanza de una tela en el mismo comienzo de la luz, y que de ningún modo nazca Cristo de su semilla. De que nuestro cuerpo sea llamado tienda (tabernaculum), también el Apóstol nos instruye diciendo: "Nosotros, que estamos en esta tienda, gemimos angustiados" (2 Cor. 5, 4). "De la mañana —dice — a la tarde acabarás conmigo; esperaba hasta la mañana"; lo cual también Job dice haber sostenido en su angustia y en los tormentos de su cuerpo (Job 4), cuando en el día esperaba la noche, y aguardaba la luz en las tinieblas, pensando que con el cambio de los tiempos podrían cambiarse los suplicios. Esto sabe que es verdad quien arde con grandes fiebres, cuyo fuego interno consume todos los huesos a semejanza de un león, ni piensa que vaya a vivir más por la magnitud del dolor.

(Vers. 15) Como un pollo de golondrina, así clamaré; meditaré como paloma; se han debilitado mis ojos mirando a lo alto. Señor, padezco violencia; responde por mí: ¿qué diré o qué me responderá Él, cuando Él mismo lo ha hecho?

LXX: "Como golondrina, así clamaré; como paloma, así meditaré." Pues desfallecieron mis ojos mirando a la altura del cielo al Señor: que me libró, quitó el dolor de mi alma, y Él mismo lo hizo.

La muerte inminente y el dolor de la enfermedad que pesaba sobre mí, como un león así rompía todos los huesos de mi cuerpo; pero yo, a semejanza de la golondrina y de la paloma, unía los días y las noches con llantos y gemidos; y solo de Dios, que podía socorrerme, con los ojos elevados a lo alto, aguardaba el auxilio. Y decía a Él: "padezco más de lo que mis méritos exigen; pero aun si en algo erré, me convertiré a lo mejor; responde Tú por mí: pues no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Rom. 9, 16). Y de nuevo vuelve a sí mismo: "¿Qué diré, o de qué me quejaré contra ti, mi hacedor? ¿O qué me responderá quien hizo Él mismo lo que quiso?" Deben ser sostenidas, pues, cualesquiera cosas que Él haya decretado.

Pro pullo hirundinis, sive hirundine, ut LXX transtulerunt, in Hebraico scriptum est, SUS AGOR (), quod interpretatus est Aquila, equus Agor: Theodotio, SIS AGUR (); media enim vocalis littera vau, si ponatur inter duas Samec, legitur sus, et appellatur equus; si jod, legitur sis, et hirundo dicitur. Symmachus autem ita transtulit: Sicut hirundo inclusa, sic cantabo. Quod verbum agor et in Jeremia legitur, ubi scriptum est: Milvus in coelo cognovit tempus suum: turtur et hirundo, et ciconia custodierunt tempora sua (Jerem. VIII, 7).

(Vers. 16 seqq.) Reputabo omnes annos meos in amaritudine animae meae. Domine, si sic vivitur, et in talibus vita spiritus mei, corripies me, et vivificabis me. Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Tu autem eruisti animam meam, ut non periret: projecisti post tergum tuum omnia peccata mea. Quia non infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te: non exspectabunt qui descendunt in lacum, veritatem tuam. Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie. Pater filiis notam faciet veritatem tuam. Domine, salvum me fac, et psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vitae nostrae in domo Domini.

LXX. Domine, de ipsa annuntiatum est tibi: et suscitasti spiritum meum, et consolatus vivificasti. Ecce in pace amaritudo mea: liberasti enim animam meam, ut non periret, et projecisti post me omnia peccata mea. Neque enim in inferno laudabunt te, neque mortui benedicent tibi. Neque sperabunt qui apud inferos sunt misericordiam tuam: viventes benedicent tibi, sicut et ego. Ab hodie enim filios faciam, qui annuntiabunt justitiam tuam, Domine salutis meae, et non requiescam, benedicens tibi cum Psalterio, omnibus diebus vitae meae in conspectu domus Dei.

Nulla res longa mortalium est, omnisque felicitas saeculi dum tenetur, amittitur. Cum enim tribulationis tempus advenerit, omne quod praeteritum est nihil adjuvat sustinentem. Unde stulta Epicuri sententia est, qui asserit recordatione praeteritorum bonorum, mala praesentia mitigari. Ergo Ezechias reputare se dicit omnes annos regni sui, et praeteritae, ut putabat, beatitudinis in praesenti amaritudine. Et quia jam securus est, nec patitur quae refert, de humano 474 statu philosophatur, et dicit: Domine, si sic vivitur: et tali sumus conditione generati, corripuisti me, sed vivificasti me, pacemque tribuisti, fugato Assyrio; sed pax mea omni mihi amaritudine fuit amarior, quia tranquillitate populis reddita, et urbe secura, ego solus limina mortis intravi. Sed tu eruisti animam meam, ut non periret, vel praesenti vitae vel futurae. Projecisti enim post tergum omnia peccata mea, ne illa tristis aspicerem, sed tuam misericordiam contemplarer.

En lugar de "pollo de golondrina", o "golondrina", como tradujeron los Setenta, en hebreo está escrito SUS AGOR, que Aquila interpretó como "caballo Agor"; Teodoción, SIS AGUR; pues la letra vocálica media *vau*, si se pone entre dos *Samec*, se lee *sus* y se llama "caballo"; si se pone *jod*, se lee *sis* y se dice "golondrina". Simaco, en cambio, lo tradujo así: "Como golondrina encerrada, así cantaré". Cuya palabra *agor* también se lee en Jeremías, donde está escrito: "El milano en el cielo conoció su tiempo; la tórtola y la golondrina y la cigüeña guardaron sus tiempos" (Jer. 8, 7).

(Vers. 16 y ss.) Relataré todos mis años en la amargura de mi alma. Señor, si así se vive, y en tales cosas está la vida de mi espíritu, me corregirás y me vivificarás. He aquí que en paz mi amargura es amarguísima. Pero tú libraste mi alma para que no pereciera: arrojaste tras tus espaldas todos mis pecados. Porque no el infierno te confesará, ni la muerte te alabará: no esperarán tu verdad los que descienden al lago. El viviente, el viviente mismo te confesará, como también yo hoy. El padre hará conocida tu verdad a los hijos. Señor, sálvame, y cantaremos nuestros salmos todos los días de nuestra vida en la casa del Señor.

LXX: "Señor, de ella se te ha anunciado: y resucitaste mi espíritu, y consolado me vivificaste." He aquí que en paz mi amargura: pues libraste mi alma para que no pereciera, y arrojaste tras de mí todos mis pecados. Pues ni en el infierno te alabarán, ni los muertos te bendecirán. Ni esperarán los que están en los infiernos tu misericordia: los vivientes te bendecirán, como también yo. Pues desde hoy haré hijos, que anunciarán tu justicia, Señor de mi salvación, y no descansaré, bendiciéndote con el Salterio, todos los días de mi vida ante la casa de Dios.

Ninguna cosa de los mortales es larga, y toda felicidad del siglo mientras se tiene, se pierde. Pues cuando llegue el tiempo de la tribulación, todo lo pasado nada ayuda al que lo soporta. Por lo cual es necia la sentencia de Epicuro, que afirma que por el recuerdo de los bienes pasados se mitigan los males presentes. Por tanto, Ezequías dice relatar todos los años de su reino, y de la pasada felicidad, como pensaba, en la presente amargura. Y porque ya está seguro, ni padece lo que refiere, filosofa sobre el estado humano y dice: "Señor, si así se vive": y en tal condición hemos sido engendrados, me corregiste, pero me vivificaste, y concediste la paz, puesto en fuga el asirio; pero mi paz fue para mí más amarga que toda amargura, porque devuelta la tranquilidad a los pueblos, y segura la ciudad, yo solo entró en los umbrales de la muerte. Pero tú libraste mi alma para que no pereciera, sea para la vida presente o para la futura. Pues arrojaste tras tu espalda todos mis pecados, para que yo no los mirara con tristeza, sino que contemplara tu misericordia.

Infernus enim et mors non confitebuntur, neque laudabunt te, juxta illud quod scriptum est: In inferno autem quis confitebitur tibi (Psal. VI, 6)? Confessioque in hoc loco, non pro poenitentia, sed pro gloria et laude accipitur, sicut et in Evangelio legimus, Confitebor [Al. confiteor] tibi, Domine, Pater coeli et terrae (Mat. XI, 25). Non exspectabunt, inquit, qui descendunt in lacum, veritatem tuam: melius quam in LXX misericordiam. Qui enim in inferno est, non exspectat judicii veritatem, sed misericordiam Dei: maxime cum Salvator ad inferna descenderit, ut vinctos de inferis liberaret. Pro lacu manifestius iidem inferos transtulerunt. Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie. Et hic confessio pro laudatione ponitur. Neque enim sua scelera confitetur; sed gratias agit Deo: et non est pulchra laudatio in ore peccatoris (Eccli. XV). Cumque infernus et mors non confiteantur nec laudent Deum, e contrario vita atque viventes Dominum glorificant. Quodque sequitur: Pater filiis notam faciet veritatem tuam, hoc significat, quod in Deuteronomio dicitur: Interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi; seniores tuos, et dicent tibi (Deut. XXXII, 7), ut per successiones et singulas generationes Dei in posteros clementia praedicetur. Pro quo LXX posuerunt: Ab hodie enim filios faciam, qui annuntiabunt justitiam tuam. Causalisque conjunctio sequentia cum superioribus copulat: quod videlicet idcirco viventes et ipse vivens benedicant Deo, quia ab hac die facturus sit filios, qui annuntient veritatem ejus, quod certe suae non erat potestatis. Neque enim per Prophetam illi liberi repromissi sunt: sed praesens vita concessa. Praesertim cum impiissimum filium genuerit Manassen, qui repleverit Jerusalem sanguine, a porta usque ad portam, et non benedixit, sed maledixit Deo persequens sanctos ejus. Possumus ergo juxta LXX 475 hoc dicere, quod non dixerit, filios faciam: sed paidia, quos vel parvulos, vel pueros, sive infantulos et posteros intelligimus, ut ex eo quod ipse misericordiam consecutus est, omnis ventura posteritas hoc cognoscens, laudet ejus incredibilem clementiam. Salvum ergo me fac, Domine; et omnes qui in te credimus, tuoque sumus auxilio liberati, cunctis diebus vitae nostrae te canemus in Templo.

(Vers. 21, 22.) Et jussit Isaias ut sumerent massam de ficis, et cataplasmarent super vulnus, et sanaretur. Et dixit Ezechias, quod erit signum, quia ascendam in domum Domini.

Hoc prius legendum est quam oratio Ezechiae, sive Scriptura, quam nunc interpretati sumus: ante enim cataplasma vulneri impositum est, et prius signum ab eo petitum futurae sanitatis, quam gratias ageret Domino, quod dicitur fecisse sanatus. Aiunt Hebraei verbum SIIN (), quod praetermisere LXX, ulcus sonare, non vulnus. Nam et Aquila Symmachusque et Theodotio helkos interpretati sunt, per quod morbum regium intelligi volunt, cui contraria putantur, vel sumpta in cibo, vel apposita corpori quaecumque sunt dulcia.

Pues el infierno y la muerte no confesarán, ni te alabarán, según aquello que está escrito: "Pero en el infierno, ¿quién te confesará?" (Sal. 6, 6). Y la "confesión" en este lugar se toma no por penitencia, sino por gloria y alabanza, como también leemos en el Evangelio: "Te confieso [o alabo], Señor, Padre del cielo y de la tierra" (Mt. 11, 25). "No esperarán —dice— los que descienden al lago, tu verdad": mejor que en los Setenta "misericordia". Pues el que está en el infierno no espera la verdad del juicio, sino la misericordia de Dios; máxime cuando el Salvador descendió a los infiernos para librar a los encadenados del infierno. En lugar de "lago", más manifiestamente los mismos tradujeron "infiernos". "El viviente, el viviente mismo te confesará, como también yo hoy". Y aquí la confesión se pone por alabanza. Pues no confiesa sus crímenes, sino que da gracias a Dios; y "no es bella la alabanza en boca del pecador" (Ecli. 15, 9). Y puesto que el infierno y la muerte no confiesan ni alaban a Dios, por el contrario la vida y los vivientes glorifican al Señor. Lo que sigue: "El padre hará conocida tu verdad a los hijos", esto significa lo que se dice en el Deuteronomio: "Pregunta a tu padre, y él te lo anunciará; a tus ancianos, y ellos te lo dirán" (Deut. 32, 7), para que por sucesiones y cada una de las generaciones se predique la clemencia de Dios a los pósteros. En lugar de lo cual los Setenta pusieron: "Desde hoy pues haré hijos, que anunciarán tu justicia". Y la conjunción causal une lo siguiente con lo anterior: a saber, que por eso los vivientes y él mismo viviendo bendicen a Dios, porque desde este día ha de hacer hijos que anuncien su verdad, lo cual ciertamente no estaba en su potestad. Pues no le fueron prometidos hijos por el Profeta, sino concedida la vida presente. Especialmente cuando engendró al impiísimo hijo Manasés, que llenó a Jerusalén de sangre, de puerta a puerta, y no bendijo, sino que maldijo a Dios persiguiendo a sus santos. Podemos, pues, según los Setenta decir esto, que no dijera "haré hijos", sino paidia, a quienes entendemos o como pequeñuelos, o niños, o infantes y pósteros, para que de que él mismo alcanzó misericordia, toda la posteridad venidera conociendo esto, alabe su increíble clemencia. "Sálvame pues, Señor; y todos los que en ti creemos, y por tu auxilio hemos sido librados, todos los días de nuestra vida te cantaremos en el Templo".

(Vers. 21, 22) Y mandó Isaías que tomaran una masa de higos, y la pusieran como cataplasma sobre la llaga, y sanara. Y dijo Ezequías: ¿Cuál será la señal de que subiré a la casa del Señor?

Esto debe leerse antes de la oración de Ezequías, o la Escritura, que acabamos de interpretar; pues antes fue puesta la cataplasma sobre la llaga, y antes fue pedida por él la señal de la futura salud, que diera gracias al Señor, lo cual se dice haber hecho una vez sanado. Dicen los hebreos que la palabra SIIN (Shejin), que omitieron los Setenta, suena a "úlcera", no a "llaga". Pues también Aquila y Simaco y Teodoción interpretaron *helkos*, por lo cual quieren que se entienda la "enfermedad regia", a la cual se piensan contrarias cualesquiera cosas dulces, ya sean tomadas en la comida o aplicadas al cuerpo.

Ergo ut Dei potentia monstraretur, per res noxias et adversas sanitas restituta est. Alii SIIN, non ulcus, sed apostema suspicantur: quando tumens corpus cocto et putrescente pure completur. Et juxta artem medicorum, omnis sanies siccioribus ficis atque contusis, in cutis superficiem provocatur: ac per hoc non spernendam esse medicinam, quae usu constet et experimento: quia et hanc fecerit Deus. Oratio igitur ac gratiarum actio hucusque conscripta est. Caeterum quod signum datum sit, superior historiae ordo narravit.

(Cap. XXXIX.---Vers. 1 seqq.) In tempore illo misit Merodach Baladan, filius Baladan, rex Babylonis, libros et munera ad Ezechiam: audierat enim quod aegrotasset et convaluisset. Laetatusque est super eis Ezechias: et ostendit eis cellam aromatum, et argenti, et auri, et odoramentorum, et unguenti optimi, et omnes apothecas supellectilis suae et universa quae inventa sunt in thesauris ejus: non fuit verbum quod non ostenderit eis Ezechias in domo sua, et in omni potestate sua.

Supra legimus, quarto decimo 476 anno regis Ezechiae ascendisse Sennacherib regem Assyriorum super omnes civitates Judae munitas, et cepisse eas, et postea obsedisse Lachis, transisse Lobnam, misisse Jerusalem partem exercitus sui, caesaque per Angelum centum octoginta quinque millia exercitus ejus, et ipsum fugisse Niniven, interfectumque a filiis in fano Dei sui, et regnasse pro eo Assaraddon filium ejus: aegrotasse Ezechiam, et recepisse Prophetae nuntio sospitatem; factum signum incredibile, ut sol decem horarum spatiis reverteretur ad ortum suum, et pene duplex dies fieret. Nunc legimus quod in tempore illo, hoc est, in eodem anno quo haec gesta sunt omnia, miserit Merodach Baladan, filius Baladan, rex Babylonis, libros et munera ad Ezechiam; non Assaraddon, qui Sennacherib patri apud Assyrios in regnum successerat, de cujus seu morte, seu vita Scriptura conticuit. Ex quo perspicuum est aliud fuisse tunc regnum Assyriorum, et aliud Babyloniorum. Denique Samariam, id est, decem tribus cepere Assyrii. Judam autem et Jerusalem postea legimus cepisse Chaldaeos, quorum rex Nabuchodonosor fuit.

Et quia apud eos astrorum observantia est, stellarumque cursus longo usu et exercitatione cognitus, quod et in Domini nativitate monstratur: intellexerunt solem reversum, diei spatia duplicata, servire ei quem solum Deum putant. Cumque causas hujus miraculi rationemque perquirerent, fama per omnes gentes volitante, didicerunt propter aegrotationem regis Judae, etiam cursum signi clarissimi commutatum.

Por tanto, para que se mostrara la potencia de Dios, la salud fue restituida por medio de cosas nocivas y adversas. Otros sospechan que SIIN no es una úlcera, sino un apostema: cuando el cuerpo hinchado se llena de pus cocida y putrefacta. Y según el arte de los médicos, toda sanie es provocada a la superficie de la piel con higos más secos y triturados; y por esto, no debe ser despreciada la medicina que consta por el uso y el experimento, porque también a esta la hizo Dios. La oración, pues, y la acción de gracias ha sido escrita hasta aquí. Por lo demás, qué señal fuera dada, lo narró el orden anterior de la historia.

(Cap. 39, vers. 1 y ss.) En aquel tiempo Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; pues había oído que había enfermado y convalecido. Y Ezequías se alegró por ellos, y les mostró la bodega de los aromas, y de la plata, y del oro, y de los perfumes, y del mejor ungüento, y todos los depósitos de su ajuar y todo lo que se encontró en sus tesoros; no hubo cosa que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

Leímos arriba que en el año decimocuarto del rey Ezequías, Senaquerib rey de los asirios subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó, y después sitió Laquis, pasó a Lobna, envió a Jerusalén parte de su ejército, y habiendo sido degollados por el Ángel ciento ochenta y cinco mil de su ejército, él mismo huyó a Nínive y fue muerto por sus hijos en el templo de su dios, y reinó en su lugar su hijo Asaradón; que Ezequías enfermó y recibió la salud por el anuncio del Profeta; se hizo una señal increíble, para que el sol volviera por el espacio de diez horas a su orto, y se hiciera casi un día doble. Ahora leemos que en aquel tiempo, esto es, en el mismo año en que se gestaron todas estas cosas, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; no Asaradón, que había sucedido en el reino a su padre Senaquerib entre los asirios, de cuya muerte o vida la Escritura calló. Por lo cual es manifiesto que era entonces un reino el de los asirios y otro el de los babilonios. Finalmente, los asirios tomaron Samaria, esto es, las diez tribus. Pero leemos que después los caldeos, cuyo rey fue Nabucodonosor, tomaron Judá y Jerusalén.

Y porque entre ellos hay observación de los astros, y el curso de las estrellas es conocido por largo uso y ejercicio, lo cual también se muestra en el nacimiento del Señor: entendieron que el sol vuelto atrás, duplicados los espacios del día, servía a Aquel a quien solo pensaban que era Dios. Y al inquirir las causas y la razón de este milagro, volando la fama por todas las naciones, aprendieron que por la enfermedad del rey de Judá se había conmutado incluso el curso de la señal más clara.

Quam non esse opinationem meam, sed Scripturae sanctae fidem, Dierum verba testantur, quae dixere post alia: Ipse est Ezechias, qui obturavit superiorem fontem aquarum Gion: et avertit eas subter ad occidentem urbis David. In omnibus operibus suis fecit prospere quae voluit; attamen in legatione principum Babylonis, qui missi fuerant ad eum, ut interrogarent de portento quod acciderat super terram, reliquit eum Deus ut tentaretur: et nota fierent omnia quae erant in corde ejus (II Paral. XXXII, 30, 31).

Idcirco autem tentationi relictus est, quia post tantam victoriam, et solis regressum, et congratulationem regni potentissimi, cor illius elevatum est. Denique 477 in eodem volumine scribitur: Multi deferebant hostias, et sacrificia Domino in Jerusalem, et munera Ezechiae regi Juda: et exaltatus est coram cunctis gentibus. In diebus illis aegrotavit usque ad mortem, et oravit Dominum; et exaudivit eum, et dedit ei signum; sed non juxta beneficia quae acceperat, retribuit: quia exaltatum est cor ejus, et facta est contra eum ira, et contra Judam et Jerusalem (II Par. XXXII, 23, 24). Rursumque Scriptura sancta elationem cordis ejus dicit poenitentia mitigatam, inferens: Et humiliatus est postea, eo quod exaltatum esset cor ejus, tam ipse quam habitatores Jerusalem: et idcirco non venit super eos ira Domini in diebus Ezechiae.

Laetatus est ergo in adventu legatorum Merodach, quem patrem fuisse Nabuchodonosor Hebraei autumant; et in oblatione munerum, et congratulatione sanitatis suae. Ostenditque eis juxta Septuaginta domum NECHOTHA (), pro qua Symmachus transtulit aromatum suorum; et thesauros argenti, et auri et odoramentorum et unguenti optimi: quod in Hebraico scribitur, olei boni; et omnes thesauros vasorum gazae, sive, ut ibi legitur, vasorum suorum. Gaza autem lingua Persarum divitiae nuncupantur: nec est Hebraeus sermo, sed Barbarus. Non fuit, inquit, verbum (quod juxta Hebraicam consuetudinem pro re frequenter accipitur), quod non ostenderit eis in domo sua et in omni potestate sua. Unde Dei ira justissima, quoniam non solum thesauros suos atque palatii, sed et Templi ostenderit: quod certe fuit potestatis ejus, de cujus valvis auri laminas ante jam tulerat.

(Vers. 3 seqq.) Introivit autem Isaias Propheta ad regem Ezechiam, et dixit ei: Quid dixerunt viri isti: et unde venerunt ad te? Et dixit Ezechias: De terra longinqua venerunt ad me, de Babylone. Et dixit: Quid viderunt in domo tua? Et dixit Ezechias: Omnia quae in domo mea sunt viderunt: non fuit verbum, sive res, quam non ostenderim eis in thesauris meis. Et dixit Isaias ad Ezechiam: audi verbum Domini exercituum. Ecce dies veniet, et auferentur omnia quae in domo tua sunt, et quae thesaurizaverunt patres tui usque ad diem hanc, in Babylonem: non relinquetur quidquam, dixit Dominus.

Que esta no es mi opinión sino la fe de la santa Escritura, lo testifican las palabras de los Paralipómenos, que dijeron tras otras cosas: "Él es aquel Ezequías que obstruyó la fuente superior de las aguas de Guijón, y las desvió por debajo al occidente de la ciudad de David." "En todas sus obras hizo prósperamente lo que quiso; sin embargo, en la legación de los príncipes de Babilonia, que habían sido enviados a él para preguntar sobre el portento que había acaeciddo sobre la tierra, Dios lo dejó para que fuera tentado, y se hicieran conocidas todas las cosas que estaban en su corazón" (2 Par. 32, 30-31).

Fue dejado a la tentación por esta razón: porque tras tan gran victoria, y el regreso del sol, y la felicitación de un reino poderosísimo, su corazón se elevó. Finalmente, en el mismo volumen se escribe: "Muchos traían víctimas y sacrificios al Señor en Jerusalén, y presentes a Ezequías rey de Judá; y fue exaltado ante todas las naciones." "En aquellos días enfermó de muerte, y oró al Señor; y Él lo escuchó, y le dio una señal; pero no retribuyó según los beneficios que había recibido, porque se exaltó su corazón, y se hizo ira contra él, y contra Judá y Jerusalén" (2 Par. 32, 23-25). Y de nuevo la santa Escritura dice que la elación de su corazón fue mitigada por la penitencia, añadiendo: "Y se humilló después, por el hecho de que se hubiera exaltado su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén; y por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los días de Ezequías."

Se alegró pues ante la llegada de los legados de Merodac, de quien los hebreos afirman que fue padre de Nabucodonosor; y en la ofrenda de los presentes y en la felicitación por su salud. Y les mostró, según los Setenta, la casa de NECHOTHA, por la cual Simaco tradujo "de sus aromas"; y los tesoros de plata y de oro y de perfumes y del mejor ungüento; lo que en hebreo se escribe "de buen aceite"; y todos los tesoros de los vasos de la gaza, o, como allí se lee, de sus vasos. *Gaza* en lengua de los persas se llaman las riquezas; ni es término hebreo, sino bárbaro. "No hubo —dice— palabra" (que según la costumbre hebrea se toma frecuentemente por "cosa"), "que no les mostrara en su casa y en todo su dominio". De donde la ira de Dios es justísima, puesto que no solo mostró sus propios tesoros y los del palacio, sino también los del Templo; lo cual ciertamente fue de su dominio, de cuyas puertas ya antes había quitado las láminas de oro.

(Vers. 3 ss.) El profeta Isaías entró entonces al rey Ezequías, y le dijo: «¿Qué dijeron estos hombres? ¿Y de dónde vinieron a ti?». Y Ezequías dijo: «De una tierra lejana vinieron a mí, de Babilonia». Y él dijo: «¿Qué han visto en tu casa?». Y Ezequías dijo: «Todo lo que hay en mi casa han visto: no hubo palabra, o cosa, que no les haya mostrado en mis tesoros». Y dijo Isaías a Ezequías: «Oye la palabra del Señor de los ejércitos. He aquí que vendrán días, y serán llevadas a Babilonia todas las cosas que hay en tu casa, y las que tus padres han atesorado hasta este día: no quedará nada, dijo el Señor.

Et de filiis tuis qui egredientur ex te, quos genueris, tollent: et erunt eunuchi in palatio regis Babylonis. Et dixit Ezechias ad Isaiam: Bonum verbum Domini quod locutus est. Et ait: Fiat tantum pax et veritas in diebus meis.

Tradunt Hebraei ideo aegrotasse Ezechiam, quoniam post inauditam [Al. auditam] victoriam Judaeorum, et Assyrii regis interitum, non cecinerit laudes Domino, quas cecinit Moyses Pharaone submerso (Exod. XV), et Debbora interfecto Sisara (Judic. IV), et Anna genito Samuele (I Reg. II). Unde commonitum esse fragilitatis suae. Rursumque post corporis sanitatem, et signi magnitudinem offerri aliam occasionem superbiae, quam, ut prudens et Dei cultor, vitare debuerat; nec monstrare alienigenis divitias suas, quas, Deo tribuente, possederat.

Ex quo juxta Leges quoque tropologiae discimus, non mittendas margaritas ante porcos, nec dandum sanctum canibus (Matth. VII). Qui enim fidelis est spiritus, abscondit negotia; et quicumque hoc non fecerit, omnis virtus illius enervatur; peritque posteritas, et amisso virili robore, in muliebrem redigitur mollitudinem (Prov. XI, 13-15). Ingreditur ergo Isaias ad regem, et quasi nescius sciscitatur. Quid dixerunt viri isti, et unde venerunt? Duo interrogat, quid locuti sint, et unde venerint? Ille ad unum respondit, altero praetermisso: quod cum ἐμφάσει, et supercilio legendum est: De terra longinqua venerunt ad me, de Babylone.

(Cap. XL.---Vers. 1 seqq.) Consolamini, consolamini, populus meus, dicit Deus vester: Loquimini ad cor Jerusalem, et advocate eam; quoniam completa est malitia ejus, dimissa est iniquitas illius. Suscepit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis.

LXX: Consolamini, consolamini populum meum, dicit Deus ÷ sacerdotes ** loquimini ad cor Jerusalem: consolamini eam: quia repleta est humilitas ejus. Solutum est peccatum illius, quia recepit de manu Domini duplicia peccata sua.

Juxta interpretes caeteros, jubentur alii, ut populum Dei et Jerusalem pariter consolentur: juxta Hebraicum ipsi praecipitur populo, ut consoletur, et loquatur ad cor Jerusalem, et advocet eam.

Loqui autem ad cor Jerusalem, idioma Scripturarum est. Qui enim moerenti loquitur, et blandiens consolator est, ad cor loqui dicitur. Doceat nos Sichem filius Hemor, qui corrupta Dina locutus est ad cor ejus, et consolatus est eam (Genes. XXXIV). Et ubicumque simile quid inveneris, hunc sensum habet. Causaque consolationis, remissio peccatorum est: et causa remissionis, quoniam suscepit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis. Qui enim scit voluntatem Domini sui, et peccat, vapulabit multis (Luc. XII).

Y de tus hijos que saldrán de ti, a quienes engendres, los tomarán: y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia». Y dijo Ezequías a Isaías: «Buena es la palabra del Señor que ha hablado». Y añadió: «Haya solamente paz y verdad en mis días».

Los hebreos transmiten que Ezequías enfermó por esta razón: porque después de la inaudita victoria de los judíos y la destrucción del rey asirio, no cantó alabanzas al Señor, las cuales cantó Moisés al ser sumergido el Faraón (Éx. XV), y Débora tras la muerte de Sísara (Juec. IV), y Ana al nacer Samuel (I Rey. II). Por lo cual fue advertido de su fragilidad. Y de nuevo, tras la sanidad de su cuerpo y la magnitud de la señal, se le ofreció otra ocasión de soberbia, que, como hombre prudente y adorador de Dios, debió haber evitado; ni debió mostrar a extranjeros sus riquezas, que poseía por donación de Dios.

De lo cual aprendemos también, según las leyes de la tropología, que no se han de echar perlas a los puercos, ni dar lo santo a los perros (Mt. VII). Pues el que es fiel de espíritu oculta los asuntos; y cualquiera que no haga esto, toda su virtud se debilita; y perece su posteridad, y perdido el vigor viril, es reducido a la blandura mujeril (Prov. XI, 13-15). Entra, pues, Isaías al rey y, como si lo ignorara, pregunta. «¿Qué dijeron estos hombres y de dónde vinieron?». Pregunta dos cosas: qué hablaron y de dónde vinieron. Él respondió a una, omitiendo la otra: lo cual ha de leerse con énfasis y altivez: «De una tierra lejana vinieron a mí, de Babilonia».

(Cap. XL. --- Vers. 1 ss.) «Consolaos, consolaos, pueblo mío», dice vuestro Dios: «Hablad al corazón de Jerusalén, y llamadla; porque se ha completado su malicia, se ha perdonado su iniquidad." Ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados».

Los LXX: «Consolaos, consolaos, pueblo mío», dice Dios; «sacerdotes, hablad al corazón de Jerusalén: consoladla: porque se ha cumplido su humillación." Se ha soltado su pecado, porque recibió de la mano del Señor el doble por sus pecados».

Según los demás intérpretes, se manda a otros que consuelen igualmente al pueblo de Dios y a Jerusalén; según el hebreo, se manda al mismo pueblo que sea consolado, y que hable al corazón de Jerusalén, y que la llame.

Además, hablar al corazón de Jerusalén es un idiotismo de las Escrituras. Pues el que habla al que está de luto, y es un consolador halagüeño, se dice que «habla al corazón». Enséñenoslo Siquem, hijo de Hemor, quien, tras haber corrompido a Dina, habló a su corazón y la consoló (Gén. XXXIV). And wherever you find something similar, it has this meaning. Y la causa de la consolación es la remisión de los pecados; y la causa de la remisión es que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados. Pues el que conoce la voluntad de su Señor y peca, recibirá muchos azotes (Lc. XII).

Omnisque qui habet in se habitatorem Spiritum Sanctum, quem Salvator Apostolis promittebat, dicens: Rogabo Patrem meum, 480 et alium consolatorem dabit vobis, ut sit vobiscum in sempiternum, Spiritum veritatis (Joan. XIV, 16); et iterum: Cum autem venerit consolator Spiritus Sanctus, quem mittet Pater meus in nomine meo, ille vos docebit omnia (Ibid., 26); et rursum: Cum venerit consolator quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis qui a Patre egreditur, ille testificabitur de me (Joan. XV, 26); et: Prodest vobis ut ego vadam: nisi enim ego abiero, consolator non veniet ad vos (Joan. XVI, 7); consolator est, cui et nunc praecipitur, ut consoletur populum Dei. Unde et Apostolus Paulus loquebatur ad credentes: Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra (II Cor. I, 3).

(Vers. 3 seqq.) Vox clamantis in deserto, parato viam, Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Omnis vallis exaltabitur, et omnis mons et collis humiliabitur: et erunt prava in directa, et aspera in vias planas, et revelabitur gloria Domini, et videbit omnis caro variter quod os Domini locutum est.

LXX: Vox clamantis in deserto: parate viam Domini: rectas facite semitas Dei nostri. Omnis vallis implebitur: et omnis mons et collis humiliabitur; et erunt prava in directa, et aspera in campos. Et apparebit gloria Domini: et videbit omnis caro salutare Dei, quia Dominus locutus est.

Hujus vocis memores Scribae et Pharisaei et principes Judaeorum, cum audissent Joannem in solitudine praedicare baptismum poenitentiae, et docere populum, mittunt qui interrogent eum, utrum ipse sit Christus, an Elias, an Propheta. Cumque respondisset nihil se horum esse, rursus interrogant: Dic ergo nobis, quis es? ut responsum demus his qui miserunt nos. Quid dicis de te? Atque ille respondit: Ego sum vox clamantis in deserto: parate viam Domini; sicut dixit Isaias Propheta (Joan. I, 22, 23). In quo animadvertendum, quod rectae viae Domini et semitae Dei nostri: impletio vallium et montium, colliumque humiliatio, et pravorum correctio, et asperorum rupiumque campestria: et gloria Domini et salutare Dei nostri, non praedicetur in Jerusalem, sed in solitudine Ecclesiae, et in deserta gentium multitudine, de qua supra (Ad cap. XXXV, 1) legimus: Laetare deserta sitiens: exsultet solitudo, et floreat quasi lilium. Haec enim deserta erat notitia Dei, et ab idolis tenebatur humilis in confessione, erecta in superbia, aspera et intractabilis in feritate.

Y todo aquel que tiene en sí como habitante al Espíritu Santo, a quien el Salvador prometía a los Apóstoles, diciendo: «Rogaré a mi Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad» (Jn. XIV, 16); y de nuevo: «Pero cuando venga el consolador, el Espíritu Santo, que enviará mi Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas» (ibíd., 26); y de nuevo: «Cuando venga el consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí» (Jn. XV, 26); y: «Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el consolador no vendrá a vosotros» (Jn. XVI, 7); es un consolador, a quien también ahora se le manda que consuele al pueblo de Dios. De donde también el apóstol Pablo hablaba a los creyentes: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda nuestra tribulación» (2 Cor. I, 3).

(Vers. 3 ss.) «Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, haced rectas en la soledad las sendas de nuestro Dios.» Todo valle será ensalzado, y todo monte y colina será humillado; y lo torcido se hará derecho, y lo áspero caminos llanos, y se revelará la gloria del Señor, y verá toda carne juntamente que la boca del Señor ha hablado».

Los LXX: «Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: haced rectas las sendas de nuestro Dios." Todo valle será rellenado: y todo monte y colina será humillado; y lo torcido se hará derecho, y lo áspero en llanuras. Y aparecerá la gloria del Señor: y verá toda carne la salud de Dios, porque el Señor ha hablado».

Teniendo presente esta voz, los escribas y fariseos y príncipes de los judíos, cuando oyeron que Juan predicaba en la soledad el bautismo de la penitencia y enseñaba al pueblo, envían quienes le pregunten si él mismo era el Cristo, o Elías, o el Profeta. Y como hubiera respondido que no era ninguno de estos, le preguntan de nuevo: «Dinos, pues, ¿quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?». Y él respondió: «Yo soy la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor; como dijo el profeta Isaías» (Jn. I, 22, 23). En lo cual ha de advertirse que los caminos rectos del Señor y las sendas de nuestro Dios; el relleno de los valles y de los montes, y la humillación de las colinas, y la corrección de lo torcido, y lo llano de lo áspero y de los peñascos; y la gloria del Señor y la salud de nuestro Dios, no se predican en Jerusalén, sino en la soledad de la Iglesia y en la desierta multitud de las naciones, de la cual leímos arriba (Sobre el cap. XXXV, 1): «Alégrate, desierto sediento: exulte la soledad y florezca como el lirio». Pues este desierto era el conocimiento de Dios, y estaba poseído por los ídolos, humilde en la confesión, erguido en la soberbia, áspero e intratable en la ferocidad.

Sed postquam apparuit gloria Domini; et vidit omnis caro salutare Dei, cuncta repente mutata sunt, et via Domini praeparata, ita ut appareret in solitudine gloria Dei; quando baptizatus est Dominus in Jordane, et aperti sunt coeli, et Spiritus Sanctus in specie columbae descendit, et mansit in eo: voxque Patris desuper intonuit: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui (Matth. III, 17).

(Vers. 6 seqq.) Vox dicentis, clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro foenum, et omnis gloria ejus quasi flos agri. Exsiccatum est foenum, cecidit flos; quia spiritus Dei flavit in eo: vere foenum est populus. Exsiccatum est foenum, cecidit flos; verbum autem Domini nostri stabit in aeternum.

LXX: Vox dicentis, clama: et dixi, Quid clamabo? Omnis caro foenum, et omnis gloria hominis quasi flos foeni. Aruit foenum, et cecidit flos + quia spiritus Dei flavit in eo + vere foenum est populus + exsiccatum est foenum, cecidit flos ** verbum autem Dei nostri manet in sempiternum:

Hoc quod asteriscis notatur: quia spiritus Dei flavit in eo: vere foenum est populus: aruit foenum, cecidit flos, ex Hebraico et Theodotionis editione additum est. Ex quo manifestum est, vel a LXX praetermissum, vel paulatim scriptorum vitio abolitum: dum et prior et sequens versus finitur in flore.

Supra legimus, Propheta dicente: Et audivi vocem Domini dicentis: Quem mittam, et quis ibit ad populum istum? Et dixi: Ecce ego, mitte me; et ait: Vade et dic populo isti: Aure audietis, et non intelligetis: et videntes videbitis, et non videbitis, et reliqua. Ad quam praedicationem dura perpessus, nunc Domini voce dicente, clama, timens similia, quid clamare debeat sciscitatur; et a generali incipiens, Omnis caro foenum, et omnis gloria ejus quasi flos foeni, pervenit ad speciale, ut nihilominus dicat de populo: Vere foenum est populus.

Et revera si quis fragilitatem carnis aspiciat, et quod per horarum momenta crescimus atque decrescimus, nec in eodem manemus statu: ipsumque quod loquimur, dictamus, et scribimus, de vitae nostrae parte praetervolat: non dubitabit carnem foenum dicere, et gloriam ejus quasi florem foeni, sive prata camporum. Qui dudum infans, subito puer; qui puer, repente juvenis; et usque ad senectutem per spatia mutatur incerta; et ante se senem intelligit, quam juvenem non esse se miretur. Pulchra mulier quae adolescentulorum post se trahebat greges, arata fronte contrahitur in rugas; et quae aliis erat voluptati, jam sibi displicet.

Pero después que apareció la gloria del Señor y vio toda carne la salud de Dios, todas las cosas cambiaron de repente y se preparó el camino del Señor, de modo que apareciera en la soledad la gloria de Dios; cuando el Señor fue bautizado en el Jordán y se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo en especie de paloma descendió y permaneció sobre Él; y la voz del Padre resonó desde lo alto: «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido» (Mt. III, 17).

(Vers. 6 ss.) «Voz del que decía: Clama." Y dije: ¿Qué clamaré? Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo. Se secó el heno, cayó la flor; porque el espíritu de Dios sopló en él: verdaderamente el pueblo es heno. Se secó el heno, cayó la flor; pero la palabra de nuestro Señor permanecerá para siempre».

Los LXX: «Voz del que decía, clama: y dije, ¿Qué clamaré? Toda carne es heno, y toda la gloria del hombre como la flor del heno." Se marchitó el heno, y cayó la flor + porque el espíritu de Dios sopló en él + verdaderamente el pueblo es heno + se secó el heno, cayó la flor ** pero la palabra de nuestro Dios permanece en la eternidad».

Esto que se nota con asteriscos: «porque el espíritu de Dios sopló en él: verdaderamente el pueblo es heno: se marchitó el heno, cayó la flor», ha sido añadido del hebreo y de la edición de Teodoción. Por lo cual es manifiesto que o bien fue omitido por los LXX, o bien fue abolido poco a poco por vicio de los amanuenses, puesto que tanto el verso anterior como el siguiente terminan en «flor».

Arriba leímos que el profeta decía: «Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame; y dijo: Ve y di a este pueblo: Con el oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no veréis», y lo demás. Habiendo padecido duras pruebas en aquella predicación, ahora, al decir la voz del Señor: «Clama», y temiendo cosas semejantes, pregunta qué debe clamar; y empezando por lo general: «Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno», llega a lo especial, de modo que dice igualmente del pueblo: «Verdaderamente el pueblo es heno».

Y en verdad, si alguien observa la fragilidad de la carne, y que por los momentos de las horas crecemos y decrecemos, y no permanecemos en el mismo estado; y que esto mismo que hablamos, dictamos y escribimos vuela de la parte de nuestra vida: no dudará en llamar a la carne heno, y a su gloria como la flor del heno o de los prados de los campos. El que hace poco era infante, de pronto es niño; el que era niño, de repente es joven; y hasta la vejez se cambia por espacios inciertos; y se comprende a sí mismo anciano antes de que se maraville de no ser ya joven. La mujer hermosa que hace poco arrastraba tras de sí greyes de adolescentes, con la frente arada se contrae en arrugas; y la que era para otros deleite, ahora se desagrada a sí misma.

(Vers. 9 seqq.) Super montem excelsum ascende tu quae evangelizas Sion: exalta in fortitudine vocem tuam quae evangelizas Jerusalem: exalta, noli timere, dic civitatibus Judae: Ecce Deus vester: ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, et brachium ejus dominabitur. Ecce merces ejus cum eo, et opus illius coram eo. Sicut pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos, et in sinu suo levabit: foetas ipse portabit.

LXX: Super montem excelsum ascende qui evangelizas Sion: exalta in fortitudine vocem tuam qui evangelizas Jerusalem: exalta, noli timere: dic civitatibus Juda: Ecce Deus vester, ecce Dominus Deus cum virtute veniet, et brachium cum dominatione: ecce merces ejus cum eo, et opus in conspectu illius. Sicut pastor pascet populum suum, et in brachio suo congregabit agnos: et praegnantes consolabitur.

Praecipitur Apostolorum choro, ut ad praedicationem omnis carnis quae visura sit salutare Dei, excelsa conscendat: de magnisque dicturi, in sublimibus commorentur. Porro Hebraicum et caeteri interpretes ponunt genere feminino, ut dicant, quae evangelizas Sion, et quae evangelizas Jerusalem. Quod verbum juxta Graecos ambiguum est, ut possimus accipere, vel eam quae nuntiat, vel eam cui nuntiatur. Sive igitur nuntiat verbum Dei, et Domini salutare, Sion et Jerusalem: De Sion enim exivit lex: et verbum Domini de Jerusalem (Isai. II, 3); sive nuntiatur eis per Apostolos, debent excelsa conscendere, et ad montana transire. Mirumque in modum cum ipsa Sion mons sit, dicente Scriptura: Mons Sion in quo habitasti (Ps. LXXIII, 3): alium altiorem montem jubetur ascendere, a quo vulneratus est princeps Tyri. Et quia doctrinae Apostolorum erant multa futura contraria; et statuti ante praesides et tribunalia ducebantur, jungitur, exalta, noli timere: dic civitatibus Juda, Synagogis videlicet et populis Judaeorum, de quibus Dominus loquebatur: Non veni nisi ad oves perditas domus Israel (Matth. XV, 24). Et Paulus apostolus: Vobis, inquit, oportebat annuntiari primum verbum Dei; sed quoniam repellitis illud, et indignos vos judicatis aeterna vita, ecce convertimur ad Gentes (Act. XIII, 46).

(Vers. 12 seqq.) Quis mensus est pugillo aquas, et coelum palmo ponderavit? Quis appendit tribus digitis molem terrae, et libravit in pondere montes, et colles in statera? Quis adjuvit spiritum Domini: aut quis consiliarius ejus fuit; et ostendit illi? cum quo iniit consilium, et instruxit eum, et docuit eum semitam justitiae, et erudivit eum scientia, et viam prudentiae ostendit illi? Ecce gentes sicut stilla situlae, et quasi momentum staterae reputatae sunt: ecce insulae quasi pulvis exiguus. Et Libanus non sufficit ad succendendum, et animalia ejus non sufficient ad holocaustum.

(Vers. 9 ss.) «Sube sobre un monte excelso tú que evangelizas a Sión; exalta con fortaleza tu voz tú que evangelizas a Jerusalén; exháltala, no temas, di a las ciudades de Judá: He aquí vuestro Dios; he aquí que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo dominará." He aquí su recompensa con Él, y su obra delante de Él. Como pastor apacentará su grey; en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los alzará; Él mismo llevará a las paridas».

Los LXX: «Sube sobre un monte excelso el que evangelizas a Sión; exalta con fortaleza tu voz el que evangelizas a Jerusalén; exháltala, no temas: di a las ciudades de Judá: He aquí vuestro Dios, he aquí que el Señor Dios vendrá con virtud, y su brazo con dominación; he aquí su recompensa con Él, y su obra en su presencia." Como pastor apacentará su pueblo, y en su brazo recogerá los corderos; y consolará a las que están encintas».

Se manda al coro de los Apóstoles que, para la predicación a toda carne que ha de ver la salud de Dios, ascienda a lo excelso; y que, debiendo hablar de cosas grandes, moren en las alturas. Además, el hebreo y los demás intérpretes ponen en género femenino: «tú que evangelizas a Sión, y tú que evangelizas a Jerusalén». Esta palabra es ambigua según los griegos, de modo que podemos entender o bien a la que anuncia, o bien a aquella a quien se le anuncia. Por tanto, ya sea que Sión y Jerusalén anuncien la palabra de Dios y la salud del Señor —«porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén» (Is. II, 3)—, o ya sea que se les anuncie a ellas por los Apóstoles, deben ascender a lo excelso y pasar a las montañas. Y de modo admirable, siendo Sión misma un monte, diciendo la Escritura: «El monte Sión en el cual habitaste» (Sal. LXXIII, 3), se le manda subir a otro monte más alto, desde el cual fue herido el príncipe de Tiro. Y porque muchas cosas habrían de ser contrarias a la doctrina de los Apóstoles, y eran llevados ante los gobernantes y tribunales establecidos, se añade: «exháltala, no temas; di a las ciudades de Judá», a saber, a las sinagogas y pueblos de los judíos, de quienes el Señor decía: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt. XV, 24). Y el apóstol Pablo: «A vosotros —dijo— os convenía que se anunciara primero la palabra de Dios; pero porque la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos volvemos a los gentiles» (Hech. XIII, 46).

(Vers. 12 y ss.) ¿Quién midió con su puño las aguas, y ponderó el cielo con su palma? ¿Quién equilibró con tres dedos la mole de la tierra, y pesó en un peso los montes, y los collados en una balanza? ¿Quién ayudó al espíritu del Señor, o quién fue su consejero y se lo mostró? ¿Con quién entró en consejo, y lo instruyó, y le enseñó la senda de la justicia, y lo eruditó en la ciencia, y le mostró el camino de la prudencia? He aquí que las naciones son como una gota de un cubo, y son reputadas como el momento de la balanza; he aquí que las islas son como polvo exiguo. Y el Líbano no basta para encender, y sus animales no bastarán para el holocausto.

Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo, et quasi nihili et inane reputatae sunt ei.

LXX: Quis mensus est manu aquam, et coelum palmo, et omnem terram pugillo? Quis statuit montes pondere, et rupes statera? Quis cognovit mentem Domini: aut quis consiliarius ejus fuit? Quis docuit eum, cujus accepit consilium, et instruxit illum? Vel quis ostendit ei judicium, et viam intelligentiae quis ostendit illi? Si omnes gentes sicut stilla situlae, et quasi momentum staterae reputatae sunt, et quasi saliva reputatae sunt. Libanus non sufficit ad comburendum, et omnia quadrupedia non sufficiunt ad holocaustum, et cunctae gentes quasi nihili sunt, et in nihili reputatae sunt ei.

Ne quis putaret difficilem esse vocationem gentium, et quod omnis caro videret salutare Dei; super montem excelsum juberentur ascendere, qui evangelizant Sion; et ipse Dominus veniret in fortitudine, et redderet unicuique secundum opus suum; instarque pastoris agnos foveret in sinu, et foetas ipse portaret: describitur illius magnitudo, quod nihil ei impossibile sit; et qui universa condiderit, Creatorque sit omnium; etiam haec quae comparatione eorum parva sunt, valeat perpetrare. Quod autem pugillum vocat et palmum, humanae consuetudinis verbis utitur atque mensuris, ut Dei potentiam per nostra verba discamus. In eo ubi LXX transtulerunt: Quis mensus est manu aquam? sive ut nos vertimus: Quis mensus est pugillo aquas? Aquila transtulit: Quis mensus est minimo digito aquas? Hoc enim lichas sonat: ut scilicet non tota manu, sed parvo digito, quem vulgo gustatorem vocant, omnis aquarum vastitas ponderetur: spithame autem, hoc est, palmus, extentam significat manum a pollice usque ad extremum digitum. Sin autem contrahamus manum, pugillus efficitur: ut per palmum et pugillum, extentos coelos et globum terrae noverimus. Pro pugillo quem in comprehensione terrae LXX transtulerunt, in Hebraico scriptum est SALIS (), quem Symmachus triton, Aquila trisomon interpretati sunt: et nos ut manifestius faceremus, in tres digitos vertimus; quod scilicet molem terrae et excelsa montium colliumque quasi tribus digitulis et staterae parvo momento appenderit: per quae Dei majestas et Creatoris potentia demonstratur.

Todas las naciones son ante él como si no fueran, y así son ante él, y han sido reputadas como nada y vacío para él.

LXX: ¿Quién midió con su mano el agua, y el cielo con la palma, y toda la tierra con el puño? ¿Quién estableció los montes con peso, y las rocas con balanza? ¿Quién conoció la mente del Señor, o quién fue su consejero? ¿Quién le enseñó, de quién recibió consejo, y lo instruyó? ¿O quién le mostró el juicio, y quién le mostró el camino de la inteligencia? Si todas las naciones son como una gota de un cubo, y han sido reputadas como el momento de la balanza, y han sido reputadas como saliva. El Líbano no basta para quemar, y todos los cuadrúpedos no bastan para el holocausto, y todas las naciones son como nada, y en nada han sido reputadas para él.

Para que nadie pensara que era difícil la vocación de las naciones, y que «toda carne vería la salvación de Dios»; se les mandaría subir sobre un monte excelso a los que evangelizan a Sion; y el mismo Señor vendría con fortaleza, y daría a cada uno según su obra; e instando como pastor, favorecería a los corderos en su seno, y él mismo llevaría a las que están criando: se describe su magnitud, que nada le es imposible; y que quien fundó el universo, y es el Creador de todo, también sea capaz de perpetrar estas cosas que, en comparación de aquellas, son pequeñas. Pero en cuanto a que llama «puño» y «palma», utiliza palabras y medidas de la costumbre humana, para que aprendamos la potencia de Dios a través de nuestras palabras. En aquello donde los LXX tradujeron: «¿Quién midió con la mano el agua?», o como nosotros vertimos: «¿Quién midió con su puño las aguas?», Aquila tradujo: «¿Quién midió con el dedo meñique las aguas?». Pues esto suena lichás: para que, por supuesto, no con toda la mano, sino con el dedo pequeño, al que vulgarmente llaman «probador» (gustatorem), se pondere toda la vastedad de las aguas. Spithamé, en cambio, esto es, la palma, significa la mano extendida desde el pulgar hasta el dedo extremo. Pero si contraemos la mano, se forma el puño: para que a través de la palma y el puño conozcamos los cielos extendidos y el globo de la tierra. Por el «puño» que los LXX tradujeron en la comprensión de la tierra, en hebreo está escrito SALIS, que Símaco interpretó tríton, Aquila trísomon: y nosotros, para hacerlo más manifiesto, lo vertimos como «tres dedos»; porque, por supuesto, equilibró la mole de la tierra y las alturas de los montes y collados como con tres deditos y con un pequeño momento de la balanza: por lo cual se demuestra la majestad de Dios y la potencia del Creador.

Quis, inquit, adjuvit spiritum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit, et ostendit illi? etc. Pro quibus Symmachus interpretatus est: Quis paravit spiritum Domini, et virum consilii ejus quis ostendit ei? cum quo iniit consilium, deditque ei intelligentiam, et docuit eum viam judicii, et instruxit illum scientia, et iter prudentiae monstravit ei? Per quod ostendit manifestius paratum spiritum, sive firmatum illum esse, de quo in Apostolo legitur: Dominus autem Spiritus est. Et, Super quem requievit Spiritus Dei, Spiritus sapientiae, et intelligentiae, et reliqua. Qui dicit in consequentibus: Spiritus Domini super me: propter quod unxit me (Isai. LXI, 1). Ipse est enim spiritus Domini, et vir consilii ejus, in quo habitavit omnis plenitudo divinitatis corporaliter (Coloss. II). Cum illo iniit consilium, de quo supra (Ad cap. XI, 6) diximus: Admirabilis, consiliarius. Et in Proverbiis scriptum est, Deus sapientia fundavit terram: paravit autem coelos prudentia (Prov. III, 19). Porro LXX qui dixerunt: Quis novit mentem Domini, et quis consiliarius ejus fuit? hoc intelligi volunt, quod mens et ratio et sensus Dei, per quem facta sunt omnia, et sine quo factum est nihil, ille sit de quo in Psalmis canitur: Verbo Domini coeli firmati sunt, et spiritu oris ejus omnis virtus eorum (Ps. XXXII, 6).

Omnes gentes quae non noverant Creatorem suum, sive universum mortalium genus ad comparationem Dei quasi stilla situlae sunt, et quasi momentum staterae, quod levi pondere in partem alteram declinatur. Et quomodo si de situla stilla modica fluat, a portante negligitur; ita universa gentium multitudo supernis ministeriis comparata et Angelorum multitudini, pro nihilo ducitur. Insulae quoque quasi saliva reputantur, sive ut Symmachus et Theodotio ipsum ponentes Hebraicum, sicut DOC (), quod decidit: pro quo Aquila lepton ballomenon transtulit. Aiunt autem Hebraei hoc verbo significari tenuissimum pulverem, qui vento raptante saepe in oculos mittitur, et sentitur potius quam videtur. Minutissima ergo frusta pulveris et pene invisibilia, hoc verbo appellantur: quas forsitan Democritus cum Epicuro suo atomos vocat. Multaque sunt nomina quae ita leguntur [Al. intelliguntur] in Graeco, ut in Hebraico posita sunt, propter interpretandi difficultatem, et ad comparationem linguae Hebraeae, tam Graeci quam Latini sermonis pauperiem. Simulque ut paulatim homines abstrahat ab idololatria, aufert caeremonias victimarum; et docet quod omnia ligna Libani et armenta quae in eo pascuntur, holocaustis ejus sufficere nequeant. Si autem omnes gentes sic sunt in conspectu illius quasi non sint, et quasi nihil et inane reputantur (in omnibus autem gentibus et Israel est), ergo et ipse sic est quasi non sit, et in nihili atque inane reputatur. Hoc dicimus, ut frangatur ejus superbia, et caeterarum gentium similes esse se noverint.

«¿Quién —dice— ayudó al espíritu del Señor, o quién fue su consejero y se lo mostró?», etc. Por lo cual Símaco interpretó: «¿Quién preparó el espíritu del Señor, y quién le mostró al varón de su consejo? ¿Con quién entró en consejo, y le dio inteligencia, y le enseñó el camino del juicio, y lo instruyó en la ciencia, y le mostró el camino de la prudencia?». Por lo cual muestra más manifiestamente el espíritu preparado, o que aquel fue afirmado, de quien se lee en el Apóstol: «El Señor, empero, es el Espíritu». Y: «Sobre quien descansó el Espíritu de Dios, Espíritu de sabiduría e inteligencia», y lo demás. Quien dice en lo que sigue: «El Espíritu del Señor sobre mí: por lo cual me ungió» (Is. 61, 1). Pues él mismo es el espíritu del Señor, y el varón de su consejo, en quien habitó toda la plenitud de la divinidad corporalmente (Col. 2). Con él entró en consejo, de quien dijimos arriba (Al cap. 11, 6): «Admirable, consejero». Y en los Proverbios está escrito: «Dios con la sabiduría fundó la tierra; empero preparó los cielos con la prudencia» (Prov. 3, 19). Por lo demás, los LXX que dijeron: «¿Quién conoció la mente del Señor, y quién fue su consejero?», quieren que esto se entienda como que la mente y la razón y el sentido de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, y sin el cual nada ha sido hecho, sea aquel de quien se canta en los Salmos: «Por la palabra del Señor han sido afirmados los cielos, y por el espíritu de su boca toda la virtud de ellos» (Sal. 32, 6).

Todas las naciones que no conocían a su Creador, o bien todo el género de los mortales, en comparación de Dios son como una gota de un cubo, y como el momento de la balanza, que por un leve peso se inclina hacia la otra parte. Y del mismo modo que si de un cubo fluye una gota módica, es descuidada por el que lo lleva; así toda la multitud de las naciones, comparada con los ministerios celestiales y la multitud de los ángeles, es tenida por nada. Las islas también son reputadas como saliva, o como Símaco y Teodoción, poniendo el mismo hebreo, como DOC, que cae: por lo cual Aquila tradujo leptón ballómenon. Dicen, empero, los hebreos que con esta palabra se significa el polvo finísimo que, arrebatado por el viento, a menudo se mete en los ojos, y se siente más de lo que se ve. Por tanto, los fragmentos de polvo más menudos y casi invisibles se llaman con esta palabra: a los cuales tal vez Demócrito con su Epicuro llama átomos. Y hay muchos nombres que así se leen en griego como han sido puestos en hebreo, por la dificultad de interpretar y por la pobreza tanto del sermón griego como del latino en comparación con la lengua hebrea. Y al mismo tiempo, para que poco a poco abstraiga a los hombres de la idolatría, quita las ceremonias de las víctimas; y enseña que todas las maderas del Líbano y los rebaños que en él pacen no pueden bastar para sus holocaustos. Pero si todas las naciones son así en su presencia como si no fueran, y son reputadas como nada y vacío (en todas las naciones está también Israel), por lo tanto, él mismo también es así como si no fuera, y es reputado en nada y en vacío. Esto lo decimos para que se quebrante su soberbia, y sepan que son semejantes a las demás naciones.

(Vers. 18 seqq.) Cui ergo similem fecistis Deum: aut quam imaginem ponetis illi? Numquid sculptile conflavit faber, aut aurifex auro figuravit illud, et laminis argenteis argentarius? Forte lignum et imputribile elegit artifex sapiens: et quaeret quomodo statuat simulacrum quod non moveatur.

Descripta Dei magnitudine, et potentia illius ex parte monstrata, gentibus quoque insulisque quasi stilla situlae, et momento staterae reputatis, ac pulvere, et hostiarum caeremoniis refutatis, cur omnes gentes quasi nihili sint in conspectu ejus, et quasi inane reputentur, sequentibus docet: Cui similem fecistis Deum: aut quam imaginem ponetis ei, qui spiritus est, et in omnibus est, et ubique discurrit, et terram quasi pugillo continet? Simulque irridet stultitiam nationum, quod artifex sive faber aerarius, aut aurifex aut argentarius Deum sibi faciant, et laminis clavisque compingant ac fortiter statuant, ne ventorum flatibus detrudatur. Quodque intulit: forte lignum et imputribile elegit artifex sapiens, in Hebraico dicitur AMSUCHAN (); quod genus ligni est imputribile, quo vel maxime idola fiunt. Haec autem dicit, ut idolis reprobatis, Evangelicae doctrinae paret viam, et omnia prava dirigantur in rectum; exaltentur valles, et colles humilientur; et reveletur gloria Domini, ut omnis caro videat salutare Dei.

Juxta tropologiam possumus dicere, quod increpentur principes haereticorum, diversa idola de suo corde fingentes; vel eloquii venustate, quod interpretatur argentum; vel splendore auri, quod refertur ad sensum; vel ligno imputribili, quae viliora sunt dogmata: et perpetua putentur a fingentibus, et dialectica arte firmentur, ne moveantur et corruant, sed solida radice consistant.

(Vers. 21 seqq.) Numquid non scietis? numquid non audietis? numquid non annuntiatum est ab initio vobis? numquid non intellexistis fundamenta terrae? Qui sedet super gyrum terrae: et habitatores ejus quasi locustae. Qui extendit velut nihilum coelos, et expandit eos sicut tabernaculum ad inhabitandum. Qui dat secretorum scrutatores quasi non sint: judices terrae velut inane fecit. Equidem neque plantatus, neque satus, neque radicatus in terra truncus eorum: repente flavit in eos et aruerunt, et turbo quasi stipulam auferet eos. Et cui assimilastis me et adaequastis? dicit Sanctus. Levate in excelsum oculos vestros, et videte quis creavit haec: qui educit in numero militiam eorum, et omnes ex nomine vocat. Prae multitudine fortitudinis et roboris, virtutisque ejus: neque unum reliquum fuit.

(Vers. 18 y ss.) «¿A quién, pues, habéis hecho semejante a Dios, o qué imagen le pondréis? ¿Acaso el artesano fundió una escultura, o el orífice la figuró con oro, y el argentario con láminas de plata? Tal vez el artesano sabio eligió madera imputrescible, y buscará cómo establecer un simulacro que no se mueva».

Habiendo descrito la magnitud de Dios y mostrado en parte su potencia, y siendo las naciones e islas reputadas como una gota de un cubo y el momento de la balanza, y como polvo, y habiendo refutado las ceremonias de las hostias, enseña en lo que sigue por qué todas las naciones son ante su vista como nada y son reputadas como vacío: «¿A quién habéis hecho semejante a Dios, o qué imagen le pondréis?», a aquel que es espíritu, y está en todas las cosas, y discurre por todas partes, y contiene la tierra como en su puño. Y al mismo tiempo se burla de la estolidez de las naciones, porque un artesano, ya sea herrero, orífice o argentario, se fabrique un dios para sí, y lo ensamble con láminas y clavos y lo establezca con fuerza para que no sea derribado por los soplos de los vientos. Y aquello que introdujo: «tal vez el artesano sabio eligió madera imputrescible», en hebreo se dice AMSUCHAN; el cual es un género de madera imputrescible del que se hacen sobre todo los ídolos. Dice, empero, estas cosas para que, reprobados los ídolos, prepare el camino de la doctrina evangélica, y todas las cosas torcidas se dirijan a lo recto; se exalten los valles y se humillen los collados, y se revele la gloria del Señor para que toda carne vea la salvación de Dios.

Según la tropología podemos decir que se increpa a los príncipes de los heréticos, que fingen diversos ídolos de su propio corazón; ya sea con la belleza del elocuencia, que se interpreta como plata; o con el esplendor del oro, que se refiere al sentido; o con madera imputrescible, que son los dogmas más viles: y son pensados perpetuos por los que los fingen, y son afirmados con el arte dialéctico para que no se muevan ni caigan, sino que consistan en una raíz sólida.

(Vers. 21 y ss.) ¿Acaso no sabréis? ¿acaso no oiréis? ¿acaso no os ha sido anunciado desde el principio? ¿acaso no habéis entendido los fundamentos de la tierra? El que se sienta sobre el círculo de la tierra, y sus habitantes son como langostas. El que extiende como nada los cielos, y los expande como un tabernáculo para habitar. El que hace que los escrutadores de secretos sean como si no fueran; a los jueces de la tierra los hizo como vacío. Ciertamente ni fue plantado, ni sembrado, ni enraizado en la tierra su tronco; de repente sopló sobre ellos y se secaron, y el torbellino se los llevará como paja. ¿Y a quién me habéis asimilado e igualado?, dice el Santo. Levantad a lo alto vuestros ojos y ved quién creó estas cosas: el que saca por número la milicia de ellos y a todos llama por su nombre. Por la multitud de su fortaleza y de su fuerza y de su virtud: ni siquiera uno quedó».

LXX: Nonne scietis? nonne audietis? nonne annuntiatum est vobis a principio? Non cognovistis fundamenta terrae? Qui tenet gyrum terrae, et habitatores ejus quasi locustas. Qui statuit quasi cameram coelum, et extendit quasi tabernaculum ad habitandum. Qui dat principes regnare pro nihil, terram autem quasi nihili fecit. Siquidem non plantabuntur, neque serentur, nec solidabitur in terra radix eorum. Flavit super eos, et arefacti sunt, et tempestas assumet illos quasi stipulam. Nunc ergo cui assimilastis me? exaequabor eis? dixit Sanctus. Elevate sursum oculos vestros, et videte quis ostendit haec omnia. Qui educit juxta numerum ornatum suum, omnes in nomine vocabit, a multa gloria et in robore fortitudinis: nihil te latet.

Ab initio, inquit, naturali lege vos docui, et postea per Moysen scripta Lege testatus sum, quid nihil esset idola, et quod Creator mundi ipse esset Deus, qui tantam molem terrae fundasset super maria, et super flumina collocasset eam: ut elementum gravissimum super tenues aquas Dei penderet arbitrio, qui instar regis sedet super gyrum terrae: ex quo nonnulli quasi punctum et globum eam esse contendunt, et habitatores illius quasi locustas. Si enim in toto orbe consideremus varias nationes, et ab Oceano usque ad Oceanum, id est, ab Indico mari usque ad Britannicum, et ab Atlantico usque ad Septentrionis rigorem, in quo congelascunt aquae, et succina pulchra concrescunt, omne in medio hominum genus quasi locustas habitare cernimus. Quid igitur superbit terra et cinis? quia coelum, immo ut Scripturarum utar auctoritate, coeli extenduntur, quasi camera; sive, ut in Hebraico continetur, quasi DOC, de quo supra diximus: pro quo LXX ibi salivam interpretati sunt: et unum verbum nunc sputum, nunc cameram, id est, fornicem transtulerunt; et tantam eorum latitudinem quasi tabernaculum et papilionem extendit desuper, ut in similitudinem tecti operiret homines, et quasi in domo latissima habitare faceret: quid miremur si parva hominum corpora quasi locustae, et minuta reputentur animantia?

Rursum et in hoc loco á¼¡Î¼Î¹Îºá½»Î¹Î¿Î½ terris imminere coelum [Al. coelorum], et in similitudinem sphaerae coelum esse contendunt, abutuntur nomine fornicis, quod scilicet media pars sphaerae terras operiat: cum in Hebraico non fornicem, sed DOC, id est, tenuissimum pulverem legerimus. Pro quo saliva quae projicitur in terram, et pulveri commiscetur, et deperit, ostendit universam corporum magnitudinem pro nihili reputandam.

LXX: ¿No sabréis? ¿no oiréis? ¿no os ha sido anunciado desde el principio? ¿No conocisteis los fundamentos de la tierra? El que tiene el círculo de la tierra, y sus habitantes como langostas. El que estableció como una cámara el cielo, y lo extendió como tabernáculo para habitar. El que da a los príncipes reinar para nada; a la tierra, empero, la hizo como nada. Puesto que no serán plantados, ni serán sembrados, ni se solidificará en la tierra su raíz. Sopló sobre ellos y se agostaron, y la tempestad se los llevará como paja. Ahora, pues, ¿a quién me habéis asimilado? ¿seré igualado a ellos?, dijo el Santo. Elevad a lo alto vuestros ojos y ved quién mostró todas estas cosas. El que saca según el número su ornato, a todos llamará por nombre, por la mucha gloria y en el roble de su fortaleza: nada se te oculta».

Desde el principio, dice, os enseñé por ley natural, y después por la Ley escrita a través de Moisés testifiqué que los ídolos no eran nada, y que el Creador del mundo era Dios mismo, que había fundado tanta mole de tierra sobre los mares y la había colocado sobre los ríos: para que el elemento más pesado colgara sobre las tenues aguas por el arbitrio de Dios, que se sienta como un rey sobre el círculo de la tierra: por lo cual algunos contienen que esta es como un punto y un globo, y sus habitantes como langostas. Pues si en todo el orbe consideramos las diversas naciones, y desde el Océano hasta el Océano, esto es, desde el mar Índico hasta el Británico, y desde el Atlántico hasta el rigor del Septentrión, en el que se congelan las aguas y se concretan hermosos ámbares, vemos que todo el género humano habita en medio como langostas. ¿Por qué, pues, se ensoberbece la tierra y la ceniza? Porque el cielo, o mejor, para usar la autoridad de las Escrituras, los cielos se extienden como una cámara; o, como se contiene en el hebreo, como DOC, de lo que dijimos arriba: por lo cual los LXX allí tradujeron «saliva»: y tradujeron una sola palabra ya como «esputo», ya como «cámara», esto es, «bóveda»; y extendió tanta latitud de ellos como un tabernáculo y un pabellón por encima, para que en semejanza de techo cubriera a los hombres e hiciera habitar como en una casa amplísima: ¿qué nos admiramos si los cuerpos pequeños de los hombres son reputados como langostas y seres vivos diminutos?

De nuevo, también en este lugar contienen que un semicírculo (hemiquiclo) de cielo amenaza a las tierras, y que el cielo es en semejanza de esfera; abusan del nombre de bóveda porque, por supuesto, la parte media de la esfera cubriría las tierras: cuando en hebreo no leímos «bóveda», sino DOC, esto es, polvo finísimo. Por lo cual la saliva que se proyecta en la tierra y se mezcla con el polvo y perece, muestra que toda la magnitud de los cuerpos debe ser reputada por nada.

Qui autem extendit coelos et expandit eos: ut vel supra habitarent Angelorum multitudines, vel subter homines morarentur, et quasi magnam rationabilibus creaturis fecit domum: ipse pro qualitate temporum principes constituit, sive secretorum scrutatores, ut sint quasi non sint; et judices terrae velut inane fecit. Pro quo LXX transtulerunt, terram autem quasi nihili fecit; siquidem et in principio Geneseos ubi scriptum est: Terra autem invisibilis, et incomposita (Genes. I, 1), caeteri transtulerunt: Terra autem erat inane et nihili. Quantos reges et Graeca et Barbara, Romanaque narrat historia! Ubi est Xerxis innumerabilis ille exercitus? Ubi Israelitica in eremo multitudo? Ubi regum incredibilis potentia? Quid de veteribus loquar? praesentia exempla nos doceant, esse principes quasi nihili, et judice terrae quasi inane reputari. Qui principes et judices terrae (sive, ut alii suspicantur, coeli) nec sati sunt, nec plantati sunt, nec firma radice solidati, et repente jussione Dei ita auferuntur et pereunt, quasi stipula a turbine et tempestate raptatur; juxta illud quod scriptum est: Et transivi, et non erat; et quaesivi eum, et non est inventus locus ejus (Ps. XXXVI, 36).

Cum ergo tanta sit potentia Creatoris atque majestas, cui Deum similitudini comparatis? et non potius ex creaturarum magnitudine intelligitis conditorem? Si non creditis verbis, saltem oculis vestris credite; et ex coelorum elementorumque omnium servitute potestatem Domini cogitate. Qui educit in numero militiam eorum, id est coelorum; et omnes ex nomine vocat, subauditur, stellas. De quibus et in Psalmis canitur: Qui numerat multitudinem stellarum: et omnes eas ex nomine vocat (Ps. XLVI, 4). Sive militiam coeli, Angelos interpretemur, et omnes coelorum exercitus, de quibus et Daniel loquitur: Millia millium ministrabant ei, et decies centena millia assistebant illi (Dan. VII, 10). Unde et Dominus sabaoth appellatur, qui nostra lingua dicitur, Dominus militiae atque exercituum, sive virtutum. Educit autem juxta numerum coelorum militiam: ut et sol, et luna, et astra caetera, quae Abraham numerare non potuit, illi numerata sint, et serviant officio delegato (Gen. XV): dum eumdem coeli cursum sol uno anno, lucifer vesperque biennio, luna singulis explet mensibus, omnesque stellae certis temporibus peragunt, et quaedam ex iis vocantur errantes, atque inaequales earum motus oculis, non mente conspicimus, nec tam intelligimus, quam miramur. Magnitudo enim fortitudinis Dei suo facit ordine cuncta servire. Sive juxta Septuaginta a multitudine gloriae et potentiae virtutis ejus, nihil eum latere potest: sed omnium vias rationesque et cursus Creatoris majestate cognoscit.

Pero el que extiende los cielos y los expande: para que ya habitaran arriba las multitudes de los ángeles, ya moraran abajo los hombres, y como que hizo una gran casa para las criaturas racionales: él mismo, según la cualidad de los tiempos, constituyó príncipes, o escrutadores de secretos, para que sean como si no fueran; y a los jueces de la tierra los hizo como vacío. Por lo cual los LXX tradujeron: «a la tierra, empero, la hizo como nada»; puesto que también en el principio del Génesis donde está escrito: «La tierra, empero, era invisible y descompuesta» (Gén. 1, 1), los demás tradujeron: «La tierra, empero, era vacío y nada». ¡Cuántos reyes narra la historia griega, bárbara y romana! ¿Dónde está aquel ejército innumerable de Jerjes? ¿Dónde la multitud israelita en el desierto? ¿Dónde la increíble potencia de los reyes? ¿Qué diré de los antiguos? Los ejemplos presentes nos enseñen que los príncipes son como nada, y los jueces de la tierra son reputados como vacío. Los cuales príncipes y jueces de la tierra (o, como otros sospechan, del cielo) ni han sido sembrados, ni plantados, ni solidificados con raíz firme, y de repente por mandato de Dios son así arrebatados y perecen, como la paja es arrebatada por el torbellino y la tempestad; según aquello que está escrito: «Y pasé, y no estaba; y lo busqué, y no fue hallado su lugar» (Sal. 36, 36).

Siendo, pues, tanta la potencia del Creador y su majestad, ¿a qué semejanza comparáis a Dios? ¿y no entendéis más bien al autor por la magnitud de las criaturas? Si no creéis a las palabras, al menos creed a vuestros ojos; y por la servidumbre de los cielos y de todos los elementos, pensad en la potestad del Señor. «El que saca por número la milicia de ellos», esto es, de los cielos; «y a todos llama por su nombre», se sobrentiende, a las «estrellas». De las cuales también se canta en los Salmos: «El que numera la multitud de las estrellas, y a todas ellas llama por su nombre» (Sal. 146, 4). O si interpretamos la milicia del cielo como los ángeles y todos los ejércitos de los cielos, de los cuales también habla Daniel: «Millares de millares le ministraban, y diez veces cien mil le asistían» (Dan. 7, 10). De donde también es llamado «Señor de los ejércitos» (Sabaoth), que en nuestra lengua se dice «Señor de la milicia» y «de los ejércitos», o «de las virtudes». Saca, empero, según el número la milicia de los cielos: para que tanto el sol como la luna y las demás estrellas, que Abraham no pudo numerar, le sean numeradas a él y sirvan en el oficio delegado (Gén. 15): mientras que el sol completa el mismo curso del cielo en un año, el lucero de la mañana y de la tarde en dos años, la luna en cada mes, y todas las estrellas lo recorren en tiempos ciertos; y algunas de ellas son llamadas «errantes», y vemos sus movimientos desiguales con los ojos, no con la mente, ni los entendemos tanto como los admiramos. Pues la magnitud de la fortaleza de Dios hace que todas las cosas sirvan en su propio orden. O según los Setenta, por la multitud de la gloria y de la potencia de su virtud, nada puede ocultársele: sino que conoce las vías, razones y cursos de todos por la majestad del Creador.

Liber D

UODECIMUS.

Nullus tam imperitus scriptor est, qui lectorem non inveniat similem sui: multoque pars major est Milesias fabellas revolventium, quam Platonis libros. In altero enim ludus et oblectatio est, in altero difficultas et sudor mixtus labori. Denique Timaeum de mundi harmonia astrorumque cursu et numeris disputantem, ipse qui interpretatus est Tullius, se non intelligere confitetur. Testamentum autem Grunnii Corocottae Porcelli decantant in scholis puerorum agmina cachinnantium. Igitur et noster Luscius Lanuinus fruatur testibus, immo fautoribus suis; vincatque multitudine, quia forsitan vincit ingenio. Mihi sufficit paucorum testimonium, et amicorum laude contentus sum, qui in expetendis opusculis meis, amore nostri labuntur, et studio Scripturarum; ac nonnullos fore arbitror qui hoc ipsum quod ad te, Eustochium, sermonem facio, obtrectationi patere contendant, non considerantes, Holdam et Annam ac Debboram, viris tacentibus, prophetasse: et in servitute Christi nequaquam differentiam sexuum valere, sed mentium. Duodecimus ergo in Isaiam explanationum liber hoc habebit exordium.

(Vers. 27 seqq.) Quare dicis, Jacob, et loqueris, Israel, abscondita est via mea a Domino: et Deo meo judicium meum transibit? Numquid nescis, aut non audisti? Deus sempiternus, Dominus qui creavit terminos terrae, non deficiet, neque laborabit, nec est investigatio sapientiae ejus. Qui dat lasso virtutem: et his qui non habent fortitudinem, robur multiplicat. Deficient pueri et laborabunt, et juvenes in infirmitate cadent. Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilae, current, et non laborabunt; ambulabunt, et non deficient.

LXX: Non enim dicas, Jacob: et quid locutus es, Israel: Abscondita est via mea a Deo, et Deus meus judicium meum abstulit, et recessit: et nunc nescis, et non audisti? Deus aeternus, Deus qui creavit terminos terrae: non esuriet, nec laborabit, nec est inventio prudentiae ejus. Qui dat esurientibus fortitudinem: et non dolentibus moerorem. Esurient enim juvenes, et laborabunt adolescentes, et electi infirmi erunt. Qui autem exspectant Deum, mutabunt fortitudinem. Assument alas quasi aquilae: current, et non laborabunt: gradientur, et non esurient.

Libro D

UODÉCIMO.

Ningún escritor es tan imperito que no encuentre un lector semejante a sí mismo: y mucho mayor es la parte de los que revuelven las fábulas milesias que los libros de Platón. Pues en uno hay juego y deleite, en el otro dificultad y sudor mezclado con el trabajo. Finalmente, el Timeo, que disputa sobre la armonía del mundo y el curso y números de los astros, el mismo Tulio que lo interpretó confiesa que no lo entiende. En cambio, el Testamento de Grunnio Corocotta Porcello lo cantan en las escuelas las huestes de niños que sueltan carcajadas. Por lo tanto, que nuestro Luscio Lanunino disfrute de sus testigos, o mejor de sus favorecedores; y que venza por la multitud, ya que tal vez venza por el ingenio. A mí me basta el testimonio de unos pocos, y estoy contento con la alabanza de los amigos que, al pedir mis opúsculos, se dejan llevar por el amor hacia nosotros y por el estudio de las Escrituras; y creo que habrá algunos que pretenderán que esto mismo, el hecho de que te dirija la palabra a ti, Eustoquio, esté expuesto a la detracción, sin considerar que Holda y Ana y Débora profetizaron mientras los varones callaban: y que en la servidumbre de Cristo de ninguna manera vale la diferencia de sexos, sino de las mentes. El duodécimo libro, por tanto, de las explicaciones sobre Isaías tendrá este exordio.

(Vers. 27 y ss.) «¿Por qué dices, Jacob, y hablas, Israel: Mi camino está oculto para el Señor, y mi juicio pasará de largo para mi Dios? ¿Acaso no sabes, o no has oído? El Dios sempiterno, el Señor que creó los confines de la tierra, no desfallecerá ni trabajará, ni hay investigación de su sabiduría. El que da virtud al cansado, y a los que no tienen fortaleza, les multiplica el roble. Desfallecerán los niños y trabajarán, y los jóvenes caerán en la enfermedad. Los que, empero, esperan en el Señor, mudarán su fortaleza, asumirán plumas como de águilas, correrán y no trabajarán; caminarán y no desfallecerán».

LXX: «Pues no digas, Jacob, y ¿qué has hablado, Israel: Mi camino está oculto para Dios, y mi Dios mi juicio quitó y se retiró? ¿Y ahora no sabes y no has oído? El Dios eterno, el Dios que creó los confines de la tierra: no tendrá hambre, ni trabajará, ni hay invención de su prudencia. El que da fortaleza a los que tienen hambre, y a los que no se duelen, pesadumbre. Pues tendrán hambre los jóvenes y trabajarán los adolescentes, y los elegidos estarán enfermos. Los que, empero, esperan a Dios, mudarán su fortaleza. Asumirán alas casi como águilas: correrán y no trabajarán; caminarán y no tendrán hambre».

Cum Omnipotentis Dei tanta sit magnitudo, ut nihil eum lateat, et omnia illius arbitrio gubernentur, quare dicis Jacob, id est, duae tribus quae appellabantur Juda; et loqueris Israel, decem aliae tribus in Samaria, quae jam captivae ductae estis in Assyrios: Abscondita est via mea a Domino: et a Deo meo judicium meum transibit? Et est sensus: Dicitis, ad Deum terrena non pertinent, nec considerat quid unusquisque nostrum gerat. Unde et nos ab hostibus injuste opprimimur, et in jumentorum et piscium similitudinem, juxta Abacuc, absque ullo rectore disperdimur (Abac. I). Quibus respondit Deus: Numquid nescis; nec praecedentium Scripturarum te verba docuerunt, sive juxta LXX ignoras, quia non audisti, quod aeternus Deus et Creator omnium Dominus omnia novit, omnia continet, omnia sua majestate dispensat? Nec aliquando deficit, nec laborat; ut tuum judicium non intelligat, et absconditae sint ab eo viae tuae? Nec est, inquit, investigatio sapientiae ejus, de quo loco illud Apostoli sumptum reor: Incomprehensibilia judicia ejus, et investigabiles viae illius (Rom. XI, 33); sive, ut LXX transtulerunt, non esuriet, et non laborabit. Ubi enim cibus, ibi frequenter esuries, si cibum detraxeris: et ubi esuries, ibi et labor. Cum autem in Deo haec non sint, cur ei humanas jungitis passiones? quin potius ipse esurientibus et lassis dat fortitudinem, et qui videntur in saeculo esse quasi nihili, virtutem roburque multiplicat, sive juxta LXX, qui tribuit non dolentibus moerorem, est enim tristitia quae ducit ad mortem, et est tristitia quae ducit ad vitam. Unde his qui habent cor impoenitens, dat tristitiam ut peccata sua intelligant. Et quia multi gaudent in corporis sanitate, et adolescentiam atque pueritiam putant esse perpetuam, jungit et dicit, quod florens aetas cito concidat, et corpora robusta marcescant. Qui autem non in suis viribus, sed in Deo habeant fiduciam, et ejus semper misericordiam praestolentur, mutent fortitudinem, et vadant de virtute in virtutem: et assumant pennas sicut aquilae, et audiant: Renovabitur sicut aquilae juventus tua (Ps. CII, 5); currant ad Dominum, et ejus desiderio non laborent; ambulent, et numquam deficiant. Crebro diximus, aquilarum senectutem revirescere mutatione pennarum, et solas esse quae jubar solis aspiciant et splendorem radiorum ejus possint micantibus oculis intueri: pullosque suos an generosi sint, hoc experimento probent. Itaque et sanctos repuerascere, et assumpto immortali corpore, laborem non sentire mortalium, sed rapi in nubibus obviam Christo, et nequaquam juxta LXX esurire, quia praesentem Dominum habeant cibum.

Siendo tanta la magnitud de Dios Omnipotente que nada se le oculta y todas las cosas se gobiernan por su arbitrio, ¿por qué dices Jacob, esto es, las dos tribus que se llamaban Judá; y hablas Israel, las otras diez tribus en Samaria, que ya habéis sido llevadas cautivas a los asirios: «Mi camino está oculto para el Señor, y de mi Dios mi juicio pasará de largo»? Y el sentido es: Decís que las cosas terrenas no pertenecen a Dios, ni considera qué hace cada uno de nosotros. De donde también somos oprimidos injustamente por los enemigos, y en semejanza de jumentos y peces, según Habacuc, somos dispersados sin ningún rector (Hab. 1). A los cuales respondió Dios: «¿Acaso no sabes?»; ni las palabras de las Escrituras precedentes te enseñaron, o según los LXX ignoras porque no has oído, que el Dios eterno y Señor Creador de todo todo lo conoce, todo lo contiene, todo lo dispensa con su majestad. ¿Ni alguna vez desfallece, ni trabaja, para que no entienda tu juicio y estén ocultas de él tus vías? Ni hay, dice, investigación de su sabiduría; de cuyo lugar creo que ha sido tomado aquello del Apóstol: «Incomprensibles sus juicios e ininvestigables sus vías» (Rom. 11, 33); o, como tradujeron los LXX, «no tendrá hambre y no trabajará». Pues donde hay comida, allí frecuentemente hay hambre si quitas la comida; y donde hay hambre, allí también trabajo. Pero como en Dios esto no se da, ¿por qué le unís pasiones humanas? Más bien él mismo da fortaleza a los hambrientos y cansados, y a los que parecen ser en el siglo como nada, les multiplica la virtud y el roble; o según los LXX, que atribuye «pesadumbre a los que no se duelen», pues hay una tristeza que conduce a la muerte y hay una tristeza que conduce a la vida. De donde a los que tienen un corazón impenitente les da tristeza para que entiendan sus pecados. Y porque muchos se gozan en la sanidad del cuerpo y piensan que la adolescencia y la niñez son perpetuas, añade y dice que la edad floreciente cae pronto y los cuerpos robustos se marchitan. Los que, empero, no en sus propias fuerzas, sino en Dios tienen confianza y esperan siempre su misericordia, muden su fortaleza y vayan de virtud en virtud: y asuman plumas como águilas, y oigan: «Se renovará como la del águila tu juventud» (Sal. 102, 5); corran hacia el Señor y por el deseo de él no trabajen; caminen y nunca desfallezcan. Frecuentemente hemos dicho que la vejez de las águilas reverdece por el cambio de las plumas, y que son las únicas que miran el rayo del sol y pueden contemplar el esplendor de sus rayos con ojos centelleantes: y prueben a sus polluelos si son generosos con este experimento. Así también los santos rejuvenecen y, asumido el cuerpo inmortal, no sienten el trabajo de los mortales, sino que son arrebatados en las nubes al encuentro de Cristo, y de ninguna manera según los LXX tienen hambre, porque tienen al Señor presente como alimento.

(Cap. XLI.---Vers. 1 seqq.) Taceant ad me insulae, et gentes mutent fortitudinem: accedant, et tunc loquantur: simul ad judicium propinquemus. Quis suscitavit ab Oriente Justum: vocavit eum ut sequeretur se? Dabit in conspectu ejus gentes, et reges obtinebit. Dabit quasi pulverem gladio ejus, sicut stipulam vento raptam arcui illius. Persequetur eos: transibit in pace, semita in pedibus ejus non apparebit. Quis haec operatus est et fecit: vocans generationes ab exordio? Ego Dominus, primus et novissimus ego sum. Viderunt insulae, et timuerunt: extrema terrae obstupuerunt, appropinquaverunt et accesserunt. Unusquisque proximo suo auxiliabitur: et fratri suo dicet [Al. dicit], Confortare. Confortavit [Al. confortabit] faber aerarius percutiens malleo eum qui cudebat tunc temporis, dicens, glutino bonum est: et confortavit eum in clavis, ut non moveatur [Al. moveretur]. LXX: Innovamini ad me insulae, principes enim mutabunt virtutem: appropinquent et loquantur simul: tunc judicium annuntient: Quis suscitavit de Oriente justitiam: vocavit eam ad pedes suos et vadet? Dabit in conspectu gentium: et reges in stuporem mittet, et dabit in terram gladios eorum: et sicut stipulam projectam arcus eorum: et persequetur eos, transibit in pace via pedum ejus. Quis operatus est et fecit haec? vocabit eam, qui vocat eam a generationum principio. Ego Deus primus, et in haec quae ventura sunt ego sum. Viderunt gentes et timuerunt: termini terrae obstupuerunt 496 et accesserunt: venerunt simul, judicans unusquisque proximo suo auxiliari et fratri: et dicet: praevaluit vir artifex et aerarius percutiens malleo simul producens: aliquando quidem dicit, solidatio bona est. Confortaverunt ea, in clavis ponent ea: et non movebuntur.

Gentes, id est, insulae, quae falsis amarisque hujus saeculi tunduntur fluctibus, jubentur audire et ora concludere, et illud nosse quod ad Israel dictum est: Audi, Israel, et tace; et mutare fortitudinem, ne per imbecillitatem pristinam, Dei non possint audire sermonem, ut accedant prius ad Dominum, et quod non sint propria salute contentae; sed quod didicerint, caeteros doceant, et cum Domino disputent, utrum omnium Deus justa servaverit. Sic autem interrogat eos, et ad respondendum provocat, ut interrogatione doceat quod ignorant: Quis suscitavit ab Oriente justum, sive justitiam? Neque enim Judaeorum tantum Deus, sed et gentium, qui vocavit Christum Dominum Salvatorem, qui factus est nobis sapientia a Deo, justitia et sanctitas, et redemptio (I Cor. I). In quo juxta eumdem Apostolum Dei justitia revelatur (Ibid.). Vocavit autem eum, ut se in omnibus sequeretur, et opera Patris faceret; et illud impleret dicens: Deus, ut facerem voluntatem tuam volui (Ps. XXXIX, 9). In hujus conspectu reges et gentes colla submittent, et gladio illius ac sagittis adversariae potestates, quasi stipula subjicientur, et pulvis.

(Cap. XLI.---Vers. 1 sigs.) Callen ante mí las islas, y las gentes muden fortaleza: acérquense, y entonces hablen: juntos acerquémonos al juicio. ¿Quién suscitó del Oriente al Justo: lo llamó para que lo siguiera? Dará en su presencia a las gentes, y obtendrá a los reyes. Los dará como polvo a su espada, como estopa arrebatada por el viento a su arco. Los perseguirá: pasará en paz, la senda en sus pies no aparecerá. ¿Quién obró y hizo estas cosas: llamando a las generaciones desde el principio? Yo el Señor, el primero y el novísimo soy yo. Vieron las islas, y temieron: los extremos de la tierra se estupendecieron, se aproximaron y se acercaron. Cada uno auxiliará a su prójimo: y a su hermano dirá [Al. dice]: Confortate. Confortó [Al. confortará] el herrero golpeando con el martillo al que forjaba en aquel tiempo, diciendo: con el pegamento es bueno: y lo confortó con clavos, para que no se mueva [Al. se moviera]. LXX: Renuévense ante mí las islas, pues los príncipes mudarán la virtud: aproxímense y hablen juntos: entonces anuncien el juicio: ¿Quién suscitó de Oriente la justicia: la llamó a sus pies y andará? Dará en presencia de las gentes: y enviará a los reyes al estupor, y dará a la tierra sus espadas: y como estopa arrojada sus arcos: y los perseguirá, pasará en paz la vía de sus pies. ¿Quién obró y hizo estas cosas? la llamará, el que la llama desde el principio de las generaciones. Yo Dios el primero, y en estas cosas que han de venir soy yo. Vieron las gentes y temieron: los términos de la tierra se estupendecieron 496 y se acercaron: vinieron juntos, juzgando cada uno auxiliar a su prójimo y a su hermano: y dirá: prevaleció el varón artífice y el herrero golpeando con el martillo a la vez produciendo: algunas veces ciertamente dice: la soldadura es buena. Las confortaron, en clavos las pondrán: y no se moverán.

Las gentes, esto es, las islas, que son golpeadas por los falsos y amargos flujos de este siglo, se les manda oír y cerrar la boca, y conocer aquello que fue dicho a Israel: Oye, Israel, y calla; y mudar fortaleza, no sea que por la imbecilidad antigua, no puedan oír el sermón de Dios, para que se acerquen primero al Señor, y que no estén contentas con su propia salud; sino que lo que aprendieron, lo enseñen a los demás, y disputen con el Señor, si el Dios de todos ha guardado cosas justas. Así pues los interroga, y los provoca a responder, para que por la interrogación enseñe lo que ignoran: ¿Quién suscitó del Oriente al justo, o a la justicia? Pues no es solo Dios de los judíos, sino también de las gentes, el que llamó a Cristo Señor Salvador, que fue hecho para nosotros sabiduría de Dios, justicia y santidad, y redención (I Cor. I). En quien según el mismo Apóstol se revela la justicia de Dios (Ibíd.). Lo llamó, pues, para que lo siguiera en todas las cosas, y hiciera las obras del Padre; y cumpliera aquello diciendo: Dios, quise hacer tu voluntad (Sal. XXXIX, 9). En su presencia los reyes y las gentes someterán los cuellos, y a su espada y saetas las potestades adversarias, como estopa serán sometidas, y polvo.

Persequetur eos, reges videlicet et principes gentium singularum: Et pertransibit in pace, ad pacem cunctos vocans, ut reconcilientur Deo. Semita in pedibus illius non apparebit, id est, viae laborem non sentiet, nec aliquam imbecillitatis humanae lassitudinem; sed de torrente bibet in via, et propterea levabit caput (Ps. CIX). Quis, inquit, haec operatus est et fecit? Quis suscitavit justum, sive justitiam? Quis ei gentes et reges tradidit? Quis gladio ejus et arcui universa subjecit? utique ille, qui ab initio mundi haec futura praedixit, qui omnium conditor est. Et quia dixerat sciscitantis affectu: Quis suscitavit ab Oriente justum, etc., cunctis tacentibus sibi ipse respondit: Ego sum Dominus, primus et novissimus ego sum. Ipse est qui et in Apocalypsi Joannis 497 loquitur: Ego sum alpha et ω, principium et finis (Apoc. I, 8; et XXII, 13). Viderunt insulae, id est, gentes, sive Ecclesiae de gentibus congregatae, quae mundi hujus sustinent tempestates; et timuerunt Dominum: Principium enim sapientiae timor Domini (Prov. IX, 10). Omnes terrarum termini ad Apostolorum verba tremuerunt, appropinquantes, et ad Christi Evangelium pariter accedentes. Cumque seipsos cernerent esse salvatos, id quod supra audierant: accedant, et tunc loquantur, opere compleverunt; ut auxiliarentur proximis suis, et fratres suos vellent in Domino confortare, et dicerent eis: Recedite ab idolis, simulacra daemonum antiqua contemnite, quae humana finxit manus, quae malleo cudente producta sunt, quae compacta glutino, quae stabilita clavis, ut non moveantur; et cum steterint, ambulare non valeant.

Quae nos super persona Christi et vocatione gentium et praedicatione Evangelii atque idolorum condemnatione interpretati sumus, quidam ad Cyrum regem Persarum referunt, quod suscitaverit eum adversum Babylonios de Oriente, et parere suae fecerit jussioni, prosternens ei gentes plurimas, et gladio illius et arcui cuncta subjiciens: et caetera quae sequuntur ad ejus personam referunt, quod scilicet Babyloniis idola sua non profuerint, quae humano facta sunt studio, et arte aerarii suscitata. Nonnulli Hebraeorum de Abraham dictum putant, qui vocatus sit justus ab Oriente, id est, de Chaldaeis, eo quod solus justus inventus est; et secutus est eum, egrediens de patria sua in terram quam nesciebat, et tradiderit reges in manu ejus, qui adversum Sodomam et Gomorram venerant; et ante gladium ejus et arcum fecerit eos esse quasi stipulam et pulverem; persecutusque sit illos, et reversus in pace, et longi itineris cursum non senserit, et hoc non suis viribus, sed Domini fecerit misericordia, qui ab initio haec futura cognoverit.

Los perseguirá, a saber, a los reyes y príncipes de cada una de las gentes: Y pasará en paz, llamando a todos a la paz, para que se reconcilien con Dios. La senda en sus pies no aparecerá, esto es, no sentirá el trabajo del camino, ni ninguna lasitud de la imbecilidad humana; sino que beberá del torrente en el camino, y por eso levantará la cabeza (Sal. CIX). ¿Quién, dice, obró y hizo estas cosas? ¿Quién suscitó al justo, o a la justicia? ¿Quién le entregó las gentes y los reyes? ¿Quién sometió a su espada y arco todas las cosas? ciertamente aquel que desde el principio del mundo predijo estas cosas futuras, que es el creador de todos. Y porque había dicho con afecto de quien pregunta: ¿Quién suscitó del Oriente al justo, etc., callando todos se respondió a sí mismo: Yo soy el Señor, el primero y el novísimo soy yo. Él mismo es el que también en el Apocalipsis de Juan 497 habla: Yo soy el alfa y la omega, principio y fin (Apoc. I, 8; y XXII, 13). Vieron las islas, esto es, las gentes, o las Iglesias congregadas de las gentes, que sostienen las tempestades de este mundo; y temieron al Señor: Pues el principio de la sabiduría es el temor del Señor (Prov. IX, 10). Todos los términos de las tierras temblaron ante las palabras de los Apóstoles, aproximándose, y acercándose pariter al Evangelio de Cristo. Y cuando se vieron a sí mismos salvados, aquello que arriba habían oído: acérquense, y entonces hablen, lo completaron con la obra; para que auxiliaran a sus prójimos, y quisieran confortar en el Señor a sus hermanos, y les dijeran: Apartaos de los ídolos, despreciad los simulacros antiguos de los demonios, que fingió la mano humana, que fueron producidos por el martillo que golpea, que compactados con pegamento, que estabilizados con clavos, para que no se muevan; y cuando estén en pie, no puedan caminar.

Lo que nosotros hemos interpretado sobre la persona de Cristo y la vocación de las gentes y la predicación del Evangelio y la condenación de los ídolos, algunos lo refieren a Ciro rey de los persas, que lo suscitó contra los babilonios del Oriente, y lo hizo obedecer a su mandato, postrando ante él muchísimas gentes, y sometiendo todas las cosas a su espada y arco: y las demás cosas que siguen las refieren a su persona, a saber, que a los babilonios no les aprovecharon sus ídolos, que fueron hechos por el estudio humano, y suscitados por el arte del herrero. Algunos de los hebreos piensan que se dijo de Abraham, que fue llamado justo del Oriente, esto es, de los caldeos, por cuanto solo él fue hallado justo; y lo siguió, saliendo de su patria a la tierra que no conocía, y entregó los reyes en su mano, que habían venido contra Sodoma y Gomorra; y ante su espada y arco los hizo ser como estopa y polvo; y los persiguió, y regresó en paz, y no sintió el curso del largo itinerario, y esto no por sus fuerzas, sino por la misericordia del Señor, que desde el principio conoció estas cosas futuras.

Viderunt, ait, insulae, id est, gentes in circuitu, et illius virtute perterritae sunt: et extrema terrae. Sem videlicet filius Noe, qui tempore extremo terrarum cum patre et cum fratribus de Diluvio evaserat; et usque ad tempus illud fuerat reservatus (Genes. XIV): quem Melchisedec intelligi volunt, 498 et venisse obviam Abraham de praelio revertenti, et accepisse, et benedixisse ei, et eum Dei benedictionibus corroborasse: ipsumque esse fabrum aerarium qui Abraham conflaverit, et malleo suae artis ad meliora produxerit: et dixisse ei, Bonum est, ut timore Domini glutineris et jungaris ei. Et confortavit eum, sive solidavit in clavis praeceptorum Domini, ut non moveretur, sed in timore illius permaneret.

(Vers. 8 seqq.) Et tu, Israel serve meus, Jacob quem elegi, semen Abraham amici mei. In quo apprehendi te ab extremis terrae, et a longinquis ejus vocavi te, et dixi tibi: Servus meus es tu: elegi te, et non abjeci te. Ne timeas, quia tecum sum ego: ne declines, quia ego Deus tuus, confortavi te, et auxiliatus sum tui [Al. tibi]: et suscepit te dextera justi mei. Ecce confundentur et erubescent omnes qui pugnant adversum te: erunt quasi non sint: et peribunt viri qui contradicunt tibi. Quaeres eos, et non invenies: viri rebelles tui erunt quasi non sint: et veluti consumptio homines bellantes adversum te. Quia ego Dominus Deus tuus apprehendi manum tuam, dicens tibi: Ne timeas, ego adjuvi te. Noli timere vermis Jacob, qui mortui estis ex Israel. Ego auxiliatus sum tui, dicit Dominus: et redemptor tuus Sanctus Israel. Ego posui te quasi plaustrum triturans novum, habens rostra serrantia. Triturabis montes et comminues; et colles quasi pulverem pones. Ventilabis eos, et ventus tollet, et turbo disperget eos: et tu exsultabis in Domino, in Sancto Israel laetaberis. LXX: Tu autem Israel puer meus, Jacob, quem elegi, semen Abraham quem dilexi, quem assumpsi ab extremis terrae, et a summitatibus ejus vocavi te, et dixi tibi: Puer meus es: elegi te, et non dereliqui te. Noli timere, tecum enim sum ne erres; ego enim sum Deus tuus qui confortavi te, et auxiliatus sum tui, et roboravi te dextera justa mea. Ecce confundentur, et erubescent omnes adversarii tui: erunt enim quasi non sint: et peribunt omnes inimici tui. Quaeres eos, et non invenies, homines qui insanient in te. Erunt enim quasi non sint, et non erunt pugnantes adversum te. Quia ego Dominus Deus tuus qui teneo dexteram tuam: qui dico tibi, ne timeas Jacob, parvule Israel. Ego auxiliatus sum tui, dicit Deus: qui redimo te Sanctus Israel. Ecce feci te quasi rotas plaustri triturantis novas 499 in serrarum modum: et triturabis montes, et comminues colles: et ut pulverem pones et ventilabis, et ventus auferet eos, et tempestas disperget illos. Tu autem laetaberis in Domino et in Sanctis Israel.

Vieron, dice, las islas, esto es, las gentes en el circuito, y fueron aterrorizadas por su virtud: y los extremos de la tierra. Sem a saber hijo de Noé, que en el tiempo extremo de las tierras con el padre y con los hermanos había escapado del Diluvio; y hasta aquel tiempo había sido reservado (Gén. XIV): a quien quieren que se entienda por Melquisedec, 498 y que vino al encuentro de Abraham que regresaba de la batalla, y lo recibió, y lo bendijo, y lo corroboró con las bendiciones de Dios: y que él mismo es el herrero que forjó a Abraham, y con el martillo de su arte lo produjo a cosas mejores: y le dijo: Es bueno, para que por el temor del Señor te pegues y te unas a él. Lo confortó, o lo consolidó en los clavos de los preceptos del Señor, para que no se moviera, sino que permaneciera en su temor.

(Vers. 8 sigs.) Y tú, Israel siervo mío, Jacob a quien elegí, semilla de Abraham mi amigo. En quien te aprehendí de los extremos de la tierra, y de sus lugares lejanos te llamé, y te dije: Siervo mío eres tú: te elegí, y no te deseché. No temas, porque contigo estoy yo: no declines, porque yo soy tu Dios, te conforté, y te auxilié: y te sostuvo la diestra de mi justo. He aquí que se confundirán y se avergonzarán todos los que luchan contra ti: serán como si no fueran: y perecerán los varones que te contradicen. Los buscarás, y no los hallarás: tus varones rebeldes serán como si no fueran: y como consunción los hombres que guerrean contra ti. Porque yo el Señor tu Dios aprehendí tu mano, diciéndote: No temas, yo te ayudé. No temas, gusano de Jacob, los que estáis muertos de Israel. Yo te auxilié, dice el Señor: y tu redentor el Santo de Israel. Yo te puse como un trillo nuevo, que tiene sierras cortantes. Trillarás los montes y los desmenuzarás; y pondrás los collados como polvo. Los aventarás, y el viento los llevará, y el torbellino los dispersará: y tú te regocijarás en el Señor, en el Santo de Israel te alegrarás. LXX: Pero tú, Israel mi niño, Jacob, a quien elegí, semilla de Abraham a quien amé, a quien asumí de los extremos de la tierra, y de sus cimas te llamé, y te dije: Mi niño eres: te elegí, y no te desamparé. No temas, pues contigo estoy para que no yerres; pues yo soy tu Dios que te conforté, y te auxilié, y te robore con mi diestra justa. He aquí que se confundirán, y se avergonzarán todos tus adversarios: pues serán como si no fueran: y perecerán todos tus enemigos. Los buscarás, y no los hallarás, hombres que enloquecerán contra ti. Pues serán como si no fueran, y no habrá quienes luchen contra ti. Porque yo el Señor tu Dios que sostengo tu diestra: que te digo, no temas Jacob, pequeño Israel. Yo te auxilié, dice Dios: el que te redime Santo de Israel. He aquí que te hice como ruedas de trillo nuevas 499 a modo de sierras: y trillarás los montes, y desmenuzarás los collados: y como polvo los pondrás y los aventarás, y el viento los llevará, y la tempestad los dispersará. Pero tú te alegrarás en el Señor y en los Santos de Israel.

Jacob et Israel esse carnalem et esse spiritualem, Paulus Apostolus docet: Videte Israel secundum carnem (I Cor. X). Ex quo intelligimus esse et alterum juxta spiritum; et ad carnalem dici Israel: Si filii essetis Abraham, opera Abraham faceretis. Quibus et supra (Ad cap. XL, 27) dicitur: Quare dicis, Jacob, et loqueris, Israel: Abscondita est via mea a Domino: et a Deo meo judicium meum transivit? E contrario nunc ad spiritualem Deus loquitur Israel, qui Domini sui suscepit adventum, quem primum servum, dein electum, ad extremum semen Abraham vocat. Ante enim accepimus spiritum servitutis in timore (Rom. VIII); et postea electi, in amicitiam Dei jungimur. Post vocationem igitur gentium, quando viderunt insulae et timuerunt, extrema terrae obstupuerunt; appropinquaverunt et accesserunt, vocantur reliquiae, juxta electionem gratiae, de quibus scribit et Evangelium: Istos duodecim elegit Jesus, quos et Apostolos nominavit (Luc. VI), qui post servitutem paedagogae Legis, electi sunt in Evangelio; et semen Abraham amici Dei esse meruerunt. In illo enim apprehendit eos ab extremo terrae, et a longinquis ejus finibus vocavit Israel de universis nationibus, congregans primum populum Judaeorum, de quibus et Paulus Apostolus dicit: Vobis oportebat primum praedicari sermonem: quoniam autem avertitis nos, imus ad gentes (Act. XIII, 46). Tibi ergo, qui et servus meus, et electus meus, qui praedicaturus in gentibus es, et persecutiones plurimas perpessurus, dico ne timeas, quia tecum sum, cui loquor in Evangelio: Ecce ego vobiscum sum omnes dies, usque ad consummationem saeculi (Matth. ult., 20). Non erres, neque a veritate declines, nec te falsa persuasione decipias, quod tuis viribus imperitus et nudus, silvam gentium penetres, et ferocissimas nationes ad mansuetudinem voces. Ego sum qui confortavi te, et auxiliatus tui sum; et suscepit te, sive protexit, dextera justi mei, id est, Domini Salvatoris, sive dextera mea, ut LXX transtulerunt. Ecce enim adversarii tui, populus Judaeorum 500 et omnes qui pugnant adversum te, et persecutores tui vertentur in nihili, quaeresque adversarios tuos, et non invenies. Causaque redditur quare non inveniat adversarios suos: Quia erunt quasi non sint. Qui adversarii insanire dicuntur contra Apostolos, vel juxta Hebraicum, esse consumpti.

Idcirco autem timere non debes, quia ego apprehendi manum tuam, qui dico tibi, Ne timeas: ego adjuvi te; noli timere vermis Jacob, qui mortui estis ex Israel, sive ut LXX, paucissimi ex Israel. Hoc quod posuimus, ego adjuvi te: noli timere vermis Jacob, in LXX non habetur. Vermis autem qui Hebraice dicitur, THOLATH (תּוֹלָע), propter humilitatem atque contemptum vocatur Apostolorum chorus, imitans Salvatorem, qui loquitur in psalmo: Ego sum vermis, et non homo: opprobrium hominum, et abjectio plebis (Psal. XXI, 7).

Que Jacob e Israel son carnal y espiritual, lo enseña el Apóstol Pablo: Ved a Israel según la carne (I Cor. X). Por lo cual entendemos que existe también otro según el espíritu; y que al carnal se le dice Israel: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. A los cuales también arriba (Al cap. XL, 27) se les dice: ¿Por qué dices, Jacob, y hablas, Israel: Mi camino está escondido del Señor: y de mi Dios pasó mi juicio? Por el contrario ahora Dios habla al Israel espiritual, que recibió el advenimiento de su Señor, a quien primero llama siervo, después elegido, y al final semilla de Abraham. Pues antes recibimos el espíritu de servidumbre en el temor (Rom. VIII); y después elegidos, nos unimos en la amistad de Dios. Después de la vocación de las gentes, por tanto, cuando las islas vieron y temieron, los extremos de la tierra se estupendecieron; se aproximaron y se acercaron, son llamadas las reliquias, según la elección de la gracia, de las cuales escribe también el Evangelio: Jesús eligió a estos doce, a quienes también nombró Apóstoles (Luc. VI), quienes después de la servidumbre de la Ley pedagoga, fueron elegidos en el Evangelio; y merecieron ser semilla de Abraham amigo de Dios. En aquel pues los aprehendió del extremo de la tierra, y de sus lejanos confines llamó a Israel de todas las naciones, congregando primero al pueblo de los judíos, de quienes también el Apóstol Pablo dice: A vosotros os convenía que primero se os predicara el sermón: pero por cuanto nos rechazáis, vamos a las gentes (Hech. XIII, 46). A ti, pues, que eres mi siervo, y mi elegido, que vas a predicar entre las gentes, y vas a padecer muchísimas persecuciones, te digo que no temas, porque contigo estoy, a quien hablo en el Evangelio: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo (Mat. últ., 20). No yerres, ni declines de la verdad, ni te engañes con falsa persuasión, de que con tus fuerzas, imperito y desnudo, penetres la selva de las gentes, y llames a las naciones más feroces a la mansedumbre. Yo soy el que te conforté, y te auxilié; y te sostuvo, o protegió, la diestra de mi justo, esto es, del Señor Salvador, o mi diestra, como los LXX tradujeron. He aquí pues que tus adversarios, el pueblo de los judíos 500 y todos los que luchan contra ti, y tus perseguidores serán convertidos en nada, y buscarás a tus adversarios, y no los hallarás. Y se da la causa por la cual no hallará a sus adversarios: Porque serán como si no fueran. Los cuales adversarios se dice que enloquecen contra los Apóstoles, o según el hebreo, que han sido consumidos.

Por eso pues no debes temer, porque yo aprehendí tu mano, que te digo, No temas: yo te ayudé; no temas, gusano de Jacob, los que estáis muertos de Israel, o como los LXX, poquísimos de Israel. Esto que pusimos, yo te ayudé: no temas gusano de Jacob, no se tiene en los LXX. Pero el gusano que en hebreo se dice THOLATH (תּוֹלָע), por la humildad y el desprecio es llamado el coro de los Apóstoles, imitando al Salvador, que habla en el salmo: Yo soy gusano, y no hombre: oprobio de los hombres, y abyección del pueblo (Sal. XXI, 7).

Sicut enim vermis terram penetrat: ita sermo apostolicus penetravit gentium civitates, et ingressus est prius corda durissima. Et recte pauci appellantur ex Israel, quia ad comparationem totius orbis, gentis Judaicae paucissimi crediderunt, quibus in Evangelio Dominus loquitur: Noli timere grex parvulus (Luc. XII, 32). Sive juxta Hebraicum, mortui ex Israel, qui cum Apostolo dicunt: Quotidie morior (II Cor. XV, 31). Et alibi: Cum Christo crucifixus sum. Vivo autem, non ego; vivit vero in me Christus (Galat. II, 20). Quodque sequitur: Ego posui te quasi plaustrum triturans novum, habens rostra serrantia, hoc significat, quod praedicatio Evangelica conterat adversarias potestates, et spiritualem nequitiam elevantem se contra scientiam Dei: quae pro varietate superbiae montes appellantur et colles. Illisque sublatis, et turbinis more dispersis, exsultet Israel atque laetetur in Domino Sancto Israel. Possumus quoque dicere, quod ecclesiasticus vir habens evangelicae praedicationis rostra serrantia in plaustro novo, quod nequaquam operatur in vetustate litterae, sed in novitate spiritus, conterat incredulorum corda durissima: separans triticum a paleis, et montes collesque comminuens, id est, omnes haereticorum principes, qui comminuti atque contriti, redigantur in pulverem, et nihil esse doceantur, ut qui male fuerant congregati, dividantur in bonum suum.

(Vers. 17 seqq.) Egeni et pauperes quaerunt aquas, et non sunt: lingua eorum siti aruit. Ego Dominus exaudiam eos: Deus Israel non derelinquam illos. Aperiam in supinis collibus flumina: et in medio camporum fontes. Ponam desertum in stagnum aquarum et terram inviam in rivos aquarum. Dabo in solitudine cedrum et spinam, et myrtum, et lignum olivae. Ponam in deserto abietem, ulmum, et buxum simul: ut videant, et sciant, et recogitent, et intelligant pariter, quia manus Domini fecit hoc, et Sanctus Israel creavit illud. LXX: Et exsultabunt pauperes et inopes: quaerent enim aquam, et non erit: lingua eorum prae siti exaruit. Ego Dominus Deus exaudiam ipsos Deus Israel: et non derelinquam eos: sed aperiam in montibus flumina, et in medio camporum fontes: faciam desertum in paludes, et sitientem terram in aquaeductus. Ponam in terram absque aqua cedrum, et buxum, et myrtum, et cyparissum, et populum: ut videant, et sciant, et cogitent, et noverint simul quia manus Domini fecit haec, et Sanctus Israel ostendit.

Como pues el gusano penetra la tierra: así el sermón apostólico penetró las ciudades de las gentes, e ingresó primero en los corazones más duros. Y rectamente son llamados pocos de Israel, porque en comparación con todo el orbe, poquísimos de la nación judaica creyeron, a quienes en el Evangelio el Señor habla: No temas rebaño pequeñuelo (Luc. XII, 32). O según el hebreo, muertos de Israel, que con el Apóstol dicen: Cada día muero (I Cor. XV, 31). Y en otro lugar: Con Cristo estoy crucificado. Vivo yo, pero no yo; sino que vive en mí Cristo (Gál. II, 20). Y lo que sigue: Yo te puse como un trillo nuevo, que tiene sierras cortantes, esto significa que la predicación evangélica quebranta las potestades adversarias, y la malicia espiritual que se eleva contra la ciencia de Dios: las cuales por la variedad de la soberbia son llamadas montes y collados. Y habiendo sido estos quitados, y dispersados a modo de torbellino, exulte Israel y alégrese en el Señor Santo de Israel. Podemos también decir que el varón eclesiástico que tiene las sierras cortantes de la predicación evangélica en el trillo nuevo, que de ninguna manera obra en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu, quebranta los corazones más duros de los incrédulos: separando el trigo de la paja, y desmenuzando los montes y collados, esto es, a todos los príncipes de los herejes, que desmenuzados y contritos, sean reducidos a polvo, y se enseñe que no son nada, para que quienes mal habían sido congregados, sean divididos para su bien.

(Vers. 17 sigs.) Los necesitados y los pobres buscan aguas, y no las hay: su lengua por la sed se secó. Yo el Señor los escucharé: Dios de Israel, no los desampararé. Abriré en los collados inclinados ríos: y en medio de los campos fuentes. Pondré el desierto en estanque de aguas y la tierra inviable en arroyos de aguas. Daré en la soledad el cedro y la espina, y el mirto, y el leño de olivo. Pondré en el desierto el abeto, el olmo y el boj a la vez: para que vean, y sepan, y recapaciten, y entiendan pariter, que la mano del Señor hizo esto, y el Santo de Israel lo creó. LXX: Y se regocijarán los pobres y los indigentes: pues buscarán agua, y no habrá: su lengua por la sed se secó del todo. Yo el Señor Dios los escucharé Dios de Israel: y no los desampararé: sino que abriré en los montes ríos, y en medio de los campos fuentes: haré el desierto en pantanos, y la tierra sedienta en acueductos. Pondré en la tierra sin agua el cedro, y el boj, y el mirto, y el ciprés, y el álamo: para que vean, y sepan, y piensen, y conozcan juntos que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Santo de Israel las mostró.

Gentium populus pauper et tenuis, qui non habebat scientiam veritatis, quaerit per diversos magistros, et varia Philosophorum dogmata aquas salubres: et non invenit, quia non sunt; lingua eorum siti aruit, sine Lege ac Prophetis. Omnem enim juxta Evangelii fidem, substantiam suam in medicos comsumpserat (Luc. VIII); et a cruore idololatriae, et sanguine victimarum non poterat liberari. Propterea Dominus Deus Israel non eos penitus dereliquit, nec in aeternum perire passus est; sed aperuit in supinis collibus, sive in montibus flumina, et in medio camporum fontes. Quae flumina ex illo fluvio duxere principium, qui in Psalmis legitur: Fluminis impetus laetificat civitatem Dei (Ps. XLV, 4). Et in alio loco: Fluvius Dei repletus est aquis. Quae aquae et fontes de illo fonte manarunt, qui per Jeremiam loquitur: Me dereliquerunt fontem aquae vivae (Jerem. II, 13). Et supra in hoc eodem Propheta dicitur: Bibent aquas de fontibus Salvatoris. De quibus et in Psalmis canitur: Benedicite Dominum Deum de fontibus Israel (Ps. LXVII, 27). Et posuit, inquit, desertum in stagnum aquarum, et terram inviam in rivos aquarum. De quibus aquis et Salvator in Evangelio mystico sermone dicebat (Joan. IV, 13, 14): Qui biberit de 502 aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum: sed aqua quam ego dedero ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam. Et iterum: Si quis sitit, veniat ad me et bibat. Qui biberit de aqua quam ego dabo ei, flumina de ventre ejus fluent aquae vivae (Idem. VII, 37, 38, 39). Hoc autem, inquit Evangelista, dicebat de Spiritu Sancto, quem credentes in eo accepturi erant.

Quia igitur deserta quondam Ecclesiae multitudo, aquis vitalibus fuerat irrigata, propterea juxta LXX nascuntur in ea cedrus, et buxus, et myrtus, et cyparissus, et populus: juxta Hebraicum, et caeteros Interpretes, cedrus, setta, et myrtus, et lignum olivae, et abies, et ulmus et buxum simul. Quae varietates arborum, diversitatem significant gratiae spiritualis. Et quia omnibus natura earum nota est, de SETTA (שִׁטָּה) tantum Hebraico edisseramus, quam spinam Theodotio transtulit. Est autem genus arboris nascentis in eremo, spinae albae habens similitudinem; unde omnia ligna arcae, et tabernaculi facta sunt instrumenta, quae appellantur Settim (Exod. XXXVII): quod lignum imputribile et levissimum, omnium lignorum, tam in fortitudine quam in nitore, soliditatem superat et pulchritudinem. Cedrus autem et cyparissus, et myrtus, odoris optimi sunt, et imputribiles. Ulmus quoque et populus, sive buxus, vel maritandis vitibus junguntur, vel ad diversa opera aptissimae sunt. Haec autem omnia pariter ponuntur in solitudine, ne saltem una chorda de cithara Domini, et aliqua virtus gratiarum Ecclesiae deesse videatur. Ut omnes intelligant, et pariter mente cognoscant, quia manus Domini haec universa perfecerit, ut in ariditate gentium invenirentur fluenta virtutum, et in terra quondam deserta plenaque salsuginis, cedrus et cyparissus, et aliae arbores nascerentur, quarum sublimitatem et verticem ad coelestia festinantem, illuminaret lignum olivae, quod nutrimentum lucis est, et laborantium requies.

El pueblo de las gentes pobre y tenue, que no tenía la ciencia de la verdad, busca por diversos maestros, y variados dogmas de los filósofos aguas salubres: y no las halla, porque no las hay; su lengua por la sed se secó, sin la Ley ni los Profetas. Pues toda su sustancia, según la fe del Evangelio, la había consumido en médicos (Luc. VIII); y de la sangre de la idolatría, y la sangre de las víctimas no podía ser liberado. Por eso el Señor Dios de Israel no los desamparó del todo, ni permitió que perecieran para siempre; sino que abrió en los collados inclinados, o en los montes ríos, y en medio de los campos fuentes. Los cuales ríos trajeron su principio de aquel flujo, que en los Salmos se lee: El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios (Sal. XLV, 4). Y en otro lugar: El río de Dios está lleno de aguas. Las cuales aguas y fuentes manaron de aquella fuente, que por Jeremías habla: Me abandonaron a mí fuente de agua viva (Jer. II, 13). Y arriba en este mismo Profeta se dice: Beberán aguas de las fuentes del Salvador. De las cuales también en los Salmos se canta: Bendecid al Señor Dios de las fuentes de Israel (Sal. LXVII, 27). Y puso, dice, el desierto en estanque de aguas, y la tierra inviable en arroyos de aguas. De las cuales aguas también el Salvador en el Evangelio en sermón místico decía (Juan IV, 13, 14): El que bebiere de la 502 agua, que yo le daré, no tendrá sed para siempre: sino que la agua que yo le daré, se hará en él fuente de agua que salta para la vida eterna. Y otra vez: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que bebiere de la agua que yo le daré, ríos de su vientre fluirán de agua viva (Ibíd. VII, 37, 38, 39). Pero esto, dice el Evangelista, decía del Espíritu Santo, que los creyentes en él iban a recibir.

Porque por tanto la desierta en otro tiempo multitud de la Iglesia, había sido irrigada con aguas vitales, por eso según los LXX nacen en ella el cedro, y el boj, y el mirto, y el ciprés, y el álamo: según el hebreo, y los demás intérpretes, el cedro, la acacia (setta), y el mirto, y el leño de olivo, y el abeto, y el olmo y el boj a la vez. Las cuales variedades de árboles, significan la diversidad de la gracia espiritual. Y porque a todos es conocida la naturaleza de ellos, disertemos sobre la SETTA (שִׁטָּה) solo del hebreo, que Teodoción tradujo como espina. Es pues un género de árbol que nace en el ermo, que tiene similitud con la espina blanca; de donde todos los leños del arca, y los instrumentos del tabernáculo fueron hechos, que se llaman Settim (Éx. XXXVII): el cual leño imputrescible y ligerísimo, supera la solidez y hermosura de todos los leños, tanto en fortaleza como en brillo. Pero el cedro y el ciprés, y el mirto, son de óptimo olor, e imputrescibles. El olmo también y el álamo, o el boj, o se unen a las vides para casarlas, o son aptísimas para diversas obras. Pero todas estas cosas pariter se ponen en la soledad, para que ni siquiera una cuerda de la cítara del Señor, y alguna virtud de las gracias parezca faltar a la Iglesia. Para que todos entiendan, y pariter conozcan con la mente, que la mano del Señor ha perfeccionado todas estas cosas, para que en la aridez de las gentes se hallaran fluentes de virtudes, y en la tierra en otro tiempo desierta y llena de salinidad, nacieran el cedro y el ciprés, y otros árboles, cuya sublimidad y cima que se apresura a las cosas celestiales, iluminara el leño de olivo, que es nutrimento de luz, y descanso de los que trabajan.

(Vers. 21 seqq.) Prope facite judicium vestrum, dicit Dominus: afferte si quid forte habetis, dixit rex Jacob. Accedant, et nuntient nobis quaecumque ventura sunt: priora quae fuerunt, nuntiate: et ponemus cor nostrum, et sciemus novissima eorum: et [Al. haec] quae ventura sunt, indicate nobis. Annuntiate quae ventura sunt in futurum: et sciemus quia dii estis vos. Bene quoque aut male si potestis, facite, et loquamur, et videamus simul. Ecce vos estis pro nihili [Vulg. ex nihilo]: et opus vestrum ex eo quod non est: abominatio est qui elegit vos. LXX: Juxta est judicium vestrum, dicit Dominus Deus: venerunt et appropinquaverunt consilia vestra, dicit rex Jacob. Appropinquent [Al. accedant] et annuntient nobis quae ventura sunt: aut priora quae erant dicite: et apponemus sensum: et sciemus quae sunt novissima. Ventura quoque dicite nobis, et annuntiate quae ventura sunt in novissimo: et sciemus quoniam dii estis. Bene facite et male, et admirabimur: et videbimus simul unde sitis vos, et unde sit opus vestrum: de terra abominationum elegerunt vos.

Quomodo supra diximus, duplicem esse Jacob et Israel, non credentium atque credentium in Dominum Salvatorem: ita vocatis gentibus, et in deserto quondam Ecclesiae erumpentibus fluviis fontibusque, et mirum in modum comante varietate arborum, cunctis ubertate plenissimis, qui in Christum ex gentibus credere noluerunt, provocantur ad judicium, ut respondeant cur videre, et scire et recogitare, et intelligere noluerint, quia manus Domini ista fecerit, et Sanctus Israel creaverit universa. Accedant, inquit, idola vestra, quae putatis esse fortissima. Vel afferte, si quid forte habetis in vobis; et vestra aperite consilia, qua ratione, quo sensu nolueritis apertam suscipere veritatem. Simulque fit apostropha ad ipsa idola, quae insensibilia sunt, et nec audiendi, nec respondendi possident facultatem. Dicite, inquit, nobis vel praeterita, vel futura, et ex rerum eventibus vestram potentiam demonstrate. Hoc autem significat, quod post adventum Christi omnia idola conticuerint: ubi Apollo Delphicus, et Loxias, Deliusque, et Clarius, et caetera idola, futurorum scientiam pollicentia, quae reges potentissimos deceperunt? Cur de Christo nihil potuere praedicere; nihil de Apostolis ejus; nihil de ruinis et abolitione templorum? Si ergo suum interitum non potuere praedicere, quomodo aliena, vel mala, vel bona potuerunt [Al. potuerint] nuntiare? Quod si aliquis dixerit, multa ab idolis esse praedicta, hoc sciendum quod semper mendacium junxerint veritati, et sic sententias temperarint, ut seu boni seu mali quid accidisset, utrumque posset intelligi. Ut est illud Pyrrhi regis Epirotarum: Aio te, Aeacida, Romanos vincere posse. Et Croesi: Craesus transgressus Halym maxima regna perdet.

(Vers. 21 sigs.) Acercaos a vuestro juicio, dice el Señor: traed si por ventura tenéis algo, dijo el rey Jacob. Acérquense, y anúnciennos cualesquiera cosas que han de venir: las cosas anteriores que fueron, anunciadlas: y pondremos nuestro corazón, y sabremos lo novísimo de ellas: y [Al. estas] cosas que han de venir, indicádnoslas. Anunciad las cosas que han de venir en el futuro: y sabremos que sois dioses vosotros. Haced también bien o mal si podéis, y hablemos, y veamos juntos. He aquí que vosotros sois para nada [Vulg. de la nada]: y vuestra obra de aquello que no es: abominación es el que os eligió. LXX: Cerca está vuestro juicio, dice el Señor Dios: vinieron y se aproximaron vuestros consejos, dice el rey Jacob. Aproxímense [Al. acérquense] y anúnciennos las cosas que han de venir: o decid las cosas anteriores que eran: y pondremos el sentido: y sabremos cuáles son las novísimas. Decidnos también las cosas venideras, y anunciad las cosas que han de venir en lo novísimo: y sabremos que sois dioses. Haced el bien y el mal, y nos admiraremos: y veremos juntos de dónde sois vosotros, y de dónde es vuestra obra: de la tierra de las abominaciones os eligieron.

Como arriba dijimos que es doble Jacob e Israel, de los que no creen y de los que creen en el Señor Salvador: así llamadas las gentes, y brotando en el desierto en otro tiempo de la Iglesia ríos y fuentes, y de modo admirable floreciendo la variedad de los árboles, todos ellos llenísimos de ubertad, los que de entre las gentes no quisieron creer en Cristo, son provocados al juicio, para que respondan por qué no quisieron ver, y saber y recapacitar, y entender, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Santo de Israel lo creó todo. Acérquense, dice, vuestros ídolos, que pensáis que son fortísimos. O traed, si por ventura tenéis algo en vosotros; y abrid vuestros consejos, con qué razón, con qué sentido no quisisteis recibir la verdad abierta. Y a la vez se hace una apóstrofe a los mismos ídolos, que son insensibles, y no poseen la facultad ni de oír ni de responder. Decidnos, dice, o las cosas pasadas, o las futuras, y por los eventos de las cosas demostrad vuestra potencia. Esto pues significa que después del advenimiento de Cristo todos los ídolos callaron: ¿dónde el Apolo Délfico, y Loxias, y el Delio, y el Clario, y los demás ídolos, que prometían la ciencia de las cosas futuras, que engañaron a reyes potentísimos? ¿Por qué nada pudieron predecir de Cristo; nada de sus Apóstoles; nada de las ruinas y abolición de los templos? Si por tanto no pudieron predecir su propia perdición, ¿cómo pudieron anunciar las cosas ajenas, o las malas, o las buenas? Que si alguno dijere que muchas cosas fueron predichas por los ídolos, ha de saberse esto: que siempre unieron la mentira a la verdad, y de tal modo templaron las sentencias, que ya ocurriera algo bueno o malo, ambos pudieran entenderse. Como es aquello de Pirro rey de los epirotas: Digo que tú, Eácida, a los romanos puedes vencer. And of Creso: Creso, habiendo atravesado el Halis, los máximos reinos perderá.

Aliud quoque signum est, idola deos non esse, quod nec bene possint facere, nec male. Non quo idola, vel daemones assidentes idolis, mala saepe non fecerint; sed quo nisi concessa eis fuerit potestas a Domino, hoc facere non possint. Denique in Evangelio deprecantur, ut habeant potestatem in porcorum gregem (Matth. VIII). Et in Job legimus, absque Domini jussione eum (Diabolum) viri sancti ne jumenta quidem et possessiones valuisse disperdere (Job. I). Nec mirum hoc de Deo, cum etiam Apostolus Paulus tradat quosdam Satanae, ut discant non blasphemare (I Tim. I). Sive hoc dicendum, quod muta simulacra hominum et insensibilia, nec bene possint facere, nec male, nec praeterita nosse, nec futura, quia ex nihilo sint, et ex eo quod non est, et non tam ipsa, quam ille qui ea colat, abominatione condignus sit. Idola enim gentium, argentum et aurum, opera manuum hominum. Os habent, et non loquentur (Ps. CXIII, 13). Quomodo ergo possunt scire et nuntiare ventura, aut narrare praeterita, et bene facere, vel male, quae nec hominum sensum habent, nec brutorum animantium? Nec interest, de qua materia facta videantur, cum universa terrena sint.

(Vers. 25 seq.) Suscitavit ab Aquilone, et veniet ab ortu solis: vocabit [Al. vocavit] nomen meum, et adducet magistratus quasi lutum: et velut figulus conculcans [Al. conculcavit] humum. Quis annuntiavit ab exordio, ut sciamus: et a principio, ut dicamus: Justus es. Non est neque annuntians, neque praedicens, neque audiens sermones vestros. Primus ad Sion dicet: Ecce adsunt, et Jerusalem evangelistam dabo. Et vidi, et non erat neque ex istis quisquam qui iniret consilium: et interrogatus responderet verbum. Ecce 505 omnes injusti, et vana opera eorum: ventus et inania simulacra eorum. LXX: Ego autem suscitavi eum qui ab Aquilone est, et qui ab ortu solis: vocabuntur nomine meo. Veniant principes et sicut lutum figuli: et sicut figulus conculcans lutum, sic conculcabimini. Quis enim annuntiabit vobis ea quae a principio sunt, ut cognoscamus ea quae in futuro: et dicemus quia verum sit: non est qui praedicet [Al. praedicat], neque qui audiat verba vestra. Principium Sion dabo: et Jerusalem consolabor in via: nam de gentibus nullus est, et de simulacris ipsorum non erat qui annuntiaret: et si interrogavero eos, unde estis, non respondebunt mihi: sunt enim factores vestri, et frustra seducunt vos.

Adhuc contra idola loquitur, et eos qui post adventum Christi, ea relinquere noluerunt. Illisque permanentibus in errore, ipse ab Aquilone suscitasse se dicit populum nationum. Ab Aquilone enim exardescent mala super omnes habitatores terrae. Et ad Jeremiam dicitur: Quid tu vides, Jeremia? Et ille respondit: Ollam succensam: et faciem ejus a facie Aquilonis (Jer. I, 13). Suscitantur autem ab Aquilone, ut credant in eum qui venerit ab ortu solis. De quo supra legimus: Quis suscitavit ab Oriente justum, sive justitiam? Et in alio loco: Ecce vir Oriens nomen ejus (Zach. VI, 12).

Otra señal también es que los ídolos no son dioses, porque ni bien pueden hacer, ni mal. No porque los ídolos, o los demonios que asisten a los ídolos, no hayan hecho a menudo males; sino porque a menos que les fuera concedida potestad por el Señor, no pueden hacer esto. Finalmente en el Evangelio suplican que tengan potestad en la manada de los puercos (Mat. VIII). Y en Job leemos que sin el mandato del Señor él (el Diablo) no valió para dispersar ni siquiera los jumentos y las posesiones del varón santo (Job I). Ni es de admirar esto de Dios, cuando también el Apóstol Pablo entrega a algunos a Satanás, para que aprendan a no blasfemar (I Tim. I). O ha de decirse esto: que los mudos simulacros de los hombres e insensibles, ni bien pueden hacer, ni mal, ni conocer las cosas pasadas, ni las futuras, porque son de la nada, y de aquello que no es, y no tanto ellos mismos, sino el que los cultiva, sea digno de abominación. Pues los ídolos de las gentes son plata y oro, obras de las manos de los hombres. Boca tienen, y no hablarán (Sal. CXIII, 13). ¿Cómo pues pueden saber y anunciar las cosas venideras, o narrar las pasadas, y hacer el bien o el mal, las cuales ni tienen sentido de hombres, ni de los brutos animales? Ni interesa de qué materia parezcan hechos, siendo todo terrenal.

(Vers. 25 sig.) Suscitó del Aquilón, y vendrá del orto del sol: llamará [Al. llamó] mi nombre, y conducirá a los magistrados como lodo: y como alfarero conculcando [Al. conculcó] el suelo. ¿Quién lo anunció desde el exordio, para que sepamos: y desde el principio, para que digamos: Justo eres? No hay ni quien anuncie, ni quien prediga, ni quien oiga vuestros sermones. El primero dirá a Sión: He aquí que están presentes, y a Jerusalén daré un evangelista. Y vi, y no había de entre estos nadie que iniciara un consejo: y preguntado respondiera una palabra. He aquí 505 todos injustos, y vanas las obras de ellos: viento y vacuos los simulacros de ellos. LXX: Pero yo lo suscité al que está del Aquilón, y al que del orto del sol: serán llamados por mi nombre. Vengan los príncipes y como lodo de alfarero: y como alfarero conculcando el lodo, así seréis conculcados. Pues ¿quién os anunciará las cosas que son desde el principio, para que conozcamos las que han de ser en el futuro: y diremos que es verdad: no hay quien predique [Al. predica], ni quien oiga vuestras palabras. Daré el principio a Sión: y a Jerusalén consolaré en la vía: pues de las gentes nadie es, y de los simulacros de ellos no había quien anunciara: y si los interrogare: ¿de dónde sois?, no me responderán: pues son vuestros hacedores, y en vano os seducen.

Todavía habla contra los ídolos, y contra aquellos que después del advenimiento de Cristo, no quisieron dejarlos. Y permaneciendo ellos en el error, él dice que ha suscitado del Aquilón al pueblo de las naciones. Pues del Aquilón se encenderán los males sobre todos los habitantes de la tierra. Y a Jeremías se le dice: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y él respondió: Una olla encendida: y su faz desde la faz del Aquilón (Jer. I, 13). Son suscitados, pues, del Aquilón, para que crean en aquel que vino del orto del sol. De quien arriba leímos: ¿Quién suscitó del Oriente al justo, o a la justicia? Y en otro lugar: He aquí el varón, Oriente es su nombre (Zac. VI, 12).

Qui vocabit [Al. vocavit] eos nomine meo, ut derelictis simulacris, unum colant Deum. Ipse enim loquitur in Evangelio: Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me: alius veniet in nomine suo, et suscipietis eum (Joan. V, 43). Ipse principes et magistratus, et omnem mundi superbiam conculcabit, et subjicientur ei quasi lutum figulo, ut faciat ex eis aliud vas in honorem, aliud in contumeliam (Rom. IX). Haec quae ego juxta consuetudinem prophetalem fecisse me dico, quasi jam praeterita sint, vel juxta Symmachum, futura polliceor, nullus daemonum et idolorum potest praedicere. Unde oracula cuncta tacuerunt, quia nemo est qui annuntiet, nemo qui audiat, dum bruta prius corda gentilium intellexerunt errorem suum, et falsa vaticinia reliquerunt.

Primusque Dominus loquetur ad Sion, id est, ad Ecclesiam suam et dicet ei: Ecce adsunt filii tui, quos tibi per meam donavi fidem. Significat autem Apostolos, qui in toto orbe Evangelium 506 praedicarunt. Sion et Jerusalem nominibus differunt; caeterum ut una urbs, sic et una Ecclesia est. Omnes igitur gentes, quae idolorum sequuntur errorem, interrogentur a nobis, ut respondeant unde sint. Et haec erit universarum responsio, quod omnes vanitatem sequantur et ventos, et adorent opera manuum suarum. Quidquid de idolis et gentibus diximus, referamus ad dogmata pravitatis; et ad principes eorum haeresiarchas, quod Christo pacem Ecclesiae nuntiante, et monstrante eis veritatis viam, ipsi sequantur errorem; et vento ac turbini comparentur. Hebraei, suscitatum ab Aquilone, et venire ab ortu solis, Assyrium interpretantur et Persam, qui venerint Jerusalem, et omnes principes illius conculcaverint; nullumque idolorum quae colebant, hoc scierit esse venturum, nisi solus Dominus, qui ultus est eos pro peccatis suis.

(Cap. XLII.---Vers. 1 seq.) Ecce servus meus, suscipiam eum: electus meus, complacuit sibi in illo anima mea. Dedi spiritum meum super eum: judicium gentibus proferet. Non clamabit, neque accipiet personam: nec audietur foris vox ejus. Calamum quassatum non conteret: et linum fumigans non exstinguet: in veritate educet judicium. Non erit tristis neque turbulentus, donec ponat in terra judicium: et legem ejus insulae exspectabunt. LXX: Jacob puer meus, assumam eum: Israel electus meus, suscepit eum anima mea. Dedi spiritum meum super eum: judicium gentibus educet: non clamabit, neque dimittet: nec audietur foris vox ejus. Calamum fractum non conteret, et linum fumigans non exstinguet: sed in veritate educet judicium: splendebit, et non conteretur, donec ponat super terram judicium: et in nomine ejus gentes sperabunt. Jacob et Israel in praesenti capitulo non habentur, quod nec Matthaeus Evangelista posuit, secutus Hebraicam veritatem. Hoc dicimus in suggillationem eorum, qui nostra contemnunt. De quo plenius in Matthaei Commentariolis, et in libro quem ad Algasiam nuper scripsimus, disputatum est.

El cual los llamará [Al. llamó] en mi nombre, para que dejados los simulacros, cultiven a un solo Dios. Pues él mismo habla en el Evangelio: Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis: otro vendrá en su nombre, y a ese lo recibiréis (Juan V, 43). Él mismo conculcará a los príncipes y magistrados, y toda la soberbia del mundo, y le serán sometidos como lodo al alfarero, para que haga de ellos un vaso para honor, y otro para contumelia (Rom. IX). Estas cosas que yo según la costumbre profética digo que he hecho, como si ya fueran pasadas, o según Símaco, las prometo como futuras, ninguno de los demonios e ídolos puede predecirlas. Por lo cual todos los oráculos callaron, porque no hay nadie que anuncie, nadie que oiga, mientras los brutos corazones de los gentiles entendieron primero su error, y dejaron los falsos vaticinios.

Y primero el Señor hablará a Sión, esto es, a su Iglesia y le dirá: He aquí que están presentes tus hijos, que te he donado por mi fe. Significa pues a los Apóstoles, que en todo el orbe predicaron el Evangelio 506. Sión y Jerusalén difieren en los nombres; por lo demás, como es una sola ciudad, así también es una sola Iglesia. Todas las gentes, por tanto, que siguen el error de los ídolos, sean interrogadas por nosotros, para que respondan de dónde son. Y esta será la respuesta de todas, que todas siguen la vanidad y los vientos, y adoran las obras de sus manos. Todo lo que hemos dicho de los ídolos y las gentes, refirámoslo a los dogmas de la depravación; y a sus príncipes los heresiarcas, que anunciando Cristo la paz de la Iglesia, y mostrándoles la vía de la verdad, ellos mismos sigan el error; y sean comparados al viento y al torbellino. Los hebreos interpretan al suscitado del Aquilón, y que viene del orto del sol, como al asirio y al persa, que vinieron a Jerusalén, y conculcaron a todos sus príncipes; y ninguno de los ídolos que cultivaban, supo que esto iba a venir, sino solo el Señor, que se vengó de ellos por sus pecados.

(Is. 42:1 sig.) He aquí mi siervo, yo le sostendré: mi elegido, mi alma se ha complacido en él. He puesto mi espíritu sobre él: él dará juicio a las naciones. No clamará, ni aceptará personas: ni se oirá fuera su voz. La caña cascada no quebrará: y el lino que humea no apagará: en verdad sacará el juicio. No estará triste ni será turbulento, hasta que ponga en la tierra el juicio: y las islas esperarán su ley. LXX: Jacob mi siervo, yo le asumiré: Israel mi elegido, mi alma lo ha recibido. He puesto mi espíritu sobre él: sacará el juicio a las naciones: no clamará, ni desistirá: ni se oirá fuera su voz. La caña quebrada no quebrará, y el lino que humea no apagará: sino que en verdad sacará el juicio: brillará, y no será quebrantado, hasta que ponga sobre la tierra el juicio: y en su nombre las naciones esperarán. 'Jacob' e 'Israel' no se encuentran en el presente pasaje, lo cual tampoco puso el Evangelista Mateo, siguiendo la verdad hebraica. Decimos esto para reproche de aquellos que desprecian nuestro trabajo. Sobre lo cual se ha disputado más plenamente en los Pequeños Comentarios sobre Mateo, y en el libro que recientemente escribimos a Algasia.

Et interim notandum, quod ubi de Apostolorum scribitur choro, et Jacob et Israel, et semen 507 appellantur Abraham: quibus quasi hominibus ac servis consequenter dicitur: Noli timere vermis Jacob, et parvulus numero Israel. Ubi autem de Christo est vaticinium, absque Jacob et Israel legitur: Ecce servus meus, suscipiam eum; electus meus, complacuit sibi in illo anima mea. Et in consequentibus: Dedi te in testamentum generis, in lucem nationum: aperire oculos caecorum, et educere de vinculis alligatos, et de domo carceris habitantes in tenebris. Nec mirum si servus vocetur, factus ex muliere, factusque sub lege (Galat. IV; qui cum in forma Dei esset, humiliavit se, formam servi accipiens, et habitu inventus ut homo (Philipp. II). In quo complacuit sibi anima Dei, cernens in illo omnes esse virtutes: immo ipsum esse Dei virtutem atque sapientiam. Dedi, inquit, spiritum meum super eum: qui descendit in specie columbae.

Judicium gentibus proferet, quod antea nesciebant. Non clamabit: erit enim mitis atque mansuetus; et non accipiet personam in judicio, sive non levabit, subauditur, in altum vocem suam. Vel juxta Symmachum, non decipietur; omnes insidias diaboli intelligens: aut, secundum LXX, non relinquet, populum scilicet Judaeorum: vocans eum ad poenitentiam. Nec audietur foris vox ejus, neque enim extra Galilaeam atque Judaeam in aliis gentibus Evangelium praedicavit. Quod si legimus fuisse eum in terminis Tyri et Sidonis (Matt. XV), sive in confinio Caesareae Philippi, quae nunc vocatur Paneas: tamen sciendum non esse scriptum, quod ipsas ingressus sit civitates. Calamum quassatum, sive confractum non conteret. Cunctis enim placabilis erit, et veniam dabit peccatoribus, dicens ad mulierem: Confide, filia, dimittuntur tibi peccata (Luc. VII, 48). Et linum fumigans, sive ut caeteri transtulerunt, obscurum atque tenebrosum, non exstinguet: qui vicini erant exstinctioni, Domini clementia servabantur (quae super Judaeis et nationibus in supradictis opusculis disseruimus); sed cum veritate omnia judicabit; nequaquam metuens Scribas et Pharisaeos, quos confidenter hypocritas appellabat (Mat. VII, XV, XXII, XXIII per totum, et Luc. VI, XII): Quod autem sequitur: Splendebit, et non conteretur, donec ponat super terram judicium, Matthaeus Evangelista non posuit (Mat. XII): sive inter judicium et judicium media, scriptoris errore, sublata sunt. Significat autem quod resurgens ex mortuis, cunctos 508 illuminaverit, nec morte contritus sit, donec poneret super terram judicium: qui loquebatur in Evangelio: In judicium ego veni in mundum istum: ut non videntes videant, et videntes caeci fiant (Joan. IX, 39). Pro quo nos interpretati sumus: Non erit tristis, neque turbulentus; sed aequalitatem vultus omni tempore conservabit: quod falso de Socrate Philosophi gloriantur, nunquam eum, plus solito, nec tristem fuisse, nec laetum. Pro quo Aquila et Theodotio interpretati sunt: Non obscurabit, et non curret, donec ponat in terra judicium.

Y entretanto, debe notarse que donde se escribe sobre el coro de los Apóstoles, son llamados tanto 'Jacob' como 'Israel,' y 'semilla de Abraham': a quienes, como a hombres y siervos, se les dice consecuentemente: 'No temas, gusanillo Jacob, y pequeño en número Israel.' Pero donde hay una profecía sobre Cristo, se lee sin 'Jacob' e 'Israel': 'He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi elegido, mi alma se ha complacido en él.' Y en lo que sigue: 'Te he dado por alianza del pueblo, para luz de las naciones: para abrir los ojos de los ciegos, y para sacar de los vínculos a los atados, y de la casa de la cárcel a los que habitan en tinieblas.' Ni es de extrañar si se le llama 'siervo,' hecho de mujer, y hecho bajo la ley (Gál. 4); quien, estando en forma de Dios, se humilló a sí mismo, tomando forma de siervo, e hallado en su hábito como hombre (Fil. 2). En quien se complació el alma de Dios, viendo en él todas las virtudes: o más bien, que él mismo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios. 'He puesto,' dice, 'mi espíritu sobre él': el cual descendió en especie de paloma.

'Dará juicio a las naciones,' lo cual antes no sabían. 'No clamará': pues será manso y suave; 'y no aceptará personas en el juicio,' o más bien, se sobrentiende 'no elevará su voz en lo alto.' O según Símaco, 'no será engañado,' entendiendo todas las insidias del diablo: o, según los LXX, 'no abandonará,' a saber, al pueblo de los judíos, llamándolo a la penitencia. 'Ni se oirá fuera su voz,' pues ni fuera de Galilea y Judea predicó el Evangelio en otras naciones. Porque si leemos que estuvo en los términos de Tiro y Sidón (Mt. 15), o en el confín de Cesarea de Filipo, que ahora se llama Paneas: sin embargo, debe saberse que no está escrito que haya entrado en esas mismas ciudades. 'La caña cascada,' o 'quebrada, no quebrará.' Pues será aplacable para todos, y dará el perdón a los pecadores, diciendo a la mujer: 'Confía, hija, tus pecados te son perdonados' (Lc. 7, 48). 'Y el lino que humea,' o como otros tradujeron, 'oscuro' y 'tenebroso, no apagará': los que estaban vecinos a la extinción, eran preservados por la clemencia del Señor (cosas que hemos disertado sobre los judíos y las naciones en los opúsculos sobredichos); pero con verdad juzgará todas las cosas, no temiendo de ninguna manera a los escribas y fariseos, a quienes llamaba con confianza hipócritas (Mt. 7, 15, 22, 23 por todo, y Lc. 6, 12). Pero lo que sigue: 'Brillará, y no será quebrantado, hasta que ponga sobre la tierra el juicio,' el Evangelista Mateo no lo puso (Mt. 12): o bien entre un 'juicio' y el otro 'juicio,' las partes medias fueron quitadas por error de un escriba. Pero significa que resucitando de entre los muertos, iluminó a todos, y no fue quebrantado por la muerte, hasta que pusiera sobre la tierra el juicio: quien hablaba en el Evangelio: 'Para juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos' (Jn. 9, 39). Por lo cual nosotros hemos interpretado: 'No estará triste, ni será turbulento'; sino que conservará la igualdad del rostro en todo tiempo: de lo cual falsamente se glorían los filósofos sobre Sócrates, que nunca estuvo, más de lo habitual, ni triste ni alegre. Por lo cual Aquila y Teodoción interpretaron: 'No oscurecerá, y no correrá, hasta que ponga en la tierra el juicio.'

Et est sensus: nullum vultus tristitia deterrebit, nec festinabit ad poenam, qui judicii veritatem ultimo tempori reservavit. Quodque sequitur: et legem illius insulae exspectabunt, manifestius posuere LXX in nomine ejus gentes sperabunt: quae in Scripturis appellantur insulae, quia ex omni parte persecutorum incursionibus patent. Legem autem ejus, non quae per Moysen data est, sed Evangelium sentiamus: De Sion enim egredietur lex, et verbum Domini de Jerusalem (Supra, II). De qua lege et Jeremias vaticinatur: Ecce dies veniunt, dicit Dominus: et ponam testamentum novum, non juxta testamentum, quod olim pepigi cum patribus eorum (Jerem. XXXI, 31, 32).

(Vers. 5, 6 seq.) Haec dicit Dominus Deus: Creans coelos, et extendens eos: firmans terram, et quae germinantur ex ea: dans flatum populo qui est super eam, et spiritum calcantibus illam. Ego Dominus vocavi te in justitia, et apprehendi manum tuam, et servavi te: et dedi te in foedus populi, in lucem gentium. Ut aperires oculos caecorum, et educeres de conclusione vinctum, de domo carceris sedentes in tenebris. Ego Dominus, hoc est nomen meum; gloriam meam alteri non dabo, et laudem meam sculptilibus. Quae prima fuerant, ecce venerunt, nova quoque ego annuntio: antequam oriantur, audita vobis faciam: Incertum erat quis ante dixisset: Ecce servus meus, suscipiam eum: electus meus, complacuit sibi in illo anima mea. Dedi spiritum meum super eum: judicium gentibus proferet. Post condemnationem enim idolorum subitus sermo proruperat. Ecce servus meus, et reliqua, quae nos ex persona Patris super Christo interpretati sumus. Itaque ne relinqueret ambiguum, quis superiora dixisset, adjungit et dicit: Haec dicit Dominus Deus, creans coelos, et extendens 509 eos. Sive ut LXX transtulerunt: Qui fecit coelum, et defixit illud. Universitatis igitur Creator et Dominus, ipse Christi sui promisit adventum, qui non solum extendit coelos atque defixit; sed terram quoque alta mole firmavit, et omnia quae nascuntur ex ea: ut et invisibilia ejus ex his quae facta sunt, intellecta conspiciantur (Rom. I); sempiterna quoque virtus illius et divinitas.

Qui spiramen omnibus dedit qui versantur in terra, lege prima mortalium. Insufflavit enim Deus in faciem Adam, spiritum vitae, et factus est in animam viventem (Genes. II). Spiritum autem his proprie qui calcant terram; et sapientiam carnis, suae subjiciunt potestati. Ille igitur cujus tanta praeconia sunt, haec ad eum locutus est, cujus legem insulae praestolantur et gentes: Ego Dominus vocavi te in justitia: de quo ipse loquitur in Evangelio, Pater juste, mundus te ignorat (Joan. XVII, 25); ut esset non solum Judaeorum, sed et gentium Deus.

Y el sentido es: la tristeza de ningún rostro lo disuadirá, ni se apresurará al castigo, quien reservó la verdad del juicio para el tiempo último. Y lo que sigue: 'y las islas esperarán su ley,' los LXX lo pusieron más manifiestamente: 'en su nombre las naciones esperarán': las cuales en las Escrituras son llamadas 'islas,' porque están abiertas por todas partes a las incursiones de los proyectores. Pero entendamos su 'ley,' no la que fue dada por Moisés, sino el Evangelio: 'Porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén' (Supra, 2). Sobre la cual ley también Jeremías profetiza: 'He aquí que vienen los días, dice el Señor: y pondré una alianza nueva, no según la alianza que en otro tiempo pacté con sus padres' (Jer. 31, 31, 32).

(Vers. 5, 6 sig.) Esto dice el Señor Dios: El que creó los cielos, y los extendió: el que afianzó la tierra, y las cosas que brotan de ella: que da aliento al pueblo sobre ella, y espíritu a los que la pisan. Yo el Señor te he llamado en justicia, y he tomado tu mano, y te he guardado: y te he dado por alianza del pueblo, para luz de las naciones. Para que abrieras los ojos de los ciegos, y sacaras de la conclusión al atado, de la casa de la cárcel a los que se sientan en tinieblas. Yo el Señor, este es mi nombre; no daré mi gloria a otro, ni mi alabanza a las esculturas. Las cosas que habían sido primero, he aquí que han venido; yo también anuncio cosas nuevas: antes de que broten, os las haré oír. Era incierto quién había dicho antes: 'He aquí mi siervo, yo le sostendré: mi elegido, mi alma se ha complacido en él.' 'He puesto mi espíritu sobre él: él dará juicio a las naciones.' Pues tras la condenación de los ídolos, había brotado un discurso súbito. 'He aquí mi siervo,' y lo demás, que nosotros interpretamos de parte del Padre sobre Cristo. Por tanto, para que no dejara ambiguo quién había dicho las cosas anteriores, añade y dice: 'Esto dice el Señor Dios, que creó los cielos, y los extendió.' O según tradujeron los LXX: 'El que hizo el cielo, y lo fijó.' El Creador y Señor del universo, por tanto, prometió él mismo el advenimiento de su Cristo, quien no solo extendió los cielos y los fijó; sino que también afianzó la tierra con su alta mole, y todas las cosas que de ella nacen: para que 'sus cosas invisibles a partir de las cosas que han sido hechas, siendo entendidas, sean contempladas' (Rom. 1); su sempiterna virtud también y divinidad.

Quien dio el hálito a todos los que viven en la tierra, por la primera ley de los mortales. Pues 'sopló Dios en el rostro de Adán espíritu de vida, y fue hecho en alma viviente' (Gén. 2). Pero 'espíritu' propiamente a estos que pisan la tierra; y someten la sabiduría de la carne a su propio poder. Aquel, pues, cuyos heraldos son tan grandes, habló estas cosas a aquel cuya ley esperan las islas y las naciones: 'Yo el Señor te he llamado en justicia': sobre lo cual él mismo habla en el Evangelio, 'Padre justo, el mundo no te conoció' (Jn. 17, 25); para que fuera Dios no solo de los judíos, sino también de las naciones.

Et apprehendi manum tuam, quia quidquid operatur Filius, operatur Pater. Et servavi te, qui omnia ipse conservas. Et dedi te in foedus populi Israel, cui te venturum ante promiseram. Et in lucem gentium, quae sedebant in tenebris et in umbra mortis, ut aperires oculos caecorum qui Deum antea non videbant. Et educeres de conclusione vinctum (Prov. V); funibus enim peccatorum suorum unusquisque constringitur. Et in Evangelio quem Satanas vinxerat, solvit Dominus (Mat. VIII). De domo carceris sedentes in tenebris, qui in erroris nocte et caligine versabantur. Quodque infert: Ego Dominus, hoc est nomen meum; gloriam meum alteri non dabo, non excludit Filium, cui dicenti in Evangelio: Pater, glorifica me gloria quam apud te habui priusquam mundus esset (Joan. XVII, 5), ipse respondit; Et glorificavi, et glorificabo. Neque enim dixit: Gloriam meam nulli dabo, quod si dixisset, exclusisset et Filium, sed gloriam meam alteri non dabo, praeter te, cui dedi, cui daturus sum. Unde proprietatem sanctae Scripturae vehementer admiror, quod verbum AHER () omnes Interpretes voce consona transtulerunt, alterum, qui in multis aliis soliti sunt discrepare. Ut autem sciamus per hanc sententiam non excludi Filium, sed idola, sequentia verba testantur: Et laudem meam sculptilibus. Pro quo LXX: nec virtutes meas simulacris. Cum enim Christus Dei virtus sit, Deique sapientia, omnes in se virtutes continet Patris. Sequitur, Quae prima fuerunt, ecce venerunt. Et est sensus: Quae locutus sum, quae per Moysen, Prophetasque pollicitus sum, universa completa sunt. Nunc autem annuntio vobis Evangelium, vocationem gentium, passionem Christi, novitatem fidei: ut quomodo priora cernitis rebus expleta, sic et ea quae nunc polliceor, credatis esse ventura.

(Vers. 10, 11 seq.) Canite Deo canticum novum: laus ejus ab extremis terrae: qui descenditis in mare, et plenitudo ejus; insulae et habitatores earum. Levet desertum et civitates ejus: in domibus habitabit Cedar, laudate habitatores Petrae, de vertice montium clamabunt. Ponent Domino gloriam, et laudem ejus in insulis nuntiabunt. Dominus sicut fortis egredietur, sicut vir praeliator suscitabit zelum: vociferabitur et clamabit: super inimicos suos confortabitur. Tacui semper, silui, patiens fui: sicut pariens loquar: dissipabo et absorbebo simul. Desertos faciam montes et colles, et omne gramen eorum exsiccabo, et ponam flumina in insulas, et stagna arefaciam. Et educam caecos in viam quam nesciunt, et in semitis quas ignorant ambulare eos faciam. Ponam tenebras coram eis in lucem, et prava in recta: haec verba feci eis, et non dereliqui eos. Conversi sunt retrorsum: confundantur confusione, qui confidunt in sculptili, qui dicunt conflatili: vos dii nostri.

'Y he tomado tu mano,' porque cuanto obra el Hijo, obra el Padre. 'Y te he guardado,' tú que conservas todas las cosas. 'Y te he dado por alianza del pueblo' de Israel, a quien te había prometido antes que vendrías. 'Y para luz de las naciones,' que se sentaban en tinieblas y en sombra de muerte, 'para que abrieras los ojos de los ciegos' que antes no veían a Dios. 'Y sacaras de la conclusión al atado' (Prov. 5); pues cada uno es constreñido por las sogas de sus propios pecados. Y en el Evangelio, el Señor soltó a quien Satanás había atado (Mt. 8). 'De la casa de la cárcel a los que se sientan en tinieblas,' que se veían envueltos en la noche y la calígine del error. Y lo que infiere: 'Yo el Señor, este es mi nombre; no daré mi gloria a otro,' no excluye al Hijo, a quien, cuando decía en el Evangelio: 'Padre, glorifícame con la gloria que tuve junto a ti antes de que el mundo fuera' (Jn. 17, 5), él mismo respondió: 'Y la he glorificado, y la glorificaré.' Pues no dijo: 'No daré mi gloria a nadie,' pues si lo hubiera dicho, habría excluido también al Hijo; sino 'no daré mi gloria a otro,' fuera de ti, a quien la he dado, a quien se la daré. Por lo cual admiro sobremanera la propiedad de la santa Escritura, que la palabra AHER todos los Intérpretes tradujeron con voz consonante como 'otro,' los cuales en muchas otras cosas suelen discrepar. Pero para que sepamos que por esta sentencia no se excluye al Hijo, sino a los ídolos, las palabras siguientes lo atestiguan: 'Y mi alabanza a las esculturas.' Por lo cual los LXX: 'ni mis virtudes a los simulacros.' Pues siendo Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios, contiene en sí todas las virtudes del Padre. Sigue: 'Las cosas que fueron primero, he aquí que han venido.' Y el sentido es: Las cosas que hablé, las que prometí por Moisés y los Profetas, todas se han cumplido. Ahora, empero, os anuncio el Evangelio, la vocación de las naciones, la pasión de Cristo, la novedad de la fe: para que así como veis las cosas anteriores cumplidas por los hechos, así también creáis que estas cosas que ahora prometo han de venir.

(Vers. 10, 11 sig.) Cantad a Dios un cántico nuevo: su alabanza es desde los extremos de la tierra: los que descendéis al mar, y su plenitud; las islas y sus habitantes. Que se eleve el desierto y sus ciudades: en casas habitará Cedar, alabad, habitantes de Petra, desde la cumbre de los montes clamarán. Pondrán al Señor gloria, y su alabanza en las islas anunciarán. El Señor como fuerte saldrá, como varón guerrero suscitará el celo: vociferará y clamará: sobre sus enemigos se confortará. Callé siempre, silencié, fui paciente: como parturienta hablaré: disiparé y absorberé a la vez. Desiertos haré los montes y collados, y toda su hierba desecaré, y pondré los ríos en islas, y los estanques secaré. Y conduciré a los ciegos por el camino que no saben, y en las sendas que ignoran los haré caminar. Pondré las tinieblas ante ellos en luz, y lo torcido en recto: estas palabras les hice, y no los desamparé. Se volvieron atrás: confúndanse con confusión los que confían en la escultura, los que dicen a lo fundido: Vosotros sois nuestros dioses.

LXX: Cantate Domino canticum novum: principatus ejus glorificatur, et nomen illius a summitate terrae: qui descendunt in mare et navigant illud, insulae et habitatores earum: laetare desertum et vici ejus: villae et habitatores Cedar. Laetabuntur qui habitant in Petra: de summitate montium clamabunt. Dabunt Deo gloriam, virtutes ejus in insulis nuntiabunt. Dominus Deus virtutum egredietur et conteret bellum, suscitabit zelum, et clamabit super inimicos suos cum fortitudine. Tacui a principio, num semper tacebo et sustinebo? sicut pariens patienter egi, erumpam et arefaciam simul, vastabo montes et colles, et omne fenum eorum arefaciam. Et ponam flumina in insulas, et paludes siccabo. Et adducam caecos per viam quam nesciunt, et semitas quas ignoraverunt, calcare eos faciam; faciam eis tenebras in lucem, et prava in recta. Haec verba faciam illis, et non derelinquam eos, ipsi vero conversi sunt retrorsum; confundamini 511 confusione, qui confiditis super sculptilibus, qui dicitis conflatis, vos estis dii nostri.

Qui prius dixerat: quae prima fuerunt, ecce venerunt; nova quoque ego annuntio: antequam oriantur, audita faciam vobis; et se promiserat, quod ignorabant esse dicturum: quae sint illa nova, sequenti sermone testatur, Apostolis praecipiens, et Apostolicis viris, ut canant canticum novum, nequaquam in vetustate litterae; sed in novitate spiritus. Nec solum in veteri Instrumento, sed in novo; et laus ejus penetret usque ad extrema terrae. A summo enim coelo egressus ejus et usque ad summum illius occursus ejus (Psal. XVIII). In omnem terram exiit Apostolorum sonus, et in terminos orbis verba eorum. Sive juxta LXX: Glorificate nomen ejus in terminis terrae: ut in universo mundo Christi nomen annuntietur gentibus. Qui sint autem isti qui canere debeant canticum novum, sequentia verba testantur: Qui descendiis, inquit, in mare, et navigatis illud, sive plenitudo maris. Apostolos enim videns Jesus in littore juxta mare Genezaret reficientes retia sua, vocavit et misit in magnum mare (Luc. V); ut de piscatoribus piscium faceret hominum piscatores, qui de Jerusalem usque ad Illyricum et Hispanias Evangelium praedicarunt: capientes in brevi tempore ipsam quoque Romanae urbis potentiam. Vel certe descenderunt in mare et navigaverunt illud; tempestates et persecutiones istius saeculi sustinentes. Insulas quoque et habitatores earum, vel diversitatem gentium intellige, vel Ecclesiarum multitudinem. Levet, inquit, desertum et civitates ejus vocem suam, de qua et supra diximus. Sive laetetur desertum et vici ejus, et Cedar, quae quondam inhabitabilis fuit regio trans Arabiam Saracenorum. Et habitatores Petrae, quae et ipsa urbs Palaestinae est. Hoc autem significat, quod gentium populus desertus prius notitia Dei, et idololatriae erroribus obligatus, ad laudes Domini convertatur.

LXX: Cantad al Señor un cántico nuevo: su principado es glorificado, y su nombre desde la cumbre de la tierra: los que descienden al mar y lo navegan, las islas y sus habitantes: alégrese el desierto y sus aldeas: las villas y los habitantes de Cedar. Se alegrarán los que habitan en Petra: desde la cumbre de los montes clamarán. Darán a Dios gloria, sus virtudes en las islas anunciarán. El Señor Dios de las virtudes saldrá y quebrantará la guerra, suscitará el celo, y clamará sobre sus enemigos con fortaleza. Callé desde el principio, ¿acaso siempre callaré y sostendré? como parturienta actué pacientemente, prorrumpiré y desecaré a la vez, devastaré montes y collados, y todo su heno desecaré. Y pondré los ríos en islas, y las paludes secaré. Y aduciré a los ciegos por el camino que no saben, y las sendas que ignoraron, los haré pisar; les haré las tinieblas en luz, y lo torcido en recto. Estas palabras les haré, y no los desamparé, ellos empero se volvieron atrás; confundíos con confusión, los que confiáis sobre las esculturas, los que decís a lo fundido, vosotros sois nuestros dioses.

Aquel que antes había dicho: 'Las cosas que fueron primero, he aquí que han venido; también anuncio cosas nuevas: antes de que broten, os las haré oír'; y se había prometido que diría lo que ignoraban: cuáles sean esas cosas nuevas, lo atestigua en el discurso siguiente, mandando a los Apóstoles y a los varones apostólicos que canten un cántico nuevo, de ninguna manera en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Y no solo en el antiguo Instrumento, sino en el nuevo; y que su alabanza penetre hasta los extremos de la tierra. 'Pues desde lo más alto del cielo es su salida, y su encuentro hasta lo más alto de él' (Sal. 18). 'Por toda la tierra salió el sonido de los Apóstoles, y hasta los confines del orbe sus palabras.' O según los LXX: 'Glorificad su nombre en los confines de la tierra': para que en el universo mundo el nombre de Cristo sea anunciado a las naciones. Pero quiénes sean estos que deban cantar el cántico nuevo, las palabras siguientes lo atestiguan: 'Los que descendéis,' dice, 'al mar, y lo navegáis,' o 'la plenitud del mar.' Pues Jesús, viendo a los Apóstoles en la orilla junto al mar de Genesaret reparando sus redes, los llamó y envió al gran mar (Lc. 5); para que de pescadores de peces hiciera pescadores de hombres, los cuales desde Jerusalén hasta el Ilírico y las Españas predicaron el Evangelio: capturando en breve tiempo también la misma potencia de la ciudad romana. O ciertamente descendieron al mar y lo navegaron, sosteniendo las tempestades y persecuciones de este siglo. Entiende por las 'islas' y sus 'habitantes,' o la diversidad de las naciones, o la multitud de las Iglesias. 'Eleve,' dice, 'el desierto y sus ciudades su voz,' de lo cual también hablamos arriba. O alégrese el desierto y sus aldeas, y Cedar, que en otro tiempo fue región inhabitable al otro lado de la Arabia de los sarracenos. Y los habitantes de Petra, que es también ciudad de Palestina. Esto empero significa que el pueblo de las naciones, desierto antes de la noticia de Dios y ligado por los errores de la idolatría, se convierta a las alabanzas del Señor.

Sive quia Cedar interpretatur tenebrae, et juxta Apostolum (I Cor. X) petra Christus, praecipitur cunctis credentibus, ut qui ante erant in tenebris, et nunc credunt in Dominum Salvatorem, de vertice montium clamitient, et aperte praedicent Christum, 512 quibus et supra (Ad cap. XL, 9) dictum est: In montem excelsum ascende, qui evangelizas Sion. Eleva in fortitudine vocem tuam, qui evangelizas Jerusalem. Et ponam gloriam ejus in insulis, de quibus prius diximus. Describitque sermo propheticus gloriosum Salvatoris adventum, de quo et Paulos Apostolus loquitur: Secundum illuminationem gloriae magni Dei et Salvatoris nostri Jesu Christi (II Cor. IV; II Tim. I, 10); et eum viro fortissimo comparat, qui pugnaturus sit contra adversarios suos, suscitaturus zelum. De quo et in Cantico Deuteronomii prophetatum est: Ipsi me zelare fecerunt in eo qui non erat Deus, et irritaverunt me in idolis suis; et ego zelare eos faciam in gente quae non est, et in gente stultissima irritabo illos (Deut. XXXII, 21). Vociferabitur quoque et clamabit contra inimicos suos, aperte eorum infidelitatem reprobans, et cum clamore pronuntians: Tacui, semper silui, patiens fui, sive ut LXX transtulerunt: Tacui, numquid semper tacebo (Eccles. III, 7)? Ut impleatur illud quod per Salomonem dicitur: Tempus tacendi, et tempus loquendi. Et est sensus: Diu vos delinquentes saepe portavi; sed quia ante tacueram, nequaquam ultra reticebo. Et quomodo pariens in lucem profundit infantem, et apertum facit esse quod prius clausum in visceribus tenebatur: sic ego dolorem meum et dissimulationem quam semper habui super sceleribus vestris, nunc proferam, et dissipabo vestra consilia: unoque tempore absorbebo universam gentem, et omnem superbiam montium tumoremque collium vestrorum. Et fenum, de quo supra dictum est: Vere fenum est populus, id est, tam principes quam vulgus ignobile, in desertum redigam. Quod in LXX de Theodotionis editione additum est, qui haec verba tacuerat (Vide supra, cap. IV, 7). Cumque vos a capite usque ad pedes exsiccavero atque delevero, tunc flumina doctrinae meae in insulis gentium currere faciam, et stagna vestra sive paludes redigam in ariditatem, ut in gentibus sit scientia Scripturarum, et in vobis doctrinae ariditas. Ducamque caecos per viam, quam ante nesciebant, de quibus et supra legimus: Dedi te in foedus populi, in lucem gentium, ut aperires oculos caecorum. Hi ducentur per viam de qua Christus loquitur. Ego sum via, sive via 513 scientiae Dei, et per semitas prophetales ambulare eos faciam.

O porque 'Cedar' se interpreta como 'tinieblas,' y según el Apóstol (1 Cor. 10) 'la piedra es Cristo,' se manda a todos los creyentes que, quienes antes estaban en tinieblas y ahora creen en el Señor Salvador, clamen desde la cumbre de los montes y prediquen abiertamente a Cristo, a quienes también se dijo arriba (Sobre el cap. 40, 9): 'Sube al monte excelso, tú que evangelizas a Sión.' 'Eleva con fortaleza tu voz, tú que evangelizas a Jerusalén.' 'Y pondré su gloria en las islas,' de las cuales hablamos antes. Y describe el discurso profético el glorioso advenimiento del Salvador, de quien también habla el Apóstol Pablo: 'Según la iluminación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo' (2 Cor. 4; 2 Tim. 1, 10); y lo compara con un varón fortísimo, que ha de luchar contra sus adversarios, y ha de suscitar el celo. Sobre lo cual también se profetizó en el Cántico del Deuteronomio: 'Ellos me movieron a celo en aquello que no era Dios, e irritaron en sus ídolos; y yo los moveré a celo en una nación que no es, y en una nación estupidísima los irritaré' (Dt. 32, 21). Vociferará también y clamará contra sus enemigos, reprobando abiertamente su infidelidad, y pronunciando con clamor: 'Callé, siempre silencié, fui paciente,' o como tradujeron los LXX: 'Callé, ¿acaso siempre callaré?' (Ecl. 3, 7). Para que se cumpla aquello que se dice por Salomón: 'Tiempo de callar, y tiempo de hablar.' Y el sentido es: Mucho tiempo os he soportado a menudo en vuestras delincuencias; pero porque antes había callado, de ninguna manera callaré más. Y como la parturienta saca a la luz al infante, y hace manifiesto lo que antes se tenía cerrado en las vísceras: así yo mi dolor y la disimulación que siempre tuve sobre vuestros crímenes, ahora los proferiré, y disiparé vuestros consejos: y en un solo tiempo absorberé a la nación entera, y toda la soberbia de los montes y la hinchazón de vuestros collados. Y el heno, de que se dijo arriba: 'Verdaderamente heno es el pueblo,' esto es, tanto los príncipes como el vulgo innoble, los reduciré a desierto. Lo cual en los LXX fue añadido de la edición de Teodoción, que había callado estas palabras (Véase arriba, cap. 4, 7). Y cuando os haya desecado y borrado desde la cabeza hasta los pies, entonces los ríos de mi doctrina haré correr en las islas de las naciones, y vuestros estanques o paludes los reduciré a sequedad, para que en las naciones esté la ciencia de las Escrituras, y en vosotros la aridez de la doctrina. Y conduciré a los ciegos por el camino que antes no sabían, sobre quienes también leímos arriba: 'Te he dado por alianza del pueblo, para luz de las naciones, para que abrieras los ojos de los ciegos.' Estos serán conducidos por el camino del que habla Cristo. 'Yo soy el camino,' o más bien el camino de la ciencia de Dios, y por las sendas profetales los haré caminar.

Tunc tenebrae eorum mutabuntur in lucem, et prava vertentur in recta, ut intelligant quae legunt, et cordis oculis clarum in veteri Testamento Christi lumen aspiciant. Simulque infert: Haec verba quae feci, sive faciam eis, nequaquam ultra futura promittens; sed quae ante promiseram, reddens. Me autem ista dicente, conversus est retrorsum populus Judaeorum, ut non crederet promittenti, et in suis confunderetur erroribus, et negligeret sponsionem Dei, qui idolis ante crediderat. Sive cum intraverit plenitudo gentium, tunc etiam Israel populus convertetur (Rom. II), et poenitebit eum erroris sui, per quem idolis ante servierat. Aut certe post vocationem gentium revertetur ad principium: ut dicat, omnes gentes, quae Evangelio credere noluerunt, in suis idolis confundendas.

(Vers. 18, 19 seqq.) Surdi, audite, et caeci, intuemini ad videndum. Quis caecus, nisi servus meus? et surdus, nisi ad quem nuntios meos misi? Quis caecus, nisi qui venundatus est? et quis caecus, nisi servus Domini? Qui vides multa, nonne custodies? qui apertas habes aures, nonne audies? Et Dominus voluit ut sanctificaret eum, et magnificaret legem, et extolleret. Ipse autem populus direptus atque vastatus: laqueus juvenum omnes, et in domibus carcerum absconditi sunt: facti sunt in rapinam, nec est qui eruat: in direptionem, et non est qui dicat: Redde. Quis est in vobis qui audiat hoc, attendat et auscultet futura? Quis dedit in direptionem Jacob, et Israel vastantibus? Nonne Dominus ipse, cui peccavimus? Et noluerunt in viis ejus ambulare, et non audierunt legem ejus. Et effudit super eum indignationem furoris sui, et forte bellum: et combussit eum in circuitu, et non cognovit: et succendit eum, et non intellexit.

LXX: Surdi, audite, et caeci, suspicite, ut videatis. Quis est caecus, nisi pueri mei: et surdi, nisi qui dominantur eorum? Quis caecus (Juxta Complut. edition. *τῶν* LXX) nisi qui recepit: et excaecati sunt servi Dei. Vidistis saepe, et non custodistis: apertae sunt aures, et non audistis. Dominus Deus voluit ut justificaretur, et magnificaret laudem. Et vidi, et erat populus vastatus atque direptus. Laqueus enim in cubilibus ubique, et in domibus simul, in quibus absconderunt eos. Facti sunt in direptionem: et non erat qui erueret praedam: et non erat qui diceret: Redde. Quis est in vobis qui haec audiat, et futura cognoscat? Quis dedit in direptionem Jacob, et Israel 514 vastantibus? Nonne Deus, cui peccaverunt? et noluistis in viis illius ambulare, neque audire legem ejus. Et induxit super eos iram furoris sui: et praevaluit adversus eos bellum, et qui comburebant eos per circuitum: et non cognovit unusquisque, nec posuerunt super animam.

Entonces sus tinieblas se cambiarán en luz, y lo torcido se volverá en recto, para que entiendan lo que leen, y con los ojos del corazón aspiren a la clara luz de Cristo en el Antiguo Testamento. Y a la vez infiere: 'Estas palabras que hice,' o 'les haré,' de ninguna manera prometiendo cosas futuras para más adelante; sino rindiendo lo que antes había prometido. Al decir yo empero estas cosas, el pueblo de los judíos se volvió atrás, para no creer al que prometía, y se confundiera en sus errores, y descuidara la promesa de Dios, quien antes había creído en los ídolos. O cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces también el pueblo de Israel se convertirá (Rom. 11), y se arrepentirá de su error, por el cual antes había servido a los ídolos. O ciertamente tras la vocación de las naciones volverá al principio: para que diga que todas las naciones, que no quisieron creer al Evangelio, han de ser confundidas en sus ídolos.

(Vers. 18, 19 sigs.) Sordos, oíd, y ciegos, mirad para ver. ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿y sordo, sino aquel a quien envié mis mensajeros? ¿Quién es ciego, sino el que ha sido vendido? ¿y quién es ciego, sino el siervo del Señor? Tú que ves muchas cosas, ¿acaso no las guardarás? tú que tienes los oídos abiertos, ¿no oirás? Y el Señor quiso que lo santificara, y magnificara la ley, y la ensalzara. Pero el pueblo mismo ha sido saqueado y devastado: todos ellos son lazo de jóvenes, y en casas de cárceles han sido escondidos: han sido hechos presa, y no hay quien los libre: en saqueo, y no hay quien diga: Restituye. ¿Quién hay entre vosotros que oiga esto, atienda y escuche las cosas futuras? ¿Quién dio a Jacob en saqueo, e Israel a los que lo devastan? ¿No fue el Señor mismo, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos, y no oyeron su ley. Y derramó sobre él la indignación de su furor, y una fuerte guerra: y lo quemó en derredor, y no conoció: y lo encendió, y no entendió.

LXX: Sordos, oíd, y ciegos, mirad hacia arriba, para que veáis. ¿Quién es ciego, sino mis hijos: y sordos, sino los que se enseñorean de ellos? ¿Quién es ciego (Según la edición Complutense de los LXX) sino el que ha recibido: y han sido cegados los siervos de Dios. Habéis visto a menudo, y no habéis guardado: se han abierto los oídos, y no habéis oído. El Señor Dios quiso que fuera justificado, y magnificara la alabanza. Y vi, y era un pueblo devastado y saqueado. Pues hay lazo en las recámaras por todas partes, y en las casas a la vez, en las cuales los escondieron. Han sido hechos en saqueo: y no había quien librara la presa: y no había quien dijera: Restituye. ¿Quién hay entre vosotros que oiga estas cosas, y conozca las futuras? ¿Quién dio en saqueo a Jacob, e Israel a los que lo devastan? ¿No fue Dios, contra quien pecaron? y no quisisteis andar en sus caminos, ni oír su ley. E indujo sobre ellos la ira de su furor: y prevaleció contra ellos la guerra, y quienes los quemaban por el contorno: y no conoció cada uno, ni lo pusieron sobre el alma.

Lest anyone should think that what is said: Surdi, audite, et caeci, intuemini ad videndum, ad gentium populum pertinere, qui prius surdus et caecus fuerat (ut Judaei stulta interpretatione approbare contendunt), ipse propheticus sermo demonstrat, qui surdi et caeci intelligi debeant. Quis, inquit, caecus, nisi servus meus: et surdus, nisi ad quem nuntios meos misi? haud dubium quin Prophetas significet. Quis caecus, nisi qui venundatus est peccatis suis? Quis caecus, nisi qui prius servus fuit Domini? Cui dicitur: O Israel qui vides multa, et habes Prophetas plurimos, per quos Dei mandata cognoscas, nonne custodies quae tibi praecepta sunt? Qui apertas habes aures, nonne audies quae dicuntur, de quo et supra legimus: Auditu audietis, et non intelligetis: et videntes aspicietis, et non videbitis: incrassatum est enim cor populi hujus (Isa. VI, 9). Dominus, inquit, voluit ut sanctificaret eum, et magnificaret Legem suam, et populum jacentem extolleret ac levaret. Sed ille Dei facere noluit voluntatem: et idcirco ab adversariis suis direptus est atque vastatus, quos vel daemones, vel hostes intelligere debemus. Laqueus juvenum omnes, et in domibus carcerum absconditi sunt. Sive ut LXX transtulerunt, Laqueus in cubilibus ubique: et in domibus simul, in quibus absconderunt eos: Scribas significans et Pharisaeos, qui plebem miserabilem deceperunt, et ubique posuerunt insidias contra Dominum Salvatorem et Apostolos ejus (Luc. XI): habentes clavem scientiae, nec ipsi intrantes, et alios volentes introire prohibentes. Pulchreque pectora eorum in quibus habitabant cogitationes pessimae, carceres appellavit. Ideo facti sunt in rapinam, et in direptionem: nec fuit qui liberaret eos, et pro eis sermonem faceret. Simulque Propheta cohortatur eos, ut si omnes audire non possint, saltem pauci futura cognoscant et intelligant, a quo ista perpessi sint. Causasque suae vastitatis agnoscant, qui nec audire nec facere voluerunt quae Lege praecepta sunt. Ideo effudit Dominus super eos totam iram suam et indignationem furoris plenam, ut 515 qui prius tacuerat, nequaquam ultra reticeberet, nec sermonibus eos, sed poenis tormentisque corriperet, et comprehenderet eos bellum fortissimum, quod nequaquam possint evadere, ostendens ferociam Romanorum. Cumque ex omni parte combustus sit, et nihil in se habeat sanitatis, tamen non intelligit causam poenae suae quod idcirco punitus sit, quia Dei Filium non receperit.

(Cap. XLIII.---Vers. 1 seqq.) Et nunc haec dicit Dominus creans te, Jacob, et formans te, Israel: Noli timere, quia redemi te, et vocavi te nomine tuo: meus es tu. Cum transieris per aquam (Vulg. aquas), tecum ero, et flumina non operient te. Cum ambulaveris in ignem, non combureris, et flamma non ardebit in te: quia ego Dominus Deus tuus, Sanctus Israel Salvator tuus, dedi propitiationem tuam Aegyptum, Aethiopiam, et Saba pro te. Ex quo honorabilis factus es in oculis meis et gloriosus: ego dilexi te, et dabo homines pro te, et populos pro anima tua.

Para que nadie pensara que esto que se dice: 'Sordos, oíd, y ciegos, mirad para ver,' pertenece al pueblo de las naciones, que antes había sido sordo y ciego (como los judíos contienden por aprobar mediante una estúpida interpretación), el mismo discurso profético demuestra quiénes deben ser entendidos por sordos y ciegos. '¿Quién,' dice, 'es ciego, sino mi siervo: y sordo, sino aquel a quien envié mis mensajeros?' No hay duda de que significa a los Profetas. ¿Quién es ciego, sino el que ha sido vendido por sus pecados? ¿Quién es ciego, sino el que antes fue siervo del Señor? A quien se dice: 'Oh Israel que ves muchas cosas, y tienes muchísimos Profetas por quienes conozcas los mandatos de Dios, ¿acaso no guardarás lo que te ha sido preceptuado?' Tú que tienes los oídos abiertos, ¿no oirás lo que se dice, sobre lo cual también leímos arriba: 'De oído oiréis, y no entenderéis: y viendo veréis, y no veréis: pues se ha engordado el corazón de este pueblo' (Is. 6, 9). El Señor, dice, quiso que lo santificara, y magnificara su Ley, y ensalzara y elevara al pueblo postrado. Pero aquel pueblo no quiso hacer la voluntad de Dios: y por eso ha sido saqueado y devastado por sus adversarios, a quienes debemos entender o como demonios, o como enemigos. 'Todos ellos son lazo de jóvenes, y en casas de cárceles han sido escondidos.' O como tradujeron los LXX: 'Lazo en las recámaras por todas partes: y en las casas a la vez, en las cuales los escondieron': significando a los escribas y fariseos, que engañaron a la plebe miserable, y en todas partes pusieron insidias contra el Señor Salvador y sus Apóstoles (Lc. 11): teniendo la llave de la ciencia, ni entrando ellos mismos, y prohibiendo entrar a los otros que querían. Y bellamente llamó 'cárceles' a sus pechos, en los cuales habitaban los peores pensamientos. Por eso fueron hechos en rapiña y en saqueo: ni hubo quien los librara, y hiciera un discurso por ellos. Y a la vez el Profeta los exhorta a que, si todos no pueden oír, al menos unos pocos conozcan y entiendan las cosas futuras, y de quién hayan padecido estas cosas. Y reconozcan las causas de su devastación, ellos que ni quisieron oír ni hacer lo que por la Ley les ha sido preceptuado. Por eso derramó el Señor sobre ellos toda su ira e indignación plena de furor, para que quien antes había callado, de ninguna manera callara más, ni los corrigiera con palabras, sino con penas y tormentos, y los comprendiera una guerra fortísima, que de ninguna manera pudieran evadir, mostrando la ferocidad de los romanos. Y cuando ha sido quemado por todas partes, y nada tiene en sí de sanidad, sin embargo no entiende la causa de su pena, que por eso ha sido castigado, porque no recibió al Hijo de Dios.

(Is. 43:1 sigs.) Y ahora así dice el Señor que te creó, Jacob, y que te formó, Israel: No temas, porque yo te he redimido, y te he llamado por tu nombre: mío eres tú. Cuando pases por el agua [Vulg. aguas], contigo estaré, y los ríos no te cubrirán. Cuando camines en el fuego, no te quemarás, y la llama no arderá en ti: porque yo soy el Señor Dios tuyo, el Santo de Israel, tu Salvador, he dado por tu propiciación a Egipto, a Etiopía y a Saba por ti. Puesto que has sido hecho honorable a mis ojos y glorioso: yo te he amado, y daré hombres por ti, y pueblos por tu alma.

Noli timere, quoniam tecum ego sum: ab Oriente adducam semen tuum, et ab Occidente congregabo te. Dicam Aquiloni, da: et Austro, noli prohibere: adduc filios meos de longinquo, et filias meas ab extremo terrae. Et omnem qui invocat nomen meum, in gloriam meam creavi eum, et formavi eum, et feci eum. Educ foras populum caecum, et oculos habentem: surdum, et aures ei sunt. Omnes gentes congregatae sunt simul, et collectae sunt tribus. Quis in vobis annuntiabit istud, et quae prima sunt, audire nos faciet? dent testes eorum, et justificentur: et audiant, et dicant: Vere vos testes mei, dicit Dominus, et servus meus quem elegi, ut sciatis et credatis mihi, et intelligatis, quia ego ipse sum. Ante me non est formatus Deus: et post me non erit. Ego sum, ego sum Dominus, et non est absque me salvator. Ego annuntiavi, et salvavi: auditum feci, et non fuit in vobis alienus. Vos testes mei, dicit Dominus, et ego Deus, et ab initio ego ipse, et non est qui de manu mea eruat: operabor, et quis avertet illud?

LXX; Et nunc sic dicit Dominus qui fecit te, Jacob, et creavit te, Israel, Noli timere, quoniam redemi te: vocavi te nomine tuo, meus es tu: et si transieris per aquam, tecum sum, et flumina non cooperient te. Et si transieris per ignem, non combureris: flamma non exuret te: quia ego Dominus Deus tuus Sanctus Israel, salvator tuus. Feci commutationem tuam 516 Aegyptum, et Aethiopiam, et Syenen pro te. Ex quo honorabilis factus es, et in conspectu meo glorificatus es: et ego dilexi te, et dabo homines pro te, et principes pro sapite tuo. Noli timere, quoniam tecum sum: ab Oriente adducam semen tuum, et ab Occidente congregabo te. Dicam Aquiloni, adduc: et Africo, noli prohibere: adduc filios meos de terra longinqua, et filias meas a terminis terrae, omnes qui vocantur nomine meo: in gloria enim mea creavi illum, et plasmavi eum, et feci illum: et eduxi populum caecum, qui habent oculos, et sunt caeci, et surdae sunt aures ejus. Omnes gentes congregatae sunt simul, et convenerunt principes earum. Quis annuntiabit haec? aut quae a principio sunt, quis annuntiatibit vobis? adducant testes suos, et justificentur, et audiant et loquantur vera. Estote mihi testes, et ego testis, dicit Lord God, et puer meus quem elegi, ut sciatis et credatis et intelligatis, quia ego sum: Ante me non fuit alius Deus et post me non erit. Ego Deus, et non est praeter me Salvator. Ego annuntiavi, et salvos feci: exprobravi et non erat in vobis alienus. Vos mei testes, et ego Dominus Deus ab initio, et non est qui de manibus meis eruat. Faciam, et quis avertet illud?

No temas, porque contigo yo soy: del Oriente traeré tu semilla, y del Occidente te recogeré. Diré al Aquilón: da; y al Austro: no prohíbas; trae a mis hijos de lejos, y a mis hijas del extremo de la tierra. Y a todo el que invoca mi nombre, para gloria mi yo lo he creado, y lo he formado, y lo he hecho. Saca fuera al pueblo ciego, que tiene ojos; al sordo, que tiene oídos. Todas las naciones se han congregado a la vez, y se han reunido las tribus. ¿Quién hay entre vosotros que anuncie esto, y las cosas que son primeras nos haga oír? den sus testigos, y justifíquense: y oigan, y digan: Verdaderamente vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y mi siervo a quien elegí, para que sepáis y me creáis, y entendáis que yo mismo soy. Antes de mí no fue formado Dios, y después de mí no lo habrá. Yo soy, yo soy el Señor, y no hay Salvador fuera de mí. Yo anuncié, y salvé: lo hice oír, y no hubo entre vosotros extraño. Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y yo soy Dios, y desde el principio yo mismo, y no hay quien de mi mano libre: obraré, y ¿quién lo evitará?

LXX: Y ahora así dice el Señor que te hizo, Jacob, y te creó, Israel: No temas, porque te he redimido: te he llamado por tu nombre, mío eres tú: y si pasares por el agua, contigo soy, y los ríos no te cubrirán. Y si pasares por el fuego, no te quemarás: la llama no te abrasará: porque yo soy el Señor Dios tuyo el Santo de Israel, tu salvador. Hice tu cambio por Egipto, y Etiopía y Siene por ti. Puesto que has sido hecho honorable, y en mi presencia has sido glorificado: y yo te he amado, y daré hombres por ti, y príncipes por tu cabeza. No temas, porque contigo soy: de Oriente traeré tu semilla, y del Occidente te recogeré. Diré al Aquilón: trae; y al Africo: no prohíbas; trae a mis hijos de tierra lejana, y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos los que son llamados por mi nombre: pues en mi gloria lo creé, y lo plasmé, y lo hice: y saqué al pueblo ciego, que tienen ojos, y son ciegos, y sordos son sus oídos. Todas las naciones se han congregado a la vez, y se han reunido sus príncipes. ¿Quién anunciará estas cosas? ¿o quién os anunciará las cosas desde el principio? traigan sus testigos, y justifíquense, y oigan y hablen verdades. Sedme testigos, y yo testigo, dice el Señor Dios, y mi hijo a quien elegí, para que sepáis y creáis y entendáis que yo soy: Antes de mí no hubo otro Dios y después de mí no lo habrá. Yo soy Dios, y no hay Salvador fuera de mí. Yo anuncié, y los hice salvos: reproché y no había entre vosotros extraño. Vosotros sois mis testigos, y yo el Señor Dios desde el principio, y no hay quien de mis manos libre. Haré, y ¿quién lo evitará?

Hebraei de secundo Salvatoris haec interpretantur adventu, quando post plenitudinem gentium omnis salvandus sit Israel. Nos autem nequaquam putamus ad eos fieri repromissionem, quibus supra dictum est: Quis caecus, nisi pueri mei, et qui surdi, nisi qui dominantur eorum? et excaecati sunt servi Dei. Et rursum: Factus est populus vastatus atque direptus, et his similia. Denique infert: Effudit super eum indignationem furoris sui, et forte bellum: et combussit eum in circuitu, et non cognovit, et succendit eum, et non intellexit. Ergo quod supra diximus, duos esse Jacob, et duos Israel, unum carnalem, et alterum spiritualem, eorum qui in Salvatorem credere noluerunt, et eorum qui receperunt Filium Dei: hoc etiam nunc intelligendum, quod provocetur Apostolorum chorus, et prima Christi Ecclesia de Judaeorum populo congregata, ut intelligat Creatorem et factorem suum, qui et animae et corporis ejus sit conditor. Nec timeat persecutores quia redemptus sit Christi sanguine, qui vocaverit eum nomine suo: et ob familiaritatem specialiter appellet populum 517 suum; sed praedicet incunctanter, et nulla pericula reformidet. Quodque infert: aquas et flumina, et ignem et flammas, persecutorum impetum furoremque describit, qui saluti gentium invideant, et nolint sermonem evangelicum praedicari. Quamquam Judaei, in aquis Aegyptios, in fluminibus Babylonios, in igne Macedonas, in flamma Romanos intelligi velint. Idcirco autem praecipit eis ne timeant, quia Dominus Deus Salvator eorum, et sanctus Israel sit cum eis, qui fecerit eos Aegypto, Aethiopiae, et Syenae, et extremis mundi terminis praedicare. Pro Syene, reliqui Interpretes posuerunt SABA (), unde fuit regina Austri, quae venit sapientiam audire Salomonis (III Reg. X). Quamobrem honorabilis factus est Apostolorum chorus in conspectu Dei, et dilectus ab eo: et cunctorum hominum salus atque populorum, qui per eos ad Evangelium sunt vocati, et reputabuntur in salutem animarum eorum. Unde jungit et dicit: Noli timere, ego tecum sum, qui vobis in Evangelio loquor: Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi (Matth. ult. 20). Ab Oriente enim et ab Occidente adducam filios tuos, qui requiescant in sinu Abraham, et de cunctis mundi partibus filiorum meorum et filiarum populus congregabitur, qui vel invocent nomen meum, vel meo vocentur nomine, ut appellentur Christiani in gloriam conditoris sui. Quodque sequitur: Educ foras populum caecum, et oculos habentem; surdum, et aures ei sunt, multi putant dici de populo gentium, qui per Apostolorum doctrinam audire coeperunt et videre.

Los hebreos interpretan estas cosas sobre el segundo advenimiento del Salvador, cuando tras la plenitud de las naciones todo Israel haya de ser salvo. Nosotros empero de ninguna manera pensamos que se haga la promesa a aquellos a quienes se dijo arriba: '¿Quién es ciego, sino mis hijos, y quiénes sordos, sino los que se enseñorean de ellos? y han sido cegados los siervos de Dios.' Y de nuevo: 'Ha sido hecho un pueblo devastado y saqueado,' y cosas semejantes a estas. Finalmente infiere: 'Derramó sobre él la indignación de su furor, y una fuerte guerra: y lo quemó en derredor, y no conoció, y lo encendió, y no entendió.' Por tanto, lo que dijimos arriba, que hay dos Jacob y dos Israel, uno carnal y el otro espiritual, de aquellos que no quisieron creer en el Salvador, y de aquellos que recibieron al Hijo de Dios: esto también debe entenderse ahora, que se convoca al coro de los Apóstoles, y a la primera Iglesia de Cristo congregada del pueblo de los judíos, para que entienda a su Creador y hacedor, que es el artífice tanto de su alma como de su cuerpo. Ni tema a los perseguidores porque ha sido redimida por la sangre de Cristo, quien la ha llamado por su nombre: y por familiaridad llama especialmente a su pueblo; sino que predique sin vacilación, y no tema ningún peligro. Y lo que infiere: las aguas y los ríos, y el fuego y las llamas, describe el ímpetu y el furor de los perseguidores, que envidian la salvación de las naciones, y no quieren que se predique el sermón evangélico. Aunque los judíos quieran que en las aguas se entiendan los egipcios, en los ríos los babilonios, en el fuego los macedonios, y en la llama los romanos. Por eso empero les manda que no teman, porque el Señor Dios Salvador de ellos, y el santo de Israel está con ellos, quien los ha hecho predicar en Egipto, Etiopía y Siene, y en los extremos confines del mundo. Por Siene, los restantes Intérpretes pusieron SABA, de donde fue la reina del Austro, que vino a oír la sabiduría de Salomón (3 Rey. 10). Por lo cual ha sido hecho honorable el coro de los Apóstoles en la presencia de Dios, y amado por él: y la salvación de todos los hombres y pueblos, que por ellos han sido llamados al Evangelio, y serán reputados para la salvación de sus almas. Por lo cual une y dice: 'No temas, yo estoy contigo,' yo que os hablo en el Evangelio: 'He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo' (Mt. últ. 20). Pues del Oriente y del Occidente traeré a tus hijos, que descansen en el seno de Abraham, y de todas las partes del mundo se congregará el pueblo de mis hijos e hijas, que o bien invoquen mi nombre, o sean llamados por mi nombre, para que se llamen cristianos para gloria de su hacedor. Y lo que sigue: 'Saca fuera al pueblo ciego, y que tiene ojos; al sordo, y tiene oídos,' muchos piensan que se dice del pueblo de las naciones, que por la doctrina de los Apóstoles empezaron a oír y a ver.

Sed nos etiam haec de disperso intelligamus Israel, qui vocatus sit per Apostolos, primusque crediderit; quibus loquitur et Paulus: Vobis primum oportuit praedicari sermonem Dei (Act. XIII, 46). Et ipse Dominus in Evangelio: Ite ad oves perditas domus Israel (Matth. X, 6). Denique sequitur: Omnes gentes congregatae sunt simul, et collectae sunt tribus, id est, cum populo qui credidit ex Judaeis, ut duplex vocatio sit, circumcisionis et praeputii. Quod autem dicitur, Educ, ad Filium sermo est. Sive, juxta LXX, Pater de Filio loquitur, quod eduxerit populum suum caecum et surdum, et gentibus copularit, et fecerit ex eis multos Ecclesiae principes. 518 Miraturque propheta quod nullus in gentibus haec praescire potuerit, nec Dei nosse consilia; sed tantum populus ejus qui Legem acceperit, et prophetas habuerit: Notus enim in Judaea Deus; in Israel magnum nomen ejus (Ps. LXXV, 1). Sive ipse Deus testis suorum sermonum sit, et patrator, et puer ejus ac servus quem elegit. Haud dubium quin Christum significet, cui et supra dicit: Magnum tibi est vocari te puerum meum. Et haec omnia fient, ut veritas mundo praedicetur, et sciant, et credant, et intelligant, quorum mens prius bruta erat et insensibilis, quod praeter unum Deum, nullus alius Deus sit, nec ante, nec postea. Neque enim temporum conditor habet aliquando principium, cum hoc ipsum, aliquando, sit temporis. Et quomodo nunc locutus est: Ego testis, dicit Dominus Deus; et puer quem elegi, dicente hoc ipsum Domino in Evangelio: Duorum hominum testimonium verum est. Ego sum qui testimonium perhibeo de me, et qui misit me Pater (Joan. VIII, 17, 18). Sic et de divinitate illius sentiendum est, quod nullus sit Deus, nisi ipse qui loquitur, et puer ejus quem elegit. Pulchreque praeter Deum Patrem alter nullus est Deus: quia Christus Dei virtus est, et Dei sapientia (I Cor. I), qui loquitur in Evangelio: Ego in Patre, et Pater in me est (Joan. XIV, 11). Sicut enim unus Christus Dominus non aufert Patri ne Dominus sit: sic unus Deus Pater, non aufert Filio ne Deus sit: qui in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum (Joan. I, 1, 2). Quodque sequitur: Et non est absque me Salvator, ostendit in Patre Filium cuncta salvare. De quo idem propheta testatur: Et dimittet eis Dominus Salvatorem, qui salvos eos faciet (Isai. IX). Neque enim Deus sapiens et fortis, sine sua potest esse sapientia atque virtute. Cum ergo ab initio ego haec futura praedixerim, nullus erit qui meae renuat voluntati: immo quae ego fecero, posset irrita facere. Haec dicuntur quidem ad Jacob et Israel, sed referuntur ad apostolicum chorum et omnes qui de populo Judaeorum in Christum voluerint credere.

Pero nosotros entendamos estas cosas también sobre el Israel disperso, que haya sido llamado por los Apóstoles, y primero haya creído; a quienes habla también Pablo: 'A vosotros primero era oportuno que se predicara el sermón de Dios' (Hech. 13, 46). Y el Señor mismo en el Evangelio: 'Id a las ovejas perdidas de la casa de Israel' (Mt. 10, 6). Finalmente sigue: 'Todas las naciones se han congregado a la vez, y se han reunido las tribus,' esto es, con el pueblo que creyó de entre los judíos, para que haya una doble vocación, de la circuncisión y del prepucio. Lo que empero se dice, 'Saca,' el discurso es para el Hijo. O, según los LXX, el Padre habla del Hijo, de que haya sacado a su pueblo ciego y sordo, y lo haya acoplado a las naciones, y haya hecho de ellos muchos príncipes de la Iglesia. Y se maravilla el profeta de que nadie en las naciones haya podido prescindir de estas cosas, ni conocer los consejos de Dios; sino solo su pueblo que recibió la Ley, y tuvo profetas: 'Pues conocido es Dios en Judea; en Israel es grande su nombre' (Sal. 75, 1). O el mismo Dios sea testigo de sus propios sermones, y realizador, y su hijo y siervo a quien eligió. No hay duda de que significa a Cristo, a quien también dice arriba: 'Gran cosa es para ti ser llamado mi hijo.' Y todas estas cosas se harán para que la verdad sea predicada al mundo, y sepan, y crean, y entiendan, cuya mente antes era bruta e insensible, que fuera del único Dios no hay ningún otro Dios, ni antes ni después. Pues el artífice de los tiempos no tiene en algún momento principio, siendo esto mismo, 'en algún momento,' algo del tiempo. Y como ahora ha hablado: 'Yo soy testigo, dice el Señor Dios; y el hijo a quien elegí,' diciendo esto mismo el Señor en el Evangelio: 'El testimonio de dos hombres es verdadero.' 'Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el que me envió, el Padre' (Jn. 8, 17, 18). Así también debe sentirse de su divinidad, que ninguno es Dios sino él mismo que habla, y su hijo a quien eligió. Y bellamente fuera de Dios Padre ningún otro es Dios: porque Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios (1 Cor. 1), quien habla en el Evangelio: 'Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí' (Jn. 14, 11). Pues como un solo Cristo el Señor no quita al Padre que sea el Señor: así un solo Dios Padre, no quita al Hijo que sea Dios: quien 'en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y Dios era el Verbo: este estaba en el principio junto a Dios' (Jn. 1, 1, 2). Y lo que sigue: 'Y no hay Salvador fuera de mí,' muestra que en el Padre el Hijo salva todas las cosas. De quien el mismo profeta testifica: 'Y les enviará el Señor un Salvador, que los hará salvos' (Is. 19). Pues Dios, sabio y fuerte, no puede estar sin su propia sabiduría y virtud. Habiendo pues yo predicho desde el principio estas cosas futuras, ninguno habrá que renuncie a mi voluntad: o más bien, lo que yo hiciere, pudiera hacerlo irritante. Estas cosas se dicen ciertamente a Jacob e Israel, pero se refieren al coro apostólico y a todos los que del pueblo de los judíos hubieren querido creer en Cristo.

(Vers. 14.) Haec dicit Dominus redemptor vester, sanctus Israel. Propter vos misi in Babylonem, et detraxi vectes universos, et Chaldaeos in navibus suis gloriantes: ego Dominus sanctus 519 vester creans, Israel rex vester. LXX: Sic dicit Dominus Deus, qui redemit vos sanctus Israel: Propter vos mittam in Babylonem, et suscitabo fugientes universos, et Chaldaei in navibus vincientur. Ego Dominus Deus sanctus Israel, qui ostendi Israel regem vestrum. Juxta Hebraicum adhuc ad Israel propheticus sermo dirigitur, quod redemptor eorum Dominus et sanctus Israel, haec ad eos locutus sit: Propter vos qui mecum Evangelium praedicatis, quibus supra dixi: Noli timere, quoniam ego tecum sum, qui estis testes voluntatis meae, et puerum meum alterum testem mundo incredulo nuntiatis, misi Filium meum in Babylonem et confusionem hujus saeculi. Et detraxi omnes vectes ejus, qui Hebraice appellantur BARIHIM [Al. barichim] , et quos Theodotio fortes interpretatus est. Et Chaldaeos, inquit, subauditur á¼€Ï€á½¸ ÎºÎ¿Î¹Î½Î¿á¿¦, detraxi, qui in suis gloriabantur navibus: in his videlicet, qui instar navium inter idola fluctuabant. De Chaldaeis nullus ambigit, quin daemones sonent. Ego Dominus haec futura praedixi, qui sum Creator vester et rex Israel. Porro juxta LXX multo alter est sensus: Ego Dominus qui te de periculis liberavi, et sanctus Israel: propter vos mittam in Babylonem regem Medorum atque Persarum, et habitatores ejus fugere faciam: et Chaldaei qui vos ceperant, vincti per mare Caspium ad gentes alias transferentur. Ego Dominus haec futura decrevi, qui ostendi Israel regem credentium fore.

(Vers. 16, 17 seqq.) Haec dicit Dominus, qui dedit in mari viam, et in aquis torrentibus semitam. Qui eduxit quadrigam et equum, agmen et robustum: simul obdormierunt, nec resurgent; contriti sunt, quasi linum, exstincti sunt. Ne memineritis priorum, et antiqua ne intueamini. Ecce ego facio nova, nunc orientur; utique cognoscetis ea. Ponam in deserto viam, et in invio flumina. Glorificabit me bestia agri, dracones et struthiones; quia dedi in deserto aquas, flumina in invio, ut darem potum populo, electo meo. Populum istum formavi mihi; laudem meam narrabunt. LXX: Quia sic dicit Dominus, qui dat in mari viam, et in aqua vehementi semitam. Qui educit currus, et equos, et multitudinem robustissimam. Sed dormierunt, et non resurgent: exstincti sunt quasi linum exstinctum. Nolite meminisse priorum, et vetera ne recogitetis. Ecce ego faciam nova, quae nunc orientur, et cognoscetis ea, et faciam in deserto viam, et in inaquoso flumina. Benedicent me bestiae agri, sirenes et filiae struthionum, quia dedi in deserto aquam, et flumina in inaquoso, ut bibere faciam genus meum electum, populum meum, quem acquisivi, ut virtutes meas narret.

(Vers. 14.) Esto dice el Señor vuestro Redentor, el Santo de Israel. Por amor de vosotros envié a Babilonia, y derribé todos los cerrojos, y a los caldeos que se glorían en sus naves: yo soy el Señor vuestro Santo, vuestro Creador, el Rey de Israel. LXX: Así dice el Señor Dios, que os redimió, el Santo de Israel: Por amor de vosotros enviaré a Babilonia, y suscitaré a todos los fugitivos, y los caldeos serán atados en naves. Yo soy el Señor Dios, el Santo de Israel, que mostré a Israel vuestro Rey. Según el hebreo, el discurso profético todavía se dirige a Israel, porque el Señor su Redentor y el Santo de Israel les ha hablado estas cosas: Por amor de vosotros, que predicáis conmigo el Evangelio, a quienes dije arriba: 'No temas, porque yo estoy contigo', que sois testigos de mi voluntad, y anunciáis a mi Siervo como otro testigo al mundo incrédulo, envié a mi Hijo a Babilonia y a la confusión de este mundo. Y derribé todos sus cerrojos, que en hebreo se llaman BARIHIM, y que Teodoción tradujo como 'fuertes'. Y a los caldeos, dice â€"se entiende en común (apo koinou)â€" derribé, los cuales se gloriaban en sus naves: a saber, en aquellos que, a semejanza de naves, fluctuaban entre los ídolos. Sobre los caldeos, nadie duda que significan 'demonios'. Yo, el Señor, predije estas cosas futuras, yo que soy vuestro Creador y el rey de Israel. Además, según los LXX, el sentido es muy diferente: Yo soy el Señor que te libré de los peligros, y el Santo de Israel: por amor de vosotros enviaré al rey de los medos y de los persas a Babilonia, y haré huir a sus habitantes: y los caldeos que os habían capturado, atados a través del mar Caspio, serán trasladados a otras naciones. Yo, el Señor, decreté estas cosas futuras, que mostré que Israel sería el Rey de los creyentes.

(Vers. 16, 17 ss.) Esto dice el Señor, que dio camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas. El que sacó el carro y el caballo, el ejército y el robusto: a una durmieron, y no resurgirán; fueron quebrantados como el lino, fueron extinguidos. No os acordéis de las cosas pasadas, y no miréis las antiguas. He aquí que yo hago cosas nuevas, ahora brotarán; ciertamente las conoceréis. Pondré camino en el desierto, y ríos en el lugar inaccesible. Me glorificará la bestia del campo, los dragones y los avestruces; porque di aguas en el desierto, ríos en el lugar inaccesible, para dar de beber a mi pueblo, a mi elegido. A este pueblo formé para mí; contarán mi alabanza. LXX: Porque así dice el Señor, que da camino en el mar, y senda en el agua vehemente. El que saca carros, y caballos, y una multitud robustísima. Pero durmieron, y no resurgirán: fueron extinguidos como lino extinguido. No os acordéis de las cosas pasadas, y no recapacitéis sobre las cosas viejas. He aquí que yo haré cosas nuevas, que ahora brotarán, y las conoceréis, y haré camino en el desierto, y ríos en la tierra sin agua. Me bendecirán las bestias del campo, las sirenas y las hijas de los avestruces, porque di agua en el desierto, y ríos en la tierra sin agua, para hacer beber a mi linaje elegido, a mi pueblo, al que adquirí, para que cuente mis virtudes.

Dominus qui destruxit et abjecit Babylonem, et fortissimos illius detraxit de potentia omnesque Chaldaeos qui in fluctibus hujus saeculi feliciter navigabant, fecit esse captivos: ipse in aquis torrentibus maris Rubri reperit viam, ut transiret populus ejus de Aegypto liberatus. Sive qui dedit in mari Rubro viam, ipse et in aquis torrentibus Jordanis fluvii reperit semitam, ut et egressio ex Aegypto, et introitus in terram repromissionis haberet miraculum. Ipse currus et equos et omnem exercitum Pharaonis demersit in profundum, qui dormierunt somno perpetuo. Contriti sunt et exstincti, quasi linum in brevi temporis spatio, et in puncto atque momento. Linum enim necdum igne correptum, pro levitate substantiae statim exstinctum, in favillam dissolvitur. Igitur hoc praecipio vobis, ut inter signa mea atque miracula, quibus Babylon urbs potentissima diruta est, et quibus in mari Rubro atque Jordane populo meo aperta est via, nequaquam memineritis veterum, quoniam in Evangelio multo sum majora facturus; quorum comparatione, praeterita sileri debeant. Nequaquam enim ultra in mari Rubro, sed in deserto totius mundi reperiam viam. Nec unus fluvius, sive fons erumpet de petra, sed multa flumina, quae non corpora ut prius, sed animas sitientes reficiant, et impleatur illud quod supra legimus: Bibetis aquas de fontibus Salvatoris (Ad cap. XII, 3). Tunc quod numquam factum est, fiet, ut omnes bestiae et dracones, et struthiones qui in solitudine gentium morabantur, et idololatriae sanguine, morumque feritate bestiarum similes erant, glorificent me 521 atque collaudent. Pro draconibus, quos solus Theodotio, ut in Hebraico scriptum est, appellavit THANNIM [Al. THENNIM] (), reliqui Sirenas interpretati sunt, animalia portentosa, quae dulci carmine atque mortifero navigantes Scyllaeis canibus lacerandos praecipitabant. Hocque significat, quod voluptati prius et luxuriae dediti, ad servitutem Domini convertantur: licet melius sit dracones intelligi, quia junguntur et struthiones, ut quia semel de bestiis solitudinis loquebatur, haec animantia poneret, quae deserto familiaria sunt. Laudabunt autem, inquit, me, et glorificabunt bestiae agri, et dracones, et struthiones, quia dedi in deserto gentium aquas, et in ariditate nationum flumina, ut biberet populus meus, quem elegi mihi, sive genus meum electum, et populus quem acquisivi sanguine meo, ut laudes meas virtutesque narraret.

(Vers. 22, 23 seqq.) Non me invocasti, Jacob: nec laborasti in me, Israel. Non obtulisti mihi arietem holocausti tui, et victimis tuis non glorificasti me. Non te servire feci in oblatione, nec laborem tibi praebui in thure. Non emisti mihi argento calamum, et adipe victimarum tuarum non inebriasti me. Verumtamen servire me fecisti in peccatis tuis: praebuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis. LXX: Non nunc vocavi te, Jacob, neque laborare te feci, Israel.

El Señor que destruyó y arrojó a Babilonia, y derribó a sus más fuertes de la potencia e hizo cautivos a todos los caldeos que navegaban felizmente en las fluctuaciones de este mundo: él mismo encontró camino en las aguas impetuosas del Mar Rojo, para que pasara su pueblo liberado de Egipto. O el que dio camino en el Mar Rojo, él mismo también encontró senda en las aguas impetuosas del río Jordán, para que tanto la salida de Egipto como la entrada en la tierra de la promesa tuvieran un milagro. Ã‰l mismo sumergió los carros y caballos y todo el ejército de Faraón en lo profundo, los cuales durmieron un sueño perpetuo. Fueron quebrantados y extinguidos, como el lino en un breve espacio de tiempo, y en un punto y momento. Pues el lino aún no arrebatado por el fuego, por la ligereza de su sustancia, inmediatamente extinguido, se disuelve en ceniza. Por tanto, os mando esto, para que entre mis signos y milagros, por los cuales la ciudad de Babilonia, poderosísima, fue derruida, y por los cuales en el Mar Rojo y en el Jordán se abrió camino a mi pueblo, de ningún modo os acordéis de las cosas viejas, pues en el Evangelio voy a hacer cosas mucho mayores; en comparación con las cuales, las pasadas deben silenciarse. Pues de ningún modo encontraré camino más allá en el Mar Rojo, sino en el desierto de todo el mundo. Ni brotará un solo río, o fuente, de la piedra, sino muchos ríos, que no reconforten los cuerpos como antes, sino las almas sedientas, y se cumpla aquello que arriba leemos: 'Beberéis aguas de las fuentes del Salvador' (Al cap. 12, 3). Entonces se hará lo que nunca se hizo, para que todas las bestias y los dragones, y los avestruces que moraban en la soledad de las gentes, y por la sangre de la idolatría y la ferocidad de las costumbres eran semejantes a las bestias, me glorifiquen y alaben a la vez. En lugar de 'dragones', a los cuales solo Teodoción llamó THANNIM, como está escrito en hebreo, los demás interpretaron como 'Sirenas', animales portentosos, que con un canto dulce y mortífero precipitaban a los navegantes para ser destrozados por los perros de Escila. Y esto significa que los que antes estaban entregados al placer y al lujo, se conviertan a la servidumbre del Señor: aunque es mejor que se entiendan 'dragones', porque se añaden también los 'avestruces', para que, ya que hablaba una vez de las bestias de la soledad, pusiera estos seres vivientes que son familiares al desierto. Me alabarán, dice, y me glorificarán las bestias del campo, y los dragones, y los avestruces, porque di en el desierto de las gentes aguas, y en la aridez de las naciones ríos, para que bebiera mi pueblo, al que elegí para mí, o mi linaje elegido, y el pueblo que adquirí con mi sangre, para que contara mis alabanzas y virtudes.

(Vers. 22, 23 ss.) No me invocaste, Jacob; ni trabajaste en mí, Israel. No me ofreciste el carnero de tu holocausto, y con tus víctimas no me glorificaste. No te hice servir en la oblación, ni te di trabajo en el incienso. No me compraste con plata el cálamo, y con el adobo de tus víctimas no me embriagaste. Pero me hiciste servir en tus pecados: me diste trabajo en tus iniquidades. LXX: No te llamé ahora, Jacob, ni te hice trabajar, Israel.

Non attulisti mihi oves holocausti tui: neque in victimis tuis magnificasti me: nec servire te feci in hostiis, nec laborem tibi praebui in thure, nec emisti mihi argento thymiama, nec adipem hostiarum tuarum concupivi, sed in peccatis tuis defendi te, et in iniquitatibus tuis.

Bestiis agri, draconibus et struthionibus laudantibus me, tu Jacob, nequaquam me invocare voluisti, nec postea laborare, ut peccatum emendares poenitentia. Quod autem arbitraris obtulisse te mihi victimas, et arietes immolasse, scias eos a me non esse susceptos, quia mihi et idolis communes erant. Illumque sensum repetit, de quo supra dixerat: Ut quid mihi multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus? Plenus sum holocausto arietum, et adipe agnorum, et sanguinem taurorum et hircorum nolo. Neque enim, ait, pretiosum a te quippiam requisivi: ut in parandis eis, laborare te facerem. Non exegi a te oblationes, nec thura quaesivi: non calamum, neque incensum, et diverse pigmenta generis, quorum fumo inebriares me atque satiares. Sed obedientiam, quae est supra sacrificium: et sacrificium, de quo in Psalmis David dicit: Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum Deus non despicit (Ps. L, 15), illa volui, illa quaesivi.

Tu autem me servire et laborare fecisti in peccatis tuis, ut cogerer dicere: Laboravi sustinens; et nequaquam ultra ferre te possum. Unde et per Osee idem loquitur Deus: Quid tibi faciam, Ephraim: protegam te, Israel (Ose. XI, 8)? Quid tibi faciam? quasi Adamam ponam te, et quasi Seboim? Quod autem LXX posuerunt, sed in peccatis tuis defendi te, et iniquitatibus tuis, sic potest superioribus copulari, ut labor sit Dei, et lassitudo defendere peccatores.

(Vers. 25, 26 seqq.) Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me, et peccatorum tuorum non recordabor. Reduc me in memoriam, ut judicemur simul: narra si quid habes ut justificeris. Pater tuus primus peccavit, et interpretes tui praevaricati sunt in me. Et contaminavi principes sanctos, dedi ad internecionem Jacob, et Israel in blasphemiam.

LXX: Ego sum, ego sum qui deleo iniquitates tuas, et non recordabor. Tu vero memento, et judicemur. Dic tu iniquitates tuas primus, ut justificeris. Patres vestri peccaverunt, et principes vestri inique egerunt in me, et contaminaverunt principes sancta mea. Et dedi ut perderem Jacob, et Israel in opprobrium.

No me trajiste las ovejas de tu holocausto: ni en tus víctimas me magnificaste: ni te hice servir en las hostias, ni te di trabajo en el incienso, ni me compraste con plata el incienso, ni el adobo de tus hostias deseé, sino que en tus pecados te defendí, y en tus iniquidades.

Alabandome las bestias del campo, los dragones y los avestruces, tú Jacob, de ningún modo quisiste invocarme, ni después trabajar, para enmendar el pecado con penitencia. Mas lo que piensas haberme ofrecido como víctimas, y haber inmolado carneros, sabe que no fueron recibidos por mí, porque eran comunes a mí y a los ídolos. Y repite aquel sentido del que arriba había dicho: «¿Para qué me ofrecéis la multitud de vuestras víctimas, dice el Señor? Lleno estoy del holocausto de carneros, y del adobo de los corderos, y no quiero la sangre de los toros y los machos cabríos». Pues ni, dice, requerí de ti algo precioso: para que al prepararlos, te hiciera trabajar. No te exigí oblaciones, ni busqué inciensos: ni el cálamo, ni el incienso, y diversos pigmentos del género, con cuyo humo me embriagaras y saciaras. Sino la obediencia, que está por encima del sacrificio: y el sacrificio del que en los Salmos David dice: «El sacrificio para Dios es un espíritu atribulado: el corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia» (Sal. 50, 19), esas cosas quise, esas cosas busqué.

Pero tú me hiciste servir y trabajar en tus pecados, de modo que me viera obligado a decir: «He trabajado sosteniendo»; y de ningún modo puedo soportarte más. De donde también por Oseas el mismo Dios habla: «¿Qué te haré, Efraín: te protegeré, Israel?» (Oseas 11, 8). «¿Qué te haré? ¿te pondré como a Admá, y como a Seboím?». Mas lo que los LXX pusieron, «sino que en tus pecados te defendí, y en tus iniquidades», así puede unirse a lo anterior: que sea trabajo de Dios, y cansancio defender a los pecadores.

(Vers. 25, 26 ss.) Yo soy, yo soy aquel que borra tus iniquidades por causa de mí, y de tus pecados no me acordaré. Tráeme a la memoria, para que seamos juzgados juntos: narra si tienes algo para que seas justificado. Tu primer padre pecó, y tus intérpretes prevaricaron contra mí. Y contaminé a los príncipes santos, entregué a Jacob a la matanza, y a Israel a la blasfemia.

LXX: Yo soy, yo soy el que borra tus iniquidades, y no me acordaré. Tú en cambio recuerda, y seamos juzgados. Di tú tus iniquidades primero, para que seas justificado. Vuestros padres pecaron, y vuestros príncipes obraron inicuamente contra mí, y contaminaron los príncipes mis cosas santas. Y entregué para que pereciera Jacob, y a Israel al oprobio.

Tu me, inquit, Jacob et Israel, laborare fecisti in peccatis tuis, et onera iniquitatum tuarum portare vix potui, quos nequaquam servos meos nec pueros voco, sed simplici appello nomine Jacob et Israel, ut ostendam et arguam peccatores. Ego autem propter me, quia misericors sum et patiens, et multarum miserationum, delebo omnes iniquitates tuas in aspersione et sanguine novi Testamenti: delebo vetus chirographum, quod adversum te scriptum erat; et peccatorum tuorum ultra non recordabor, quae tibi, si credere volueris, in baptismate dimissurus sum. Reduc ergo me in memoriam: si quid habes justi quod respondeas mihi, libenter accipiam: ut judicemur simul, et arguas me non fecisse tibi quod facere debui. Quem sensum in Michaea plenius legimus: Populus meus quid feci tibi, et quid molestus fui tibi? responde mihi: quia eduxi te de terra Aegypti et de domo servitutis liberavi te, et misi ante faciem tuam Moysen et Aaron et Mariam. Et in quinquagesimo psalmo David loquitur ad Deum: Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum fueris judicatus (Ps. L, 5). Narra ergo si quid habes, ut justificeris.

Et est sensus: Ego non loquar prior contra te, ne oppressum esse te dicas multiplicatione sermonum; sed ut si quid justi habes, ipse pro te loquere; ut videaris ista quae pateris, immerito sustinere. Et ut scias me misereri tui, non ob meritum tuum, sed propter meam clementiam, a patribus tuis repetam atque majoribus, ut intelligas te a peccatoribus esse generatum: Pater tuus primus peccavit in solitudine: omnis videlicet populus Israel. Sive auctor generis tui Abraham peccasse convincitur, quando Domino terram repromissionis semini illius pollicente, respondit: In quo sciam quia possidebo eam? Et interpretes, inquit, tui praevaricati sunt in me (Genes. XV, 8): Aaron et Moyses ad aquam contradictionis, qui inter me et te medii loquebantur (Exod. XVII).

Et ut intelligamus non esse violentem expositionem, sequitur: Et contaminavi principes sanctos, de quibus et in psalmo canitur: Absorpti sunt juxta petram judices eorum (Ps. CXL, 6). Quos idcirco contaminasse se dicit, quod terram repromissionis non intraverint. Dedique ad internecionem Jacob, et Israel in blasphemiam; ut nullus, praeter duos ex his qui de Aegypto egressi erant, intraret in Judaeam: sed cadavera eorum jacerent in solitudine.

Juxta LXX, qui addiderunt de suo: Dic tu prior iniquitates tuas, ut justificeris, ad poenitentiam eos provocat Deus, ut intelligant scelera sua atque peccata, et veniam consequantur. Scriptum est enim et in alio loco: Justus accusator sui est in principio sermonis (Prov. XVIII, 17). Principesque eorum et patres dicuntur Domini sancta violasse, non servientes Legi Dei: sed traditiones et mandata hominum requirentes: propter quos periit Jacob, et in opprobrium datus est Israel, ejectus de sua provincia, et totius orbis exul atque peregrinus.

Tú, dice, Jacob e Israel, me hiciste trabajar en tus pecados, y apenas pude llevar las cargas de tus iniquidades, a quienes de ningún modo llamo mis siervos ni mis niños, sino que os llamo con el simple nombre de Jacob e Israel, para mostrar y argüir a los pecadores. Yo, empero, por causa de mí, porque soy misericordioso y paciente, y de muchas miseraciones, borraré todas tus iniquidades en la aspersión y sangre del Nuevo Testamento: borraré el antiguo quirógrafo que estaba escrito contra ti; y de tus pecados no me acordaré más, los cuales, si quisieres creer, te voy a perdonar en el bautismo. Tráeme, pues, a la memoria: si tienes algo justo que responderme, lo recibiré gustosamente: para que seamos juzgados juntos, y arguyas que no hice por ti lo que debí hacer. Cuyo sentido leemos más plenamente en Miqueas: «Pueblo mío, ¿qué te hice, y en qué te fui molesto? respóndeme: porque te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de la servidumbre te libré, y envié ante tu faz a Moisés y a Aarón y a María». Y en el salmo quincuagésimo David habla a Dios: «Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado» (Sal. 50, 6). Narra, pues, si tienes algo, para que seas justificado.

Y es el sentido: Yo no hablaré primero contra ti, no sea que digas que has sido oprimido por la multiplicación de las palabras; sino para que, si tienes algo justo, tú mismo hables por ti; para que parezca que esto que padeces, lo sostienes inmerecidamente. Y para que sepas que me compadezco de ti, no por tu mérito, sino por mi clemencia, repetiré desde tus padres y mayores, para que entiendas que has sido engendrado de pecadores: «Tu primer padre pecó» en la soledad: a saber, todo el pueblo de Israel. O el autor de tu linaje, Abraham, es convencido de haber pecado, cuando al prometer el Señor la tierra de la promesa a su simiente, respondió: «¿En qué sabré que la poseeré?» (Gén. 15, 8). Y «tus intérpretes», dice, «prevaricaron contra mí»: Aarón y Moisés ante el agua de la contradicción, los cuales hablaban como mediadores entre mí y ti (Éxod. 17).

Y para que entendamos que no es una exposición violenta, sigue: «Y contaminé a los príncipes santos», de los cuales también se canta en el salmo: «Fueron absorbidos junto a la piedra sus jueces» (Sal. 140, 6). A los cuales dice que contaminó por esto: porque no entraron en la tierra de la promesa. Y entregué a Jacob a la matanza, y a Israel a la blasfemia; para que ninguno, fuera de dos de entre los que habían salido de Egipto, entrara en Judea: sino que sus cadáveres yacieran en la soledad.

Según los LXX, que añadieron de su parte: «Di tú primero tus iniquidades, para que seas justificado», a la penitencia los provoca Dios, para que entiendan sus crímenes y pecados, y consigan el perdón. Pues está escrito también en otro lugar: «El justo es acusador de sí mismo al principio de su discurso» (Prov. 18, 17). Y se dice que sus príncipes y padres violaron las cosas santas del Señor, no sirviendo a la Ley de Dios: sino buscando las tradiciones y mandatos de los hombres: por causa de los cuales pereció Jacob, y fue dado al oprobio Israel, expulsado de su provincia, y exiliado y peregrino de todo el orbe.

(Cap. XLIV.---Vers. 1 seq.) Et nunc audi, Jacob serve meus, et Israel, quem elegi. Haec dicit Dominus, faciens et formans te ab utero auxiliator tuus. Noli timere, serve [Al. servus] meus Jacob, et Rectissime quem elegi. Effundam enim aquas super sitientem, et fluenta super aridam: effundam spiritum meum super semen tuum, et benedictionem meam super stirpem tuam. Et germinabunt inter herbas, quasi salices juxta praeterfluentes aquas. Iste dicet, Domini ego sum: et ille vocabit in nomine Jacob, et hic scribet manu sua, Domino: et in nomine Israel assimilabitur.

LXX: Nunc autem audi, Jacob puer meus, et Israel quem elegi. Ego Dominus Deus, qui feci te, et plasmavi te de ventre, adhuc habebis auxilium. Noli timere, puer meus Jacob, et dilecte Israel quem elegi, adhuc ego dabo aquam in siti qui ambulant in inaquoso: ponam spiritum meum super semen tuum, et benedictiones meas super filios tuos. Et orientur ut in medio aquae fenum, et sicut salix juxta praeterfluentes aquas. Iste dicet Dei sum: iste clamabit in nomine Jacob. Et alius scribet in manu sua, Dei sum ego, et in nomine Israel clamabit.

Ubi accusatur populus Judaeorum ob incredulitatem atque blasphemiam, absque ulla nominis dignitate, puris appellatur vocabulis: Non me invocasti, Jacob, nec laborasti in me, Israel; et iterum: Dedi ad internecionem Jacob, et Israel in blasphemiam (Supra, XLIII, 22, 28). Ubi autem ad Apostolorum chorum, qui ex Judaeis est, sermonem facit, junguntur et nominum privilegia. Audi, Jacob serve meus, et Israel quem elegi: ut prima sit servitus, secunda electio. Haec dicit Dominus, factor et formator tuus, qui ab utero auxiliatus est tui (Genes. XXV): ut adhuc in ventre matris plantam fratris arriperes. Sive qui in principio nascentis Ecclesiae te de persecutoribus conservavit.

Noli timere crudelitatem eorum, serve meus Jacob, et Rectissime quem elegi. Alio nomine Israelem vocat; ISURUN () enim verbum Hebraicum, caeteri εὐθύτατον, sive εὐθῆ, id est, rectissimum, et rectum interpretati sunt: soli LXX dilectissimum, jungentes de suo, Israel. Proprie enim juxta Hebraeos et litterarum fidem, ISRAEL (), rectus Dei dicitur. Vir autem videns Deum non in elementis, sed in sono vocis est. Unde et liber Geneseos appellatur εὐtheis id est, justorum, Abraham, Isaac, et Israel.

Noli igitur timere, Jacob et Israel, quia effundam aquas super sitientem et aridam, de qua saepe dictum est: Et effundam, sive ponam spiritum meum super semen tuum, et benedictionem meam super stirpem tuam, quae ex aqua et Spiritu Sancto in baptismate renascetur. Quam et in Evangelio Salvator promisit, dicens: Qui sitit, veniat ad me, et bibat. Statimque infertur: Hoc autem dicebat de Spiritu Sancto, quem credentes accepturi erant (Joan. VII).

(Cap. XLIV.---Vers. 1 ss.) Y ahora oye, Jacob siervo mío, e Israel, a quien elegí. Esto dice el Señor, que te hace y te forma desde el útero, tu auxiliador. No temas, siervo mío Jacob, y Rectísimo a quien elegí. Pues derramaré aguas sobre el sediento, y corrientes sobre la tierra árida: derramaré mi espíritu sobre tu simiente, y mi bendición sobre tu estirpe. Y germinarán entre las hierbas, como sauces junto a las aguas que fluyen. Este dirá: Yo soy del Señor; y aquel llamará en el nombre de Jacob, y este escribirá con su mano: Al Señor; y en el nombre de Israel se asimilará.

LXX: Ahora empero oye, Jacob niño mío, e Israel a quien elegí. Yo el Señor Dios, que te hice y te plasmé desde el vientre, aún tendrás auxilio. No temas, niño mío Jacob, y amado Israel a quien elegí, aún yo daré agua en la sed a los que caminan en lugar inacuoso: pondré mi espíritu sobre tu simiente, y mis bendiciones sobre tus hijos. Y brotarán como en medio del agua el heno, y como el sauce junto a las aguas que fluyen. Este dirá: De Dios soy; este clamará en el nombre de Jacob. Y otro escribirá en su mano: De Dios soy yo, y en el nombre de Israel clamará.

Donde se acusa al pueblo de los judíos por la incredulidad y la blasfemia, sin ninguna dignidad de nombre, se le llama con puros vocablos: «No me invocaste, Jacob, ni trabajaste en mí, Israel»; y de nuevo: «Entregué a Jacob a la matanza, e Israel a la blasfemia» (Supra, 43, 22, 28). En cambio, donde dirige el discurso al coro de los Apóstoles, que es de entre los judíos, se unen también los privilegios de los nombres. «Oye, Jacob siervo mío, e Israel a quien elegí»: para que primero sea la servidumbre, segundo la elección. Esto dice el Señor, tu hacedor y formador, que desde el útero te auxilió (Gén. 25): para que ya en el vientre de la madre agarraras el talón del hermano. O el que al principio de la naciente Iglesia te conservó de los perseguidores.

No temas la crueldad de ellos, siervo mío Jacob, y Rectísimo a quien elegí. Llama a Israel con otro nombre; pues ISURUN (Jesurún) es la palabra hebrea, que los demás interpretaron como euthytaton o euthe, esto es, «rectísimo» y «recto»: solo los LXX «amadísimo», añadiendo de su parte, «Israel». Pues propiamente según los hebreos y la fidelidad de las letras, ISRAEL se dice «recto de Dios». En cambio, «varón que ve a Dios» no está en los elementos, sino en el sonido de la voz. De donde también el libro del Génesis es llamado eutheis, esto es, «de los justos», a saber, Abraham, Isaac e Israel.

No temas, pues, Jacob e Israel, porque derramaré aguas sobre el sediento y la tierra árida, de la que a menudo se ha dicho: «Y derramaré», o «pondré mi espíritu sobre tu simiente, y mi bendición sobre tu estirpe», la cual renacerá del agua y del Espíritu Santo en el bautismo. La cual también en el Evangelio el Salvador prometió, diciendo: «El que tenga sed, venga a mí y beba». E inmediatamente se añade: «Esto empero decía del Espíritu Santo, que los creyentes habrían de recibir» (Juan 7).

Comparat quoque in baptismate renascentes herbis virentibus, et salici quae juxta fluentes aquas oritur: et contra rerum naturam affert fructus, quae prius sterilis erat, vel cujus semen in cibo sumptum, steriles facit. Quod quidem in primo psalmo legitur: Et erit sicut lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructus suos dabit in tempore suo, et folium ejus non decidet. Alii inter herbas et renascentes salices duplicem vocationem intelligunt: ut in herbis populus nationum sit; in salicibus, hi qui ex Israel crediderunt.

Simulque describit varietatem credentium: Alius dicet, Domini ego sum, qui justitiae opera in se esse confidit: alius vocabit, subauditur, peccatores ad poenitentiam in nomine Jacob; ut et ipsi supplantent vitia atque peccata. Alius scribet manu sua, Dei sum. Sive ut LXX transtulerunt, scribet in manu sua, Dei sum: ut novo tyrocinio servitutis Christi se militem glorietur. Et in nomine Israel assimilabitur. Non enim omnes ex Israel, sed magna pars ex gentium multitudine, in nomine Israel assimilabitur: ut recipiat Legem et Prophetas, omnesque gratias Spiritus Sancti, quae Israel populo repromissae sunt.

(Vers. 6 seqq.) Haec dicit Dominus rex Israel, et redemptor ejus Dominus exercituum: Ego primus et ego novissimus, et absque me non est Deus. Quis similis mei? vocet et annuntiet, et ordinem exponat mihi, ex quo constitui populum antiquum: ventura et quae futura sunt annuntient eis. Nolite timere, neque conturbemini: ex tunc audire te feci, et annuntiavi: vos estis testes mei. Numquid est Deus absque me, et formator quem ego non noverim? Plastae idoli omnes nihil sunt, et amantissima eorum non proderunt eis. Ipsi sunt testes eorum, quia non vident, neque intelligunt, 526 ut confundantur. Quis formavit Deum, et sculptile conflavit ad nihil utile? Ecce omnes participes ejus confundentur: fabri enim sunt ex hominibus: convenient omnes, stabunt, et pavebunt, et confundentur simul. Faber ferrarius lima operatus est: in prunis et in malleis formavit illud, et operatus est in brachio fortitudinis suae. Esuriet, et deficiet, non bibet aquam, et lassescet. Artifex lignarius extendit normam [Al. formam], formavit illud in runcina: fecit illud in angularibus, et circino tornavit illud: et fecit imaginem viri, quasi speciosum hominem habitantem in domo. Succidit cedros, tulit ilicem, et quercum, quae steterat inter ligna saltus. Plantavit pinum, quam pluvia nutrivit: et facta est hominibus in focum: sumpsit ex eis, et calefactus est: succendit, et coxit panes. De reliquo autem operatus est Deum, et adoravit: fecit sculptile, et curvatus est ante illud. Medium ejus combussit igni, et de medio ejus carnes comedit. Coxit pulmentum, et saturatus est, et calefactus est, et dixit: Vah! calefactus sum, vidi focum.

Compara también a los que renacen en el bautismo con las hierbas verdes, y con el sauce que brota junto a las aguas que fluyen: y contra la naturaleza de las cosas ofrece frutos, la que antes era estéril, o cuya semilla tomada en el alimento, hace estériles. Lo cual ciertamente se lee en el primer salmo: «Y será como el leño que está plantado junto a los decursos de las aguas, que dará sus frutos en su tiempo, y su hoja no caerá». Otros entienden entre las hierbas y los sauces que renacen una doble vocación: que en las hierbas esté el pueblo de las naciones; en los sauces, estos que creyeron de entre Israel.

Y a la vez describe la variedad de los creyentes: Uno dirá: «Yo soy del Señor», el que confía que las obras de justicia están en él: otro llamará —se sobrentiende, a los pecadores a la penitencia— en el nombre de Jacob; para que también ellos mismos suplanten los vicios y pecados. Otro escribirá con su mano: «De Dios soy». O como tradujeron los LXX, «escribirá en su mano: De Dios soy yo»: para que en el nuevo tirocino de la servidumbre de Cristo se gloríe de ser soldado. «Y en el nombre de Israel se asimilará». Pues no todos los de Israel, sino una gran parte de la multitud de las gentes, en el nombre de Israel se asimilará: para que reciba la Ley y los Profetas, y todas las gracias del Espíritu Santo, que fueron prometidas al pueblo de Israel.

(Vers. 6 ss.) Esto dice el Señor, Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero y yo el último, y fuera de mí no hay Dios. ¿Quién es semejante a mí? llame y anuncie, y expóngame el orden, desde que constituí al pueblo antiguo: lo que viene y lo que ha de ser, anúncienles. No temáis, ni os turbéis: desde entonces te hice oír, y anuncié: vosotros sois mis testigos. ¿Acaso hay Dios fuera de mí, y un formador a quien yo no haya conocido? Todos los plasmadores de un ídolo nada son, y sus cosas más amadas no les aprovecharán. Ellos mismos son sus testigos, de que no ven, ni entienden, para que sean confundidos. ¿Quién formó a un Dios, y fundió una escultura para nada útil? He aquí que todos sus partícipes se confundirán: pues los artífices son de entre los hombres: se reunirán todos, estarán de pie, y temerán, y se confundirán a la vez. El herrero trabajó con la lima: en brasas y con martillos lo formó, y trabajó con el brazo de su fortaleza. Tendrá hambre, y desfallecerá, no beberá agua, y se cansará. El artesano de la madera extendió la norma, lo formó con la garlopa: lo hizo en las esquinas, y con el compás lo torneó: e hizo una imagen de varón, como un hombre hermoso que habita en una casa. Cortó cedros, tomó la encina y el roble, que había estado entre los árboles del bosque. Plantó un pino, que la lluvia nutrió: y se convirtió para los hombres en hoguera: tomó de ellos, y se calentó: encendió, y coció panes. Del resto, en cambio, trabajó un Dios, y lo adoró: hizo una escultura, y se postró ante ella. La mitad de ella quemó al fuego, y de su mitad comió carnes. Coció un potaje, y se sació, y se calentó, y dijo: ¡Ea! me he calentado, he visto el fuego.

Reliquum autem ejus Deum fecit, et sculptile sibi: curvatur ante illud, et adorat illud, et obsecrat, dicens: Libera me, quia Deus meus es tu. Nescierunt, neque intellexerunt: obliti enim sunt, ne videant oculi eorum, ne intelligant corde suo. Non recogitant in mente sua, neque cognoscunt, neque sentiunt ut dicant: Medium ejus combussi igni, et coxi super carbones ejus p...

Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum: Cum faber incertus scamnum faceretne Priapum. Maluit esse deum: deus inde ego, furum aviumque, Maxima formido. . . . . .

Quidquid autem de idolis dictum est, potest referri, et ad hereseÏ‰n principes, qui simulacra dogmatum suorum atque mendacii, artifici corde componunt, et venerantur ea quae a se sciunt esse simulata. Nec sufficit eis error proprius, nisi simplices quosque eorum adoratione deceperint. Qui quaestum putant esse pietatem, et devorant domos viduarum (I Tim. VI), abutentesque vulgi imperitia, ita arte dialectica, quasi ascia et terebro, lima et runcina formant Deum suum, et cudunt malleo, atque inaurant sermonis rhetorici venustate: quorum Deus venter est, et gloria in confusione eorum (Philipp. III).

(Vers. 21 seqq.) Memento horum Jacob, et Israel, quoniam servus meus es tu: formavi te, servus meus es tu, Israel, ne obliviscaris mei. Delevi ut nubem iniquitates tuas, et quasi nebulam peccata tua. Revertere ad me: quoniam redemi te. Laudate, coeli, quoniam [Vulg. addit misericordiam] fecit Dominus: jubilate, extrema terrae, resonate, montes, laudationem, saltus, et omne lignum ejus: quoniam redemit Dominus Jacob, et Israel gloriabitur [Al. glorificabitur].

LXX: Memento horum, Jacob et Israel; quoniam puer meus es tu: formavi te puerum meum: et tu, Israel, ne obliviscaris mei. Ecce enim delevi sicut nubem iniquitates tuas: et sicut caliginem peccata tua. Revertere ad me, et redimam te. Laetamini, coeli, quoniam misertus est Deus Israelis. Canite tuba, fundamenta terrae, clamate, montes, laetitiam: colles et omnia ligna quae in eis sunt, quoniam redemit Deus Jacob: et Israel inclytus erit.

Cum haec se ita habeant, et idola hominum scias esse figmenta, o Jacob, et puer meus Israel, ne obliviscaris Creatoris tui, tibique ipsi injuriam facias, ut incurveris operi manuum tuarum. Quae quia in adventu pueri mei, quem elegi, penitus destruenda sunt; propterea tota mentis aviditate cognosce, quod sicut nubes et caligo, et nebula, vel solis calore dissolvitur, vel vento raptante tenuatur: ita iniquitates tuas, et universa peccata, quibus prius me offenderas, dissolvi faciam. Tu tantum revertere ad me, et age poenitenta, quia redimendus es pretioso sanguine. Quod si feceris, scias in salute tua coelos terramque laetari, et omnia elementa concinere.

Pero de lo restante de ella hizo un Dios, y una escultura para sí: se postra ante ella, y la adora, y le suplica, diciendo: Líbrame, porque tú eres mi Dios. No supieron, ni entendieron: pues se olvidaron, para que no vean sus ojos, para que no entiendan con su corazón. No recapacitan en su mente, ni conocen, ni sienten como para decir: He quemado la mitad de ella al fuego, y he cocido sobre sus brasas panes...

'En otro tiempo fui un tronco de higuera, madera inútil: cuando el artesano incierto si haría un banco o un Priapo. Prefirió que fuera un dios: de ahí que yo sea un dios, de los ladrones y las aves, el máximo terror...'

Por lo demás, todo lo que se ha dicho sobre los ídolos puede referirse también a los príncipes de las herejías, que con corazón artificioso componen los simulacros de sus dogmas y de la mentira, y veneran aquellas cosas que saben que han sido simuladas por ellos mismos. Y no les basta su propio error, si no engañan a todos los sencillos con la adoración de ellos. Los cuales piensan que la ganancia es piedad, y devoran las casas de las viudas (1 Tim. 6), y abusando de la impericia del vulgo, así con el arte dialéctica, como con la azuela y el taladro, la lima y la garlopa, forman a su Dios, y lo forjan con el martillo, y lo doran con la belleza del discurso retórico: 'cuyo Dios es el vientre, y la gloria en su confusión' (Fil. 3, 19).

(Vers. 21 ss.) Acuérdate de estas cosas, Jacob e Israel, porque tú eres mi siervo: yo te formé, tú eres mi siervo, Israel, no te olvides de mí. He borrado como una nube tus iniquidades, y como una niebla tus pecados. Vuelve a mí, porque te he redimido. Alabad, cielos, porque el Señor hizo [Vulg. añade misericordia]: jubilad, extremos de la tierra; resonad, montes, alabanza; bosque, y todo árbol de él: porque el Señor redimió a Jacob, e Israel será glorificado.

LXX: Acuérdate de estas cosas, Jacob e Israel; porque tú eres mi niño: yo te formé mi niño: y tú, Israel, no te olvides de mí. Pues he aquí que he borrado como una nube tus iniquidades: y como la oscuridad (caliginem) tus pecados. Vuelve a mí, y te redimiré. Alegraos, cielos, porque Dios se compadeció de Israel. Cantad con trompeta, fundamentos de la tierra; clamad, montes, alegría: colinas y todos los árboles que hay en ellos, porque Dios redimió a Jacob: e Israel será ínclito.

Siendo estas cosas así, y sabiendo que los ídolos de los hombres son ficciones, oh Jacob, y niño mío Israel, no te olvides de tu Creador, ni te hagas injuria a ti mismo, postrándote ante la obra de tus manos. Las cuales cosas, porque han de ser totalmente destruidas en la venida de mi niño, al que elegí; por eso, con toda avidez de la mente conoce que, así como la nube y la oscuridad, y la niebla, o por el calor del sol se disuelve, o por el viento que la arrebata se atenúa, así haré que se disuelvan tus iniquidades y todos los pecados con los que antes me habías ofendido. Tú solo vuelve a mí y haz penitencia, porque has de ser redimido con sangre preciosa. Si hicieres esto, sabe que en tu salvación se alegran los cielos y la tierra, y todos los elementos cantan a la vez.

Sive angelos qui morantur in coelis, et alias potestates, quibus terrae fundamenta portantur. Vel certe Apostolos et Prophetas, de quibus loquebatur et Apostolus: Aedificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum (Ephes. II, 20). Montes quoque et silvae, sive colles, qui pro varietate virtutum prima et media loca et ultima possederunt, jubentur jubilare, et tuba canere, scientes quod redemerit Dominus Jacob, et in Israel conversione laetetur, sive ipse Israel ab errore conversus, inclytus fiat.

(Vers. 24 seqq.) Haec dicit Dominus redemptor tuus, et formator tuus ex utero: Ego sum Dominus faciens omnia, extendens coelos solus, stabiliens terram, et nullus mecum. Irrita faciens signa divinorum, et hariolos in furorem vertens: convertens sapientes retrorsum, et scientiam eorum stultam faciens. Suscitans verbum servi sui, et consilium nuntiorum suorum complens. Qui dico Jerusalem: habitaberis [Al. aedificaberis], et civitatibus Judae: aedificabimini, et deserta ejus suscitabo. Qui dico profundo: desolare, et flumina tua arefaciam. Qui dico Cyro: pastor meus es, et omnem voluntatem meam complebis. Qui dico Jerusalem: aedificaberis; et templo: fundaberis.

LXX: Sic dicit Dominus qui redemit te, et formans te ex utero. Ego Dominus, qui compleo omnia: extendi coelum solus, et firmavi terram. Quis alius dissipavit signa pythonum, et divinationes de corde? qui averto prudentes retrorsum, et consilium eorum stultum facio. Et statuo verbum pueri mei, et consilium Angelorum ejus verum probo. Qui dico Jerusalem, habitaberis: et civitatibus Judae: aedificabimini, et deserta illius orientur. Qui dico abysso, desolaberis, et flumina tua arefaciam. Qui dico Cyro, ut sapiat, et omnes voluntates meas faciat; qui dico Jerusalem, aedificaberis: et domum sanctam meam fundabo.

Destructis idolis et iniquitatibus Israel, peccatisque deletis, quando omnis simul creatura gaudebit; et juxta Evangelii fidem (Luc. XV), super poenitentia peccatorum Angeli laetabuntur in coelis, describitur potentia Dei, quod nequaquam ei grande sit redimere Jacob, et Israel instaurare cor rectum, quem formavit ex utero. Et si hoc alicui non parvum videatur, non sit illi difficile qui extenderit coelos solus. Juxta quod alibi legitur: Qui extendit coelum quasi pellem (Ps. CIII, 2). Non quo Filius excludatur ab extensione coelorum: Omnia enim per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est (Joan. I, 3), sed quo, ut saepe diximus, per hanc sententiam excludantur idola. Nam et in Proverbiis Salomonis ex persona Christi Dei virtutis [Al. virtus] Deique sapientiae [Al. sapientia] dicitur: Quando parabat coelum, ego eram cum eo (Prov. VIII, 27). Ipse enim dixit, et facta sunt, ipse mandavit, et creata sunt (Ps. CXLVIII, ps. XXXII, 9); et: Verbo Domini coeli firmati sunt, et spiritu oris ejus virtus eorum (Psal. XXXII, 6).

O los ángeles que moran en los cielos, y otras potestades por las que los fundamentos de la tierra son sostenidos. O ciertamente los Apóstoles y Profetas, de los cuales hablaba también el Apóstol: «Edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas» (Ef. 2, 20). También los montes y las selvas, o las colinas, que por la variedad de las virtudes poseyeron los primeros, medios y últimos lugares, se les ordena jubilar y cantar con trompeta, sabiendo que el Señor ha redimido a Jacob, y se alegra en la conversión de Israel, o el mismo Israel, convertido del error, se haga ínclito.

(Vers. 24 ss.) Esto dice el Señor tu redentor, y tu formador desde el útero: Yo soy el Señor que hago todas las cosas, que extiendo los cielos yo solo, que estabilizo la tierra, y nadie conmigo. Que hago irritos los signos de los adivinos, y vuelvo locos a los agoreros; que convierto a los sabios hacia atrás, y hago estulta su ciencia. Que suscito la palabra de su siervo, y cumplo el consejo de sus mensajeros. Que digo a Jerusalén: Serás habitada [o edificada], y a las ciudades de Judá: Seréis edificadas, y sus desiertos suscitaré. Que digo al profundo: Desólate, y tus ríos secaré. Que digo a Ciro: Mi pastor eres, y toda mi voluntad cumplirás. Que digo a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

LXX: Así dice el Señor que te redimió, y el que te forma desde el útero. Yo el Señor, que cumplo todas las cosas: extendí el cielo yo solo, y afirmé la tierra. ¿Quién otro disipó los signos de los pitones, y las adivinaciones del corazón? que aparto a los prudentes hacia atrás, y hago estulto su consejo. Y establezco la palabra de mi niño, y el consejo de sus ángeles pruebo como verdadero. Que digo a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Seréis edificadas, y sus desiertos brotarán. Que digo al abismo: Serás desolado, y tus ríos secaré. Que digo a Ciro: Que sea sabio, y todas mis voluntades haga; que digo a Jerusalén: Serás edificada; y mi casa santa fundaré.

Destruidos los ídolos y las iniquidades de Israel, y borrados los pecados, cuando toda la criatura a la vez se alegre; y según la fe del Evangelio (Luc. 15), sobre la penitencia de los pecadores se alegren los ángeles en los cielos, se describe la potencia de Dios, porque de ningún modo sea grande para Él redimir a Jacob, e instaurar en Israel un corazón recto, al que formó desde el útero. Y si esto a alguno le pareciera no pequeño, no le sea difícil a aquel que extendió los cielos solo. Según lo que en otro lugar se lee: «Que extiende el cielo como una piel» (Sal. 103, 2). No porque el Hijo sea excluido de la extensión de los cielos: «Pues todas las cosas por Él fueron hechas: y sin Él nada fue hecho de lo que fue hecho» (Juan 1, 3), sino porque, como a menudo hemos dicho, por esta sentencia se excluyen los ídolos. Pues también en los Proverbios de Salomón, de la persona de Cristo potencia de Dios y sabiduría de Dios se dice: «Cuando preparaba el cielo, yo estaba con Él» (Prov. 8, 27). Pues «Él dijo, y fueron hechos; Él mandó, y fueron creados» (Sal. 148, 5; Sal. 32, 9); y: «Por la palabra del Señor los cielos fueron afirmados, y por el espíritu de su boca toda la potencia de ellos» (Sal. 32, 6).

Haec frequenter ingerimus, ne ulla blasphemandi Christum haereticis occasio relinquatur. In stabilitate quoque terrae, quando illius fundamenta solidabat, nullus erat cum Deo, praeter eum qui erat in eo.

Iste igitur tantus ac talis, cum praefiniti mysterii tempus advenerit, ut cuncta idola destruantur, et Dei solius notitia praedicetur in mundo, omnia vaticinia divinorum, et pythonum, et hariolorum signa atque portenta, quibus humanum deceperunt genus, destruet atque subvertet; et sapientiam philosophorum, quae et ipsa erroris pars maxima est, stultam esse monstrabit: dum nequaquam humanis cogitationibus, Dei probantur comprehendisse sapientiam. Qui etiam verbum pueri, sive servi sui, de quo supra diximus, et consilium nuntiorum ejus, rebus explebit: Apostolorum scilicet omniumque doctorum, qui voluntatem magistri sui gentibus nuntiabunt.

Ipse ergo qui est tanta facturus, cujus potentiam brevi sermone descripsi, etiam ad Jerusalem, quae destruenda erit a Babyloniis, nunc dicit antequam destruatur, quod rursum habitetur a populis: et civitatibus Judaeae, quod instaurentur [Al. instaurarentur], qui et solitudines illius suscitabit, ut omnia cultoribus impleantur. Qui igitur dicit Jerusalem et Judaeae et desertis ejus, quod habitetur et aedificetur et suscitetur, hic dicit profundo sive abysso, id est, Babyloni, desolare et flumina tua arefaciam, omnem regum potentiam. Sive quia profundum et abyssum dixerat, recte per translationem, et flumina posuit, de quibus et Psalmista decantat: Super flumina Babylonis ibi sedimus et flevimus (Ps. CXXXVI, 1). Et qui Jerusalem instaurat, et Babylonem destruit.

Dicit quoque Cyro regi Persarum, qui primus destruxit Babylonem atque Chaldaeos: pastor meus es, sive ut Septuaginta transtulerunt, ut sapiat. Cujus differentiae causa manifesta est. Verbum enim Hebraicum ROI si per RES litteram legamus (), intelligitur pastor meus; si per DALETH (), sciens vel intelligens meus, quarum similitudo parvo apice distinguitur, ac per hoc saepe confunditur. Scriptum est in Esdrae principio, quod ad edictum Cyri regis Persarum atque Medorum, populi Israel sit laxata captivitas, et remissi in Jerusalem, qui redire voluerunt sub Zorobabel filio Slathiel, et Jesu filio Josedec sacerdote magno. Huic enim Dominus inspiravit ut suam faceret voluntatem, et illius praecepta compleret. Signanterque addidit, qui dico Jerusalem, aedificaberis, et Templo, fundaberis. Sub Cyro enim jussum est, ut aedificaretur Jerusalem et Templum, cujus tantum illo vivente jacta sunt fundamenta. Caeterum sub Dario, anno illius secundo, prophetantibus Aggaeo et Zacharia, Templum aedificari coeptum est.

Estas cosas frecuentemente las recalcamos, para que no se deje a los herejes ninguna ocasión de blasfemar contra Cristo. En la estabilidad también de la tierra, cuando consolidaba sus fundamentos, nadie estaba con Dios, fuera de aquel que estaba en Él.

Este, pues, tan grande y tal cual es, cuando llegue el tiempo del misterio predefinido, para que todos los ídolos sean destruidos, y la noticia del solo Dios sea predicada en el mundo, todos los vaticinios de los adivinos, y los signos y portentos de los pitones y agoreros, con los que engañaron al género humano, destruirá y subvertirá; y mostrará que la sabiduría de los filósofos, que es ella misma la mayor parte del error, es estulta: mientras de ningún modo por pensamientos humanos se prueba que hayan comprendido la sabiduría de Dios. El cual también cumplirá con realidades la palabra de su niño, o de su siervo, del que arriba dijimos, y el consejo de sus mensajeros: a saber, de los Apóstoles y de todos los doctores, que anunciarán la voluntad de su maestro a las gentes.

Él mismo, pues, que va a hacer tales cosas, cuya potencia describí en un breve discurso, incluso a Jerusalén, que habría de ser destruida por los babilonios, dice ahora antes de que sea destruida, que de nuevo sea habitada por los pueblos: y a las ciudades de Judea, que sean instauradas, el cual también suscitará sus soledades, para que todo se llene de cultivadores. Por tanto, el que dice a Jerusalén y a Judea y a sus desiertos, que sea habitada y edificada y suscitada, este dice al profundo o al abismo, esto es, a Babilonia: «desólate y tus ríos secaré», toda la potencia de los reyes. O porque había dicho el profundo y el abismo, rectamente por una figura (translationem) puso también los ríos, de los cuales también el Salmista canta: «Sobre los ríos de Babilonia allí nos sentamos y lloramos» (Sal. 136, 1). Y el que restaura Jerusalén, también destruye Babilonia.

Dice también a Ciro, rey de los persas, que primero destruyó Babilonia y a los caldeos: «mi pastor eres», o como tradujeron los Setenta, «que sea sabio». Causa de cuya diferencia es manifiesta. Pues la palabra hebrea ROI, si la leemos por la letra RES, se entiende «mi pastor»; si por la DALETH, «mi conocedor» o «inteligente», cuya semejanza se distingue por un pequeño ápice, y por esto a menudo se confunde. Está escrito al principio de Esdras, que por el edicto de Ciro, rey de los persas y medos, fue relajada la cautividad del pueblo de Israel, y remitidos a Jerusalén los que quisieron volver bajo Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josedec, sumo sacerdote. Pues a este el Señor le inspiró para que hiciera su voluntad y cumpliera sus preceptos. Y significativamente añadió: «que digo a Jerusalén: Serás edificada, y al Templo: Serás fundado». Pues bajo Ciro se mandó que se edificara Jerusalén y el Templo, cuyos fundamentos solo fueron echados viviendo aquel. Por lo demás, bajo Darío, en su segundo año, profetizando Ageo y Zacarías, comenzó a edificarse el Templo.

(Cap. XLV.---Vers. 1 seqq.) Haec dicit Dominus Christo meo Cyro, cujus apprehendi dexteram, ut subjiciam ante faciem ejus gentes, et dorsa regum vertam, et aperiam coram eo januas: et portae non claudentur. Ego ante te ibo, et gloriosos terrae humiliabo: portas aereas conteram, et vectes ferreos confringam. Et dabo tibi thesauros absconditos, et arcana secretorum: ut scias quia ego Dominus, qui voco nomen tuum, Deus Israel. Propter servum meum Jacob, et Israel electum meum, et vocavi te nomine tuo: assimilavi te, et non cognovisti me. Ego Dominus, et non est amplius: extra me non est Deus: accinxi te, et non cognovisti me. Ut sciant hi, qui ab ortu solis, et qui ab occidente, quoniam absque me non est [Antea addebatur Deus]. Ego Dominus, et non est alter. Formans lucem, et creans tenebras: faciens pacem, et creans malum. Ego Dominus faciens omnia haec.

Scio in hoc capitulo non solum Latinorum, sed Graecorum plurimos vehementer errare, existimantium scriptum esse: Sic dicit Dominus Christo meo, Domino; ut intelligatur, juxta illud quod alibi legimus: Pluit Dominus a Domino (Genes. II). Et: Dixit Dominus Domino meo (Ps. CIX, 1). Neque enim κυρίῳ, quod Dominum sonat, sed Cyro dicitur, qui Hebraice appellatur CHORES (), regi Persarum, qui Babylonem Chaldaeosque superavit. Et junctis Medis, agitator bigae, id est, cameli et asini, supra legimus.

Iste appellatus est Christus, id est, unctus Domini, quod erat insigne apud Hebraeos regiae potestatis, ut quomodo apud nos diadema et purpura solis Imperatoribus datur: sic apud Hebraeos regnaturi perfundebantur unguento. Unde et Saul Christus Domini dicitur (I Reg. VI). Et in Psalmis legimus: Nolite tangere Christos meos: et in Prophetis meis nolite malignari (Ps. CIV, 15). Hujus dexteram apprehendit et tenuit, ut nullus fortitudini ejus valeret resistere. Legamus Xenophontis octo librorum Cyri majoris historiam, et prophetiam Isaiae cernemus expletam. Quae enim civitas illi non patuit? quae non regum terga subjecit? Qui muri prius inexpugnabiles, non illius obsidione subversi sunt?

Unde ad ipsum Cyrum Deus apostropham facit: Dedi tibi thesauros, et absconditas opes cunctarum urbium; ut qui prius colebas idola, beneficiis unum sentires Deum, praesertim cum scias, multo antequam nascereris tuum nomen esse praedictum. Quod quidem et Josephus in undecimo Judaicae Antiquitatis volumine refert, legisse Cyrum ab Isaia de se certo vaticinatum nomine, et idcirco Judaeos quasi Dei familiares plurimum dilexisse.

(Cap. XLV.---Vers. 1 ss.) Esto dice el Señor a mi ungido Ciro, cuya diestra aprehendí, para sujetar ante su faz a las gentes, y volver las espaldas de los reyes, y abrir ante él las puertas; y las puertas no se cerrarán. Yo iré ante ti, y humillaré a los gloriosos de la tierra: quebrantaré las puertas de bronce, y romperé los cerrojos de hierro. Y te daré los tesoros escondidos, y los arcanos de los secretos: para que sepas que yo soy el Señor, que llamo tu nombre, el Dios de Israel. Por causa de mi siervo Jacob, e Israel mi elegido, te llamé por tu nombre: te asimilé, y no me conociste. Yo soy el Señor, y no hay más: fuera de mí no hay Dios: te ceñí, y no me conociste. Para que sepan estos, que son del orto del sol, y los que son del occidente, que fuera de mí no hay [Antes se añadía: Dios]. Yo el Señor, y no hay otro. Que formo la luz, y creo las tinieblas; que hago la paz, y creo el mal. Yo el Señor que hago todas estas cosas.

Sé que en este capítulo muchísimos, no solo de los latinos, sino de los griegos, yerran vehementemente, pensando que está escrito: «Así dice el Señor a mi Cristo, el Señor» (Christo meo Domino); para que se entienda, según aquello que en otro lugar leemos: «Llovió el Señor desde el Señor» (Gén. 19). Y: «Dijo el Señor a mi Señor» (Sal. 109). Pues no se dice Kyriō, que suena a «al Señor», sino a «Ciro», que en hebreo se llama CHORES, rey de los persas, que superó a Babilonia y a los caldeos. Y unidos los medos, es el conductor del carro, esto es, del camello y del asno, como arriba leemos.

Este fue llamado «Cristo», esto es, ungido del Señor, lo cual era la insignia entre los hebreos de la potestad regia, de modo que como entre nosotros el diadema y la púrpura se da solo a los Emperadores, así entre los hebreos los que iban a reinar eran perfundidos con ungüento. De donde también Saúl es llamado Cristo del Señor (1 Rey. 24). Y en los Salmos leemos: «No toquéis a mis cristos (ungidos): y no maltratéis a mis profetas» (Sal. 104). Su diestra aprehendió y sostuvo, para que nadie pudiera resistir a su fortaleza. Leamos la historia de ocho libros de Jenofonte sobre Ciro el Grande, y veremos cumplida la profecía de Isaías. ¿Qué ciudad no se le abrió? ¿qué espaldas de reyes no sujetó? ¿Qué muros antes inexpugnables no fueron subvertidos por su asedio?

De donde Dios hace una apóstrofe al mismo Ciro: «Te di los tesoros, y las riquezas escondidas de todas las ciudades»; para que tú, que antes dabas culto a los ídolos, por los beneficios sintieras al único Dios, sobre todo cuando sepas que mucho antes de que nacieras tu nombre fue predicho. Lo cual ciertamente también Josefo refiere en el undécimo volumen de las Antigüedades Judías, que Ciro había leído que por Isaías se había vaticinado de él ciertamente por su nombre, y por ello amó muchísimo a los judíos como familiares de Dios.

Haec autem, inquit, tribui tibi propter Jacob servum meum, et Israel electum meum, et vocavi te nomine tuo, sicut vocavi Abraham, Isaac, et Jacob; et multo ante praedixi, ut Isaac et Josiam: ne putareris ille esse Christus, cui assimilatus es, et in cujus typum et imaginem praecessisti. Tu autem non cognovisti me, id est, simulacra coluisti, non Deum. Accinxi te fortitudine; multarum gentium feci esse victorem, et non cognovisti auxiliatorem tuum.

In quo loco satis mirari nequeo, quae stultitia sit legentium; ut haec ad Christum referant, per quem mundus reconciliatus est Deo. Ego, ait, Dominus, et non est amplius extra me. Praeter sermonem quippe atque rationem virtutemque meam et sapientiam, quae in me est, nullus est alter Deus. Et haec feci, ut ab Oriente et Occidente omnis orbis agnoscat, nullum esse alium absque me Deum. Ego Dominus, et non est alter. Pater enim in Filio, et Filius in Patre. Qui loquitur in Evangelio: Ego et Pater unum sumus (Joan. X, 30).

Et in Esdrae volumine positum est, scripsisse Cyrum ad omnes gentes, nullum esse Deum, nisi solum Deum Israel. Sive ita intelligendum, quod captivorum laxatio, et Dei in populum suum clementia, cunctis gentibus Deum fecerit notiorem.

Qui igitur tibi dedi fortitudinem, et solus Deus sum, ipse res inter se contrarias facio, lucem et tenebras, id est, diem et noctem: pacem et malum, hoc est, otium et bellum, per quae significat et iratum fuisse se populo suo, quando tenebras captivitatis, malaque sustinuit servitutis. Et rursum misertum, quando remissi in patriam, pacem et gaudium receperunt. Quomodo enim luci contrariae tenebrae sunt: ita paci contrarium bellum est. Unde confundatur haeresis, quae malorum arbitratur conditorem Deum. Cum hic malum non contrarium bono, sed pro afflictione ponatur et bello, secundum illud quod in Evangelio scriptum est: Sufficit diei malitia sua (Matth. VI, 34).

Possumus juxta tropologiam haec et de ecclesiastico viro dicere, cui Deus dedit sermonem atque sapientiam, ut omnes sectas contrarias veritati sua disputatione subvertat. Sicut et de Stephano sancta Scriptura commemorat (Act. VI), quod nullus potuerit resistere sapientiae ejus, et ut reges, id est, patriarchas singularum haereseωn, suae subjiciat potestati: et aperiat atque confringat, quod prius videbatur dialectica arte conclusum: et in medium proferat arcana haereticorum, superans eos atque convincens, ut Christi secreta cognoscant, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (Coloss. II). Istiusmodi virum vocat Deus ex nomine suo, quia defensor est pueri ejus Jacob, et electi illius Israel.

Estas cosas, dice, te concedí «por causa de Jacob mi siervo, e Israel mi elegido, y te llamé por tu nombre», como llamé a Abraham, Isaac y Jacob; y mucho antes predije, como a Isaac y a Josías: no fuera que se pensara que tú eras aquel Cristo al cual te asimilas, y en cuyo tipo e imagen precediste. Tú empero no me conociste, esto es, diste culto a los simulacros, no a Dios. Te ceñí con fortaleza; te hice ser vencedor de muchas gentes, y no conociste a tu auxiliador.

En cuyo lugar no puedo maravillarme bastante de qué estulticia sea la de los lectores, que refieren esto a Cristo, por quien el mundo ha sido reconciliado con Dios. «Yo soy», dice, «el Señor, y no hay más fuera de mí». Pues fuera de mi Palabra y razón y potencia y sabiduría, que está en mí, no hay ningún otro Dios. And queste cose hice, para que desde el Oriente y el Occidente todo el orbe reconozca que no hay ningún otro Dios fuera de mí. «Yo soy el Señor, y no hay otro». Pues el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre. Quien habla en el Evangelio: «Yo y el Padre somos uno» (Juan 10).

Y en el volumen de Esdras se ha puesto que Ciro escribió a todas las gentes que no hay Dios sino el solo Dios de Israel. O así ha de entenderse: que la relajación de los cautivos, y la clemencia de Dios para con su pueblo, hizo a Dios más notorio a todas las gentes.

Yo pues, que te di la fortaleza, y soy el solo Dios, yo mismo hago las cosas contrarias entre sí, la luz y las tinieblas, esto es, el día y la noche; la paz y el mal, esto es, el ocio y la guerra, por las cuales significa que también estuvo airado con su pueblo, cuando sostuvo las tinieblas de la cautividad y los males de la servidumbre. Y de nuevo que se compadeció, cuando remitidos a la patria, recibieron la paz y el gozo. Pues como a la luz son contrarias las tinieblas, así a la paz es contraria la guerra. De donde sea confundida la herejía que piensa que Dios es el creador de los males. Cuando aquí el mal no se pone como contrario al bien, sino por la aflicción y la guerra, según aquello que está escrito en el Evangelio: «Basta al día su propia malicia» (Mat. 6).

Podemos según la tropología decir esto también del varón eclesiástico, a quien Dios dio el discurso y la sabiduría, para que subvierta todas las sectas contrarias a la verdad con su disputa. Como también de Esteban conmemora la sagrada Escritura (Hech. 6), que nadie pudo resistir a su sabiduría, y para que sujete a los reyes, esto es, a los patriarcas de cada una de las herejías, a su potestad; y abra y rompa lo que antes parecía cerrado por el arte dialéctico; y saque al medio los arcanos de los herejes, superándolos y convenciéndolos, para que conozcan los secretos de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2). A tal varón llama Dios por su nombre, porque es defensor de su niño Jacob y de su elegido Israel.

Hunc suscipit, et assimilat sermoni suo, qui cavere debet ne suum putet esse quod loquitur, sed omnia ad datoris referat gloriam; ne et ipse mereatur audire: Accinxi te, et non cognovisti me. Cum enim instructus armatura Apostoli, omnes docuerit non esse alium Deum nisi unum, qui sit Jacob et Israel Deus: confundetur Marcion, duos deos intelligens, unum bonum, et alium justum; alterum invisibilium, alterum visibilium conditorem. E quibus prior lucem faciat, secundus tenebras; ille pacem, hic malum: cum utrumque pro diversitate meritorum unus Deus idemque condiderit.

A este lo acoge y lo asimila a su Palabra, el cual debe guardarse de pensar que es suyo lo que habla, sino referir todo a la gloria del dador; no sea que él mismo merezca oír: «Te ceñí, y no me conociste». Pues cuando instruido con la armadura del Apóstol, haya enseñado a todos que no hay otro Dios sino uno, que es el Dios de Jacob y de Israel, será confundido Marción, que entiende dos dioses, uno bueno y otro justo; uno creador de los invisibles, otro de los visibles. De los cuales el primero haga la luz, el segundo las tinieblas; aquel la paz, este el mal: cuando uno y el mismo Dios creó ambos según la diversidad de los méritos.